

El Correo de Andalucía

numero literario



Año I.

Sevilla: Lunes 7 de Agosto de 1899.

Núm. 1.

CELEBRIDADES CATÓLICAS

BALMES

Damos principio con Balmes á una galería de celebridades católicas, en la que han de figurar todos los que han sobresalido en cualquier ramo del humano saber: pero apoyados en las verdades de nuestra religión sacrosanta.

Empezamos por España, empezamos por Balmes.

España y Balmes son dos ideas que no podemos separar, sin destruir el verdadero concepto que ambos se merecen.

España en el siglo XIX sin Balmes, hubiera permanecido envuelta durante muchos años en la espantosa confusión producida por los principios de la Escuela Alemana, y por la Enci-



clopedia francesa.

Balmes, genio admirable digno de más estudio del que hasta ahora ha sido objeto, lució todas las dotes de que estaba adornado, por la imprescindible necesidad que se dejaba sentir, de que un esclarecido talento aplicase su actividad á nuestra España para resolver las múltiples cuestiones que constituían la vida nacional.

Se ha dicho que los hombres son dignos de la época en que viven; yo creo que las épocas son hijas de los hombres.

Prueba evidente de ello tenemos en Balmes, figura gigantesca colocada en el camino de la civilización, faro del progreso, que irradia sobre las generaciones venideras la potente luz de su ta-

lento. Reunió, con igual propiedad, la Filosofía, la Teología, la política, la literatura, la inspiración; por esto, compendiar sus cualidades es imposible, como imposible es reducir á estrechos límites lo que de suyo es inmenso, inconmensurable.

Nacido Balmes en una época crítica, en plena guerra de la Independencia, cuando aun sonaba en el espacio, el estruendoso ruido que produjo la Revolución francesa, su educación había de ser también crítica.

El primer espectáculo que se presentaba á su poderosa imaginación era el de una sociedad que se derrumba, el de otra sociedad que nace, pero que el comprendió perfectamente, que aquel derrumbamiento aparatoso en su forma y trascendental en su aparición y necesario en su fondo, no era hijo de modernas libertades ni de la desaparición del antiguo régimen.

Atacó al Protestantismo como no se había combatido hasta entonces, ni se ha hecho después. En esta batalla comprendió á la Revolución y al liberalismo y esta es una cualidad preciosa del especial modo, como observaba todas las cuestiones; para atacar á una idea, no se entretenía en quemar pólvora inútil, sino que se dirigía á destruir sus raíces.

Su penetrante mirada vió también, que la avalancha amenazaba en el terreno de la Filosofía, é inmediatamente se propuso atajar el mal que ya iba presentando caracteres alarmantes.

Los panteístas alemanes sacando consecuencias de su doctrina, en todos los terrenos empezaron á desarrollar principios perniciosos, especialmente en el campo del Derecho y de la Moral. Balmes los examina, y al contacto de su poderosa razón, los argumentarios de estos sectarios quedaron pulverizados.

Es la misteriosa fuerza de la fé, es el sostén grandioso de la revelación y la Escritura, son los Santos Padres, es Sto. Tomás, son todos los católicos, los que han ido colocando, cada uno sus caracteres para fundir la figura secular, que cobija bajo su luminosa inteligencia las corrientes en todas direcciones que marcan la prosperidad de un pueblo.

No se detiene aún, avanza á medida de sus años mudando de aspecto cuando la cuestión se presentaba de otro modo.

De la causa pasó á los efectos, del gabinete donde la idea se elabora, pasó á la opinión donde la idea es práctica, y de aquí resultó el Balmes periodista, no el sostenedor de rencillas y pasiones, sino el batallador constante por la verdad y por la razón, no el halagador sistemático, sino el crítico contundente. Fue tal su importancia y estendióse tanto su celebridad que, en frases de un su enemigo, sus periódicos fueron leídos con avidez por todos los españoles y uno de sus biógrafos añade, que muchas gentes, fueron á Madrid

con el objeto de conocerle, como ya en el siglo XVI habían hecho con el Fénix de los Ingenios.

Las salvadoras doctrinas sostenidas por Balmes, le hicieron atraerse la animosidad de muchos.

Los liberales de aquella época no podían comprender, porque les faltaba talento para ello, qué trascendencia llevaba consigo aquella serie de artículos que titulaba *Casamiento de la Reina*. Si se hubiera realizado lo que allí defendía, se hubieran ahogado la revolución, y dos guerras civiles, la multitud de disturbios que han sobrevenido y que por desgracia pesan aun sobre la desventurada España.

Apenas había empezado á mostrarse, apenas su hermosa inteligencia había empezado á dar fruto, cuando su consistencia débil le llevó hácia el sepulcro.

Al cubrir la tierra sus tristes despojos, cubrió también la España de 40 años.

Balmes vivo, no pudo ser estudiado por no poder abarcar en un solo momento toda su actividad. Balmes muerto es el genio que se escapa de muchas manos y que no podemos reducir á los límites de nuestra inteligencia.

Si Balmes al nacer en 1810, hubiera nacido en 1876, el siglo XIX moriría teniendo á su cabecera un gigante; por desgracia de todos morirá rodeado de pigmeos.

Nada queremos decir del Balmes matemático, poeta, ni religioso, y hasta novelista; (1) todos cuantos han querido decir de él algo, le han dedicado un libro, yo apenas podré ni hacer leves indicaciones en mi artículo. No obstante, Balmes, tiene para mí un mérito que lo avalora mucho más que todo cuanto acabo de decir de él; era Sacerdote, era ministro del Señor; como tal, era humilde, caritativo, acérrimo defensor de la Iglesia, y jamás, apesar de sus escritos y apesar de la época, recibió la más pequeña nota de sus superiores.

Como político, planteó la gran doctrina, sostenida por Sto. Tomás y por el padre Alvarado, pero aplicandola á las necesidades de la época, dió reglas á los católicos, sobre su conducta con los poderes constituidos, y señaló con hermosa lógica todos y cada uno de los males que entonces y hoy padecemos, exponiendo su causa y proponiendo sus remedios.

Fué un genio; por ello dije al comenzar estos apuntes, que los hombres no son hijos de su época. Balmes en cualquier otra, hubiera también demostrado hasta dónde avanzaba en su poderoso empuje; lejos de ésto, él hizo brotar una época de

(1) En sus escritos posteriores se encuentran trozos de una novela que escribía titulada *El Campanillazo* digna obra de su autor.

lucha con la Revolución y sus hijos, por esto añadía que las épocas son hijas de los hombres.

España, tiene con él contraída una deuda de gratitud; el mundo, otra de reconocimiento. Por esto, nada me parece más oportuno que termi-

nar con una frase escrita por uno de sus enemigos.

Al morir Balmes, créyose que era una gloria de partido, sin tener presente que era antes una gloria nacional. JOSÉ MONGE y BERNAL.

CRÓNICA

Con la clausura de las Cortes ha terminado uno de los espectáculos más entretenidos de la temporada. Ya no tendrán los desocupados donde pasar el rato, los diputados donde abastecerse de caramelos y atiborrarse de azucarillos y los senadores donde dormir tranquilamente la siesta.

El cierre de las Cortes, ha sido la señal de dispersión para la gente política.

Romero Robledo, la figura más saliente de la pasada temporada parlamentaria (á tal altura está el parlamento), marcha á la hermosa posesión del Romeral. En ella sudará como vulgarmente se dice, la gota gorda; pero el expollo dirá que no hay ciudad más fresca que Antequera, porque la característica de Romero Robledo es defender siempre lo suyo como lo mejor, llegando en su monomanía, hasta el extremo de asegurar que Bosch es el mejor de los administradores municipales, Vázquez Varela el más respetuoso de los hijos, y Pepé el Huevero el más serio y sensato de los comerciantes.

Silvela ha tomado abono de billetes para San Sebastián, á donde irá con frecuencia á fin de contrarrestar la influencia del Duque, que, envanecido con sus triunfos en La Haya, dicen que se las trae con don Francisco; Pidal pasará parte del verano en Asturias, ensayando quizás el modo de que un católico se deje en las garras liberales el tesoro de sus santas intransigencias.

Polavieja buscará aguas con que mejorar el estado de la vista, pues en esta última etapa de su vida ha llegado á convencerse de que no vé un burro á cuatro pasos; y unos tras otros, los señores políticos veranearán lo mejor posible, mientras el pobre pueblo que los sostiene se abrasa de calor y tiembla al considerar el tristísimo invierno que le aguarda.

Al cerrarse las Cortes quedan de nuevo archivados los asendereados proyectos del marqués de Pozo Rubio y sigue rigiendo el presupuesto anterior; mas, como no basta, ni con mucho, á cubrir los 937 millones de pesetas que necesita el Gobierno para los gastos del actual año económico, se avecina un conflicto financiero de difícil si nó imposible solución.

El ministerio se encuentra en un callejón sin salida, lo mismo con las Cortes cerradas que con las Cortes abiertas.

No quiere reducir los gastos temiendo disgustar á determinadas clases, que cree columnas principales para sostener lo existente y que de resultas del disgusto haya palos y más de una descalabradura; pero por otra parte es imposible sacar del contribuyente cerca de mil millones de pesetas, pues el solo anuncio provocó el cierre de tiendas, los motines y demás escándalos ocurridos el mes anterior; por lo tanto, está entre la espada y la pared sin saber qué partido tomar y contentándose con echar el verano fuera... y el que venga detrás que arree.

Ante tan graves y complicadas cuestiones, no es de extrañar el descorazonamiento de los políticos, ni que haya ministro que haga los preparativos de viaje como el que no va á volver; también es cierto que no son los ministros los únicos que han adoptado la precaución referida.

La clausura de las Cortes nada ha resuelto; todas las cuestiones han quedado de pié y reaparecerán agravadas.

* *

Los tristes sucesos de Castellón, que han levantado un grito de protesta en toda España, en vez de amilanar á los católicos los han enardecido y de todas partes se piden escudos, para colocarlos en las fachadas de las casas. Hermoso plebiscito que dice elocuentemente:

España quiere el reinado social de Cristo; corresponde á la inefable promesa de nuestro Salvador de que en ella reinará más especialmente que en parte alguna.»

* *

«En La Haya han terminado las conferencias de la paz, retirándose Rusia dispuesta á seguir crucificando á los polacos y á romperse la cabeza con quien quiera disputarle su influencia en el Oriente; Inglaterra á comerse el Transvaal y cuantas presas despierten su voraz apetito; Francia á devorar á Marruecos á la menor ocasión que se presente; Italia á continuar disfrutando sus usurpaciones y los Estados Unidos á robar á los débiles cuanto excite su codicia.

La conferencia ha sido una gran comedia y cada vez estamos más contentos de que á ella no asista el representante de Su Santidad.

Posos.

LA TIRANÍA DE LOS DÉBILES

«Los gobiernos opresores no son los fuertes sino los débiles. El fuerte puede marchar á la luz del día, no ha menester las maquinaciones tenebrosas; no necesita medidas violentas, porque cuenta con la debida fuerza para hacer observar las leyes; no es suspicaz ni perseguidor porque puede despreciar á sus enemigos, estando seguro como lo está de anonadarlos si se atreven á levantar la cabeza. Esto enseñan la razón, la experiencia, la historia, que no lo pierdan de vista todos los hombres amantes de su patria, nuestra necesidad urgente, apremiadora, es un poder fuerte; sin él no hay esperanza de salvación, sin él sufriremos la más bastarda y la más estéril de las tiranías, que es la impuesta por las pandillas y facciones: sin él no saldremos jamás de estados de sitio, de medidas dictadas por la «salud del pueblo»; y este mal será irremediable, porque su raíz no estará en los hombres, sino en las cosas.»

Hace ya más de medio siglo que nuestro inmortal Balmes escribía las anteriores palabras, señalando con la seguridad, que presta el conocimiento claro é intuitivo de la verdad que se esconde en los hechos humanos, aunque aparezcan envueltos con las apariencias más engañosas, los males que está llamada á experimentar la sociedad civil, cuando en vez de un gobierno que rija los destinos de una nación con mano fuerte y con la firmeza que dá la posesión del derecho y la aspiración á los más nobles ideales; por permisión divina, vienen á estar puestas las riendas que han de guiar al pueblo á la consecución de sus fines sociales en manos débiles para resistir los impetus de las pasiones.

Cualquiera diría al leer las palabras citadas que el insigne escritor y filósofo había tratado de retratar con una sola pincelada la situación y alcance de todas las soluciones, con que el poder público ha tratado de remediar nuestros males, por mediación de los distintos gobiernos que se han sucedido en nuestra patria durante todo el siglo próximo á espirar; y es que el verdadero genio, por esto mismo que abarca el objeto de su conocimiento con más extensión y le escudriña y agota en toda su profundidad, puede por ello presentarlo á sus admiradores con entera claridad y hasta remontarse en sus afirmaciones hasta los tiempos venideros, partiendo del principio de que las mismas causas y en idénticas condiciones han de producir constantemente los mismos efectos; que en esto se han de distinguir siempre los espíritus superiores de las inteligencias vulgares y adocenadas.

Y si las reflexiones anteriores, las aplicamos al gobierno actual que padecemos, encontraremos que una vez supuesta su debilidad, que á todas luces es evidente, por fuerza le ha de corresponder el calificativo de tirano, en el sentido arriba expresado, además de serlo como todos los liberales por el «derecho» ya que son los sostenedores de una Constitución, que como todas, se ha implantado en España por la fuerza, según afirmaba un ilustre orador católico en el Congreso de los Diputados, lo son también de «hecho», por haberle arrancado la verdadera libertad para sustituirla con la libertad de sus opiniones y las flamantes conquistas de lo que se ha dado en llamar un «derecho nuevo».

No hace á nuestro propósito, á más de ser larga ta-

rea, señalar una por una las causas de esa debilidad, de esa anemia moral, de esa apatía funesta que reina en las altas esferas para combatir con mano firme todo lo que signifique y entrañe algún mal para la sociedad; quizás será la amalgama de los distintos elementos que han entrado á disfrutar los goces del poder, unidos en lo exterior, aunque separados en el fondo por hondas diferencias; quizás les venga ancho el amplio ropage de la regeneración tan prometida y que les hacía pasar como los hombres capaces de re mediar los males de la patria; quizás la falta de fe sincera y decidida en los intereses religiosos, más necesitados que ningunos de estudio y resolución y sin los cuales no puede haber verdadera felicidad, no obstante sus alardes piadosos, que los hacía pasar hasta por reaccionarios, y cuyo concepto debe ser muy denigrante, por la prontitud con que todos ellos y en todos los tonos se apresuraron ante las Cámaras á desechar de sí como la mayor ofensa y ultraje que pudiera hacerseles: repetimos que no es nuestro ánimo estudiar su origen, es un hecho indudable y con dejarlo así consignado; basta.

Pero si esto no fuera suficiente para calificarlo de tirano, ya que tan aparente es su debilidad, nos atreveríamos á citarle un solo ejemplo de condescendencia digna de toda execración y que constituye una tiranía para los verdaderos españoles, que trabajan, oran y pagan. La presencia de Morayta en el Congreso, como Diputado de la nación, á pesar de todo cuanto se ha dicho y hablado de él, como traidor y enemigo de la patria; á pesar de su carácter de Gran Oriente Español de una sociedad condenada mil veces por la Iglesia y proscrita por las leyes del Estado; á pesar de sus ideas perversas contrarias á todo lo existente y de sus infames propósitos revelados en las proposiciones presentadas en aquel Cuerpo Colegilador contra los órdenes religiosos, y tolerada, sino consentida, como baldón y afrenta arrojado á la cara de los verdaderos españoles, por los que debían evitarla.

Y no se nos venga el gobierno á estas alturas á decirnos que así lo exigía la santidad del sufragio popular manifestado por la voluntad de sus electores, que ya hace mucho tiempo que todos sabemos, porque unos y otros se han encargado de decirnoslo desde la oposición, que aquí en España no salen elegidos Diputados más que los encasillados: luego ese también lo sería, pero no como aquí en nuestra tierra, llamamos á los que van á donde él hace mucho tiempo debía de estar.

No diremos que fuera su entrada un arma de gobierno, ni tampoco un arma política para manejarla á placer y llevar adelante otros propósitos que afectaran más utilidad, ó conveniencia; pero sí afirmamos que su permanencia en aquel sitio afea y mancha la conducta de la autoridad que la consiente, llena de ignominia á sus compañeros, que así lo manifiestan con su salida en tropel cuando se dispone á hablar y hace enrojecer de vergüenza al pueblo que lo tolera.

Aparte de que hace formar muy mal concepto del estado de degradación y rebajamiento de nuestra sociedad, porque recordamos muy bien que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros dijo que la admisión de Morayta en el Congreso, no era una cuestión política, sino una cuestión que correspondía resolver á la conciencia pública.... y Morayta fué admitido.

Y desde entonces con su palabra y con su voto puede contribuir á la formación de leyes en España decidién-

dolas quizás en favor de sus opiniones en caso de empate.

Y desde entonces España no ha ganado nada y ha perdido mucho; mientras que él ha conseguido ponerse á cubierto de todo procesamiento con el carácter de inviolabilidad que da su cargo á los Diputados; para procesar uno de los cuales, necesitase un suplicatorio dirigido á las Cortes y que estas pueden con sus votos conceder ó negar... y si esta vez se ha tenido tanta indulgencia con él, por qué no entonces para librarlo de las manos de la justicia?

Y desde entonces.

¡Pobre España!

NUNCIUS.

FÁBULA

LA MARIPOSA Y LA ABEJA

(INÉDITA)

La linda Mariposa
Con la Abeja industriosa
Topó en la primavera;
Y cuentan que le habló de esta manera:
—«¿Por qué trabajas tanto
Y te acortas la vida,
Y, siempre mal vestida,
No se ve en tu figura algun encanto?
»Mira, mira mis alas
De púrpura y de oro;
Los zagaes en coro
Gritan corriendo tras mis regias galas.
»De Febo las caricias
Encienden mis colores,
Pongo envidia á las flores,
Soy del jardín y prado las delicias.
»Mientras tú, trágicamente,
Bajo duras maestras,
No páras un instante,
Y tus labores, ni por gloria, muestras»—
—«¿Te explicaste muy mal
(Respondió con prudencia
La Abeja á su rival,
Trabando así trascendental pendencia:)
»¡Cáspital! (le decía)
¿Te figuras decente
Ocupar todo el día
En mirarte al espejo de la fuente?
»¡Sígueme los zagaes!...
Si alguno te aprisiona,
Comenzarán tus males:
Pronto caerá en el fango tu corona;
»Mientras yo sin orgullo
Mi panal elaboro,
Gozando en el murmullo
Del taller, que es mi casa y mi tesoro.
»Con miel regalo al hombre,
Con cera al Sacrificio,
Y, en suma, no te asombre

Si por modelo paso en todo oficio.»—

Ya adivina el más lerdo
Que en el hondo altercado
No vinieron á acuerdo;
Y cada cual marchóse por su lado.
Entre el lujo y el arte
Hay que buscar el voto en otra parte:
Currutacas! obreras!
Sabed que Dios no está por las primeras.

CAYETANO FERNANDEZ.

EL CÁNCER DEL CLERICALISMO

Hace una semana publicó *El Imparcial* una carta de su corresponsal en París, en la que se daba á conocer á los lectores de dicho periódico el bajo concepto que de España y de los españoles se tiene allá en el extranjero; y aseguraba el mencionado corresponsal bajo su palabra de honrado parisién que la causa de nuestra decadencia se atribuía en los grandes círculos de Europa, sobre todo en Alemania y Francia, á lo que el llamaba cáncer del clericalismo y de las preocupaciones religiosas.

¿Pero eso es una enfermedad? ¿Solamente nosotros somos víctimas de ella?

Vamos á cuenta: y pasemos ligeramente revista á las principales naciones civilizadas.

Francia

Esta nación, á pesar de su impiedad y ateismo y de estar trabajada hondamente por el judaísmo y la masonería, tiene por aspiración constante de la política de su pueblo y de sus gobiernos, aun los más radicales, el sostenimiento de las instituciones religiosas y de las ideas cristianas en todos los países semi-incultos de Asia y de Africa. La obra de las Misiones católicas se sostienen en el mundo, aparte del auxilio de Dios, por la protección privada y pública del pueblo y del gobierno de Francia. ¿Destrozan los fanáticos chinos alguna misión católica? Pues el embajador francés agobiará con reclamaciones al gobierno de Pekín. ¿Incendian las hordas africanas la pequeña capilla levantada por el misionero en las riberas de sus misteriosos ríos? Pues al punto estos sentirán dentro de su seno la afilada y blanca quilla de los cañoneros franceses. No parece sino que la Cruz del misionero es en esos países el patrimonio de la bandera de Francia.

Alemania

Se habla mucho entre nosotros de sus aspiraciones militares y tanto que no podemos imaginarnos un alemán sin un cañón al lado. Ciertamente no son estos los asuntos que preocupan más á la pensadora Alemania con preocuparla tanto. Allí las cuestiones más abstractas de Teología son las cuestiones del momento. Esas cuestiones

que aquí en España están relegadas al estrecho recinto de las aulas clericales, se ventilan allí en los periódicos y en las revistas: y para discutir las se celebran asambleas, se fundan sociedades y se levantan Ateneos. En Alemania no se distinguen el militar del teólogo.

Inglaterra

Todavía no se ha resuelto la cuestión llevada hace un mes á la Cámara. Los españoles la miraríamos con desprecio; la consideraríamos como cosa de sacristanes, pues se trata de unas cuantas prácticas y ceremonias del culto. Y esas nimiedades, sin embargo han puesto al Gobierno en peligro de ser derrotado, porque aquellos lores ingleses ven en ellas asuntos de gran trascendencia, solo por ser asuntos religiosos. Sabido es que un buen inglés no lee más que en dos libros, en la Biblia y en el Libro de Cuentas: no conoce más que dos códigos, el Código religioso y el Código de Comercio.

Otras naciones

Y dejaremos atrás á Italia que en medio de sus impiedades y de sus injusticias se muestra tan celosa de retener en su seno el foco mismo del Clericalismo, el Pontificado; ni hablaremos de

Rusia, que dá á su emperador el nombre que nosotros damos al Papa, Padre común de todos; ni haremos mención de los Estados de la América latina, que conceden altos honores á sus Obispos y sufragán con fondos del erario público los gastos de estos en la asistencia al Concilio Romano, que acaba de celebrarse; ni diremos que los Estados Unidos cubren de arena las calles contiguas á la Iglesia en que los Obispos católicos celebran asambleas, para que el ruido de los carruajes no les perturben en sus conferencias.

En suma: si el clericalismo es enfermedad, si es muerte, las naciones que se llaman de primer orden están en el período agudo, ó han entrado ya en la agonía. Si por el contrario, el clericalismo es salud, si es vida, por falta de esta solo se muere España, donde no hay más clericalismo que el de Romero Robledo y *El País*.

Por esto al tener noticia de la correspondencia de *El Imparcial*, juzgué que su corresponsal de París no oiría bien y lo que debió escuchar fué esto ó cosa parecida: *La causa de la decadencia de España se atribuye en los grandes círculos de Europa al cáncer del periodismo y de la política española.*

TASSO.

HISTORIETAS Y CUENTOS

LA MENDICIDAD

Se ha fijado en los sitios públicos un bando del alcalde, en que se dictan disposiciones referentes á la mendicidad.

La parte dispositiva dice así:

«1.º Prohibida la mendicidad por el art. 34 de las Ordenanzas municipales, los agentes de la autoridad, especialmente designados al efecto, conducirán, á los que infrinjan ese artículo al depósito de mendigos más próximo, en donde serán clasificados en válidos é impedidos, crónicos ó accidentales.

¡Oh!... que aflicción tan grande oprimía el corazón de la pobre viuda.

La noche había llenado de sombras y tristezas el miserable rincón que habitaba sin que un rayo de esperanza asomase por ninguna parte.

¡Qué situación la suya! ¡Qué triste era su historia en aquellos últimos años!...

Primero la muerte del compañero de su vida, después... la miseria... el hambre... ¡el abandono!... la enfermedad de los seres más queridos, de sus pequeños y desgraciados hijos!... y todo esto en un pueblo extraño, sin tener un corazón amigo á quien acudir en sus aflicciones.

Gracias á que una buena mujer la había re-

cogido en aquel rincón, y que la caridad de algunas vecinas la proporcionaban un poco de alimento.

Pero aquel día se había presentado tan negro, que nadie había aparecido por la puerta de su guardilla á favorecerla...

Y si á lo menos, ella estuviera sola ¿qué le importaba sufrir? Pero aquellos dos pedazos de su corazón aquellas dos boquitas tan tristes pidiendo pan, aquellas dos florecitas mustias al nacer, por falta de rotío, aquella enfermita sin consuelo, todo esto era para ella un suplicio inacabable, espantoso.

Las horas avanzaban y... ¡nada! ni una esperanza. De pronto una de las niñas se incorporó, acercóse á su madre y con acento tímido:

—¡Tengo hambre!—balbuceó. La madre la besó con cariño. (¡Dulces é inefables besos del infortunio! únicos consuelos en medio de tantos sinsabores).

Después se reanimó como si una idea hubiese iluminado el abismo de negrura en que se encontraba su alma.

Efectivamente un pensamiento había acudido á su imaginación... ¡la limosna!

—¡Sí, sí!... ¡yo pediré limosna... para mis hijos!

Hubo, sin embargo, un momento de lucha en su corazón.

Le daría tanta vergüenza, su carácter tímido, el recuerdo de su antigua posición unido á ciertos restos de amor propio se revelaban y pretendían hacer callar la voz de su corazón.

Hubo lucha, pero venció el amor de madre.

Era grande el sacrificio, verdad, pero ella lo soportaría por sus hijos.

—¡Por mis hijos, por mis hijos!—y se levantó decidida.

—Mira, hija mía,—le dijo á la mayorcita,—tú te quedas al cuidado de tu hermanita; si despierta la meces un poco... yo vengo enseguida; ¡que no llores, sabes!

Bajó precipitadamente la escalera; su corazón palpitaba violentamente.

—¡Dios mío, dadme fuerzas!

Cuando salió á la calle, la población presentaba un aspecto extraordinario.

Una animación inusitada se notaba en todas partes.

Los omnibus pasaban atestados de gente, los carruages de lujo cruzaban rápidamente como impulsados por el vertigo de la soberbia.... y allá en las calles céntricas, entre torrentes de luz, y envuelta en una atmósfera densa y pesada se veía una apiñada multitud que aturrida y fuera de sí, se entregaba á la mas desenfrenada alegría.

La población estaba en plena feria... ¡el pueblo se divertía!

La infeliz viuda, cruzó algunas calles como sonámbula; aquel espectáculo que presenciaba, era como una bofetada á su desgracia, ¡Oh! con las migajas de aquel lujo que se derrochaba, hubiera sido ella feliz.

¡Qué sola, qué abandonada, se encontró en medio de aquel océano de egoísmo!

¡Con qué indiferencia pasaban por su lado, sin que nadie reparara en el dolor que se traslucía á través de su rostro demacrado!

¡Con qué seguridad contestaban á sus peticiones! ¡cuántas negativas! ¡cuántos desprecios!

.....

—¡Oiga! ¿Qué es lo que está V. haciendo?—dijo un guardia acercándose bruscamente á la viuda.

—Pidiendo una limosna... para mis hijos.

—¿Y no sabe V. que está prohibido por la autoridad.

—¡....!

—¡Pues ya lo sabe! que no la vea yo mas molestando á nadie.

A la pobre se le saltaron las lágrimas.

—Si V. tuviera una hija enferma y no tuviera que darle...

—Bueno, bueno, yo no tengo que ver con eso, yo sólo tengo que cumplir con *mi deber*, por esta vez *pase*, pero si la vuelvo á *sorprender*, entonces tendré que llevarla al depósito de mendigos.

La pobre se retiró á su casa llorando; un nudo horrible le apretaba la garganta y una pena aguda le desgarraba el corazón.

.....

Entre tanto la animación y el regocijo aumentaban.

El pueblo se agitaba como embriagado por aquella atmósfera saturada de luz y de alegría y por entre el confuso rumor de la muchedumbre, resaltaban las voces de los cocheros que gritaban sin cesar.

—¡Eh! ¡á la feria! á la feria!

GONZAGA.

PERFILES Y BORRONES

¡¡Afrancesados, escuchad!!

Han dado en decir que París es el centro de Europa, que Francia es una de las naciones más civilizadas del mundo.

Efectivamente, y allá van algunos detalles que pueden sumarse á las muchas pruebas que ya tiene dadas de su civilización.

Recójalos los modernos «francófilos» y saboreen las ventajas que ofrece la cultura de la vecina República.

«En Francia se ha pensado en otorgar premios y en rebajar contribuciones y gabelas á las familias numerosas.

»Se ha aprobado también un proyecto, mediante el cual toda familia modesta que tenga más de tres hijos,

será ayudada y socorrida en casos lógicos, que se especificarán.

»Han sido aprobados otros medios encaminados á favorecer el aumento de población, y todos muy brevemente serán llevados á la ley con objeto de combatir la alarmante disminución que se observa hace tiempo entre nuestros vecinos.»

Es decir que Francia ha llegado á tal extremo de corrupción y envilecimiento que se da en ella el espantoso caso de disminuir la población, cosa que no ha pasado en nación alguna.

Quieren corregir este mal, y lo único que se les ocurre á los sesudos franceses es premiar á las familias numerosas, qué es como curar un cáncer con agua de malvas, pues mientras el vicio y las pasiones y el libertinaje im-

pere siempre será París un foco de infección y podredumbre donde la vida moral y hasta natural será imposible.

Otro detalle:

«En una conferencia dada por Mr. Joly en Lyon sobre la criminalidad de la juventud en Francia, manifestó aquél que en 1840 ascendía á unos 3.000 el número de detenidos de dieciseis á veinte años, mientras que en 1896 no se consideraba muy elevado el número de 31.000, porque los años anteriores había ascendido á 32.000; y como el aumento de la población en ese período de tiempo no justifica el de la criminalidad, encuentra la causa en la ignorancia religiosa y en la falta de educación moral, efecto de la enseñanza laica que tanto daño está causando en la juventud.»

Vayan atando cabos los «afrancesados» modernos.

Oigan además lo que dice un periódico liberal:

«El jueves en una sesión de cuatro horas, la Sala cuarta del Tribunal del Sena concedió 294 divorcios, casi un divorcio por minuto. Fué una sesión aprovechada.

»Con este motivo hacen algunos cronistas amargas consideraciones.

»El obrero de París, tan pronto como se harta de la mujer, busca el divorcio por el menor motivo, con el pretexto mas insignificante.

»Se presenta al comisario, le refiere sus cosas: va un agente á interrogar á las comadres de la vecindad, que declaran lo que se les ocurre, y después, en menos de un minuto, la Sala cuarta destruye un hogar, una familia, su dicha y su porvenir.

»El hombre vá á la taberna, la mujer al tugurio, y los chicos al arroyo para pasar luego al presidio y acabar en la guillotina.

»Todo esto se hace del modo más sencillo por tres señores de toga, que para defender la sociedad con la Ley, dormitan bajo la imagen de Cristo, por otro señor encargado de preguntar y por otro que toma notas.

»Todo esto ha de pagarse. Todo se paga por culpa del lesgilador, con la complicidad, hasta con la excitación de la justicia, la unión libre va reemplazando poco á poco al matrimonio. Ella destruye la familia, entrega al hombre indefenso al alcoholismo, la mujer á la prostitución y el niño á los vicios precoces.

»Es el divorcio una quiebra evidente para las ideas religiosas, cuya desaparición saludan con alegría ciertos filósofos.

»Con más eficacia, sin duda, que la escuela, la lesgilación del divorcio está realizando, al menos en París, la descristianización de Francia, pero ella precipita también su decadencia material, moral, cerebral, muscular é intelectual.

»Hechos tales proyectan sombras inquietantes sobre todo un estado social y matan la confianza en el porvenir.

Nada, nada, apliquemos la eterna regla: «Por el fruto se conoce el árbol.»

EL DESAFÍO EN INGLATERRA

Escuchen los pundonorosos caballeros que miran el desafío como un rasgo de valor, lo que dice un escritor inglés:

«Un militar que se bate—dice un escritor inglés—es hombre «perdido». Su carrera se considera «terminada»; su reputación «empeñada»; no «tiene derecho á llevar el uniforme.»

Cuando el Teniente Munroe mató en duelo al Teniente Coronel Facwcet, «toda Inglaterra», dice un historiógrafo, se indignó y protestó.

El teniente Munroe fué juzgado y AHORCADO como homicida que era; y á los cuatro padrinos se les condenó á la pena de quince años «hard labour» (á trabajos forzados). El proscrito francés Cournet fué absuelto por «excepción» El Jurado dijo:

»Se trata de un extranjero que desconoce la ley inglesa y tiene derecho á ser «bárbaro». Se ha matado por lo que en su país se llama «punto de honor», frase in traducible á nuestro idioma».

Ya que tan aficionados son á imitar á los ingleses aunque sea en cosas malas y exóticas que lo imiten en lo bueno.

SECCIÓN RELIGIOSA

Santo de hoy.—San Cayetano y San Alberto de Sicilia, confesor.

Liturgia.—Misa y procesión de San Cayetano, rito doble, color blanco.

Cultos.—Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O, Misa, Rosario de Animas y responso. —En la P. de Sta. Marina, á las seis y media de la tarde, continúa la novena á la Divina Pastora, que predica D. Manuel García Bernal.

Indulgencias.—El jubileo de las cuarenta horas se gana en la P. de Santa Marina.—Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la Capilla de Ntra. Señora del Pilar en la P. de S. Pedro.

Sección Amena

GEROGLÍFICO



FRASE HECHA



La solución en el número literario próximo.

Imp. de Rodríguez y Torres, Colón 11.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 14 de Agosto de 1899 Núm. 2

PRELADOS ESPAÑOLES

EL ARZOBISPO DE SEVILLA

En gran veneración y estima tuvieron siempre los españoles á nuestro virtuoso Prelado; pero la estima y la veneración hanse convertido en entusiasmo ardiente estos últimos días, que á causa de recientes acontecimientos, el Pastor Hispalense aparece, como los Prelados de la Edad Media, alentando á los cruzados y guiándolos en sus empresas más peligrosas.

La osadía de las sectas no tenía límites; después de perder el territorio, derrochar la riqueza y deshonorar á la Patria, llevaron á sus secuaces á la representación nacional para que vomitaran injurias y calumnias sobre la Iglesia e inaugurasen una era de cruelísima persecución. Nadie se oponía á los atrevimientos sectarios; todos enmudecían, hasta que el Arzobispo de Sevilla, lleno de Santa indignación, lanzó un grito de enérgica protesta condenando la obra infame de los verdugos y defendiendo á las inocentes víctimas; el grito de protesta resonó en toda España, reanimó el ánimo de los católicos, despertó todos los entu-

siasmos; el nombre del Arzobispo de Sevilla es bendecido hoy lo mismo en Andalucía que en las provincias del Norte, en Cataluña que en Galicia, pudiendo decirse, que es la figura mas popular

entre las honradas masas que oran, trabajan y todo lo sacrifican por el reinado social de Jesucristo. Prueban nuestra afirmación el sin número de adhesiones y felicitaciones que diariamente recibe muchas de las cuales hanse publicado en nuestras columnas.

En las referidas adhesiones y felicitaciones los católicos de España dicen á nuestro virtuoso y celosísimo Prelado:

—Hemos escuchado el grito de santa indignación lanzado por V. E. y otro igual brota de nuestros lábios. ¡Guerra á las sectas que han robado nuestras colonias, destruido nuestra juventud, tirado nuestro dinero, hundido nuestro prestigio, pisoteado nues-

tra honra, y que ahora quieren cerrar los conventos, arrojar á Cristo de las vías públicas y que, si pudieran, no nos dejarían ni una ermita donde orar, ni un sacerdote que nos absolviera en la hora de la muerte, ni un pedazo de tierra bendita



Excmo. y Rvmo. Sr. D. Marcelo Spínola y Maestre

donde, á la sombra de la Cruz, reposen nuestros huesos! Unidos á V. E. para contrarrestar tan infame obra, aseguramos ante Dios y ante los hombres, que como católicos y como ciudadanos defenderemos nuestros derechos.

Somos el pueblo español que luchó por espacio de ocho siglos contra los enemigos de la fé; que por la fé combatió en los Países Bajos, venció en Lepanto y equipó armadas invencibles; que por la fé humilló al coloso de este siglo y recogió laureles inmarcibles en Africa; el pueblo que se cobija bajo el manto de la Inmaculada, que custodia el sepulcro de Santiago y que hince la rodilla ante la Virgen de los Reyes y de Regla, de la Esperanza y del Loreto, de Monserrat y de Guadalupe, de Begoña y los Desamparados y aclama á la Pilarica; el pueblo que desciende de cien generaciones católicas, que es católico y que, como tal, quiere morir, con un sacerdote al lado, y abrazado á la Cruz de Cristo para con Cristo entrar en la bienaventuranza.

Creo, amo, espero, y llegaré hasta el sacrificio, porque de mi seno han salido héroes y santos, y héroes y santos daré para que riñan las batallas del Señor.

El valeroso Prelado enarbola la Cruz y en nombre de Dios bendice al pueblo, y, desde todos los ámbitos de España, se elevan voces aclamando al valeroso Arzobispo de Sevilla y repitiendo:

—¡Bendito sea! ¡Bendito sea el campeón de Israel!

RAFAEL SANCHEZ ARRAIZ.

EL LUGAR DEL TRÁNSITO DE LA VIRGEN MARIA

Cuando el actual emperador de Alemania Guillermo II hizo su viaje á Jerusalén, el Sultán de Constantinopla tuvo á bien ceder á S. M. imperial unos terrenos situados no lejos del Cenáculo, terrenos que el Emperador se apresuró á poner en poder de sus súbditos católicos. En un principio se dijo que la porción cedida por el Sultán era nada menos que el mismo Cenáculo, lugar santo entre los mas santos, entre otros motivos por haber instituido en él nuestro Redentor el adorable Sacramento de la Eucaristía. No fué el Cenáculo la joya cedida por el Sultán, ni era verosímil que lo cediera por causa del supuesto sepulcro de David que los musulmanes veneran en dicho lugar, fundados en una tradición errónea, según la cual allí está sepultado el Rey profeta.

Los terrenos cedidos al Emperador de Alemania están situados al N. O. del Cenáculo, entre este lugar venerando y los cementerios latino,

armenio y griego. Tienen un área bastante irregular, con una extensión de 80 metros de largo por 37 de ancho; y son el sitio que los peregrinos llaman comunmente *lugar del Tránsito de la Santísima Virgen*, esto es, el lugar donde, según la tradición, la Virgen María abandonó este mundo. En la actualidad no queda allí vestigio ninguno de monumento que recuerde tan glorioso misterio, sino algunas piedras grandes con cruces, que se ven en el lado occidental, y que pueden considerarse como restos de una iglesia antigua que en aquel sitio se edificaría.

Examinemos brevemente el fundamento histórico de la piadosa tradición que señala dichos terrenos como el lugar del glorioso Tránsito. Distingamos antes convenientemente la tradición acerca del hecho, de la tradición acerca del lugar. El hecho de la Asunción gloriosa de María Santísima á los Cielos está atestiguado por tradición que data de los tiempos apostólicos; ha sido constante y universal, y es materia que atañe á nuestra santa fé católica. Pero acerca del lugar en donde se verificó el glorioso misterio hay dos opiniones: una de ellas, bastante seguida, sostiene que Nuestra Señora murió en las cercanías de Efeso, aunque sin indicar con precisión el sitio (1); según la otra opinión, la Madre de Dios continuó viviendo en Jerusalén, donde murió. No es mi propósito discutir aquí el valor de ambas opiniones, sino de consignar qué el entendido Fray Pablo Sejourné tiene como más verosímil y probable la segunda. En tal supuesto examina dicho religioso el fundamento de la tradición; y concluye poniendo en duda que el lugar citado que ahora poseen los católicos alemanes, sea (topográficamente considerado) el de la bienaventurada muerte de Nuestra Señora. Merecen ser conocidas las razones que alega el erudito religioso.

En el mundo cristiano no se habla del lugar del sepulcro de la Virgen María hasta los tiempos de Juvenal, patriarca de Jerusalén, que vivió á mediados del siglo quinto (2). Durante el pontificado de dicho Patriarca fué cuando se descubrió en Gethsemaní el llamado sepulcro de la Santísima Virgen. A partir de esta época se hace mención constante, no sólo del sepulcro, sino también de una iglesia que se levantó junto á él; pero sin que se fije en los terrenos en cuestión el sitio del

(1) Los sostenedores de esta opinión se apoyan en las revelaciones de Catalina Emmerich.

(2) Si bien es verdad que con el nombre de S. Dionisio el Areopagita y de S. Melitón Obispo de Sardes existen relatos de la muerte de Nuestra Señora, acaso tales narraciones, deban considerarse apócrifas, si se tiene en cuenta que en el siglo cuarto el Obispo de Chipre S. Epifanio, que nació en Jerusalén é hizo vida monacal en Palestina, declara que nada sabe acerca del lugar de la muerte de la gloriosa Virgen, y aún ignora si en vida fué llevada en cuerpo y alma á los Cielos.

glorioso Tránsito. Así vemos que á mediados del siglo sexto Teodosio y Antonino mártir, mencionan algunas particularidades de la iglesia del Cenáculo y de sus inmediaciones, sin decir nada acerca del lugar del glorioso Tránsito. Este no quedó *localizado*, por decirlo así, hasta el siglo séptimo. La base en que descansa la tradición, es una descripción que hace Adamnán de la iglesia de Sión en Jerusalén, junto á uno de cuyos ángulos había la siguiente leyenda: *Hic S. María obiit*. A partir de este momento los autores señalan ya este lugar, que está situado precisamente al oeste de las edificaciones que hay junto al Cenáculo. Andando los tiempos se fijan con mayor exactitud ciertos detalles: así en el siglo doce, el prefecto ruso Daniel indica que la Cena se verificó en el piso alto de la casa de Juan el Teólogo, casa convertida hoy en iglesia, y añade: «al occidente de esta misma iglesia en el piso bajo está otra habitación: en ella es donde la Santísima Virgen entregó su espíritu, todo lo cual aconteció en la casa de Juan el Teólogo.»

El testimonio de Ernoul está acorde con las declaraciones precedentes del prefecto Daniel pero Bonifacio de Ragusa, citado por Cuaresmio, da todavía más amplios detalles en el libro 2.º *De perenni cultu terre sanctæ*. Cuando habla de los lugares del sagrado monte Sión, menciona dos edificios en los cuales residió la Santísima Virgen, á saber: uno en el cual durmió en el Señor, y otro en el cual vivió desde el día de la Ascensión del Señor hasta los tiempos cercanos á la muerte. Al hablar del primero dice: «á una distancia de diez brazas de aquí (esto es, del sitio en que recayó la muerte de Matías, que está ante las puertas del Cenáculo) está el lugar en el cual la Virgen María durmió en el Señor.»

Bastan estos pocos testimonios para observar que la tradición acerca del *lugar* del Tránsito glorioso de la Virgen María es una tradición que ha tomado cuerpo principalmente á partir del siglo séptimo; que, aunque muy respetable por otra parte, ha comenzado demasiado tarde para que produzca certidumbre absoluta, y que no tiene á su favor ni la universalidad ni la continuidad de la tradición relativa al santo Cenáculo en donde se realizaron los grandes acontecimientos de la institución del Santísimo Sacramento, de las apariciones de Cristo resucitado á sus Apóstoles y venida del Espíritu Santo.

Pero así y todo, los terrenos de que han entrado en posesión los católicos alemanes merecen grande veneración no sólo por su proximidad al santo Cenáculo, sino también porque debieron de ocupar parte del solar donde estuvo edificada la antigua iglesia del mismo. Bajo este respecto debemos congratularnos de que hayan sido entregados otra vez para el culto católico.

F. B. P.

YO CONFIESO

Ya me retiro del combate rudo;
nunca más batallar ¡Piadoso el Cielo
mi vida conservo y aspiro solo
á servir al que todo bien prodiga.
Yo pequé contra Tí, Dios infinito!
Y aunque bien sé que aniquilarme puedes
á tu excelsa bondad solo me entrego.
Grave mi culpa fué; mas la mentira
no emponzoñó mi alma ni mis labios:
no adulé al poderoso, ni tampoco
al pobre dirigí palabras duras.
Alenté al desdichado y con el triste
lloré cuando lloró, cual gocé siempre
que ví la dicha en el ajeno pecho.
Con el trabajo honréme desde niño,
y a los que con desprecio me miraban
mi desdén y mi olvido fué con ellos.
Los que tienen en poco al artesano,
los que desprecian al curtido obrero
tanto ofenden á Dios, que más que hombres
bestias humanas son; pero, divago...
¡Perdóname Señor... Ya me confieso:
Riquezas anhelé... ser poderoso!
Trocar mi casa humilde en regio alcázar
y trenes ostentar que deslumbrasen...
¡Oh loca vanidad! ¡Cómo perturbas
al más fuerte varón y le esclavizas
y amargas y envenenas la existencia
del que arrastrar se deja por tu yugo!
¡Cuánto tiempo sufrí penas crueles
por ver irrealizable mi afán loco!...
¡Qué criminal hastío de las cosas
hoy para mí tan dulces y queridas!...
Mas la venda cayó que me cegaba
Al alcázar prefiero casa humilde;
La riqueza que anhelo es el ser bueno.
á trenes que deslumbran, la alegría
que reina en el hogar donde se aunan
la virtud y el amor ¡qué mejor gloria!
Me diste en hijos numerosa prole,
pero me hiciste inteligente y fuerte
y mis brazos son máquinas que aportan
lo preciso y aun más para la vida.
¿Qué le importa al marino el mar undoso,
ni el mugir de las olas encrespadas,
si nave tiene que le lleve al puerto?
La nave de la fé á Tí me lleva
y en ella van también los míos todos.
Grave mi culpa fué; pero confieso
que en la culpa encontré mi gran castigo.

J. DEL P.

EL GORRIÓN

¿Es el gorrión discípulo del hombre, ó el hombre discípulo del gorrión?

He ahí un problema que entrego á las dispu-

tas de los filósofos; lo cual es lo mismo que arrojar un trozo de carne en una jaula de leones.

Y la cuestión es gravísima.

Si decís que el gorrión dió lecciones al hombre, no faltará diputado de la minoría que presente una Ley de exterminio contra los gorriones todos, como secta más perjudicial que la antigua de los iluminados y la moderna de los anarquistas.

Si afirmáis que el gorrión asiste á las aulas en que enseña el hombre, al punto el Ministerio fiscal acusará á éste ante los tribunales de justicia por el gravísimo delito conocido en el Código con el nombre de corrupción de menores.

Y si nó, ved al gorrión y ved al hombre.

Mirad en áquel rincón de vuestro jardín al pardo pajarillo; sus continuos saltos son muestras del gozo en que abunda su corazón. Pica en la arena buscando algo que le cautiva y le seduce.

Dad una palmada; pasad junto á él, y levantará su vuelo; quizá se refugie en alguna rama del árbol vecino.

Volved la vista atrás ¿qué ha sucedido? Nada: otra vez el gorrión en el mismo sitio con su continuo picar y sus continuos saltos.

Repetid el ensayo dos veces, ciento, mil; doscientas mil veces volverá el gorrión á la arena.

Ese es el gorrión: el animal más refractario á los escarmientos, la terquedad personificada en un pájaro.

Ved al hombre.

También él pica en la arena de la vida, y se pasa los días y los años buscando algo que á su salida del nido fulguró ante sus ojos. ¿Qué fué? un granito de arena cuya tersa superficie reflejó por un momento los rayos del astro del día.

Y el hombre remueve un grano y luego otro: y luego ciento y mil más, y no encuentra lo que le ha fascinado.

¡Granitos de arena de tersa superficie, exacta imagen de las ilusiones de este mundo! nó, no es vuestra la luz que reflejásteis; es del sol, del sol que está arriba!

Y el hombre sigue como el gorrión que pica en la arena hasta que el ruido de un golpe, de un contratiempo, de una desgracia, le hace levantar el vuelo: le hace levantar el corazón y pensar que la dicha que busca no está entre los granos de arena que cubren el camino de la vida.

Y vuelan el corazón y el pensamiento del hombre hacia arriba. ¿Llegarán á grande altura en su vuelo?

Volved la vista atrás; ¿qué ha sucedido? Nada: otra vez el hombre en el camino de las ilusiones, como otra vez volvió el gorrión á la arena.

Se habla mucho de los desengaños de la vejez; y este es el último y supremo engaño del hombre.

El hombre será siempre como el gorrión; más

terco mientras más viejo. ¿Cómo ha de olvidar ese gran vicio de su juventud?

Los jóvenes se ilusionan con lo porvenir; por eso hablan siempre de sus proyectos futuros.

Los viejos se ilusionan con lo pasado; por eso tienen en sus labios á cada momento la historia de su vida.

¿En cuál de las dos edades hay más vicio de terquedad?

Cuando el hombre lleva este vicio á la vida pública, sus manifestaciones son las más desastrosas.

En los comienzos de nuestro siglo, España se ilusionó con un nuevo régimen de falsas libertades, y comenzó á picar en la arena.

A poco sonó una palmada. ¿Qué fué? que las repúblicas americanas se alzaron rompiendo la unidad de la patria.

España levantó el vuelo y volvió á abatirlo. Comenzó aquella serie de continuos cambios de Constitución y de régimen, que nos acreditaron de perfectos maestros ó aventajados discípulos del gorrión: de la arena al árbol y del árbol á la arena.

Sonó otra palmada. La revolución de Septiembre acabó con nuestra unidad religiosa, y comenzó á labrar la ruina de nuestra hacienda.

Es decir: nos robaron el tesoro de nuestra fé y el tesoro de nuestras arcas.

España pensó levantar el vuelo con la Restauración y volvió á abatirlo con la Constitución del 76.

¿Qué ha sucedido después?

Un día á través de las celosías de vuestro despacho visteis deslizarse por entre las matas de boj del jardín al micifuz de vuestra cocina; los ojos centelleantes, el cuerpo cosido á la tierra, la cola esponjada y suavemente movida.

De pronto el gato salta; y ya no visteis más al gorrión alzar el vuelo. ¿Qué ha sido de él?

Por la tarde encontrásteis debajo del árbol un montón de pardas plumas.

.....
¡Que el Ministerio fiscal no retire su acusación, si los gorriones son nuestros discípulos; pero acabemos con todos, si ellos son nuestros maestros!

Tasso.

Disputando un gentil hombre con otro en la corte de Luis XIV, dijo:

—Le recuerdo á usted que ha sido usted mi criado.

—Efectivamente,—contestó el otro;—pero si usted hubiera sido mi criado, probablemente lo sería todavía.

MOVIMIENTO CIENTÍFICO

Congreso de Cirujía

El Congreso décimotercero de la Asociación Francesa de Cirugía, se abrirá en la Facultad de Medicina de París el lunes, 16 del próximo Octubre, bajo la presidencia del Dr. *M. Antonin Poncet*, de Lyon.

La sesión solemne del Congreso se abrirá á las 2 de la tarde.

La orden del día, es la siguiente:

1.º Histerotomía abdominal total, por *M. Ricard*, de París.

2.º Tumores de los huesos, por *M. M. Pollosson* y *Berard*, de Lyon.

Se ha suplicado á todos los señores miembros de la Asociación remitan antes del 15 del corriente, á más tardar, el título y las condiciones de sus comunicaciones á *M. Lucien Picqué*, secretario general, calle de *Vlsly*, 8, París; quien facilitará cuantos datos se deseen conocer respecto al Congreso.

Suero antipestoso

Dos comunicaciones hechas á la Academia de Medicina de París los días 11 de Agosto y 7 de Octubre del pasado año, por el Dr. *Monod*, recuerdan y confirman el notable descubrimiento de *Yersin*.

En la primera sesión, el Dr. *Monod* leyó una carta del cónsul de Francia en Kanton, refiriendo la curación de un chino atacado de peste.

Se hicieron tres inyecciones en tres horas; siete horas después de la primera inyección se inició una mejoría evidente.

Al siguiente día, á las seis de la mañana, el enfermo despertó con todo su conocimiento: la fiebre había bajado; el bubón comenzó á disminuir y no era tan doloroso. A las once de la mañana, el enfermo estaba curado; la pastosidad de la ingle derecha había desaparecido y no quedaban más que dos ganglios infartados, del tamaño de una habichuela. Dos días después reaparecieron el apetito y las fuerzas, y tres días más tarde, el enfermo pudo salir de su casa sin experimentar gran fatiga.

En la segunda sesión, el Dr. *Monod* refirió que un médico de Hong-Kong había practicado con éxito dos inyecciones de suero antipestoso. Por otra parte, el Dr. *Yersin* había obtenido en Amoy veinte curaciones de peste bubónica entre 22 casos tratados por la inoculación del suero.

Carbón sin humo

En Londres se están verificando ensayos de un carbón sin humo.

Se ha quemado el nuevo combustible en los

enrejados ordinarios y en braserillos emplazados dentro de habitaciones, y se ha confirmado que el humo producido era apenas perceptible, aun después de reforzar los braseros con nuevas cargas de combustible. El fuego se parece al del carbón de coke; es extraordinariamente brillante y se elevan sobre el mismo largas llamaradas blancas y azules. El calor que desarrolla es intenso, y dícese que una libra inglesa (450 gramos) de dicho combustible, produce la evaporación de 14 libras de agua. Los residuos, cenizas, etcétera, no pasan del 3 %. Para los usos industriales, el combustible es amoldado en panes rectangulares, perforados, del peso de 10 libras; pero para las necesidades domésticas se les da la forma de pastillas lenticulares que aproximadamente pesan media libra.

Al detall se vende en Londres á razón de 21 chelines la tonelada.

Se asegura que el nuevo combustible se compone del 93% de polvo de hulla y del 7 por % de una mezcla de alquitrán piroleñoso y de sal cáustica. Estas tres substancias son amasadas y metidas en moldes, donde la mezcla se endurece de tal suerte que ni aun durante la combustión se disgrega.

(*Chemical News*)

Variedades

CHISPAS

En un viaje que hizo á Bélgica el novelista León Gozlan, detúvose al llegar á la frontera una especie de gendarme que le pidió su pasaporte. Gozlan exhibió el documento que se le pedía y el cual leyó el agente de la autoridad.

—¿Vuestra profesión? preguntó este.

—Literato.

—¿Vuestros medios de existencia?

—La pluma.

—Perfectamente.

Y el gendarme escribió en su registro.

M. Gozlan, comerciante de plumas.

Una señora tuvo la debilidad de creer en un anuncio que decía: «Se retrata al óleo por cuarenta reales».

Encargó al pintor que la retratase y cuando el retrato estuvo terminado, notó que no se parecía gran cosa al original, y gritó la señora:

—Usted me ha engañado, esa no soy yo.

—Señora, contestó el Apeles, observe usted que el precio es bastante módico; por cuarenta reales... sólo pueden hacerse retratos con un ligero aire de familia.

HISTORIETAS Y CUENTOS

JAVIER

I

No se borra de mi imaginación, á pesar del tiempo transcurrido, la interesante figura de Javier y los singulares acontecimientos que precedieron á su muerte.

Era Javier el prototipo del libertino andaluz; hombre de pasiones violentas y abandonado desde muy joven había recorrido en poco tiempo el camino del vicio, y la degradación.

Extragada su alma por la continua excitación de los placeres, no llegó nunca á saborear los inefables goces del bien, ni los tranquilos consuelos del hogar; la virtud le producía fastidio, el trabajo enojo.

Así fué derrochando su salud y su fortuna sin pensar en el mañana hasta que un día sintió el frío y duro contacto de unas manos invisibles que lo sugetaban; eran la enfermedad y la miseria.

Al principio rugió como una fiera herida, pero el dolor tiene un poder decisivo y al cabo se dió por vencido comprendiendo aunque tarde su locura y llorando inutilmente sus desatinos.

La enfermedad se hizo larga, los amigos, como sucede siempre, le abandonaron y se vió con horror preso entre las estrechas mallas de la pobreza; la miseria arreció, sus antiguas vanidades se disiparon y tuvo que acudir en demanda de socorros á las Conferencias de S. Vicente de Paul.

A mí me tocó visitarlo.

Os confieso que no pude dominar la emoción que me produjo el contemplarlo tal y como los males y el abandono lo habían puesto.

Yo lo había conocido en todo el apogeo de su soberbia y no sé lo que experimenté cuando lo ví en una miserable y hedionda habitación postrado en una vieja butaca, cubierto de sucios andrajos, y dejando adivinar en lo fatigoso de su respiración y en los rasgos de su demacra-do semblante la tisis que le consumía...

Procuré hacerle olvidar el motivo que allí me llevaba, que siempre era humillante para él, y prodigándole toda clase de consuelos, llegué á serle tan necesario, que no podía pasar día sin visitarlo ¡estaba tan solo!

Entonces empecé á sondear su corazón.

Mi misión en aquel lugar era principalmente procurar la salvación de su alma. ¡Y qué corazón aquél! Un campo lleno de maleza donde apenas se veía una flor, un pudridero inmenso donde el vicio había ido amontonando, todas las basuras de la concupiscencia.

¿Quién desbrozaba aquel bosque virgen?

¿Quién barría aquel montón de inmundicias?

Sin embargo, no me desanimé, porque entre tantos abrojos, divisé, como perla perdida en un lodazal, una devoción particular á la Virgen.

Esto me dió aliento.

Para qué narrar todas las luchas y vacilaciones de un alma que oye hablar de Dios después de haberle olvidado y siente deseos de volver á Él pero le oprimen y detienen los lazos del pecado.

Sólo os diré que después de muchos trabajos, se habla

adelantado muy poco, tan poco que miraba yo con espanto aquel alma suspendida en el abismo de la eternidad, sin decidirse á romper la cadena de sus iniquidades y abrazarse á la cruz, único centro de salvación.

II

Un día llegó un amigo suyo á visitarlo.

Era un antiguo compañero de fatigas y glorias.

Hablaron de sus antiguas aventuras y Javier lleno de entusiasmo y alegría se entregó por un momento al mundo de los recuerdos, dejando volar su fantasía y procurando resucitar en su mente los más sabrosos episodios de su juventud.

—Oye ¿y Manuel?—preguntó repentinamente después de haber recorrido con la imaginación las más «brillantes» páginas de su historia.

—Murió en presidio.

—¿En presidio?

—Sí, por cierto que me dejó un recuerdo, que nunca olvidaré. Tú sabes que yo estuve dos años en Ceuta por aquella «cuestioncilla» de marras; pues allí le encontré. Manuel no era bueno; había matado á Isidoro de «mala manera» y yo la verdad, no lo miraba con simpatía. Había cambiado mucho; ya no era aquel muchacho alegre y bullicioso que nos «tros» conocimos; parecía que una idea fija lo perseguía por todas partes, andaba siempre triste y se iba consumiendo de día en día.

Llegó una Misión al presidio y todos confesaron menos él.

Yo creo que Manuel era libre pensador.

Al poco tiempo enfermó, tuvo que quedarse en el calabozo, procuré asistirlo y acompañarlo á pesar de la repugnancia que me inspiraba.

Una mañana, no me se olvidará, me llamó muy temprano, y me dijo con tono de súplica.

—No te vayas de aquí, me estoy muriendo.

Procuré animarlo pero comprendí que era verdad; tenía la «herradura» de la muerte en la cara.

Sentí un inesplicable deseo de hablarle de la otra vida, me hacía mucho daño verlo morir como un perro.

—¿Quieres que llame á un cura?—le dije.

Me miró con asombro y contestó secamente.

—No me vuelvas á hablar de «eso».

Después entró en un letargo y al despertar estaba angustioso y acosado como si temiese algo.

—¡Tengo miedo!—me dijo—dame la mano y no te vayas...

Y de repente volvió la cabeza hacia un rincón del calabozo, y abrió unos ojos... que aun me parece que los estoy viendo, se crisparon sus nervios, quiso levantarse y huir, pero cayó al suelo desplomado.

Fuí cobarde, lo confieso, pero no me pude dominar y corrí precipitado, dejándolo solo, corrí sin atreverme á mirar atrás, ni aun pude volver al calabozo... Después me dijeron que habían recojido á Manuel en el suelo, muerto con las manos agarrotadas y echando espumas por la boca.

Yo tengo para mí que... aquello que vió en el rincón del calabozo... era la sombra de Isidoro.

Desde entonces he variado mucho, aquella muerte me enseñó baatante, ví claramente la mano de Dios y temblé por mi alma.

¡Es una ccsa tan serea cso de la otra vida!

Javier se quedó pensativo.

III

Al día siguiente me dijo en tono confidencial:

—Efectivamente, hay que pensar en ponerse en bien con Dios, pero como yo no estoy grave todavía, espere-mos un poco... Hacerlo ahora sería dar un «escándalo» ¿no es verdad?

Se defendía de la gracia refugiándose en las últimas trincheras.

Así las cosas, cuando recibí un aviso urgente.

Javier me quería ver enseguida.

Llegué y le encontré llorando, al verme me tendió las manos y con un acento inefable me dijo.

—¡Ay! ¡lo que he visto!... ¡Qué bueno ha sido Dios conmigo!—y pidió confesión haciéndolo con un fervor extraordinario...

¿Qué habría visto? ¿qué hizo Dios con él? No pude saberlo, pero sí que murió tranquilo besando el crucifijo y repitiendo el nombre dulcísimo de María.

GONZAGA.

CRÓNICA

Estamos en pleno período de declaraciones y no hay político que se quede sin hacerlas.

Las referidas declaraciones en los de oposición se reducen á memoriales enumerando lo que están dispuestos á hacer, «para bien del país», en cuanto los destinen (¡pobrecitos desmemoriados! no recuerdan que cuando pudieron hacerlo se contentaron con cobrar, chanchullear etc. etc.) y, en los que disfrutaban las gangas del presupuesto, á decir que son mentira y comedias los ofrecimientos de los de oposición.

De esta regla se ha exceptuado el general Martínez Campos, quien disfrutando la breva de la presidencia del Senado, es decir, unos cuantos miles de duros y coche, la ganga de los tres entorchados ó lo que es igual otros cuantos miles de duros y la dignidad de príncipe, y las ayuditas de unas cuantas cruces pensionadas, se pone á charlar y, con esa habilidad y diplomacia que todos le reconocen, tira de la manta y descubre que el Gobierno está en crisis y que sólo se sostendrá el interregno parlamentario.

La situación Silvela era considerada como la más fuerte que restaba en la actual situación; como la carta de fuerza que había de jugarse en el momento de más compromiso, y la jugada hecha con ella ha resultado un fiasco.

Por este lado el horizonte en vez de aclarar se ennegrece por momentos.

Sagasta no es solución, Tetuan tampoco, Canalejas, menos, Romero Robledo sólo es escuchado en las plazuelas, Weyler se marcha con los republicanos, Gamazo carece de fuerzas, Polavieja ha muerto como político y Silvela ha demostrado que será mejor ó peor orador y pleitista, pero que de estadista tiene menos que Romero Robledo, que es cuanto hay que decir; por lo tanto, no sabemos lo que sucederá, mas sí que faltan cartas para continuar la jugada.

El conflicto es más grave de lo que parece. Llegará

el mes de Octubre y encontraremos una crisis cuya resolución no alcanzamos. Vendrán los ministerios relámpagos vendrá el cierre de tiendas, la resistencia á pagar los tributos, los motines, las luchas religiosas, la cuestión regionalista, el celo de clases, el diluvio, y para librarse de él no tiene la situación más arcas que las apolladas é inservibles de la conservaduría y el fusionismo y los tablancillos desprendidos de dichas arcas.

Bonita gresca vamos á presenciar.

La cuestión religiosa ha tomado caracteres de gravedad inusitada.

Los atropellos sectarios, no reprimidos por las autoridades, llegan á tal extremo, que se piensa muy seriamente en organizar á los católicos para que usando del derecho natural de la propia defensa se protejan unos á otros y hagan lo que las autoridades dejan de hacer.

Cuando pelagra la vida de los Sacerdotes, cuando son interrumpidas las ceremonias del culto, cuando las imágenes de nuestro Redentor son escarnecidas, cuando es atacado el domicilio de los cristianos y las autoridades consienten que las turbas pisoteen la ley y hagan mangas y capirotos de todos los derechos é intereses, es llegada la hora de que los católicos se defiendan.

Por eso dicen de Castellón que el valeroso Pastor de la diócesis de Tortosa ha llegado al lugar del peligro á organizar á los hijos de la luz, para que estén preparados á rechazar las agresiones de los hijos de las tinieblas; por eso refieren los periódicos que las casas de los católicos mas significados están convertidas en Castellón en verdaderas fortalezas.

Más vale así; el día en que las sectas se convenzan de que los católicos no son rebaños de ovejas, sino hombres que saben hacerse respetar, se mirarán mucho antes de seguir el camino que hoy recorren.

PONOS.

PERFILES Y BORRONES

LA EMANCIPACIÓN DE LA MUJER

La cuestión del feminismo continúa sobre el tapete.

Afortunadamente esa utopia con que sueñan varias cabezas desequilibradas y que es una de tantas pruebas del desquiciamiento moral que existe en los centros que tanto alardean de civilizados, ha tropezado con la protesta del sentido común que existe todavía en algunas partes.

Los médicos alemanes se han opuesto terminantemente á la invasión feminista.

En el cuadro negro de la Universidad de Berlín; en el de las clínicas y de los hospitales, se fijó el día 23 una protesta de los estudiantes de Medicina de la Universidad del Halle contra la admisión de las mujeres á recibir la enseñanza práctica de la Medicina.

Este documento, de un tono muy vivo, termina así:

«... En este terreno, la emancipación de la mujer es una calamidad. Se halla en pugna con las

buenas costumbres; es preciso, pues, oponerle una barrera. Pedimos que se excluya de la enseñanza clínica en común para los estudiantes del sexo masculino, y el sexo femenino es tan poco conciliable con los estudios médicos profundos como con los principios de la decadencia y de la moral.»

Dios quiera que esta protesta encuentre eco en otras naciones y se convenzan de lo absurdo de estas tendencias, porque si no, estamos expuestos á ver cosas estupendas, y se darán con frecuencia espectáculos como el siguiente de que da cuenta un periódico:

«En las inmediaciones de Benevento (Nápoles) han sido detenidas cuatro mujeres que constituían una partida de criminales.

«Se acusa á las detenidas de haber cometido un homicidio, tres tentativas de asesinato, otras tres de lesiones graves y numerosos robos á mano armada.

«El capitán de esta partida fin de siglo es una individuo llamada Femara Saveno».

¡Es el colmo del feminismo!

DIPLOMACIA MAQUIAVÉLICA

Ha llegado á nuestro conocimiento, que en estos últimos días ha circulado por las logias una plancha dirigida por los gefes masónicos y en la que se recomienda que cesen los ataques violentos

contra la Religión porque están resultando contraproducentes.

¡Claro! como que de seguir las cosas así, se deslindarían los campos, los católicos verían claramente donde está el enemigo, se despertarían los apáticos y el triunfo sería seguro.

Y esto no le conviene al masonismo. Sino que reinen las tinieblas, la confusión y el engaño y que cuando se advierta á los incautos el peligro de las sectas, respondan encogiéndose de hombros:

—¿La Masonería? ¡Bah!... ¡cuentos de viejas!

SECCIÓN RELIGIOSA

Santos de hoy —San Eusebio pro. y cf.

Liturgia. —El Oficio y Misa son de San Vicente de Paul, rito doble, color blanco.

Ayuno. —No se debe comer carne.

Cultos. —Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O. Misa Rosario de Animas y responso. —A las seis de la tarde, en la I. del Pozo Santo, principia la novena á Ntra. Señora del Tránsito, predicando el señor don José Roca y Ponsa. —A las oraciones continua en la P. de S. Ildefonso la novena á Ntra. Sra. de los Reyes.

Indulgencias. —El Jubileo de las cuarenta horas se gana en las RR. Capuchinas. —Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la Capilla de Nuestra Señora del Pilar en la P. de S. Pedro. —Indulgencia plenaria visitando la capilla del Smo. Cristo de la Conversión y Ntra. Señora de Monserrat (Compás de S. Pablo). —En la I. de RR. Agustinas de S. Leandro, cuarenta años y otras tantas cuarentenas de perdón por celebrar á la Bta. Juliana de Busto.

HISTORIA MUDA



El Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 21 de Agosto de 1899 Núm. 3

PRELADOS ESPAÑOLES

El Sr. Obispo de Málaga y la Prensa Católica

Como debido homenaje de gratitud al ilustre defensor de la prensa católica, EL CORREO DE ANDALUCÍA honra hoy sus columnas publicando el retrato del sabio y valeroso Prelado de Málaga, así como algunos párrafos de la hermosa é importantísima pastoral en que, después de demostrar los grandes daños que causa á los pueblos la prensa impía, encomió la importancia y trascendencia que encierra para el porvenir de las naciones el sostenimiento de una prensa católica que defienda la santa causa de la verdad y de la justicia.

He aquí los párrafos más notables de la pastoral citada:

Importancia

y benéfico influjo de la Prensa Católica.
Protección que se la debe.

«La prensa católica—ha dicho León XIII—es de utilidad soberana: digo poco, es de necesidad absoluta.»
«De todo corazón os pedimos—decía aquel su antecesor de santa memoria, el glorioso Pío IX,—que apoyéis con la mayor predilección á los que, animados por el espíritu de Dios, consagran su vida á publicar periódicos, que difundan y defiendan la doctrina católica.»

Y en otra ocasión memorable añadía: «un buen pe-

riodista católico vale y hace más que media docena de predicadores.»

Podíamos repetir las citas reproduciéndolas elocuentísimas y concluyentes sobre esta cuestión, que es la cuestión del mundo; pero tan abundante es la mies, que no sabríamos donde escoger. Baste saber, venerables hermanos y amados hijos, que la importancia y necesidad apremiante del periodismo católico ha sido reconocida por los Pontífices, por los Prelados, por las Asambleas eclesiásticas y Congresos católicos, por los sacerdotes y religiosos de mayor celo y sabiduría, por cuantos con los ojos abiertos á las desdichas del mundo, sienten en su pecho una chispa del santo temor de Dios, y un ansia viva de que las almas no se pierdan y se reparen de alguna manera las ofensas de la impiedad y se castiguen las empresas de la mentira. Baste saber que el famoso Obispo de Maguncia solía decir, y su frase ha hecho fortuna, y se repite por todos con aplausos y entusiasmo: «que si el Apóstol de las gentes resucitara, sería periodista;» para dar á entender con frase gráfica y expresiva el carácter de la lucha contemporánea y la necesidad de que sean muchos y firmes, y generosos, y alentados los que entren en singular batalla contra el monstruo del abismo, cuyas emanaciones han infestado al mundo y amenazan esterilizar del todo los beneficios imponderables de la Redención de Jesucristo.

¡Vergüenza es para los verdaderos católicos españoles, y condenación de la apatía propia de nuestra raza, ó fruto de la nunca bastantemente llorada división que no enerva y dá el triunfo en toda la línea a nuestros enemigos.



Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Muñoz Herrera
OBISPO DE MÁLAGA

gos, que, apesar de los esfuerzos verdaderamente heroicos de publicistas católicos, á quienes enviamos desde aquí una bendición y un cariñoso saludo, no tengamos en España un periódico que por lo que hoy se llama información y otros adelantos y exigencias propios de la época, esté á la altura de esos órganos de gran circulación que lo invaden todo; el salón y la bohardilla; la fabrica y el taller; el casino y la taberna; el escritorio y la oficina; la biblioteca del literato y la covachuela del menestral! ¡Oh! ellos, ya por espíritu de empresa, ya subvencionados por nuestros enemigos, todo lo monopolizan; y sostenidos en gran parte por dinero de los católicos y aun de los sacerdotes, con sus doctrinas escépticas y sus noticias escandalosas, sus folletines casi siempre inmundos, sus anuncios vergonzosos, sus reclamos venales, sus elogios á hombres sin fé y sin honor, sus teorías de anchísima base, poco á poco minan el edificio de la Religión y acabarán pronto con todo lo que en España queda de serio, de tradicional y de cristiano á la antigua usanza!

Si el dinero católico, que se emplea en sostener con una laxitud de conciencia que nos espanta, papeles cuyo solo título es á veces una protesta contra la Religión y la Iglesia, lo diesen los católicos, animados de fé viva y de amor á la patria, para proteger la prensa verdaderamente cristiana, dejaríamos de ser tributarios de periódicos que detestamos, y sin embargo sostenemos: que condenamos, y sin embargo muchos católicos leen; ó para satisfacer una curiosidad malsana ó para enterarse de negocios ó de nuevas que les interesan vivamente. Amamos poco á Dios y á la Iglesia, y por eso se nos hacen duros los sacrificios del sudor ó del dinero, que la masonería, el libre pensamiento, el judaísmo, la falsa libertad, las sociedades bíblicas, cualquier partido político, en fin, derraman á manos llenas, seguros todos y más prudentes que los hijos de la luz, de que el mundo es de aquellos en cuyas manos está la prensa de gran circulación, por la que piensan y hablan, y esperan y creen la mayor parte de «aquellos infinitos, de que nos habló el Sabio».

Proteged, pues, venerables hermanos y amados hijos, toda propaganda católica con cariño, con amor, con entusiasmo, seguros, sí, de que en la tierra recogeréis abundante cosecha de desengaños y pesadumbres; pero que seréis espléndidamente recompensados en el cielo.

Dad, y se os dará; dad abundantemente, y se os llenará la medida de los merecimientos de esta vida, que son tronos y conquistas perdurables en la otra.

CRÓNICA

Triste es la de la semana anterior.

La noticia de que la terrible enfermedad, que tantos estragos causa en la India, dando un salto de gigante, se encontraba á nuestras puertas, cayó como una bomba entre los españoles, y es el objeto de todos los comentarios y la cuestión de actualidad que ha relegado á segundo término todas las otras.

Ya nadie pregunta ¿qué piensa Silvela? ¿qué dice Pidal? dichas preguntas han sido sustituidas por las de

—¿Qué dice Cortezo? ¿Qué manifiesta Pulido?

—El bubón sabe V. dónde sale.

—¿Pica, duele ó hace cosquillas antes de salir?

Ya no se dice

—Tales diputados ó políticos van ó vienen; sino tales doctores van á la frontera.

Ya no se habla de presupuestos sino de cámaras de fumigación y de desinfectantes.

El gobierno portugués, esclavo de los deseos de los ingleses, por agradar á éstos dejó entrar barcos procedentes de puertos apestados y, como era natural, ha traído sobre su nación un azote y quizás Eeuropa sufra también las consecuencias de la imprvisión ó falta de energía de nuestros vecinos.

Como en todas las epidemias siempre se encuentra el vehículo que introdujo la infección, cáese de su peso que el aislamiento es la principal medida preventiva, y que no se debe permitir que nadie atravesase la frontera como con nosotros en el último colera hicieron los portugueses, así, al parecer, lo entendía el gobierno; pero el Gobernador de Badajoz, pensándolo de otra manera ha permitido la entrada en España, no de uno ni de dos portugueses, sino de centenares; por el gravísimo motivo de que querían ver los toros.

Y no es esto lo peor, sino que á dicho Poncio nada le pasará, pues, para lograrlo, ha ido una comisión á Madrid dispuesta á remover cielo y tierra, porque, según ella, ¿qué importa la peste ante el supremo interés de que los toreros se luzcan y ganen algunos cuartos los mercachifles de Badajoz?

La peste no tiene todavía grande fuerza de expansión, entre otras causas, porque hasta el otoño no está en el medio que para su completo desarrollo necesita; pero su intensidad es grande y los médicos españoles que han ido á estudiarla han encontrado algunos casos fulminantes.

Los sitios en que más estragos causa son los barrios sucios y descuidados, y las personas que menos resisten la enfermedad los ancianos y los jóvenes de complexión débil.

De esta ciudad han salido tropas para acordonar la frontera por el lado de Huelva; de desear es que esta medida se lleve á cabo con rigor y no se pisotee por cualquier corrida de toros.

En la situación de España, la peste acabaría de matarla; por eso miramos espantados el peligro y pedimos á Dios aparte este nuevo cáliz de amargura de los labios de nuestra Patria.

* *

En Francia comienza á subir á la superficie el mucho fango que hay en el fondo político de esa nación, al parecer próspera, y que no acaba de constituirse.

Los elementos oficiales aseguran que han descubierto un vasto complot orleanista; por su parte Mr. Deroulede niega que tuvieran fines antirepublicanos los trabajos de la liga patriótica.

ES IMPOSIBLE

Frase sacramental de mucha gente.

Habladles de un buen proyecto, de una idea salvadora, de una obra santa, y enseguida oireis de sus labios la consabida frase:

¡Sí, pero... es imposible!

Rara es la reunión en que, después del entusiasmo con que se acoge un pensamiento, y aun durante su mayor efervescencia, no se sobrepone una voz más ó menos templada que con superior desdén exclama:

¡Es imposible!

Convienen en la existencia del mal, reconocen sus síntomas alarmantes, á veces señalan hasta sus causas; pero al llegar al remedio, siempre tienen idéntica solución, que consiste en no tener ninguna, esto es, en oponer á todo remedio que se indica el eterno:

¡Es imposible!

— — —
¿A qué obedece este modo de ser?

Creo yo, que siempre ha habido personas semejantes á los profetas del imposible, sea por temperamento, educación, genio ó idiosincrasia. Pero nunca han sido tantas ni tan perniciosas como ahora, cuando la maldad de los tiempos reclama más energía y exige determinaciones generosas y resueltas.

Es porque á los del *imposible* por temperamento, se junta la turba multa de los que pertenecen á dicha escuela por egoísmo.

¡Vaya si es cómodo el llamar imposible todo remedio que exija una migaja siquiera de sacrificio!

Creer en la eficacia de una empresa ó en la posibilidad de un hecho regenerador es sentir el deber de arimar el hombro para que se realice.

Y ahí está la dificultad.

El no hacer nada, el no comprometer intereses, reposo y aun la vida en tiempos agitados, es el *desideratum* de todos los egoístas. Y en hallar una fórmula que en cierto modo les justifique, está la perfecta solución del problema de la vida.

Y todo lo tienen con la frasecita.

¡Es imposible!

— — —
A la misma categoría pertenecen los pesimistas.

Hay pesimistas por instinto: siempre lo ven todo negro. Sin embargo, estos todavía trabajan si son católicos, porque no buscan un éxito completo, sino parcial, y muchas veces ni el parcial, sino el cumplir con un deber. No quiero hablar de estos.

Los hay que apoyan su pesimismo en la experiencia, la observación, y una singular discreción y prudencia de que, siquiera de modo indirecto,

alardean. Son los más temibles. Solo ven dificultades que amontonan sin compasión, tienen por oficio desanimar á los más decididos, y se meten en sus casas para no hacer nada, repitiendo entre dientes:

¡Es imposible! ¡No se puede hacer nada!

Y si la empresa fracasa, aunque ellos tengan en gran parte la culpa, porque se han retraído y han retraído á otros; con una fruición no disimulada, frotándose las manos, exclaman:

¡No lo decía yo! ¡Imposible! Aquí no se puede hacer nada.

En vano se les dice: haced el bien, sacrificaos: no lo esperéis todo, seguros de que conseguireis algo: El bien que se hace un día, hecho queda. Confíad en Dios y rogando levantad el mazo sin desconfianza.

Se encogen de hombros, nos miran con soberano desdén, como si fuéramos ilusos, y volviéndonos la espalda, murmuran sin cesar:

¡Imposible! ¡imposible!

— — —
El resultado no puede menos de ser desastroso.

Restan de la fuerza católica las propias fuerzas que resultarían utilísimas empleadas de buena fé, con generosidad y bajo una sabia disciplina.

Restan las fuerzas de aquellos á quienes desalientan, arrebatando mayor número de soldados uno solo de los del *imposible*, que los embates y acometidas todas del enemigo.

Enfrían hasta á los mejores, resultando la inconstancia en no pocos, que se sienten aislados y aún criticados acerbamente desde que sufren el más leve descalabro.

Aumentan la audacia de los malos, que saben por experiencia que nada han de temer de tales gentes, convertidas en auxiliares negativos cuando menos.

La esterilidad ó la poca duración ó las imperfecciones de muchas obras buenas no obedecen á otra causa.

Que se borre la palabra *imposible* del corazón y labios de los creyentes, y la impiedad habrá perdido la batalla para siempre.

A lo menos en el orden social.

— — —
Así como yo llamo á esta gente la gente del *imposible*, así ellos se vengán de los que se consagran á empresas católicas, llamándolas *quijotadas*.

Y con esto no nos molestan en lo más mínimo. Porque de quijotadas está lleno el mundo.

La más grande de las cuales fué la del Galileo Simón, que se empeñó en hacer de Roma, ciudad de los Césares, la ciudad de los Papas. ¡Qué locura! Y lo más gracioso es que se salió con la suya.

No fué pequeña la de los Macabeos, que debie-

ron luchar principalmente contra los del *imposible* de su tiempo.

Y para no ir tan lejos, no hay Quijotes en el mundo como Pelayo y los suyos, como Hernán Cortés quemando la nave, como el pueblo español á principios de siglo levantándose contra Napoleón.

Y todas estas quijotadas salieron bien.

—Sí, pero...

No hay *peros* que valgan, como por desgracia son pocos los hombres que se sacrifican.

Ellos vencieron por el espíritu de sacrificio, el valor de su brazo y la gracia de Dios.

Pongamos nosotros las dos cosas primeras y no faltará la última.

A la frase *es imposible* opondré siempre esta otra infinitamente más autorizada:

Todo es posible para los que creen.

UN CATÓLICO ESPAÑOL

REVISTA CIENTÍFICA

La hipótesis del hiperespacio

Vamos á filosofar un poco, carísimo lector.

¿Han llegado á tu conocimiento las grandes batallas, y las famosas lides, que riñen los filósofos acerca de la naturaleza del espacio?

Si han llegado, séate la filosofía leve; yo únicamente te suplico que no abandones la Fé católica, á fin de que puedas orientarte en esas profundidades, á que descien- de el pensamiento, y en las que sólo se descubren inmen- sas moles, próximas á derrumbarse en lo alto, y abajo, abismos insondables.

Si no han llegado, sea lenitivo de tu curiosidad el sa- ber que en esta materia son muchas y muy lamentables las aberraciones del espíritu humano.

¿Y qué hipótesis es esta, que llama hoy á las puertas del Alcázar de la ciencia?

Héla aquí, lector impaciente.

La ha emitido, ante la Sociedad matemática america- na, el señor Newcomb, antiguo director del Observatorio naval de los Estados Unidos: su nombre «hipótesis del hiperespacio.»

Este término, «hiperespacio,» lo emplea el autor, pa- ra designar un espacio con más de tres dimensiones; hi- pótesis completamente distinta de las relativas á los es- pacios elíptico é hiperbólico. (1)

¿Y qué espacio es este? Un espacio con más de tres dimensiones sería un espacio, que además de ser largo, ancho y alto ó profundo, tuviese otra dimensión hasta hoy desconocida.

Tratemos de aclarar este concepto por medio de dos ejemplos tomados del autor de la hipótesis: uno geomé- trico; experimental ó práctico el otro.

1.º En un espacio de dos dimensiones, ó sea en un plano, se pueden trazar por un punto dado dos rectas

perpendiculares entre sí, pero nada más. Si el espacio es de tres dimensiones, como el en que nosotros vivimos, se pueden trazar, por un mismo punto, tres rectas, cada una de las cuales sea perpendicular á las otras dos; es el caso de las coordenadas rectangulares en el espacio. Si el espacio fuese de cuatro dimensiones, por el mismo punto se podrían trazar cuatro rectas, cada una de las cuales fuese perpendicular á las otras tres.

2.º Si suponemos un ser, que viva en un plano, y que no pueda desenvolverse, más que según sus dos dimen- siones, es evidente que, trazando á su alrededor una cir- cunferencia, no podría salir del círculo, sin que rompiese la circunferencia; mas si al espacio se le comunica una nueva dimensión, y al mencionado ser la facultad de mo- verse según ella, es también fácil deducir, que pasaría so- bre la circunferencia sin tocarla: es lo que nosotros hace- mos.

Pues del mismo modo, nosotros nos movemos en un espacio de tres dimensiones, y así quedamos encerrados en una habitación; désenos una cuarta dimensión con la facultad de movernos según ella, y ni el suelo, ni los mu- ros, ni el techo serán obstáculos que impidan nuestra sa- lida.

Y ahora pregunto, ¿es posible representarse este es- pacio de cuatro dimensiones?

El autor confiesa que nó, con una ingenuidad que le honra; y aún afirma que nuestro Universo por una ley esencial se encuentra restringido á tres dimensiones.

Pero también asegura que debemos tener mucho cui- dado en no extender estas conclusiones más allá de los lí- mites de nuestra experiencia.

Para él los límites del espacio no son más que los lí- mites del movimiento posible de un cuerpo material; y si bien la experiencia nos enseña que, en nuestro Uni- verso material no se presenta ningún movimiento de más de tres dimensiones, esta conclusión sólo debe aplicarse á los movimientos percibidos por los senti- dos, mas de ninguna manera á los movimientos mole- culares.

No hay, dice, prueba demostrativa, por lo que toca á estos movimientos, de que una molécula no pueda vi- brar en una cuarta dimensión; antes bien, hay hechos que parecen indicar lo contrario.

Uno de estos hechos es la diferencia, que el llama esencial, entre la forma del movimiento de las masas y la del movimiento molecular, que constituye el calor en sus relaciones con el éter.

El movimiento de una masa no experimenta resisten- cia alguna al pasar al través del éter, aun con las mayores velocidades, de que la Astronomía nos suministra, ejem- plo: un elemento tan enrarecido, como la materia impal- pable de un cometa, puede circular alrededor del Sol con una velocidad de muchos kilómetros por segundo, sin experimentar por parte del éter la menor resisten- cia, es decir, sin ningún rozamiento entre el éter y la ma- teria.

En cambio, cuando las moléculas poseen el movi- miento del calor, este movimiento se comunica al éter, hay radiación y el cuerpo se enfría. Ahora bien, cualquie- ra que sea la forma del movimiento que constituye el ca- lor, es evidente que se comunica de la materia al éter, y del éter á la materia, lo que no sucede con el movimien- to de las más pequeñas masas.

(1) Hago alusión á las dos Geometrías no Euclidianas, cuya primera idea se debe al P. Saccheri, de Milán, y cons- truidas por Lobatchefski y Riemann: Lobatchefski ha su- puesto al espacio elíptico y Riemann hiperbólico.

¿Y no podría explicarse esta diferencia entre dichos movimientos, y con ella todos los fenómenos de la radiación y de la electricidad, suponiendo una vibración molecular en una cuarta dimensión?

Tal es la hipótesis del hiperespacio: su discusión, como la de los hechos en que su autor la apoya, corresponde a los hombres de ciencia.

Nosotros solo diremos que es una hipótesis, y que como tal se anuncia

¡Cuántas otras hemos visto levantarse en el campo de la ciencia moderna, briosas y prepotentes, desarrollarse con más ó menos éxito, dominar un cierto tiempo en las Escuelas y luego decaer y morir en sucesión monótona y desesperante!

COPÉRNICO,

LA RELIGION Y EL ARTE

(FRAGMENTO DE LA OBRA INÉDITA DE SANTIAGO CASANOVA)

El clasicismo griego con todas sus bellezas sensuales con todas sus portentosas reformas de nuestra humana estructura no consiguió engrandecer á esta. La exagerada anatomía, la ampliación de los músculos, la nerviosidad que mostraba en las estatuas y en las pinturas de la cerámica nunca pudieron producir efecto que no fuera sensualista, porque careciendo del único idealismo posible, el de Nuestra Santa Religión, las glorias mitológicas, al fin y á la postre, no eran mayormente otra cosa que una orgía mundana, festivales de la lujuria, la gula y la lascivia sobre las nubes. El clasicismo griego trasladaba á la carne *por todo lo alto*; el arte cristianizado veía una gloria sublime, incommensurable, magna, sin sensualismo ni materialidad alguna; la gloria del espíritu, el país de las almas, las regiones que solo un santo puede describir....

La Venus de Mileto se avergüenza en el Louvre ante la excelsa Concepción de Bartolomé Esteban.

Y sin embargo, la misma corrección de líneas, la misma corrección artística se encuentra en una y otra obra; como materiales producciones del artista ambas maravillan por su singularísimo mérito. Pero ¿cuánta diferencia existe entre las dos? ¿Por qué la supera y tanto el cuadro de Murillo? Unica y exclusivamente porque el pintor sevillano poseía el sentimiento religioso, la inspiración divina, sin la cual no hay arte posible, sin la que el arte se verá reducido á una copia (mas ó menos acertada) del natural, á una fotografía en colores (que ya las hay en estos tiempos de progresos científicos).

Veamos si nó nuestra época. Conforme progresa de algún modo el embrutecimiento de las ideas, cuando el deslabazado racionalismo consigne adictos y prosélitos, el arte decae miserable y enclenque, falto de asuntos donde triunfe la belleza (que es el bien), donde se encuentre algo que nos haga pensar y nos aleje de nuestra vulgarísima vida, levantándonos hacia la perfección suma por medio de la poesía de la inspiración y de las magnificencias que Dios ofrece á los hombres.

Hoy, con la escasa fé, con la impenitencia é irreligiosidad perece el arte por completo. Remitiéndonos á España ¿Qué se ha pintado de cincuenta años á esta parte? Nada, ó poco menos que nada.

Así, pues, como no habiendo historia no pueden existir cuadros de historia (á menos que se pinten derrotas recientes) no habiendo religión, no puede existir el espíritu del arte, porque este solo dimana de Dios. Italia, mientras admiró por su catolicismo, admiró también por sus artes incomparables. España, mientras poseyó su gran fé y su religiosidad, puso á sus artistas á la cabeza de los primeros del mundo. Ogaño ni Italia ni España tienen artes; *progresan para atrás* y la causa es de las que no necesitan circunloquios ni razonamientos para que se vislumbre.

La Chula, la Otra Margarita, En la Reja etc., componen los asuntos más en boga. ¿Vamos á idealizarnos con el fandango, con la historia de una mujer pública, con los amoríos de ventana para fuera? Pues no hay más y aun, lo que es peor, cuando se intenta producir alguna imagen de nuestros santos, éstas resultan en extremo faltas de sentido; se ha olvidado el misticismo y parece que el genio de Salcillo y Martínez Montañés, de Murillo y Zurbarán no ha de lucir de nuevo en otros escultores ó pintores de nuestros días.

Válgame Dios, y qué dirían nuestros abuelos (que estén en gloria) de semejante decaimiento; qué idea podrían formar de nuestro arte. ¿Comprenderían el impresionismo, el modernismo á los putillistas á los prerrafaelicos? No en manera alguna. Son incomprensibles, como es incomprensible un hombre sin alma, y el arte sin religión no tiene alma, y se reduce á un simple mecanismo que puede estar *al alcance de todas las inteligencias*.

Cuando asentamos en capítulos anteriores (al hacer la historia de la religión y el arte unidos), que si nos gloriamos en nuestros museos de ver algo bueno, soberanamente artístico y suprasensible, al catolicismo se debe, cuando recordábamos la protección al arte por el cardenal Albani en su villa de Roma, al purpurado Valenti, al S. Pontífice Benedicto XIV con su museo Capitolio, Clemente XIV y Pío VI. no sabíamos que nuestro Smo. Padre S. S. León XIII (Q. D. G.) había promovido un concurso entre pintores para un cuadro de la Sacra Familia. Aun proteje al arte la iglesia católica, mas el arte se aleja de ella y prefiere su estado acéfalo, su pasionismo de colores, su descripción de vicios ó vulgaridades. Por buen camino vá y quién sabe á donde: á ningún lado; es su lugar un callejón sin salida, como su idea instinto nada más; la labor artística del día es como la del animal que sabe construir su nido; fuera de ello la alteza de miras, la corrección de nuestras costumbres, la descripción de ejemplos de la antigüedad que nos fortifiquen, no se vé ni puede verse ni con microscopio. Así anda ello y andará, si Dios no lo remedia; mas cubela esperanza de que surja un artista que en lugar de inspirarse en los claustros de hierro de las grandes fábricas, busque la inspiración en los claustros góticos bizantinos de nuestros conventos, en la adoración de Cristo, Señor Nuestro; allí entre las opacas luces del templo donde extasía la devoción y donde el alma se eleva y sube hasta el trono del Altísimo.

Sin la religión católica no puede haber arte; las más grandiosas manifestaciones de este se deben á los artistas cristianos y á las épocas de mayor fé y arraigadas creencias. Un pueblo sin arte, es un pueblo inculto.

Si nos falta la fé ¿dónde iremos á parar si quiera miremos este asunto en cuanto á lo que con el arte se refiere?

Ha llegado el día en que el lápiz y el pincel se dedican á producir imágenes pornográficas. Hay que evitar á nuestros hijos la visita á los museos de artes donde también se exhiben. El arte no es eso, ni puede serlo. De ocurrir así, renegaríamos de él, y conste que lo tenemos como satisfacción del espíritu, placer de nuestros ojos, enseñanza de nuestra inteligencia, y como prueba irrefutable de nuestra condición extra terrena, cuando es guiado por la religión y produce Cristos cual los de Velázquez, y Vírgenes como las de Bartolomé Esteban Murillo.

Quiera Dios poner enmienda á tal desbarajuste, que á mayor abundamiento progresa y triunfa al parecer.

Aboguemos por las dos inmensas felicidades puestas en el mundo para elevar nuestras almas y nuestros sentidos, desterrando lo incorrecto lo vulgar y lo sensualista.

La Religión y el Arte.

SANTIAGO CASANOVA Y PATRÓN,
Académico de la de Mont-Royal (Francia) del Centro de
Artes de Barcelona y el de la Escuela especial de
Pintura escultura y grabado.

UNA INTERVIEW

—¿.....?

—No, Sr.; no salgo á la puerta para ver pasar a las cigarreras. Lo cual nada tendría de particular, porque son las únicas que lo merecen. Salgo para ver pasar el mundo.

—¿.....?

—Dispense V.; esto no es ver el mundo por un agujero. Esto es verlo en toda su magnitud, ó en toda su pequeñez, si V. quiere.

—¿.....?

—¿No dicen todos que el mundo, como afirmaba Salomón, no es más que un conjunto de vanidades? Pues por aquí desfilan todas las tardes vanidades del género grande y del género chico: vanidades en coche, vanidades á caballo, vanidades en bicicleta, vanidades á pié, vanidades de uniforme, vanidades medio desnudas y vanidades muy arropadas.

—¿.....?

—Esa es. Jamás mira á nadie. Sus ojos siempre están fijos en el charolado del coche.

—¿.....?

—Porque de ese modo, vá siempre mirándose á sí misma.

—¿.....?

—Sí señor; ese que llega es el mejor tronco de caballos que viene al paseo.

—¿.....?

—Pregunte V. su nombre en el Banco Hipotecario y en la Casa de Empeños.

—¿.....?

—Es verdad: no puede V decirlo de Quevedo. Todas matronas y ninguna dama.

—¿.....?

—Sí que tiene cara de anarquista; y lo es. Pero no tenga V. cuidado: este es su sitio. La vanidad del lujo y la vanidad del anarquismo van siempre juntas. Es el mismo desenfreno, que en los de arriba se llama lujo, y en los de abajo se llama anarquismo, arriba el desenfreno de las pasiones que arrastran y subyugan, y abajo el desenfreno de las pasiones que repelen y horrorizan.

—¿.....?

No me impugne V., porque no sé qué contestarle. Pero fíjese V.

Esa gran dama que en este momento se lleva tras de sí las miradas de todos, vá despertando una misma pasión en el caballero que la sigue haciéndole corte y en el mendigo que acaba de pedirle una limosna: la pasión de poseerla, no precisamente á ella, sino lo que ostenta y de lo que vá haciendo gala. No hay más diferencia que el modo: aquél quiere poseerla ocupando un asiento á su lado, éste clavándole un puñal en el corazón. Y después de todo no son más que dos modos distintos de asesinarla y saquearla.

—¿.....?

—¿Se extraña V. de que llame vanidad al anarquismo? Pues vístalo V. de seda, quítele cierto borroncillo de origen, y al punto todas las vanidades vendrán á saludarlo como á individuo de familia. El lujo y el anarquismo son igualmente hijos de la soberbia: aquél legítimo, según las leyes del mundo; éste natural, pero hijo al fin. De la unión de la soberbia y la riqueza, nace el lujo; de la unión de la soberbia y la pobreza, nace el anarquismo.

—¿.....?

—Sí, señor; pero cuente V. los desastres del lujo, y verá que igualan, si no superan á los desastres del anarquismo. Sus hazañas son las mismas, porque es la misma su sangre.

—¿.....?

—Bueno; pero crea V. que esto se me ocurre todas las tardes.

—¿.....?

—¡Ah! sí: está dislocador, como dice cierto caballero que pasa todas las tardes hablando siempre en voz alta, y que debe ser corresponsal de algún periódico madrileño. Pero otras tardes he visto el paseo mucho más concurrido.

—¿.....?

—No se me olvidará nunca: la tarde del día en que circuló por España entera la infausta noticia del desastre de Cavite.

—¿.....?

—¡Claro! jirfan á derramar sus lágrimas en la orilla del río, para que éste las recogiese y las llevase al mar, en donde pudieran mezclarse con la sangre derramada por nuestros marinos! Pero no me extraña. El noventa por ciento de las personas que todas las tardes pasan por aquí, ocultan debajo del gabán ó de la clásica mantilla, historias de sangre y de fuego. ¿Qué les importaba una historia más?

Aquí puse fin á esta interview celebrada... con el portero de mi casa: viejecillo que después de haber rodado por altos círculos, según me asegura todos los días, sus desgracias lo han hecho medio misántropo y medio filósofo. Buena persona; no tiene mas que un defecto: la vanidad de la familia. Y como consecuencia, esta otra vanidad, la vanidad del «de» antes del apellido.

T'Asso,

PERFILES Y BORRONES

La prensa de gran circulación

Un periódico catalán nos hace la siguiente *apología* de la prensa madrileña:

«La prensa de Madrid no puede vivir sin la política y sin los políticos; por eso en las planas de los periódicos madrileños no puede buscarse nada ajeno a la política; en las largas columnas impresas nada puede hallarse que no se refiera y relacione con la política. ¿Qué libertad de opinión puede tener «El Imparcial» que gracias a la benevolencia del Gobierno ha podido obtener «tres actas» de diputado para otros tantos redactores? ¿Qué libertad de opinión puede tener el «Heraldo» que, gracias a las mismas complacencias del Gobierno ha podido convertir en grupo parlamentario la tertulia particular de Canalejas? ¿Qué libertad de opinión va a tener «El País», cuya existencia depende de la mayor ó menor tolerancia con el juego? ¿Qué libertad de opinión pueden tener los demás periódicos que todos, absolutamente todos, van tirando a costa de la munificencia oficial, a costa del particular desprendimiento y lo que es peor aún, a costa de los más sucios negocios y del «chantage» más innoble?

»La prensa de Madrid atada de pies y manos, por sus propias concupiscentias, no puede ser más que un servidor fiel de los intereses de sus amos corrompidos.

«Los periódicos madrileños no pueden hablar de la patria. En nombre de la patria nos llevaron con sus sofismas incendiarias a la guerra y al desastre. En nombre de la patria llevaron a Cuba a Weyler, y muy luego, en nombre de la patria, pidieron su relevo «porque se negó a que a costa del Estado telegrafiaran sus corresponsales en la Gran Antilla, como venían haciendo durante el mando de Martínez Campos.»

»En nombre de la patria, la prensa madrileña ha sido la Celestina de los escándalos municipales, porque la complicidad con los concejales expliadores, ahorra el sueldo de sus gacetilleros, que cobraban en el Municipio como guardias, como barrenderos.

»En nombre de la patria consintieron en la compra del «Colón» a la casa Ansaldó, en cuanto el representante de ésta se entendió con ella.

En nombre de la patria «saquearon» a la Sociedad Martínez Rivas y Palmer, de Bilbao, para que obtuviese la concesión de los cruceros perdidos en Santiago.

»En nombre de la patria usaron aquel procedimiento con la casa Vea Murguía, de Cádiz.»

En efecto, una de las plagas más temibles que sufre la sociedad presente es la llamada *prensa de gran circulación, liberal y noticiara*.

En ella no hay patriotismo, ni ideales, ni amor a la verdad y a la justicia, ¡no hay más que el *negocio*!

Se explota la curiosidad pública, como se explota una mina.

Los sucesos *sensacionales* que despiertan el interés de los lectores, son los filones que enriquecen a las *empresas* y se apuran y se *esprimen* hasta sacarle todo el *jugo* posible.

No importa que al publicar estos sucesos de sensación, se desgarré la honra de alguna personalidad, ó se juegue con la suerte de la patria, ó se escandalice al pueblo y se perjudique al bien y a la moral... ¡no importa!

Lo primero es el *negocio*, lo que importa es aumentar la tirada, lo que interesa es allegar mayor número de *perras chicas*.

¿Quereis algunos ejemplos?

El «Crimen de la calle Fuencarral.»

¡Gran negocio!

Se explotó bien, duró meses y meses sobre el tapete.

El pueblo quedó *saturado de crimen* hasta la saciedad.

¿Otro?

El «Invento Peral»

El inventor cayó en poder de la prensa, lo precipitaron con sus estemporáneas apoteosis. se hizo la cuestión política y el que debió ser ayudado y protegido como hombre de indiscutible mérito, fué postergado y murió en el olvido.

¿Otro?

Nuestra última guerra hispano-americana.

La *prensa de gran circulación* tomó carta en el asunto, y empezó a describirnos la *verdadera* situación de los yankees.

Se trataba de un pueblo sin disciplina, sin ejército, sin armas, sin escuadra, sus soldados, eran inútiles y cobardes mercachifles que no sabían siquiera lo que era la táctica militar, [el pueblo español se entusiasmó, vió la cosa tan sencilla que soñó con plantar su reales en el Capitolio de Washington, y... efectivamente, las consecuencias no pudieron ser más lamentables.

¡Oh, el noticierismo sin conciencia!

Ya irá el pueblo apreciando y *saboreando* el resultado de sus hazañas

El anarquismo en Jerez

Hemos recibido una interesante carta de Jerez de la Frontera, de nuestro particular amigo D. Pedro Delgado, en la que se nos dan detalles alarmantes del movimiento anarquista que se está notando en dicha población.

Hé aquí algunos párrafos:

«El socialismo avanza y lo hace á pasos agigantados; los gremios todos asociados, suman y miden diariamente sus fuerzas.

«¡Dios salve á Jerez! Las autoridades todas duermen tranquilas sin duda porque desconocen el peligro y quizás no haya llegado á sus manos ningún número de *El Demócrata*, *El Martillo* y otros varios periódicos de los que publican en esta las distintas agrupaciones ó gremios y que por cierto están escritos en el lenguaje más soez, grosero é insultante que darse puede. Estos periódicos no se sirven por suscripción; se hace un número igual al de socios que han de recibirlo; y es muy raro coger uno.

«El anarquismo late de una manera latente por doquiera, y entre tanto nada se hace por atajar el mal.

Se trabaja en este sentido en las bodegas, en los talleres, en las fábricas y hasta en los cortijos.

Repártense clandestinamente folletos anarquistas y por todas partes se amontonan torrentes de lava que aumentan la ebullición del volcán.

... ¡Ay de todos el día que se rompa el carácter!»

Que hará, en vista de esto, el gobierno?
Pues.... nada, consecuente con sus doctrinas, *dejará hacer, dejará obrar*, consentirá que se excite los odios de la plebe, que la propaganda anarquista se haga con toda tranquilidad y desahogo, que la tormenta se vaya formando, y cuando estalle, cuando el populacho desenfrenado se lance á la calle, y haya víctimas y corra sangre... entonces, cogerá, como otras veces, siete ú ocho

desgraciados y descargará sobre ellos todo el peso de la justicia...

—¿Y no sería más prudente, poner los medios para evitar tanto mal, ahora que aun tiene remedio?

—Sí, pero entonces se faltaría á los principios liberales...!

¡Y hay que salvar los principios, aunque al pueblo lo parta un rayo!

Imp. de Rodriguez y Torres, H. Colón 11.

ENTUSIASMO MUSICAL



El Correo de Andalucía

número literario



Año I. Sevilla: Lunes 28 de Agosto de 1899 Núm. 4

LEÓN XIII

Es una gran figura.

Para los católicos es el Padre común, respetado, obedecido, querido y venerado.

Para los indiferentes, es el hombre sabio, de prudencia, gobierno y suma oportunidad.

Para los hombres de estado, es el primer estadista de nuestros tiempos, que sabe aprovecharse de todas las circunstancias para favorecer su causa, que es la de la verdad y la justicia. Sólo le faltan trescientos mil hombres, con sus armas correspondientes para imponer al mundo, de modo pacífico, el ideal de su clara inteligencia y la aspiración generosa de su noble corazón.

Respetante hasta los herejes y cismáticos.

Sólo le entristecen masones y liberales.

Aquéllos con una guerra á muerte.

Estos manteniéndole despojado y preso, los

de Italia; y tergiversando hipócritamente sus palabras los del resto del mundo.

León XIII es la primera figura de nuestro siglo.

--

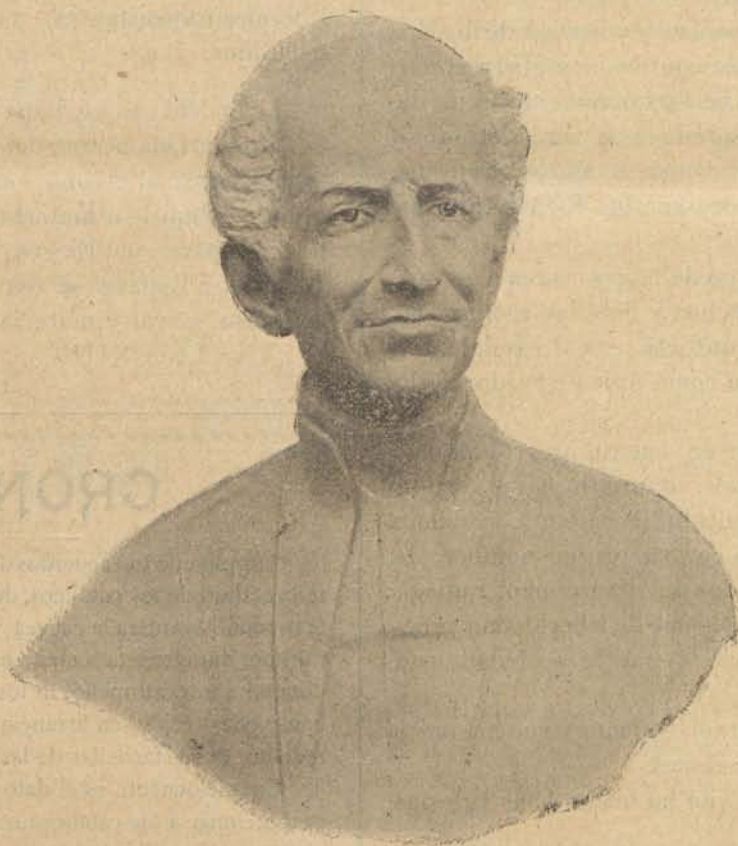
León XIII es el Papa de las Encíclicas.

No porque sus predecesores no hubiesen publicado muchas y muy importantes, sino porque León XIII, gobernando la Iglesia en tiempos difícilísimos, ha sabido poner el remedio á cada una de las llagas cancerosas de nuestras sociedades.

Y esto ha sido tanto más importante, cuanto que esas llagas se consideraban como salud, flor y fruto del más adelantado progreso y de la ci-

vilización más subida. Al mal se le llama bien, al progreso retroceso, á la civilización barbarie, á la verdad error, y viceversa.

León XIII ha puesto las cosas en claro y ha enseñado con lenguaje y raciocinio acomodado á nuestro modo de ser, que era error lo que se creía



verdad, barbarie lo que se llamaba civilización, retroceso el tan cacareado progreso, y mal sumo lo que se estimaba como el mayor de todos los bienes.

El ha demostrado que la Iglesia Católica es la única de la que provienen todos los bienes sobrenaturales y naturales. (1)

El ha declarado los peligros del socialismo y sus remedios. (2)

El ha enseñado dónde y cómo se aprende la verdadera filosofía, raíz y supuesto necesario de todas las ciencias. (3)

El, viendo la familia degenerada, ha realzado la doctrina del vínculo matrimonial por el sacramento. (4)

El, considerando que la raíz de todos los males sociales está en negar el origen divino del Poder, lo expone, demuestra y enseña, que en reconocer está el verdadero remedio. (5)

El, considerando que, en los países católicos sobre todo, la guerra á la Iglesia procede de la masonería, con auxilio de los masonizantes, advierte el peligro, nota los errores que la masonería enseña (los mismos que el liberalismo), la anatematiza de nuevo, y la señala á los Poderes y á los pueblos como al enemigo más tenaz, más poderoso y más terrible. (6)

El, advirtiendo que en la constitución de los Estados modernos reina la confusión y el error, por haberse desechado las bases fundamentales de la Iglesia, recuerda y reproduce la verdadera doctrina, la apoya con sólidos argumentos y enseña los peligros á que se exponen los Estados que la abandonaron. (7)

El, haciéndose cargo de la gravísima cuestión obrera, señala los derechos y deberes recíprocos, marca las causas del conflicto actual, señala los remedios y se presenta como único salvador de la Sociedad. (8)

El, en fin, teniendo en cuenta que todos los errores, fustigados antes, triunfan en el orden social, merced al fementido liberalismo, condena á este erróneo sistema con su propio nombre, le refuta en sus tres grados de liberalismo radical, moderado y católico (especie de liberalismo práctico) y señala los males que á la sociedad está causando. (9)

Así ha herido de muerte al monstruo moderno en todas sus manifestaciones.

Sin contar el bien que ha hecho á las Iglesias

particulares, á las misiones; los esfuerzos para matar toda cisma y herejía, y su solicitud para que se viera de un modo práctico en los individuos la unidad y unión que esencialmente reside y es yes inseparable de la Iglesia de Cristo.

Ciertamente León XIII es una figura colosal, que merece bien las bendiciones de todos los católicos.

Y el odio de todos los malvados.

Punto y aparte.

Pero hay unas gentes que piensan en liberal, que hablan en liberal, que obran en liberal, y no obstante encomian á León XIII, y hasta acusan á los católicos de desobedecerle y afligirle.

A estos señores hay que decirles que estudien las Encíclicas, y si despues de estudiadas, están conformes con su doctrina, seremos los mejores amigos del mundo, porque dejarán ellos de ser lo que son.

En cuanto á nosotros, que se nos diga en qué nos apartamos de las enseñanzas Pontificias, en qué discrepamos de la doctrina de León XIII, en qué hacemos oposición á lo que El manda; si se nos muestra, humildemente lo confesaremos y nos corregiremos.

De lo contrario, ellos pasarán por lo que son, liberales impenitentes, y nosotros por católicos decididos.

León XIII es un Papa providencial.

Su doctrina acerca del liberalismo ha matado para siempre al error.

Ayudémosle á matarle en el terreno de los hechos, para que El sea independiente en sus Estados, y España se vea libre de esa p'aga que, religiosa, moral y materialmente la mata.

¡Viva León XIII!

UN CATÓLICO ESPAÑOL

CRÓNICA

Cumpliendo los acuerdos de las lógicas, temerosas, ante la actitud de los católicos, de que el espíritu germinante español levantara la cabeza y peligrara la obra del liberalismo, durante esta semana las turbas no han cometido ningún nuevo atropello, ni los gobernadores y alcaldes hanse entretenido en arrancar las imágenes de nuestro redentor de las fachadas de las casas.

¡Cuán elocuente es el dato que las sectas acaban de proporcionar á los católicos españoles!

Con cuánta claridad les han dicho:

—Sois la fuerza, basta que adopteis una actitud para que peligre mi obra.

En España se está aún en la tesis católica y todo lo que se diga en contrario es una comedia, una farsa inventada por espíritus extraviados ó lacayos del liberalismo que habiendo recibido del liberalismo dignidades, honores y hasta dinero, venise obligados á proclamar la hipótesis para hacer el juego á sus padrinos y protectores.

(1) Encíclica de 21 de Abril de 1878.

(2) Id. 28 Diciembre de 1878.

(3) Id. 4 de Agosto de 1879.

(4) Id. 10 de Febrero de 1880.

(5) Id. 29 Junio 1880.

(6) Id. 20 de Abril de 1884.

(7) Id. 1 de Noviembre de 1885.

(8) Id. 15 de Mayo de 1891.

(9) Encic. *Libertas*.

Dios quiera que los católicos aprovechen la lección y dejen la actitud pasiva en que muchos se sostienen y que es la causa única de que los sectarios imperen en la católica España como amos y señores.

Ciertas declaraciones de Martínez Campos, Tetuán y Pidal han motivado tal disgusto y tales recelos en las huestes conservadoras, que llega á pronunciarse la palabra crisis.

No creemos que ésta se verifique hasta que se abran las Cortes, pero si qued después de lo dicho, especialmente por el Duque de Tetuán, es un mito la concentración conservadora y, como el grupo Silvela, que hoy gobierna, está desprestigiado y la concentración liberal no aparece por parte alguna, resulta que los dos únicos puntales de la situación flaquean y no se sabe si podrán seguir evitar una catástrofe.

Con motivo del estado de los dos partidos turnantes vuelve á sonar en los círculos políticos la palabra dictadura. Esta vendría á agravar la situación de lo que intenta defender, máxime cuando no se ve entre los pigmeos políticos á ninguno con talla de dictador.

La peste bubónica continúa estacionada en Oporto; sin embargo, informes particulares hacen temer que haya ido salpicando otras poblaciones, en cuyo caso, al llegar el otoño y empezar á adquirir su carácter expansivo, nos encontraremos con porción de focos en el vecino reino y desaparecerá la facilidad con que la epidemia puede aislarse y extinguirse en un solo foco, cosa casi imposible ó por lo menos dificultísima, cuando hay varios.

No obstante á que muchas personas han atravesado la frontera y entrado en España, gracias á Dios, han resultado falsas las noticias que circularon de que había casos de peste en algunas localidades.

Dios tenga misericordia de nosotros y siga protegiéndonos, porque la visita de una epidemia pondría á esta desgraciada, esquilada y arruinada nación en trance de muerte.

Ponos.

AMAGAR Y NO DAR

Tienen los niños la mágica virtud de atraerse las miradas de todos, ya por la inocencia que resplandece en sus actos, ya por la gravedad de los problemas que en sus inocentes diversiones van envueltos.

Cuanto más niños son, tanto más se parecen á los hombres.

Los juegos más entretenidos de aquéllos son un remedo de las acciones más graves de éstos.

¿Es que en sus juegos revela el niño al futuro hombre; ó es que el hombre descubre en sus actos al antiguo niño?

Yo no lo sé, pero me causa maravilla ver cómo coinciden en todo el niño y el hombre.

Allí lo teneis, formando corro y alborotando con sus gritos y sus risas á los pacíficos vecinos.

¡Ah! ¡dejadlos gritar, y dejadlos reir, porque se están ensayando para ser hombres.

Uno de los mayorcitos dirige el juego, senta-

do en un banco del paseo, ó en el umbral de una casa desalquilada. Otro, quizás el más pequeño, apoya su cabecita sobre los muslos de aquél, recibiendo sobre sus espaldas los suaves golpes de los jugadores.

«Amagar y no dar», dice á la mitad del juego el que hace de maestro; y todos los brazos se alzan y se suspenden en el aire, siguiéndose unos instantes de profundo silencio. Parece que quieren poner en caricatura la célebre reticencia de Neptuno en la Eneida.

¡Amagar y no dar! es decir «prometer y no cumplir», como dirían todos los que pueden atu- sarse el bigote.

Aquella es la frase del niño; esta es la frase del hombre.

Silvela prometió, cuando subía al poder, que España caminaría por los nuevos rumbos de su reconstitución y bienandanza. Prometió y no cumplió; porque España se disgrega, y sus pedazos caen en las garras de otras naciones, como planeta apagado y deshecho, cuyos fragmentos van á parar á la esfera de atracción de otros planetas.

Weyler amagó con una sublevación militar, cuando trazaba en el Senado las líneas generales de una política, que por llamarse democrática, cuadra tan mal con su temperamento de guerrero de los siglos medios. Amagó y no dió; porque al día siguiente no supo hacer otra cosa que salir en busca de los aplausos de sus paisanos.

Hasta en los detalles más pequeños el hombre aplica ese gran principio de su vida práctica.

Habeis bajado á la Estación á despedir á un amigo, que sale para las playas de... cualquier parte.—Te enviaré un canasto de boquerones, os dice al arrancar el tren. Y en efecto, los boquerones no vienen nunca.

Hay una diferencia entre el niño y el hombre. Aquél suele cumplir lo que de algún modo le es dificultoso; este, si algo cumple, es lo que no lleva consigo gasto alguno de fuerza ó energía.

¿Es que en aquélla edad inocente hay menos egoismo y más abnegación? Tampoco lo sé; pero no encuentro otra diferencia entre el niño y el hombre.

¡Amagar y no dar! y el niño que dá pierde el juego ¡Prometer y no cumplir! y dicen los hombres que se pierde el tiempo cumpliendo lo prometido.

¡Y si el hombre se mostrase avaro de este vicio! Pero, nó: ha abierto cátedra de infidelidad á las promesas y obliga á tomar asiento en los bancos escolares á la mujer.

¿Qué? ¿os reís? Ya sé que me echareis en cara aquella frase con que se ha intentado definir

al sexo débil: «Inconstancia, tu nombre es mujer»; y me direis que la infidelidad es hija de la inconstancia.

Mas yo os pregunto: ¿por qué la niña es tan fiel á sus promesas? ¿por qué si os promete un beso os dá ciento? ¿por qué, si os promete un dulce, os dá la caja con que fué regalada el día de su santo?

¿Hasta cuándo permanecerá la niña en esa virtud que tanto la distingue? Hasta que por vez primera se ponga al habla con un hombre. Y es que éste lleva siempre consigo los gérmenes del contagio.

¡Mal haya quien fía
En gente que pasa!

Los que conocen nuestros antiguos romances, saben por quién y cómo se dijeron esas palabras. Ellos saben que no las dijo ningún hombre.

Las llamadas hoy clases directoras han enseñado al pueblo el mal; y cuando el pueblo ha querido poner en práctica las enseñanzas recibidas, las clases directoras le han señalado con el dedo las puertas de la cárcel y el tablado del patíbulo.

Los hombres enseñan á la mujer la máxima de «amagar y no dar, prometer y no cumplir», y cuando la mujer la pone en práctica, los hombres se burlan de su discípula, y la insultan, y la escarnecen.

¿Es esto digno de la seriedad del hombre? ¿No se descubre también aquí al niño que acusa á su hermanita del delito, del cual él es el verdadero culpable?

Sin embargo, á veces se le escapan al hombre confesiones como esta, que en cierta ocasión oí cantar con notas de Malagueñas:

Llorando le prometí
Morirme si se moría
¡Mira qué bien lo cumplí,
Que de aquel aciago día
¡Ay! la memoria perdí!

TASSO.

EL PREFACIO DE LA MONJA

A rezar entré una tarde
en la Iglesia solitaria
de un antiguo monasterio,
y cuando el rezo empezaba,

percibí el eco sonoro
de una voz dulce y pausada,
que en el tono del Prefacio,
así sus penas cantaba:

«Confortadme con aromas
que me languidece el alma,
desfallecen mis sentidos,
y muero de enamorada!

Ay Amor ¡Amor divino!
en tu amor todo me inflama,

á tu amor todo me incita
y de tu amor todo me habla.

Amor me dice el susurro
del céfiro, cuando pasa
por el jardín del convento,
murmurando entre las plantas.

Amor me dice el sonido
de la vibrante campana,
que en la torre de la Iglesia
cánticas nocturnas canta.

Amor ¡Amor! me repite
con dulce suspiro el aura,
cuando juguetona mueve
de mi celda la ventana.

Amor me dicen las aves
que al sol cantan la alborada;
y amor las que en noche oscura
medrosas silban y graznan.

Amor me dice la fuente
con sus murmurantes aguas;
y amor las flores del huerto
con su exquisita fragancia,

Amor me dicen los trinos
del ruiseñor, cuando canta,
dando al aire sus querellas
celosas y enamoradas.

Amor me dicen los vientos,
cuando enfurecidos braman,
tronchando pinos del bosque
en las agrestes montañas.

Amor me dicen los truenos
de la espantosa borrasca;
y amor la abundante lluvia
que la tormenta descarga.

Amor me dice la luna
cuando en la noche callada
sobre la dormida tierra
su pálida luz derrama.

Amor me dice el silencio
de esta mansión retirada
con el rumor misterioso
de las nocturnas plegarias.

Amor me dicen los claustros,
amor los tránsitos claman,
y amor repiten los ecos
de mi celda solitaria.

Amor me dicen las rejas,
amor el coro me canta,
y amor me grita el sagrario
de mi amor cárcel sagrada.

Ay, Prisionero divino!
dime si mi amor te agrada
que es para mí el no saberlo
muerte cruel é inhumana.

Pero no ¡no me lo digas!
que me mantan tus palabras;
si dices que sí, de gozo;
si que nó, de pena amarga.

Si callas, muero de angustia,
de dicha ó dolor si me hablas;
muero de todas maneras,
y tus amores me matan.

Ay amor ¡amor divino!
enciéndeme más y acaba
de matarme y derretirme,
poniendo fin á mis ansias.

Confortame con aromas,
que me languidece el alma,
desfallecen mis sentidos,
y muero de enamorada.»

Aquí enmudeció la voz
que dulcemente cantaba;
y el eco repercutía,
vagando por las arcadas.

Ay Amor ¡Amor divino!
hoy tus amores me matan!
mi corazón desfallece,
y muero de enamorada!

FR. A. DE VALENCINA.

PIO VI

«Que se borre la palabra imposible del corazón y labios de los creyentes y la impiedad habrá perdido la batalla para siempre.» Esta enérgica frase de *Un Católico Español* que demuestra toda la gran fé de un corazón templado á la antigua usanza española, fué á nuestra mente un recuerdo glorioso, un pasado martirio del Supremo Pontificado del cual, salió victorioso como en la actualidad cuando suene la hora de Dios, también habrá de salir triunfante de todos sus enemigos y lleno de gloria.

Nos referimos al lento martirio del gran Pío VI, de quien se escribió: *in sede magnus, virtute major, morte maximus.*

Había sido encargado el calvinista Haller de comunicar á Pío VI que ya no era soberano y llegó á tal punto su falta de respeto que se presentó diciéndolo al Sumo Pontífice: «Vengo de orden de la república á apoderarme de nuestros tesoros.» A lo que habiendo respondido el Papa que cuanto tenía lo había dado ya para alcanzar la paz de Tolentino y nada le quedaba, replicó con descaro: «Aun os quedan dos anillos.» Entonces Pío VI entregándole uno le dijo: «Sólo puedo daros este que es mío; el otro es el anillo del Pescador.» á lo cual Haller replicó insolente: «Entregádmelo al punto, si no queréis que haga uso de la fuerza.» Mas viendo luego su valor insignificante, mirándolo con desprecio, lo devolvió al Pontífice.

El 20 de Febrero de 1798, antes de que amaneciere y sin que pudiese advertirlo el pueblo romano, un destacamento fué á prender al Papa. Lleváronle á Sena y luego á Florencia donde le tuvieron un año y siete días.

Creyendo el Directorio que allí estaba demasiado cerca de Roma, dió orden á 27 de Marzo de 1799 de llevarlo á Bolonia, Módena, Parma, Turin, Brianzo, de donde salió para Grenoble y Valence. Un decreto del Directorio de 14 de Julio le declaró prisionero de Estado, no pudiéndose cumplir la orden de sacarle de Valence por haberse agravado sus enfermedades.

Después de un Pontificado de 24 años y á los 81 de edad, Dios llevó á Pío VI á recibir el premio de tantos trabajos en este día 29 de Agosto del año de Nuestro Señor de 1799.

Los funerales se celebraron de pobre, el Directorio no permitió trasladar su cadáver á Roma y las autoridades de Valence declararon bienes nacionales las ropas del difunto!

Los incrédulos, viendo á Pío VI próximo á morir habían dicho á los católicos: «Guardad bien ese Papa que será el último.» Y esperaban que su muerte se verificase para acabar con la Iglesia de Jesucristo. Pero Dios, contra quien no hay consejo, y para quien todas las cosas son posibles, dispuso en su Providencia que una derrota sufrida en

Italia por los republicanos permitiese á los cardenales en número de 35 reunirse en Venecia y de quien 14 de Marzo de 1800 eligieran al piadoso cardenal Chiaermoni, obispo de Imola, que tomó el nombre de Pío VII, quien, poniendo sus ojos sobre todos los intereses terrenos, resolvió trasladarse á su Sede, siendo á 3 de Julio recibido en Roma con grandes transporte de júbilo.

La impiedad una vez más había perdido la batalla y se vió como había podido escribirse: «El triunfo de la Santa Sede y de la Iglesia contra los ataques de los innovadores combatidos por sus propias armas por un monje camaldulense que más tarde fué conocido en el Supremo Pontificado con el nombre de Gregorio XVI.»

Hoy vemos en S. Pedro del Vaticano junto al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, aquel pobre pescador, que porque nunca pronunció la palabra imposible se empeñó en hacer de Roma, la ciudad de los Césares, la Ciudad de los Papas, y lo consiguió, sigue y seguirá consiguiendo hasta el fin del mundo, la estatua orante de Pío VI, del gran pontífice cuyo martirio demostró á la impiedad que la batalla que entabó en los primeros días del cristianismo la tiene perdida para siempre.

Como dice en su obra *Roma* Don Severo Catalina: «Pío VI, animado en piedra por el cincel de Canova, cae de rodillas: el último mártir del Pontificado guarda de rodillas la sepultura del primer Pontífice mártir; admirable dinastía de 1800 años, que así mantiene en perpétuo verdor los laureles de su gloria.»

Para Dios todo es posible, la historia del Pontificado nos lo demuestra singularmente en la muerte del gran Pío VI, cuyo centenario alcanzamos; sirvanos esta verdad para confiar en la Divina Providencia que vela también hoy por Nuestro Santísimo Padre León XIII, y demostremos así mismo nosotros que *todo es posible para los que creen.*

La situación del Pontificado en nuestros días no es peor que lo era á la muerte de Pío VI; entonces la impiedad logró arrebatarse al Papa de Roma, y muerto éste, la Iglesia se vió sin Romano Pontífice y con la ciudad de Roma en poder de sus enemigos. Hoy, por el contrario, la Iglesia y el Sumo Pontífice se encuentran como encastillados y haciéndose fuertes dentro de la ciudad de Roma á la que acuden frecuentemente en numerosas peregrinaciones los fieles cristianos desde todos los confines del orbe para llorar sobre las cadenas de su Padre común y acabarán por gastarlas y hacer que se rompan y caigan al suelo como las del Apóstol San Pedro, mientras toda la Iglesia, como ahora también sucede, hacía oración á Dios por él.

Porque algunos creen todavía que es imposible romper las cadenas del Romano Pontífice, acaso por eso esas cadenas todavía existen; convenzámonos de la verdad de que se pueden romper y acaso muy pronto todos los esfuerzos de la impiedad no serán bastantes para que subsistan.

M. A. y M.

Revista Científica

Apenas tuvimos conocimiento de la epidemia existente en Portugal supimos también que no todos los médicos de la nación vecina se encontraban unánimes acerca de la

verdadera clasificación de la referida enfermedad diciéndose por algunos que únicamente era una afección de carácter relativamente leve que en relación á la verdadera peste levantina, sería únicamente lo que al verdadero cólera morbo asiático, es el de carácter esporádico que con frecuencia se presenta entre nosotros en las épocas de calor.

Esta disparidad de juicios me ha hecho recordar que ya dos médicos rusos habían indicado en estos últimos tiempos la existencia en la Transbaikalia de una afección, cuyo cuadro clínico tiene mucha semejanza con el de la peste.

El Doctor Favre que ha observado esta enfermedad dice que comienza por una gran elevación de temperatura y dolor de cabeza muy intenso—evacuaciones intestinales é infartos en las axilas é ingles, que producen fuertes molestias—tós con expectoración sanguinolenta, debilidad en el corazón, congestión de la cara etc.. La inteligencia se conserva indemne hasta los momentos que preceden á la muerte que por lo regular sucede á los 2 ó 3 días. En algunos enfermos no se presentan los abultamientos inguinales, revistiendo una forma pulmonar. Esta afección al igual de la verdadera peste se transmite también por las ratas, siendo difícil distinguirlas, mas hay un detalle, y es que la enfermedad que nos ocupa nunca ha revestido un carácter francamente epidémico quedando siempre limitada de tal modo que le llamaban á esos pequeños focos «epidemias de casas» no siendo posible afirmar todavía la identidad absoluta de ambas afecciones por falta de datos anatómo-patológicos.

Pero es el caso, que para el año próximo en que empezará á explotarse el ferro-carril transiberiano en la Transbaikalia y especialmente cuando funcione toda la vía férrea, Europa se hallará espuesta á la propagación de dicha enfermedad, pues cuando funcione el «Extremo Oriente-Express», París y Pekín estarán por tierra á pocos días de distancia.

Mas no todas las impresiones han de ser pesimistas, porque precisamente con los grandes adelantos de la escuela de Pasteur y en virtud de los nuevos sueros que se obtienen, poseemos un precioso recurso para combatir el mal y buena prueba de ello es, que los médicos que han de curar la rabia y el cólera suelen inmunizarse en evitación de ser contagiados de la enfermedad y no parece estar lejos el día feliz en que el mayor número de padecimientos infecciosos serán curados con la misma maravillosa prontitud que hoy vemos en la difteria.

Aparte de esto, los progresos en la higiene evitan esa mortalidad, excesiva que antes caracterizaba á las epidemias disminuyendo de tal modo la cifra de las defunciones que á todas luces es evidente la influencia de los medios profilácticos quitándose así ese terror que aquellas infundían.

Únicamente siento, y doloroso es decirlo, la apatía que en general se demuestra por los adelantos científicos, pues mucho podrían hacer los gobiernos y municipios facilitando esas indagaciones, y aun el mismo público, influiría poderosamente premianlo á esos bienhechores de la humanidad que viven para sus semejantes y de los cuales se desconoce generalmente hasta sus nombres.

Para concluir diré solamente que los gobiernos europeos deben adoptar medidas internacionales de rigor para evitar el daño que nos ocasionan en la Arabia con el re-

greso de la peregrinación musulmana á los Santos Lugares.

Acerca del asunto que nos ocupa puede consultarse con provecho la importante publicación de París «Le Semaine Medicale.»

JOSÉ YAÑEZ

La Ciencia y la Fe

El crimen era horrible.

En medio del arroyo, encontré un montón de carne, que había constituido un hombre. Había sido despeñizado por una fiera sin entrañas.

Al saberse el hecho, un grito de protesta levantóse del pecho de todos y la indignación subió hasta el extremo de preocupar la atención pública durante muchos días, que solo aspiraba el justo castigo á que se había hecho acreedor un monstruo.

La suposición, el comentario alimentado por la prensa, produjo una especie de revolución sorda, que suele de ordinario sobrevenir cuando la sociedad se conmueve con un hecho de esta índole.

Hicieron multitud de detenciones y todas resultaron infructuosas, apelaron á todos los medios inquisitoriales, que resultaron inútiles; por fin la justicia hizo hincapié en la declaración de un pobre desgraciado, que no sabiendo como defenderse, dejó escapar frases incoherentes y explicaciones contradictorias. No había duda, aquel era el autor. El vano fué que tratara de evidenciar una y mil veces su inocencia; en el rollo constaba ya su confesión implícita, no podía desmentirse.

Siguió el proceso y el día de la vista llegó. Fue nombrado para defenderle, uno de los mejores abogados de aquella Audiencia.

La sala estaba imponente, en su fondo se encontraban cinco figuras, que confundiendo en el claro oscuro asemejábanse momias que yacían en sus tumbas; delante de ellos se destacaba un crucifijo que nunca tuvo más duzura en su mirada.

A un lado el fiscal representando la acción pública, en el otro el abogado que iba á realizar la más sagrada de sus funciones.

No muy lejos, en un banquillo, el pobre reo, que tenía sobre su cuerpo, además del peso de una acusación, una cadena que le aprisionaba sin piedad; detrás se encontraba el público, y anhelante como en otro tiempo la plebe romana en el circo de que llegara el momento de la pelea.

Empezó el juicio. El fiscal con una voz tétrica que olía á muerto, describió el crimen, señaló los caracteres extraordinarios que rodeaban al hecho y después de corroborar sus asertos con pruebas al parecer contundentes, indicó que ningún otro podía ser el autor que aquel que estaba sentado en el banquillo; pintó su figura negra, repugnante, le acusó de monstruo y no se cansó de pedir la realización de la justicia en la última pena.

Al terminar, un movimiento de aprobación inicióse en la multitud. El disgusto que ella sentía, por aquel delito, no podía lavarse más que con sangre.

El más sepulcral silencio se sucede. El presi-

dente había concedido la palabra á la defensa.

Sus primeras frases fueron tímidas, apocadas, demandaba indulgencia y perdón, no quiso describir el hecho, el fiscal había tenido este trabajo; pero en cambio con una elocuencia fascinadora, empezó á destrozár la artimaña formada alrededor del presunto reo, las acusaciones del fiscal cayeron á impulsos de sus argumentos contundentes, demostró que en aquella misma hora, se encontraba muy lejos del lugar del suceso y allanándolo todo, con el ropaje más hermoso de la inspiración, hizo surgir de aquella figura negra y repugnante, una imagen blanca y simpática; era la inocencia.

Lo con iguió al fin; el público entusiasmado le tributó un aplauso de admiración y respeto.

La elocuencia salvó á aquél infeliz.

Este hecho escribióse con letras de oro en los fastos del foro.

En una humilde cama, que la caridad tenía preparada en el Hospital, encontrábase un pobre obrero, que falto de pan y lleno de miseria necesitó recurrir á la Beneficencia pública, con el objeto de curarse de la traidora dolencia que le consumía.

Sus hijos mendigaban un pedazo de pan; su mujer trabajaba sin descanso por conseguir exiguo recurso, que pudiera aliviarle en su triste situación.

El cuadro era desconsolador, tristísimo: un infeliz, viéndose morir lentamente, unos angelitos, que de nudos y sin un pedazo de pan, iban á girar en esa gran rueda del destino, para tropezar tal vez con la cárcel ó con el patíbulo, una mujer sola abandonada, próxima á colocarse el velo de la viuda, que le añadía una tristeza más á sus muchas tristezas, una desgracia más á sus muchas desgracias.

El enfermo luchaba tenazmente por desasirse de las garras de la muerte. El médico no desesperó, pero tampoco se atrevía á pronosticar ventura.

La enfermedad avanzaba horriblemente, parecía próximo el fatal desenlace, cuando el médico haciendo un supremo esfuerzo logró contrarrestar el efecto pernicioso de la dolencia.

Entró en la convalecencia, sanó al fin. Ya no le faltaba pan á aquellos niños, ya la pobre mujer no tendrá que trabajar más para conseguir dinero que la alivie en su triste situación.

La ciencia logró salvarlo.

Este hecho se encuentra con letras de oro, en los Anales Médicos.

* *

La bohardilla estaba por demás desalquilada, los últimos muebles fueron empeñados ayer, la miseria había sentado su trono en un lugar, que para el mundo pudiera ser hasta repugnante.

En un camastro compuesto de dos bancas y de algunas tablas viejas y apolilladas, encontrábase, una figura, que lo mismo podía tomarse por un montón de basura, como por un hombre. Tan grande era el hedor que despedía, falto de luz, sin alimento, sin más compañía que la de una pobre anciana que parecía la muerte sentada en su cabeceira.

La desesperación estaba próxima á llamar en aquellas puertas; pero se adelantó un sacerdote.

Aquel Ministro del Señor, llevó el consuelo

á aquel hogar donde parecía imposible que pudiera tener cabida; atendió á la manutención del enfermo, arregló higiénicamente la habitación del mejor modo, y trajo un médico.

Este sólo pudo afirmar que eran inútiles sus auxilios.

Entonces el sacerdote, con la cruz en la mano, rogando á Dios por aquel infeliz que tanto sufría, logró sin esfuerzos, arrancar de aquellos ojos sin luz lágrimas de arrepentimiento, logró que muriera como un justo.

La fé logró salvarlo.

Este hecho se encuentra con caracteres de oro en las páginas de la Religión.

Con la ciencia, logróse salvar á un hombre de la muerte fiera, y hacerle que continuara sufriendo en este valle de lágrimas.

Con la fé se consiguió salvar á un hombre de la muerte eterna y hacerle gozar de la gloria.

JOSÉ MONGE Y BERNAL.



Perfiles y Borrões

Engaño manifiesto

Quién había de pensar que hasta en la promesa hecha por N. S. Jesucristo al Venerable Padre Hoyos. «Reinaré en España y con más veneración que en ninguna otra parte» encontrarían los librepensadores una oculta y misteriosa política.

¡Qué astuto es Satanás!

La consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús le había dosconcertado; quería vengarse, quería hacer una de las suyas, pero no atreviéndose á hacerlo descaradamente, porque sabe por experiencia que entonces sale perdiendo, procura valerse del engaño y busca una pantalla que le sirva para encubrir su depravado intento.

Ninguna más apropiado que la política.

—¡Esa Imagen del Corazón de Jesús, que los católicos ponen en sus casas, oculta un misterioso fin político..... ¡A quitarlas!

El pretexto no podía ser más burdo, porque, ¿quién puede creer que en el piadoso y sencillo acto de colocar en las casas la Imagen de nuestro Dios, se ocultase un plan mezquino é interesado?

Pero vaya V. á exigir sentido común al fanatismo sectario.

Ello es que el atentado se realizó, y mientras que Luzbel reía á mandíbula batiente al ver la necedad humana, liberales muy conspicuos aseguraban en tono muy formal que, efectivamente, había algo de *provocación* política en el escudo del Corazón de Jesús.

Un escritor á quien no se puede tachar de *reaccionario* (al menos hasta ahora), hace notar claramente el engaño, en un admirable artículo del que vamos á tomar algunos párrafos.

¡Vénganos el tu reino! ¡que por tantos, ¡por tantos siglos tantos y tantos labios han dicho y repetido!... contad generaciones, é individuos de estas generaciones, dad por supuesto las veces que por término medio al día se ha podido pronunciar esa oración... ¡qué asombro! ¡plegaria intensa, fervor portentoso, deseo venerable! ¡Cuántas la-

grimas, cuantos dolores y esperanzas resume... eso tan pueril... el escudo del Corazón puesto á la puerta de nuestras casas, que no es sino la gráfica expresión de esa idea!

«Ahora bien... ¡Destruidlo!

»¿Sois políticos y creéis hallar en la idea una aspiración política? Sí, la hay; la de procurar la concordia de todos los hombres. ¿Os repugna? ¿Os repugna la concordia? más no hallareis en esto política de bandería... quien de tal enseñanza tratara de hacer política, daba en profundo error.

»Hoy no es serio combatir el culto de las imágenes; este culto no solo está defendido por la fe, sino por la razón... la religión como instructora y educadora, tiene derecho á emplear el sistema objetivo que emplean todas las escuelas para la enseñanza de todas las ciencias y las artes.

»Entonces ¿qué os gusta en la bárbara protesta... contra el lindo escudito?

»Sí, el día es de gran fiesta... hijitos, traed el martillo y la escalera... Pongamos sobre la puerta la querida enseñanza... ella prueba, no la nobleza heredada de guerreros antiguos ó de grandes mandarines... sino la nobleza que Dios otorga á nuestras almas... la nobleza de la idea, la de la inteligencia y la del sentimiento... nuestros corazones, los de todos los hombres reciben aliento y vida... del mismo corazón de Dios.»

La libertad y el bien público

Hay detalles que revelan un mundo de ideas. Cuando contemplamos las rigurosas medidas tomadas por la autoridad para evitar la propagación de la epidemia; cuando vemos acordonarse la frontera, detener la libre circulación y paralizar el comercio, en una palabra, someter á los pueblos á una opresión tiránica, se nos ocurre preguntar, ¿cómo es que en nombre de la libertad y los intereses del comercio perjudicados no se protesta?

¡Ah! es que hay una razón muy poderosa pi-

ello, es que por encima de la libertad y los intereses particulares está el bien público.

Es decir, que cuando el bien general lo exige, la libertad se sacrifica.

Bien, pues voy á reclamar ese argumento para un caso análogo.

Una epidemia revolucionaria invade la sociedad, los hombres se sienten atacados por esa fiebre espantosa que se llama anarquismo, el mal empieza á manifestar sus funestos síntomas, la huelga se presenta, el comercio se paraliza, las industrias se arruinan, los patronos ven amenazadas sus vidas y fortunas.

Se pide un remedio á la autoridad, pero ésta dice que nada puede hacer sin que la libertad se resienta.

¿Y el bien público no está entonces por encima de la libertad?

¡Por higiene!

«El Gobernador civil de Salamanca ha publicado recientemente una circular encareciendo á los Alcaldes, Guardia civil y agentes de la autoridad, que le denuncien sin excusa ni pretexto alguno á cuantos individuos blasfemen en la vía pública para imponerles el oportuno correctivo. Asimismo se propone impedir la exhibición y venta de libros y grabados pornográficos, á cuyo objeto excita el celo de los salmantinos para que procuren auxiliarle eficazmente denunciándole á cuantos contravengan lo ordenado en dicha circular.»

Sería muy conveniente que el Sr. Gobernador de Sevilla imitara la conducta del de Salamanca, mandando barrer tanto estiércol pornográfico como se amontona cada día en algunos escaparates de librerías y en casi todos los puestos de cerillas de las calles céntricas.

Ahora que debemos mirar tanto por la limpieza, es de necesidad hacer desaparecer esos focos de infección.

¡Aunque no sea más que por higiene!

Imp. de Rodriguez y Torres, H. Colón 11.

AVENTURA DE UN CHINO EN CHINA



1



2



3



4



5



6

Número suelto 10 céntimos.

AL Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 4 Septiembre de 1899 Núm. 5.

GLORIAS DE SEVILLA

Muerte de Fr. Francisco J. Gonzalez Director espiritual del B. Diego (1)

Hasta últimos de Enero de 1784 perseveró el Bto. Diego en Ronda detenido por el rigor de los temporales, y en uno de los intervalos pasó á principios de Febrero á Morón donde predicó un Septenario de Dolores; de allí fué á Sevilla, donde llegó el 22 y á donde Dios le llevó para que presenciase la muerte de su amadísimo y venerando Padre, Director espiritual y Maestro Fr. Francisco Javier González, que fué el 28 de Febrero, después de cuarenta y cinco días de insulto, que le arrebató de pronto sin poder recibir más que la Santa Unción.

«Me ha sido tan sensible, escribió el Beato, cuanto no cabe en expresiones. El día 22 de Marzo prediqué sus honras (cuyo sermón se imprimió después) Lo que descubrimos en mi difunto Padre de su virtud grande nos le hace parecer digno de los altares.»

Para que se vea cuán alto concepto tenía formado el Bto. Diego de su difunto Director, entresacamos las siguientes líneas de la oración fúnebre, que pronunció en sus solemnes exequias:

(1) De la Vida del Beato Diego José de Cádiz por el P. José de Cañas de Llevaneras.

«Los que teníamos el consuelo de comunicarle de cerca, lográbamos en la frecuencia de su trato ser testigos del sumo arreglo de sus acciones, de la grandeza de su espíritu, y del buen

uso que hacía de los preciosos sobrenaturales dones con que el Señor se dignó de enriquecerlo. Mirábamos como de bulto una práctica nada vulgar de las virtudes que son propias de su estado y de su ministerio: veíamos con la mayor claridad un talento extraordinario en la profunda vivísima comprensión de los asuntos más delicados, junto con una pronta, oportuna y acertada resolución en los casos mas difíciles y extraordinarios que le presentaban en consulta; y al modo que el sol no es posible deje de manifestar la abundancia de su luz por mas que quieran las nubes ocultarla, así no podía dejar de traslucírsenos el gran tesoro que estaba en él escondido, ó procuraba él ocultarnos de los muchos bienes con que Dios le había dotado para formar un idóneo ministro suyo, y para que fuese en nuestros días un oráculo de su Divina voluntad, y un ins-

tumento de su infinita misericordia. Por conclusión nosotros en aquella parte que nos fué concedido el conocerlo, hallábamos mucho de que admirarnos por el agregado de prendas personales con que el Autor de la naturaleza y de la gracia se dignó condecorarlo, y no menos que imitar en la justificación de sus obras, que con la



Fr. Francisco Javier González

mayor tesón observó fielmente hasta el último aliento de su vida.

CRÓNICA

Las miradas de todos están fijadas en la augusta Asamblea reunida en Burgos.

Cerca de cuarenta Prelados españoles y varios americanos, centenares de sabios y virtuosos Sacerdotes e ilustrados seglares, se han reunido a fin de discutir y acordar los medios más lógicos y necesarios para que sea un hecho en nuestra Patria la cacareada regeneración nacional, que sólo puede tener por base la destrucción del liberalismo, que ha desangrado, deshonrado y arruinado a España, y la vuelta a nuestras santas leyes y costumbres tradicionales que tantos días de prosperidad y grandeza le dieron.

Bajo las bóvedas de la histórica catedral de Burgos, resuenan palabras elocuentes que entusiasman y enardecen los corazones católicos, y el grito de guerra al liberalismo ha sido lanzado con energía y decisión.

¡Guerra al liberalismo! ha dicho desde la cátedra sagrada el venerable Obispo de Lugo Ilmo. Sr. D. Benito Murua al pedir a los congresistas que juraran, tres veces seguidas, no haber tomado parte en el horrible crimen de rajar y hacer pedazos la unidad católica, joya que nos envidiaban todas las naciones y que constituía el lazo más fuerte de unión que ha existido entre los hijos de esta nación desgraciada.

¡Guerra al liberalismo! ha escrito el Rvdo. Obispo de Coria al adherirse por escrito a las decisiones del Congreso; ¡guerra al liberalismo! ha exclamado la Asamblea en masa al tributar una ovación entusiasta a la adhesión de nuestro Excmo. sabio y celoso Prelado; ¡guerra al liberalismo! he ahí la nota culminante dada hasta ahora en el Congreso.

Esperamos que, en vista de esta actitud decidida, que es la que corresponde a las actuales y difíciles circunstancias que la Patria atraviesa, los frutos que del Congreso de Burgos obtendrá la causa católica serán opimos, pues habrá acuerdos importantes y no se limitará todo a pronunciar discursos y a mandar un mensaje a los centros oficiales para que, como otras veces, le den carpetazo.

PONOS

EL FEMINISMO

Un escritor ha dicho: Los abismos del corazón de la mujer son insondables.

Yo no sé si supo lo que afirmaba, ó afirmó lo que nunca pudo saber.

Sea como fuese, dicha frase es hoy tan inexacta, que el que intentase demostrar la verdad de su contenido, repetiría la operación matemática de aquel estudiante de la Escuela de Ingenieros que hizo el cálculo de la altura de una torre vecina con un error aproximado de diez kilómetros.

Hoy el corazón de la mujer no tiene abismos. Nuestro siglo comenzó echando tierra en ellos,

y acaba convirtiendo el corazón de la mujer en una llanura, como las inmensas del Gran Desierto; han desaparecido los abismos, pero a su vez han desaparecido las alturas.

¿Qué extraño es que todos los deseos de la mujer que antes quedaban ocultos en aquellos insondables abismos, aparezcan hoy a la vista del simple mortal que se tome el trabajo de abrir los ojos?

¡El feminismo! ¡el feminismo! gritan los hombres, no sé si por egoísmo ó por virtud; pero es un contagio que pone en trance de muerte a la pobre humanidad, tan minada ya por tantas enfermedades!

Y los hombres reparten sus estudios entre el modo de atacar la peste bubónica y el modo de defenderse del feminismo.

En Alemania las mujeres acaban de decir: «somos sabias.» Y piden al Gobierno que les expida el correspondiente título para ejercer las carreras que han cursado en las Universidades.

Los estudiantes les han contestado, arrojándolas a pedradas de los centros de enseñanza.

En Inglaterra las mujeres habían dicho antes: «somos prudentes.» Y exigieron que se las llamase a tomar parte en la gobernación del Estado, gozando del derecho del sufragio y del derecho de tomar asiento en las Cámaras y en el banco del Ministerio.

Los políticos de oficio se revuelven azorados en sus poltronas al sentir la presencia de un enemigo terrible, con quien no contaron nunca.

En los Estados Unidos las mujeres han gritado: «nuestros pies son ligeros; nuestra mirada, de águila; nuestra cabeza, firme; podemos dedicarnos a los negocios.» Y los antiguos Agentes comerciales se declaran en quiebra al oír en la Bolsa y en el Mercado las voces de sus terribles competidoras.

No falta más que las mujeres españolas se digan a sí mismas: «nosotras somos valientes». Y al punto pedirán al Gobierno entrada libre en las Academias militares.

Día llegará en que las mujeres protesten, si bien no de que los hombres sean los únicos que carguen con el fusil, a lo menos de que ellos hayan monopolizado el generalato.

¿Qué esperabais, hombres egoístas? Se ha hecho de la civilización moderna un soberbio palacio, con el que no tienen punto de comparación los palacios encantados de nuestra vieja literatura. Los que entran en él pueden gozar de todos los placeres: sentarse al banquete de la felicidad por tanto tiempo buscada. ¿Y no dais a la mujer billete de entrada, cuando su corazón está mejor preparado que el vuestro para gozar de todos los encantos de la felicidad?

En este siglo en que tanto se lee y tan poco se piensa, la mujer, que no piensa nunca, ha leído su propia historia, escrita por vosotros mismos. Se ha enterado de que ella es capaz de todos los heroísmos, como la madre de los Macabeos; que puede señalar a un ejército el camino de la victoria, como Juana de Arco; que no hay obstáculos incomparables para ella cuando quiere llevar a un pueblo hasta la cumbre de la prosperidad y de la gloria, como Isabel la Católica; que tiene aptitudes para ejercer a su capricho la dictadura literaria, como Cristina de Suecia; que sabe es-

peculiar y amontonar grandes riquezas, como la esposa del Cónsul romano.

¡Pero eso es una excepción! dicen los hombres.

¡Ah! sí, una excepción; pero también ha sido siempre entre vosotros una excepción el sabio y el estadista y el guerrero y el hacendista y el héroe. Y vosotros, dejándoos llevar de las corrientes de un siglo democrático, enemigo de todos los privilegios, aun de los privilegios de la virtud y del talento, os habeis declarado todos héroes, y hacendistas, y guerreros, y estadistas, y sabios.

¿Qué había de hacer la mujer? Seguir vuestro ejemplo, por dos razones: Porque es vuestra natural compañera, y porque es entre todos los animales de imitación el más perfeccionado.

Os acompaña á todas partes, y os imita en todo.

¿Quereis acabar con el feminismo? ¿Quereis que la mujer vuelva á ser la madre solícita y amorosa que os guíe en vuestra niñez, os sostenga en vuestros primeros pasos por el mundo, y os advierta de antemano los peligros que en él correis: la esposa fiel y abundante de cariño que guarde, cuando esteis ausentes, vuestra casa y vuestro honor, y que, cuando esteis de vuelta, derrame en vuestras llagas gotas de mágicos consuelos; la hija inocente que os colme de caricias y de besos, cuando vuestra arrugada faz sea refractaria á todos los besos y á todas las caricias?

¿Quereis que la mujer, dejándose de locas vanidades, vuelva á su centro? Pues tornad vosotros al vuestro dejándoos de esas hinchazones que encubris con el mote de una falsa civilización.

Enseñadle con vuestro ejemplo el camino de la virtud y del deber; y puesta en ese camino, ella seguirá vuestros pasos, y os dará alcance, y correrá delante de vosotros hasta que la perdais de vista.

TASSO.

La Barquilla

A MERCEDITA.

(En su album)

Ví un día en el mar inquieto
una primorosa lancha,
la quilla en el agua hundida,
la vela muy levantada.

El encrespado oleaje
la embiste con dura saña,
y moja su blanca vela
con las espumas que saltan.

Mas pronto el sol que radiante
su luz sobre ella derrama,
la enjuga; y, cogiendo viento,
altiva surca las aguas.

Sigue presurosa el rumbo
que alto faro le señala,
y entra serena en el puerto
luciendo su vela blanca.

II

Mercedes, mar proceloso
es la triste vida humana;
tú la barquilla que airosa
surca sus ondas amargas,
llevando la quilla hundida,
la vela muy levantada,
que, si tus piés van por tierra,
tu alma vá mucho más alta.

Si olas de dolor ó pena
te combatieren con rabia,
y se humedecen tus ojos,
derramando tristes lágrimas,
sol refulgente es la Virgen,
cuya amorosa mirada
enjuga el amargo llanto
del que en su dolor la llama.

La religión es el faro
que con su luz te señala
el rumbo cierto y seguro
de las celestiales playas;
busca su puerto, Mercedes,
que allí quiero ver tu lancha,
alegre, altiva y risueña,
luciendo su vela blanca.

FR. A. DE VALENCINA.

Revista Científica

EL SOL

I

En uno de nuestros anteriores artículos hicimos notar á nuestros lectores el magestuoso espectáculo, que ofrece el Universo á la inteligente mirada del hombre.

La observación de tan admirable máquina, añadimos hoy, hace germinar en el corazón humano el deseo de descubrir los secretos de la Naturaleza, ora pertenezcan á los innumerables seres que pueblan nuestro globo, ora se refieran á esos gigantescos astros, que recorren sus órbitas con matemática exactitud.

Y entre todos los astros que forman el Universo, no hay uno, que, exceptuando el que habitamos, tanto nos interese como el Sol.

¡El Sol! fuente y origen de la luz, del calor y de la fuerza en nuestro sistema planetario, ha ejercido en todas las edades sobre la Humanidad, que lo ha contemplado desde los más opuestos puntos de vista, atracción é influencias misteriosas.

¡Qué hermoso es el Sol! El disipa las tinieblas en el mundo de la materia, irradiando su luz en todas direcciones, y él une con ese misterioso lazo en dulce y cariñosa fraternidad los más apartados planetas y los cometas de mayor excentricidad.

Haced que desaparezca la luz del Sol; desapareciendo esa luz ya no hay reflejos, ni absorciones de los inimitables rayos, que encierra en su

nítida blancura; y por ende ya no hay pájaros de pintadas plumas, ni flores de vistosos pétalos; ni cuerpos de diversos colores, que tan variados paisajes y tan exquisitos matices nos ofrecen.

Suponed que la luz del Sol no existe; no existiendo esa luz, no se difundirá en la atmósfera que nos rodea; y, por consiguiente, no podremos contemplar encantadoras alboradas, duces y melancólicos crepúsculos vespertinos.

Suprimid la luz del Sol; suprimida esa luz, quedarán también suprimidas las bellísimas fases de la Luna; desaparecerán de nuestra vista los planetas y cometas, y habrá terminado en nuestro globo la admirable sucesión de días y de noches; ese fenómeno, tan digno de nuestra consideración y estudio y que, á fuerza de repetirse, contemplamos con tan poca atención, con tan estóica impasibilidad.

¡Cuántas bellezas, armonía y magnificencias son debidas en nuestro planeta á la luz del Sol!

¿Queréis notarlo de un modo aun más sensible? leed.

Era una noche oscura, tenebrosa; imprevisor viajero habíase extraviado entre las escabrosidades del camino, y andando, andando, vióse internado en lo más enmarañado del monte: ni el ladrido del perro, ni el ahullido del lobo, ni el lúgubre canto de las aves nocturnas turbaban el silencio de aquella noche; ni siquiera las ramas de los árboles o cilaban, mecidas por el viento; diríase que la Naturaleza estaba dormida ó muerta.

Levántase de pronto dulce brisa, que con densa rapidez se convierte en fuerte vendabal; crujen los árboles azotados por el viento y la noche se hace aún más oscura, porque las nubes se amontonan sobre la cabeza del incauto viajero, que ha comprendido su imprudencia demasiado tarde.

Aun no ha transcurrido media hora y desencadenado huracán recorre la superficie terrestre, derribando moradas, tronchando árboles y derrocando piedras de secular granito; alborótanse las amontonadas nubes, se irritan, se separan, se arrojan unas sobre otras, cual en otro tiempo se arrojaban los gladiadores romanos unos sobre otros en el Circo, y el agua, cayendo á mares sobre la tierra, convierte en cascadas espumosas y en impetuosos torrentes los faneos y las laderas del monte; brilla entonces el siniestro fulgor del relámpago, deslízanse en caprichosos zigzags las exhalaciones eléctricas; resuena en las alturas, cual formidable estruendo de cañonería, el estampido del trueno, y mientras el huracán le azota, el agua penetra hasta sus ateridos miembros, el relámpago le deslumbra, el trueno le ensordece y el rayo le aterroriza; el pobre viajero, envuelto en las tinieblas de semejante noche, clama y suspira por un rayo de luz, que le permita orientarse en su camino.

Y llegó la luz; que el huracán había partido para llevar á otras regiones el espanto y la desolación.

En primer término se presenta la Aurora; abre con sus dedos de rosa las doradas puertas del Oriente, y comienza á difundirse en la atmósfera la luz del Sol.

Después se levanta sobre el horizonte el rutilante astro, matizando con primorosos colores las ubecillas, que aún quedan rezagadas y derran-

mando en todas direcciones malejas de luz, que alegran y entusiasman el corazón del viajero.

Entonces puede éste notar el magnífico panorama, que ante su vista se manifiesta; montes de exuberante vegetación, con uno que otro picacho granítico, que se abren, para dar lugar á espacioso y ondulado valle: recostado sobre una de las falldas del monte y con sus pies en el llano encuéntrase pintoresco pueblecito, con sus casas blancas, sus calles aseadas y en el punto más elevado la Iglesia, como una plegaria, que sube á contar al Dios de las misericordias las penas y los trabajos del débil mortal.

En la vega la Naturaleza ostenta sus riquezas y sus galas; descúbrese en ella á la luz del naciente Sol hermosas praderas, donde verdean las mieses; extensas arboledas con sus granados, naranjos y limoneros; y allá, en lo más bajo, pequeño riachuelo, que levanta orgulloso sus aguas, merced á la lluvia de la pasada noche.

Unense á tan brillante espectáculo los trinos y gorjeos de pintados y alegres pajarillos, que libres ya del susto que en ellos produjo el huracán, saludan con sus «arpadas lenguas» la venida del nuevo día, y los cantares de dicha y amor, que entona el sencillo labrador, al encaminarse á su heredad.

Extasiado contempla el viajero toda la magnificencia que ostenta la Naturaleza al contacto de la luz y del calor, que el Sol le envía en sus rayos, y por eso, al sacarle de su arrobamiento el vibrante sonido de la campana de la Iglesia, que llama á los fieles á la oración matutina, cae de rodillas, y, húmedos los ojos, dá gracias á Dios, que se ha dignado crear tantas maravillas, para consuelo y regalo de la pobre Humanidad, mientras dura su peregrinación sobre la tierra.

Y escribiendo, carísimo lector, de las bellezas que en nuestro globo produce la luz del Sol, se me ha concluido el espacio de que puedo disponer para el presente artículo; por lo que, aquí le pongo fin, dejando para el próximo, Dios mediante, el estudio de otras bellezas y magnificencias, que la Ciencia nos ha descubierto en nuestro Luminar mayor.

COPÉRNICO.

VENGA Á NOS EL TU REINO

Sagrado Corazón, ¿y tu promesa?
¿No has de reinar aquí más que doquiera
¿Cómo consientes, di, que gente fiera
¿Tu rostro y Corazón haga pavesa?

¿Qué te detiene, di? ¿Es que te pesa
Lo que tu amor divino prometiera?
¿Retrasa tu venida el que no quiera
Verte reinar aquí la turba esa?

Esa turba soez de fiera saña
Tu venida y tu reino no detenga.
Españoles no son, son gente extraña.

Aunque á tus enemigos no convenga,
Gritaremos á una toda España:
Venga á nos el tu reino, venga, venga.

AMANCIO MESEGUER.

Oribuela y Agosto de 1899.

LA SUERTE

PROVERBIO

La buena y la mala suerte,
Se encontraron cierto día;
Una, llevando alegría;
Otra, el dolor y la muerte.
—¿A dónde camina, hermana?—
La buena le preguntó.
—Tras un pobre que hoy lloró,
Para que llore mañana.
En pos de la humanidad,
Voy su dolor aumentando;
Sin hijo, al padre dejando,
Y al párvulo en la orfandad.
Tumba, del tálamo hago;
Mendigo, del poderoso;
Infeliz, del que es dichoso;
Y de una lágrima, un lago.
Y así, en mi triste camino,
Con dolor voy contemplando,
¡Cuánto el hombre me está odiando,
Sin comprender su destino!
¿Y tú, hermana, donde vás?
—A una boda soy llamada,
A dar a la desposada,
Sobre su dicha, otra más
Como tú tienes constancia
Para repartir dolores,
Yo solo reparto amores,
Y la paz, y la abundancia.
Doy al gue rero, victorias,
Mar próspero, al navegante;
Riquezas, al comerciante;
Y al talento, le doy glorias.
Contenta con mi misión,
Veo que el hombre, para mí,
Tiene solo bendición.
Y maldición para tí —
—¡Qué importa la maldición
Que en su loco frenesí,
Lanza el hombre contra mí,
Si yo soy su salvación!
Pues cuando llegue la muerte,
De la vida, tus dulzores,
Pesaran con los dolores
Que lleva siempre mi suerte.
Y el placer, en tal instante,
Es mal amigo del alma;
Que cuando el mar está en calma,
Se adormece el navegante.—
—Si cuando llegue la muerte,
Lo que el hombre goce aquí,
Han de ser penas allí,
¿Cuál de las dos es la suerte?—
—Ni tú, ni yo separadas;
Que es ley de la humanidad,
Que toda felicidad,
Vaya con dolor mezclada.
Pues tan misterioso engaño.
Es la dicha en este mundo,
Que por gozar un segundo,

Padece todo un año.
De eterna prueba y dolor
Es la vida que alcanzamos,
Y mientras más padezcamos
El premio será mayor.
Aprende, hermana a morir;
Mira, que dicha cumplida,
Está solo en la otra vida.
Si ésta sabemos vivir.

G. ARRAFAN Y AGUILAR

25 Agosto 99.

HISTORIETAS Y CUENTOS

Ir al cielo por equivocación

Esto te parecerá a tí, lector querido, punto menos que imposible, y sin embargo, ha pasado en la forma que verás, si sigues leyendo. Se trata de una equivocación providencial, debida a la Virgen Santísima, que ha prometido mil veces endulzar las amarguras de sus devotos en el duro trance de la muerte.

Yo quería escribirte algo que aumentara tu devoción a esa dulce Madre, y no ocurriéndose cosa de cosecha propia, voy a transcribir para tu regalo, el siguiente relato, obra de un terciario hermano nuestro, conocido en el mundo con el nombre de Marqués de Segur:

«El abate Barón es un misionero incansable, muy conocido del autor de esta verdadera historia.

Una noche de invierno que se hallaba en Donai, rezando en el Breviario, fué llamado para asistir a una buena mujer que se moría y le llamaba con urgencia. Acabar el rézo, echarse encima el manteo, y recoger el paraguas, pues llovía a cántaro, fué cosa de un instante.

Llega el buen misionero, penetra por un corredor oscuro de la casa, sin hallar ni portero ni persona viviente, sube a todos los pisos, llama a todas las puertas, oye por toda respuesta algunas malas palabras y recoge algunos sofiones, cuando al marcharse ya, descorazonado y seguro de haber equivocado la puerta, se cruza en la escalera con una niña que le dice que en tal número de tal corredor hay una mujer enferma, que vive con su marido.

Corre nuestro misionero, busca la puerta y llama; un ciudadano de aspecto repugnante y cara enfarrujada abre, da un paso atrás, y furioso al ver una sotana, pregunta qué es lo que quiere.

El Sacerdote, que había adivinado al punto a la mujer enferma en su lecho, por la puerta a medio abrir, echó a andar sin hablar palabra, mas el intratable inquilino le cierra el paso determinadamente y le amenaza con echarle por la escalera abajo.

—¡Por amor de Dios! (grita la enferma) señor cura no se vaya usted. ¡Yo no quiero morir sin confesión!—añade con voz angustiada.

¡Escena digna de Homero! El misionero planta la mano en el hombro de aquel salvaje, y con acento firme y resuelto le dice:

—Ya lo está V. viendo, señor mío. Su mujer me llama terminantemente, y ni yo tengo el derecho de negarle mi ministerio, ni V. el de cerrarme el paso.

En nombre de Dios, salga V. al punto y déjeme solo con esta señora, mientras la confieso.

El bárbaro sale refunfuñando y el sacerdote se dispone á cumplir con su deber.

—La Virgen Santísima le ha traído á V. —exclama llena de gozo la enferma.

Y á continuación se queja de que hace diez años que su marido no le deja poner el pié en la Iglesia y de que se ha negado absolutamente á que se llamase al cura, á pesar de que la veía morir.

—Pero yo tenía mucha confianza añáde; porque todos los días rezaba una Ave María á la Virgen Santísima, para que no me faltase un sacerdote en mi última hora.

Acabada la confesión, pregunta el misionero.

—Pues, ¿como pudo V. al fin enviarme el recado que he recibido?

—¿Qué recado? si yo no he mandado á nadie.

—¿Pues no es V. la señora N....?

—No, señor cura.

—Pues, ¿no es este el número 30 de la calle?

—No señor, el 50.

Con la oscuridad de la noche el Sacerdote se había equivocado de puerta, y había por equivocación confesado á una pobre cristiana que iba á morir sin sacramento.

El sacerdote muy conmovido, se arrodilló y dió gracias al Señor por tan gran misericordia.

En seguida corrió al número 30, cumplió con su deber, y volvió al instante.

Media hora había transcurrido solamente; la moribunda acababa de espirar y su marido, arrodillado, velaba al pié del lecho.

EL PEREGRINO DE LA CAPUCHA

Desde la orilla

Marinero tú que bogas
por el mar
y conoces los estragos
de la ruda tempestad;
tú, avezado á los peligros
y al bramar
de los vientos y las olas
con quienes luchando estás;
ven y dime, marinero,
por piedad.
dime si puede mi barca
los mares desafiar;
dime, dime si mis fuerzas
faltarán
cuando surja la borrasca
y ruja la tempestad.

Que es muy débil mi barquilla,
lo se ya;
que sus velas no resisten
el soplo del huracán;
que sus mástiles y jarcias
quedarán
destrozados por los golpes
del furioso vendaval;
que el agua, el viento y las olas
rugirán
y yo, poco acostumbrado
á lucha tan desigual,
solo, en medio de la hirviente
tempestad,
abatido y sin aliento,

no podré apenas remar;
que las olas, en sus crestas,
llevarán
cual juguete, mi barquilla
siempre expuesta á zozobrar;
y que por fin la hora horrible
llegará
y encontraré sepultura
entre las olas del mar.

Calla, calla, marinero;
por piedad,
no con tus tristes palabras
vengas mi angustia á aumentar
Oigo una voz que me dice:
parte ya,
y siento un ímpetu ciego
que me empuja sin cesar.
Yo tengo fe y esperanza:
Dios está
velando desde los cielos
y es inmensa su bondad.
Si al surcar solo las olas
de la mar,
no he de tener quien me aliente
en la ruda tempestad,
llevaré una compañera,
que será
de mi misera barquilla
el arcángel tutelar.
Con ella, mi ánimo nunca
caerá;
por ella, lucharé siempre
con entusiasmo y afán;
y si acaso no pudiera
bogar más
porque el cansancio me abruma,
ella me vendrá á ayudar...

No te rías, marinero;
que lo hará;
y su ayuda es poderosa,
más que ninguna quizás.
Tú, atezado marinero,
que al luchar
cuentas sólo con tu fuerza,
valor y serenidad,
te burlas de mi esperanza:
no sabrás
que el auxilio en que confío
tiene virtud singular.
Mi compañera es muy débil,
es verdad:
el viento, el trueno, las olas
la harán acaso temblar...
Pero Dios que esta en los cielos
oír
su fervorosa plegaria,
dominando el huracán:
y mirará mi barquilla
con piedad;
y si yo no sé guiarla,
Dios mismo la guiará.

Si me acompaña mi arcángel
tutelar,
no me importa, marinero,
que ruja la tempestad,
Ea, la he ra señalada
llegó ya.
¡No temas barquilla mía,
los azares de la mar!

J. DOMINGUEZ FERNANDEZ.

Bollullos del Condado.

Perfiles y Borriones

¡Aprendamos!

Nadie habrá olvidado, seguramente, los sucesos provocados en la Habana con motivo de las campañas calumniosas y de difamación que contra algunos generales españoles, acometió hace cerca de dos años, el periódico *El Reconcentrado*, y también estará en la memoria de todos que el gobierno español no puso coto á ellas, ni siquiera al lenguaje que empleaban los redactores de aquel libelo.

Los yanquis no entienden de la misma manera el modo de gobernar, y como aquella publicación persistiera en sus escandalosas campañas, hase tomado contra *El Reconcentrado* una medida extrema, que ahora parece justificada.

En un colega encontramos una copia de la orden en virtud de la cual queda suprimido aquel periódico.

Dice así:

«Oficinas del gobernador de la Habana

Habana, Agosto 1, 1899.

ORDEN CIVIL:

Núm. 14.

Por cuanto la publicación conocida por «El Reconcentrado» es una hoja obscena, que profiere diariamente afirmaciones ó insinuaciones viles personales dirigidas contra las autoridades establecidas en la ciudad y las personas más respetables de la Habana; y

Por cuanto la continuación de semejante publicación es una deshonra para la ciudad y para el pueblo cubano, y opuesto á la vez á los intereses públicos y privados de igual modo que á la moralidad; por esta razón,

Se ordena: Que la publicación sea suprimida, que sus directores y escritores sean arrestados, y que su publicación no vuelva á ser permitida.

A este fin las autoridades de la policía tomarán posesión de la casa y prensas y adoptarán todas las medidas que juzguen necesarias para impedir cualquier publicación de igual naturaleza.

Esta orden será interpretada como aplicable no sólo á «El Reconcentrado», sino á cualquier publicación, bajo cualquier nombre, que pretenda publicar obscenidades y calumnias contra públicas y privadas personas dentro de la jurisdicción del departamento de la Habana.

En caso de que cualquiera publicación de esta clase aparezca, se dará cuenta inmediatamente del hecho á este cuartel general por conducto del Alcalde de la ciudad.

Por orden del Gobernador.—Firmado, H. L. Scott, Ayudante general.»

¡Qué vergüenza para nosotros, que los yankees nos den estas lecciones de cordura y sensatez!

Si... ¡vergüenza! Porque en España hay periódicos tan infames y tan fuera de la ley como *El Reconcentrado*; periódicos que explotan el escándalo, libelos inmundos, que están arrojando continuamente la baba de la calumnia sobre la honra de las personas más respetables, que arrastran sin temor por el fango del arroyo todo lo que hay de más sagrado y de más querido para nuestro corazón, sin que haya una autoridad que vigile por estos intereses más preciosos que la vida y la fortuna, sin que haya una mano que persiga al libelista con el rigor con que se persigue al ladrón y al homicida.

El alcoholismo y la situación en Francia

El conocido redactor de *Le Figaro*, M. J. Cornely, tratando de explicar las causas de la agitación que reina en Francia, ha escrito un notable artículo del que copiamos lo siguiente:

«Es preciso que nos vayamos acostumbrando á ver turbado el orden material. No hay más que leer los periódicos que, por la mañana y por la tarde, ven á parar á manos del lector, forzosamente crédulo, porque no se encuentra en estado de comprobar la exactitud de lo que se le refiere. Todos esos periódicos, redactados por energúmenos, están empapados en odio y respiran el asesinato, siendo extraño que esas furibundas excitaciones no promuevan actos criminales con más frecuencia.

La prensa, una parte de la prensa, está loca y ha enloquecido la opinión.

Existe otra causa que explica parcialmente esta extraña ferocidad.

Desde hace algunos años resuenan en las Academias lamentaciones de los médicos y de los sociólogos, que deploran la formidable extensión del alcoholismo. Nuestra generación comienza á estar saturada por el asesino alcohol, padre de la locura y desorganizador de la raza.

Ahora bien: está comprobado científicamente que basta el uso diario del aperitivo de «ajeno» y la copita de «Cognac» para llegar á ser un alcoholizado; sábase, además, que la mayoría de los ciudadanos que hacen manifestaciones ruidosas en un sentido ó en otro, prefieren el «ajeno» á la leche; y por último, que antes de atacar las fuentes de la vida, el alcoholismo hace al individuo brutal y violento.

Antes de conducir al bebedor á los manicomios—que comienzan á ser pequeños; para tanta gente—el alcohol le somete á accesos de cólera; antes de llevarle á la epilepsia, le convierte en un agitador.

Desde hace largo tiempo me estoy preguntando si no es preciso explicar por el alcoholismo todos estos desórdenes y esta neurastenia política que caracteriza nuestra época.

De un lado, una prensa que va en camino del suicidio y que se conduce de tal manera, que llegará á hacer aborrecible la libertad; del otro lado, el tabernero que vierte por millares en las multitudines los hectólitros del «agua de fuego» que matará á los franceses, como ha matado á los «pieles rojas», cuyas costumbres van adquiriendo poco á poco los franceses.

Tales la situación, que tiene bien poco de lisonjera.

Estamos muy enfermos.»

VARIEDADES

PENSAMIENTOS DE BALMES

«El orgullo y la vanidad».—El orgullo tiene más malicia, la vanidad más flaqueza; el orgullo concentra, la vanidad disipa; el orgullo sugiere quizás grandes crímenes, la vanidad ridículas miserias; el orgullo está acompañado de un fuerte sentimiento de superioridad é independencia, la vanidad se aviene con la desconfianza de sí mismo, hasta con la humillación; el orgullo tiende los resortes del alma, la vanidad los afloja; el orgullo es violento, la vanidad es blanda; el orgullo quiere la gloria, pero con cierta dignidad, con cierto predominio, con altivez, sin degradarse; la vanidad la quiere también, pero con lánguida pasión, con abandono, con molcie; podría llamarse la afeminación del orgullo. Así la vanidad es más propia de las mujeres, el orgullo de los hombres, y por la misma razón, la infancia tiene más vanidad que orgullo, y este no suele desarrollarse sino en la edad adulta.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos de hoy.—San Teodoro y Cps. mrs., y Sta. Rosa de Viterbo, vg.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Teodoro y Compañeros mrs., rito doble mayor, color encarnado.

Cultos.—Misa y procesión de Animas en la P. de Sagrario, y en la I. de la O. Misa, Rosario de Animas y responso.—En la P. de San Esteban continúa la novena a Ntra. Sra. de la Luz, predicando el reverendo P. Francisco Tarín.—Continúan los ejercicios del Mes Doloroso en la Parroquia de Omnium Sancturum.—En la I. de Ntra. Sra. de la Paz continúan los piadosos ejercicios espirituales después del toque de oraciones.

Indulgencias.—El Jubileo de las cuarenta horas se gana en la P. de San Esteban.

Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la capilla de Ntra. Sra. del Pilar en la P. de San Pedro.

TELEGRÁFICAS

(SERVICIO RETRASADO)

El asunto Dreyfus

París.—Dicen de Rennes que el comandante Hartman ha declarado en favor de Dreyfus.

El general Delage rectificó algunos extremos de la declaración de Hartman.

El agregado diplomático austriaco M. Schneider ha pedido explicaciones al general Roget por su declaración en el proceso de Dreyfus.

Ha llegado a Rennes el exministro M. Cavaignac, para declarar contra Dreyfus.

Dícese que lleva documentos sensacionales que exhibirá ante el Consejo de guerra.

Desgracias en una mina

Telegrafían de Yokohama que se ha inundado una mina de cobre en la que trabajaban 600 obreros.

Todos perecieron ahogados.

Inglaterra y el Transvaal

Despachos de Pretoria dicen que doscientos alemanes allí residentes han ofrecido su apoyo al Transvaal en contra de Inglaterra.

La peste bubónica

El doctor Ferrán que se halla en Madrid, cree que son insuficientes las medidas adoptadas contra la peste.

Los medios de difusión de esta epidemia es imposible evitarlos con los acordonamientos y la desinfección.

El doctor tiene mucha fé en las inyecciones de suero que aseguran la inmunidad.

Dice que el único medio de prevenir la peste son las inyecciones preventivas e individuales.

El doctor se ha inyectado.

—Procedente de París ha llegado a ésta el doctor Llorente y ha conferenciado con el ministro de la Gobernación, comunicándole impresiones acerca de los datos recogidos por él en el Instituto del doctor Pasteur y que se aprovecharán para la instalación del Instituto Sneroterápico en Madrid.

Noticias de Barcelona

Dicen de Barcelona que ha llegado a aquella capital el Obispo de Guayana.

—Los fundidores han publicado un manifiesto exponiendo los motivos que les obligan a persistir en la huelga.

El agresor de Labori?

En Limoges ha sido detenido Guillermo Paulir, presunto autor del atentado de Mr. Labori, defensor de Dreyfus.

Consejo de Ministros

Al Consejo de ministros que ha de celebrarse el lunes próximo, llevará el Sr. Dato las líneas generales de la reforma de la ley provincial y municipal.

La reforma se enviará en forma de cuestionario a las Diputaciones y Ayuntamientos para que éstas corporaciones hagan las objeciones que estimen oportunas, y que

se tendrán presentes en la redacción del proyecto de ley.

Dos noticias

San Sebastián.—En Dax ha chocado el expreso francés con un tren de mercancías.

El choque ha sido violentísimo.

No se tienen noticias del accidente.

—Telegrafían de Berna que ha fallecido el conde de Montholon, embajador francés en la República helvética.

Congreso socialista

París.—En el Congreso socialista que se reúne el día 23 del actual en Brun (Austria), se deliberará con carácter democrático la organización federal del Estado.

(SERVICIO CORRIENTE)

Fechorias de los moros

Madrid 3, 1 t.—Participan de Mazagan que tres moros han atracado a un español llamado Alejandro Serina.

Le amarraron y le robaron 2.000 duros.

Además de maltrataron dejándole en estado deplorable. Los criminales han sido presos.

La prudencia de Su Santidad

Madrid 3, 1'30 t.—París.—Afirmase que Su Santidad León XIII ha enviado instrucciones al Nuncio en esta capital, aconsejando que el elemento religioso guarde moderación en la cuestión Dreyfus para evitar que la lucha antisemita provoque una campaña contra las ordenes religiosas.

Heridos en una plaza

Madrid 3, 2 t.—Telegrafían de Palencia que en la corrida de toros celebrada ayer hubo una bronca en uno de los tendidos, resultando heridas tres personas.

Reverte y «Quinito» trabajaron muy bien.

Toros en Madrid

Madrid 3, 8 n.—Se ha celebrado la corrida anunciada para hoy.

Lidiáronse toros de Udaeta.

Los bichos eran grandes, pero inciertos.

«Machaquito» y «Lagartijo chico» han trabajado muy bien, arrancando muchas ovaciones.

Banderilleando se distinguieron el «Zurdo» y el «Mancheguito».

Este al dar el quiebro de rodillas al último toro fué cogido y volteado.

Recibió un puntazo extenso con orificios de entrada y salida.

FIESTAS RELIGIOSAS EN PAMPLONA

Madrid 3, 8'30 n.—Pamplona.—Con motivo de los cultos celebrados hoy en desagravio al Sagrado Corazón de Jesús por los ultrajes que le han inferido los sectarios, la población ha presentado el aspecto de las grandes fiestas.

Los balcones de los círculos católicos y de muchas casas lucían colgaduras.

En la iglesia de Santo Domingo se dió la comunión esta mañana a las siete, acercándose a la Sagrada Mesa numerosos fieles.

A las diez se celebró misa solemne.

Predicó el Magistral demostrando en su elocuente oración que el único remedio para los males de España ha de venir del Corazón de Jesús.

Combatió a la masonería con elocuencia arrebatadora. A las cinco de la tarde organizó una lucida procesión. El gobernador se negó a presidirla.

El Congreso Católico

Madrid 3, 9'30 n.—Burgos.—Se ha celebrado la Misa pontifical, oficiando el Nuncio.

Predicó el Arzobispo de Santiago.

El tema de su sermón fué el siguiente: «El Corazón de Jesús es el remedio de todos los males.»

Los congresistas han discutido mucho acerca del Mensaje que ha de dirigir el Congreso, y a quienes ha de dirigirse.

Suscribirá el mensaje solamente los prelados.

—Se han pedido 4.000 ejemplares impresos del discurso del Sr. Brañas para propagarlo.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I.

Sevilla: Lunes 11 Septiembre de 1899

Núm. 46

CELEBRIDADES CATÓLICAS

Don Bosco

La misma grandeza moral de la figura del Venerable Apóstol de la caridad cristiana, en el presente siglo, con cuyo retrato honramos hoy nuestra publicación, nos releva de hacer un elogio suyo, que resultaría pobre y sencillo ante el relato que de sus obras y merecimientos la fama ha logrado extender por todo el mundo, juntamente con la propagación de los Institutos Salesianos, en que aun vive su espíritu y con los recientes progresos y nuevas conquistas realizadas por las misiones, que su celo religioso enviara un día á la Patagonia y á la Tierra del Fuego.

Incansable durante su larga vida y sintiéndose cada vez más excitado á promover la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas, no perdonaba medio alguno conducente á este doble fin, y en este sentido su solicitud y cuidado con respecto á la juventud, que era el principal objeto de sus piadosas miras, le hacia atender á todas las necesidades que ésta puede experimentar en el período de su educación y á allanar las mayores dificultades que pueden presentarse en el penoso y difícil cargo de la formación en la virtud de los tiernos corazones de aquellos que mañana están llamados á ser miembros de una sociedad, que no puede subsistir, sino antes bien se derrumbaría, sin el apoyo y sostén de la religión cristiana.

Esto nos lleva como de la mano á considerar á Don Bosco como escritor, que ha honrado su pluma, poniéndola al servicio de tan nobilísima causa y mereciéndole los mayores aplausos. «To- da su vida, dice el Dr. Carlos D'Espiney, trabajó

contra esa educación que en los más bellos años de la juventud pervierte el corazón y el espíritu».

Con tal fin emprendió una doble publicación, la de los clásicos profanos que más se usan en las escuelas, corregida con todo esmero, y la de los clásicos cristianos que ardientemente deseaba ver adoptados.

Escribió además muchos libros, unos elementales, otros con miras más altas; libros que la prensa católica ha encomiado por extremo, de algunos de los cuales se han hecho multitud de ediciones. Basta citar la *Historia Santa*, para uso de las escuelas, las *Lecturas Católicas*, publicación mensual de propaganda contra el protestantismo y en especial contra los Valdenses; una *Historia Eclesiástica*, estudio á que daba gran importancia; una *Historia de Italia*, quizás la más renombrada de sus obras, y de la cual se han publicado veintiocho ediciones; *El Joven Ilustrado*, precioso manual de piedad que cuenta más de ciento veinte impresiones, traducido en francés, español y portugués (posteriormente lo ha sido

también en alemán, inglés y eslavo); *Los dolores de la Santísima Virgen*; la *Devoción al Ángel de la Guarda*; unos *Ejercicios sobre la misericordia de Dios*; *El Católico en el mundo*; una *Vida de San José*; un *Mes de Mayo*, etc. etc.

Pero en donde más resalta el espíritu de caridad cristiana y de modestia del fundador de la Congregación Salesiana es en la siguiente carta que, escrita de su propio puño, fué encontrada entre sus papeles, después de su muerte y que con el nombre de *Testamento* fué publicada por su sucesor el presbítero don Miguel Rua, y que nosotros publicamos en obsequio de nuestros lectores que no hayan tenido la dicha de leerla:



«Mis buenos Bienhechores y Bienhechoras:

Voy advirtiéndolo que se aproxima el fin de mi vida y está ya cercano el día en que deba pagar común tributo á la muerte y descender á la tumba.

Antes de dejaros para siempre, cump'eme llenar el deber de pagar una deuda contraída con vosotros y lo hago con todo el corazón.

Dicha deuda es la manifestación de la más cordial gratitud por todo lo que habéis hecho, ayudándome á educar cristianamente y guiar por el camino de la virtud y del trabajo á tantos y tantos pobres niños, para que un día lleguen á ser el consuelo de la familia, útiles á sí mismos, y á la sociedad, y sobre todo con el fin de salvar sus almas y hacerlos eternamente felices.

Sin vuestra caridad poco ó nada habría podido hacer y por el contrario con ella, mediante la gracia de Dios, se han enjugado muchas lágrimas y salvado muchas almas. Con ella se han fundado muchos Colegios y Asilos, donde se han mantenido y mantienen aún miles y miles de huerfanitos, librados del abandono y separados del peligro de la irreligión é inmoralidad, y que, gracias á una buena educación, con el estudio y enseñanza de un arte ú oficio, han llegado á ser buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Vuestra caridad ha establecido Misiones hasta en los últimos confines del mundo, en la Patagonia y en la Tierra del Fuego, y enviado centenares de obreros evangélicos á extender y cultivar la viña del Señor.

Vuestra caridad ha fundado tipografías en varias ciudades y villas, difundiendo en el pueblo millares de publicaciones en defensa de la verdad, fomento de la religión y apoyo de las buenas costumbres.

Vuestra caridad ha edificado muchos santuarios en los cuales, por siglos y siglos, á la vez que se cantarán continuamente alabanzas á Dios Nuestro Señor y á la Santísima Virgen, se salvarán muchas almas.

Convencido de que todos estos bienes y muchísimos otros, después de Dios, han sido hechos mediante el eficaz auxilio de vuestra caridad, siéntome movido á significaroslo, y por lo tanto, antes de concluir mis días os tributo de corazón mi más profundo agradecimiento.

Y pues con tanta bondad y perseverancia me habéis ayudado, os suplico prosigáis tan santa obra con mi sucesor. La labor comenzada con vuestros auxilios no tiene ya necesidad de mí, pero sí de vosotros y de todos los que, como vosotros, aman á Dios y desean que reine en la tierra. Os lo confío, pues, y recomiendo.

Para mayor aliento y consuelo vuestro, encargo á mi sucesor que, tanto en las oraciones comunes como en las privadas que se hacen y harán en las Casas Salesianas, sean siempre comprendidos nuestros Bienhechores y Bienhechoras, incluyendo la intención de que el Señor les conceda por su caridad el céntuplo aun en la vida presente, salud y concordia en sus familias, prosperidad en sus campos, posesiones y negocios, y preservación de todo peligro y adversidad.

Asimismo os advierto que la obra más eficaz para obtener el perdón de nuestros pecados y asegurar nuestra salvación es la caridad hecha á los niños: Uní ex minimis, á un pequeñito abandonado, como nos lo asegura nuestro Divino Maestro Jesús. Notándose mayormente en estos tiempos la falta de medios materiales para educar en la fe y buenas costumbres á los niños pobres y desamparados, la Santísima Virgen se ha constituido personalmen-

te su protectora, y por consiguiente consuela á sus Bienhechoras con gracias extraordinarias, tanto espirituales como temporales.

Yo mismo, y conmigo todos los Salesianos, somos testigos de que muchos Bienhechores nuestros hallándose antes reducidos sus bienes de fortuna (favorecidos por el Señor) los han visto acrecentarse gradualmente desde el momento en que comenzaron á ser generosos con nuestros huerfanitos.

Por este motivo, y amaestrados por la experiencia, me han repetido estas ú otras semejantes palabras: Cuando hago caridad á sus pobres no me dé Vd. las gracias; antes bien yo debo dárselas á Vd. que me la pide. Desde que he comenzado á socorrer á sus huérfanos, mis posesiones se han duplicado... El Señor Comendador D. Antonio Cotta, al traerme frecuentemente sus limosnas, me decía: Cuanto más dinero invierto en sus obras, tanto más prosperan mis negocios. Yo veo de un modo manifestado que el Señor me recompensa, aun en la vida presente, con el céntuplo de todo lo que doy por amor á él. Insigne bienhechor nuestro, á la edad de 86 años, Dios le llamó al Cielo para gozar eternamente del fruto de su beneficencia.

Si bien postrado y débil, no quisiera acabar de hablaros y recomendaros el cuidado de mis niños, á quienes muy pronto he de abandonar; pero no debo ser más prelijo y es fuerza que me despidan.

Adiós, mis caritativos Bienhechores, Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. A muchos de vosotros no me ha sido dado conocer personalmente en esta vida, ¡consolaos! en la otra nos conoceremos todos y nos alegraremos eternamente del bien que, con la gracia de Dios, hayamos hecho, especialmente en favor de la pobre juventud, en nuestros breves días de peregrinación sobre la tierra.

Si después de mi muerte, la Divina Misericordia, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y protección de María Auxiliadora, me juzga digno de ser recibido en el Paraíso, no dudéis de que rogaré incesantemente por vosotros, por vuestras familias, amigos y conocidos, á fin de que un día todos vayáis á alabar por siempre jamás la Majestad del Creador, á gozar de sus divinas delicias cantar sus infinitas misericordias. Amén.

Vuestro siempre obligadísimo servidor.

JUAN BOSCO PBRO.

CRÓNICA

La prensa de gran circulación llena sus columnas con telegramas referentes al estado de gravedad en que se encuentra un torero.

Cuando murió el desgraciado inventor del submarino, supimos los españoles su muerte sin haber tenido antes noticias de su enfermedad.

El hombre que había realizado cien inventos para poder construir el complicadísimo mecanismo del barco destinado á bajar al fondo de los mares, murió, rodeado de su esposa y de sus hijos, sin que ningún «reporter» fuera á sorprender pormenores de su agonía.

No era torero, y, naturalmente, no teniendo tras sí á

un núcleo de entusiastas, deseosos de conocer hasta los menores detalles del curso de su enfermedad, los periodistas que sólo se dedican al efectismo, á fabricar papales que comprados por muchos, produzcan muchas «perras», nada tenían que hacer al lado del hombre ilustre.

Al sabio sólo lo estiman y comprenden muy pocos; al torero lo aplauden, lo estiman, lo admiran y casi lo idolatran muchos.... He ahí la clave del por qué hoy ciertos periódicos consagran telegramas y noticias á manifestar si Reverte dijo ó no dijo, si á tal hora se le presentó la gangrena y á tal otra tenía tantas pulsaciones, etc., etc.

Questión de matemáticas. Hay que colocar tal número de ejemplares para que ganen las empresas periodísticas: ¿las noticias relativas á los sabios nada producen, y las de los toreros son deseadas por gran parte del público...? pues corran los «reporters», giman las rotativas, arrojen millares de números por hora, atruenen los vendedores nuestros oídos con «¡el estado de gravedad de Reverte!», no se hable de otra cosa en cafés y en casinos, en bodegones y tabernas y afluyan monedas de á cinco céntimos á la caja de las administraciones.

Sentimos la desgracia del torero; pero no la elevamos á la categoría de acontecimiento nacional; sentimos la desgracia del torero.... Lleno de ilusiones, en busca de oro y de fama deja este suelo bendito que lo vió nacer, se despide del espléndido sol de Andalucía, que tomó su rostro y vigorizó su cuerpo, y de una esposa amada con quien ha poco uniése y en la que encuentra un tesoro de belleza y de amor; da un adiós á los amigos de toda la vida, á los paisanos que lo juzgan una gloria de su pueblo, y marcha, rodeado de la aureola de la popularidad y del cariño, á tierras lejanas.... Allí pisa la arena del circo, animoso, alegre, gallardo, sintiendo en sus venas todos los ardores de la sangre andaluza, todos los entusiasmos de la juventud y ansioso de escuchar palmas y aclamaciones. Su traje de luces parece tejido con rayos de sol, sus movimientos son ágiles y airoso, con un trapo encarnado se burla de la fiera, escucha los primeros aplausos y los negros ojos del jóven centellean de placer... Empieza la apoteosis.... Nuevas suertes, nuevos primores, hacen que crezca el entusiasmo en el público y el estímulo en el torero.... de pronto un descuido, un movimiento algo tardo, una equivocación.... La fiera alcanza al hombre, lo voltea, lo pisotea, lo hierre.... y escuchanse gritos de terror, exclamaciones é imprecaciones; porción de capotes se meten entre la cabeza del toro y el cuerpo del torero, la fiera es atraída á otro sitio y el lidiador es llevado á la enfermería, empolvado, exánime y chorreando sangre por la tremenda herida que el asta del toro le ha ocasionado.

Exangüe, calenturiento, abrasado por la fiebre y martirizado por los dolores; amenazado de una amputación con la que tendrá que despedirse de sus sueños de popularidad y de fortuna y á la que se resiste y resisten sus amigos, exponiendo la vida del hombre por salvar al torero, pensará en su pueblo, en su esposa, en su familia y en sus amigos, recordará las flores, el cielo y todas las bellezas de Andalucía y serán grandes sus amarguras.

Esto es digno de compasión y de lástima, es una desgracia para la familia, para los amigos y para los admiradores, pero no es una desdicha nacional.

Por eso no formamos entre los periódicos que dan como nota de actualidad el estado del desdichado diestro

y lamentamos que la noticia sensacional haya sido su cogida.

Las cuestiones internacionales y políticas, las literarias y las financieras (no decimos también las científicas porque en España no hay esta clase de cuestiones) han quedado relegadas al olvido y oscurecidas con la cogida de Reverte.

¡Sea todo por Dios!

PONOS

RIMA

I

Marcha el buen labrador tras el arado
á la esteva sujeto,
dando la hondura necesaria al surco,
guiándolo derecho.
Preparada la tierra de esta suerte.
tira el grano al terreno,
y ayudándole Dios otro poquito...
coje fruto... y ¡dinero!

II

El mismo rumbo seguirá el poeta
para hacer buenos versos;
llevar perfectamente con la rima,
unido el pensamiento;
y ayudándole Dios otro poquito...
será poeta... y ¡genio!

SALVADOR LÓPEZ Y SILVA.

Revista Científica

EL SOL

II

Al concluir nuestro artículo anterior acerca del Sol, hicimos al lector una promesa: la de estudiar en el siguiente las magnificencias y bellezas que nos ha descubierto la ciencia en nuestro lumínar mayor.

Y henos aquí, lector carísimo, con ánimo de cumplir nuestro compromiso.

¿Qué es el Sol? Prescindiendo de mitologías, y omitiendo ciertas aberraciones de los pueblos antiguos, podemos asegurar que la ciencia ha contestado á esta pregunta con dos sistemas: el geocéntrico y el heliocéntrico. (1)

En el primero la Tierra ocupa el centro del Universo, el Sol no es sino un planeta, que, al par de los demás incluyendo en ellos la Luna, gira al rededor de la Tierra, como centro y foco.

Domina este sistema en toda la Ciencia antigua; defiénd.

(1) No hago mención del sistema de Tycho-Brahe, por ser un término medio entre los dos, y por no haber tenido aceptación entre los hombres de ciencia.

denlo sus sabios Tales de Mileto, Anaximandro, Pitágoras Eudoso y Calipo de Cízico, Eratóstenes y otros mil, que sería tarea prolija enumerar; perfecciónalo el insigne genio de Ptolomeo con sus epiciclos, y conservando los círculos excéntrico y déferente, y lo admiten como inconcuso los Romanos y pueblos de la edad media. (1)

En el segundo el Sol es el astro principal de todo el sistema planetario; la Tierra con su satélite, la Luna, y los demás planetas con los suyos, y los Asteróides y los Cometas giran al rededor del Sol, como centro y foco, describiendo curvas elípticas ó parabólicas.

Inician este sistema el Cardenal Nicolás de Cusa, el alemán Jorge Purbach y el célebre Regiomontano en los albores de la edad moderna; lo establece sobre sólidas bases el ilustre Copérnico, al publicar su obra «De revolutionibus orbium coelestium libri sex» en 1543, y lo completan y perfeccionan estos últimos siglos otros ingenios no menos ilustres, como Kepler, Newton, Bradley Leverrier, el P. Secchi, y Faye, etc. etc.

Inventados el antejo y el telescopio; construido más tarde el espectroscopio; aplicadas por último al estudio de los astros la fotografía y la fotometría, y llegadas las ciencias exactas á una altura, que ni aun soñar pudieron los insignes matemáticos de Alejandría, son tantos y tan variados los descubrimientos obtenidos, que no es posible enumerar, ni siquiera los referentes al Sol, en los estrechos límites de un artículo.

Según estos datos, el Sol es un globo, cuyo diámetro, masa y volumen son 108 536, 329.000 y 1.279.300 veces mayores respectivamente que el diámetro, masa y volumen de la Tierra.

Este gigantesco globo, dentro del cual giraría la Luna próximamente á la mitad de su radio, si la Tierra ocupara su centro, se compone de cuatro partes: el núcleo central la foto-esfera, la cromo-esfera y la atmósfera.

Nada diremos del núcleo, puesto que continúa inaccesible á las observaciones directas de los Astrónomos: Wilson y Herschel lo suponían oscuro y frío; Kirchhoff y Zöllner lo hacen sólido ó líquido, pero incandescente, y el P. Secchi, Faye, Young y Langley lo consideran como gaseoso, y sometido á una temperatura elevadísima y á una presión enorme.

La foto-esfera es la capa, que envuelve el núcleo en toda su extensión; de aspecto granular ondulado, presenta unas regiones más oscuras (manchas) y otras más brillantes (fáculas); de ella proceden las radiaciones lumínica y térmica; en ella se observan manchas de luminosos puentes y de rosáceos velos, y en ella se desarrollan fenómenos tan complicados, que aun no han podido explicarse satisfactoriamente.

Rodea por todas partes á la capa anterior la cromo-esfera, envoltura brillante de color rojo; de 2.500

leguas de espesor medio, y compuesta en su mayor parte de hidrógeno incandescente.

Obsérvanse en ella las protuberancias, esto es, unos apéndices de considerable altura y de formas caprichosas y variables, los cuales son montañas elevadísima de materia gaseosa, compuestas casi exclusivamente de hidrógeno inflamado.

Por último, la atmósfera es la más exterior de las capas envolventes del globo solar; compuesta de gases y vapores, que no difieren sustancialmente de los que se encuentran en las capas interiores, presenta una particularidad digna de toda nuestra consideración: la corona; brillante aureola de lúcidos rayos, que en los eclipses totales de Sol circunda a este astro y á la Luna.

La naturaleza de la corona permanecía sin explicación satisfactoria, hasta que, examinada con el espectroscopio en el eclipse de Diciembre de 1871, presentó en el campo espectral las rayas del hidrógeno en toda su extensión visible, alcanzando en ciertos puntos, una altura de 125.000 kilómetros.

¿Y qué diremos de los fenómenos, tan admirables que en el globo solar se realizan?

No debiendo hacer más pesado este artículo sirvan de síntesis las siguientes líneas.

En nuestro hermoso Sol, globo gaseoso de colosales dimensiones, se verifican erupciones y corrientes; borrascas y torbellinos; revoluciones y ciclones de materia inflamada en una escala tan inmensa, que no pueden expresarse con palabras estos gigantescos fenómenos naturales.

Allí hay ciclones de gases y vapores metálicos incandescentes, que, abarcando una extensión de más de 400 leguas de anchura, se mueven con una velocidad de más de 40 leguas por segundo, disolviendo y arrastrando en su vertiginosa carrera todo cuanto encuentran á su paso.

Allí se observan erupciones, que alcanzan una altura de 34.000 leguas, y que en breves instantes ponen en conmoción profunda una extensión de más de 20.000

En el Sol finalmente, se une lo bello á lo sublime, pues esa materia incandescente, capaz de disolver y volatilizar en breves segundos nuestra Tierra, brota de la superficie solar en surtidores luminosos de elegancia indescriptible, y se presenta en las alturas, como ramilletes de fuego y fuentes de luz, que vuelven de nuevo á la superficie, ora arrollándose graciosamente sobre sí mismas, ora afectando bellas formas elipsoidales, ora describiendo hermosas curvas parabólicas, ora en fin con tan variados movimientos, con tan complicadas evoluciones, con tanta belleza y magnificencia, que atónita y admirada el alma humana, no puede menos de entonar un himno de alabanza al Sublime Creador del Universo, á Dios.

COPÉRNICO.

(1) Se ha dicho que Pitágoras y su discípulo Filolao habían enseñado que la Tierra giraba al rededor del Sol; no hay nada de esto: lo que hizo la escuela Pitagórica fué dividir la Tierra en dos partes, superior é inferior y entre ellas colocaron un foco central, al rededor del cual giraba la Tierra, el Sol, etc.

Lo que no hicieron los pitagóricos, le hizo Aristarco de Samos, quien fué acusado de haber turbado el hogar sagrado de Estia, por dar á la Tierra, además del movimiento de rotación sobre su eje, otro de traslación al rededor del Sol. (P. Müller-Compendio di Astronomia, lib. 2, pág. 279, 80 y 82.)

HISTORIETAS Y CUENTOS

Doña Pilar, Pilarita y su Virgen del Pilar

¡Qué virtuosa y que agraciada era la niña Pilar!

Si la hubieras conocido, lector benévolo, estoy seguro que la hubieras amado; y aun sin conocerla creo que la amarás, así que leas este episodio de su preciosa vida.

Fueron sus padres un modelo de matrimonios cristianos. El estaba empleado en una casa de comercio, donde era muy apreciado por su honradez á toda prueba.

Allí trabajaba con diligencia toda la semana, y al llegar el sábado marchaba á casa satisfecho con su paga, la que entregaba íntegra á su esposa. Esta, atenta siempre á sus obligaciones, distribuía el salario, según las reglas de una prudente economía, y así pasaban la vida, si no nadando en la opulencia, á lo menos con el bienestar que proporciona no carecer de lo necesario.

El día de fiesta lo dedicaban á sus prácticas de piedad, frecuentando las iglesias y visitando á los pobres enfermos: y de este modo vivían felices con esa dulce satisfacción que producen la tranquilidad de conciencia y la persuasión íntima de que se vive como Dios manda.

De este matrimonio era hija única Pilarita, joven de figura encantadora y alma angelical. Educada con las sólidas máximas de la verdadera piedad, crecía al lado de sus padres como el tierno capullo que esparce su fragancia en torno del rosal que le dió vida.

Compartía su amor entre Dios y los autores de sus días, viviendo feliz y dichosa, sin sospechar siquiera que el tiempo, ladrón de todos los bienes, pudiera robarle su felicidad y su dicha. Diez y siete primaveras contaba ya Pilarita, y todavía la negra nube de la pena no había enturbiado ni una sola vez el claro horizonte de su vida; pero ¡ay! llegó un día en que sus ojos debían verter torrentes de lágrimas, y las vertió hermosas como las perlas, y amargas como el recuerdo de un bien perdido.

Un día en que hija y madre se ocupaban en las faenas de la casa, oyeron el ruido de un coche que paraba á su puerta. En él venía enfermo el padre amante, el esposo fiel, traído por un compañero de oficina. El sobresalto y la turbación se apoderaron de ellas, y á duras penas logró éste tranquilizarlas, haciéndolas creer que no sería más que una indisposición pasajera.

Llamado el facultativo, examinó detenidamente al enfermo, escribió varias recetas y declaró que estaba atacado de pulmonía. Esta declaración hizo creer al enfermo que su última hora no estaba lejana, y pidió que le administraran los auxilios de la religión.

La noche en que recibió el Santo Viático, llamó el cariñoso padre á su hija y le dijo: Pilarita, conozco que mis fuerzas van disminuyendo por momentos, y que tal vez se halle cerca el último de mi vida: ahora que soy dueño de mis sentidos, voy á darte la prueba mayor de mi cariño, manifestándote mi última voluntad. Prométeme que serás fiel en cumplirla.

Lo prometo, padre mío, esc'amó la dulce niña con los ojos arrasados en lágrimas.

Pues, bien, toma la llave de mi arca, y tráeme la cajita de metal que encuentres en ella.

Obedeció la hija, y trajo la caja á su padre, que la abrió con trémula mano, sacando de ella una pequeña estatua de la Virgen del Pilar, labrada de plata fina.—He aquí, le dijo, la joya más preciosa que he tenido en toda mi vida. Me la dió mi madre que se llamaba como tú, hallándose en el lecho del dolor, en un día tan triste como este. Guárdala, hija mía; y si algún día entregas tu mano á un hombre honrado que la merez-

ca, y Dios te concede un hijo, dásela en nombre de este padre que tanto te quiso, y á quien tanto tú amas. Y si Dios por dicha tuya, te lleva al claustro, conserva en tu celda esta Imagen, como recuerdo de un padre querido.

Besó el enfermo por última vez la Imagen de la Virgen del Pilar, y la alargó á su hija, que muda de dolor, no pudiendo articular palabra, se arrojó al cuello de su padre moribundo, quedando los dos abrazados por largo rato. Aquel fué el abrazo de despedida, porque una hora después aquel honrado oficial murió con la muerte de los justos.

Hija y madre sufrieron con dolor profundo, pero con santa resignación, el tremendo golpe que, privándole de un ser tan querido, las sumergía en un mar de trabajos y privaciones. ¡Oh, qué cuadro tan triste presentaba un mes después la casa de Pilarita! Aquella casa que antes parecía un trasunto de la gloria, vino á quedar convertida en un pequeño purgatorio.

La madre, consumida por la pena y debilitada por el trabajo, quedó postrada en cama, donde ofrecía el doloroso aspecto de un alma en pena; y la hija, que no se apartaba de su lado, parecía un ángel de esos que prodigan sus consuelos á las almas que sufren en la mansión destinada á la purificación de los difuntos.

Pero aquella enferma, además de los consuelos, necesitaba otra clase de cuidados que agotaron bien pronto los escasos ahorros que tenían. En vano Pilarita trabajaba día y noche para ganar algo con que socorrer á su madre, pues no bastando para eso el fruto de su trabajo, se vió precisada á vender los muebles de la casa, y hasta sus modestos vestidos.

El día en que fué á empeñar el último traje que le compró su difunto padre, lo besó antes mil veces, y lo regó con lágrimas aquella hija, dechado de amor filial; pero este sacrificio no bastó, porque llegó un día, día supremo, en que faltó medicina para la madre y alimento para la hija. ¿Y quién lo creyera? ni aun entonces desconfió de la providencia divina aquella verdadera cristiana, pues aquella noche se le oyó repetir muchas veces esta sentencia del Evangelio. Tú que cuidas de los pájaros que vuelan por el aire, no te olvidarás de nosotros! Y no se olvidó; porque escrito está: El que de verdad espera en Dios, jamás verá burlada su esperanza. Mas Pilarita tuvo que apurar las últimas gotas del cáliz de la amargura antes de ver cumplida la suya.

Amaneció el nuevo día y falta de todo socorro humano, se le ocurre á la joven pedir prestados cinco duros á la tendera del barrio que daba pequeñas cantidades á rédito. La tal tendera era vieja, seca, de arrugada frente y ojos desencajados, en la cual parecía tener su asiento el espíritu de la avaricia. Se tomó el cuidado de revisar por sí misma los objetos con que la infeliz niña podía responder á su préstamo, y se trasladó con ella á casa donde empezó con indiferencia cruel, con la frialdad de un corazón neutralizado á examinar uno por uno los pocos enseres de la enferma y de su hija, avalorándolos por un ínfimo precio.

De pronto fijó su torva mirada en una estampa de la Virgen del Pilar, que colocada sobre la cómoda, bajo un dosel de flores, presidía aquella pobre casa. Alargó su mano profana para coger

aquel objeto sagrado y examinarlo, cuando la admirable niña, deteniéndola por el brazo, exclamó: ¡Jamás! ¡jamás! ¡eso no!

La tendera hizo un mohín con los labios; clavó de nuevo sus ojos en aquella imagen que le pareció digno objeto de su villano comercio, y dijo con mucho aplomo: Pues si no tenéis que empeñar más que estos trastos viejos, no seré yo quien os preste cinco duros.—¡Señora! ¿No valdrán cien reales los muebles que nos quedan?—preguntó la jóven.—Sí, pero como yo doy el dinero á peseta por duro, pagadero á los tres meses tendrán ustedes que firmar un recibo de nueve duros; y esto no vale tanto.

¡Dios mío! ¡Dios mío! suspiró la enferma con voz apagada: ¿y tendrá usted valor para eso?

Una risa sardónica, quinta esencia de la ironía, fué la contestación de la maldita vieja.

Hubo un momento de silencio, bien amargo por cierto para hija y madre, silencio que interrumpió por fin aquella judía diciendo:—Si me dais la Virgen del Pilar, podré...—¡No! ¡no! ¡jamás! respondió Pilarita llorando; fué lo último que mi padre tuvo en sus manos: con ella me bendijo, encargándome que la conservara, y no me desprenderé de ella por nada del mundo. Sólo la muerte me la podrá arrebatarse, porque antes de empeñarla, prefiero pedir limosna. Sí, pediré limosna, que el ser pobre no es deshonra... Y al decirlo, se tapó la cara con el delantal, y se apartó á un rincón para que su madre no muriera de pena viéndola llorar.

Esta escena desgarradora fué presenciada por una señora rica, noble y piadosa, que sabedora de la desgracia de aquella familia, fué á prestarle los socorros de la caridad. Al entrar en la sala de la enferma, oyó la conversación que hemos descrito y por no interrumpirla se mantuvo oculta detrás de la cortina. Al oír los sollozos de Pilarita, no se pudo contener, corrió de repente la cortina, y entró en la sala con majestad de reina luciendo sobre su modesto traje el cordón de San Francisco.

Lo primero que hizo fué dirigir á la vieja una mirada despreciativa, diciéndola: Oiga V. *Doña Sanguijuela*, ya puede V. tomar la puerta, que aquí no hay más sangre que chupar. Luego corrió al rincón donde la heroica Pilarita lloraba, y consolándola decía: No llores, hija mía; que nada te faltará; y tomándola de la mano, la llevó á la cama de su madre. Esta alargó los brazos para estrechar con ellos á su bienhechora; y *doña Pilar*, que así se llamaba esta buena señora, le correspondió con igual afecto, diciéndola: Desde hoy su hija de V. tendrá dos madres.

La tendera desapareció escurriéndose por entre la puerta y la cortina, como se escurre una culebra entre la hierba del prado, y *doña Pilar* y *Pilarita* se sentaron á la cabecera de la cama, donde la primera habló de este modo.

Dos meses hace que no os veo asistir á la función de la *Orden Tercera*; he indagado los motivos que podíais tener para ello, y ayer me enteraron de vuestra desgracia. ¡Cómo ha de ser! Dios así lo ha querido, y es preciso conformarse con su divina voluntad. En lo que yo os pueda servir, me habéis de mandar con franqueza, que por algo somos hermanos de San Francisco.

Pilarita tomó la mano de su protectora y estampando en ella dulce beso, la regaba con sus

lágrimas, pero no eran ya lágrimas de dolor sino de consuelo.

Desde aquel día todos los gastos corrieron por cuenta de *doña Pilar*, la cual daba á *Pilarita* sumas considerables como paga de las costuras y labores que le entregaba. Así fomentaba en la niña la aplicación al trabajo, en la madre la gratitud á su hija, y ella misma se libraba de la vanagloria que pudieran producirle aquellas limosnas dadas de otro modo.

Todas las noches, antes de recogerse, se posttra *Pilarita* ante su *Virgen del Pilar*, pidiéndole que derrame copiosas bendiciones sobre el alma de su bienhechora; y jamás termina su oración sin pedir por la conversión de aquella vieja que llenó de amargura su alma.

Aquí es de advertir, que *Doña Pilar* es Maestra de novicias en la V. O. T. de San Francisco; y *Doña Sanguijuela* tiene ese mismo título en la masonería femenina. Por el fruto se conoce el árbol.

Quiera Dios que *Doña Pilar* y *Pilarita* tengan muchas imitadoras entre las lectoras de este artículo, para que de ellas pueda hacerse el elogio que el Espíritu Santo hace de la *mujer fuerte*, por estas palabras: *Abrió su mano para dar al necesitado y la extendió para socorrer al pobre.*

FR. AMBROSIO DE VALENCINA.

SONETO

Transparente es el mar, ved en el fondo
las insepultas huellas del delito;
no murais de pavor y oíd el grito.
que vibra de su seno en lo más hondo.

—Que no me acusen, no, yo no respondo
(murmura el mar) de lo que Dios ha escrito;
yo para ser culpable necesito
poner valla á la sima en que me escondo.—

Moderá tu furor arrebatado
y trata con dulcísima clemencia
á quien cruza tu reino confiado.

¡Ay! que la Fe te dice y la experiencia,
que has de limpiar tu fondo del pecado
como el oculto mar de la Conciencia.

S. L. y S.

Perfiles y Borrões

Una anecdota curiosa

De *La Croix* de París es la siguiente significativa anecdota:

«Rostchild, el padre de los cinco judíos del mismo apellido que han actuado en el mundo bancario, fué en sus tiempos buhonero.

Una vez que andaba por los caminos á pié con su caja al hombro, topó con un arriero, quien le invitó por caridad á cargarla sobre su borrico. El padre futuro de los cinco reyes del oro aceptó el favor, y caminando juntos, el arriero le contó sus cuitas, refiriéndole que era hombre de mala suerte y todo le salía mal.

En e-to llegaron á un ancho torrente que había que pasar por un puente carcomido. Rostchild detuvo el borrico, y exclamó:

—¿Decís que teneis mala fortuna? Pues dejadme entonces mi maleta.

Dicho lo cual, la sacó de los lomos del borrico, pasó adelante, el puente se hundió y el torrente se llevó al animal.

Cuando aquel buhonero, convertido en archimillonario, estableció á sus cinco hijos, repartiéndoles el mundo para que se lo tragasen, les regaló á todos un *asno de oro* (recuerdo de su antiguo oficio) con esta inscripción: *No os asociéis jamás á los desgraciados.*

El mundo liberal, aliado hoy al mundo judío, admira y hace suya esta divisa, que es precisamente la contraria de la divisa evangélica, que dice: *Asociaos siempre á los desgraciados.*

Y que fué la que inspiró á S. Francisco, San Vicente de Paul y á todos los Santos verdaderos padres del pueblo.

Los dos Dumas

Consta que Alejandro Dumas (padre) se convirtió á Dios en su lecho de muerte.

Luis Veuillot refirió así esta conversión: «Después de sesenta años pasados en el olvido de Dios, volvió á El. Como Federico Soulié, tuvo la suerte de abrir sus ojos á la verdadera luz. Su hija María Dumas escribe en una carta: «Mi muy amado padre ha muerto el lunes, en Dieppe, confortado con los Sacramentos de la Iglesia. Repetidlo muy alto conmigo: Dios me ha concedido una insigne gracia.

De Alejandro Dumas (hijo) se cuenta una frase muy significativa.

Habiéndole pedido un caballero de París la mano de su hija, al concedérsela, le dijo con verdadero entusiasmo.

—Os participo, amigo mío, que mi hija es un ángel de candor y de inocencia. Jamás le he permitido que leyera ninguna obra mía.

Una defensa

En un tribunal correccional de Francia ha comparecido Emilio Gaudot, de diecisiete años de edad, acusado de robo y asesinato.

Tocóle el turno al defensor del reo, cuyas elo-

cuentes palabras pueden referirse á otras varias naciones de Europa.

«Señores,—dijo—mi cometido es bien sencillo, habiendo el acusado confesado su crimen.

»No le defenderé porque no veo para él misericordia. Seré breve. Si la justicia le pide cuenta de su crimen, me permitiréis pida cuenta á la justicia de su arresto.

»No sé cuál será la sentencia, pero, sea la que fuere, hay alguien mas culpable que el mismo criminal. Los culpables sois vosotros, señores que me oís, que representais á la sociedad obligada á castigar criminales que su incuria y corrupción no han podido prevenir.

»Veo ante mí y adoro al Cristo crucificado que descuella sobre el tribunal en esta Sala. Aquí está en vuestro pretorio donde citais al acusado. ¿Por qué no está en la escuela, donde llamais al niño para enseñarle? ¿Por qué castigais en su presencia al que, como Gaudot, le ve aquí por primera vez? Si en la escuela le hubiera hallado, no estaría hoy en ese banquillo de infamia.

»¿Quién le ha dicho que había un Dios y una futura justicia? ¿Quién le ha hablado de su alma, del respeto y caridad con el prójimo? ¿Quién le ha enseñado la ley de Dios: no matarás? Condenad á mi defendido; estais en vuestro derecho; pero yo os acuso, es mi deber.

»Dios juzgará á los jueces.»

+

Segundo Aniversario

Todas las Misas que el Domingo 10 y el Lunes 11 del corriente se celebren en la Parroquia de San Vicente así como la de *Requiem* del Lunes que se dirá á las 10, serán aplicadas en sufragio del alma del **Sr. D. Roberto de Buriozabal y White**, Teniente Coronel de Artillería, que falleció el 10 de Septiembre de 1897.

Su viuda, hijos y hermanos suplican á sus parientes y amigos, se sirvan encomendarlo á Dios Nuestro Señor.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos de hoy.—San Pedro Claver, cf. y San Proto y Jacinto mrs.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Pedro Claver, rito doble, color blanco.

Cultos.—Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O. Misa, Rosario de Animas y responso.—A las nueve de la mañana continúa en el altar de Ntra. Sra. de las Aguas de la parroquia del Salvador la novena rezada por las necesidades que afligen y amenazan nuestra nación.—En la Parroquia de San Isidoro continúa á las seis y media de la tarde un solemne quinario en honor de Ntro. Padre Jesús de las Virtudes, predicando durante las cinco tardes D. Wenceslao Manuel Trinidad.—En la Parroquia de Omnium Sanctorum, y en la Capilla de los Siervos de María Santísima de los Dolores, (junto á San Marcos), á las oraciones, continúan los ejercicios del mes de Septiembre dedicados á contemplar los Dolores de la Sma. Virgen, con plática.—A las seis y media de la tarde continúa en la P. de S. Julian la novena á Ntra. Sra. de la Hiniesta, con plática.

Indulgencias.—El Jubileo de las cuarenta horas se gana en la P. de San Isidoro.

Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la capilla de Ntra. Sra. del Pilar en la P. de San Pedro.

LOCALES

Ayer, celebró su fiesta onomástica la distinguida señora D.^a María Josefa Arraiz, viuda de Sánchez, madre de nuestro querido director.

Esta redacción envía á tan virtuosa señora el testimonio del afecto que le profesa, y pide al Cielo conserve su preciada vida largo años.

Noticias recibidas de San Fernando dicen que por telégrafo ha sido llamado á la corte el Marqués del Real Tesoro, D. Juan Jácome, con el objeto de tratar de las ordenanzas de Arsenales, de cuya redacción está encargado.

Ayer visitó al señor gobernador civil conferenciando con él, el señor marqués de Lorenzana que hoy sale para la corte.

Encuéntrese totalmente restablecido de la enfermedad que le hizo guardar cama D. Rafael Noël. Lo celebramos.

En breve llegará á Sevilla el jefe de los liberales sagastinos de esta región D. Gaspar Atienza y Tello, quien hace ya varios días se encuentra en San Sebastián de regreso de París.

A Cádiz ha llegado la fragata «Numancia» marchando inmediatamente al Arsenal.

Se ha hecho cargo de la primera tenencia de Alcalde por hallarse ausente el Sr. Amores, D. Calixto Paz.

Ayer tarde lidióse en nuestro circo taurino una corrida de novillos.

El ganado pertenecía á la vacada del Sr. Garrido Santamaría, resultó manso, siendo fogueados los bichos jugados en segundo y sexto lugar.

De los matadores mereció mayores aplausos el «Pollo Postura», quien tuvo que entenderselas con el último toro por resultar herido en el cuarto el espada Bocerón León.

Nada hicieron picadores y banderilleros. Uno de éstos resultó herido.

La presidencia compuesta de los ediles Sres. Juliá y Algarín desacertada, escuchando grandes pitos.

Esta noche la banda del regimiento de Granada ejecutará en la Plaza Nueva el siguiente programa:

- 1.º Paso-doble.
- 2.º Fantasía de «Coppelia.»
- 3.º Conjunción de la ópera «Hernani.»
- 4.º «Esperanza» walses.
- 5.º y último. Paso-doble.

Anoche hubo fuego en la Huerta de la Salud, propiedad de los Sres. Tena.

Ardió uno de los pabellones, siendo de consideración las pérdidas materiales.

A última hora resultó lastimado el operario Santiago Valero, al que le cayó encima una teja.

Mañana daremos más detalles, que omitimos hoy por falta de espacio.

TELEGRÁFICAS

Novillos en Madrid

Madrid 10, 8 n.—Novillos flojos. Matadores Cervera «Gordo» y «Saleri» malos. Escaso público.

Al matar el segundo toro el «Gordo» fué enganchado por el brazo. Recibió una herida de pronóstico reservado y una dislocación en el hombro.

Estado de Reverte

Madrid 10, 9 n.—Bayona: Reverte sigue lo mismo. El doctor Bravo muéstrase pesimista. El doctor Isla está ahora muy reservado.

La peste bubónica

Madrid 10, 10 n.—Oporto: Tres atacados sometidos al método Pasteur están convalecientes.

Los médicos han practicado la aseptosis á dos niños muertos de la peste, encontrando el bacilo.

No ha habido ninguna nueva invasión.

Los héroes de Baler

Madrid 10, 10'30 n.—La iniciativa particular propone que el gobierno conceda á los héroes de Baler que sean agricultores, tierras para labrarla; á los obreros, un taller y á los comerciantes una tienda.

Supónese que con medio millón de pesetas habría bastante.

TORERO MUERTO

Madrid 10, 10'15 n.—En Villa del Prado, pueblo de esta provincia, al abrirse de capa en la corrida celebrada hoy, el novillero Valentín Conde, fué cogido por el toro y enganchado y suspendido por el cuello.

El infeliz diestro murió á los pocos momentos.

Contra el cordón sanitario

Madrid 10, 11 n.—Telegrafía el gobernador de Zamora que anoche, un portugués, armado de una carabina, disparó contra una pareja de infantería destacada en el cordón sanitario entre Alcañices y Castroladrón, hiriendo á un soldado.

Ha sido preso el supuesto agresor.

Siguen las impiedades

Madrid 10, 11'30 n.—Dicen de Salamanca que el periódico «El Combate» de aquella capital publica un artículo violentísimo contra los escudos del Sagrado Corazón de Jesús.

En dicho artículo se advierte á los católicos que ha espirado el plazo que les dieron los republicanos para quitar los escudos.

Dícese además que si estos continúan colocados para el día 14, pondrán los republicanos los suyos, amenazando con que la sangre manchará los hábitos de los provocadores.

Miente descaradamente «El Combate» afirmando que los religiosos dominicos han llamado al director del tal papelucho para pedirle que no les confunda con los que ponen escudos en sus casas.

Estos impíos escritos han indignado muy justamente á los católicos.

Imp. de Rodríguez y Torres, H. Colón 11.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 18 Septiembre de 1899 Núm. 7.

CELEBRIDADES CATÓLICAS



El DOCTOR PASTEUR en su lecho de muerte

El Dr. Pasteur

Luis Pasteur, químico francés, nació en Dôle, (Jura) el día 27 de Diciembre de 1822. Hacer una biografía completa de tan ilustre sabio, sería larga tarea, pues describir solamente las distinciones que obtuvo de las Corporaciones científicas, como de los Gobiernos, había de ser motivo para llenar muchas páginas, y por esta razón me limitaré á señalar los puntos más culminantes de su vida científica.

Pocos hombres tan laboriosos como él; á los dieciocho años de edad ingresó en la Universidad como Profesor supernumerario en el Colegio de Besanzón, ejerciendo múltiples cargos muy particularmente el de Catedrático de Química en la Facultad de Ciencias de Estrasburgo, pasando después á París en 1857 para realizar los mayores descubrimientos que habían de señalar una nueva vida al progreso del saber, y seguros derroteros á la medicina, para combatir maravillosamente las mayores dolencias que afligían á la humanidad, redimiendo del continuo dolor y de la muerte próxima á millares y millares de infelices enfermos.

Un hombre, que en incesante trabajo aporta los valiosos frutos de su inteligencia y construye los cimientos de la ciencia moderna, es más que eminente, favorecido de Dios, que le permitió obtener tan importantes secretos de la naturaleza, y teniendo en cuenta que vivió solamente para los demás, vendremos en conocimiento de que Pasteur debió ser también virtuoso, pues la ciencia y la virtud suelen encontrarse como dos poderosas columnas que sostienen el edificio de nuestra vida.

Pasteur hizo sus primeras experiencias sobre las relaciones de la polarización de la luz con la hemiedria en los cristales, obteniendo la medalla de Rumford, concedida por la Real Sociedad de Londres. Después estudió las enfermedades de los gusanos de seda y señaló su mejor tratamiento ganando el premio de 1.000 florines ofrecido por el Ministerio de Agricultura de Austria, siendo también recompensados sus trabajos sobre los vinagres y la cerveza, estudiando las fermentaciones. Pocos años después descubrió el agente patógeno de la rabia y propuso como remedio á esta enfermedad, la vacuna, ó mejor, la inyección de virus rábico atenuado. — Más de 100 profesores entre Vulpíán Charcot y otros escucharon con profunda admiración el estudio de tan esclarecido compañero y recibió una ovación unánime votándose la instalación en París del Instituto por él dirigido y creado por suscripción internacional, al que acudían enfermos de todos los países del mundo para someterse al salvador tratamiento del sabio doctor.

La suscripción alcanzó solamente en París á 800.000 francos. El nombre de Pasteur, se conoció en todo el mundo civilizado y á su persona felicitaron las Corporaciones más elevadas, la Cámara de Diputados y los Municipios. El Presidente de la República le entregó una medalla de oro costeada por sus admiradores como significativa de la ciencia y la humanidad reconocidas. Todos los adelantos de la cura antiséptica en cirugía que Lister formuló, deben su origen á los estudios de Pasteur sobre los micro-organismos.

También el doctor Danine ha declarado que sus trabajos sobre el carbunco le fueron sugeridos por Pasteur, que observó la fermentación butírica y el vibrión que le caracteriza.

Ultimamente baste decir, que tan ilustre investigador no sólo ha descubierto la vacuna de carbunco sino otras muchas, dejando en sus escuelas, la base para el feliz tratamiento de la difteria por el doctor Roux y el de otros padecimientos infecciosos como el cólera y la peste, que aún hoy mismo sin haber llegado á su total curación se obtiene una notable disminución en la mortalidad por ellas producidas.

Falleció cristianamente en 1894. Tributemos á Pasteur, bienhechor de la humanidad, el más profundo respeto y el agradecimiento más señalado.

JOSÉ YAÑEZ.

Médico.

¿Y LA LIBERTAD?

El escándalo no puede llegar á más, ni la energía de los católicos á menos.

Leí un telegrama de Salamanca que hablaba del «ultimatum» de un periódico librepensador á los católicos para que hasta el día 14 del corriente arrancaran de sus casas las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús; pues cumplido el plazo fatal, harían y acontecerían.

Si la autoridad hiciera esto, diríamos que es tiránica y anticonstitucional.

Tiránica, porque cohibe un derecho legítimo, cual es el de manifestar los católicos que han secundado los deseos del Papa, consagrando sus casas al Sagrado Corazón de Jesús. Y sólo un acto de tiranía puede impedir semejante manifestación, que no perturba el orden, ni provoca á nadie, pues es sencillamente una profesión de fe.

Anticonstitucional, porque siendo el Estado católico, según la Constitución, prohibir lo católico es hollar la constitución del Estado. Liberales y protestantes (que en España se dan siempre la mano) han clamado muchas veces que era contrario á la Constitución el que se prohibieran ciertas manifestaciones públicas de las sectas; y aquí en Sevilla, en el lugar más céntrico, en la Plaza de San Francisco, tenemos el anuncio con letras colosales de la Sociedad Bíblica, de Londres.

Si el Estado, que se llama católico, permite exhibiciones públicas del protestantismo ¿cómo sin violar la Constitución, podía impedir las manifestaciones del culto católico?

Y sin embargo, Cadiz, Castellón, Guipúzcoa, y no sé cuántos alcaldes y Gobernadores más pueden dar testimonio de que este acto anticonstitucional y tiránico, se ha consumado, aprobándolo el Gobierno de Silvela-Polavieja-Durán y Bas y Pidal.

Sagasta no se habría atrevido.

El telegrama de Salamanca es mucho más grave que todo esto.

Con serlo tanto un acto de tiranía, y un quebrantamiento de la Constitución, por los mismos, que están encargados de velar por su cumplimiento, y aún restringir en cuanto puedan en favor del Catolicismo la tolerancia religiosa (que para algo, siendo liberales, quieren llamarse católicos), es mucho peor que un periódico, que engaña y fascina á las turbas, se atreva á arrojar semejante reto á los católicos, es decir, á la casi totalidad de los españoles, á ciencia y paciencia del gobierno y esperando salirse con la suya, en vista de los ejemplos de Guipúzcoa, Castellón y Cadiz, ó tal vez confiando en la prome-

sa de las lógicas, á las que obedecen consciente é inconscientemente todos los liberales.

Verdaderamente esto es inaudito.

Apenas tiene explicación que media docena de libre-pensadores se impongan al gobierno y á los católicos, amotinándose en un momento dado para arrancar y pisotear las placas del Sagrado Corazón de Jesús; pero que con muchos días de anticipación aparezca una amenaza en un periódico contra los que hacen uso de un derecho, como católicos y españoles, por sólo hacer uso de semejante derecho, y el gobierno se esté con los brazos cruzados, y á última hora obligue á los católicos á quitar las placas benditas, y acabe por dar la razón al periódico y á sus turbas, esto no se había visto en España, hasta los tiempos del gabinete Silvela-Polavieja.

—¿Qué sucederá? Yo no lo sé. Pero basta que sea posible la amenaza y el plazo fatal, señalado con letras de molde en un periódico, sin que la autoridad tome cartas en el asunto, para que se conozca, cuáles la condición de los católicos en España, bajo un gobierno que se pasa por reaccionario y con una constitución que se quiere aceptemos sincera y lealmente, sin subterfugios ni segundas intenciones; condición mucho peor que la de los católicos de Turquía y Marruecos.

Reflexiones jurídicas aparte.

Penetremos por las trincheras del liberalismo, y veamos la monstruosidad de semejante conducta.

—No proclaman ustedes la libertad de pensar?

—No son ustedes partidarios de la libertad de asociación?

—No defienden que es lícito, legal y un derecho inalienable del hombre el manifestar sus ideas, por lo menos cuando no se oponen á la legalidad, ni se oponen al derecho del prójimo?

Díganme ahora ustedes, si no por amor de Dios, por amor á la libertad (liberal), si el poner una placa del Sagrado Corazón de Jesús en la puerta de las casas es otra cosa que la expresión de ideas y creencias, que merecen respeto aun de parte de los que no las profesan.

Díganme si hay en esto algo que se oponga á la ley, á alguna disposición justificada de la autoridad.

Díganme si hay algo que pueda ofender á los demás, si no se llama ofender á los demás el manifestar sencillamente lo que se cree, se adora y se ama.

Díganme si puede llamarse provocación el hacer uso de un derecho legítimo, sin tocar para nada, ni referirse directa ó indirectamente al derecho que tengan los demás.

—¿Que quieren ustedes poner gorros fríos en sus puertas? Por mí, póngalos ustedes, que por tan poca cosa no hemos de reñir. Si la autoridad se lo permite, bien; si se lo prohíbe, entiéndanse ustedes con la autoridad; pero, señores, dejénnos en paz á nosotros, siquiera por respeto á la lógica, á lo menos por amor á la libertad.

¡La libertad! Santa palabra! como que la santifica el Evangelio.

—¿Qué lástima que se llame libertad una vil ramera de cabello desgredado, con la blasfemia en los labios, la tea incendiaria en la derecha, el puñal del asesino á la izquierda, hecha una bacante y persiguiendo á todos los siervos de Dios!

La libertad es doncella recatada, amante de la verdad y el bien, fomentadora de la paz, sostén del orden, condición racional de nuestra vida, protectora de los buenos y enemiga acérrima de los malos.

La falsa libertad persigue á los amantes del Sagrado Corazón de Jesús.

La verdadera libertad los ampara, protege y defiende.

Si los que atacan á los amigos del Sagrado Corazón de Jesús se titulan defensores de la libertad, podéis asegurar que se engañan ó mienten. Sólo aman el libertinaje.

La libertad verdadera pide y exige el culto público de Dios.

Aún la libertad exige que se conceda á Dios lo mismo que se dá al demonio.

Es preciso descender todavía más, para encontrar esa libertad tabernaria, fea, horrible, espeluznante de la prensa motinesca, que exige respeto y protección para todo lo malo, y opresión, cadenas y muerte para todo lo bueno.

Atacar el derecho que los católicos tenemos á poner en el frontispicio de nuestras casas la Imagen del Sagrado Corazón, es tiránico, y anticonstitucional por parte del Poder público.

Es la muerte de la libertad civil, política y religiosa.

Ceder ante las turbas amotinadas, excitarlas para que atropellen á los católicos en sus derechos, y sostener que la libertad pelagra si no se le sacrifican como holocausto al Sagrado Corazón de Jesús y á sus amantes, es el más grande de los atropellos, y el más sangriento sarcasmo, y la más atroz y refinada barbarie.

Es crucificar la verdadera libertad, cubriéndola de afrentas, ultrajes y heridas.

La guerra del Sagrado Corazón es la muerte deshonorosa de la libertad.

El origen, sostén y regla de la verdadera libertad es el Sagrado Corazón de Jesús.

UN CATÓLICO ESPAÑOL.

Historietas y Cuentos

PERDID Y RECIBIRÉS

En la época de mis peregrinaciones estuve en Francia, de paso para Roma, y moré unos días en nuestro convento de Marsella. Cierta mañana, estando de recreo con los PP. llegó el portero, anunciando que dos Hermanas de los Pobres estaban en el recibidor, buscando muy deprisa un sacerdote, para asistir á un pobre anciano moribundo: suplicaban que, al ser posible, fuera uno que entendiera el español.

Al oír esta demanda, se fijan en mí todos los ojos, y yo contesté á tan significativas miradas, diciendo:

Estoy dispuesto: tal vez sea algún pobre compatriótico mío, que necesita los auxilios de la religión.

Salí á la portería acompañado de otro Padre y y pregunté á las Hermanas, que venían á buscarnos sobre la vida y costumbres del enfermo.

—Es un extranjero que chapurrea algo el francés: parece haber sido hombre de fina educación, y buenos principios: me dijo una de las hermanas.

Hace tres semanas—añadió la otra,—que le admitimos en el Asilo por recomendaciones de una alta autoridad; el retraimiento de su carácter y y las rarezas de su edad, que es muy avanzada, le hacían poco amable y comunicativo con nosotros; y a-í nada cierto podemos decirle de su vida; pero desde luego podemos asegurar á V. que no es cristiano práctico, pues no ha querido cumplir los deberes que la religión impone, hasta ahora que los médicos le aseguran que muere sin remedio.

—Pues allá voy de seguida, á ver si ganamos para Dios esa oveja extraviada.

—Allá esperamos á VV., respondieron ellas.

—Si no llegamos antes, repuso mi compañero, que me hizo señal para que le siguiera.

En el nombre del Señor, dije yo, poniéndome en el umbral; y comenzamos á caminar por las hermosas calles de Marsella, haciendo algunos rodeos para apartarnos de las plazas públicas y centros concurridos de la población.

Cuando dimos vista al Asilo, las Hermanitas llegaban á él; nos esperaron con la buena Madre á la entrada de la enfermería; esta abrió el cuarto del enfermo, le dijo algunas palabras al oído, y me dejó solo con él. Me acerco á su lecho, y sacando él su mano de entre las sábanas, me la tiende con franqueza, preguntándome con la sencillez de un niño, mientras estrechaba la mía:

—Entiende V. el español?

—Sí, señor! que le entiendo.

Yo deseaba hablar con un español que me entendiera.

—Pues aquí me tiene V. completamente á sus órdenes.

—Pero, usted es español?

—Sí, Señor, y andaluz por más señas.

—Ah! que dicha! un paisano mío! exclamó el pobrecito, y empezó á besarme la mano conmovido, diciéndome al mismo tiempo.

—Soy granadino: allí nací, y aquí voy á morir muy pronto, según aseguran los médicos; pero antes quiero hacer lo que hacen allá en nuestra tierra los buenos cristianos, cuando llega la última hora.

—Magnífico! le contesté yo; y él añadió:

—Hace más de treinta años que no me confieso ni oigo misa. He sido un mal cristiano y un mal padre, y siento necesidad de reconciliarme con Dios, ya que no puedo con mi única hija.

Aunque V. me ve así, tengo en mis venas sangre noble, un apellido ilustre, y alta graduación en el ejército español. Cuando los cantonales, tomé parte en una conspiración contra el gobierno, y para librar la pelleja, tuve que traspasar la frontera disfrazado de comerciante, y aquí he llevado por treinta años la vida que á V. diré en confesión, si tiene la bondad de escucharme.

—Ahora mismo! empiece V.

Y empezó... y terminó su confesión, llorando como una Magdalena.

Entonces le dije. La penitencia va á ser cortita, porque está V. muy fatigado; vá á rezarle tres salves á la Virgen de las Angustias, patrona de su pueblo.

—La salve? —dijo él mirándome fijamente y derramando gruesas lágrimas: —La salve? No me acuerdo ya. Madre mía de las Angustias! habrá perdón para mí? Y rompió á llorar con el corazón encogido como un niño.

Yo me conmoví y le dije: No se apure V.: yo le ayudaré.—Me arrodillé á los pies de la cama, y añadí: Figúrese V. que estamos en el hermosísimo camarín de la Virgen, allá en Granada, y que comenzamos á decirle Dios te salve, Reina, Madre de Misericordia! vida, dulzura.....

—Ah! sí! ya me acuerdo! vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve! A tí clamamos los desterrados..... y aquí un sollozo prolongado le ahogó la voz en la garganta, después del cual prosiguió: á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.... Vuelve á nosotros tus ojos misericordiosos.... ¿Es así, Padre?

—Así, Ea, pues, Señora, abogada nuestra,

vuelve á nosotros... y siguió sólo hasta terminar, dándole á su voz la inflexión del cariño, del dolor, y de la confianza. Después agregó:

—¡Ay qué oración tan hermosa! Mi madre me la enseñó, teniéndome sentado en sus rodillas, y cuando jóven me obligaba todas las tardes á que la acompañara al templo de la Virgen para rezarla con ella. La última vez que recé esta oración debió ser con mi esposa (q. e. p. d.) días antes de morir ella... No! no! me equivocó! la última vez fué con mi hija en el Colegio de Niñas Nobles de Granada, á la Purísima del Altar, ante la cual me llevó ella la última vez que estuve á verla. ¡Mi hija! mi esposa! mi madre! que tres recuerdos! qué tres ángeles! y apesar de los tres me perdí, y quizá habré sido causa de la perdición de mi *Carmela*. Cuando yo emigré la dejé interna en aquél colegio: al llegar aquí quise escribirla, y lo dejé de hacer por temor de ser descubierto y aprisionado: más tarde quise preguntar por ella á la Superiora, y me detuvo el pensar que le debía algunas mensualidades, y podían echármela de allí, al conocer mi precaria situación: luego... ¡ah, como había pasado tanto tiempo, y estaba yo aquí tan enredado, temí saber de ella, y que ella supiese de mí. Hija de mi alma! habrá muerto? Vivirá, y será víctima de hondos penas y terribles sufrimientos? *Carmela* mía! dónde estás? Ay! si tu Padre te tuviera aquí á la cabecera de su lecho, qué feliz moriría!...

Mientras él decía esto, llorando amargamente, recordaba yo haber estado en Málaga, dando ejercicios en un convento de monjas; y que allí una religiosa á quien llamaban la huerfanita, me había contado su triste historia.

Había estado interna en el Colegio de Niñas Nobles de Granada, á cargo de las Hijas de San Vicente; las religiosas, viéndola sola en el mundo y con vocación al claustro, le habían buscado colocación en aquella Comunidad, donde estaba la huérfana contentísima y muy querida de sus monjas, entre las cuales había llegado ya por su virtud y sus buenas dotes á Maestra de Novicias. La llamaban M. Josefa de Jesús, y llevaba á la sazón 26 años, orando todos los días y practicando cierta mortificación, para que Dios le concediera saber de su Padre antes de ella morir, sin que en tan largo tiempo hubiera decido su espíritu confortado siempre con esta promesa de Cristo: *Pedid y recibiréis*. Yo no recordaba bien cuál me dijo que era el nombre de su padre, y aun dudaba del nombre de pila que tuvo ella; pero de pronto acudió á mi mente como el brillo de un relámpago, y sin poder contenerme le pregunté: Su hija de V. se llama Carmen R..... F..... de C.....?

Aquel hombre clavó en mí sus ojos con una mirada de ansiedad suprema, y, palideciendo, exclamó: La conoce V.? Vive mi hija? Es feliz? Hábleme V. por Dios! Yo le conté cómo la había conocido; lo que ella ansiaba saber el paradero de su padre; las lágrimas que derramaba día y noche, rogando por él y pidiendo á Dios su salvación eterna; etc. etc. El me oía estupefacto, llorando á torrentes, unas veces de pena y otras de gozo; hasta que lanzando un tierno suspiro me interrumpió:

—Si vuelve V. á España, llevará V. á mi hija la bendición de su padre moribundo, y le pediré

de mi parte perdón, del abandono en que la he tenido.

—Esto último no es necesario: ella tiene á V. harto perdonado, como lo prueba sus treinta años de oración continua pidiendo por V. Lo primero lo haré á su tiempo; pero ahora dejémonos de esto, que es preciso se prepare V. para recibir el Viático.

Preparóse y recibió la sagrada Comunión con los sentimientos de la piedad mas ferviente. Me pidió una medalla, una cruz, cualquier objeto de piedad, y recordé que llevaba en la maleta una caja de escapularios que me había regalado la Comunidad donde estaba su hija. Mandé por ella, la abrí en presencia del anciano, y entre los escapularios venía un Corazón de Jesús, primorosamente bordado teniendo encima cogida con un alfilerito una tira de papel con la siguiente dedicatoria: Sor Josefa de Jesús, á su Padre director. Allí ví de repente la mano de la providencia, y cortando del papel la última palabra, se lo alargué diciendo: Ahí tiene V. lo que Dios y su hija le envían. Conoció la letra y se estremeció de gozo: lo llevó á su pecho y á sus labios mil veces, sin poder articular una sola palabra, hasta que al fin exclamó: Hija de mi alma! Virgen de las Augustias! Corazón de Jesús! Perdón! he sido muy malo!..... Gracias, Dios mío! yo no merecía esto! Hija del alma, tú me lo has merecido con treinta años de oraciones por tu ingrato padre.....!!!

Viendo que se agitaba demasiado, lo calmé, le recomendé que pensara en el beneficio recibido y en disponerse á bien morir; y me retiré prometiéndole volver á visitarlo.

Al anochecer fueron al convento á decirme de parte de las hermanas que el *anciano español* había entrado en la agonía, y deseaba verme. Corrí á su lado, y no he visto muerte más edificante. Espiró contrito, lleno de confianza en Dios é invocando con filial ternura á la Virgen Santísima. La última recomendación que me hizo fué esta: Á mi hija que me perdone y que he muerto bendiciéndola.

Yo sabía que esa hija llevaba treinta años de continua petición, al cabo de los cuales había sido atendida, y recordé estas palabras de Jesucristo, que se estaban cumpliendo en ella: *Pedid y recibireis*. Entonces pensé escribir este relato y ponerle el título que al frente lleva.

Pedid y recibireis.

FR. A. DE VALENCINA.

EL NIÑO JESÚS Y EL ALMA DEVOTA

DIÁLOGO (1)

- ALMA. ¿Qué me indicas, Niño Rey;
Con tu sonrisa divina?...
NiÑO. ¿Que á los mundos das su ley?...
Es el amor de la grey
Que al pie de mi altar se inclina.
ALMA. Mira, Niño, que ese amor
(Profetas lo anuncian claro)

(1) Compuesto para hacer oración ante la peregrina y sagrada imagen del NIÑO JESÚS (obra selecta del escultor famoso Martínez Montañés), que se venera en el trascoro de la S. M. y P. Iglesia de Sevilla y en su altar situado á la derecha de la capilla de San Leandro.

- Ha de anegarte en dolor.
Para obrar en tu favor
Nada me parece caro.
ALMA. La bendición en tu diestra
Y en tu siniestra la Cruz
De caridad son la muestra.
NiÑO. ¡Ay Alma! por dicha vuestra
Yo soy la vida y la luz.
ALMA. ¡Dichosa bendigo yo
Los pechos que te lactaron
Y el vientre que te llevó!
NiÑO. ¡Bendita el alma que oyó
Lo que mis leyes dictaron!
ALMA. Esa tu frente adorada,
Que da claridad al Cielo,
Con espinas coronada
Ha de verse; y eclipsada
La luz del sol en tu duelo.
Y pendiente de un madero,
Clavados tus piés y manos,
Siendo Criador verdadero,
Darás tu aliento postrero
Por salvar á tus hermanos.
Dame, como al Buen Ladrón
Confiado en tu memoria,
De mis culpas el perdón;
Y después, por tu Pasión,
Seré contigo en la Gloria.
También las agudas penas
Que ofrece este mundo impío,
Convierte en horas serenas.
¡Tus entrañas están llenas
De compasión, Niño mío!
NiÑO. Lo que me pides así
Te prometo, Alma cristiana;
Mas necesito de tí
Para elevarte de aquí
A mi gloria soberana.
Necesito de tu amor,
Tu mansedumbre y paciencia;
Que al vicio tengas horror,
Y en castidad y en honor
Me consagres tu existencia.
Que edifiques en la tierra
Con tus virtudes y ejemplo,
Y al fuerte enemigo aterra
Que mueve incesante guerra
Al sacerdocio y al templo.
ALMA. Acepto el celeste don
Que merecer es preciso.
NiÑO. Sin lucha no hay galardón.
ALMA. Yo te daré el corazón.
NiÑO. Yo te daré el Paraíso.

CAYETANO FERNÁNDEZ

13 de Septiembre

Revista Científica

EL SOL

III

Tal vez alguno de mis lectores se habrá sonreído en señal de duda, al ver que hablo con tanta tranquilidad en mi artículo anterior, de la existencia en nuestro luminar mayor de elementos químicos como el hidrógeno, etc.....

¿Quién le ha contado al Sr. Copérnico—habrá dicho alguno—que en el Sol hay tales elementos?

Pase lo de dimensiones colosales y gigantescas; lo de borrascas, ciclones y torbellinos; pero ¿quién ha estado allí para analizar químicamente las sustancias solares?

Pues bien, carísimo lector, no ha ido nadie de aquí a practicar esos análisis químicos, pero en cambio han venido de allí para enseñárnoslo.

¿Que quién ha venido? La luz; ese misterioso agente, en el que laten símbolos e indicaciones suficientes, para averiguar los distintos elementos químicos de que consta el cuerpo que la produce.

Lea con detenida reflexión el que dude y se convencerá de la exactitud de nuestras afirmaciones.

Un pedazo cualquiera de cristal de forma triangular llamado «prisma», tiene la propiedad, conocida desde la más remota antigüedad, de colorear los objetos vistos a su través.

Posee además el prisma otra notabilísima propiedad descubierta por dos ilustres genios en el siglo XVII, el padre Grimaldi de la Compañía de Jesús y el tan justamente celebrado Newton; consiste en desviar de su dirección primitiva la luz blanca del Sol, descomponiéndola en los dulces e inimitables tintes del arco-iris.

Proyéctese sobre una pantalla un rayo de la luz solar, después de atravesar un prisma de materia refringente, y el observador podrá admirar una banda luminosa perpendicular a las aristas del prisma, en la que se manifiestan, como en el iris, los siete colores simples en el orden siguiente: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violado; esta hermosa banda luminosa de tan brillantes colores e imagen preciosa del arco-iris, es la que se conoce en las ciencias físicas con el nombre de «espectro».

Estudios posteriores realizados por Wolaston en 1807 y por Fraunhofer en 1815 dieron a conocer que el espectro solar, estaba cruzado por un número considerable de rayas negras de las cuales contó 354 el citado Fraunhofer. Al estudio de la luz solar en el campo espectral unió este célebre óptico de Munich el de otras luces artificiales, convenciéndose con gran contentamiento, de que todo cuerpo en estado incandescente produce un espectro, que presenta especiales particularidades.

Construido y perfeccionado el espectroscopio,—aparato empleado para el estudio espectral de una luz cualquiera,—físicos, químicos y astrónomos emprendieron una serie de investigaciones sobre la luz, que admira por su extensión y profundidad.

Notaron ya los investigadores que el estado sólido o líquido de las sustancias terrestres no son los más aptos, para conseguir, mediante el análisis espectral, lo que de su estudio esperaban, por ser sus espectros continuos, esto es, bandas luminosas de indescriptible belleza, pero sin rayas negras; y de aquí que procediesen con nuevo ardor a examinar los espectros producidos por los cuerpos gaseosos, ya fuese este su estado ordinario en la naturaleza, ya lo hubiesen adquirido los cuerpos sólidos o líquidos por medios artificiales.

A la verdad, no se muestra en este punto la Naturaleza tan esplendente, como en los preciosos matices del iris, que aparecen en los espectros continuos, pero se presenta más clara, más evidente.

Cada uno de los gases o vapores produce, no una banda luminosa, sino un número determinado de líneas brillantes, esplendorosas y más o menos intensas en determinadas regiones del campo espectral.

Unos las presentan rojas y violetas, como el potasio; roja y anaranjada débil, como el litio, o amarilla, como el sodio; otros verdes como el bario; azules como el cesio; violetas y rojas oscuras como el rubidio, o rojas, verdes y violetas como el hidrógeno.

Distintas por su color, por su posición y por su intensidad, son suficientes estas líneas, para reconocer la naturaleza del cuerpo que las produce y por eso se las llama «características».

Esto supuesto, examinemos otro admirable fenómeno del análisis espectral anunciado al mundo sabio por Fou-

cault y examinado, y discutido y fijada su significación por Kirchhoff: este fenómeno, que a propuesta de este último, recibió el nombre de «inversión del espectro», es el que nos autoriza, para afirmar la existencia de ciertos elementos químicos en el Sol.

Habían notado Brewster, Foucault, Angström etc., que los gases y vapores y en general, cual más, cual menos, todos los cuerpos de la Naturaleza tienen la propiedad de absorber algunos rayos de la luz, que pasa a través de ellos, y que los rayos absorbidos son precisamente, los que ese mismo gas o cuerpo emite en estado incandescente, o luminoso.

El espectro del hidrógeno carbonado luminoso, por ejemplo, consta de una línea roja, una azul verdosa, y otra violeta: el resto del campo espectral permanece oscuro, por el contrario el espectro de un cuerpo sólido o líquido incandescente, después de pasar a través del hidrógeno carbonado a una temperatura más baja, ocupa todo el campo espectral con sus brillantes colores, excepción hecha únicamente de los lugares, en que se encuentran las líneas del hidrógeno, que ahora aparecen negras.

Resulta, pues, que las líneas brillantes del espectro de los gases se convierten en rayas negras, mientras que las porciones oscuras del espectro, se cambian en colores brillantes, por el espectro continuo de la luz blanca; en una palabra, que los espectros gaseosos se invierten en su iluminación; por esto se ha llamado a este fenómeno «inversión del espectro».

Ahora bien; emite el Sol un espectro luminoso, cruzado por rayas negras; puede por consiguiente considerarse como espectros gaseosos invertidos.

Si el observador dispone el espectroscopio de tal manera, que pueda ver uno debajo de otro, dos espectros, el del Sol y el de una sustancia terrestre; notará admirablemente, si las líneas brillantes del espectro emitido por la luz artificial, coinciden o no con las rayas negras del espectro del Sol: en el primer caso puede afirmar la existencia del cuerpo en el Sol; en el segundo puede o suspender su juicio, ínterin no se hagan nuevas observaciones, o decir que no aparece en el Sol en estado gaseoso.

Así se ha comprobado que existen en el Sol, el hierro y el sodio, el potasio y el calcio, el magnesio y el cromo, el níquel y el manganeso, el bario y el hidrógeno, cuyas líneas espectrales no solo concuerdan exactamente con las líneas oscuras del espectro solar en posición y ancho, sino que también indican su carácter común por su grado de intensidad, pues, cuanto más brillante aparece la línea espectral, más oscura es la raya que le corresponde en el espectro del Sol.

Encuéntranse además en nuestro luminar mayor, aunque no tan evidentemente probado, pues solo las líneas más brillantes, son las que corresponden con las oscuras del espectro solar, los metales, zinc, cobre, aluminio, silicio, cobalto, oro y titano, quedando dudas sobre la existencia de otros muchos metales y metaloides.

Háanse observado también en el espectro del Sol varias rayas que no concuerdan con ninguna de las líneas producidas por las sustancias terrestres; siendo la más notable una muy próxima a la del sodio en la región D de Fraunhofer, la cual supuso el P. Secchi, que era producida por un cuerpo desconocido, al que dió el nombre de «Hélio», mientras que otros Astrónomos la hacen idéntica con la del hidrógeno, aunque producida por este gas a más elevada temperatura; y por último un número muy considerable de rayas oscuras que varían en su número, posición, intensidad y anchura, según las diversas condiciones de la atmósfera terrestre; rayas, que según la opinión de Astrónomos tan respetables como Brewster, Angström, Janssen y el P. Secchi son producidas por la absorción de rayos luminosos al atravesar el vapor de agua existente en nuestra atmósfera; razón por la cual son conocidas con el nombre de líneas telúricas.

Y basta de Sol, lector carísimo; procura no olvidar que has admirado conmigo las grandezas de Dios reflejadas aunque débilmente, en astro tan colosal, que otro

día admiraremos su inefable sabiduría en seres de dimensiones más pequeñas, pero de más complicada organización.

COPÉRNICO.

Perfiles y Borroneos

Blasco reformador

Ha sido nombrado individuo de la Junta de «Reformas Sociales» el conocido escritor Eusebio Blasco.

La elección no ha podido ser más acertada.

¿Quién podría desempeñar con más entusiasmo este delicado asunto que el incomparable, el patriótico, el desinteresado Eusebio Blasco.

Muy ingrato seríamos si no premiáramos los servicios que dicho señor tiene prestados a la patria; pues aun resuenan en nuestros oídos las campañas sostenidas en las columnas de *Le Figaro*, para... desacreditarnos a los ojos de Europa, no se han borrado de nuestra memoria aquellos artículos publicados en Francia y encaminados a demostrar que Africa empezaba en los Pirineos, aquellas sátiras contra sus compatriotas, aquellas agudezas de ingenio que nos ponían en ridículo a la faz del mundo.

Ya veis si llevamos razón en asegurar que Blasco es la persona más apropiada para desempeñar el cargo que tan justamente se le ha confiado.

Sinceridad electoral

«Un periódico cuenta que recientemente se han presentado al canje bastantes billetes de Banco, en su mayoría de los de 25 pesetas, con la particularidad de que las dos mitades pegadas pertenecían a billetes distintos y de diversa numeración.

»Esto ha dado lugar a expedientes y reconocimientos antes del pago, resultando de las averiguaciones hechas que en las elecciones y en ciertos distritos donde se compran los votos se suele dar, por desconfianza, medio billete de Banco antes de votar y el otro medio después de haber votado.

»Luego los electores unen las dos mitades sin cuidarse de que sean o no del mismo billete.

»Hé aquí por donde el signo fiduciario de nuestros valores ha venido a ser también el signo vergonzoso de nuestras modernas costumbres electorales».

Bueno, pues después de estar convencidos hasta la saciedad de que todo eso de elecciones es una farsa asquerosa; cuando el elemento honrado del Congreso trate de espulsar de su seno algún individuo, más o menos Morayta, no faltará quien diga muy en serio que se trata de atropellar los sagrados derechos del pueblo...

¡La culpa la tiene... quien la tiene!

El reinado del odio

Dice el *Diario de Barcelona*:

«Un individuo que iba pidiendo limosna en el pueblo de Tordera, en vista de que no le atendían, trató de pegar fuego a la población por siete lados distintos.

La alarma cundió en todo el vecindario, pudiéndose dominar el incendio a los pocos instantes.

Las mujeres se amotinaron y querían lynchar al refe-

rido individuo, el cual fué detenido y entregado a la Guardia civil».

¿Os asusta este hecho?

Pues esos son los frutos que hay que recoger de un pueblo sin Dios.

El alcoholismo

En Alemania la cuestión del alcoholismo preocupa al pueblo, como acontece en Francia, a todos cuantos meditan sobre el porvenir la salud y la fuerza del hombre, ante los estragos diarios y progresivos que causa la degeneración fatal a que conducen en todas las latitudes las bebidas alcohólicas.

Al inaugurarse los cursos de la Universidad de Bonn, el rector Koester pronunció, dirigiéndose a los estudiantes, un discurso, algo brutal si se quiere; pero que causó honda impresión, y del cual se ocupa la prensa del país con grandes encomios.

En la imposibilidad de extractar el discurso al cual nos referimos, nos concretaremos a exponer algunos de sus principales razonamientos.

«Somos vuestros mayores y no podemos mostrarnos indiferentes a cuanto concierne a la juventud. La preocupación del porvenir nos confiere el derecho y el deber de dirigirnos a los que inician su vida académica, dándoles consejos y formulándoles exhortaciones. Son públicas las acusaciones que se dirigen al estudiante alemán, aseverando que sus costumbres revisten carácter de disoluto y afirmando que su afecto a la «borrachera» es indicio que significa la completa regeneración de las clases instruidas.»

Sobre este tema, el rector de Bonn entra en un número de detalles y expone hechos cuya lectura nos apena y entristece, pareciendo imposible que el estudiante alemán, tan celoso de la «libertad académica», se haga el esclavo estúpido de la «borrachera» y de la disolución, sin pensar que lo que requieren las naciones son hombres viriles y no esclavos degradados por la cerveza, el vino y el alcohol.

RELIGIOSAS

Santos de hoy.—San José de Cupertino, cf. y Santo Tomás de Villanueva, arzob. de Valencia.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San José de Cupertino, rito doble, color blanco.

Cultos.—Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O. Misa, Rosario de Animas y responso.—En la capilla de los Siervos de María comienza un septenario a los Dolores gloriosos, predicando don Francisco Martín Lázaro.—Continúan los ejercicios del Mes Doloroso en la P. Omnium Sanctorum y capilla de los Siervos de María, con plática.

Indulgencias.—El Jubileo de las cuarenta horas se gana en las RR. de Santa Clara.

Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la Capilla de Nuestra Señora del Pilar en la P. de S. Pedro.



SECCION DE NOTICIAS

LOCALES

A la una de la madrugada de ayer falleció la virtuosa señora doña Encarnación Alava, viuda de Rinfrecha.

Enviamos la sentida expresión del más profundo pésame a su desconsolada familia, para quien pedimos a Dios los dulces consuelos de una completa resignación cristiana.

En la plaza de San Agustín se desarrolló a última hora de ayer tarde una sangrienta escena con todas las consecuencias de una batalla campal.

Un gitano fué llamado por otros dos colegas, hermanos, que bebían en una taberna de dicha plaza; trabóse cuestión entre ellos, por motivos que no han podido dilucidarse, y saliendo a la plaza desafiados se agredieron mutuamente, interviniendo una hija del primeramente mencionado, resultando los cuatro gravemente heridos.

Un guardia municipal y agentes del orden acudieron, separándolos y trasladándolos a la casa de socorro del Pasaje de Zamora donde fueron curados de las siguientes lesiones:

Antonio Filigrana Vega, de cinco heridas en los brazos, espalda y cuello; Sacramento Filigrana Herrera, hija del anterior, de dos heridas en el brazo izquierdo; Manuel Burnes, de una herida en el pecho, penetrante en la cavidad, de pronóstico grave, y Joaquín Burnes, hermano del anterior, de heridas en el brazo izquierdo y mano correspondiente al mismo lado.

Después de curados y por orden del juzgado que intervino, fueron trasladados a la enfermería de la cárcel excepto Manuel Burnes que encontrándose gravísimo, pasó al Hospital Central.

Inútil es consignar que en el lugar del suceso el público era numerosísimo y los comentarios y novelescas historias a propósito del origen de la pendencia, no escasos.

Como habíamos anunciado, ayer se constituyó el Colegio Provincial de Farmacéuticos en solemne sesión celebrada en el salón de actos de la Cámara de Comercio y bajo la presidencia del Gobernador civil, el alcalde y don Ramón Manjarrés.

El farmacéutico Sr. Fernández, presidente del Colegio leyó un bien redactado discurso que mereció unánimes elogios.

Acto seguido el gobernador, señor Leguina, en nombre de Su Magestad, autorizó la constitución del Colegio, dándose por terminado el acto.

Inmediatamente todos los socios pasaron a una de las galerías donde se sirvió un espléndido «lunch».

Han regresado a Sevilla el concejal de este Ayuntamiento Sr. Herrera y Herrera y el magistrado de esta Audiencia don Gumersindo Gutiérrez Gago.

El fiscal municipal don Francisco J. Lepe se ha encargado nuevamente del despacho del Registro de la propiedad de Sevilla.

La señora doña Epifania Dorado tuvo ayer tarde la desgracia de caer a un pozo negro situado en la calle Humeros.

Varios vecinos lograron extraerla con vida, conduciéndola a la casa de socorro de la plaza de San Lorenzo donde recibió la curación que su estado requería, pasando después a su domicilio en estado satisfactorio.

TELEGRÁFICAS

(SERVICIO RETRASADO)

Limitación de prerrogativa

El gobierno propondrá a las Cortes que se limite la

prerrogativa para incluir proyectos de carreteras en el plan general de las mismas.

El Clero y el Estado

El Nuncio de Su Santidad ha dirigido al gobierno una comunicación, diciendo que, ya que se quiere modificar el Concordato en lo referente a la asignación del Clero, se extienda la modificación a otros extremos en forma que favorezca el derecho de la Iglesia.

El tifus en Madrid

Ayer ocurrieron en Madrid 31 invasiones del tifus. Murió uno de los invadidos.

Lo de Cavite

Los generales Azcárraga y Capdepón han conferenciado sobre la vista del proceso de Cavite.

Nada definitivo

Los íntimos del señor Villaverde dicen que es prematuro cuanto se diga acerca de reformas en Hacienda.

(SERVICIO CORRIENTE)

Un loco furioso

Madrid 17-1 t.—En la Sala de dementes del Hospital provincial ha extrangulado al loco ex-picador de toros Ramón Fernández Chicote, otro alienado llamado José Riesca.

Para ejecutar el crimen se valió Riesca de una correa que ajustó al cuello de la víctima.

La corrida de Madrid

Madrid 17-8 n.—Los toros de Veragua lidiados hoy en esta plaza cumplieron en general.

El sexto fué bueno.

Algabeno ha estado superior en el primero y sexto toros. En los cuatro restantes cumplió.

Picando distinguieronse Badila y Alvarez.

Con los palos Valencia y Rodas. Este puso al quinto toro dos soberbios pares.

Murieron nueve caballos.

La entrada ha sido muy buena.

La de Valladolid

Madrid 17-8 10 n.—Valladolid.—Toros de Adalid regulares.

Guerra trasteó al primero superiormente para un volapié un poquito atravesado.

Al cuarto le puso una gran vara el picador Molina.

Guerra hizo una faena de inteligencia con este toro, que estaba descompuesto y de mucho cuidado.

Tirase a matar fuera de suerte.

Guerra es cogido y volteado aparatosamente.

Levántase del suelo y vuelve a entrar a matar, dejando media estocada superior.

El diestro resultó ileso de la cogida.

Fuentes ha trabajado bien.

Lagartijillo muy embarallado.

Weyler.—Tren asaltado

Madrid 17-10 noche.—Ha llegado a esta el general Weyler.

—El tren mixto de Zaragoza a Navarra ha sido asaltado en la estación de Olite por trescientos sujetos que iban a Tafalla.

Durante el camino produjo fuerte escándalo por negarse aquellos a entregar los billetes.

Al llegar a Tafalla huyeron, siendo detenidos varios.

Los demás viajeros fueron presa de gran pánico.

Choque de trenes

Madrid 17-10 20 n.—Entre los kilómetros 42 y 43 del ferrocarril de Madrid a Villa del Prado han chocado un tren de viajeros y otro de mercancías.

Resultaron seis personas heridas y varias contusas.

El jefe de los de Baler

Madrid 17-10 40 n.—Ha llegado el jefe del destacamento de Baler.

Le han recibido el subsecretario de Guerra y comisiones de jefes y oficiales.

Más de las tifoideas

Madrid 17-11 n.—Durante las últimas veinticuatro horas han ingresado en el hospital siete atacados del tifus.

Han muerto tres. Existen en la actualidad 83 atacados.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 25 Septiembre de 1899 Núm. 8.

PRELADOS ESPAÑOLES



EXCMO. E ILMO. SR. D. NARCISO MARTINEZ IZQUIERDO
PRIMER OBISPO DE MADRID ALCALA

ORACION FÚNEBRE

pronunciada en solemnes exequias del Excmo. é
Ilmo. Sr. Don Narciso Martínez Izquierdo,
por el Excmo. y Emmo. Cardenal
Sr. D. Benito Sanz y Forés.

(FRAGMENTOS)

El Concordato celebrado con la Santa Sede había dispuesto la creación de la Diócesis de Madrid, y se creyó llegado el tiempo de realizarlo. Era justo y decoroso que la Capital de la Monarquía lo fuese de una Diócesis, y tuviera su Prelado propio para darle en lo Eclesiástico una importancia proporcionada á su categoría política y civil. Acordada la erección del Obispado con el doble título de Madrid-Alcalá, que recordase un tanto las glorias de la antigua Compluto, era necesario elegir al Prelado que había de ser su primer Obispo, y fué designado el Excmo. Señor Martínez Izquierdo. Sus profundos conocimientos, su celo bien acreditado por la disciplina de la Iglesia, la suavidad de su trato unida á una energía prudente y reposada, y su laboriosidad incansable le hacían digno de esta elección. Era de temer, sin embargo, que el humilde concepto que tenía formado de sí mismo le impulsara á resistirse, y se buscó el único medio poderoso para vencer la repugnancia. Se dió conocimiento al Pastor Supremo de la Iglesia Católica, que no sólo asintió á la traslación del eminente Prelado de Salamanca, sino que mostró expresamente su voluntad de que fuese el primer Obispo de la nueva Diócesis. Al saberlo el elegido, se sobrepuso al amor que profesaba á sus primeros hijos, á su humildad y á sus temores, y obedeció recordando la palabra divina: «el varón obediente cantará victoria.»

Con qué entusiasmo religioso fué recibido, lo sabeis vosotros, y lo sé yo que fui testigo. ¡Ah! Cómo se dilató su corazón en aquel día. Veíase en medio de sus ovejas el Pastor amante que ansiaba sacrificarse por ellas. Una y más veces me había escrito instando para que se apresurase su erección canónica de la Diócesis, que se me había cometido. Tengo prisa, me decía, el cólera avanza y empieza á hacer víctimas en Madrid. Ardo en deseos, porque si se desarrolla la epidemia quiero estar en mi puesto, y atender con todas mis fuerzas al alivio de los desgraciados, y á la salvación de las almas. Por ello apresuré su entrada, y en cuanto tomó posesión del Obispado, ordenó y presidió rogativas, visitó las casas de los coléricos, llevándoles palabras de consuelo, socorrió con sus limosnas á los pobres, y se mostró desde luego buen Pastor, dispuesto á dar la vida por sus ovejas. ¿Qué extraño que le amase el hidalgo y católico pueblo de Madrid, y que esperase grandes bienes de su celo Pastoral?

Difícil, Señores, era la misión que se le confiaba. Crear algunas cosas, organizar muchas, regularizarlas todas. Catedral, Seminario, Parroquias, disciplina del Clero, servicios del mismo según la nueva organización, instituciones auxiliares, propaganda de la verdad y del bien en oposición á la propaganda del error y de la corrupción y todo sin personal suficiente, sin re-

ursos bastantes, en medio de calamidades públicas. ¡Cuántas razones para que el desaliento ocupase el ánimo! Sin embargo, su preclaro talento y su gran corazón no se arredraron. Lleno de fé y de esperanza en Dios, me decía con satisfacción. Abrigo la confianza de que se lograrán frutos abundantes: hay todavía mucha fé. Madrid tiene grandes elementos para el bien. Trabajando con constancia y con la bendición de Dios llegaremos al fin.

Y al trabajo se dedicó con empeño; dirigió instrucciones pastorales de sólida doctrina, al clero y al pueblo; hizo oír su voz autorizada en los templos, en el Círculo Mercantil, en las Conferencias de San Vicente de Paul y en los centros de caridad; dió impulso á instituciones piadosas: faltándole Seminario, abrió escuelas en su palacio; asentaba los cimientos de exacta disciplina canónica; preparaba nuevas parroquias, y multiplicándose en fuerza de su celo incansable, atendía hasta á los más pequeños detalles sin mirar más que á Dios y á su conciencia. Me he propuesto, me decía un día, no leer, ni saber lo que se escriba en mi alabanza ó vituperio. Estudio lo que debo hacer según los Sagrados cánones, medito en presencia de Dios, que me ha de juzgar, y tomado el Consejo conveniente, no retrocederé, venga lo que venga. Son las frases del Apostol San Pablo, que decía á los Corintios: en cuanto á mí, poco me importa ser juzgado de vosotros, ó de humano día; ni aún yo mismo me juzgo, pues el que me juzga es el Señor. ¡Ah, señores! Serán aquellas palabras la clave que explique el execrable atentado que lloramos? Dios lo sabe; reservémoslo á su juicio inapelable.

Las fundadas esperanzas quedaron frustradas por la mano sacrilega, que hirió de muerte al sabio y virtuoso Prelado. Era fundador por así decirlo de una Diócesis importantísima, que ha de levantarse como árbol frondoso para dar fruto abundante y sazonado. Echando estaba sus raíces con las acertadas disposiciones de su primer Obispo, y Dios permitió el crimen, para que la sangre del Prelado, regándolas, les dé savia vigorosa, y para que el fiel ministro que se mostró á todos modelo de virtud, y había atesorado ya méritos bastantes, ciña sus sienes con la aureola del mártir, terminando con gloriosa muerte su apostólica vida, y dejando á la nación entera, un ejemplar de admirables fortalezas.

Día de doloroso recuerdo y de solemnidad tristísima el último Domingo de Ramos. El Prelado se dirigía á esta Santa Iglesia y su corazón palpitaba con fuerza, y en su rostro se reflejaba santo júbilo al ver la muchedumbre de fieles que le saludaban con respeto y ansiaban penetrar en el templo para presenciar las augustas ceremonias de aquel día y recibir palma bendecida por el amado Padre de sus almas. ¡Ah, Señores! Ese día sólo hubo palma para él, la palma del mártir teñida con su sangre. Sube las primeras gradas bendiciendo á todos; suena detonación tres veces repetida y herido mortalmente cae de rodillas exclamando: ¡Ay, Dios mío! sea todo por Dios.

Un grito de indignación y de horror sale de cada pecho, y voces de llanto y de dolor de las ovejas resuena en los oídos del Pastor herido, y llevan á su corazón el consuelo de que es amado,

y de que sólo una obcecación inconcebible ha armado contra él la mano homicida que le inmola á la puerta de la casa del Señor de quien es ministro.

Apartemos los ojos de lo que es execrable; fijémoslos tan solo en el venerable Prelado tendido en el sueño del atrio que recibe su sangre, y esperando que se abra reducida estancia, y se le coloque en pobrísimo lecho. Contemplémosle en ese lecho que es el ara del sacrificio. Tranquilo y sereno, porque la concurrencia no le arguye de haber faltado á sus deberes, resignado, porque acepta con amor el cáliz amarguísimo que el Padre celestial le pone delante, agradece el afectuoso interés con que le visitan afligidos los Ministros de la Corona, y elevados personajes, y comprendiendo que ha terminado su misión en la tierra, se prepara para ser recibido en el cielo.

Con heroica paciencia sufre los dolores, que debieron ser amarguísimos y terribles, según eran las entrañas lesionadas por los proyectiles. Ni una palabra de inquietud y de queja, ni una pregunta para saber quién le ha herido, ni una alusión al crimen; para que ni un momento pudiera turbar la serenidad de su espíritu el menor sentimiento opuesto á la caridad, ni un ¡ay! en fin, se escapa de sus labios. ¡Todo sea por amor de Dios! ¡Bendito sea Dios! éstas son sus frases muchas veces repetidas. ¡Qué virtud, Señores, qué fortaleza tan admirable!

Se acerca conmovido dolorosamente el Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico, y al anunciarle que pide para él la bendición del Romano Pontífice, responde con humilde gratitud: «Yo ruego al Santo Padre, que me perdone, si he faltado en algo, y no he sabido conformar mi vida con el espíritu de la Santa Iglesia; pero bien sabe el señor Nuncio que en todo he procurado obedecer á la justicia y á la rectitud.» ¡Qué palabras, Señores! Como hacen venir á la memoria las de San Gregorio 7.º: «Amé la justicia y aborrecí la iniquidad; por ello muero en el destierro.» Recordación eterna merecen también las que como testamento de su Prelado envió al Ilmo. Cabildo por conducto de su digno Presidente: «Encargo que compactos y formando un solo corazón y un solo espíritu, defiendan la causa de la Iglesia.» Frase digna de un Apóstol y de un Mártir. La gloria de Dios y los intereses de la Santa Iglesia le ocuparon exclusivamente en su vida: esto sólo le ocupa en su muerte.

Admiremos esa muerte santa. Abrazando el crucifijo, y concentrado en afectuosa contemplación de los dolores del Salvador del mundo, el moribundo Prelado le ofrece los suyos por su Diócesis, y por el infeliz que, hiriéndole para matarle, le abría las puertas de la vida, repitiendo en su corazón la plegaria del crucificado, Padre perdónales que no saben lo que se hacen; une el sacrificio de su vida al sacrificio del Redentor, ya que muere por su causa; pide con humilde sencillez que le sugieran afectos santos y devotas jaculatorias para que no decaiga el espíritu por los acerbísimos dolores del cuerpo: levanta su mano y bendice á su clero y á la Diócesis, y espera tranquilo el momento de morir. Acércase ese momento, por todos tan temido, y por él ya deseado para estar eternamente con Cristo, y mostrando en su rostro la paz del justo, la fortaleza del mártir y la serenidad de que

ama á Dios y desprendido de todo lazo terreno, va á unirse para siempre al bien amado, sufre el último dolor, y el alma, abandonando á la muerte el despojo del herido cuerpo, vuela al seno de su Dios.



LOS HOMBRES DEL DIA

Tienen los pueblos y los hombres un espejo en el que se reflejan con fidelidad admirable tales cuales son.

En ese espejo se copian sus virtudes y sus vicios, su grandeza y su pequeñez.

El espejo en que se mira una mujer fea, que no está conforme con serlo, puede llamarse cruel y despiadado.

En cambio el en que se recrea una mujer que presume de hermosa es considerado por ésta como amigo agradecido.

El inmenso espejo en que la humanidad se retrata, es á veces cruel, á veces cariñoso, siempre fiel.

¡Cuántas veces los hombres han intentado hacerlo trizas, para deshacerse de un pregonero inexorable de sus ignominias!

Aqué!, sin embargo, aun hecho trizas, está diciendo que su amo es un desastrado.

¿Sabeis como se llama ese espejo tan sufrido e insufrible?

El language.

Habla y te conoceré, se puede decir á todos los hombres.

A un hombre, que no hable más que tonterías, nadie dudará llamarle tonto.

El sabio ó habla poco, que el silencio es el language de los sabios, ó habla con acierto.

Lo que decimos de un individuo, podemos aplicarlo á los pueblos. Roma nunca habló mejor que cuando lo hizo por boca de Ciceron y Horacio.

El idioma español nunca fué más galano ni más rico que cuando lo habló Cervantes.

Pero Cervantes en España y Ciceron en Roma no hablaban otro language que el que habían oído de sus conciudadanos.

Y obsérvese esta coincidencia: la España de Cervantes y la Roma de Ciceron constituyeron respectivamente una edad de oro.

El language en aquellas épocas era el amigo agradecido de la mujer hermosa.

¿Y hoy?

Si ustedes no lo llevan á mal, digo que es el censor cruel de la fea.

Veámoslo, ó mejor, mirémosnos.

No tengo necesidad de buscar el sinnúmero de frases extrajeras de que hemos echado mano, no de otro modo que si no las tuviéramos propias. No, voy á fijarme tan sólo en una que á mi parecer retrata á la España de hoy.

«El hombre del día».

El mayor elogio que tributamos hoy á un hombre en nuestra tierra es aquél.

Napoleón ha sido llamado el Capitán del siglo; á Colón apellidaronle el hombre de su época. . .

Hoy nadie llega á tanto.

¿Cuáles son nuestros «hombres del siglo»?

¿Quiénes «los del año» siquiera?

El que más llega es á «hombre del día».

Un diputado desenvuelto, revolucionario, va al Congreso con un discurso de radical oposición.

La opinión al punto revuelve el cajón de los elogios y como resumen de todos llama al diputado: «el hombre del día.»

Viénesele á un toro la infeliz ocurrencia de enganchar á un torero.

Pues toro y torero serán la cuestión del día.
A un autor de los que privan se le ocurre echar a la calle un libro.

Los rotativos a continuación publicarán sendos artículos encomiásticos con este epígrafe en gruesos caracteres: «El libro del día».

¿Qué estudiantillo de medianas aspiraciones, qué literato incipiente, qué empleado, por humilde que sea, no soñará alguna vez con llegar a ser hombre del día? ¿Qué quiere decir esto?

Una de estas dos cosas: ó que sin darnos cuenta, hemos convenido en que no tenemos talla para que nuestra celebridad llene más de un día, ó que abundan tanto las celebridades que para atender a todas no podemos concederle más que un día.

Al leer este segundo extremo, pareceme ver a algún lector malicioso guiñar el ojo y sonreírse.

Me fundo en que yo no he podido menos de hacerlo al par que escribía.

Porque cuidado con nuestras celebridades «diarias»! Conque, lector, reflexiona bien sobre el primer extremo y cuida de no enfadarte con el espejo, como diz que hacen las feas con los que á gritos pregonan su fealdad.

Porque, entre otras razones, corres el peligro de que te llamen: «hombre del día».

Y á ser verdad mis observaciones, es el peor mote con que pueden á uno zaherirlo.

GONZALO DE SEVILLA.

LA ORACIÓN DE LA NOCHE

Tras de montes encumbrados
se oculta el sol de improviso,
cubriendo de opacas sombras
el bosque, el valle y el río.

Lejos las chozas humean
en los cercanos cortijos;
y las ovejas, balando,
van en busca de aprisco.

Pliega el pájaro sus alas,
muere la nota en su pico,
y en la espesura del monte
ó en las peñas busca abrigo.

Juega la brisa en la copa
de los sauces y los pinos,
produciendo un rumor grato
que embelesa mis sentidos.

La oscura noche desata
de su manto ennegrecido
los pliegues, que el aura extiende,
saltando de risco en risco.

La oscuridad y el silencio
reinan ya en el soto umbrío
y alla en el cielo aparecen
estrellas de incierto brillo.

Suena vibrando en los aires
de la campana el sonido,
y, al oírla, se descubre
para orar el campesino.

Y en tanto la blanca luna
alza por el egido,
disipando las tinieblas
con su esplendoroso disco.

Su luz despierta en mi alma
con sentimiento adormido,
que engrandece de repente
aquel cuadro peregrino.

Semeja la sierra un templo
con cimientos de granito;
sus columnas son montañas,
su cúpula el cielo mismo,

Sus lámparas las estrellas,
su orquesta el grato sonido

de las brillantes cascadas;
su incienso el aroma fino
que despiende entre las jaras
el romero y el tomillo.

Lo veo; y caigo de hinojos
en tu presencia, Dios mío!
adorando tu grandeza
con amoroso delirio.

Qué estúpido es el ateo!
qué ciego es el descreído!
Señor, luz para esos ciegos!
perdón para esos impíos!
y bendiciones de gracias
para tus piadosos hijos,
que de corazón te amamos
y te adoramos rendidos.

FR. A. DE VALENCINA.

ALCOHOLISMO

El uso que hoy se hace del alcohol es muy peligroso, pues se entiende que únicamente tomando grandes cantidades de dicho líquido puede ser nocivo. Precisamente el abuso del alcohol determina el «delirium tremens» y lleva á la exasperación y al crimen; mas existe una forma de intoxicación lenta que es á lo que deseo referirme, la cual sucede en las personas de buen régimen en general, pero que por error creen que moderadas cantidades de líquidos espirituosos son altamente favorables al trabajo digestivo y fortifican el estómago, y sobre este particular conviene hacer algunas aclaraciones de importancia.

Un obrero que trabaja regularmente puede tomar al día un litro de vino blanco natural de 9°, mas una persona que muscularmente trabaja poco, debe reducir mucho esa cantidad.

Debe tenerse muy en cuenta que uno de los factores que aminoran el efecto nocivo del vino, es el estado de disolución en que se halle pues una misma cantidad de alcohol será menos perjudicial cuanto más aguada esté, y dicho esto se comprenderá hasta qué punto serán dañinos generalmente los licores, y el uso de la «copita» en ayunas. Los licores marcan de 45 á 50° y el azúcar que contienen y su aroma, nos ponen con suma facilidad en peligro á poco que g aduemos la dosis.

El Dr. Grasset de Montpellier, hablando de los llamados aperitivos, dice que no merecen en manera alguna ese nombre; que ningún aperitivo ha abierto jamás el apetito, no existiendo mejor líquido para conseguir dicho efecto que el buen caldo de nuestros padres, tan calumniado hoy y que se toma al principio de la comida. Por el contrario el alcohol disminuye el apetito y usándolo diariamente se hace desaparecer por completo.

En los dispépticos la prohibición debe ser absoluta, pues su uso irrita la mucosa del estómago y aumenta el catarro crónico; en ellos el vino blanco en muy moderada cantidad se soportará mejor, pues los tintos poseen mucho tanino y tartratos.

El alcohol toma el oxígeno á la sangre disminuyendo así las combustiones orgánicas, y si las dosis son considerables, impide la hematosis.

El étlico producirá menores perjuicios que el amílico, pero uno y otro son de efecto deplorable pues determinan efectos perniciosos en el estómago, cerebro é hígado; triplica la acidez del jigo gástrico y de ahí la frecuencia

con que se producen las dispepsias; muchas de ellas no tienen otro origen, sobre todo cuando se toman las bebidas alcohólicas en ayunas, poniéndolas directamente sobre el estómago y sin el intermedio de los alimentos.

Es necesario, pues, que la ingestión de los alcohólicos sea con mucha moderación y en las comidas, para que puedan considerarse como reconstituyentes muy útiles y escitantes ventajosos.

El alcoholismo por la lactancia es un hecho; muchos niños sufren accidentes nerviosos, convulsiones etc., que a veces no se atribuyen á su verdadera causa, bastando la supresión del vino en las nodrizas, ó limitar notablemente su uso para ver desaparecer las dichas enfermedades.

En la Academia de Medicina de París el Sr. Lanceriaux, pide que se impongan condiciones especiales para reducir las tabernas, pues sólo en París se producen cada año mas de 3.000 declaraciones para la apertura de estos establecimientos, y que al mismo tiempo se muestre á los niños en las Escuelas, los terribles efectos del alcoholismo, pues acaso se abstengan más tarde de entregarse á los excesos de la bebida.

Las sociedades de templanza en Londres también trabajan en igual sentido, sin que hasta hoy podamos felicitarnos de la disminución de los aficionados.

Moderadamente se estudian los efectos de la seroterapia para combatir el alcoholismo. Mr. Toulouse ha inyectado 24 c de suero de un animal alcoholizado a un sujeto con delirio agudo observando al día siguiente la remisión de la fiebre, recobrando el enfermo su lucidez; sin embargo estas observaciones no dicen todavía que para conseguir estos buenos efectos se necesite precisamente suero antialcohólico ó bien produzca igual resultado la inyección de un suero cualquiera de animal sano ó de un suero artificial.

JOSÉ YÁÑEZ
Médico

PERLA LITERARIA

Tal reputamos el siguiente Soneto póstumo del ferviente católico, que fué en vida el orgullo del saber y de la literatura de España y fuera de ella, Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe; quien, poco tiempo antes de su muerte, lo remitió á su amigo íntimo el Chantre de esta Metropolitana Iglesia D. Cayetano Fernandez, el cual conservando el autógrafo como valiosa reliquia, tiene gusto en que la preciosa obra vea la luz por primera vez en las columnas de EL CORREO DE ANDALUCÍA.

LA SOCIEDAD MODERNA

SONETO

Sin premio el sabio, el criminal impune,
Glorioso el vicio, la virtud con luto,
En muerte y perdición cógese el fruto
Del lazo vil que á los malvados une.

Falaz plegaría al cielo no importune
Del avaro y soberbio y disoluto;
Que ya hácia el Capitolio marcha Bruto,
Y Atila ya sus bárbaros reúne.

Alma sumisa á Dios, en noche oscura
De tempestad horrenda combatida,
Triunfa serena, de implacable suerte:

Pues es del mundo la mayor locura
Llamar al Tiempo fugitivo, vida;
Y que la Eternidad se nombre muerte.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA ORBE.

BROMAS SERIAS

¿DÓNDE HAY UN VALIENTE?

Hoy para ser un valiente,
no es fuerza mostrar furor,
ni haber sembrado el terror
del Oriente al Occidente.

Tampoco preciso es
ir á apartadas regiones
y allí las embarcaciones
quemar, como Hernán Cortés.

Ni batallar cual Pelayo,
ni conquistar como el Cid,
que, en ruda y constante lid,
fueron de infieles el rayo.

Ni con las fieras luchar,
como antiguos gladiadores,
que aumentaban sus furores
entre el morir ó el matar.

Ni un esfuerzo sobrehumano
tampoco se ha de exigir:
hoy ya basta con decir
en público: *Soy cristiano.*

No exajero, por mi fé:
es valiente en nuestros días
quien grite con energías:
Soy católico; porque

se expone á que le reviente,
como algún caso se ha visto,
un Judas de los que á Cristo
venden en la edad presente.

Es valiente el que en su casa
ostenta con devoción
el Sagrado Corazón
sin poner á su fé tasa.

El que vá á misa contrito,
el que acude á los sermones
y asiste á las procesiones,
sin que se le importe un mito

el temido ¿qué dirán?
ni tener preocupación
por si le harán un chichón
ó si le reventarán.

Parecerá extraordinario,
pero es un hecho, á fé mía:
para ser valiente hoy día
es todo eso necesario.

Y pues todo eso es preciso,
y todo yo lo reuno,
aquí hay un valiente, uno,
sólo porque Dios lo quiso.

Siempre iré de Cristo en pos
aunque un Judas me reviente.
¿Hay por hay otro valiente?
Pues venga... y ya somos dos.

Fos.

Historietas y Cuentos

LOS SUEÑOS DE UN PEREGRINO

CONVENTO Y CUARTEL

Como ya conocen los lectores el lugar donde me escondo á escuchar la polémica que sostienen entre sí el convento y el cuartel, no será preciso describirlo de nuevo; y así, sin más preámbulo, voy á decirles reservadamente la secreta conversación de ambos amigos, del mismo modo que ellos la continuaron.

Pues bien: en la noche referida, no bien había el sereno vuelto la esquina de la angosta y larga calle, cuando el cuartel sacó la cabeza por una ventana de la pared y pidiendo al convento que le dispensara el mal rato que con su imprudencia le había dado, cambió el tono de voz y empezó á decir con acento familiar.

—Antiguo compañero, apesar de cuanto me has dicho, yo sigo contento con mi suerte, porque en esta mudanza he ganado mucho á los ojos de España. Tú mismo debes conocerlo. ¿A qué punto del globo no llevaron mis soldados nuestra gloriosa bandera? ¿Qué fortaleza no se rindió al valor de mis capitanes? ¿Qué nuevo mundo no dieron á la España sus invencibles caudillos? Desengañate, el soldado ha dado á la España más gloria que el fraile, y por eso yo he ganado, convirtiéndome de convento en cuartel; hoy valgo yo más que tú.

—Mira el desdén con que se explica. Bien se conoce que cuando eras convento no leíste nunca las crónicas de tu orden, y que ahora que eres cuartel has leído, no la verdadera historia de España, sino la historia inventada por algún liberalote; y mira tú, que historia inventada... Pues si piensas que por ahí has de salir ventajoso, te engañas. Mis hijos han hecho siempre por la patria tanto ó más que los tuyos.

—Poco á poco, que eso lo hemos de ver.

—Cuando quieras.

—Ahora mismo. ¿Quién echó á los moros de España? ¿Quién?

—Los frailes, los frailes, ¿ignoras infeliz que aquella era una guerra religiosa, y por lo mismo las órdenes religiosas iban al frente de ella y eran sus verdaderos promotores? Los soldados trabajaron mucho, es verdad; pero fueron como siempre un instrumento de guerra. La verdadera causa motriz, fué la religión y por ende, escúchalo bien, las órdenes Religiosas. Además, ¿no sabes tú que la conquista de Valencia se debió en gran parte á los gloriosos hechos y oraciones de dos mártires franciscanos? Y no te acuerdas que cuando tus soldados huieron cobardemente y abandonaron la plaza de Calatrava, solo dos frailes, ¡pásmate! solo dos frailes, Fr. Reimundo de Fitero y Fr. Diego Velázquez, tuvieron valor para defenderla, poniéndose al frente no de soldados, sino de otros muchos frailes y monges que dieron principio á la célebre orden de Calatrava? ¡A buena parte ibas!

—Pero al fin los echaron las tropas de los Reyes Católicos.

—Hola y en aquella tropa no había frailes? No digo yo que tú has leído la historia inventada ¡infeliz! si hubo batallones enteros armados por el clero y las órdenes monásticas; ¿Quién te ha dicho á tí que no estuvieron allí los míos? Y tú no sabes quién los persiguió hasta el África y conquistó la costa de Berbería. Pues fué... un fraile también, el gran Cisneros. ¿Y no has leído en las historias antiguas que en la toma de Orán el inmortal Cisneros para impedirle á los moros que no subieran á la Sierra, salió en una mula, muy acompañado de clérigos y frailes y por guió un Fray Hernando, religioso de San Francisco, que llevaba delante la Cruz, y ceñida su espada sobre el saco, como todos los demás que allí se hallaron? Claro, hombre, si el Regente y el general era un mismo fraile, figúrate tú si faltarían frailes en las filas.

—Sí, pero el Nuevo Mundo lo descubrió Colón.

—¿Y qué quieres decir con eso, botarate? Colón tuvo más de fraile que de soldado. Colón vistió el hábito de San Francisco y perteneció á su Orden Tercera hasta la muerte, y si tratara de beatificarlo ahora, no es por lo que tu-

vo de marino, sino por lo que tuvo de fraile. Y más ¿no has leído tú en los mismos escritos de Colón, que el descubrimiento de América se debe tanto como á él, á sus favorecedores Fr. Diego Deza, Fr. Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena?

—¿Y qué importa que esos frailes tomaran parte en su descubrimiento, si la conquista de aquellas regiones se debe toda á mis grandes capitanes? ¿Qué proezas no hizo Hernán Cortés? ¿Qué victorias no alcanzó Pizarro? ¿Qué no hizo Ercilla, peleando y cantando las glorias de sus peleas?

—Bien hayan esos gloriosos héroes de la patria y con ellos el gran Gonzalo y el sin par duque de Alba y cuantos contribuyeron al engrandecimiento del renombre español. Pero sin disminuir en lo más mínimo el mérito de esos valerosos capitanes, observaré que ellos no conquistaron más que la tierra de América, pero no á sus moradores; que á estos, lo más que lograron fué rendirlos y vencerlos. Los que verdaderamente los conquistaron para Dios y para España, los que de verdad los civilizaron, cristianizaron y españolizaron fueron los misioneros, es decir los frailes. Mira tú, pues, cuanto es más gloriosa esta conquista que aquella. Y cuenta que aun no había terminado Cortés la conquista de Méjico, cuando llegó allí Fray Martín de Valencia, franciscano, con doce compañeros. Y añade el historiador, que Martín Lutero no pervirtió tanta gente en Europa, como convirtió en América Fr. Martín de Valencia.

—¿Y Magallanes? ¿Y Elcano? ¿Y Alvarado? ¿Y Balboa? ¿Y los Pinzones? ¿Y Legazpi? ¿Y Orellano?

—Vuelta á la misma. ¿Y qué tienes tú que ver con esa gente? El mismo tiempo ha vivido nuestra invicta marina en cuarteles que en conventos. —¿A qué, pues, apropiarte glorias que no te pertenecen de ningún modo? Yo si que tomé parte en esas gloriosas empresas. ¿Pues qué? No sabías que á Magallanes lo acompañó el P. Pedro de Valderrama, que fué el que celebró en Butuán aquella solemne y primera misa que tanto atrajo á los filipinos. ¿Y la escadra ó flota que se preparó para dar la segunda vuelta al mundo, no sabes tú quien la mandaba?

—Loaisa.

—Ese mismo; Fr. Juan García de Loaisa; y con él iba el piloto Fr. Andres Urdaneta; y si Loaisa y Elcano no terminaron esta segunda vuelta, fué por haber muerto los dos gloriosamente en el camino. ¿Y de Orellano te atreves á hablar, cuando en el trágico descubrimiento del Amazonas iba con él Fr. Gaspar de Carvajal, dominico, á quien costó el viaje nada menos que un ojo? Pues, y los compañeros de Legazpi ¿quiénes fueron? Fr. Andrés de Urdaneta, Fr. Martín de Rada, Fr. Diego de Toledo, y no me acuerdo cuantos frailes más, todos agustinos. En fin, los frailes fueron los primeros que llevaron el nombre de España al Celeste Imperio: los frailes y no tus caudillos fueron nuestros primeros embajadores en la China y en el Japón; y por último, mis hijos han dado siempre mas gloria á la patria que los tuyos. Y si no, á la prueba me remito.

—Iba el Cuartel poniéndose ya de mal humor; y algún tanto azoradillo respondió tartamudeando: ¡Y Lepanto! y Lepanto! á lo cual repuso el Convento:

—¿Qué? En Lepanto no hubo frailes? Sólo capuchinos hubo cuarenta; y eso que empezaba á nacer entonces esta penitente reforma del Orden de San Francisco. Conque ¿cuántos irían de las otras Ordenes que tan florecientes estaban! Y fueron voluntarios, sólo para animar á los soldados y asistir á los heridos; y en un caso apurado no debieron de hacerlo mal; porque cuando volvieran, fueron algunos al Padre Santo para que les absolviera de la irregularidad en que habían incurrido, matando á tanto moro: cosa que no dió poco que reír al Papa S. Pio V, fraile también por si no lo sabías. Y de la guerra de la independencia no hables; porque bien sabes que cada convento fué una fortaleza; ergo... lo dicho.

—No, señor; que entonces no había otro remedio. Estaba el enemigo en casa, y era menester echarlo fuera. Pero ¿á que no estuvieron los frailes en la guerra de África?

—¡Bobalicón! ¿Cómo habían de estar si los habían

echado? Esa es una de las perfidias y malas artes que tenéis los cuarteles; digo, no ¡los liberales! Imposibilitáis al clero y a las Ordenes religiosas para obrar, y después les echáis en cara que no hacen nada. ¡Villanos! y ahora mismo quien mantiene en África el nombre de España a la altura que se merece, no son tus soldados, sino los hijos de San Francisco.

—¡Bah! Ese es un oficio, y eso es salirse de la cuestión. Bastantes frailes hay ahora, y cuando la cuestión de Las Carolinas todo el mundo protestó y se puso en expectativa, pero no hubo siquiera un fraile que dijera: esta boca es mía.

—Hombre, aquí te esperaba yo. Precisamente cuando el cañonero «Ytles» plantó en Yap la bandera alemana, ya estaban allí dos frailes agustinos para defender nuestros derechos. Y no debíais de ser cobardes ni prestar flacos servicios, cuando uno ellos ha sido honrado con la gran cruz de Isabel la Católica. Y por último, ¿de esos que tanto charlaron, gritaron y escribieron, fué alguno a Las Carolinas? No, por cierto, y sin embargo, cuarenta frailes de esos que ni siquiera dijeron esta boca es mía, son los que se lanzaron al mar, arrojaron sus peligros, y están hoy allí sacrificándose por Dios y por su patria. Y si la representación de España es allí algo, escúchalo bien, se debe más los misioneros que a los soldados.

—Desengáñate, Cuartel, prosiguió el Convento con voz compasiva, desengáñate, tú has perdido muchísimo con dejar de ser Convento, y no has ganado nada con pasar a ser Cuartel. España necesita más Conventos y menos Cuarteles, porque éstos, al decir de malas lenguas, son focos de inmoralidad, de ignorancia y de absorción; y aquellos, por el contrario, centros de moralidad, de sabiduría y de producciones, al menos científicas y literarias; la verdad que tú no tienes la culpa de ser lo que eres, porque te obligaron, pero sí la de haberte conformado después con los hechos consumados, según me han dicho. Por consiguiente para borrar ese pecadillo liberalesco, es preciso que reconozcas tu engaño y trabajes por ser lo que antes eras, que así será mayor tu gloria.

—El pobre Cuartel, ya desengañado y arrepentido de todo corazón de haber querido acatar los hechos consumados y anhelando poseer otra vez sus antiguas grandezas, empezó a gimotear y decir: ¡Me engañaron! ¡Me engañaron! Y alzando la voz continuó. ¡Pueb'lo!, ¡pueb'lo! España!, ¡España! ¡vuélveme mis frailes! Aquellos frailes, que acompañaron a nuestros marinos cuando marchaban a descubrir nuevos reinos a tu corona, aquellos frailes que sin armas ningunas se conquistaron más subditos que arenas tiene el mar; aquellos frailes que hicieron conocida tu magestuosa lengua en las cinco partes del mundo; aquellos frailes que mantienen en el pueblo la fé católica, la virtud, la probidad, las buenas costumbres y el verdadero patriotismo. Sólo así, oh España, podrás levantarte de la postración en que te hallas. Sólo así tendrás hombres que formen un pueblo, como el que arrojó a los moros de sus campiñas ó como el que derrotó a Napoleón, y echó por tierra sus águilas vencedoras.

Al llegar aquí el Cuartel, lo aplaudí con dos palmadas: que me despertaron, bien a pesar mío, pero me volví a dormir, y volví a oír otra vez lo que diré en el próximo artículo, si Dios me dá salud y tiempo para escribirlo.

EL PEREGRINO DE LA CAPUCHA.

Perfiles y Borrões

EL PAPADO Y LA CIVILIZACIÓN

Mr. Gladden, protestante y director de la *Review historique*, ha publicado un extenso artículo sobre el Pontificado.

«Una singularidad—dice—y no de las menores, de la época actual, es ver á esa institución cuya existencia parecía hace pocos años una especie de anacronismo, un superviviente de otra edad, gozar en todo de un nuevo vigor, de vida

y de popularidad, y añadir entusiasmos de juventud y de esperanza á la aureola de antigüedad y á los recuerdos gloriosos de que los siglos la han coronado.

»En medio de la turbación arrojada en las conciencias y en los intereses por el creciente poder de las clases obreras y de sus aspiraciones apasionadas hacia un estado social más feliz y más justo, se pregunta el mundo si el Papado no es la única autoridad capaz de servir de árbitro entre el capital y el trabajo, y de facilitar la solución de los problemas sociales, dando á los que poseen el sentimiento de sus deberes y desarmando la codicia de los que no poseen.

»Frente á la ostentación de perversidad refinada y de cinismo procaz que deshonra á la literatura y á la sociedad moderna, que halla formidables auxiliares en los progresos de la democracia y en la teoría de la libertad de imprenta, nosotros estamos dispuestos á ver en la Iglesia la única fuerza moral organizada, capaz de levantar las conciencias y de acabar con una desmoralización que amenaza borrar el respeto á la pureza de costumbres y hasta las más sencillas ideas de probidad y de honor.

»Contemplando la Iglesia católica no se puede menos de experimentar un sentimiento de veneración hacia la institución más considerable por su influencia y más importante por su duración que el mundo ha visto.

»Frente á ella los más poderosos impíos hacen una débil figura, tanto en el tiempo como en el espacio, porque ella ha sido en todos los siglos un semillero de santidad y civilización.»

Anécdota de Moltke

Mucha gente ignora que el gran general tenía, ciertas originalidades, aparte de su austera seriedad.

Apreciaba mucho la comida de *rotisserie* y solía concurrir á una mesa de segundo orden, frecuentada especialmente por los oficiales del ejército. Acostumbrados á la presencia del vencedor de Strasburgo, los militares no hacían caso de él, conversando, cuestionando y riendo mientras él, severo y tranquilo, devoraba la lista del día.

Cierta día, con asombro general, vióse que Moltke, al sentarse á la mesa, sacaba del bolsillo una porción de monedas de oro, que colocaba á su lado izquardo.

El hecho, durante varios días fué motivo de comentarios hasta que habituados á ver repetir el acto lo consideraron como una de tantas originalidades del mariscal; un día un joven militar, inteligente y estudioso que se hallaba en una mesa próxima, empezó una discusión científica sobre la trayectoria de las balas de cañón rayado.

Repentinamente se vió levantarse al general Moltke, dirigirse al militar que tan seriamente discurría, y decirle:

—Es vuestro ese oro.

Hace cinco años que concurro diariamente á este hotel, y es la primera vez que oigo á un militar dejar cuestiones frívolas para ocuparse de algo útil y serio. Este dinero estaba reservado para el primero que se alejase de aquel impertinente asunto; le felicito.

Y estrachándole la mano, el general se fué á su mesa y siguió comiendo.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos de hoy.—San Lope, ob. y cf.
Liturgia.—El Oficio y Misa son de Santa María la Cerevel, rito doble, color blanco.

Cultos.—Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O. Misa, Rosario de Animas y responso.—En la P. del Sagrario, á las oraciones, continúa la novena á Ntra. Señora del Rosario predicando el señor don José L. Viejo, Pbro.—En la I. del Sto. Angel concluye á las oraciones el septenario á S. José, que predica el señor Molina.—Continúan los ejercicios del Mes Doloroso.

Indulgencias.—El Jubileo de las cuarenta horas se gana en las R.R. de la Asunción.

Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la Capilla de Ntra. Señora del Pilar en la P. de San Pedro.—Continúa la novena de Nuestra Señora del Rosario en Sta. Catalina predicando el R. P. Tarín S. J.

REGIONALES

Villamartín

Desde anteaer no han cesado dellegar carruajes que de Jerez, Utrera, Sevilla y otras poblaciones han traído numeroso contingente de feriantes á esta población, cuyo mercado se vé más concurrido cada año.

Las fondas, las posadas, y las casas donde se hospedan los particulares que tienen aquí amigos están llenas de forasteros.

Las calles se ven concurridísimas y en el mercado y en la plaza nótese la animación extraordinaria y característica de estos días.

Hay aquí muchos labradores y ganaderos de la región, recordando entre otros á los señores Marqueses de Villamarta y Ulloa, Bohórquez, Peñalver, Guerrero, Lizans, Molina, López Aguilar, Orbaneja, Giles y López de Carrizosa, Peña, D. Pedro Sánchez, Troya, Surga, Ríos y otros muchos.

Aunque hoy ha sido el primer día y por tanto el que más bien dedican todos al «tanteo» se han realizado algunas transacciones la mayoría en ganado mular y de cerda que son los más solicitados.

He aquí algunos precios:

Mulas lechales de 1.800 á 2.000 reales.

Primales, á 50 reales la arroba; lechones á 45 id. id.

Vacuno, para carne, 6 reales kilo; idem, para vida 7 id. id.; terneros, 8 id. id.

Cabrio, vida, de 80 á 90 reales; id., carne, 60 á 70.

En el ganado lanar hay escaso movimiento, siendo poca la demanda. Sin embargo, se ha vendido hoy una «piara» de ovejas merinas de don Juan Frutos á 90 reales.

En el ganado caballar no se han hecho operaciones.

LOCALES

Por la Sagrada Congregación de Estudios se ha facultado á Nuestro Exmo. Prelado para que prorrogue á su arbitrio el tiempo del desempeño del cargo de Prefecto de Estudios que hasta ahora llevaba el M. I. Sr. don Jerónimo Alvarez Troya, Provisor del Arzobispado.

El Sr. Arzobispo en uso de esta facultad se ha dignado confirmar en dicho cargo al referido señor Provisor quien con general aplauso lo ha venido desempeñando por espacio de dos años.

A Pedro Abad, provincia de Córdoba, ha marchado con el objeto de atender al total restablecimiento de su salud, aun convaleciente de penosa enfermedad, Fray José de Pedro Abad.

Le acompañan su tío el señor don Juan Crisóstomo Vaca, el Rvdo. P. Provincial de los Capuchinos Fray Ambrosio de Valencina y algunos parientes.

En acción de gracias por la mejoría del P. Fray José, se celebrará una solemne función en honor del San-

tísimo Cristo de Pedro Abad, á quien se encomendó el paciente.

En esta piadosa función predicará el Rvdo. P. Fray Ambrosio de Valencina.

Nos alegramos sinceramente de la mejoría de Fray José, y hacemos votos por su completo restablecimiento.

De Sanlúcar de Barrameda ha regresado el reputado ganadero don Eduardo Miura.

Después de pasar la temporada de baños en Chipiona ha regresado á Sevilla el senador del Reino, señor D. Jacobo Sánchez Bocanegra, acompañado de su distinguida familia.

Ha llegado á esta capital, procedente de Madrid, la Superiora de la Santa Caridad, sor Teodora.

TELEGRÁFICAS

Un suelto misterioso

Madrid 24 6 t.—Hoy ha publicado «La Correspondencia» un suelto que está siendo objeto de muchos comentarios.

Dice que debe extremarse la vigilancia en el distrito del Hospital, donde hay elementos que se agitan y sostienen correspondencia con otros elementos de Andalucía que hace poco dieron mucho ruido, y que parecen volver á reunirse ahora.

Añade el suelto que el jefe de los trabajos ha hecho recientemente dos viajes á un sitio donde se reúnen numerosos taabajadores del campo.

LA CORRIDA DE MADRID

Madrid 24 8 n.—Se han lidiado en la corrida de esta tarde, toros de Veragua, que han sido pésimos, exageradamente mansos.

«Bombita chico» ha tomado la alternativa de manos del «Algabeño», quien por primera vez hace matador de toros á un novillero.

Ricardo ha estado pasable nada más.

Con la muleta trabajó muy bien y se hizo aplaudir en un quite y en un par de banderillas.

«Algabeño» muy bien con la muleta y en la muerte del cuarto.

«Dominguín» que alternaba con aquéllos ha cumplido.

Los toros han matado nueve caballos.

El picador Alvarez ingresó en la enfermería con una distensión en un dedo.

La entrada ha sido regular y la corrida, en conjunto, sosa.

Racha de conferencias

Madrid 24 10 n.—El ministro de Fomento ha conferenciado con el de Gracia y Justicia para cambiar impresiones acerca de la actual situación política.

Después conferenciaron los señores Silvela y Pidal sobre los proyectos de economías.

Todos los conferenciados se muestran muy reservados.

Por último conferenciaron los señores Silvela y Villaverde.

Todos niegan que tengan fundamento los rumores de próxima crisis.

Silvela y Dato

Madrid 24 10 30 n.—El ministro de la Gobernación ha celebrado desde San Sebastián una conferencia por teléfono con el señor Silvela.

Hablaron de los sucesos del Ferrol, donde ha sido declarado el estado de guerra.

También hablaron de los desastres producidos por las tormentas en Granada, de la cuestión sanitaria y de la situación política.

El tífus en Barcelona

Madrid 24 11 30 n.—Barcelona.—Témese que el tífus se extienda por los barrios extremos.

Aumenta la alarma.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 2 Octubre de 1899 Núm. 9.

CELEBRIDADES CATÓLICAS

Don Francisco Mateos-Gago y Fernández nació el 15 de Junio de 1827 en la villa de Grazalema, Provincia de Cadiz, Diócesis de Málaga.

Desde Junio de 1842 hasta Agosto de 1845 se ocupó sin retribución ninguna con extraordinaria laboriosidad y acierto en la formación de la Biblioteca Provincial de Sevilla.

Mediante oposición, fué nombrado catedrático de Latín y Castellano del Seminario Conciliar de S. Isidoro y S. Francisco Javier de Sevilla el 1.º de Octubre de 1850.

Sirviéndole de congrua esa cátedra, se ordenó de Presbítero el 6 de Marzo de 1852.

Por Real Orden de 21 de Enero de 1855 fué nombrado Catedrático interino de tercer año de Teología de la Universidad de Sevilla á propuesta del Rector.

El 1.º de Octubre de 1857 fué nombrado Decano interino de la Facultad de Teología de Sevilla y el 29 de Julio de 1859 Decano en comisión de la misma Facultad. El 4 de Enero de 1860 fué trasladado á la Universidad Central para explicar la asignatura de Fundamentos de Religión y Lugares Teológicos; pero á su instancia volvió á la cátedra de Sevilla en virtud de Real Orden de 27 de Septiembre del mismo año.

Su caridad heroica en la época aciaga del có-

lera de 1865 no se borrará jamás de la memoria de los sevillanos. «En aquellos tristísimos días ofreció su concurso personal al Sr. Párroco de Santa Cruz para la asistencia de los coléricos y tan á conciencia cumplió su promesa, que nos aseguran personas bien informadas, que durante muchas noches consecutivas no se entregó al descanso, permaneciendo como celoso centinela al pie de la ventana de su habitación y teniendo á la mano la caja que guarda los Santos Oleos para acudir presto al primer aviso (1).»

Agraciado por el Gobierno á propuesta del Ayuntamiento de Sevilla, en premio de tan heroicos hechos, con la Cruz de Beneficencia, se negó con modestia suma á admitir esa honorífica distinción.

Nombrado en Junio de 1868 Teólogo para las Congregaciones preparatorias del Concilio Euménico del Vaticano por S. S. el Papa Pío IX, declinó esa honra, no considerándose digno de ella.

Como individuo de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de esta ciudad, trabajó cuanto

pudo en unión de sus compañeros para impedir la ruina de nuestros preciosos templos, blanco

(1) Necrología que con aprobación expresa de nuestro venerable Prelado el Excmo. Sr. Dr. D. Benito Sanz y Forés, de gloriosa memoria, publicó en el n.º 191 del «Boletín Oficial» de este Arzobispado, su director el Canónigo Sr. D. Modesto Abín y Pinedo,



D. Francisco Mateos-Gago

principal de las iras de la Junta que se constituyó en Sevilla al estallar la revolución de Septiembre. Como lejos de conseguir su propósito, temió verse envuelto en la responsabilidad de aquellas destrucciones, envió la renuncia razonada de su cargo al Director de la Real Academia de San Fernando el 14 de Noviembre de 1868. La elocuencia y el valor que revela ese escrito le granjearon la admiración de los buenos católicos y el respeto de sus mismos enemigos. La Real Academia de San Fernando, después de adquirir los informes necesarios, alabó el celo patriótico de que había dado muestras el Doctor Mateos-Gago y no admitió la renuncia, declarando que no podía privarse de la cooperación ilustrada y eficaz de aquél.

La carta que dirigió á Ruiz Zorrilla, Ministro de Fomento, defendiendo la honra del clero español contra las injustas acusaciones contenidas en el preámbulo del Decreto de 1.º de Enero de 1869, sobre incautación de la riqueza artística y literaria de la Iglesia española, produjo en todas partes un efecto indecible y obligó al mismo Ruiz Zorrilla á levantarse en el Congreso y alabar la conducta del Dr. Mateos Gago.

En el mismo año 1869 escribió á Castelar una admirable carta, refutando los errores históricos que aquel Diputado sostuvo en las Cortes Constituyentes el 12 y el 14 de Abril, que no fué contestada, aunque su autor pidió á Castelar muchas veces la debida respuesta.

Poco después emprendió una de sus más gloriosas polémicas, librando á esta ciudad de la peste protestante, como reconocen amigos y adversarios del Dr. Mateos Gago. «No olvidará nunca la religiosa Sevilla que cuando amparados por injustas leyes y prevalidos del desconcierto traído á España por la Revolución de Septiembre vinieron á posar en ella su inmunda planta los sectarios del Protestantismo, el PADRE GAGO fué el atleta formidable que descargando sobre ellos la pesada maza de su argumentación vigorosa, los ahuyentó de nuestro suelo confundidos no ménos por la ciencia que revelaban sus famosas cartas, que por el ridículo con que supo cubrirlos su bien manejada sátira (1).»

Arrojados los protestantes de Sevilla, salió de ella el Dr. Mateos-Gago para Roma á donde llegó el 29 de Noviembre de 1869. Nombrado en el mismo día Teólogo para el Concilio Vaticano por el Sr. Obispo de Antioche, Vicario Apostólico de Gibraltar, se resistió humildemente á aceptar tan honroso cargo; pero al fin tuvo que ceder á los ruegos de su hermano mayor, el Dr. D. José Mateos-Gago, y al decidido empeño del insigne Prelado. Allí cumplió como debía el sabio sacerdote templado en la antigua escuela teológica española, encanecido en el estudio y en el magisterio eclesiástico, y tuvo la dicha de oír de los augustos labios del Padre Santo Pío IX palabras de consuelo y de aliento en la audiencia de despedida el 10 de Julio de 1870.

Excedente desde el 10 de Diciembre de 1868 por supresión de la Facultad de Teología, quedó cesante más tarde por haberse negado á jurar la Constitución atea de 1869, dando así gallarda muestra de la firmeza inquebrantable de su carácter.

A la vez que combatía á los enemigos del Ca-

tolicismo cultivaba varias ciencias con tanto fruto que cada una parecía su propia especialidad, contándose entre ellas la Arqueología y la Numismática, como lo prueban su pequeño museo arqueológico y su preciosa colección numismática y los artículos y catálogos que hizo para la obra publicada en esta ciudad á nombre del Académico de la Historia D. Antonio Delgado con el título *Numismática de la España antigua*. A su patriotismo y amor á las antigüedades se debe el que figuren en el Museo Nacional las dos famosas tablas de bronce de la *Lex Julia Genetiva* (de Osuna), que estaban vendidas al Museo de Berlín.

Por Real Orden de 18 de Enero de 1877 fué nombrado Catedrático numerario de la asignatura de Lengua Hebrea, correspondiente á la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, que enseñó hasta su muerte, siendo Decano de la misma Facultad desde el 17 de Junio de 1887. Conocedor profundo de la lengua santa, de la cual y de Griego era hacia muchos años profesor en el Seminario Conciliar de San Isidoro y San Francisco Javier de esta Diócesis, explicaba con tanta claridad, que la clase parecía á veces más bien de Matemáticas que de Hebreo.

En constante lucha con el error defendió siempre la pureza é integridad de nuestra santa fé en innumerables escritos, de los cuales dejó coleccionados 7 volúmenes en cuarto, con el título de *Opúsculos*, que encierran inagotable caudal de sabiduría cristiana.

Después de varios años de cruel enfermedad sufrida con paciencia heroica, fortalecido con los Sacramentos de la Iglesia, entregó su alma nobilísima al Señor á las seis y veinte minutos de la tarde del Miércoles 29 de Octubre de 1890.

Don Francisco Mateos-Gago realizó en breve tiempo, como dice el sabio Profesor don Francisco Javier Simonet (1), una carrera larga y gloriosa, dejando al par con muchos volúmenes de luminosos escritos, tesoros de ciencia y erudición, un nombre glorioso para la literatura, la nación y la Iglesia Española.

JUAN MARIA ROMERO.

DISCURSO SOBRE EL PAGANISMO Y LA TEOLOGÍA

por D. Francisco Mateos-Gago

(FRAGMENTOS)

Entonces fué cuando se levantó un pueblo grande y generoso, que lleno de vida y de virtudes, caminó seguro á cumplir el más alto destino que la Providencia haya señalado á un pueblo pagano sobre la tierra. ¡Qué historia tan asombrosa la de este pueblo-rey! ¡Qué política tan hábil, tan firme y tan resuelta! ¡Qué

(1) Artículo publicado en *El Lábaro* semanario católico de Granada, inserto en el *Diario de Sevilla* número 2:428.

(1) Necrología citada.

amor pátrio tan desinteresado! ¡Qué constancia en sus propósitos y qué resignación en sus contratiempos!

Sólo en Roma se hubiera recibido con los honores del triunfo, á un Cónsul que aún no desesperaba de la salvación de la República, después de perdida por culpa suya la más funesta batalla. «Sin duda estas virtudes, dice San Agustín, merecieron á tal pueblo el imperio, el honor y la gloria del mundo.»

Pero Roma con su conquista perdió su grandeza, y los vicios sucedieron á las virtudes, y el lujo y la molicie á la frugalidad y á la vida laboriosa de los buenos tiempos de la República. Ella sujetó á los pueblos del mundo conocido, pero en cambio quedó cautiva de todos sus errores y sus vicios. En cada pueblo había una religión distinta; dioses locales creados al gusto y según las inclinaciones de cada nación: los misterios de Egipto no se parecen á los de Ceres y Proserpina, y el sacerdote Druida, ni sabe que existen Magos en la Persia. Ningún sabio en la tierra conoce la naturaleza divina, ni sus inefables operaciones, ni sus atributos perfectísimos.

Y cuáles habían de ser las costumbres reflejadas en la Legislación de aquel pueblo incrédulo y cuyo Olimpo era la divinización de todas sus prostituciones? ¿Será preciso recordar las escenas del circo, las fiestas de Saturno y las inmundas bacanales? La violencia y la coacción elevadas á la categoría de leyes públicas en los bárbaros derechos concedidos al padre sobre el hijo al marido sobre la mujer, al señor sobre el esclavo.

La mujer se compraba como un animal cualquiera, ó prescribía como un mueble por el uso de un año; y se cambiaba con la misma facilidad con que se cambian los caprichos: hasta Cicerón abandonó á Terencia para casarse con Publilia su pupila. Y el grave Catón, aquél gran Santo de la República, teniendo en cinta á su mujer Marcia, la cedió á Hortensio, uniéndose otra vez con ella, en perjuicio del hijo de Hortensio, cuando muerto éste le dejó heredero de sus bienes. En una palabra, el cuadro de las costumbres romanas es tan espantoso bajo la pluma de Salustio, Juvenal ó Séneca, como bajo la inspirada indignación del Santo Apóstol de las gentes.

Si yo pudiera detenerme en los detalles de esta época grande y eminentemente histórica, si pudiera estudiar la unidad romana como preparación al cristianismo, fácil me sería encontrar en ella la clave de la ciencia, el verdadero punto céntrico de la filosofía de la historia, la explicación de los 4.000 años que precedieron al Imperio de Augusto, como de los 1860 que le han seguido.

Porque aquella PALABRA omnímoda que sacó al mundo de la nada en los primeros días vino á la tierra en estos tiempos, y tomando carne de hombre, sacó su obra primera del caos á que le había conducido la filosofía y la Religión Pagana.

Tal fué, Sr. Excmo., la Teología de Jesu-Cristo, que creando segunda vez el mundo de la Gra-

cia, y comunicando al hombre la vida purísima de los espíritus celestiales, abraza en pequeño y compendioso símbolo todas las relaciones, desde el Criador hasta la Criatura; ordena todas las armonías en el Cielo y en la tierra y explica todos los misterios, desde la vida sustancial de Dios por la Trinidad hasta la vida del lirio que ostenta en los campos más grandeza que cuanto pudo alcanzar el más sabio de los reyes en los días de su brillante gloria.

Su dogma y su moral purísima infundieron vida al cadáver dado ya á la sepultura, y los maestros de la nueva doctrina penetraron bien pronto hasta los últimos confines del mundo, por las mismas vías con que la política romana franqueó las provincias del Imperio á sus legiones victoriosas. La Arabia y la Persia, la India y la Scitia, casi toda la Europa y una gran parte del Africa, reciben la luz de los mismos que conversaron con Cristo en la tierra. Pablo se dirige á Grecia, y predicando ante los sabios del Areópago la desconocida doctrina de la unidad de Dios y la descendencia de todo el linaje humano de uno sólo y mismo tronco, proclama los principios en que se asienta la fraternidad humana, la verdadera libertad, el derecho de gentes, la pureza del culto, la nueva vida y la vida futura; quedando confundida para vergüenza eterna la filosofía, la doctrina de Aristóteles y otros oráculos de Grecia, que defendieron como verdad inconcusa la distinción esencial entre el hombre y la mujer, entre el libre y el esclavo.

Pedro coloca en Roma el centro de la nueva luz, y después de reflejar sus rayos en todas las provincias de Occidente, santifica las aguas del Tiber, sellando con su sangre el Pontificado del nuevo Imperio.

¿Y quién dá esa fuerza misteriosa á la nueva doctrina que regada siempre con la sangre de sus doctores y luchando con todo lo existente penetra sin embargo en todas partes, en el foro, en los palacios, en el continente, en las islas; y con velocidad nunca vista, ni aun después de las aplicaciones de la electricidad, habla en Roma y responde en el Asia, desmintiendo no sólo las leyes del mundo moral, sino hasta las del mundo físico? ¡Ah! es que la verdad ha venido a la tierra; ha salido del pozo en que la encerró Demócrito; ya no es buscada en vano como decía Sócrates; ni está envuelta en un laberinto impracticable de opiniones encontradas, del que no puede salir la pobre naturaleza humana, en dicho de Cicerón; sino que se presenta luminosa y pura, como la solicitó en vano Porfirio fuera de la vía católica; y hasta acompañada de la inspiración divina según las instancias del gran Platón. Que se explique si nó de otra manera ese fenómeno, el más grande que nos presenta la historia de las conquistas de la ciencia.

CRÓNICA

La situación política se ha agravado á causa de la intervención de un elemento extraño á ella.

La manifestación de simpatías hacia Polavieja, rea-

lizada por la mayoría de los jefes y oficiales residentes en la Corte, demuestra de modo evidente que espadas son triunfos y que el ministro de la Guerra se impondrá en una situación que no puede descontentar á los militares.

Así lo comprende el Jefe del Gobierno y por eso dá largas al asunto, en vez de resolverlo de plano.

Las economías de Villaverde, necesarias y provechosas en determinados ramos, serian suicidas para España en los de Guerra y Marina.

Rodeada nuestra nación de peligros, sin contar para afrontarlos más que con las propias fuerzas, no debe descuidar las obras de defensa y la reorganización de la armada; pues del estado de la una y de las otras, dependerá el que, en próximos conflictos, sean respetados los pedazos de territorio nacional que ambicionan estados poderosos, ó acaben éstos por repartirse España.

Hágase sin despilfarros, chanchullos y filtraciones; pero no se deje de reorganizar la armada ni de poner en estado de defensa cuantos puntos vulnerables tiene hoy nuestra nación, si no se quiere que se repitan los lamentables y desastrosos hechos de la bahía de Manila.

Esto es de tan vital interés, que dudamos del españolismo de cuantos se oponen á ello, máxime cuando vemos que á su cabeza figuran los que manifestaron al temerse la llegada de la escuadra norteamericana, que en cuanto estuviera á la vista de nuestras costas el pabellón estrellado levantarían bandera blanca, y se opondrían á toda resistencia; y abrirían los brazos al invasor... resueltos á todas las humillaciones y á todas las deshonras antes que un bombardeo destruyera sus fábricas y sus almacenes.

No somos partidarios del ministro de la Guerra; pero creemos justas sus pretensiones respecto á que no se rebaje un céntimo de lo destinado á defensas y nos parecen justas las felicitaciones de los militares, que aplauden á quien desea que, si el extranjero osara un día atacar á nuestra patria, nuestros soldados puedan defender el territorio nacional desde fortificaciones que merezcan el nombre de tales y no tras de alambrados como en Santiago de Cuba.

Escrito lo anterior se ha visto que Polavieja fue y caen los ministros por no ponerse de acuerdo en las cuestiones económicas.

Se habla de un ministerio de notables, es decir de prestigios.

Los horizontes de la política se oscurecen por momentos.

PONOS.

Revista Científica

Ultimo servicio de los ómnibus

A medida que se desarrolla en los Estados Unidos la tracción eléctrica, la de vapor, etc. aumenta el número de vehículos del servicio público inservibles por no serles aplicables los nuevos sistemas de tracción mecánica.

Al principio se consideraron poco menos que inútiles y solo aprovechables para leña; pero el público de modestas fortunas ha caído en la cuenta de que un ómnibus puede hacer las veces de *clalet*, y por poco dinero se puede tener en

el campo, en el monte, á orilla del mar, ó en la cumbre de una montaña, una *posesión* para pasar el verano. Para este objeto se han vendido más de seiscientos vehículos, y en la costa de Long Island puede verse gran número de ellos medio colga los de las escarpaduras unos, en el fondo de los valles otros, y todos sirviendo de albergue á familias enteras. Algunos *propietarios* de estas *fincas* agrupan varios vehículos formando un cuadrilátero, y cubren con un toldo el patio interior así constituido. Uno de los coches sirve de comedor, otro de cocina y los demás de salas y alcobas.

Hay familias que compran cinco ómnibus y los colocan en fila como un tren.

Luz á través de los cuerpos

Paso á paso se vá llegando al *desideratum* mé dico de poder ver no ya el esqueleto humano, sino los órganos interiores de los cuerpos vivientes, hecho cuya importancia es inútil demostrar.

El electricista Tesla ha adelantado mucho en ese camino, consiguiendo en sus experimentos hacer pasar rayos luminosos á través de tres personas colocadas en la línea de los mismos.

Uno de sus ayudantes se colocó de espaldas al tubo luminoso, y Tesla pudo observar claramente á través del cuerpo de aquél los movimientos de una plancha metálica que hacía subir y bajar sobre su pecho el fotografiado.

En tanto que otros electricistas han empleado solo corrientes regulares, Tesla ha empleado millones de *Volts* á los tubos que debían darle su intensa luz.

La calvicie

Se ha descubierto el microbio de la calvicie por el doctor Saborand, jefe del laboratorio de la facultad en el hospital de San Luis de París.

Mr. Saborand declara que la calvicie es un fenómeno consecutivo á la superabundancia del líquido segregado por las glándulas sebáceas de la piel.

Habiendo obtenido una especie de exudación oleosa, después de varios tratamientos por el éter y la solución yodoyodurada de Graun, encontró una especie única de microbio que es un bacilo muy fino, cuyas formas sigmóideas pueden alcanzar la longitud de los bacilos tuberculosos.

Mr. Saborand inoculó este microbio en un carnero, habiendo observado que la localización de las colonias bacilarias en la piel es extremadamente especial y en todas partes idénticas, que la forma del microbio varía según su edad y el lugar de su asiento, que en el cuero cabelludo es más pequeño que en el cuerpo ó en la cara, pero su estructura es siempre la misma.

Las monedas y las bacterias

(De *El Mundo Científico*)

En multitud de monedas, á causa de su constante circulación, se forman en las depresiones

del grabado ciertas incrustaciones de una pasta negruzca, en cuyo contenido el examen microscópico acusa la presencia de detritus orgánicos y de multitud de micro-organismos.

Reblandeciendo con glicerina dichas incrustaciones, y colocando por medio de una punta de alfiler una pequeña parte sobre un porta-objetos, á un aumento de 500 diámetros, se distinguen fragmentos de fibras textiles, cabellos, glóbulos de grasa, gránulos de almidón, bacterias, algas, etc.

Las bacterias globulares de forma micro-cóidea son las más frecuentes: los *espirilos* se encuentran más raramente y los *bacilos* se presentan en la mayoría de monedas y de billetes de Banco bajo la forma de bastoncitos articulados de 0'0060 á 0'0070 de diámetro de largo.

Entre las algas que más frecuentemente se encuentran sobre las monedas figuran dos especies: una de ellas es un pequeño *Chroococcus*, de 0'00095 de milímetro de diámetro, reunidos en número de cuatro, ocho ó doce y constituyendo colonias esféricas de 0'02 de milímetro de diámetro; la otra especie, de diámetro mayor, es análoga al *Pleurococcus*, y sus células contienen una substancia de coloración intensa.

En todas las monedas se encuentran bacterias; las algas se presentan generalmente en las monedas antiguas.

Hoy que con motivo de la enfermedad contagiosa que se ha presentado en Oporto y en Samara, se procura por todos los medios impedir la difusión del temible bacilo de Jersin, hemos creído oportuno recordar los estudios bacteriológicos de Mr. Reinsch, para que no se olvide que las monedas pueden constituir un vehículo importante para la propagación de gérmenes contagiosos.

Historietas y Cuentos

LOS SUEÑOS DE UN PEREGRINO

Historia de un cañón

Muy adelantada debía andar la noche, á juzgar por lo largo de mi sueño. Así pensaba yo, entre despierto y dormido, cuando oí la voz del sereno, que cantaba: ¡Ave María Purísima! Las cuatro en punto y lloviendo.

Las cuatro, dije para mí; aun es temprano, y lloviendo, pues es precisamente cuando el sueño sienta mejor. Y recordando unos versos de Calderón de la Barca, me los apliqué diciendo:

¡Ayl! desengañado ya,
Sé que la vida es un sueño
Y pues la vida es tan corta,
Soñemos, alma, soñemos.

Y soñé, que empuñando de nuevo mi báculo de peregrino me despedí del convento y de mis muchos amigos y empecé á caminar. Al revolver una calle percibo el quejido lastimero de una voz que salía al parecer de la

boca de un cañón recién colocado como de puntal para sostener una esquina. Señor, ¿qué es esto? ¿en qué tierra estoy? Aquí hablan hasta las piedras de la calle... Vamos á ver lo que viene á ser esto.

Me acerco y en efecto, el cañón se quejaba amargamente, cual pudiera hacerlo una reina destronada ó un príncipe reducido á la miseria y decía: ¡Ay Dios mío, en lo que he venido á parar! A qué extremo me ha reducido la impiedad de los malos españoles. ¡Qué tierra será esta en que me encuentre!

Chico, dije para mí; aquí hay algún misterio encerrado; á ver si lo podemos descubrir.

Le hice algunas preguntas disimuladas, y el cañón, como si fuera un alma ansiosa de desahogar su pena en un corazón amigo, me contó la triste historia que vais á oír.

Aunque me ves en tal estado, fui una campana de las mas grandes y sonoras que se fundieron en Andalucía.

Cien años estuve en mi suntuoso campanario saludando á los recién nacidos, felicitando en su boda á los jóvenes y llorando los muertos de mi ciudad.

Mi torre era blanca como la nieve del Moncayo, alta como el Miguelete de Valencia, y dominaba toda la comarca. La cigüeña andariega descansaba allí, cuando marchaba al Austro, huyendo de los fríos, y cuando, temiendo los calores volvía al Setentrion. Las golondrinas amigas de nuestra raza, colgaban allí sus nidos alrededor de las cornisas, y aquel era su punto de reunión cuando se disponían á partir para el Africa.

En muchas leguas á la redonda era ya conocida y mi voz era tan venerada que á un aviso mío se congregaban los fieles cada domingo en el templo Santo y oraban al pie de los altares; yo les anunciaba las fiestas, les marcaba la hora de la oración y del descanso, les adormecía cada noche tocando suavemente, cual si fuera una madre que arrulla á sus pequeñuelos, y cuando venía el alba los despertaba, advirtiéndoles que era llegada la hora del trabajo; y no estaba yo sola, sino que éramos tres compañeras, tres amigas, tres hermanas dichosas, que compartíamos fraternalmente las alegrías y las penas; que reinábamos felices festejadas por los pajaros, acariciadas por la brisa, bendecidas por el pueblo y saludadas por el Sol, cuando salía en Oriente, cuando bajaba al ocaso.

Una noche, ¡qué horror! una noche vimos correr por las calles de nuestra amada Sevilla frenéticas turbas que asaltaban los claustros de inocentes religiosas sembrando en ellos la desolación y el espanto. Al salir las esposas del cordero del convento de Madre de Dios escoltadas por aquellos sayones, una parda lechuza, ave de mal agüero, vino á posarse sobre mí como si quisiera anunciarme una desgracia.

Aquella noche misma, en que estalló la revolución, vi convertido mi templo en cuartel y mi torre en fortaleza; ¡qué profanación! Al siguiente dia me ataron cual si fuera un criminal, y me bajaron al suelo. Me colocan después en un carromato y amarrada de nuevo, me sacaron de mi Iglesia; aquello fué un día de luto.

Los chiquillos me rodean, como para darme la despedida, las calles por donde pasaba estaban llenas de gente que me daba el último adiós; á cada puerta salía una familia entristecida, y á mi tránsito lloraban las niñas y decían los ancianos:

Adios campana Santa, que nos llamabas á misa.

¡Adios campana Santa, que celebrabas con alegre clamoreo el nacimiento de nuestros hijos, y llorabas tristemente sobre la tumba de nuestros muertos! Adios.

Como iba cubierta, á guisa de malhechor, no sé donde me llevaron, solo sé que me hicieron pedazos y me echaron en un horno, donde sentí un delirio, un desmayo que me sacó de juicio. Cuando volví en mí me hallé convertida en cañón, ¡qué atrocidad! en cañón, para dar muerte á los mismos jóvenes en cuyo bautizo había yo repicado.

¡Qué transformación! Desde entonces la pólvora fué para mí incienso: el Himno de Riego mi canto y mi voz un estampido horroroso que llevaba la desolación y la muerte á todas partes.

Tal fué la obra de los revolucionarios.

Me colocaron en lo alto de una barricada, donde pasé muchos días viendo abominaciones y oyendo blasfemias espantosas, y no hubiera sabido que estaba en tierra de cristianos, á no ser por él ¡Ay, Dios mío! que exhalaban los pobres soldados que caían heridos al pie de la barricada, encomendando su alma á la Madre de Dios.

Un día me cargaron tanto, que no pude con la carga, y reventé. Maldijeron mi nombre, me arrojaron á un lado hasta que por fin he venido ayer á parar á esta esquina, donde me han fijado en tierra.

El viento me acaba de traer el sonido lejano de una campana, me acordé de mis hermanas, de lo que fui en otro tiempo, y el llanto asomó á mis ojos ¡oh hermanas de mi alma! ¡qué días aquellos! ¡qué fiestas aquellas!

Nosotras tocábamos á vuelo; las jóvenes vestidas de blanco, con su escapulario celeste, desfilaban entre cruces y estandartes; aparecía la virgen á la puerta de la Iglesia; y la música entonaba la Marcha Real y los hijos de María daban vivas á su Madre, y los niños deshojaban rosas delante de la Inmaculada; y el viento nos traía sus perfumes mezclados con las oraciones del pueblo; y las oraciones subían al cielo acompañadas de nuestro festivo clamoreo ¡Oh felicidad perdida! ¡Oh maldita revolución que me la quitó! ¡Oh hermanas de mi alma! ¿Qué es de vosotras desde que faltó yo? ¿Sigue vacío mi puesto? ¿Teneis otra compañera más afortunada que yo? y el pobre Cura, aquel venerable anciano que tanto lloró al verme salir de su parroquia ¿vive todavía? ¿Dónde están hoy los que yo dejé pequeñuelos? ¿Dónde los mocitos que al oír mi voz se quitaban el sombrero en medio de la calle para rezar la oración? ¿Fue alguno al servicio y murió herido por la metralla que, bien apesar mío, disparé en las barricadas? ¡Pobres hijos míos! ¿Y vinisteis á morir, víctimas del mismo bronce que festejó vuestro nacimiento? ¿Y no lloraron mis hermanas sobre vuestra sepultura? ¿Y la ambición de los hombres me obligó á ser vuestro verdugo? ¿A tanto llegó la maldad de la revolución ¡Maldita revolución! ¡Maldita revolución!

Al llegar aquí, me sentí oprimido el corazón y los ojos llenos de lágrimas. Quise consolar al triste y no me fué posible, porque yo necesitaba el consuelo.

Por varias preguntas que le hice, vine á conocer que que aquel bronce que me hablaba, había sido una de las campanas de la Iglesia de San Miguel de Sevilla; de aquella iglesia monumental modelo el mas acabado del arte mudéjar, mezcla riquísima al par que severa del árabe y del ojival de aquella iglesia magnífica que los vándalos del 68 derribaron para hacer más irregular de lo que era la antigua Plaza del Duque; de aquella Iglesia en fin, cu-

yo derribo lloró Sevilla y cuyas ruinas arrancaron sentidas quejas y amargas á la bien cortada pluma del eminente P. Gago.

No te quejes, le respondí por fin, no te quejes ni lla- mes á tus hermanas, porque ya no existen; corrieron todas la misma suerte que tú. Destruida tu torre, derribado tu templo, asolada tu ciudad, maravilla del arte Pon atenta la vista en hermosos edificios destrozados, en grandiosas iglesias destruidas y verás que

Solo quedan memorias funerales,
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo.
Este llano fué plaza, allí fué templo...
De todo apenas quedan las señales.

Tal ha sido la obra de la revolución malvada, de la república del asco.

¡Maldita revolución! ¡Maldita revolución! exclamaba el pobre para dar algún desahogo á su dolor.

Como estaba soñando, yo no sé bien lo que hice en tonces, pero debí besar aquel bronce sagrado, que maldecía á la revolución, que se expresaba como un católico ferviente, como una persona de juicio y de razón; lo cierto es que desperté con la cabeza trastornada, víctima de una pesadilla, diciendo para mis adentros: ¡Maldita revolución! te maldicen hasta los restos transformados de los monumentos cristianos que derribaste en mi tierra.

Perfiles y Borriones

La caridad oficial en París

Un inspector de la Asistencia pública, visitando á un enfermo.—¿Dice V. que está enfermo?

El enfermo.—El médico ha venido á verme y él se lo dirá á V.

El inspector.—¿Y carece V. de recursos?

Enfermo.—No tengo ninguno.

I.—En efecto... Tiene V. un ajuar de casa de los más medianos.

E.—Mejor diría V. que no tengo ninguno.

I.—Y V. desearía entrar en un Hospital, ¿no es eso?

E.—Sí, señor.

I.—Lo comprendo, lo comprendo, y vamos « ver si se le puede complacer. Por mi parte ya he tomado informes de su persona, y como me los han dado buenos, espero que su ingreso en el hospital no será difícil.

E.—¿Y será pronto?

I.—Lo más pronto posible. ¿Sabe V. leer y escribir?

E.—Sí señor.

I.—Entonces va V. á hacer una declaración, diciendo que está enfermo y pidiendo que se le admita en un hospital.

E.—Voy á hacerlo enseguida.

I.—No se olvide V. de hacerlo en papel sellado.

E.—¡En papel sellado! ¿Del de sesenta céntimos?

I.—Sí señor.

E.—¡Pero es el caso que yo no tengo sesenta céntimos!

I. (desconfiando).—¿Qué no tiene V. sesenta céntimos?

E.—Si no hubiera carecido de ellos muchos días quizás no estaría ahora enfermo.

I.—Pero registrando los cajones de la cómoda...

E.—Ya ve usted que no tengo cómoda.

I.—Hace muchos años que soy inspector y esta es la primera vez que me ocurre un caso semejante.

E.—Y diga V. señor inspector ¿no podría la Asistencia pública prestarme esos sesenta céntimos?

I.—Sí que puede; pero eso pertenece á otro negociado de la administración. Luego enviaré á uno de mis compañeros, á quien declarará que necesita un socorro de sesenta céntimos. Mi colega formará su expediente, y en cuanto se demuestre por él la necesidad que V. tiene de esa suma, le será entregada, y así que la reciba, no deje usted de comprar un pliego de papel sellado para hacer la instancia, á fin de que la admitan en el hospital.

Y entre tanto, dirá el lector, el enfermo puede morir y hasta ser enterrado, previo el oportuno expediente.

Verdad.

Pero así es la filantropía láica que quiere sustituir á la caridad cristiana.

(DE *L'Figaro*.)

Un pensamiento de Diógenes

Preguntaron á Diógenes cuál era el animal de más peligrosa picadura, y respondió:

—Entre los animales feroces, el delator; y entre los animales domésticos, el adulador.

La pluma de Zola

Sabido es que Zola, condenado á una multa por uno de sus artículos en que, para defender al judío Dreyfus, llenaba de lodo al ejército francés, se escapó de Francia y no la pagó.

Con este motivo se decretó el remate judicial de su mobiliario, hasta reunir el valor de la multa. Un cronista francés refiere que el día del remate un asistente dijo:

—Habría querido comprar cualquier cosa como recuerdo; la pluma de Zola, por ejemplo.

—¿La pluma de Zola?—observó otro—hace mucho tiempo que está vendida.

La responsabilidad

Juan VII, rey del Brasil, era demasiado indulgente. Cierta día le presentaban, para que firmara, la sentencia de muerte de un hombre á quien habían encontrado bebiendo la sangre de su víctima después de haber sido indultado por un horrible asesinato.

—No le indultéis,—dijo el conde Dos Arcos, favorito del Rey;—ha cometido un crimen demasiado infame.

—¿Uno?—dijo el Rey.—Ha cometido dos.

—No, señor, uno solo; el segundo lo cometió Vuestra Magestad, porque no debió perdonar el primero á tan gran criminal.

Lo que es el anarquismo

Le Figaro de París abrió un concurso entre sus lectores con un premio de cien francos á la mejor definición del anarquismo. Con tal motivo recibió el colega colaboraciones sobre el tema, no sólo en Francia, sino también en Holanda é Italia y hasta en Siria, Grecia y Turquía.

Entre las definiciones más notables copiamos las siguientes:

Los anarquistas son los perezosos de abajo que miran con furor á los ociosos de arriba.

W. H.

Anarquía: enlazada de los siete pecados capitales.

Y.

—Anarquista: el loco que para traer buen tiempo rompe el barómetro que marca lluvia.

HOLANDÉS

La anarquía es el resultante de tres fuerzas negativas: cuerpo sin trabajo, corazón sin principios y alma sin Dios.

RELIGIOSAS

Santos de hoy.—Los Santos Angeles Custodios.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de los Santos Angeles Custodios, rito doble mayor, color blanco.

Cultos.—Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O, Misa, Rosario de Animas y responso.—A las cuatro de la tarde continúan en la I. del Sagrado Corazón la novena á la Madre de Dios que predicará el P. Sanchez Prieto.—En la I. de RR. de Sta. Maria de Jesús, á las cinco de la tarde, principia un triduo á S. Francisco de Asís, predicando don Francisco Máximo Alvarez.—En la I. de RR. de Sta. Maria la Real continúan la novena á Ntra. Señora del Rosario, predicando D. Cayetano Gonzalez.—En la P. de Santa Cruz é I. de RR. de Madre de Dios continúan toda la semana los ejercicios del Mes del Rosario.

Indulgencias.—El Jubileo de las cuarenta horas se gana en las RR. de Santa Maria de Jesús.—Todos los dias de la semana indulgencia plenaria visitando la Capilla de Nuestra Sra. del Pilar en la P. de S. Pedro.



SECCION DE NOTICIAS

LOCALES

Procedentes de Sanlúcar de Barrameda regresaron ayer los Sres. D. José Roca y Ponsa y don Antonio Otero Maceas, Pbro.

Con gran solemnidad celebró ayer en el Convento de Madre de Dios su primera misa el nuevo sacerdote, Ldo. D. José Holgado Yusta.

El templo encontrábase materialmente lleno de fieles y el altar mayor presentaba hermoso aspecto por la profusión de luces y el gusto con que estaba exornado.

Asistieron al celebrante de padrinos de capa los señores Sanz y Saravia, párroco de San Nicolás y don Pedro Ruiz, capellán del colegio del Valle, y de diácono y subdiácono los Sres. D. José Domínguez Pavón y D. Antonio Mañes Jerez.

El sermón estuvo á cargo del M. I. Sr. Dr. D. Modesto Abín y Pinedo, Rector del Seminario.

Con palabra fácil y llena de unción sagrada, expuso las admirables relaciones que existen entre el Ministerio de María considerado en los misterios del Santo Rosario y el del sacerdote católico.

Reiteramos al nuevo sacerdote nuestro parabién.

Esta noche predicará en el Convento de Madre de Dios, el R. P. Cándido de Monreal.

Ha llegado á esta capital el muy ilustre señor Penitenciario, don Mariano Gómez Saucedo.

La apertura de curso en la Universidad

Con la solemnidad de otros años se verificó ayer tarde en la Universidad, la apertura del curso académico de 1899 á 1900.

El discurso inaugural estuvo á cargo del Catedrático de Derecho Mercantil, Sr. D. Ricardo Checa, y versó sobre el porvenir de los Códigos de Comercio.

Reparto de premios

Hé aquí los que han obtenido en público certamen de oposición, premios y menciones honoríficas.

Facultad de Derecho

Señores Bernis, Arenas, Aristoy, Corchón, Enriquez, Pérez y Bueno y Balbuena.

Filosofía y Letras

Señores Cabot, Pedregal y Soto y Vázquez.

Facultad de Medicina

Señores Meléndez, Vega, Pinto, Moya, Moreno López, Ruiz y Carballo, Jiménez Castro, Alcina y Fernández Fuentes.

Escuela de Medicina

Señores Morilla, Orellana, R. Cortés, de Pablo Quinzanos y Fernández Arroyo.

Escuela de Comercio

Señores García Castizo, del Saz y Martín Orellana.

La falta de espacio en este número extraordinario y lo desastrosa que resultó la novillada de ayer, nos relevan de dar una apreciación de la fiesta.

Baste consignar que el ganado fué endeble; que *Maera* y el *Pollo Posturas* estuvieron peores, y que el héroe de la tarde fué el *Morenito* de Algeciras.

Los dos diestros primeramente citados fueron al *hule*. El *Morenito* sufrió un puntazo leve en la cara; el *Llavero* una conmoción cerebral y un puntazo en el muslo izquierdo. En fin, un desastre.

La feria de Santiponce se celebra con mucha animación.

También la hubo ayer en el camino de Castilleja, con motivo de ser primer domingo de Torrijos.

Se encuentra muy aliviado el gobernador civil señor Leguina.

En la casa núm. 13 del Muro de los Navarros, agredió ayer Rafael Giráldez á su mujer Josefa Pacheco, á la que disparó cinco tiros de revólver, hiriéndola en el brazo derecho.

TELEGRÁFICAS

Toros en Madrid

Madrid 1.º 7 n.—Las reses de Hernández lidiadas hoy en esta plaza tenían buena presencia y muchas carnes.

Al primero le metió el picador Cantares una puya por un brazuelo.

El segundo fué fogueado.

El menos malo fué el quinto, y el sexto no pasó de aceptable.

El *Algabeño* estuvo muy bien en todo y superior pasando al cuarto.

Fuentes bien, y mejor con las banderillas. Al quinto le puso un soberbio par al quiebro.

Bombita chico malo en todo.

En la Universidad Central

Madrid 1.º 8 n.—A la una de la tarde ha tenido lugar la apertura de curso en la Universidad Central.

Presidió el acto el Rector del referido centro docente.

El discurso de apertura lo leyó el catedrático señor Ortí y Lara, y versó sobre la «relación que media entre la filosofía especulativa y las ciencias físicas y naturales.»

Inglaterra y el Transwaal

Madrid 1.º 9 n.—Londres—La dificultad telegráfica entre Pretoria y el Cabo se supone motivada por la censura que se ejerce en el Transwaal, á fin de impedir que se publiquen las noticias referentes á los aprestos militares que hace la república sud-africana.

A pesar de la escasez de noticias, se consideran virtualmente rotas las hostilidades.

Créese que los transvaalenses atacarán al enemigo antes de que lleguen los refuerzos ingleses.

Potpourrit político

Madrid 1.º 9'30 n.—San Sebastián.—Silvela ha ido hoy á Miramar.

El general Martínez Campos ha pasado el día en Biarritz.

Aun no hay nada resuelto en definitiva acerca del regreso de la corte.

El señor Dato ha salido para Madrid.

El general Azcárraga jurará mañana.

Silvela regresará á Madrid el sábado próximo.

Créese que la corte la hará el lunes.

Noticias de barcos

Madrid 1.º 10 n.—Lisboa—El crucero *Adamastor* y el transporte *Africa* zarparon el miércoles último con rumbo á Lorenzo Márquez.

El vapor correo *Buenos Aires* ha salido de la Habana con rumbo á Puerto Rico y á la península.

La peste bubónica

Madrid 1.º 10'30 n.—Telegramas de Oporto dicen que en Baguim ocurrió ayer una defunción de peste.

El muerto era el último individuo de una familia, compuesta de seis y todos los cuales han muerto de la peste.

Armenios y musulmanes

Madrid 1.º 11 n.—Dicen de Constantinopla que numerosos armenios han sido asesinados por los musulmanes, en Sivan Vanmonch.

Descarrilamiento

Madrid 1.º 11'30 n.—Por telégrafo dicen de Lisboa que cerca de la estación de Pero Negro ha descarrilado un tren.

Resultaron dos muertos y varios heridos.

Jádenes y Polavieja

Madrid 1.º 11'45 n.—Se ha firmado la sentencia contra el general Jádenes por la rendición de Manila.

Jádenes será separado del servicio.

Dícese que Polavieja marchará al extranjero á pasar una larga temporada.

Muéstrase el general muy disgustado con los ministeriales por la solución de la crisis.

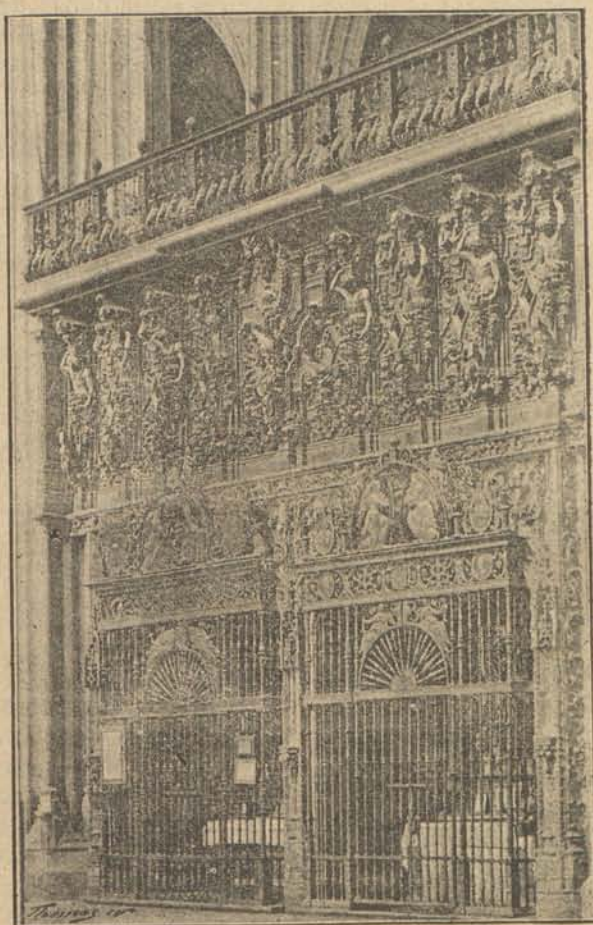
Créese que acarreará disgustos á Silvela en el Parlamento.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 9 Octubre de 1899 Núm. 10.

DETALLES ARTÍSTICOS



REJA DE LAS CAJILLAS DE LA ENCARNACIÓN Y DE LA INMACULADA,
DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

CRÓNICA

Un ministro al agua... puede el baile continuar.

La crisis, planteada cuando escribimos la última «Crónica» se ha resuelto con la salida del ministro de la Guerra que, según se ve, estorbaba.

Desastrosas son para el general Polavieja, las últimas etapas de su vida pública.

Llegó de Filipinas con el laurel del vencedor, después de escribir en nuestra historia la única página gloriosa de las pasadas guerras. Su figura se elevaba sobre un pedestal de verdadero prestigio, resultando aún más por encontrarse rodeado de desprestigiados políticos y fracasados generales.

El pueblo, que acababa de silbar á generales y vociferaba contra los políticos, lo vitoreó lleno de entusiasmo, marchó á Zaragoza y depositó su espada á los pies de la Reina de los Cielos, los desprestigiados y fracasados rugieron de coraje y temieron á Polavieja, el pueblo español lo creyó una esperanza y, entre vivas y aclamaciones, llegó á Madrid.

Hombres fatales, dedicados á destruir todo cuanto puede levantar á España, acordaron hundir al general y lo han conseguido.

Desairado, mientras se colmaba de agasajos y distinciones á los que perdían colonias, su ostracismo contribuía á que España siguiera considerándolo como una esperanza; pero llegó el momento crítico en que se consumó la catástrofe colonial y sus mismos enemigos le sujestionaron la idea de que sólo se debían salvar de temerarios intereses; á eso lo sacrificó todo y bajó desde lo más alto del pedestal á la base, quedando reducido á ser una de las figuras que la decoran.

Los laureles de la victoria, la espada ofrecida ante el Pilar sagrado, los anhelos de la nación que pedía un hombre diferente de cuantos hasta ahora la destrozaron, fueron olvidados por el general Polavieja, que, depositando su confianza en los políticos fracasados, se dejó llevar de sus consejos, publicó programas incoloros haciendo en ellos las mismas promesas que formulan cuantos ambicionan el poder, «politiqueó», fundó comités y juntas, entró en cábalas y componendas, cedió en unas cosas, transigió en todas, llegó por semejantes caminos al ministerio, reconoció jefaturas que antes rechazaba, se echó en brazos de los políticos, y éstos, poco á poco le fueron despojando de su prestigio, le hicieron pasar por todo, ha ta porque Morayta fuera á las Cortes á llamarle asesino de Rizal, y cuando dejó de ser una esperanza para España y un peligro para los causantes de la ruina de nuestra nación, lo arrojan del Gobierno sin disimular siquiera que, para echarlo, se ha efectuado la crisis.

¡Pobre general! hizo Presidente del Consejo á Silvela y éste le paga mandándolo á su casa, sin cartera, sin partido, sin prestigio y sin programa.

En estas cosas, Silvela es terrible.

El primer destino que tuvo de importancia, se lo debió á Romero Robledo; Cánovas lo hizo ministro y, entre los dos, labraron su porvenir.

Sin Cánovas y sin Romero hubiera sido uno de tantos hombres listos como pululan por la Corte, sin nombre, sin posición... y todos saben las pruebas de agradecimiento que recibió Cánovas, y las dadas á Romero Robledo son tan elocuentes, que, sino fuera por la habiduría política del expollo antequerano, ya lo habría hecho Silvela desaparecer del campo donde Romero Robledo lo encumbró.

D. Camilo Polavieja llevó á la Presidencia del Consejo á don Francisco, y á la vista está como le ha pagado.

Ni la salida de Polavieja ni la entrada de Azcárraga en el ministerio modifican la situación pues quedan sin resolver todos los problemas.

Quedan los políticos dispuestos á plantear unos presu-puestos imposibles, las clases productoras resueltas á la resistencia y el separatismo aprovechando cuantas coyunturas se presenten para ensanchar su esfera de acción.

Ya hemos comentado la visita del ministro ruso y los rumores que, respecto á ella, circulan; por lo tanto no nos ocuparemos en ella en esta «Crónica.»

Respecto á cuestiones internacionales hoy preocupa á Europa la guerra de Inglaterra y el Transvaal.

El valor de los boers atrae las simpatías de todos; la ambición de Inglaterra levanta por doquier durísimas censuras.

Nuestros lectores saben las fuezas con que cuentan las dos naciones, los derechos que cada una alega y que ya se han roto las hostilidades.

Deseamos de todo corazón que los ingleses salgan escarmentados.

PONOS.

Algunos datos sobre

EL TRANSWAAL

Creemos de actualidad los siguientes datos, referentes á la mencionada república y que completan la información que ofrecimos á nuestros lectores en anteriores números.

Hará próximamente once años que se realizó el descubrimiento del oro en la citada isla, en ocasión que un sencillo labrador tocó con la reja de su arado un filón de oro, tras del cual acudieron trabajadores, capitalistas y comenzó por decirlo así la danza de los millones.

Johannesburgo se levantó como por encanto y por doquier surgieron explotadores, así como codiciosos, despertándose cada día más y más el apasionamiento del público con motivo de los informes que sobre la riqueza del suelo dieron el Doctor Schmeisser, delegado del Gobierno alemán y el célebre ingeniero americano Hamilton; las bolsas europeas se acalenturaron y después de una especulación desordenada, nadie duda hoy, que al Transvaal se le presentaba un porvenir brillante. Basta para probar esto una cifra: desde 1887 se han extraído 1.000 millones de oro solamente del Cantón del Witwatersrand y los más sencillos cálculos hacen ascender de 20 á 25 millones la cantidad total de oro que contiene ese solo distrito.

El Transvaal ó República Sud-africana está situada entre los Ríos Vaal y Limpopo; tiene una superficie próximamente igual á la de la península Ibérica. Su población es de 150.000 boers, aproximadamente, de 60 á 80 mil extranjeros y unos 700.000 indígenas, hoy completamente sometidos.

Los boers, descendientes de los antiguos holandeses del Cabo de Buena Esperanza, se establecieron en el país después de rechazar á los zulús. En 1880 vencieron á los ingleses, que habían tratado de someterlos y el convenio de Londres de 1884 reconoció solemnemente su independencia.

A los boers, no les agrada la estancia en las grandes ciudades, son cazadores de primera y acostumbrados á vivir en libertad, sólo anhelan su Biblia, su rifle y la independencia de su país.

El año 1896 rechazaron la invasión de filibusteros ingleses de la Chartered y C.^o que bajo el mando del Dr. Jammesson y con la complicidad del primer ministro del Cabo, Cecil Rhodes,

se proponían colocar al Transwaal bajo el dominio británico.

Este segundo golpe dado á las fuerzas inglesas le valió al Transwaal las simpatías, de todas las naciones civilizadas y Alemania se declaró abiertamente partidaria del país.

La constitución del Transwaal es república, con un presidente elegido por 5 años (Krüger); un Vicepresidente (General Joubert); un Consejo ejecutivo, una Cámara alta (1.^a Volksraad) y una Cámara baja (2.^a Volksraad).

La capital es Pretoria, pero la ciudad principal es Johannesburgo centro de las explotaciones auríferas.

En Pretoria vive el Presidente Krüger, en una casa sin pretensiones y rodeado de su familia.

Para concluir y á título de curiosidad, diremos como se explota el oro en aquel país.

Se explota allí el oro, como aquí en Europa las minas de hulla: el mineral extraído se somete á golpes de mazas que pesan 435 kilogramos y que dan 100 golpes por minuto y que muelen ó trituran las primeras materias en morteros por donde pasa un chorro de agua.

La masa fangosa ó *pulpa* que se escapa de la prensa (mill) se extiende por placas cubiertas de mercurio, éste detiene el oro libre, y la amalgama que resulta, calentada en crisoles, da salida al metal precioso.

La segunda parte del tratamiento consiste en la *cianuración* ó extracción por medio del cianuro potásico del oro combinado de los piritas que se hallan todavía en los residuos.

El Transwaal puede suministrar materia de trabajo para 15.000 mazos, moliendo al mes un millón y medio de toneladas, es decir más de 500 millones de oro al año.

En vista de lo que llevamos apuntado, nada de extraño tiene la actitud que Inglaterra sostiene ante la pequeña república, pues la fiebre de oro que se conoce, mueve á esta potencia á cometer uno de los abusos mayores que quizá la humanidad haya presenciado en el transcurso de los siglos.

JOSÉ M.^a CABALLERO.

Octubre 5, 10.—99.

BROMAS SERIAS

EL MES DE TORRIJOS

Llegó el mes de Torrijos
con su alegría,
con sus tardes templadas,
su cielo claró,
sus clásicos domingos,
su romería,
á la que marcha el pueblo
de huelga avaro.

Goce el pueblo en buen hora,
pero no olvide
que sigue al mes de huelgas
el de difuntos;

aproveche el aviso,
no se descuide,
que el dolor y la dicha
siempre van juntos.

Tras el carro adornado
de mil caireles,
en que cantan las mozas
de ojos de fuego,
el coche en que enlutados
van los corceles,
como eterna amenaza
marchará luego.

Lo mismo que la noche
va tras el día
y tras enhiesto monte
sima profunda,
y al Carnaval sucede
y á su alegría
la Cuaresma que el pecho
de pena inunda.

Ved en estos contrastes
avisos ciertos
que quiere dar al mundo
quien lo gobierna:
tras el mes de Torrijos,
el de los muertos;
tras esta breve vida,
la vida eterna.

FRANCISCO OVIEDO.

Octubre, 99.

Revista Científica

Sr. Director de EL CORREO DE ANDALUCIA.

Mi distinguido amigo: Ya le son á V. conocidas mis opiniones acerca del actual peligro en que nos coloca la inminente invasión de la peste bubónica, y por lo tanto me abstengo de insistir en repeticiones; los modestos artículos por mí escritos en EL CORREO y los detalles que particularmente le he comunicado con posterioridad, no siendo importantes, son al menos suficientes para formar un juicio, no muy halagüeño, de la incuria por parte de los Gobiernos en su lamentable pasividad ante la amenaza en Europa de tan terrible calamidad.

Limitándome á Sevilla, no puede decirse lo propio, pues afortunadamente, y dicho sea en honor de la verdad, nuestra primera autoridad municipal ha extremado cuantas medidas higiénicas puedan aplicarse para prevenir en cuanto esté al alcance de sus fuerzas los males referidos, demostrando un decidido empeño, un interés y energía que le honran; pero es gran lástima que un público ilustrado y sensato permanezca distraído, no procurando secundar por su parte las benéficas y salutíferas medidas de la higiene.

Intereso á V. lea el último número de «La Semana Médica», que se publica en París, pues se relaciona con lo dicho; pensaba escribir acerca del particular, pero en vista de la corrección, exactitud é interés actual de la lectura recomendada, me abstengo de ello, creyendo de más uti-

lidad para los lectores transcribiera en su digno periódico el artículo de la redacción del boletín francés.

JOSÉ YAÑEZ.

HIGIENE INTERNACIONAL

Los focos de peste desde 1896.

En tanto que las enfermedades exóticas no constituyen una amenaza de carácter inminente ó inmediato, nadie se preocupa de ellas de un modo alarmante, estimando sin duda que el peligro es más ó menos hipotético y dejándose influir poco por las consideraciones humanitarias. Pero cuando la plaga se aproxima, el instinto de conservación personal se despierta súbitamente y, so pretexto de proteger la salud pública, todo el mundo desea entonces que las autoridades legalmente constituidas le den el mayor número de garantías posibles para preservarse individualmente del azote que llama á sus puertas.

Desde hace proximamente tres años no hemos cesado de mostrar en este periódico el gran peligro que hacia correr á Europa el foco de peste de las Indias inglesas y hemos venido exponiendo, en diferentes ocasiones, el estado lamentable de la defensa contra la importación de la enfermedad. Que el gobierno de las posesiones británicas del Indostán no ha hecho todo lo que le incumbía en los comienzos de la epidemia, la cosa no ofrece en realidad ningún género de duda; pero hay que confesar que tampoco está demostrado que ningún gobierno europeo hubiese tomado mejores medidas, si hemos de juzgar por lo que ocurre en cuanto aparece en el horizonte la primera señal de peligro. Como quiera que sea, lo cierto es que la peste se ha ido extendiendo ampliamente desde que fué importada á Bombay en 1896.

Como se podrá apreciar *de visu*, la peste procede por saltos, y su aparición en un punto dado representa con frecuencia un problema poco menos que insoluble. Como prueba de ello, no citaremos sino lo que acaba de ocurrir en una localidad de la provincia de Astrakhán, Koloborka, donde del 28 de Julio al 24 Agosto, ha habido 24 casos de peste con 23 defunciones. Es indudable que la enfermedad ha sido importada; pero, según la nota oficial, no ha sido aun posible poner en claro su procedencia. Dígalo, si no, también, el hecho de la aparición del mal en la costa del Africa, en Maguda, en el fondo de la bahía de Delagoa, donde se han registrado en el espacio de pocos días 42 defunciones por peste, sin que haya sido posible determinar el origen positivo de la afección. Esta cuestión queda á poca diferencia de la misma manera en todos los países: he aquí lo que dicen sobre este punto los doctores Sres. Rirt, Legran y Torella, miembros del consejo sanitario internacional marítimo y cuarentenario de Alejandría, en las conclusiones de su informe, datado del 5 de Septiembre actual, acerca de la epidemia de Alejandría:

«Como el primer caso de peste en el hombre no puede ser determinado materialmente, la cuestión del origen de la enfermedad, en una ciudad marítima y populosa, resulta de una solución sumamente difícil.

A lo sumo se puede llegar á establecer algunas e'iminaciones.

Así, por ejemp'o, una información minuciosa y atenta ha demostrado de una manera completa que ninguna responsabilidad cabía al vapor *Mehallah* á bordo de cual fueron observados el año último algunos casos de peste. En el mismo orden de ideas, puede afirmarse que la peste no tuvo su comienzo en Suez.

Cuanto á la peregrinación de este año, basta una simple comparación de fechas para que uno se convenza de que tampoco á ella es debida, por esta vez, la propagación de la epidemia.

Por lo que á lo demás se refiere, las investigaciones sólo pueden hacernos entrar en el campo de la hipótesis, ya que la principal condición, á saber, el conocimiento del primer caso sobrevenido en el hombre, es generalmente irrealizable, desde el punto de vista de la ciencia epidemiológica.

En suma, la peste ha podido ser importada á Alejandría.

- a). Por un enfermo no diagnosticado;
- b). Por un sujeto en incubación;
- c). Por mercancías contaminadas.
- d). Por ropas de porte ó de cama.
- e). Por ratas transbordadas en un buque.

Ha podido venir:

- 1.º De un puerto contaminado de las Indias ó del Extremo Oriente.
- 2.º De un puerto de Arabia.

Estas diferentes hipótesis serán discutidas en el informe; pero de ant'mano podemos ya afirmar que es de todo punto imposible inclinarse de una manera categórica y positiva en favor de una cualquiera de ellas con exclusión de la demás.»

Como se vé, es difícil que sepamos lo que hay de cierto en lo que se refiere al primer caso de peste que sobreviene en una localidad; una información seria y formal muestra casi siempre que, antes de la declaración oficial, ha habido casos de una afección que ofrecía los caracteres clínicos y epidemiológicos de la peste, y ningún indicio permite afirmar que esos casos antiguos no fueron precedidos de otros casos aún mas antiguos. Una vez que la peste ha hecho su aparición en una localidad, lo que hace es continuar propagándose; en cambio, no sólo no desaparece facilmente, sino que á menudo, después de una calma que podríamos llamar estacional, renace inopinadamente, siendo esto precisamente lo que de algunos años á esta parte se viene observando en las Indias, en China, etc.

Y lo que acaba de producirse en Tamatava estos últimos días.

Un inventor de las máquinas de vapor

No há mucho se encontró en Helsingfor (Finlandia) una gran arca que por su construcción parece anterior á la Edad med.a. Contenía varias herramientas antiguas y un rollo de pergamino que se entregaron al gobernador, D. Nicolás Rizeff. El manuscrito m's importante empieza con estas palabras:

Suger presb. abb. S. Dion. dixit... «Suger, presbítero de la abadía de San Dionisio, dijo...»

Después sigue, escrito en latín, un tratado muy completo y detallado sobre el vapor considerado como fuerza motriz, y sobre las aplicaciones que podía tener; en suma, un trabajo que en nada desmerecería de un tratado moderno de física.

El Sr. Rizeff se trasladó inmediatamente al sitio donde estaba el arca, y pudo atestiguar que las herramientas de que hacía mérito la obra eran un cilindro, una palanca, etc., de una máquina de vapor rudimentaria: todas estas piezas están maravillosamente hechas, si se tiene en cuenta su antigüedad, y casi todas llevan esta inscripción: *Sugerus, parens Gallie fecit*. «Suger, padre de la Francia, lo hizo.»

Sabido es que Suger recibió de Luis VII, del que fué ministro, el título de «padre de la patria.» Este singular descubrimiento viene á reivindicar la gloria del invento del vapor para un docto eclesiástico del siglo XII.

Influencia de las bebidas alcohólicas sobre la digestión

Los experimentos realizados por dos médicos notables, MM. Chitendeo y Melden, acerca de la influencia de las bebidas alcohólicas en la digestión, explican perfectamente una materia cuyo conocimiento no carece de interés.

Los experimentos se han verificado de suerte que los fluidos digestivos obrasen durante aquéllos sobre diversas sustancias colocadas siempre en iguales condiciones. Sólo en cuatro casos se encontró que el alcohol puro estimulase, en una cantidad insignificante, la acción de los jugos gástricos, y esto sucedió cuando la cantidad no pasaba de un 1 á un 2 por 100: en mayores proporciones, la acción digestiva, lejos de aumentar, disminuía de una manera extraordinaria, hasta el punto de que con 3 por 100 de alcohol la disminución llegaba á un 17,6 por 100.

El whisky, el rom y la ginebra producen resultados análogos, pudiendo afirmarse que, en la mayoría de los casos las bebidas alcohólicas retardan la digestión en vez de acelerarla, como muchos creen.

Cierto que de los referidos experimentos no puede deducirse en manera alguna que las bebidas alcohólicas deban proibirse, pues no todos necesitan acelerar la digestión, ni tienen falta de energías gástricas: lo que sí debe tenerse como procedimiento anti racional es dar una copa de vino ó licor al que sufre una indigestión. Esto explica por qué en los climas fríos, donde la actividad digestiva suele ser extraordinaria, usen las bebidas fuertes sin quebranto de la salud.

No hay que olvidar que lo dicho no se refiere, ni puede referirse, á los patológicos en que el alcohol puede ser necesario como medicina.

Historietas y Cuentos

LOS SUEÑOS DE UN PEREGRINO

Don Convento y Don Instituto

Sabrás, lector amado, que la noche misma en que sucedió lo que tú no ignoras, volví á reanudar el sueño y me pareció que el pacífico Convento tenía una bronca con cierto sujeto, cuya vez me era desconocida. Y como si no estuviera dormido, me persone en el lugar de la disputa que sostenían entre sí, en el silencio de la noche, con un frío que se helaban las palabras, nuestro amigo Convento con un tal D. Instituto de Primera Enseñanza que pasaba, al decir de algunos, por una de las personas más sabias de la ciudad. Pero, ¿qué quieres tú? en la tierra de los ciegos...

Pues dicho señor que se tenía por sabio, le había ya dirigido á Don Convento varias imprecaciones con excesivo atrevimiento; y al decir atrevimiento, he querido recordarte que la ignorancia

es atrevida. En la noche á que me refiero, pasó por delante de él y le saludó con los epítetos de retrógrado, enemigo de las luces, etc., etc.

Don Convento, como persona bien educada, disimuló la injuria y trató de evitar un compromiso; visto lo cual por D. Instituto, y atribuyéndolo á cobardía, dió en burlarse de este modo tan grosero:

—¡Ignorante, retrógado, oscurantista!

—Gracias por el obsequio, señor mío; ¡Cómo se conoce que debe Vd. de andar muy adelantado en eso de urbanidad y cortesía!

—¡Qué cortesía ni qué ocho cuartos! La ignorancia es digna de desprecio.

—Pero antes debía Vd. probar, mi ignorancia; que eso de calumniar ó afirmar, es muy fácil; probarlo, no tanto.

—Eso no hay que probarlo; todo el mundo lo dice.

—Pues eso es lo que hay que probar, que hasta ahora nadie lo ha probado ni probará; y eso no lo dice todo el mundo, sino únicamente los necios como Vd.

—¿Yo necio? Yo sé más que tú.

—¡Ah! sí: no me acordaba que tú eres hermano de aquel ricote erudito que, al formar su biblioteca y ponerse á comprar libros, decía:

«Perderé la chabeta, saldrán caros,

Y es obra de un siglo....

Pero ¿no será mejor ponerlos todos

De cartón fingidos?»

—En mi biblioteca no hay ningún libro pintado; todos son de buena letra; antiguos y modernos.

—¡Hola! ¿Y á qué convento se los robó Vd.? Apuesto cuanto V. quiera á que la mitad de sus libros tienen todavía el sello de mi Orden, si no les han arrancado la primera hoja.

—¡Mentira, mentira! Yo no he robado libros, me los dió la libertad.

Sí, la libertad de apropiarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Yo creía que esa libertad era contraria á la ley de Dios y obligaba á restituir.

—¡Jesús, qué escrupuloso! Y todo eso por salirse de la cuestión.

—Estoy de lleno en ella.

—Pues no lo entiendo.

—Pues muy claro: que lo poco que sabes lo has aprendido en mis libros, y has tenido la vergüenza y has caído en la vulgaridad de llamarme ignorante. El ignorante lo eres tú, puesto que no sabías siquiera que los volúmenes de tu librería eran de mi biblioteca y escritos por mis frailes. Yo no pensaba decírtelo; pero ya que me has provocado, trágala, valentón. ¡A ver, á ver! ¿Qué libros han salido de tu cacumen? ¿Qué filósofos tienes? ¿Qué teólogos? ¿Qué canonistas? ¿Qué moralistas? ¿Qué...

—¡Basta hombre! á eso no me refería yo. Ya sabemos que las ciencias abstractas han nacido y se han desarrollado en los monasterios; como que no hay nadie tan desocupado ni que tenga tanto tiempo para estudiar como un monje.

¡Bien, bien! cogíte. Ya has confesado que poseo las ciencias abstractas: y como no hay ciencia cuya parte principal no sea especulativa y abstracta, resulta que... saca tú la consecuencia.

—No, señor aun le disputo á Vd. el dominio de las ciencias que yo profeso.

—Pero de ahí excluirás la mitad lo menos; es decir, matemáticas, psicología, lógica y ética; porque son ciencias abstractas. Veamos lo que te queda.

—Gramática latina.

¡Latín! ¿y te quieres poner conmigo? A buen seguro que no sabes el género que tiene *nardus*, ni siquiera como se declina. ¿Qué más?

—Geografía.

—¡Bobo! si esa ciencia es obra de los misioneros que han recorrido el mundo en todas direcciones. Lo que tú pretendes saber por teoría, lo saben ellos en la práctica. De modo que no sólo sé más que tú en las ciencias abstractas, sino también en las naturales.

—¡Eso nó! Ahí esta la historia natural.

—¿Y en qué ramo de esa historia estás más instruido? ¿En botánica? ¿Pues á que no sabes quién trajo la camelia á Europa y le dió su nombre? ¿A qué nó?

Pues, tonto, fué el P. Camelli.

Y el primer gabinete de historia natural que hubo en España, ¿á qué no sabes cuál fué? ¿Tampoco?

Pues fué el del P. Florez. Y con esto te dejo probado que no sabes de historia; por consiguiente, omitiendo esa asignatura, puedes pasar adelante. Veamos: ¿cuál sigue? ¿Física y química?

¡Oh infeliz! ¿Te atreverías siquiera á mentar esas ciencias delante de los *jesuitas*? ¿Qué? ¿se te atraganta la palabra? Pues aunque te ahogues, la historia de los *jesuitas* es la historia de todas las ciencias en todos sus ramos. Y si nó, tú que eres tan sabihondo, señálame uno solo en el cual no se encuentren eminentes hijos de San Ignacio en primera fila. ¿A que no lo señalas? ¿á qué nó?

Ya decía yo: que tú, y los que como tú llaman á los religiosos ignorantes, lo sois tanto, que no sabéis ni persignaros. ¡A cuánto presumidillo de sabio se le podían aplicar estos versos de Iriarte:

¡Ay, dolor! ¿no es cosa dura
Que tanto aceite acarrees,
Y tengas la cuadra oscura?

—No entiendo la alusión.

—¡Hombre! Tan adelante vas en literatura? ¿Y eres tú el que me llamas ignorante y te jactas de bachiller? ¡Já, já, já! ¿Qué literato!

—Sí, señor. Tengo estudiado retórica y poética.

—Y con ella has aprendido la culta latini-parla.

—Yo no aprendí tal cosa; pero sí aprendí á formar buenos escritores.

—De esos que escriben agabachadamente.

—¡Qué gabacho, ni qué porra! Escritores clásicos, más clásicos que los tuyos.

—¡Otra necedad, otro disparate!

—¿Cómo lo prueba usted?

—Muy fácilmente. ¿Conoces la *filosofía de la elocuencia*?

—¿Cuál? ¿La de mi amigo Capmany? ¡Bah, que si la conozco!

—¿Y recuerda Vd. el catálogo de escritores clásicos que cita en ella su amigo de Vd.?

—No lo recuerdo bien.

—Pues escucha unos cuantos: Fr. Antonio de Guevara, Fr. Luis de Granada, Fr. Fernando de Zárate, Fr. Luis de León, Fr. Pedro Malon de Chaide, Fr. José de Sigüenza, Fray Diego de Estella, Fr. Juan Márquez, Fr. Francisco Ortiz, Fr...

—¡Hombre! ¡Hombre! ¿A dónde vá Vd. con tanto fraile?

—A enseñarle á Vd. quiénes son los padres de la lengua castellana y quiénes son los clásicos españoles según el autorizado testimonio de su amigo Capmany.

—Pero ¿y Pulgar? ¿Y Cervantes? ¿Y Solís?

—Bien hayan escritores tan eminentes. Yo aprecio el mérito donde quiera que lo hallo, sin dejarme llevar de una preocupación estúpida como la de... Por eso admiro la pureza de lenguaje en mis escritores citados, y en la numerosa retaguardia que le sigue.

—¿Todavía más?

—No es cosa: el P. Avila, el P. Yepes, el Padre Ferrán Pérez de la Oliva; el Padre Medina, el P. Mariana, el P. Martín de Roa, el Padre Nieremberg, el P. Gracián, el P. Rivadeneira, el P...

—¡Basta, señor, que...

—Que no basta; que todavía quedan los poetas, Fr. Juan de la Cruz, Fr. Diego de Ojeda, fray Arcángel de Alarcón, fray Lope de Vega, fray Diego González, Fr...

—¡Basta, hombre, basta!

—Que no basta: que te voy á encajar los versos de otro que pide á Dios le libre de algunos fanfarrones.

Que dicen: prometamos largamente;
Mi boca esta en mi mano,
¿Qué me cuesta hablar largo, ó qué viviente
Me estorbará ser vano?

¿A que no aciertas de quienes son? De un fraile, y de entre los frailes el más clásico en prosa y verso. ¿Y no sabes tampoco á quién los aplicaba? Pues hombre: á un fanfarrón como tú.

Con lo cual demostrado ya te dejo,
Que tú andas lo mismo que el cangrejo.

En esto vi que D. Instituto empezó á temblar espantado de una sombra que se acercaba. Era, según supe después, el alma de Doña Universidad Complutense, hija del Cardenal Cisneros, madre de la Biblia Poliglota y religiosa franciscana, que por serlo la había asesinado villanamente la verdulera Doña Libertad; y venía á pedir sufragios y á tratar con el Convento un negocio de ultratumba.

Ver D. Instituto aquella sombra y echar á huir como un desesperado fué todo uno, y en tanto que él corría le gritaba D. Convento: Corra usted y pregone por ese mundo que los frailes son unos ignorantes, que nunca han sabido más que fundar universidades y colegios, y fomentar en todas partes la enseñanza.

D. Instituto, sin hacer caso, siguió corriendo, y yo, ¿lo creerás, lector? yo seguí durmiendo y soñando lo que te contaré otro día.

FR. A. DE VALENCINA.

Perfiles y Borriones

La virtud

En uno de los barrios de París, en el ángulo de una puerta cochera se hallaba sentada una mujer de unos treinta años de edad, con una cesta de flores que ofrecía á los transeuntes.

A su lado tenía á un niño de corta edad.

Un inglés que llevaba del brazo á una joven de dieciocho años, se paró con objeto de escoger un ramo de flores; pero no habiendo hallado ninguno de su gusto, los devolvió á la florista.

Conmovida su linda hija al observar la resignada angustia que leyó en los ojos de la buena mujer, sacó de su bolsillo con sigilo un papelito y lo dejó caer al lado del niño.

—Mira, mamá, ¿qué es esto?—dijo el niño enseñándole el papelito, al mismo tiempo que lo desdoblaba.

¿Dónde has hallado ese papel?—esclamó la madre, sorprendida al ver en las manos de su hijo un billete de 50 pesetas.

—La señorita que acaba de pasar lo ha dejado caer.

Oído esto, la madre echó á correr para alcanzarla; pero ésta hace como que no comprende y prosigue su camino.

Sin embargo, oyendo el padre las explicaciones de la vendedora, tomó el billete y sacó su cartera para guardarlo. Viendo la hija que la mujer estaba á punto de perder las 50 pesetas, dirigió á su padre una mirada suplicante y algunas palabras en voz baja.

Con la impasibilidad que caracteriza á un buen inglés, no dejó éste de guardar el billete de 50 pesetas, pero tomando uno de 500, dijo á la honrada mujer.

—Mi hija os daba 50 pesetas porque érais pobre: yo os doy 500 porque sois honrada.

Satanismo

Al convertirse y hacer dimisión de Venerable de la logia *Giordano Bruno*, ha dicho el italiano señor Margota á los miembros de dicho *Taller*, entre otras cosas «Hoy os declara bajo palabra de honor vuestro amigo convertido, y que ha conocido reservadamente los misteriosos números 77 y 666, que la Masonería es puramente la religión de Satanás, y á él adoramos bajo la fórmula de gran arquitecto»

Ya sabemos por estas palabras que la religión de la Masonería es la de Satanás; pero si entre los católicos hubiere alguno que ignorase el misterio que encierra el número 666, podrá leer los versículos 17 y 18 del cap. XIII del Apocalipsis, y verá claro de lo que se trata.

Son estos:

«Y hará que ninguno pueda comprar ó vender, sino aquel que tiene la señal ó nombre de la bestia ó el número de su nombre.»

«Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia calcule el número de la bestia. Porque es número de hombre, y el número de ella seiscientos sesenta y seis.»

Un arma célebre

Un inglés, aficionado á antigüedades, fué á Madrid con el único objeto de visitar la Armería Real.

Después de haber visto cuanto contienen de notable aquellos departamentos, salió disgustado, diciendo:

—Mí no haber visto nada.

—¿Nada?—dijo un caballero que le acompañaba.

—¡Nada! Mi querer ver un arma de fuego antigua.

—¿Qué arma?

—Si estar aquí, mí pagarlo bien.

—¿Es un fusil?

—¡Ah! No ser fusil.

—¿Una espingarda?

—¡Oh! tampoco ser espingarda.

—¿Una pistola?

—No, no. Ser una carabina.

—¿De qué época?

—¡Ah!... mí no saber época, pero sí llamarse carabina de Ambrosio.

El P. Lacroix

Celebrábase una de las sesiones de un Congreso de sabios en el que no se había inscrito, á pesar de lo cual pidió la palabra. El presidente M. Quieberat, poco afecto á los sacerdotes, dijo en tono algo brusco: «No hay palabra.»

Un año después presentábase el Padre Lacroix con un gran rollo de papel en casa de Mr. Quieberat, quien al reconocerle se puso furioso.

—¿Qué deseais?—le preguntó de mal humor.

—Vuestro nombre y vuestra ciencia—replicó dulcemente el jesuita—me obligan á venir á participaros el descubrimiento de un hipogeo del siglo VI, que contiene numerosas inscripciones y los restos de una capilla.

—¿Es posible?—exclamó cambiando de tono Mr. Quieberat.—¿Y sin duda traéis los planos y dibujos? Tomaos la molestia de pasar.

Y después de haberlo examinado todo con atención:

—¿Sois fraile dominico, no es verdad?

—Los dominicos visten hábito blanco.

—¿Benedictino, entonces?

—No, señor, soy jesuita.

—...No importa,—dijo después de breve pausa;—de todos modos valeis mucho.

Y á partir de este día unió á ambos sabios una amistad que sólo la muerte de Mr. Quieberat pudo romper.

RELIGIOSAS

Santos de hoy —San Dionisio Areopagita y Cps. mrs. y S. Luis Beltrán, cf

Liturgia. —El Oficio y Misa son de San Dionisio y compañeros mrs., rito doble mayor, color blanco.

Cultos. —Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O, Misa, Rosario de Animas y responso. —A las cinco y media de la tarde continúa en la P. del Sagrario la novena á Sta. Teresa de Jesús, predicando un Padre de la Compañía. —En la P. de Santa Cruz é I. de Religiosas de Madre de Dios continúan toda la semana los ejercicios del Mes del Rosario.

Indulgencias. —El Jubileo de las cuarenta horas se gana en la P. de San Marcos—Todos los dias de la semana indulgencia plenaria visitando la Capilla de Nuestra Señora del Pilar en la P. de S. Pedro.

SECCION DE NOTICIAS

LOCALES

A las cuatro de la mañana de ayer falleció, víctima de una pertinaz dolencia, el que fué administrador fundador de EL CORREO DE ANDALUCIA D. Manuel López Marín q. s. g. g.

Adornaban al finado raras cualidades, porque á más de ser ferviente católico y honrado y laborioso como el que más, unía á su carácter pacífico una constante solicitud por el bien del prójimo.

Dios haya acogido en su seno el Sr. López Marín y se digne prestar á su familia la cristiana conformidad que tanto han de menester en momentos como los actuales tan angustiosos, en que lloran la irreparable pérdida de ser tan amante de los suyos, cuando en el vigor de su vida á ellos por entero se consagraba.

EL CORREO DE ANDALUCIA, se asocia de todas veras á tan justa pena y les envía su pésame más sentido, al propio tiempo que ruega á Dios por el eterno descanso del alma del finado.

La cuestión Benvenutti, que ya conocen nuestros lectores, toma mal cariz.

Se ha dictado una tercera R. O. ordenando la inmediata intervención de parte de la renta que el ayuntamiento percibe en concepto de consumos para el pago de las 95 000 pesetas en cuestión.

Con este motivo los senadores y diputados por la provincia reunidos ayer en el Ayuntamiento telegrafiaron al ministro de Hacienda, suspenda telegráficamente la susodicha intervención, toda vez que siendo los herederos del Sr. Benvenutti, deudores al municipio y al Estado de 462.000 pesetas no podrá efectuarse la compensación á que se aspire en el recurso presentado al efecto.

También ha sido citada la comisión municipal de Asuntos Jurídicos á la que asistirán los diputados y senadores por Sevilla, para tratar de este importante asunto.

Por iniciativa del presidente de la Diputación provincial, señor marqués de Esquivel, queda abierta una suscripción para favorecer á la desgraciada familia que se encontraba en la Alcantarilla de las Madejas y que por orden de la Alcaldía ha sido albergada en Capuchinos.

Há aquí los donativos: Marqués de Esquivel, 25 pesetas; señor García Maraver, 5; señor Juliá, 5; un abogado, 5; don Carlos Cañal, 5; don Manuel Sánchez Pizjuán, 5; señor Real, 5.

TELEGRÁFICAS

Las Cámaras y la Hacienda

Madrid 8-6 t.—La comisión gestora de la Cámara de Comercio de Palma de Mallorca se ha reunido para gestionar el concierto económico con el Estado, acordándose pedir á Barcelona las bases de aquella Diputación para redactar otras en armonía con las necesidades de Palma.

4.000 duros que se van

Madrid 8-6'45 t.—Los cosecheros de vino de Valencia, señores Amat, remitieron un cheque por valor de 20.000 pesetas á su representante en esta corte para que pagara igual suma y recogiera una letra.

La cantidad fué cobrada pero el representante ha huído de Madrid con las 20.000 pesetas.

Toros en Madrid

Madrid 8-8 n.—En la corrida de esta tarde se han lidiado reses de Moreno Santamaría que han resultado endebles.

El único bicho que demostró brabura, fué retirado al corral por pequeño, después de recibir cuatro puyazos, matando tres caballos, y de haberle puesto los chicos dos pares de banderillas.

Fuentes, «Algabefío» y «Dominguín», trabajaron con deseos de agradar, pero estuvieron desgraciados.

Picando se distinguió «Badila» y con los palos Rodas, Antolín y el «Torerito».

¿Nueva crisis?

Madrid 8-9 n.—Vuelven á circular rumores de crisis. Tienen su fundamento en la aptitud del ministro de Gracia y Justicia señor Durán y Bäs, respecto al catalanismo.

Las economías

Madrid 8-9'15 n.—Entre las economías proyectadas figuran las siguientes:

Quinientas mil pesetas en la presidencia.

Trescientas mil en marina.

Tres millones amortizando personal en Gracia y Justicia.

Cinco millones rebajando los sueldos del clero y mediante la supresión de la Dirección general de Penales.

La peste bubónica

Madrid 8-9'45 n.—En Oporto han ocurrido durante las últimas veinticuatro horas cuatro invasiones y dos defunciones de la peste bubónica.

Imp. de Rodríguez y Torres, H. Colón 11.

D. E.  P. A.

EL SEÑOR

D. MANUEL LOPEZ MARIN

HA FALLECIDO

el día 8 de Octubre de 1899, á los 45 años de edad.

Su Director espiritual, desconsolada familia, numerosos amigos y EL CORREO DE ANDALUCIA, ruegan á todos se sirvan encomendar á Dios el alma del finado, y asistir á la Misa de *Requiem* que en sufragio de la misma habrá de celebrarse en la iglesia parroquial de San Vicente, á las siete y media de la mañana, hoy Lunes 9 de los corrientes, por cuyos actos de caridad cristiana les vivirán siempre agradecidos.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I.

Sevilla: Lunes 16 Octubre de 1899

Núm. 11.

CELEBRIDADES CATÓLICAS

MR. CHESNELONG (1820-1899)

I Su vida

El 14 de Abril de 1820 nació en Orthez (Provincia de Bearn, Francia) Carlos Chesnelong. Sus cristianos padres, presintiendo los futuros destinos del niño, no perdonaron nada de cuanto podía contribuir á su cumplida educación. Alumno del Liceo de Pau, el joven Carlos se llevó el premio de Retórica, dando así á los 16 años de edad pruebas señaladas de un talento superior. Pero ¿qué vale el talento sin la virtud?... Nuestro paisano tenía por madre «La mujer fuerte» de la Escritura: á ella pues, á sus oraciones y á sus frecuentes cartas debió Carlos la conservación de su fé y buenas costumbres. Se cuenta que por las Pascuas de 1837, él solo cumplió con la Iglesia, á la vista de sus profesores y condiscípulos admirados de tanto valor. Al año siguiente, fueron dos á comulgar, habiendo sido conquistado con su ejemplo un compañero suyo, desde entonces amigo muy querido por espacio de 50 años.

Sus catedráticos deseaban que entrara en la Escuela Politécnica, lo que parecía harto conforme con sus propias inclinaciones. Mas, ¡cuántos peligros no está expuesto en la capital un joven

tan favorecido de Dios en su cuerpo, en su inteligencia y corazón! Su santa madre, estimando mucho menos la Politécnica que la pureza de Carlos, consiguió con sus ruegos y lágrimas que se quedara á su lado. El padre de Carlos tenía á la sazón un modesto comercio. El brillante retórico negociará pues, sin descuidar por el metro y la vara sus estudios literarios y científicos. Refiere un amigo suyo.—M. E. Keller en una noticia interesante—

que el aprendiz comerciante solía esconder en sus líos de tela muchos y preciosos libros, de donde sacó esos conocimientos, esa competencia casi universal que luego admiraron sus conciudadanos.

Casado muy joven con una mujer admirable y del todo digna de su marido, éste no pudo ocultar más tiempo sus dotes y mérito singular. A los treinta años, nombra consejero general, descollando pronto entre todos sus compañeros de la Diputación provincial. A los 35 años alcalde de su ciudad, administra la casa pública con tanto acierto y tal superioridad, que muchos años después el ministro Jules Simón recordaba con aplauso en el Parlamento francés la administración nada común de Mr. Chesnelong.

Habiendo el cólera visitado y diezmado el pueblo de Orthez, el Alcalde recibe por su comportamiento heroico la Cruz de la Legión de honor. Ya en toda la provincia no se hablaba más que de Mr. Chesnelong. Napoleón III quiso verle en Biarritz... y así á los 42 años de su edad, el



Mr. Carlos Chesnelong

(JEFE DEL PARTIDO CATÓLICO FRANCÉS)

Alcalde de Orthez fué diputado del Imperio.

Su primer discurso en el Cuerpo legislativo versaba sobre el poder temporal del Romano Pontífice, que el Imperio mal aconsejado por las sectas, se preparaba traidoramente á desamparar. En esas memorables discusiones sobre la independencia territorial de la Santa Sede, nuestro diputado habló con tanta fuerza, convicción y sinceridad, que arrancó por fin á Mr. Rouher el famoso é histórico «jamás», alusivo á la entrada de los revolucionarios en Roma. ¡Ojalá que tal grito hubiese sido franco y efectivo!... Italia, sin duda, no disfrutará hoy de su maldita unidad. Pero, el Papa conservaría los Estados Pontificios... y tal vez Napoleón seguiría en su trono, así como Francia en su puesto de honor echado al sueño por un vencedor sin entrañas.

Pío IX preso en su palacio Vaticano ¡Francia humillada y mutilada de dos provincias, sin duda por haber repudiado su misión tradicional de «Sargento» del Vicario de Cristo!... Nadie más que Chesnelong se afligió de una y otra calamidad; y profundamente convencido de las relaciones misteriosas que puso Dios entre la Iglesia y su hija predilecta, nuestro diputado, en unión de algunos colega de la Asamblea nacional, fué encargado de ofrecer la corona de Francia al heredero legítimo de esos monarcas que fundaron la nación católica por excelencia. El conde de Chambord, subyugado por la elocuencia de Chesnelong paisano de su abuelo Enrique IV «el bearnés», estaba á punto de aceptar. Mas cuando todo parecía arreglado, de repente fracasaron todas las esperanzas de los Católicos franceses... y con su bandera blanca bajó al sepulcro un Príncipe digno más que ninguno de reinar en Francia.

Entretanto, la República—ó mejor dicho la masonería—gobernaba al pueblo de San Luis y de Juana de Aíco. Instrumentos de las Logias—y estas del demonio—Gambetta, Ferry, Paul Bert aplicaron á su país un sistema verdaderamente infernal. Expulsión de las Ordenes religiosas, colegios católicos cerrados, enseñanza primaria con su triple carácter de gratuita, obligatoria y laica, catecismo y Crucifijo proscritos de las escuelas públicas, seminaristas al cuartel, Hermanas de la Caridad fuera de los hospitales!!!

¡Dios mío! cuántas ruinas mayores aun que las del año terrible (70-71)! qué triunfo para el ateísmo y la impiedad que de Maistre calificaba de «canalla»!... digamos sin tardar que, ya dentro del Parlamento, ya fuera de él, se oyeron voces nobles y valientes en favor de los derechos de la Iglesia y de las almas. Sin hablar del Episcopado que, como siempre, se mostró digno de su gran reputación, los seglares también coadyuvaron á la obra de la defensa religiosa. Un partido de reacción se formó, partido llamado «católico»... Oponerse á todas las malas leyes en preparación, alojar y socorrer á los frailes expulsados, establecer escuelas cristianas libres en todos los pueblos de la nación, á costa de trabajos, de sacrificios nunca visto: hé aquí en pocas palabras, la grande, la inmensa labor del partido católico. Nuevo Montalembert, otro Winthorpe, Chesnelong durante más de 20 años desempeñó la jefatura de la «Derecha» en el Parlamento, y de la «Defensa católica» en las Asambleas de la nación. Con qué distinción, con qué gracia, con qué corazón! todos los obispos de Francia mil veces se lo agradecie-

ron á porfía... León XIII, así como Pío IX se complacían en obsequiarle con sus más tiernas y repetidas felicitaciones... Hoy sus amigos desconsolados y la prensa de todos los matices—unos 1.000 Diarios ó Revistas—lloran la pérdida de ese gran cristiano, de ese gran orador que fué Carlos Chesnelong.

Pero Dios se preparaba á coronar á su siervo bueno y fiel... El día de San Vicente de Paul, acordándose que era miembro de sus conferencias, Chesnelong se fué muy temprano á la Iglesia del hospital; y confundido con los pobres asilados se acercó á la Sagrada mesa. Esta fué su última comunión y su Viático. Refiere un testigo ocular—el cura de Orthez, á quien debemos una tiernísima oración fúnebre de su ilustre feligrés: «corde concepta et ove cordis prolata»—que observó en el rostro y en los ojos del venerable anciano un repentino y vivo resplandor, indicio inequívoco de su fé y amor hácia la Eucaristía. Silencioso y recogido parecía entrar ya en el goce de la Eternidad. Al tercero día, después de recibir la santa Unción y de bendecir á los suyos (1) como los patriarcas de la Ley antigua, el alma de Chesnelong subió á los cielos.

Su funeral fué un verdadero triunfo. Sin contar toda la población de Orthez y más de cien sacerdotes de la Diócesis, el canónigo Tomás, delegado del Cardenal de París M. Captier, superior general de la Congregación de S. Sulpicio, M. Vigouroux, el reputado exegeta, superiores de las Ordenes religiosas y elevados personajes de la región y de la Francia entera rodeaban el modesto féretro del gran Chesnelong, cuya vida fué toda consagrada á este triple ideal: Iglesia, Patria, familia, realizando en su defensa la antigua divisa de Orthez: «toquoy si gaúzes» (tócalo si osas)

UN SACERDOTE FRANCÉS.

II

Sus discursos

(FRAGMENTOS)

1.º HOMENAJE Á PÍO IX

Nuestro gran Pío IX, al expresar ayer su dolor con magníficos acentos que acaba de oír la tierra y que el cielo ha recogido.... ¿Puede haber un católico que no se haya compadecido en lo íntimo de su alma? Dejadme pues, señores, lanzar hacia él un grito que, en este momento, sube á mi corazón después de haber atravesado los vuestros; dejadme decirle en vuestro nombre y el mío: Santísimo Padre, vuestra fe es nuestra fe, vuestros dolores son nuestros dolores. Tenemos un solo corazón y una sola alma para simpatizar con vuestros infortunios. Los que os acusan de intentar armar los brazos cuando apelais á la dignidad de las conciencias, calumnian la magnanimidad de vuestro gran corazón. Los que nos censuran de desatender la patria cuando nos hacemos eco de vuestra palabra, calumnian nuestros sentimientos de franceses. Conocemos los deberes que nos impone la situación de nuestro país y siempre los acataremos. Pero, nos compadecemos de aquellos que, oyendo vuestra voz, quedarían

(1) De los siete hijos del finado, todos hombres de bien y grandemente apreciados, uno es primer Vicario de una parroquia de París, una hermana suya Hija de la Caridad, otro hermano abogado de Litta: éste defendió, pocos meses ha, al hermano Flamidianno, inocente víctima de las sectas, y no paró hasta conseguir su rehabilitación con su libertad—no-bleza obliga.

indiferentes al espectáculo de lo que hay en este mundo de más grande y de más hermoso: la justicia perseguida y superior á todas las desgracias.

2.º AUTORIDAD MORAL DE LEÓN XIII

La autoridad moral del Papado ¿cuándo fué más universalmente aceptada que hoy? León XIII al paso que recoge por todas partes los testimonios más entusiastas de la confianza de los católicos, se granjea el respeto de aquellos mismos que viven apartados de su grey. Los más poderosos no han podido resistirle. Se ha visto al «hombre de hierro» (1) que es como el dueño de un vasto imperio, devolver, á ruegos del Papa, á los católicos de su país parte de las libertades religiosas que les tenía confiscadas. Lo han visto elegir al Papa, conforme se usaba en los antiguos siglos de fe, por árbitro en su contienda con una noble nación (2) y aceptar deferente un fallo que inclinaba sus pretensiones ante el derecho. Eso no parecía posible ¡y merced á la situación que León XIII ha hecho al Papado en el mundo, eso ya se cumplió!

3.º ROMA CRISTIANA

«.....Y ahora, la Roma cristiana: cuánta hermosura y cuánto esplendor, ¡San Pedro y el Vaticano, Santa María-la-Mayor, San Juan de Letrán, San Pablo extra-muros, San Lorenzo, Santa Inés, más de 300 otras preciosas iglesias, fuentes espléndidas, columnas y obeliscos que parecen llevar hasta los cielos la cruz que los corona; por todas partes la arquitectura, la escultura, la pintura, los mosaicos, ostentan las obras más perfectas; en los palacios, así como en los templos, cuadros de los más célebres maestros; en el museo vaticano, todo cuanto el arte antiguo produjo de más acabado, y cuanto el arte cristiano ejecutó de más sublime: Hé aquí Roma, cual la hicieron los Papas, se encuentran á cada paso, en cada calle, maravillas de las que una sola bastaría para ilustrar otra ciudad. Diríase que el Papado quiso patentizar que, como en Dios todo es armonía y que en Él se unen la verdad infinita y la perfecta justicia con la suprema hermosura, así convenía que donde puso Dios el centro de su iglesia y por consiguiente el centro de la verdad y del bien, allí también se hallara el centro de «lo bello» en su expresión más primorosa, más pura, más elevada....»

4.º CLERO Y CLERICALISMO

«Hombres que se apellidan maestros de la opinión y guías del espíritu público, han lanzado este grito de guerra: «El clericalismo, hé aquí el enemigo.» ¿Qué es pues el clericalismo?—Hay en Francia un Episcopado donde resplandece mucha sabiduría unida con vastos conocimientos y raras virtudes; un Clero que es dechado de fe, de doctrina y abnegación; congregaciones religiosas, cuya savia rejuvenecida pone de manifiesto que en nuestro suelo la vena del sacrificio no está agotada.... tal vez el clero francés no haya presentado nunca espectáculo más bello de imponente unidad... íntimamente unido con el Sumo Pontífice, que para él como para los demás católicos es el vivo é infalible órgano de la fe, arde con amor por la Iglesia y por la Francia.

Ochenta años ha, á través de todas las vicisitudes de nuestra historia atormentada le han

visto servir á la patria, vigorizando las almas y aquietando los corazones; nunca se mezcló en nuestras discordias políticas, y en ciertas horas sangrientas vosotros no lo encontraréis sino allí donde caen los mártires, sacrificando su vida sencillamente por Dios y por su patria....»

5.º A LOS RELIGIOSOS SE LES PROHIBE ENSEÑAR (?)

«....La ley de 1850 concedió á todo ciudadano francés el derecho de enseñar; el famoso artículo 7 tenía por objeto el excluir de tal derecho á los religiosos «no autorizados»; pero dicho artículo fué rechazado, y por lo mismo el derecho de los religiosos confirmado. ¿Sabéis cómo y cuánto se le respeta?—Ahí donde hay un so'o jesuita; (yo llamo á esos nobles perseguidos con su propio nombre, nombre cargado de tantas calumnias, nombre también que constituye su gloria como su fuerza, por expresar sus virtudes y recordar su entereza en pro de la Iglesia) ahí donde hay un solo jesuita en un colegio, se le reconoce todavía su derecho; pero, si son acaso más de uno, si son cuatro en un personal de 40 catedráticos, aún si son tan sólo dos, se han encontrado tribunales disciplinarios para fallar que es una «inmoralidad»—nuevo modo de echar á la gente fuera de la ley, en el cual la astucia del sofista se junta al encarnizamiento del sectario con el fin de confiscar el derecho.

Una vez más, presenciemos tales desenfrenos del odio religioso contra hombres, cuya sola culpa está en haber creado entre nosotros la enseñanza cristiana con el más completo éxito. En ellos se persigue la educación cristiana, se ofende nuestro derecho de padres de familia, se perjudica á nuestros hijos: y nosotros ¿no protestaríamos...?»

6.º ESCUELAS LAICAS

«Una ley impía y opresiva, que provoca á Dios y rebaja la autoridad paterna, que ordena educar á los niños, no solamente fuera de la religión—la neutralidad es una máscara, y la hostilidad es un hecho—pero contra la religión, en desprecio de su fe, de su autoridad y de sus preceptos; esta ley inicua y tiránica, sin justicia y sin generosidad, que trata de quitar al pobre la cruz que es su cetro, y le ofrece en cambio el ateísmo que sería su degradación; esta ley que, al discutirse, hemos combatido con toda la energía de nuestra alma, contra la que seguiremos luchando todos con santa obstinación hasta que sucumba bajo el oprobio de su aplicación, esta ley ha venido á echar de las escuelas públicas á Dios, á la cruz, á la religión, al sacerdote, é inaugurar en nuestra Francia una cosa monstruosa, anti-humana, anti-social, anti-patriótica y anti-civilizadora que se llama, «Escuela atea obligatoria.»

7.º LA FRANCIA NO PERECERÁ

«Si se mira al fondo de las cosas, Francia, gracias á Dios, sigue siendo un país donde se adora á Jesucristo, se respeta y ama á la Iglesia, donde los ánimos se apasionan por las nobles y grandes causas; un país donde el clero fiel reúne profundos conocimientos con las más relevantes virtudes; donde un sinnúmero de hogares guardan la tradición de las antiguas creencias católicas y del antiguo honor francés, un país que hoy día está prodigando sus sacrificios para fundar en todas partes escuelas cristianas y sostener todas las

(1) Bismarck.

(2) España en la cuestión de las Carolinas.

obras de religión y de caridad; un país por fin donde el espíritu revolucionario hizo sin duda grandes estragos, y con todo es un país lleno de cristianismo, donde la atmósfera es cristiana todavía, donde la respiración de las almas es cristiana, donde el espíritu cristiano siempre sigue viviente y poderoso.

¡Oh Francia cristiana, yo te saludo! Tú ruegas, tú combates, tú padeces, tú eres oprimida; pero tengo fe en tí. Tú vives aun y te levantarás buena y gloriosa....! ¿Veremos señores, el doble triunfo de la Iglesia y de la Francia....? Este es el secreto de Dios. Pero si hemos de sucumbir en la tormenta, sucumbamos con la esperanza en el corazón, y en las manos la bandera católica, que es la bandera de la fe y del honor, y que—yo lo juro por el corazón de Dios y por el corazón de la Francia cristiana—es también la bandera del porvenir....»

¿LITERATURA Ó CIENCIA?

Es mucho exigir en estos tiempos, en España y en las actuales circunstancias, un artículo científico ó literario.

Vamos, amigo Director, sea V. razonable.

¿Cree V. que un artículo científico es un artículo... de ultramarinos que se compra en la tienda de la esquina?

¿Se ha figurado tal vez que las literaturas se cazan como las perdicés, ó se pescan como las truchas, y... á bragas enjutas?

Ni he podido yo nunca darme pisto de hombre de ciencia, ni vestirme con las galas de literatos y poetas.

Ya sabe V. que para estos guisados debe V. recorrer á otros cocineros.

Pero, vamos á cuentas, Sr. Director. ¿Para qué diables le va á V. á servir un artículo científico ó literario? ¿Quién lo va á leer?

¿Estamos por ventura para ciencias y artes y bellezas y filigranas? No, señor. Hoy nos preocupamos sólo de la daga florentina clavada en el corazón de Polavieja, y en lo que éste piensa ó hace ó puede hacer. Si cree en lo de las economías ó ha descubierto el juego; si en fin tomará la cosa con calma ó por la tremenda.

Desengañese V., los hombres serios tienen harto en qué pensar, cuando España se muere á toda prisa y no hay doctor á su cabecera que le propine el único remedio que la salvaría; cuando la fe es por do quier atacada, y solo se piensa, para defenderla, en hacerse amigos de los protectores de todas las impiedades; cuando no hay honra segura y el poder gubernativo no cuida de amordazar al vil calumniador, ni existe confianza en la Justicia, tal y como se halla hoy constituida. ¿Quiere V. que haya calma para dedicarse á los trabajos tranquilos y reposados que exige la ciencia, ó buen humor para espaciarse por los exuberantes prados de la poesía ó del arte?

Ni siquiera los hombres ligeros hacen caso de estos pasatiempos, porque los hallan más entreteridos en las pornográficas piezas del teatro á perro chico, ó en las «gracias» de un periódico ilustrado, porque tiene ilustraciones, ó en los caprichos de la móvil y caprichosa moda que les domina, ó tal vez en cualquiera de las mil diversiones en que abunda esta sociedad decadente, y que les

priva del fastidioso trabajo de pensar por sí mismos y en serio y de sentir bien y hondo por las nobles causas, sacrificándose por ellas. ¿Pueden estas gentes, este vulgo de frac y guante blanco, saborear las bellezas del arte ó entusiasmarse con verdades profundas y nuevos descubrimientos?

A lo sumo se excita su curiosidad por un minuto; que su entusiasmo lo reservan para todo aquello que les proporciona una nueva comodidad, les trae aparejado un capricho ó un placer, ó aumenta su capital, ó les eleva á mayor grado de influencia social y política.

No están los tiempos para ciencia, literatura ó arte, Sr. Director; y me extraña que no haya caído en la cuenta; que sí habrá caído, dado su buen entendimiento.

Algunos españoles, tan enemigos de España como entusiastas de los moros (¡qué tal serán ellos!) se han complacido en poner en parangón la «barbarie» de nuestros padres de la reconquista con la «civilización» de los árabes de Toledo, Córdoba, Sevilla y Granada. ¡Cuidado que se requiere mal gusto ó otra cosa peor, para que un español se entregue en cuerpo y alma á tal faena. Pero V. sabe bien, Sr. Director, que existen españoles de esta laya, como los hay que se complacen en envenenar á su Patria.

Pues bien; aparte de las notables contestaciones, todas contundentes que le dió el insigne arabista Simonet (q. s. g. h.), y que convertían la decantada civilización en barbarie, y la maldecida barbarie en civilización; hay una muy perentoria, y que viene aquí, para mí asínto como anillo al dedo.

¿Cómo podían nuestros padres dedicarse á ciencias y á literaturas, si no pensaban ni podían pensar en otra cosa que en pelear para dejar independiente, fuerte y segura á España, á fin de que gozaran de ella esos descendientes suyos tan ingratos y mal nacidos?

Ni estaban tranquilos en sus tiendas, ni dejaban en reposo á sus enemigos. Y entiendo yo que no es esta la mejor disposición para entregarse á profundas disquisiciones, ni á embellecer sus viviendas, ni á rendir apasionado culto á la poesía.

Pues á pesar de todo, algo y aun mucho hicieron aquellos hombres de acero, de corazón de oro, de brazo de hierro, de alma generosa y de espíritu inquebrantable.

Mas nosotros ¿qué impulso podemos dar al arte ó á la ciencia? Los grandes autores yacen llenos de polvo en las bibliotecas; las Revistas son para pocos, pues á la generalidad fastidian y aburren; los artículos de periódicos, si son largos no se leen, por la única razón de que son largos. Nuestra generación lee mucho, pero todo corto, á la ligera, y no estudia cosa alguna.

Los cultivadores de la ciencia se contentan con traducir mal algo de allende el Pirineo; los estudiantes sólo piensan en cómo obtendrán un título con el menor tiempo posible, el menor estudio y la mayor diversión. No hay amor á la verdad: reina sólo el egoísmo más brutal: dominan las pasiones y estamos en una perpétua lucha, pero lucha de liliputienses, lucha bizantina, de intereses mezquinos, de envidias, odios, rencores, ambiciones, todo malsano, todo de la peor ralea, todo exhalando los miasmas de un cuerpo social en disolución.

¡Vaya V. con ciencias y literaturas á una generación tan degenerada!

Y esto es lo que bulle en los círculos, casinos, cafés, teatros, tertulias, paseos, fondas y trenes.

La parte mas seria siente la nostalgia de algo que purifique la atmósfera, vigorice la sangre, normalice el corazón, fortalezca el cerebro y nos vuelva á la vida.

Así no podemos continuar, es cierto, pero así estamos, y así nos vamos á pasos agigantados gastando y muriendo.

Como se ha gastado y muerto ha ya tiempo todo lo que es literatura, ciencia y arte.

¿Dónde están nuestros filósofos? Sanz dei Río, Giner, Salmerón: tales son nuestras eminencias.

Aquí donde se considera como una gloria nacional á Castelar, y se tiene como un genio en la Estadística á Cánovas del Castillo, no es de admirar que de un salto se coloquen á la cumbre un Morayta y un Odon de Buen.

Nuestros diplomáticos han lucido su habilidad en Marruecos y París: nuestros generales han demostrado ser el genio de la guerra en Melilla, Cuba y Filipinas.

La arquitectura, la música, la pintura, la escultura ¿dónde están? ¿Dónde nuestros poetas? ¿Existe hoy arte dramático en España?

Solo nos queda el ropaje, la oratoria, manto brillante, mas propio de razas decadentes que de pueblos viriles, con que nos engañamos á nosotros mismos y creemos poder deslumbrar el ojo avizor de las naciones que nos contemplan con lástima, ávidas, como cuervos, de clavar pico y garras, en nuestra pobre nación, cuando juzguen que ha sonado la hora.

¿Y me pide V., Sr. Director, artículos científicos ó literarios?

No los condeno, me agradan; pero confieso que no pueden brotar de mi pluma.

Sólo un pensamiento me domina, la restauración de la fe católica en esta nación sin ventura, y la resurrección de España, que padece y muere bajo el poder del Liberalismo.

Esta es toda mi literatura.

Si le place, adelante.

Y si no, tan amigos como siempre.

UN CATÓLICO ESPAÑOL.

LA DAMA Y EL ESQUELETO

Memorare novissima tua,
et in æternum non pecabis.
(Eccles. VII, 40.)

Una dama se asustó
porque un esqueleto vió
y al punto se dió á correr.

Y aún durara su carrera,
si una voz no le dijera
con misterioso poder:

—«Detén el paso indiscreto,
(era el medroso esqueleto)

¿Por qué té cansas así?

Si á todas partes te sigo
si corro á la vez contigo,
si marchó dentro de tí.

¿Te asusta mi calavera?
Pues bajo tu cabellera
llevas otra igual, igual.

Y, con mis secas costillas
y mis enjutas canillas,
soy tu efugie más cabal.

Pues tu cuerpo idolatrado
es esqueleto forrado
de una tela baladí,

que al cabo el tiempo la rae
y carcomida se cae
y se queda igual á mí.»

En esto la pulcra Dama,
volviendo su rostro exclama:

—¡Oh muerte, tu dices bien!

Y pues fuerza es que me sigas,
seremos de hoy más amigas;
estrecha mi mano, ven.

Y, con efecto, la bella
se prendó tanto de aquella
nueva amiga, siempre fiel,
que abandonó los afeites
y los fugaces deleites
del mundo engañoso y cruel.

Y en hondo claustro se abriga
y en contemplar á su amiga
la vida entera pasó;

enamorada de suerte
que en los brazos de la muerte
dichosa y santa espiró.

*Luego el pasaje acredita,
que quien la muerte medita
le pierde todo su horror.*

*Pues el pecado se aleja
y á así la vida se deja
sin pesares ni temor.*

CAYETANO FERNÁNDEZ.

Historietas y Cuentos

LA CUEVA DEL REMORDIMIENTO

En el término de Pueblamala y no distante del recodo que forma el río al acercarse al pueblo; hay entre las lomas de la sierra una vertiente de lúgubre apariencia y tétrico aspecto, que forma contraste con los encantos que la naturaleza prodigó á los valles comarcanos.

Algunos árboles amarillentos están esparcidos por la cima de la vertiente; adelfas mustias y envenenadas crecen en su lecho pedregoso y seco; y entre unos y otras no se ve por las desnudas laderas otra cosa que matas de abulagas y torviscos, en las cuales apenas se posa el pajarillo.

Allí donde las abulagas y esparragueras son más espesas y las peñas más puntiagudas, se descubre la boca de una caverna, morada de cuervos y de alimañas, llamada por los naturales «Cueva del remordimiento,» nombre que debe su origen á la triste leyenda que después de algunos siglos corre de boca en boca entre los habitantes del pueblo, que la refieren de este modo.

D.^a Clemencia era una señora anciana y sin hijos, dueña de una regular fortuna. Sólo tenía en su casa una criada de confianza, algo parienta suya, y presunta heredera de todo su caudal, llamada Angustias.

En los negocios del campo tenía encargado á un capataz de sentimientos algo malos y de catadura no muy buena, por lo cual sus vecinos le llamaban Malsemblante.

Apesar, de esto, Angustias y Malsemblante simpatizaban entre sí, y se entendían perfectamente, porque eran tal para cual.

Dos veces habían intentado ya unirse en matrimonio y las dos veces se había opuesto D.^a Clemencia, amenazando despedirlo á él y desheredar á ella, si no desistían de su proyecto.

Un día se le metió el demonio á Malsemblante debajo del sombrero, é introduciéndose por la cabeza le dijo en el pensamiento.

—Tu ama es una mala mujer que te quita con sus rarezas tu felicidad y la de Angustias; es preciso que os vengueis de ella. Además está tan vieja y achacosa que se le hace un favor, quitándola de en medio. Por otra parte está enferma en cama, y el médico dice que dura poco. Es la hora de dar el golpe sobre seguro, que así su muerte pasará por natural y vuestra felicidad será infalible. De no hacerlo así, seguro es que os deshereda o impide el enlace de los dos. ¡Andal! ¡Andal! ¡Cuanto antes!

Malsemblante hizo una inclinación de cabeza, y el diablo saltó de gozo, llevándose de paso el sombrero, que cayó en tierra; y para disimular su obra, agitó sus alas de murciélago, y produjo a manera de un remolino alrededor de su víctima, lo que aseguró el sombrero para que no se le fuera otra vez.

De allí voló batán a la cabeza de Angustias, y escondido en su moño le sugirió el mismo pensamiento.

La muchacha movió la cabeza de un lado a otro, pronunciando el nombre de Jesús, que le hizo al diablo mal-dita la gracia.

Insistió de nuevo el enemigo infernal, deslumbrándola con el brillo del oro que tenía guardado la vieja; con el lujo que tendría, pasando de repente a ser señora, con lo que agradaría a Malsemblante dar este paso y asegurar la felicidad de los dos, y aún de los tres, porque la enferma sería infeliz los días que le quedaban de existencia, y era conveniente para todos mandarla al otro barrio.

Angustias inclinó también la cabeza, y el diablo soltó la carcajada del triunfo.

* *

La noche, encubridora y cómplice de todos los malvados, envolvía la tierra con su negro manto de sombras. El tiempo estaba lluvioso, y se oía el medroso chirrido del viento, empujando las puertas; el caer acompasado de la lluvia, y el graznido de las aves nocturnas refugiadas en los mechinales. Ni una estrella brillaba en el cielo; ni un farol alumbraba las calles de Pueblamala.

En las altas horas de la noche sintieron tímidos pasos en el zaguán de la casa que habitaba doña Clemencia; no eran de fieras que buscaran allí abrigo contra las inclemencias del tiempo; sino de un hombre peor que las fieras, pues se aprovechaba de aquellas críticas circunstancias para que ellas le ayudaran a realizar su proyectado crimen.

El hombre penetró en la casa sigilosamente, y encontró a la criada en vela sentada a la estufa: cambiaron entre sí algunas palabras que llenaron de júbilo al demonio del homicidio; y con una lucecilla en la mano, después de registrar la casa, y asegurarse de que estaban solos, se dirigieron al cuarto de la anciana enferma, que a la sazón dormía.

Las furias avivaron la sed de venganza que ardía en el corazón de aquellos infames; la codicia los cegó, y, el diablo dió habilidad a sus manos para ahogar a la pobre anciana, sin lesionarla, ni dejar rastro ni leve señal del horrible asesinato.

Durante él, la enferma abrió los ojos y dirigió a sus verdugos una mirada indefinible. Aquella mirada quería decir: ¡Infames! ¿Qué mal os hice? ¡Asesinos! ¿por qué me matais? ¿Angustias, así me pagas el haber hecho contigo veces de madre, y haberte dejado heredera de mis bienes?

Pero ¿qué importa que la mirada de doña Clemencia

hubiera querido decir eso y mucho más? Nadie la había visto; y ya ella tenía sus ojos cerrados para siempre,

Solo un perrito faldero al ver espirar a su dueña de aquel modo, miró fijamente a la criada y lanzó al aire un ladrido de queja y de espanto. Pero, ¿qué puede temer un criminal del ladrido de un perro?

También Malsemblante tropezó al salir de la alcoba con los ojos brilladores de un gato negro, que oculto en la oscuridad le dirigió una siniestra mirada. Pero, ¿qué miedo puede infundir a un asesino la mirada de un gato?

Como el proyecto estaba ensayado de antemano, Angustias salió a un balcón pidiendo socorro, porque su tía se moría: acudieron los vecinos, y hallaron caliente el cadáver de la víctima, sin sospechar que lo fuera. La amor-tajaron; se avisó a Malsemblante para que dispusiera el entierro; y este fingió tanto sentimiento e hizo tan bien su papel, que ni médico, ni justicia, ni nadie llegó a pensar mal de los malhechores.

* *

Ya doña Clemencia lleva algunos meses de enterrada. Malsemblante y Angustias están unidos en matrimonio: son dueños de una buena fortuna, y todo el pueblo los cree felices. ¿Qué les puede impedir gozar de su herencia y ser dichosos en su luna de miel? Un fantasma; un espectro horroroso; el remordimiento!

Angustias no duerme de noche: tiene metido en las orejas el ladrido acusador del perrito, al cual ya dió muerte su marido; y a pesar de eso, apenas se acuesta y apaga la luz, dice aterrorizada: ¿No oyes como ladra?

Malsemblante en cambio despierta muchas veces des-pavorido y exclamando: ¿Lo ves?

—¿Qué?

—Los ojos de ese gato negro, son espantosos, y no me dejan dormir.

—En esta casa no podemos vivir más tiempo: mañana nos mudamos.

El matrimonio ocupa ya otra casa: Malsemblante no va de noche solo ni sin luz a parte alguna, porque en todo sitio oscuro ve brillar los fatídicos ojos del gato negro.

Un día aciago entró el gato negro en su nueva casa y Malsemblante cerró la puerta de la habitación con ánimo de matarlo; disparó un tiro de pistola que apenas le hirió: persiguiólo palo en mano, y el animal perseguido ahullaba de rabia, saltaba hasta agarrarse de las vigas del techo y de ellosse lanzó por fin a la cara de su rival y le arañó los ojos, dejándole ciego y produciéndole gravísimas heridas de las que murió a los pocos días, repitiendo entre dientes: El gato! el gato negro!

Muerto Malsemblante, se aumentaron los temores y remordimientos de Angustias. Al acostarse de noche y reclinar su cabeza sobre la blanda almohada, sale de ella un rumor parecido al ladrido de un perro: la infeliz se estremece, se incorpora, muelle la almohada, vuelve a echar sobre ella la cabeza, y un sonoro «¡guau!» «¡guau!» atormenta sus oídos. Se cubre el rostro con la sábana, se tapa las orejas con ambas manos apretadamente, y a pesar de todo sigue oyendo el fatídico ladrido. Grita; llama a las criadas, acuden; le preguntan que tiene, y responde: una pesadilla, un susto.

Se retiran, cierran la puerta, y el chirrido de los goznes, ó el golpecito que da al entornarse, es para ella el ladrido acusador, que suena siempre en sus oídos, porque lo lleva grabado en su conciencia.

Así anduvo la infeliz hasta que se volvió loca; y en su locura huyó al campo y tomó por morada la «Cueva del remordimiento.» Allí todos huyen de ella y ella de todos, en especial de los perros, porque no puede oír ladrar á uno sin palidecer de espanto, y sentir que se le eriza el cabello.

Si alguna vez los cazadores pasan por aquel sitio, sale ella enfurecida y medio desnuda, como salvaje del bosque, tirando piedras á los lebreles.

—¿Qué le ha hecho á V. mi perro?— pregunta el cazador.—¿Por qué lo apedrea?—Y la infeliz contesta en su locura: ¡Embustero! ¡embustero! me dice ¡asesinal ¡asesinal y quien la asesinó fué Malsemblante.

Por estas expresiones de la desgraciada loca vinieron los naturales en conocimiento de su crimen, y a la cueva medrosa en qué vivió y murió la llaman hoy «Cueva del remordimiento.»

Remordimiento! fantasma horrible, espectro aterrador; qué eres? Eres por ventura una vana quimera de la imaginación, ó una simple consecuencia del organismo humano, como quieren los ateos? No! imposible! Si fueras imaginación, tú atormentarías por igual á todos los que tenemos imaginación y organismo; y tu implacable agijón sólo martiriza al culpable. Luego tú eres hijo de la culpa y del crimen unidos en nefando maridaje. Eres el sello con que la justicia eterna marea á todos los criminales.

No pudiendo el paganismo explicarse el misterioso enigma de los remordimientos, inventó las Furias, diosas con cabelleras de serpientes, lágrimas de sangre en los ojos, agujones ó teas incendiarias en las manos, y en actitud de lanzarse sobre el culpable. Cuando se cometía un crimen, ellas aprovechaban la obscuridad de la noche, y caían sobre el criminal, ahuyentaban el sueño de sus ojos, le roían el corazón, y le desgarraban el alma en justa venganza del crimen cometido.

El catolicismo en su altísima sabiduría tiene explicación más racional, más sabia y más sencilla para esos fenómenos internos. En el fondo del alma humana ha puesto el Creador un tribunal recto y severo que juzga y condena las malas obras del hombre, nacido para obrar bien, y el remordimiento no es más que el grito de ese tribunal que acusa, juzga y sentencia al hombre en el santuario de su conciencia.

Esto le patentiza por una parte lo que debió hacer ó no hacer, por otra le muestra claramente la horrible fealdad de ese deber quebrantado voluntariamente: y esa vista clara de la deformidad, vileza y horror que revisten sus acciones, tortura al hombre más que todos los suplicios.

Esa tortura es el patrimonio de todos los que obran mal, de todos los culpables, y de todos los criminales que no han perdido el uso de la razón ó los instintos de hombre. En vano tratarán de olvidar su fechoría, porque el remordimiento les pondrá patente todos los detalles. En vano procurarán ensordecirse con el ruido del mundo: porque apenas se queden solos, el remordimiento empezará de nuevo á roerles las entrañas.

Lo único que puede matar el remordimiento y echarlo fuera del corazón, es el arrepentimiento, unido á la confesión del pecado y á la absolución dada en nombre de Dios, por su legítimo ministro; y esto prueba la divinidad de la confesión y la importancia social de ese Sacramento instituido por Cristo para bien del hombre.

Impíos! si negais la confesión y huis de ella, vuestro corazón será siempre la cueva del remordimiento.

FR. A. DE VALENCINA.

Perfiles y Borradores

Francia y los toros

Con motivo de los últimos acontecimientos taurinos ocurridos en Francia, se han escapado de la pluma del famoso literato Julio Claretie los siguientes conceptos, que son muy dignos de tener en cuenta.

«Paris vuelve á poblarse, y las parisienses, cubiertas con anchos sombreros *toreros*, se nos presentan bajo nuevo aspecto. El sombrero Mazzantini se ha hecho femenino, como es masculino el sombrero Morés. Por lo visto la parisiense quiere hacer competencia á esas *majas* andaluzas que colocan sobre sus negros cabellos el sombrero á lo Reverte ó á lo Guerrita.»

«No detesto yo —añade— las corridas de toros, y no creo que Théophile Gautier y Edgar Quinet fueran unos bárbaros por haberse aficionado á ellas y haberlas *contado*.

»Pero es preciso confesar que en lo tocante á diversiones públicas hemos llegado ya á las colosales exhibiciones americanas y á los espectáculos que impresionan los sentidos, desdeñando cada vez el arte sencillo y noble que habla al espíritu. Combates navales, inmensos desfiles, gigantescos anfiteatros; cualquier pesimista tendría motivo para proclamar la decadencia.»

Y sin necesidad de ser pesimista, (añadimos nosotros) cualquiera que tenga sentido común, tiene sobrados motivos para declarar que estamos en completa decadencia.

Para probarlo haced el experimento siguiente con el pueblo español, por ejemplo; Heridlo en su honor... el pueblo no da señales de vida... tiene las fibras del honor atrofiadas.

Herido en sus sentimientos religiosos, y el pueblo se muestra insensible.

Tocadle al sentimiento patriótico, ¡nada! inerte! ¡sin vida!

Quitadle después la libertad, tratadlo como á esclavo, descargad sobre sus espaldas el látigo del despotismo, sellad su frente con el estigma del deshonor, y veréis que no se mueve para protestar, que es un cuerpo muerto...

Peró que lleguen á sus oídos los rumores de la *fiesta nacional*, que brille ante sus ojos el resplandor del oro, que llame á su corazón cualquier interés mezquino y veréis qué pronto se anima y da señales, no ya de vida sino de entusiasmo y de fervor.

Luego este pueblo está muerto á todo lo que es noble, grande y moral, y sólo vive para lo que es material y grosero.

Luego este organismo no tiene alma.

¡Y un pueblo sin alma es un monstruo!

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos de hoy —San Galo ob.
Liturgia. —El Oficio y Misa son de Sta. Brigida, rito doble color blanco.

Cultos. —En la I. de R.R. de San Juan de Dios continúa á las seis de la tarde la novena al glorioso Arcángel San Rafael, siendo orador durante toda ella el R. Padre Fr. Cándido de Monreal —En las P.P. de San Nicolás, Omnia Sanctorum, San Marcos, San Andrés y Santa Cruz continúa el mes del Rosario.

Indulgencias. —El Jubileo de las cuarenta horas se gana en la P. de San Marcos — Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la Capilla de Nuestra Señora del Pilar en la P. de S. Pedro.

LOCALES

La tormenta de anteayer tuvo lamentables consecuencias.

Una chispa eléctrica cayó en un olivo de la hacienda «Caridad» término de Torreblanca, matando á José Sánchez Bustos que descansaba al pie del olivo referido.

Un hermano de José llamado Manuel, que también reposaba junto á aquel, llegó á sentir los primeros síntomas de la asfixia, pudiendo salvarse merced á los auxilios que le prestaron varios trabajadores de la finca.

También mató la chispa á un perro que dormía al pie del desgraciado José Sánchez.

Hemos oído grandes elogios de la lujosa instalación de Modas, que en el piso principal de la casa ha inaugurado recientemente el conocido Bazar de la Campana.

Con extraordinaria animación se verificó ayer la tirada de pichones en la dehesa de Tablada.

El tiro de prueba lo ganaron, dividido, los señores D. Félix Pérez Machuca y D. Vicente Turmo.

Una copa de oro, premio de la Sociedad, la ganó don José Ignacio Vázquez.

Las piñas las ganaron los Sres. Toro y Camino (Don Clemente).

Después de una larga excursión veraniega, ha llegado á esta capital acompañada de su familia la señora doña Luisa Tacón, viuda de Villarreal.

Hasta el domingo próximo ha sido aplazada la romería al santuario de Ntra. Sra. de Balmes en la inmediata villa de Dos Hermanas.

Procedente de Villaharta, donde han pasado una temporada, han regresado á Sevilla los duques de T'Serclaes.

Se encuentra en Sevilla una comisión militar inglesa, cuya visita tiene por objeto adquirir ganado con destino á las tropas expedicionarias al Transvaal.

TELEGRÁFICAS

(SERVICIO RETRASADO)

Ingleses y boers

Cerca de la frontera occidental del Transvaal, ha ocurrido un choque entre ingleses y boers, en territorio británico.

Los «boers» atacaron á Macfeking.

La guarnición los rechazó varias veces.

Dos cuerpos de ejército «boers» operan con el objetivo de cortar las comunicaciones.

De Barcelona

Barcelona.—Se ha presentado una denuncia diciendo

que el nuevo alcalde Sr. Milá y Pi es abogado de Mr. Rotschilt, miembro de la compañía del ferrocarril de Francia, que sostiene un pleito contra el ayuntamiento de Barcelona.

Por esta causa, el Sr. Milá resulta incompatible para la alcaldía.

El Obispo de Vich

Mañana hará su entrada solemne en Vich, el nuevo Obispo de aquella diócesis.

El conde de Mourawieff

El político ruso, conde de Mourawieff prolongará su estancia en París hasta fin de mes.

La vida de la corte

La corte se propone hacer durante el invierno una vida activa.

El rey frecuentará los cuarteles, los museos, academias, bibliotecas y centros.

La reina con sus hijas asistirá á los teatros y visitará los asilos y escuelas.

En el Palacio de Oriente se darán bailes blancos.

Consejo de ministros

Se ha celebrado consejo de ministros.

El presidente informó á sus compañeros de los asuntos internacionales reservados.

Dijo que en Barcelona reina tranquilidad.

Fijóse el día 30 para la apertura de las Cortes.

En la primera reunión se leerá el proyecto de economías.

El cupo se ha fijado en 30.000 hombres.

El miércoles próximo se celebrará consejo para tratar de las economías de Guerra y de Fomento.

En el consejo de hoy se aprobó el de Gobernación.

Convino en que el ministro de Fomento se dirija al rector y decano de la Universidad de Barcelona para que procuren calmar la agitación escolar.

(SERVICIO CORRIENTE)

¿Estamos seguros?

Madrid 15, 8 n.—El «Heraldo de Madrid» cree que las cuestiones internacionales de que se trató en el consejo de ministros celebrado ayer, fué de la alianza ofensiva y defensiva de Portugal é Inglaterra.

El jefe del gobierno dice que se ha dirigido á varias cancillerías dándoles cuenta de la citada alianza, y añade que llevan camino de buen éxito las negociaciones encaminadas á afirmar nuestra seguridad.

LO DE BARCELONA

Madrid 15, 10'45 n.—Los últimos telegramas de Barcelona dicen que reina allí tranquilidad.

El gobernador ha prohibido la celebración del «meeting» proyectado por las sociedades librepensadoras para protestar de los supuestos malos tratos que se dá en la cárcel á la mujer francesa que se halla presa en dicho correccional.

La princesa de Asturias

Madrid 15, 11 n.—Asegura «La Correspondencia de España» que la princesa de Asturias se casará el año próximo.

MAS DE LO DEL TRANSVAAL

Madrid 15, 11 n.—Londres.—Las últimas noticias del Transvaal dicen que los «boers» continuaban bombardeando á Macfeking.

Circula el rumor de que se han apoderado de dicha plaza.

París.—En Italia continúan muchos jóvenes alistándose para constituir una liga ó legión y defender á los «boers».

—El bombardeo de Macfeking comenzó el jueves.

La artillería «boer» es superior á la británica.

—En Las Palmas (Canarias) son esperados varios transportes ingleses conduciendo tropas para el Transvaal.

—El periódico de Berlín «Germania» indica que existen negociaciones entre Francia y Rusia para favorecer indirectamente á los «boers».

Supone dicho periódico que Rusia trata de promover una insurrección en la India contra los ingleses.

Apertura de Cortes

Madrid 15, 11'30 n.—Se ha firmado el decreto convocando las Cortes para el día 30 del actual.

Imp. de Rodríguez y Torres, Hernando Colón 45.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I.	Sevilla: Lunes 23 Octubre de 1899	Núm. 12.
--------	-----------------------------------	----------

UN APÓSTOL

ERA UN SERAFÍN

Sus obras así lo demuestran, como también su nombre: como un Serafín inflamado en la llama de la divina caridad peregrinó por este valle de lágrimas y por exceso del divino amor sucumbió, porque la caridad le condujo á una miserable buharda, al lado de un pobre moribundo á prestarle los últimos consuelos de la religión. Sonó la hora de su tránsito y abandonando este mundo desleal é ingrato, su grande alma voló, voló á las mansiones de la eterna paz, á recibir la recompensa de sus sacrificios y á ser coronada con la inmarcesible corona de la gloria.

Era un Serafín y sin embargo, la prensa de gran circulación, apenas si ha tenido un par de renglones para lamentar pérdida tan inmensa; su gloria y su heroísmo han quedado eclipsados con su muerte. El Madrid aturdido, jaleante y bullanguero, quizá no se habrá enterado que ha perdido la vida, no coronándose de gloria y honor en campos de batalla, ni arrancando aplausos, palmas y bravos en las arenas del anfiteatro, sino en el oscuro tugurio, en la cabecera de un apestado.

Así mueren los santos, olvidados de los hombres, no importa, mejor, los verdaderos héroes quedan ignorados en la sangrienta tierra del combate, la verdadera caridad según la bella expresión de San Pablo no busca ni apetece los lisonjeros aplausos de la fama que se desvanece como la densa bruma dejando en el corazón la amargura, el dolor y el espanto va-

cío. Si, las flores más lozanas se empañan y se marchitan con el inmundo aliento de los hombres. Dejemos que su gloria sea inmortal y que su nombre sea inscrito en el libro de la vida y que su frente sea ceñida con la aureola de los Santos.

Era un Serafín: Dichoso él, mil veces bendito, pues ha pasado por la tierra haciendo bien, á semejanza de su Divino Redentor; derramando torrentes de consuelo sobre los corazones necesitados y exhalando de su corazón el suavísimo perfume de todas las virtudes y á la hora del ocaso sucumbe,

sin que nadie más que los ángeles tutelares recojan en copas de oro el riquísimo aroma de su noble alma.

Hablemos del Padre Serafín de Mendata, Superior de la residencia de PP. Capuchinos de Madrid, que falleció el 14 del pasado, á la edad de 34 años.

Nació el Padre Serafín en el pintoresco pueblo de Mendata, provincia de Vizcaya, partido judicial de Guernica, el año 1866 día de Santa Teresa de Jesús, recibiendo en el santo bautismo el nombre de José Víctor Zabala y Uriana: Allí, bajo las apacibles sombras paternas, pasó los primeros días de su vida, cultivando su aguda inteligencia y formando su tierno corazón, según las saludables máximas

evangélicas. Todo revelaba en él, un alma cándida y un corazón noble y generoso con sentimientos elevados y aspiraciones grandiosas.

A la edad de 12 años principió á cursar el latín y las humanidades en el centro docente de Guernica y cumplidos los 14 se trasladó á la República Argentina, donde residía su tío materno, sacer-



dote ejemplarísimo y hábil para conocer y dirigir el corazón de la juventud. Habiendo éste regresado al lado de sus ancianos y cristianos padres, quedó sólo el padre Serafín en América, hasta que su buen tío, deseoso de su bienestar temporal y espiritual, hizo regresar á su patria al joven estudiante. Así transcurrieron algunos meses, cuando Dios tocó los resortes de su corazón, para que renunciando al mundo, á sus pompas y vanidades abrazase el estado religioso en la seráfica orden Capuchina.

El P. Serafín hizo el noviciado en el convento de Fuenterrabía (Guipúzcoa), pasó después á Arenys de Mar (Barcelona) y en 1886 fué trasladado al Colegio Seráfico de Montellano (Santander), donde concluyó sus estudios con notable aprovechamiento. Ordenado de Sacerdote el joven estudiante á los 22 años, el Rmo. P. General le confió el honroso cargo de profesor de Filosofía en el convento de Fuenterrabía. Yo lo he palpado, yo lo he visto, los pueblos de Fuenterrabía, de Irún y la preciosa y elegante Ciudad de San Sebastián, recuerdan su nombre con júbilo y con placer. Al frente de aquel colegio se hallaba, cuando sus superiores le enviaron, como misionero apostólico, á la hermosa y rica República de Venezuela, el año 91 en compañía de su tío el Rdo. P. Francisco de Amorevieta, hoy existente en la residencia de Salamanca y su hermano el Rdo. P. Francisco de Mendata, hoy de familiar en Sevilla. Además tiene otro hermano capuchino en el real sitio del Pardo.

En la República de Venezuela soportó con grande alegría los trabajos y las fatigas que lleva en sí una misión y una misión nueva.

Entre la gente Caraqueña permanecerá su memoria inalterable; recibió grandes demostraciones de afecto y confianza, lo mismo del Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Caracas como de su clero diocesano, como lo demuestra las recientes conferencias celebradas en Jesús con el Doctor Navarro, redactor valiente é impertérrito del diario católico de Caracas, *La Religión*. Vuelto de las Américas fué nombrado superior de la residencia de Madrid, permaneciendo por espacio de cuatro años al frente de la pequeña familia y de multitud de negocios áridos y dificultosos, siempre caritativo, afable, activo, generoso y siempre un buen padre y un buen superior en medio del bullicio de la gran villa coronada.

El año 95 discurrió misionando por las provincias de Galicia, Asturias y Zamora, y repartiendo la semilla de la divina palabra con éxito y con fruto. Tres años más tarde, estuvo en Lugo y Monforte como compañero del Rvdo. Padre Joaquín de Llevaneras, Vicepostulador de la causa de Beatificación del venerable padre Caravantes. Ultimamente ha estado en Roma, donde ha admirado aquellos monumentos católicos y profanos, obras de genios atrevidos y de imaginaciones brillantes, y ha concurrido á algunas sesiones del célebre concilio latino-americano.

Un compañero suyo describe magistralmente al Padre Serafín, y yo voy á ceder mi puesto á esa pluma galana (1).

Como súbdito, dice, se distinguió el Padre Mendata por su sencillez, pureza, humildad, por su docilidad, por su amor al trabajo y por su igual-

dad de carácter comunicativo, alegre, expansivo y santamente jovial.

Como sacerdote sobresalió en la celebración del santo sacrificio de la misa, por su devoción, por su natural gravedad, por el justo medio que buscaba siempre y por el que evitaba la precipitación y la calma. En la pronunciación de las palabras y de las sílabas era correctísimo y en las ceremonias exacto; en el oficio divino puntualísimo y sumamente celoso de la salvación de las almas: de modo que cuando se trataba de ganar almas para Jesucristo, todo le parecía poco. Su puesto predilecto era el templo del Dios vivo, y por él sacrificaba su reposo, su descanso y su recreo, confesaba en tres lenguas, vascongada, española y francesa.

Como compañero de las misiones el más exigente no hallaría en él, defectos. Generoso, caritativo, lleno de nobles sentimientos y complaciente para con todos, dejaba á sus iguales lo más fácil y lo más honroso y se quedaba él con lo que reportaba menos honor y le era más dificultoso. Desconfiando siempre de sí mismo buscaba con frecuencia el consejo de los demás, y si le parecía más aceptable, más conveniente, más lógico, que le parecía las más de las veces, posponía su propio juicio y prefería y seguía el ajeno.

Moderado era en cuanto al descanso, sóbrio en cuanto á la bebida é incansable en el cumplimiento de su deber.

Como superior, creo puedan encontrarse pocos tan acabados, amigo de llevarlo todo por la suavidad y nada por el indiscreto rigor, cuidaba más de ser obedecido por amor que por temor, sistema que le proporcionaba la inmensa satisfacción de ser pronto, alegre y perfectamente obedecido por todos sus súbditos. Fervoroso en todos sus ejercicios piadosos, puntual á los actos de comunidad, humilde en todas las distinciones que se le hacían, muy desprendido de todas las cosas de este mundo y circunspecto, fino, delicado, aún más aristócrata y hasta elegante con las gentes á las que atendía según sus esferas y condiciones, como el perfume dejaba por todas partes el recuerdo de sus virtudes y la memoria de sus relevantes cualidades, después de haberse captados todas las voluntades.

Maravillosamente, difunto como estaba su generoso espíritu para entrar en el gozo eterno del Señor, sobre todo después de su viaje á Nuestra Señora de Lourdes y á la capital del mundo católico, la enfermedad de fiebre le asaltó según parece por contagio directo en algunas visitas que hizo asistiendo á algunos pobres moribundos atacados de tifoidea. Su naturaleza robustísima y complexión atlética, no puede resistir á las crueles embestidas de aquella fuerte enfermedad que degeneró en pulmonía fulminante y que le llevó á la mansión de los justos. El nos ha abandonado para volar al seno de Dios y ser coronado con la aureola inmortal de la gloria, después de haber derramado en el mundo el agradable aroma de sus asombrosas virtudes.

Deja dedicados á la salvación de las almas y consagrados al Dios que le trasplantó al florido pensil de la gloria un tío y tres hermanos, dos de ellos capuchinos y otro sacerdote secular párroco de Antimano, Arzobispado de Caracas y República de Venezuela.

Estos son los rasgos más salientes de la vida de aquel afable y bondadoso carácter que atrajo sobre sí la atención de todos y conquistó el amor

(1) El Padre Francisco de Mendata.

de cuantos le trataban. El cielo habrá premiado ya tan relevantes virtudes.

Descansa en paz del Señor mi carísimo hermano y escucha los ruegos y las súplicas de tus padres, hermanos y deudos y preséntanos ante el Trono de la Magestad Divina.

TU HERMANO FRANCISCO.

LA BELLEZA Y EL LIBERALISMO

¿Qué relación existe entre las dos cosas del epígrafe?

Probablemente muchos lectores contestarán: ninguna.

Y sin embargo, pareceme que la hay y muy íntima y tan estrecha, como la experiencia lo está acreditando.

No hablo ahora de la relación trascendental, de esta relación que hay entre la verdad, el bien y la belleza, hasta el punto de ser una misma cosa; pues la verdad es el ser en cuanto dice orden al entendimiento; el bien en cuanto dice orden a la voluntad, y lo bello en cuanto dice orden a la imaginación; ó en otros términos: la verdad es aprehendida, el bien apetecido y lo bello gustado, con un gusto que no es de los sentidos.

Claro está que atendiendo á esto, el Liberalismo, que es error, es negación de la belleza, por lo mismo que es negación de la verdad y del bien.

Lo bello es el resplandor de lo verdadero y de lo bueno y bien se entiende que lo que no es bueno ni verdadero no puede ostentar este resplandor, ni agradarnos con sus reflejos que no tiene y del todo desconoce.

Presupuesto, pues, que el liberalismo es un error, dicho se está que es antiestético, que no tiene más resplandor que el de los incendios que destruyen y arruinan; y el del rayo que aterroriza y mata.

Pero esto es remontarse mucho, y conviene bajar el vuelo.

¿Qué es el liberalismo?

Es la negación de Dios desde el punto de vista social.

Es reconocer al Estado independiente de Dios, con cualquier género de independencia, bien sea sugetando á Dios, al sugetar á sí á la Religión; bien con simple independencia de derecho teniendo la «magnanimidad» de reconocer también á Dios y á la Religión como independientes; bien sea con independencia de hecho, reconociendo que hoy, dado el estado de civilización que hemos alcanzado, no debe el Estado regirse con sugestión á la Religión y á Dios.

Es un hecho que todos los poetas y artistas que se han sentido dominados por el fuego de la inspiración, y todos los preceptistas que les han estudiado, convienen en que esta inspiración es algo extraordinario, y que se deriva de la intuición llena de santo entusiasmo del bello ideal. Y por último, todos asienten que el bello ideal es Dios, y la inspiración una comunicación natural con Dios más perfecta en general que la que poseen en este orden los demás mortales.

De donde se saca esta conclusión: lo que borra el bello ideal, y rompe la relación ó comunicación con la Divinidad, seca la fuente de la belleza, mata la vena poética, extingue la luz y el fuego de la inspiración, corta las alas al genio, y obliga al hombre á arrastrarse por el cieno, buscando en lo sucio y en lo malo una belleza que no en-

cierra, y que no quiere pedir á los cielos, donde brilla esplendente con luz de estrellas y soles, aureola de Aquel que es manantial de todo lo bello.

Es lógico además que cuando la sociedad se hace meramente humana, negando su origen divino, el hombre busque también lo humano, lo terrenal, lo cómodo, lo útil, lo provechoso en el tiempo.

Háse fijado la época en lo «positivo»; pero lo positivo, en el sentido que ordinariamente hoy se le da, es tan prosaico como los procesos de las curias, tan pedestre, como los intereses materiales que busca, tan bajo como las pasiones por cuya satisfacción trabaja.

Liberalismo y belleza no pueden ser.

O renunciáis á la belleza, ó bien os quedáis sin liberalismo.

Si consideramos á este sistema, desde un punto de vista más general, habremos de decir que el liberalismo es el libre examen, por lo que tiene de género próximo, como dirían los escolásticos.

Y si el libre examen, negación de autoridad, tiene razón de ser, la tiene en todo; pues en estas materias hay que decir lo del notario del cuento: ó se tira la cuerda para todos ó para ninguno.

Ahora bien; así como el libre examen en lo científico y en lo moral es una pura negación, así lo es también en lo literario, en lo artístico.

No habrá «una belleza» que se busque, que se trate de realizar; sino que habrá tantas bellezas, cuantos sean los hombres, según el gusto más ó menos depravado de cada uno.

Y así como, dado el libre examen, nadie tiene derecho para decir, esto es falso, ó esto es malo; así nadie tendrá derecho á afirmar: esto es feo.

No habrá modelos, ni reglas, ni principios: reinará sólo el capricho individual; y este capricho es la anarquía.

La anarquía en la literatura, la anarquía en el arte, como más directamente la anarquía en el orden social, esta es la obra del liberalismo.

El liberalismo y la belleza son incompatibles.

La experiencia lo acredita. Jamás había faltado tanto la inspiración; nunca se había ignorado el bello ideal como en el siglo XIX, que es el siglo del liberalismo.

Apenas hay más que débiles y apagadas imitaciones; y cuando se busca la originalidad, se cae en extrañas extravagancias, que se habrían de celebrar con una risotada por todo lo alto, si no corrompieran el corazón y envenenaran las conciencias de las muchedumbres.

Saturado el ambiente de liberalismo, imposibilita el desenvolvimiento del verdadero talento poético y artístico. Apartada la mirada de la sociedad del cielo, que ostenta su pureza de siempre, ya no se busca más que la tierra y su polvo y su fango. Representase la carne, cántase la carne, se pinta y graba la carne; y no se concibe lírica, dramática, novela, pintura, escultura, que no tienda á expresar lo que se piensa, siente y respira en este degradante estado á que el liberalismo nos ha reducido.

De modo que la Patria no le deberá nada sino es la pérdida de las colonias y la degradación de las almas.

Pero la literatura y el arte, tam, oco.

Si no es su muerte.

Verdugo de la Patria.

Tirano que mata la inspiración.
Bárbaro, reñido con la belleza.
Tal es el liberalismo
Ahora, adorable.
Si es que hay estómago para tanto.

UN CATÓLICO ESPAÑOL.

BROMAS SERIAS

MI POSTRERA CONFESIÓN

Dicen que por un cometa
que ahora se deja admirar,
toda la gente anda inquieta
y afirman que va a acabar
la vida en nuestro planeta.

Por si el augurio en cuestión
que ocupa al género humano
tuviera confirmación,
quiero hacer, como cristiano,
mi postrema confesión.

Pido á Dios, que, aunque peque,
mi ciega fe en El me abone
y su absolución me dé,
y porque Dios me perdone
yo también perdonaré.

Perdono de corazón
á los que mal gobernando
han dejado á la nación
como el gallo de Morón,
sin pluma y cacareando.

Al que derrochó el Tesoro
con torpeza sin igual
y por remediar el mal
pretende sacar el oro
poniendo impuesto á la sal.

Perdono al que, ¡ibarita,
come jamón y chuleta
sin que el pobre le dé cuita....
y hasta perdono á Guerrita
el corte de la coleta.

Solamente á perdonar
mi corazón no se aviene
al que ha llegado á afirmar
que el mundo se va á acabar
el 13 del mes que viene.

Francamente lo confieso:
de rencor en un exceso,
no perdono á quien tal dijo,
pues no me resulta eso
de morirme á plazo fijo.

FRANCISCO OVIEDO.

FRASES NOTABLES DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

«Quién no quiere sufrir, muy cerca está de caer.

«Pobreza sin paciencia, es corta sin ganancia.»

«Religioso sin oración, soldado sin armas.

«Dos cosas hay que no comprendo: primera, cómo un hombre en pecado mortal puede reírse y alegrarse; segunda, cómo un religioso piense en otra cosa que en Dios.»

«La acción del Señor es como el sol, que á todos ilumina y no á todos aprovecha.»

A uno que murmuraba de él diciendo que engañaba con su sabiduría, pues no era tanta como pensaban, repli-

có: «Por eso estudio siempre, porque no se engañen tanto.»

Preguntándole antes de morir los monjes de Fosanova qué recuerdo pensaba dejarles, contestó: «A mí mismo.»

Preguntándole una hermana cómo se podía salvar, contestó: «Queriendo.»

Preguntándole otra vez qué cosa debía desearse más en esta vida, dijo: «morir bien.»

Estando para morir preguntáronle los monjes cómo podían pasar la vida sin errar, y él respondió: «Si en todas vuestras acciones podeis dar razón de por qué las hacéis.»

Preguntándole cómo se conocería que un hombre es perfecto, dijo: «Quien en su conversación habla de niñerías y jocosidades; quien anda con descos de honra ó en busca de alabanzas; quien huye de ser tenido en poco y le pesa si lo es, aunque haga maravillas, no le tengais por perfecto.»

Preguntado qué cosa le daba más alegría en la tierra respondió: «Entender cuanto leo.»

¿Y cómo podrá ser un hombre muy docto? «Leyendo solo un libro.»

Pensamientos

del Eminentísimo Cardenal Monescillo

No es necesario esforzarse en probar que el liberalismo es irreligioso: basta oír á sus doctores lo que debe ser la Religión y cuál es la misión de la Iglesia.

«Es menester transigir.» Esta es la voz de las combinaciones... Mas ¿por ventura es transigir enajenar la rectitud? La política de oportunidad no siempre personifica la política de la honestidad. ¿Quién está autorizado para malvender la verdad ó dividirla?

No hay humillación más angustiosa que la de conocer el mal, tener posibilidad de remediarlo, amar contra él, dolerse y apesadumbrarse porque continúa, y, sin embargo, sufrirlo sin vergüenza y tolerarlo sin repulsa y sin indignación.

Hay hombres muy buenos, que prestan grandes servicios á causas pésimas con sólo mantenerse neutrales entre el bien y el mal. La moral cristiana tiene reglas que condenan, no solo al autor y al partícipe de la obra mala, sino á quienes no la estorban ó no la denuncian.

Los espíritus apocados ven materia de temor donde suele haberla hasta de confianza. Se teme, por ejemplo, que los malos se exasperen y que la revolución se irrite cuando se intente resistir la agresión desaforada. ¡Error funesto!

Los males, como los escándalos y las rebeliones, se remedian y ahogan si al nacer ó tomar incremento hay valor y carácter para darles frente. Por el contrario, si se les guardan contemplaciones, se les halaga y con el mal se transige, entonces cobran aliento los malvados é interpretan vanidosos tener una importancia que realmente no tienen. Por no atender á estas cosas, se ideó «indiscretamente» el sistema de conciliaciones que nada ha conciliado; antes bien, de concesión en concesión, nos ha traído al más deplorable de los extremos.

La revolución se ha consumado en Europa, no por el arrojé de sus parciales, sino á causa de inexplicables descendencias.

* *

Hasta cierta época se comprende que los hombres de buena fe se prometieran dichas y venturas venidas en alas de la civilización moderna; mas al cabo de cien años, ¿cabe en humano juicio explicar por buena fe la conducta de muchos hombres honrados?

* *

Tanto han cambiado las cosas desde que se creyó ver en el liberalismo la personificación de las libertades públicas, que ya nadie se cree seguro apenas se grita por los liberales: «¡viva la libertad!»

* *

Todavía (como en merecido castigo de la ceguera humana) hay varones doctos que creen curar con paliativos el mal profundo que revela vicio mortal de la sangre. No entienden que las concesiones hechas al hombre desahogado y la conciliación del bien con el mal, en vez de paliativo, son fomento; en vez de amansar la fiera, la irritan y embravecen.

* *

Fuera mejor haber prevenido los males; pero dado que existen no hay más recurso que la «caridad de la amputación».

Historietas y Cuentos

EL YODOFORMO

Juan, á la Avenida de los Campos Elíseos núm. 328... aprisita.

El cochero fustigó el magnífico tronco, que arrancó á trote largo por la avenida que une Neuilly con el Arco de triunfo.

El coche no llevaba calorífero y estaba frío. Con sus calcetines de seda y sus zapatos de charol, el joven Conde sintió, á los cinco minutos, que sus piés estaban helados.

Suya era la culpa. No tenía necesidad alguna de ir á aquel baile, y por la mañana había decidido no acudir á él, considerando que iban á aburrirle soberanamente poniéndole alguna boda... ¡y sería la vigésimaquinta que le proponían!...

Mientras la elegante berlina rodaba arrastrada por los fogosos alazanes, el Conde iba sumido en profundos pensamientos.

Noble, rico, cristiano fervoroso y en la flor de la edad, detestaba el mundo con todo su corazón.

Aquella misma mañana, paseando á caballo por las avenidas de su parque, se había propuesto esta cuestión: —¿Qué haré en este mundo?

«Seré sacerdote?.... Me parece que no tengo vocación.

«Me casaré?... Pero ¡qué desgracia sería para mí si tropezase con una de esas muñecas de salón... una de esas flores de vanidad, cargantes y presuntuosas, que han crecido entre un piano y un «coffre fort!»

¿Viviré solo, permaneciendo soltero toda mi vida?...

Presentía el hastío, las decepciones y la suprema vanidad de las cosas.

El roce del freno en las ruedas y la detención del coche le sacaron de sus meditaciones. Había llegado al número 328 de la Avenida.

* *

Entró en un gran salón, en cuyo derredor se veían otros pequeños saloncitos.

Aquí el «buffet.» Allí las mamás se entretenían haciendo labores de tapicería. Más lejos, señores respetables jugaban en medio de un silencio sepulcral.

En el salón central bailaban jóvenes de ambos sexos, caballeros distinguidos, mujeres que vestían elegantes «toilettes.»

El recién llegado abrazó de un solo golpe de vista aquel animado y deslumbrador espectáculo.

Desfilaban ante él las escogidas del mundo, felices con el efecto que causaban sus magníficos trajes, en los que, la que menos, había estado pensando dos meses; animadas con la atmósfera embriagadora que allí se respiraba, bailando con frenesí, revelando su dicha en miradas que rebosaban satisfacción, pero en cuyo fondo no se descubría un pensamiento serio...

La vanidad de aquel cuadro resaltaba cada vez más á los ojos del joven Conde. Una idea triste se apoderó de él, abrumándole como una terrible pesadilla: «Habré pasado veinte años, los más felices de mi vida—se dijo,—en perfeccionar mi alma, en lograr que vibre al contacto de todo lo que es santo y puro, habré conseguido á fuerza de sacrificios que sea delicada, laboriosa, cristiana. Y todo esto... para ir á ponerla á los piés de una de éstas.»

Y como no le ocurriese la palabra se mezcló entre aquel torbellino del gran mundo, diciendo para sí: «Con semejantes ideas mejor hubiera hecho en no venir. ¿A no ser, añadió, que Dios haya permitido esto... para que yo me decida á tomar una resolución definitiva?...

* *

Cuando la suerte está echada hay que cargar con ella. Por eso el Conde se decide á tomar parte en el baile, y aunque sin entusiasmo, baila, y todo el mundo está satisfecho de él. Llega ya la sexta pareja, una joven de ojos azules, blanca y rubia; ha ido á invitarla, movido en parte porque la ha visto sola, y como aburrída, en un rincón de la sala.

En un principio se ha excusado diciendo que estaba fatigada. Pero él, sin saber por qué, ha insistido... algo por amor propio, tal vez, pues está acostumbrado á que sus invitaciones sean siempre acogidas inmediatamente y con mucho gusto.

«¿Quién es esta joven que no ha echado mano á su «carnet» de baile cuando el Conde de X... se ha inclinado ante ella?...

La cabeza no está tan alborotada como las otras... Su «toilette» es sencilla, hasta demasiado sencilla, y además exhala un extraño perfume. Es un olor parecido al que se percibe en un laboratorio químico... un olor que no se acierta á definir.

Todo esto va reflexionando el Conde, mientras conduce á su compañera por entre los grupos que llenan el salón.

—Señorita, voy á parecer á V. atrozmente curioso... hasta impertinente....

—.....

—Porque tengo la presunción de conocer y distinguir todos los perfumes.

—¿...Todos?—replica Blanca de C.... mirándole por vez primera con cierto aire burlón.

—¡Sí, todos, señorita! Y sin embargo.... en este momento.... confieso que....

—Pues bien, ¡discurra, busque V!

—Y.... ¿Si no doy con ello....?

—Peor para V.... ¡Pero no se perderá gran cosa....!

* *

Pues se hubiese perdido mucho, señorita Blanca, si el amor propio del Conde de X... no se hubiese picado en averiguarlo.... si no hubiese buscado.... y si al fin no hubiese dado con ello....!

Si en medio del baile no se hubiese detenido de repente diciéndole á V.: «¡Ah! ya caigo, huele V. á yodo-formo....!

Entonces desconcertada se puso V. muy encendida, y al ver á V. roja como una amapola, insistió en sus averiguaciones, y supo que había V. pasado la tarde en el Hospital cuidando con sus aristocráticas manos á los enfermos y á los pobres, y que aquel acre perfume, que en vano trataba V. de disimular, era el de las esponjas que había exprimido, dos horas antes de comer, cerca de un moribundo, á quien hacían una grave operación.

Entonces adivinó por qué únicamente el cuerpo de V. estaba en el baile, llevado allí por exigencias que no estaba en mano de V. rechazar; adivinó que el alma y el pensamiento de V., disgustados de las vanidades del mundo, estaban lejos de aquel salón, volando siempre sobre el cuerpo desgraciado del pobre obrero, á quien había usted dejado consumido por la fiebre causada por los bisturís de los cirujanos.

Y en aquel gran salón, á donde había ido á disgusto á una fiesta del gran mundo, el joven aristócrata vió claro.

¡Sí, señorita, se hubiese perdido mucho, muchísimo! porque ese pobre Conde de X... permanecería todavía en su incertidumbre, sin saber qué decisión tomar; y V. no se llamaría hoy la Condesa de... Vamos... ¿quiere V. que diga el nombre?...!

Felizmente para V., me parece que el eco me contesta: «No...»

(Le Pèlerin.)

Perfiles y Borrões

La existencia de Dios

La existencia de Dios se presenta de una manera tan clara á la inteligencia que hasta los mismos impíos se han visto forzados á reconocerla.

Escuchad el testimonio de algunos:

«Un libro hay abierto para todos, y es el de la naturaleza: en este libro grande y sublime aprendo yo á servir á su Autor. Nadie tiene disculpa si no lee en él, porque habla en lenguaje inteligible para todos... Y descubro á Dios en mí, le siento en mí y le veo á mi alrededor. Aun cuando hubiese nacido en una isla desierta y no hubiera visto otro hombre, bastaría la razón pa-

ra enseñarme á cumplir todos los deberes hacia él. Las primeras causas del movimiento no están en la materia: ésta recibe el movimiento y lo comunica, pero no lo produce.

Cuanto más observo la acción y reacción de las fuerzas de la naturaleza, más hallo que de efectos en efectos hay que subir á alguna voluntad por primera causa, porque suponer un progreso de causas al infinito, no es suponer nada.

No hay verdadera acción sin voluntad: este es mi primer principio. Creo, pues, que una voluntad mueve el Universo... concibo esta voluntad como causa motriz; pero concebir la materia como causa productiva del movimiento, es concebir claramente un efecto sin causa, es no concebir absolutamente nada... Siempre es cierto que el todo es uno é indica una inteligencia única.

A ese ser que mueve el Universo le llamo Dios, y uno á este nombre las ideas de inteligencia, poder, voluntad y bondad que son consecuencia de aquéllas. Sé ciertísimamente que existe por sí y que mi existencia está sujeta á él. Dios es bueno: no hay cosa más manifiesta, y su justicia está en pedir á cada uno cuenta de lo que le ha dado: es inteligente y uno, y todo anuncia su única inteligencia: es poderoso, y su poder obra por sí: es el Ser existente por sí mismo é independiente, á quien está subordinada toda existencia.

Tened vuestra alma en tal estado que pueda siempre desear que haya Dios, y no dudaráis de esta verdad.» —ROUSSEAU.

«El deseo de no tener freno para las pasiones y la vanidad de no pensar como la multitud, han hecho mucho más incrédulos que los sofismas, si es que merecen el nombre de incrédulos esa multitud de impíos que quieren parecerlo». —D'ALEMBERT.

«Hay un Dios, es decir, una causa de los fenómenos cuyo conjunto es el universo. Este Dios no es conocido bajo la noción de causa. El efecto es contingente, y la causa necesaria: el uno es finito y el otro infinito». —ROBINET.

«Yo no pongo en duda la existencia de un ente soberano». —LA METRIE.

«Estoy escribiendo de Dios: lloro por la muerte del ateó, y pido á Dios por los escépticos que están faltos de luces.—Los hombres han destruido la Divinidad de entre ellos. ¡Cuán insensatos sois! Destruid esos recintos que reducen vuestras ideas, dad anchura á Dios. Si yo tuviera que educar á un niño multiplicaría á su alrededor los signos de la Divinidad. Si había gente en un cuarto le acostumbraría á decir: éramos cuatro, Dios, mi amigo, mi ayo y yo. No puedo creer que haya materialistas (ó ateos) de buena fé, porque es más fácil concebir la creación realizada por la omnipotencia de un ente soberano que por el acaso.—Los ateos han llegado á serlo sólo porque desechan la fé entregándose á sus pasiones, porque los turba la pintura del porvenir que la Religión les presenta, y les incomoda la existencia de un Dios; si á veces parecen más atrevidos, es porque la exaltación de sus pasiones aumenta su intrepidez». —DIDEROT.

«Convendremos en que muchas veces la co-

rupción de las costumbres, el libertinaje, la licencia y hasta la frivolidad de espíritu pueden conducir á la irreligión y á la incredulidad.»—HOLBACH.

«Si un reloj presupone un relojero, si un palacio indica un arquitecto, ¿por qué el universo no ha de indicar una inteligencia suprema? ¿Cuál es la planta, el animal, el elemento ó el astro que no lleve grabado el sello de aquél á quien Platon llamaba el eterno Geómetra?

Me parece absurdo hacer depender la existencia de Dios de A más B dividido por Z. ¿Dónde estaría el género humano si hiciese falta estudiar dinámica y astronomía para conocer el Sér supremo? Aquel que nos creó á todos debe estar manifiesto á todos, y las pruebas más comunes son las mejores. Para ver el día no hace falta álgebra, sino ojos.»—VOLTAIRE.

«El ateísmo más fundado no es más que un tejido de extravagancias y contradicciones ridículas.»—BAYLE.

La religión de los que no la tienen

La *Croix du Dauphiné* (Francia) cuenta el siguiente hecho de cuya autenticidad responde:

«El alcalde de un pueblo, cerca de la Chartreuse, pierde á un nietecito, y viendo á su hija gravemente enferma, no encuentra medio más oportuno de buscar consuelo á su dolor que ir á consultar en Pontcharrat, pueblo á 30 kilómetros de distancia, á una vieja echadora de cartas, á quien pregunta la causa de sus males.

«—Es muy sencillo,—le dice ésta;—una vecina vuestra ha hecho mal ojo, y es preciso, para contrarrestar sus maléficos efectos, que volvais dentro de unos días trayéndome un saco de cebada, otro de paja, un puñado de sal y algunos cabellos y ropa sucia de vuestra hija, y yo os señalaré en el fondo de un cubo de agua la imagen de vuestra enemiga.

«El Alcalde dió diez francos á la nigromante y regresó contento, creyendo encontrar curada á su hija, á quien con gran asombro y desesperación suya se encontró, sin embargo, de cuerpo presente. No por esto decayó su fe en la sibila, á quien de nuevo fué á consultar. Esta se olvidó de enseñarle á su enemiga en el fondo del cubo; pero en cambio le dió una nueva receta.

«—Haréis cocer,—le dijo—en una olla clavos y madera, con cabellos y uñas de vuestra hija, arrojando el todo sobre carbones encendidos, y conseguiréis que vuestra mala suerte se vaya por la chimenea... Empero hay aún más: matareis una oveja enteramente negra, cuyo hígado suspenderéis de un clavo bajo la chimenea, y todos los días, durante dos semanas, le pincharéis con un tenedor, como si fuese el corazón de vuestra enemiga; y si hacéis todo esto tal como os lo he indicado, antes de seis meses aquélla se suicidará ó vendrá á implorar vuestro perdón».

Y el imbécil del Alcalde que no creía en Dios, cumplió aquellas ridículas prescripciones...

Esa es la religión de los que no la tienen.

Efectos de la educación

Cuéntase de Licurgo, el orador y político griego, que en una ocasión le rogaron sus conciudadanos pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con el objeto de que el pueblo, influido por su respetada voz, se consagrara á enseñar á sus hijos las reglas de la buena moral como base de una educación sólida y eficaz.

Accedió el sabio á ello, mas pidió un año de plazo.

Extrañáronse los solicitantes del largo plazo que les imponía; porque decían, y con justa razón:

—¿No ha improvisado él en dos minutos arengas que han conmovido á las masas?

Sin embargo, se convino en concederle la prórroga que deseaba.

Pasado el año, presentóse Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo le esperaba ansioso para escuchar de sus autorizados labios una de aquellas arengas que, no sólo conmovían, sino que arrastraban á las masas al objeto que él se proponía; y como el fin era loable, la impaciencia era aún mayor.

Llegó, llevando consigo dos perros y dos liebres, cuya presencia excitó grandemente la atención.

El sábio, sin decir palabra, soltó una liebre, y enseguida un perro. Este se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando allí mismo sus entrañas aun palpitando.

Luego dió libertad á la otra liebre y al segundo perro, pero éste no hizo lo que su compañero, sino que se acercó á la liebre, la prodigó mil caricias y se puso á jugar con ella como si fuese su mejor amigo.

Entonces Licurgo, volviéndose á sus conciudadanos, les dijo:

—Hé aquí los efectos de la educación. He pasado un año educando á este perro y enseñándole á que no haga daño á las liebres; por eso le veis que, en vez de matarla, juega con ella, y la colma de caricias. El otro no ha sido educado; por eso no obedece sino á instintos brutales. Igual al primer perro, el hombre sin educación se dejará arrastrar sólo por sus pasiones y sus malos instintos, y destruirá todo lo que se oponga á ellos: escojed, pues, y ved lo que quereis que sean vuestros hijos.

El pueblo, entusiasmado, llevó en triunfo sobre sus hombros á Licurgo, y desde entonces se dedicó con asiduidad á la educación de los niños; tanto pudo en él aquel ejemplo tan bien presentado.



SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos del día 23.—Stos. Servando y Germán, hermanos mártires, y S. Pedro Pascasio, obispo.

Liturgia.—El oficio y Misa son de Stos. Servando y Germán, rito doble de 2.^a clase color encarnado.

Cultos.—A Ntra. Sra. del Rosario.—En los ejercicios del mes en la I. de Madre de Dios predica el señor Dr. D. Juan F. Muñoz Pabón, cura de Santiago, sobre el tema «Lo que supone el hecho de la caridad.»

A S. Rafael. Continúan las novenas en S. Juan de Dios y S. Pablo, predicando en el primero el R. P. Cándido de Monreal.

Jubileo circular.—Se gana en la I. de San Juan de Dios.

LOCALES

Después de brillantes ejercicios verificados el día 20 en la Audiencia Territorial, ha sido declarado apto para ejercer el cargo de procurador en Sanlúcar de Barrameda el joven D. José Luis Ballester y González.

Nuestra enhorabuena.

De solemnisimos pueden calificarse los cultos que se han celebrado en la Iglesia de San Alberto en honor de N. S. del Perpetuo Socorro.

Los sermones de la novena han estado á cargo del M. I. Sr. Magistral, quien sobre las palabras del himno «Ave maris stella» ha predicado con la unción y elocuencia que le son peculiares.

El altar mayor en donde se ostentaba bajo rico dosel la imagen de N. Sra. presentaba deslumbrador aspecto por la profusión de luces y flores que lo adornaban.

En la librería católica de San José, situada en calle Francos núm. 8, se hallan á la venta las obras «El Amor cristiano», «Verdades dulces y verdades amargas», «El mes de Noviembre» y «La Novena de Nra. Sra. del Sagrado Corazón»

Han sido declaradas sucias las procedencias de Santos (Brasil) que hayan salido de allí después del 30 de Septiembre último, á causa de padecerse en dicho punto la peste levantina.

Ayer se verificó una reunión de varios gremios para tratar del descanso dominical.

Este plausible propósito cuenta con el apoyo de importantes personalidades y con el concurso de aristocráticas damas, según manifestó en la reunión de ayer el presidente de la misma.

Se sabe que es un hecho la ampliación de la partida destinada por el ministro de Marina para el coste de las obras de restauración de la torre del Oro.

La ampliación implica más del doble de lo concedido anteriormente.

A causa de la supresión de varias estaciones telegráficas permanentes, será aumentado el personal en la de Sevilla.

Y el material, ¿cuándo se mejora? Porque, si no, huelga el personal.

Los cónsules de Inglaterra y de Suecia y Noruega en esta capital, Sres. Johnston y Noel, respectivamente, han nombrado peritos á los capitanes de los vapores «Roald» noruego, y «Maggie Hamigton» inglés, y á Mr. Richards para que aprecien las averías sufridas por los vapores «Carleon» y «Roskva» en el abordaje de que dimos cuenta ocurrido en el Guadalquivir.

Ambos barcos se están reparando provisionalmente y podrán zarpar dentro de diez ó doce días.

TELEGRÁFICAS

Estudiantes españoles

Madrid 22, 1 t.—Los estudiantes de la Escuela de Comercio de Alicante organizan para mañana una protesta contra los estudiantes separatistas de Barcelona.

Con tal motivo, no asistieron ayer á la clase.

Tentativa de soborno

Madrid 22, 2 t.—La prensa protesta indignada contra la tentativa de soborno realizada con los jurados que entienden en el proceso que se ve en la Audiencia de Segovia y que se instruyó, según telegrafié ayer, con motivo de la muerte del Sr. Avial, arrollado por el tren.

Piden los periódicos que se depure la responsabilidad y se castigue severamente á los autores de tan grave delito.

Lo del Transvaal

Madrid 22, 3 t.—Londres: Sigue el entusiasmo por la victoria que han alcanzado las tropas inglesas en la batalla de Glencoe.

Elógiase al general Symmons por haber sido herido al frente de la columna que atacó las posiciones de los boers.

El gobierno le ha ascendido á mayor general.

Las reservas que marchan á la guerra son vitoreadas y aplaudidas.

Los acorazados de la escuadra del Canal llevarán á Delagoa 5.000 hombres en caso necesario, de los 10.000 marineros que se han concentrado en Denomport y que están listos para embarcar.

—Cerca de Mafeking ha ocurrido una explosión de dinamita.

Parece que el jefe de la plaza preparó unos carros cargados de dinamita y los apostó en lugar conveniente para que al llegar las burghers sospecharan que los vehículos era parapetos tras de los cuales estaba el enemigo.

Así ocurrió y los burghers al llegar cerca de los carros dispararon sobre ellos haciendo explotar la dinamita.

A consecuencia de la explosión, murieron 100 burghers.

—Siguen los ingleses tomando posiciones al enemigo. Este en su huida abandona muchos efectos.

Más de lo de Segovia

Madrid 22, 9 n.—Segovia: A consecuencia de la denuncia de uno de los jurados han ingresado en la cárcel siendo procesados, otros tres individuos del tribunal popular.

A uno de ellos se le ha ocupado la cantidad de mil pesetas.

Supónese que en el patio de la Audiencia están escondidas otras cantidades, producto del soborno.

Continúa abierto el sumario, suponiéndose que existen más culpables.

La Sala ha dictado sentencia en el proceso origen de estos hechos absolviendo al maquinista y condenando subsidiariamente á los otros procesados.

Los revisionistas

Madrid 22, 10 n.—Zaragoza: Se ha celebrado un «meeting» para pedir la revisión de los procesos de Montjuich.

Pronunciáronse discursos revolucionarios; entre otros, los oradores Albert, Allué, Perales, Pallares y Lerroux.

El ministro de la Gobernación ha ordenado al gobernador de Zaragoza que entregue á los tribunales á cuantos oradores en el «meeting» de hoy profirieron injurias contra los poderes públicos.

Serán presos algunos de ellos.

Lo de Barcelona

Madrid 22, 10:20 n.—Coméntase la venida del general Despujols á Madrid.

En general se cree que se suspenderán las garantías constitucionales en Cataluña antes de empezar las sesiones de Cortes.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 30 Octubre de 1899 Núm. 13.

PINCELADAS

Fuerte, esbelta, gallarda, de belleza admirable y de líneas puras, ya cual doncella pudorosa, se envuelve en manto de celajes, ya ostenta toda la esplendidez de sus encantos, destacándose sobre el incomparable azul de nuestro cielo: ¡qué hermosa es siempre la andaluza Giralda!

Los globos con que la coronaron los hijos de Mahoma decían: ¡Tierra! La estatua de la Fe con que los sustituyeron los hijos de Cristo dice: ¡Cielo!

A sus pies, y arrullado por los dulces murmullos del histórico Guadalquivir, dormimos los santos sueños de nuestra infancia; á sus pies tuvimos sueños de amor y pasaron las ilusiones de nuestra juventud; á sus pies, templada y alegrada por los rayos de luz, de calor y de vida del incomparable sol andaluz, deseamos que trascurra nuestra triste y



fría vejez, y al llegar á los límites del espacio y del tiempo, cuando el calor falte á nuestro cuerpo, cuando la sangre no circule por nuestras venas y el corazón cese de latir, entremos en la eternidad incommensurable y misteriosa por la puerta de la Fe, de esa Fe bendita cuya estatua eleva hasta las nubes la torre sevillana.

Fuerte, esbelta, gallarda, de belleza admirable y de líneas puras, ya cual doncella pudorosa, se envuelve en manto de celajes, ya ostenta toda la esplendidez de sus encantos, destacándose sobre el incomparable azul de nuestro cielo: ¡qué hermosa es siempre la andaluza Giralda!

Los globos con que la coronaron los hijos de Mahoma decían: ¡Tierra! La estatua de la Fe con que los sustituyeron los hijos de Cristo, dice: ¡Cielo!

RAFAEL S. ARRAIZ.



EL PERIODISMO SALVAJE

Lamentamos que en aquellos tiempos caballerescos de cuchilladas nocturnas en las encrucijadas de las tortuosas calles ante los moribundos farolillos de algún *Ecce Homo* ó al algún cuadro de las benditas ánimas, se compraran asesinos como los que refiere la leyenda que estaban apostados para asesinar al sublime cantor Stradella.

Había que quitar de en medio á un hombre y se le suprimía con una puñalada; pero no se había dado aún con esa otra arma más traidora y más mortal que se llama la pluma del mal periodista vendida á una mala causa.

—¿Qué me dais y os lo entrego?—dijo Judas á las sacerdotas del Sanhedrín judío. Se hizo el ajuste; ¡treinta dineros! el precio ínfimo de cualquier res en el mercado, y Judas entregó á Cristo para que le crucificaran.

Esta es la compra y venta diaria de los periodistas salvajes. ¿Qué me dais? dice un director ó redactor en jefe á los poderes masónicos ó á los públicos, que vienen á ser lo mismo; ¿qué me dais y mancho de tinta el rostro del Ungido del Señor y la veste inmaculada de la Esposa del Cordero? ¿qué me dais y escribo contra los jesuitas *El Judío Errante*, contra el Papa *Los amores secretos de Pío IX*, y contra el clero *Los Curas en camisa*?

Y les dan un puñado de ochavos, y la pluma salvaje se hunde y se revuelve cruelmente en las entrañas de la víctima.

Hay que confesar, sin embargo, que esto no es lo supremo del periodismo salvaje; en este fin de siglo, y fin de otras muchísimas cosas, se ha llegado con la más exquisita finura y la más correcta premeditación y alevosía á la gran institución del bandolerismo de altos vuelos, que tiene un nombre intraducible, por fortuna, en nuestra lengua: *le chantage*, el fraude, la estafa, el precio de una delación con que se amenaza la compra del silencio, ¡qué sé yo! todo lo más inmundo y bajo á que puede bajar el hombre.

Los bandoleros ponían el trabuco al pecho y gritaban: «¡La bolsa ó la vida!» Estos bandoleros elegantisimos y distinguidísimos empuñan la pluma, apuntan y claman: «¡La bolsa ó la honra! Si no entregas lo que me hace falta para mis vicios, canto de plano, y tu nombre infamado rodará por las columnas de toda la prensa europea y será el ludibrio de la gente!»

Mucho tiempo hace que estaban ensayando sus armas de difamación «in anima vili» en lo que para ellos hay de más vil en la tierra: el clero y las Ordenes religiosas. Esto explica lo diestros y afortunados que han salido en la nueva industria.

Dada la consigna masónica, no ha pasado en ciertas épocas una semana sin promoverse un escándalo en la prensa con falsas delaciones de lo más refinado de la inmoralidad y los abusos; los tribunales intervienen en casi todas las causas; después de meses de reclusión, de públicos y afrentosos interrogatorios, se prueba que los acusados son inocentes; son aclamados ó aclamadas al salir del tribunal como mártires de la castidad y del deber... ¿Creéis que los periodistas salvajes que se apresuraron á propagar la falsa delación publicarán también la sentencia absolutoria y lauda-

toria, y darán una satisfacción al público escandalizado y á las víctimas inocentes deshonradas por sus plumas?

Si tuvieran estos salvajes un resto de pudor y de conciencia lo harían.

Pero no lo hacen.

Siguen desempeñando el poco limpio oficio de traperos sociales y el mucho más lucrativo del *chantage* en gran escala.

¿Que cómo se hace eso?

Pues... ¡muy sencillo!

Aparece en el periódico de más circulación, *El Mundo Mercante*, el siguiente suelto:

«El banquero Isacar Leví se ha metido en honduras. Después de la recaudación de valores procedentes de los accionistas del Istmo de Corinto ó de la perforación del Chimborazo, se buscan por todas partes diez y ocho millones de francos y... por ninguna parte aparecen. Tendremos al corriente á nuestros lectores.»

A las pocas horas el banquero en cuestión está en el despacho del director en jefe del *Mundo Mercante*.

—¡Caballero!

—¡Servidor!

—Soy Isacar Leví.

—¡Lo celebro mucho!

—Es menester que se rectifique en la edición de la noche la... inexactitud que acerca de mi persona se publica en la edición de la mañana.

—No hay inconveniente. Tan sólo me permitirá V. hacerle una observación: toda rectificación tiene su valor objetivo y efectivo.

—Presente V. la tarifa.

—Me la sé de memoria. Diez y ocho millones, ¿no es eso? Pues con diez y ocho mil pesetas sale V. del paso y no se vuelve á hablar del asunto...

Y, en efecto, el *Mundo Mercante* no solamente se calla como un muerto, sino que prueba hasta la saciedad que el insigne banquero señor Isacar Leví es de la tribu de Dan, que, hablandose de un judío, es todo lo que hay que decir.

Otros filones en explotación del periodismo salvaje son el reclamo pornográfico, el noticierismo corruptor que atrae suscriptores como el estiércol atrae escarabajos; la confección de reputaciones á tanto el corte; la elaboración en comandita de la opinión que decreta los honores de la apotheosis lo mismo á los hombres públicos que á las mujeres públicas, y da un crédito fabuloso á las empresas más desacreditadas, lo mismo que hace añicos y arroja hecha girones al viento la más antigua é inmaculada reputación.

¿A qué no se prestan y se sujetan los periodistas salvajes cuando sienten la presión del oro judío?

¿Les mandan que se callen en asuntos en que se interesa la vida de muchos desgraciados?

Pues se callan y los desgraciados perecen, como ha sucedido con la cuestión de sustituir el fósforo blanco por el fósforo rojo para evitar las horribles enfermedades de los fosforeros que los elaboran. Los pobres estaban interesados en la sustitución: los ricos empresarios judíos, no. ¡Y naturalmente triunfó el mortífero fósforo blanco!

Les mandan que prometan el oro y el moro en la empresa de Panamá, y quedan prendidas en los lazos del periodismo salvaje más de ochocientas mil víctimas más ó menos inocentes ó imbéciles: el Panamá estalla, los mil millones y más

de francos acaparados se evaporan, y de los ochocientos mil panamizados, unos pierden sus ahorros otros sus fortunas, otros sus casas; y no pocos llegan á perder el juicio ó á perder su alma, levantándose la tapa de los sesos, ó arrojándose para ser triturados al paso de una locomotora.

Monstruosamente criminal y escandaloso fué aquéllo; pero, gracias al silencio comprado de la prensa, se llegó á olvidar al poco tiempo y vinieron á borrar su impresión otros Panamá's, como el Panamá italiano, el Panamá portugués, y sobre todo el Panamá permanente, que así debe llamarse, aunque resulte cacofónico.

(La Europa salvaje, por Saj.)

CRONICA

Otra nueva crisis complica la ya difícil situación de nuestro Gobierno.

El señor Durán y Bas, ha demostrado ser mucho más hábil que el Sr. Silvela; No dimitió cuando el asunto Robert, á fin de que no dijeran sus compañeros que dimitía por defender á un ahijado, y hoy se retira como el defensor de las provincias contra la centralización egoísta y abrumadora que sólo sostiene al insaciable estómago de España, Madrid.

No pudo Durán y Bas escoger ocasión más propicia para marcharse, ni Silvela ocasión más inoportuna para dejarlo ir. Durán y Bas, por obra y gracia de D. Francisco, ha pasado de catedrático más ó menos sabio, de catalanista más ó menos distinguido, á ser representante de una aspiración tan vehemente en España, como la descentralización administrativa y el regionalismo.

Dejando el ministro de Gracia y Justicia la cartera ha triunfado, pues arranca de manos del Presidente del Consejo la bandera de la descentralización, que le estaba sirviendo para tapar averías mercantiles y para que siguiera adelante la comedia regeneradora.

Quedando en el ministerio Silvela y sus amigos, sufren una derrota tan grande que no podrán reponerse de ella, porque, deshecha la concentración conservadora, sólo forman un grupo insignificante de la misma, y están sin programa y teniendo, como única base para sostenerse, unos presupuestos hilvanados sin meditación y sin estudio, que al fin y al cabo serán el fiasco de un cacareado hacendista.

La leyenda de las condiciones que, para jefe de partido, tenía don Francisco Silvela ha pasado á la historia, demostrando la práctica que carece de talla hasta para dirigir una fracción.

En las Cortes fracasó, no sabiendo sostener subordinada á las mayorías y dejándose vapulear por Romero Robledo. Como diplomático baste decir que sancionó lo hecho por Montero Ríos y los yanquis en París y que aun no ha conseguido rescatar los prisioneros de Filipinas, que es lo único á que se comprometieron los norteamericanos. Como patriota, la venta de las Carolinas por un puñado de duros, lo califica. Como católico el consentir que á su nombre se arranquen las imágenes de nuestro Redentor, tiradas al suelo por las autoridades, y el tolerar que la prensa blasfeme de modo hasta hoy desconocido, niegue los dogmas, se ría de la moral é insulte y calumnie, y que porción de sectarios hagan lo mismo escandalizando los pueblos, dice muy alto que sus creencias serán las que sean, pero que, como político, no se ve su catolicismo ni á veinte leguas y se porta peor que Sagasta u otro cua'quier masón.

Ahora pretende ensayar el papel de dictador sin tener una espada. Este remedo de dictadura será la última y rápida escena en que desempeña el papel de jefe de partido y de gobierno, pues, tan pronto como llegó al pináculo comenzó el descenso y éste se efectúa con tal rapi-

dez que Silvela rueda en la pendiente en vez de bajar por ella.

Para cobrar los impuestos en Cataluña tiene que suspender las garantías constitucionales. Para el próximo trimestre amenaza con suspenderlas en toda España. Una situación que á fin de cobrar un trimestre de contribución, necesita declarar el estado de sitio, no puede sostenerse, no es duradera, aunque no sea más que por el que dirá Europa de un Gobierno que á tales recursos tiene que echar mano.

Cobrar los impuestos á tiros, sólo queda para Marruecos; pero para eso no se necesitan gobernantes, diplomáticos, ni estadistas, bastan los cabos de varas, los guardias civiles, los cañones y los Mausers. Si la guardia civil y demás fuerza pública es lo único que saben manejar los Sres. Silvela, Dato y compañía, están de más los políticos y España paga sus sueldos inútilmente.

El reto lanzado á las clases productoras prohibiendo las reuniones de Barcelona y Granada traerá también graves consecuencias para los políticos, pues el divorcio entre ellos y la nación es cada día más completo.

Silvela no puede hoy pedir la cooperación de los regionalistas, de los católicos, de las clases productoras, ni de nada que signifique y valga algo.

Sonó con la unión conservadora y ha desunido á los pocos conservadores que lo estaban; quiso halagar á Roma y quedó á los pies de Morayta, y convirtió en iconoclastas á los gobernadores; pretendió atraerse á los regionalistas y, después de dar ocasión al separatismo para presentarse como una amenaza, acaba por indisponerse con Cataluña, con la que se ha hecho incompatible; fué una esperanza de las clases productoras y hoy se cruzan amenazas de una á otra parte y las Cámaras de Comercio están á punto de ser disueltas. Como vemos, no se conoce fracaso político igual al de Silvela, ni situación política más delicada que la actual.

Ha dicho Romero Robledo que la crisis total comenzará el mismo día en que se abran las Cortes.

Nosotros creemos que ya ha empezado.

PONOS.

Historietas y Cuentos

MI LIBRO FAVORITO

Llegué á la estación de... de prisa y corriendo por temor de que el tren marchara antes de poder sacar mi billete. Afortunadamente estaba aún la taquilla abierta, y el expendedor fué tan amable que me mandó pasar al andén, donde el mismo me lo entregó.

Dirigí una mirada á los coches que estaban formados, y entré en un departamento de segunda que estaba desocupado. Mientras colocaba el maletín en su sitio, sonaron tres campanadas de aviso, á las que contestó la máquina con un largo silbido que parecía decir: Listooooo!!

El jefe de estación tocó su agudo pito y el tren arrancó en el momento mismo en que yo me sentaba y me santiguaba, como hacen los cristianos al emprender un viaje.

El departamento contiguo al mío, era un reservado de señoras, en el cual venían dos de edad madura, y al parecer muy cristianas y muy señoras, de esas que por desgracia van escaseando en estos míseros tiempos de feminismos cursi.

Hablaban entre sí confiadamente, como pudieran hablar dos hermanas queridas, de lo que inferí que alguna antigua amistad ó parentesco las unía en estrecho lazo.

A pesar del ruido que hacía el tren en marcha, el tono agudo de sus voces, y el aire que venía de aquella parte hacia que, aun sin querer, me enteraba de su conversación, que recaía precisamente sobre el mérito de dos libros, ambos meritísimos.

Ves este libro? Pues es mi libro predilecto, decía una,

enseñando la «Vida devota» de San Francisco de Sales. Ves tú este? Pues es mi libro favorito; decía la otra, enseñando la «Imitación de Cristo»; y después de hacer cada una elogios del suyo y discutir el valor del ageno, entablaron entre sí este diálogo.

—Pero Isabel, ¿no me dirás, por qué prefieres la «Vida devota»?

—¿Y no me dirás tú, por qué prefieres el Kempis?

—Pues, hija; porque á este libro debo después de Dios mi dicha, y la felicidad de mi casa.

—Oye, eso pica en historia y debe ser curiosa; cuéntamela!

—Ah! no! no tengo necesidad de hacer confesión general contigo.

—Pero, mujer, ¿hasta ahí llega eso? Pues más me pica la curiosidad; si me quieres, has de contármela.

—No, hija, no!

—Por Dios! Isabel, cada vez me interesa más tu historia: tú que no has tenido secretos para mí, ¿me vas á ocultar ese? Mira, desde que salí del colegio, no he vuelto á verte: ¡cuántos años! Además yo no conozco a nadie de tu pueblo, ni fui jamás á él, ni es probable que vaya; y así puedes hablarme con la misma confianza que lo harías con tu confesor. Con que venga de ahí, querida.

—Pues, hija mía, allá va, pero por Dios no te escandalices, sino adora los juicios de Dios, que por caminos al parecer torcidos, nos lleva derechos á la felicidad.

Tú sabes que yo soy hija única y huérfana de madre, desde niña. Cuando saliste del colegio, yo permanecí en él hasta los diez y nueve años.

Un día se presentó mi tío diciéndome que mi padre estaba enfermo y mandaba por mí. Yo me despedí, llorando, de mis monjas, de mi colegio y de mis amigas, para volar á la cabecera de mi papá al cual encontré muy decaído de fuerzas y bastante acabado.

Figúrate mis penas al verme sola, con mi padre enfermo y amenazada de una orfandad completa, penas tan hondas, que sólo en este libro hallé consuelo para ellas. Yo no he pasado en mi vida angustias tan amargas como la de aquellos días. Verás.

La muerte de mi Padre coincidió con una misión que daban en mi pueblo. Cuando él se agravó, vino á visitarlo el señor Cura, y me dijo que era preciso que mi padre se confesara con el Misionero. Yo lo mandé llamar, y después de estar á solas con él una hora, salió diciéndome que mi padre no quería confesarse.

Eso no es posible! contesté yo. Mi padre es un buen cristiano, y esa repugnancia á confesarse debe ser efecto de una tentación.

—Sea lo que fuere, ello es que no quiere confesarse.

—Padre, convénzalo V.

—No he podido, hija mía, no he podido. Sólo usted podrá convencerlo.

—Explíquese, por Dios, padre.

—Sí, lo haré, puesto que su papá me autoriza para hacerle esta tristísima revelación. El capital que ustedes poseen es propiedad agena. Siendo V. muy niña, su papá halló una cartera con valores que ascendía á muchos miles: guardó silencio sobre el hallazgo y lo empleó, cual si fuera suyo. Después ha sabido quién es el dueño legítimo de aquella cantidad, y, como no puede confesarse bien sin restituirla, y no quiere devolverla por no dejar á usted en la miseria, resulta que no quiere confesarse, ni lo puede convencer nadie, más que usted. Yo me voy á la doctrina, y pasada una hora volveré á saber la resolución de V. que espero será la de una buena hija educada en el seno del Catolicismo.

El Misionero volvió las espaldas, y yo me quedé sumida en un mar de penas. Qué conflicto tan horrible! O quedarme huérfana, y en la mayor miseria, ó dejar que mi padre muriera condenado. En tan angustiosa situación recurrí al remedio que nos aconsejaba la hermana Catalina de abrir el Kempis al azar, y hacer lo que él me dijera.

Yo estreché el libro contra mi pecho, y levantando los ojos al cielo, exclamé: Confortame, Dios, mío! y enséñame cómo he de proceder en esta ocasión!

Abrí el libro y la página en que fijé mis ojos empezaba con esta sentencia: «Atados están todos los propietarios, los amadores de sí mismo, los codiciosos...» El corazón me dió un vuelco que no me dejó proseguir, y espantada de lo que leía volví á fijar los ojos en el libro, que decía así:

«Perecerán todos los bienes que no traen su procedencia de Dios!»

Una luz celestial iluminó mi espíritu, y admirada cada vez más de lo que el libro decía, seguí leyendo estas palabras que jamás se han borrado de mi memoria.

«Imprime bien en tu alma esta breve y perfectísima sentencia. Déjalo todo y lo encontraras todo. Deja la codicia y hallaras el descanso! Medita esto bien, y cuando lo cumplas lo entenderás todo.» (K. lib. 3.º cap. 32.)

Al llegar aquí sentí mi alma transformada, y sin violencia ninguna me levanté diciendo: Dios mío! creo en tu palabra y en tí espero. Todo lo dejo por la salvación de mi padre, segura de que me lo volverás todo, como a santo Job.

Convencí á mi padre, y aquella misma tarde quedé depositada en manos de una persona de confianza, en láminas del Estado pagaderas al portador, la cantidad hallada por mi padre, para que la restituyera bajo sigilo á su legítimo dueño. Además dió poderes á la misma persona para vender la casa y pagar con sus productos unos perjuicios irrogados por él, dejando el sobrante para herencia mía.

Se confesó con el misionero, y murió como un justo después de recibir todos los Sacramentos.

Isabel, fuiste una heroína!

Calla, tonta! eso mismo me dijo el misionero, llenándome de bendiciones y asegurándome la protección de Dios, que nunca falta al que cumple su deber y dá ciento por uno al que todo lo deja por su amor,

—Y por lo visto te lo ha dado, verdad?

—Escucha. Los días que siguieron á la muerte de mi padre, fueron para mí de tristezas sin límites. Cuando se trató de vender la casa, casi quería arrepentirme de lo que había hecho; pero cogía mi libro y él me consolaba y fortalecía.

Un día en que al mirar la negrura de mi porvenir me ahogaba de pena, recibí una cartita que decía así:

Srta. Isabel: Un pobre huérfano locamente enamorado de V. desde que la conoció, ha venido largo tiempo ocultándola la locura de su amor, por no poderla ofrecer con su corazón bienes temporales que la hicieran feliz.

Mas ya que la Providencia divina, sin saber yo dónde ni cómo me ha enriquecido de repente, haciéndome dueño de una cantidad muy respetable en valores de Estado, me tomo la libertad de ponerla á disposición de usted juntamente con mi alma, que desea dar á V. el consuelo de que estará tan necesitada, y tenerla por compañera en este destierro, del modo que ordena la Santa Iglesia católica, á la cual pertenecemos.

Dos huérfanos, bendecidos por la Providencia y unidos entre sí santamente, creo que serán dichosos; y esta dicha la espera de V. en esta vida su afino; etc., etc.

A qué decirte más? Ya lo habrás adivinado todo. Admití la proposición; se suspendió la venta de la casa; lo enteré bien de lo ocurrido; y al celebrarse la boda, ya estaban en mi poder aquellos valores que salieron de mi casa, y con ellos el corazón más hermoso que tuvo hombre en el pecho.

Si vieras cuán feliz soy con mi Pepe y mis hijos? Mi casa parece un paraíso. Algunas veces converamos sobre la causa de nuestra felicidad: yo le digo que es él: él dice que soy yo: y yo replico que es el Kempis, este libro bendito que llevo á todas partes, porque Dios hizo de él el instrumento de mi felicidad. ¿No tengo razón en llamarlo mi libro predilecto?

Al llegar aquí la conversación, el tren disminuía su marcha, y entraba en la estación donde yo tenía que bajarme, en la cual hice el propósito de escuchar lo que se habla en los trenes, á ver si sorprende en boca de los vir-

jeros, para contarlas á mis lectores, historias tan interesantes como la de «mi libro favorito».

FR. A. DE VALENCINA.

LO QUE ES LA ENSEÑANZA SIN RELIGIÓN

Hoy que tanto se habla de enseñanza laica, sería muy conveniente que los «cándidos» partidarios del «laicismo» escuchasen la opinión de algunos escritores á quienes, seguramente, no tacharán de reaccionarios.

De Diderot: «El primer conocimiento esencial á la juventud debe ser la «Religión», base única de la moral. La «Religión» debe ser, pues, la primera lección, y la lección de todos los días». Y este filósofo del siglo de Voltaire, nada sospechoso á los racionalistas é impíos indicó también cuál era el libro en que se debía aprender, en su concepto, necesariamente, «lecciones diarias de moral»: «Mucho he buscado para encontrar libros donde enseñar á mi hija querida, y no encontré ninguno mejor que el «Catecismo» de la diócesis. Sí, no os alarméis: me valgo del «Catecismo» y lo encuentro el mejor tratado de pedagogía.

«¿Qué fundamento más sólido puedo dar á la instrucción de mi hija?»

De Jouffroy: «Sin la religión no hay educación moral posible.»

De Legouvé: «No hay educación posible sin ideas religiosas.»

«En cuanto á mí, no temo afirmarlo, si estuviera en la imprescindible necesidad de escoger para un niño entre saber leer y saber rezar, «¿que sepa rezar!» diría, pues rezar es leer en el más bello de los libros, en la mente de Aquél de quien emana toda luz, toda justicia y toda bondad.»

De Thiers: «Yo pido formalmente otra cosa que no sean esos profesores laicos, «en gran número detestables.» «Quiero Hermanos» (profesores religiosos), aunque en otro tiempo haya podido desconfiar de ellos.

«Quiero hacer omnipotente la influencia del Clero. Quiero que la acción del Cura, sea fuerte, «mucho más fuerte que hoy día; porque cuento con él para propagar la buena filosofía», que enseñe al hombre que está en la tierra para «Sufrir»... Sí, nunca lo repetiré bastante: la enseñanza primaria no producirá buenos resultados «sino en tanto que el Clero ejerza en ella grandiosa influencia.»

De Julio Simón: «No sólo á título de protesta deseo ver el nombre de Dios escrito en la ley, sino que lo deseo también, porque me repugna á mí, antiguo profesor, el ver ese nombre excluido de una ley sobre enseñanza, sobre todo de la enseñanza primaria. Esto me choca, me aflige, entristece mi vida. No me parece ya estar en el mundo en que he vivido, en el país donde he enseñado. En aquellos tiempos considerábamos nuestro primer deber el hablar de Dios á las criaturas.»

De Guizot: «Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil, ha de ser «profundamente» religiosa ..

Es menester que la educación popular sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa

sa; que las impresiones y los hábitos religiosos la penetren por todas partes.»

De Gladstone: «Todo sistema que deja á un lado la educación religiosa, «es un sistema peligroso.»

De Portalis: «No hay instrucción sin educación, sin moral y sin religión. Los profesores y maestros son voz que clama en el desierto, porque han promulgado imprudentemente que en las escuelas no debe hablarse de religión. Es necesario poner la religión como base de la educación... ¡Sin ella las costumbres se corrompen, y entonces se levanta de las escuelas un pueblo feroz!»

De Reaumer, Ministro de Instrucción pública de Austria: «La vida de los pueblos requiere una «educación fundada», no sobre teorías, sino sobre realidades inmutables, sobre los principios del «Cristianismo.» verdadero sostén de las familias y del Estado.»

De Guillermo, emperador de Alemania: «Enhorabuena que se instruya á los jóvenes en la ciencia, pero es menester no olvidar lo que tiene importancia capital en la educación: «La Religión es ante todo y sobre todo». Vuestra misión más difícil é importante, pues, es educar á la juventud en el temor de Dios y enseñarle el respeto á las cosas santas.»

De Washington: «Por mucho que se conceda al influjo de una «educación» refinada en los espíritus de un temple peculiar, la razón y la experiencia nos prohíben esperar que la moralidad pueda existir excluyendo los «principios de la Religión.»

ANÉCDOTAS DE MÚSICOS CÉLEBRES

De Wagner

Ricardo Wagner era en 1836 director de la orquesta de Magdeburgo, siendo empresario el señor B..., el cual pagaba muy irregularmente.

Llegó un día en que Wagner acreditaba una suma insignificante, pero que le era necesaria en los difíciles momentos que atravesaba.

—Es absolutamente preciso encontrar el medio de remediar mi situación,—pensó Wagner.

Llegó una noche en que no había función, y Wagner fué á ver al empresario. Este no estaba en casa; había ido al café á hacer una partida de tresillo con sus amigos. Wagner va en su busca y siéntase tranquilamente al lado del empresario Sr. B..., quien absorto en el juego no se apercibe de él.

B... ganaba; recogía el dinero y lo añadía al montón que tenía frente á sí encima de la mesa, cuando de improviso Wagner levantóse y cogiéndolo todo en sus manos, dijo al oído del empresario:

—Esto á cuenta de mi haber, queriéndolo empresario.

Este miró al director de orquesta con aire que quería ser de sonrisa, pero que no lo era, y sacó del bolsillo nuevo dinero. Pero Wagner repitió la escena varias noches, hasta que B... determinó pagarle religiosamente para poder jugar con tranquilidad.

De Ambrosio Thomas

Durante la guerra franco-prusiana el autor

del *Mignon* pertenecía en clase de fusilero á la segunda compañía del 6.º batallón de la Guardia nacional.

Ambrosio Thomas no había estudiado nunca la teoría del ejercicio en pelotón, contentándose con escribir óperas.

Al principio las cosas fueron bastante bien. Mientras no se trató más que de acudir al ejercicio y de hacer centinela, Thomas cumplió con su obligación como otro cualquiera.

Pero un día el comandante, que no se dormía en las delicias de Capua, anunció á su gente que había de ocuparse en ejercicios más serios y los citó para tirar al blanco.

Ambrosio Thomas tuvo que acudir á la cita armado de fusil, cuyo uso había desconocido hasta entonces.

Los guardias fueron tirando por su turno. Llegó el suyo á Thomas, y apoyando con cierta curiosidad el dedo en el disparador salió el tiro.

—¡Ah!—exclamó el maestro,—he hecho fuego en «mi bemol.»

Su oído delicadísimo le había revelado el tono del fusil de aguja.

De Mozart

Habiendo sido convidados á comer Mozart y Haydn, el primero, que era un compañero muy alegre y gran aficionado al champagne, dijo á Haydn:

—Apuesto seis botellas de champagne á que compongo un trozo de música que no tocais de repente.

—Acepto la apuesta,—respondió el maestro riendo.

Mozart se dirigió al pupitre, borroneó algunas notas y las presentó á Haydn.

Admirado éste de la facilidad de la composición, se puso al piano exclamando:

—Mozart tiene indigestión de dinero y quiere pagar champagne.

—Eso es lo que vamos á ver,—respondió éste frotándose las manos.

De pronto Haydn, después de haber preluñado, se detuvo.

—¿Cómo queréis que yo toque esto?—exclamó;—mis dos manos deben abrazar los dos extremos del piano, y al mismo tiempo hay justamente que tocar una nota que está en el centro.

—¿Eso os detiene? Pues bien, veréis;—respondió Mozart poniéndose al piano.

Llegado que hubo al famoso pasaje, Mozart sin pararse toca la nota del centro con su nariz en la tecla. Todo el mundo se echó á reír.

Ahora bien, Haydn era chato, mientras Mozart tenía la nariz muy larga.

Haydn pagó, pues la exigüidad de su protuberancia con seis botellas de champagne.

De Beethoven

Cuando Beethoven tenía 16 años, refiere *Le Monde Artisti* de París, era organista de la Corte en Bonn de Rhin.

Maximiliano Francisco, el elector de Colonia, que residía en Bonn, se interesaba mucho por él.

Un día le envió á Viena, la capital de las artes en aquella época, con una carta de recomendación para su hermano el emperador José.

En cuanto Beethoven llegó á Viena, se puso el mejor traje que tenía; y se dirigió al palacio

imperial con la carta en el bolsillo, el corazón alterado y temblando al pensar que iba á encontrarse frente á frente del poderoso monarca.

El joven artista fué introducido en una antecámara, donde encontró á un personaje muy afetuoso que le preguntó con la sonrisa en los labios á dónde iba y á quién quería ver.

—¿Yo? Vengo á ver al emperador—respondió Beethoven.

—¿Habéis solicitado audiencia?

—No, pero tengo una carta del elector de Colonia para S. M.

—¿Queréis dármele?

El personaje leyó la carta, y continuó sonriendo.

—¿Sois músico?—dijo.—Buena; pues id esta noche á Augarten, y os aseguro que S. M. os recibirá indudablemente.

¡Ah!—replicó Beethoven con aire de desconfianza.—¿Conocéis personalmente al Emperador?

—Sí, muy personalmente.

—¿Tenéis algún cargo en la Corte?

—Sí. Le afeito algunas veces.

—¿Es verdad? Y, decidme: ¿es indulgente ó severo?

—Según. Es muy severo tocante á música.

—Sí, sí... ya lo sé... toca el piano y el violoncello, y compone sonatas. Pero aquí, entre nosotros, ¡los grandes señores no van más allá en sus estudios artísticos...!

—Teneis razón,—dijo el personaje desternillándose de risa.

Se despidieron, y por la noche fué Beethoven á Augarten.

Un uigier le hizo entrar en un salón donde dos señores hablaban con animación.

Uno de ellos era el que «afeitaba algunas veces al emperador»

¡Júzguese cuál sería el asombro y la estupefacción de Beethoven al ver que el fingido rapa-barbas era el mismo José en persona!

S. M., á quien había hecho mucha gracia aquella presentación tan original, rogó al joven que se sentase al piano y que improvisara algunas variaciones sobre los motivos del Zoroastro de Mozart.

Beethoven obedeció, y en cuanto hubo acabado, recibió un abrazo del otro personaje, que hasta entonces se mantuvo ajeno á la conversación.

—¡Es una perfección de armonía y de gusto!

El compositor capaz de interpretar así una idea musical será un maestro, un gran maestro en su arte!...

—Es posible,—dijo Beethoven;—pero el tema es hermosísimo!... La música de Mozart es sublime, y yo no sé qué admirar más en ella, si su forma exquisita ó su expresión justa.

—¿No sabéis á quien estais hablando?—preguntó entonces el emperador José.

—No, señor.

—Pues estais hablando al mismo Mozart.

ECOS DE TODAS PARTES

Caprichos de reyes

El gran placer de los salvajes es adornarse con anillos y brazaletes que se cuelgan de las orejas, narices, ma-

nos, etc. No se crea sin embargo que es exclusivo de aquellos este adorno, pues no faltan entre los civilizados y de estos reyes y príncipes quienes guarden reminiscencias de tan caprichosa costumbre.

El Príncipe de Gales lleva de ordinario pendiente de la muñeca izquierda un brazaletes que conserva del Emperador Maximiliano. El Duque de Saxe-Cobocerg y el rey Humberto lucen también brazaletes.

El archiduque Rodolfo y el duque de Albany tenían tal apego á estos colgantes que los consideraban como amuletos. Lo cual no impidió que ambos murieran muy jóvenes.

*

El Emperador Guillermo II posee dos coches especiales para cuando se encuentra de maniobras militares.

Son dos victorias que tienen bajo uno de los asientos un mecanismo que por medio de un resorte se convierte en mesa de escribir con carpeta, tintero y un estante para libros.

El Emperador por consiguiente puede ir paseando dedicado al estudio como si se encontrara en su gabinete.

Pronósticos sobre el siglo XX

Los astrónomos ó más bien los desocupados se entretienen en hablar de las curiosidades que nos reserva el siglo próximo.

Indicaremos algunas para aquellos de nuestros lectores que no alcancen á verlas todas

En el siglo que viene se verificarán 1.000 eclipses de los cuales 650 serán de sol.

Razón por la cual, no se llamará siglo de las luces, sino de las tinieblas, á no ser que nuestros sucesores continúen con la misma manía que nosotros, de llamar las cosas por el nombre opuesto.

El siglo constará de 36.524 días, 1.200 meses y 5.128 semanas.

Por tres veces tendrá el mes de Febrero cinco dominos: en los años de 1920, 1948 y 1976.

No falta astrónomo que sostenga que las manchas del sol se van agrandando y que será posible que muy pronto deje de alumbrar en países en donde hasta ahora se ha dejado ver.

El cronómetro más pequeño del mundo

El Observatorio de Besançon acaba de entregar patente de regularidad al cronómetro más pequeño que hasta ahora se ha conocido.

Está construido en Besançon y mide nueve líneas ó sea dos centímetros.

Esta verdadera curiosidad figurará en la Exposición de París.

Otro descubrimiento raro

Un escritor norte americano en un libro que acaba de publicar, anuncia que ha descubierto después de muchas observaciones que el mono es más apto que el hombre para la música.

El resultado de sus investigaciones las resume en este pensamiento: el mono más imperfecto puede ejecutar el solo una pieza á cuatro manos, al paso que el mejor de nuestros pianistas no lo hará más que á dos manos.

¡Singulares descubrimientos!

Creemos que el escritor «monístico» podía haber sintetizado su obra en esta gran sentencia: hay autores que escriben á cuatro piés, á lo que no llegarán nunca los monos.

Y nosotros sacaríamos esta conclusión aplicable á este y á muchos casos: luego hay cuadrumanos más aptos para escribir que muchos bípedos.

Testigos podrían ser á más del autor «yanqui» otro no «yanquis» pero que merecían serlo.

M. GLAZEONI.

Perfiles y Borroneos

El Pontificado

«Cuando en las edades de lo porvenir algún viajero llegado de la Nueva Zelanda, parándose en medio de la soledad inmensa, y descansando sobre un arco destrozado del puente de Londres, se detenga, fatigado y pensativo, para diseñar las ruinas de San Pablo, evocando el recuerdo de los antiguos días, aún será grande, aún será respetada esa augusta dinastía apostólica, que ha visto el comienzo de todas las sociedades y de todas las instituciones que hoy existen y que habrá de ver también su ocaso y triste ruina...»

El que escribe esto no es un *oscurantista* es Macaulay, que, en opinión de muchas gentes, es el primer historiador de estos tiempos, quien afirma que el Pontificado «que ha visto el comienzo de todas las sociedades y de todas las instituciones que hoy existen, habrá de ver también su ocaso y triste ruina.»

Verdad es también que un pobre diablo como Napoleón el Grande dijo el día de su desgracia:

«Pasan las generaciones, pasan los imperios, pasan las edades; sólo Cristo permanece en pié.»

Los socialistas y Felipe II

Ahora resulta y lo hace constar un periódico francés, que la idea de las ocho horas de trabajo que ha servido de bandera á las grandes agitaciones socialistas de estos últimos años, no se debe á ningún revolucionario ni á ninguno de esos propagandistas tremebundos, de esos que conspiran para destruir la familia y la sociedad, sino... ¿á quién dirán Vdes.? Nada menos que al rey don Felipe II de España, ese *coco* de los amantes de la libertad, á quien llaman los historiadores novelescos el *Tenebroso solitario del Escorial*.

Ese Rey terrible, al cual consideraron como cruel tirano los que han hecho la historia en el extranjero, dirigía al virrey de las Indias, en la ley VI, cap. 14, esta instrucción:

«Todos los obreros de las fortificaciones y de las fábricas trabajarán ocho horas al día, cuatro por la mañana y cuatro por la tarde; las horas serán distribuidas por los ingenieros según el tiempo más conveniente, para evitar á los obreros el ardor del sol y permitirles el cuidarse de su salud y su conservación, sin que falten á sus deberes.»

Este primer reglamento de los *tres ochos* hace constar *Le Journal des Debats* que tiene la fecha de 20 de Diciembre de 1593.

Lo que cuestan los vicios

Hé aquí un curioso cálculo de lo que cuestan los vicios á los españoles cada año:

	Pesetas
El tabaco	100.000,000
La lotería	83.000,000
El café y las fondas	115.000,000
La emigración veraniega	50.000,000
Los tranvías	15.000,000
Los toros	88.000,000

Es decir que los españoles gastan en farolear una porción de millones de pesetas.

¡Y aun nos llamamos pobres!

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSA

Santos del día 30.—San Marcelo el centurión y San Claudio y Cps. Mrs.

Liturgia.—El oficio y Misa son de S. Alfonso Rodríguez, rito doble color blanco.

Cultos.—A Ntra. Sra. del Rosario.—En la I. de Madre de Dios predica el Sr. Dr. D. Manuel Bena Marín, Pro. sobre el tema «La Iglesia es el país de la caridad.»

En la P. de San Gil concluye el triduo predicando el Sr. D. José Molina Rivero, Pro.

En la I. del Sto. Angel predica el Rvdo. P. D. Manuel de la Oliya.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de San Gil.

Mañana 31 es día de ayuno.

LOCALES

La Real hermandad de Ntro. P. Jesús del Gran Poder celebrará durante el próximo mes de Noviembre los siguientes cultos en sufragio de sus hermanos fallecidos: El día 2 todas las misas que se celebren en los altares de la capilla, se aplicarán en sufragio de los hermanos difuntos.

El día 3, á las ocho en punto de la mañana dará comienzo una novena de ánimas, durante la cual se celebrará el santo sacrificio de la misa. En los viernes 3, 10, 17 y 24, tendrán lugar funciones matutinas, á las nueve en sufragio de los señores don Jinés J. de Mena, doña Josefa de la Fuente y parientes difuntos, según disposición testamentaria, estando de manifiesto en dichas solemnidades Su Divina Majestad.

Ayer fué descubierto por el profesor veterinario don Manuel Jiménez en el reconocimiento microscópico que en el Perneo se hace diariamente á los cerdos que se sacrifican, que uno de dichos animales se encontraba atacado de «cisticercus ceruloso», vulgarmente conocido por lepra.

Dicho cerdo ha sido quemado por orden de la Alcaldía.

Después de haber pasado en Sevilla algunos días, ha regresado á Sanlúcar la Mayor el alcalde de aquella población don Juan López Martínez.

El notable artista don Virgilio Mattoni termina actualmente una preciosa tabla gótica de asunto religioso. En breve será expuesta al público en un establecimiento de calle Génova, donde seguramente ha de llamar la atención de los aficionados.

El marco, tan original como artístico, forma tríptico estilo gótico y está tomado de la ornamentación de nuestra Basílica.

Es esperado en esta capital el principe ruso Alexandre Gargerino acompañado de su esposa.

Ha sido destinado á esta Capitanía general el capitán de estado mayor don Sebastián de la Torre y García.

El aplaudido banderillero José Galea se ocupa en la organización de una becerrada á beneficio de la viuda é hijos de «Pepete.»

Invitados por el propietario señor don Luis Gamero Cívico, estuvieron ayer en el coto de Santa Lucía, inmediato á Peñafior, los señores marqués de la Vega de Armijo, maquesa de Ayerbe conde de Hust, don Pedro Higuera y don Pelayo Correa.

El juez instructor del regimiento de Soria llama al soldado Andrés Rodríguez Sevillano, perteneciente al de la Habana núm. 66, para que en el término de quince días comparezca ante dicho juzgado.

TELEGRÁFICAS

De interés regional

Madrid 29, 1 t.—Hoy publica la «Gaceta» una real orden aprobando el proyecto de reformas de los trozos tercero y cuarto de la carretera de Sevilla á la estación de las Alcantarillas.

Importa el presupuesto por contrata 945.887 pesetas, además de un presupuesto adicional que alcanza á 100 mil 20 pesetas.

Lo del soborno en Segovia

Madrid 29, 2 t.—Telegrafían de Segovia que han sido puestos en libertad los jurados presos por la denuncia de soborno hecha en el proceso incoado con motivo de la muerte del señor Avial arrollado por un tren.

Dícese que se nombrará un juez especial para que continúe los procedimientos pendientes.

La peste bubónica

Madrid 29, 3 t.—Telegrafían de Lisboa que se cree hayan ocurrido allí algunos casos de peste bubónica, pues se ocultan los acuerdos adoptados últimamente por el Consejo de Sanidad.

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 29, 4 t.—Cortado el puente sobre el río Sunday, obligándoles á dejar la artillería gruesa en la orilla izquierda.

—El general inglés Buller dispondrá antes de Diciembre de 75.000 hombres, 21.000 que van de camino, 28.000 que embarcarán y los que están en Africa.

—Un telegrama oficial dice que en Kimberley se ha librado un nuevo combate entre los boers y las fuerzas inglesas que manda el coronel Scott, compuesta de 270 soldados de caballería.

Los ingleses, según telegrama recibido en Londres, tomaron las posiciones al enemigo.

Este mismo despacho de origen inglés dice que en otro ataque fueron rechazadas fuerzas británicas.

VARIAS NOTICIAS

Madrid 29, 9 n.—En Bilbao ha ocurrido un horroroso incendio, en una casa de la calle Zabala, quedando destruidas cuatro casas.

Los esfuerzos que se hacen son ineficaces para contener el fuego, que toma cada vez más tremendas proporciones.

—En el Paraninfo de la Universidad de Valencia se ha verificado un «meeting» acordándose pedir la enseñanza integral obligatoria.

Presidió el Dr. Candelas; y se leyeron adhesiones de los señores Silvela, Salmerón, Pí y Labra.

—Presidido por el Sr. Pí y Margall se ha reunido la minoría republicana, acordando que Sol y Ortega haga preguntas mañana respecto á la situación de Barcelona y anuncie una interpelación sobre el particular.

La minoría se adhiere á la actitud de los gremios. Ha tomado además otros acuerdos sobre los que guardan reserva.

—El Sr. Dato ha dicho que el gobernador de Barcelona le comunica que desde la declaración del estado de guerra han satisfecho sus cuotas 83 contribuyentes; espera que los imiten otros.

¡Pobres prisioneros!

Madrid 29, 10 n.—Se sabe que el gobierno de Washington es opuesto á que España entregue dinero á los filipinos para que liberten á los prisioneros.

Suponen que el próximo regreso del arzobispo de Manila obedezca á que han fracasado las gestiones que á favor de aquéllos se hacen.

Las Cámaras de Comercio

Madrid 29, 10'45 n.—La reunión que ha celebrado la comisión permanente de las Cámaras de Comercio se ha reducido á cambiar impresiones sobre la situación del comercio en general y especialmente el de Cataluña.

Mañana habrá una segunda reunión esperándose que para ella llegue el vocal Sr. Olano que viene de París.

Cuando todos estén reunidos comenzarán las sesiones para adoptar acuerdos definitivos.

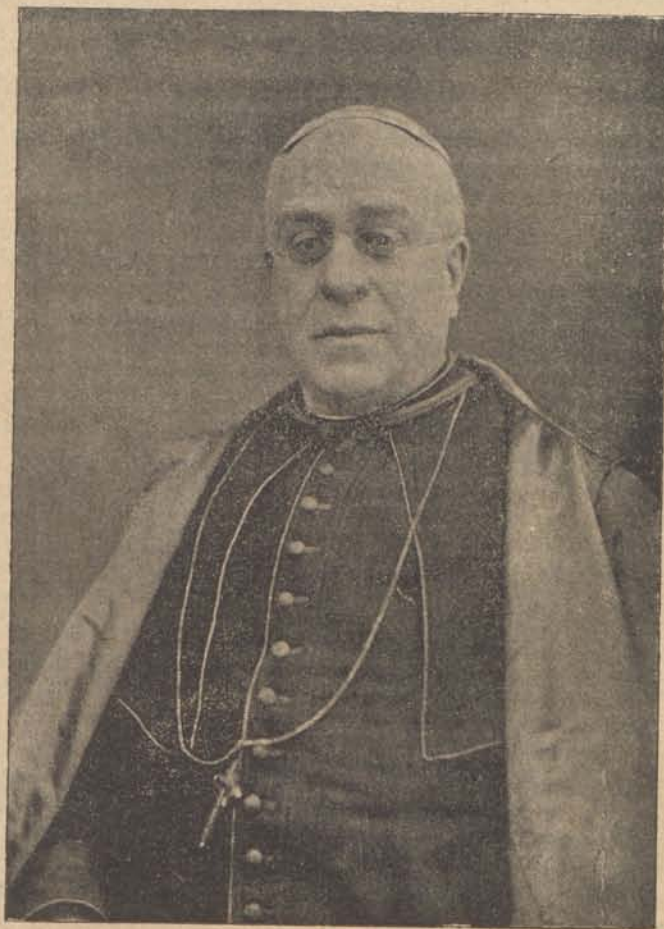
Imp. de Rodríguez y Torres —Hernando Colón 11
Rdoón. y Admon. en la misma calle, núm. 45.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 6 Noviembre de 1899 Núm. 14

PRELADOS ESPAÑOLES



Emmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Benito, Cardenal Sanz y Forés,
Arzobispo de Sevilla.
† en Madrid el 1.º de Noviembre de 1895.

EL CARDENAL SANZ Y FORÉS

*En memoria eterna estará el justo
Salmo CXI*

Sevilla no olvidará jamás la memoria de aquel Pastor insigne que en época no lejana y antes del actual Prelado, que por la misericordia de Dios nos rige y gobierna, ocupó la Sede gloriosa de los Leandro é Isidoro, avalorada con los méritos que supieron conquistar para ella la serie numerosa de sus santos y sabios Pontífices, haciéndola una de las metrópolis de más justa fama y renombre merecido entre todas las de la Iglesia universal.

Y es que si grandes eran los prestigios de virtud y ciencia del Cardenal Sanz y Forés alcanzados en su larga carrera del Episcopado en las diócesis de Oviedo y Valladolid, presagiados en las virtudes nada comunes y raros talentos del jóven seminarista y vicerector de la Iglesia de San Nicolás de Valencia y más tarde del Lectoral de Tortosa, entre nosotros tuvieron legítima corona y brillaron en su mayor apogeo al realizar numerosas obras de piedad y celo que van unidas á la historia de nuestra ciudad y formarán parte de su tradición religiosa.

En recuerdo eterno serán aquellos días consagrados con actividad inusitada á la celebración del tercer Congreso Católico Nacional en Sevilla, no menos que al trabajo preparatorio y majestuoso aparato desplegados en nuestra Catedral para el Concilio Provincial, que vino á reanudar la serie de aquellas augustas asambleas, interrumpida durante largos años y con ella el nuevo fervor y fiel observancia de nuestras leyes sinodales, así como á las múltiples disposiciones y complicadas atenciones que exige obra de tanta importancia como la peregrinación, que con el carácter de obrera, de toda España se dirigió á Roma, en el año 1894 para llevar á cabo un acuerdo solemne del último Congreso Católico y á la que presidió como Prelado más antiguo; en una palabra, á todo lo que revelara un pensamiento religioso, ó una esperanza de salvación en medio de los azarosos tiempos que afligen á la Religión y á la Patria.

Y esto sin descuidar en lo más mínimo, sino antes bien atendiendo con asiduidad constante al cumplimiento de los deberes sacralísimos que supone el cargo pastoral, acudiendo solícito á todas las necesidades espirituales y materiales de sus hijos, al mismo tiempo que se entregaba á la santificación propia con la práctica de las virtudes más escogidas, llenando de este modo un vacío inmenso de su alma noble y santa.

¡Cuántas veces, y en esto tenía el Sr. Sanz y Forés su prurito, se levantaba á altas horas de la noche, poniendo fin al breve descanso que exigían sus fuerzas, para ponerse en oración por sus diocesanos mientras estos se entregaban al sueño y de este modo prevenirlos con las bendiciones celestiales que pedía vinieran sobre la luz del nuevo día!

Qué respeto tan profundo y hasta verdadera severidad desplegaba en la celebración de los divinos oficios y en la práctica de la Sagrada Liturgia, de que era amanísimo, como expresión del culto debido á la Majestad de Dios!

Pero en donde sobresalía el fuego del amor divino que animaba su corazón y brillaban por modo maravilloso sus dotes incomparables de ciencia y vida espiritual era en su predicación verdaderamente pastoral, en que derramaba los torrentes de su conocimiento profundo de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres y teólo-

gos místicos que poseía y citaba con profusión pasmosa y que hacían de sus discursos y hasta de sus conversaciones particulares un tejido de palabras y pensamientos inspirados y celestiales.

Su voz llena y vigorosa, que hacía resultar las expresiones de los profetas con acentos tristes y fatídicos que conmueven el corazón y ponen espanto en el alma, daba fuerza y sonoridad á las más profundas verdades.

Baste recordar sus admirables discursos pronunciados en la Iglesia de Sto. Tomás de la Corte, en los años 1862, 64 y 66, como más tarde en las honras fúnebres de S. M. el Rey D. Alfonso XII y en las del Obispo de Madrid Sr. Martínez Izquierdo, en la solemne fiesta de las Mercedes en Barcelona, en la función de acción de gracias del Congreso Eucarístico de Valencia y en casi toda España, sin omitir sus repetidos sermones de la fiesta de La Santísima Trinidad en nuestra Catedral y en otras muchas y distintas ocasiones, tanto en esta, como en otras Iglesias del Arzobispado, para comprender cuán justa era su fama de Apóstol infatigable.

En ocasión solemnisima, y poco tiempo antes de su muerte todavía demostró que era el orador de altos vuelos y de palabra mágica que electriza á las muchedumbres y las llena de santo entusiasmo; nos referimos á la alocución que dirigió á Su Santidad al hacerle la presentación de los peregrinos españoles: entonces fué cuando dando riendas sueltas á los nobles impulsos de su alma con palabras que expresaban su más profundo sentimiento de veneración y de amor á la Santa Sede, y de adhesión inquebrantable á la persona del Augusto Pontífice León XIII, de quien había recibido tan señaladas mercedes; tales fueron sus expresiones de religioso acento que inflamaron los corazones de los que las oyeron, que no obstante las prescripciones de la etiqueta palatina, el mismo Santo Pontífice con su aplauso espontáneo, hizo que el público que llenaba las naves del Vaticano prorrumpiera en la más delirante ovación y en una de las manifestaciones más sinceras, que no se borran nunca de los corazones de aquellos que la presenciaron y tomaron parte activa en ella.

En una palabra, el Excmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Sanz y Forés ha sido uno de los Prelados más insignes de la Iglesia Hispalense, que poniendo todos sus talentos y sus admirables prendas personales al servicio de Dios y de la Iglesia Católica, al mismo tiempo que contribuyó al bien moral de sus súbditos, constituye para la Diócesis que con tanto acierto y tino gobernara, una de sus más preciadas glorias.

No queremos poner término á este mal redactado artículo sin referir una anécdota de su vida que pone de relieve una de sus virtudes en que más se distinguió como era la humildad.

En cierta ocasión y siendo el Sr. Cardenal Sanz y Forés Arzobispo de Sevilla, acercóse uno de los Párrocos más celosos y distinguidos de la capital, suplicándole, que puesto había invitado al entonces Obispo de Málaga, para predicar en una función, extraordinaria por su solemnidad, á lo que dicho Sr. Excmo. se negaba con razones de la más exquisita delicadeza, se sirviera interponer su influencia ó señalarle el medio para solucionar el apuro en que se hallaba, con gran satisfacción suya y del pueblo de Sevilla que así lo deseaba.

«—Escribale Vd. de nuevo en mi nombre, le contestó el Sr. Cardenal, dígame que si alguna autoridad tengo para él, que se lo mando, que no sólo lo juzgo útil, sino hasta necesario para mis diocesanos que oigan su apostólica y elocuente palabra. Es más, dígame Vd. que él debía estar de Arzobispo en Sevilla y yo en Obispo de Málaga.»

No es extraño que esto dijera de nuestro actual Prelado el Excmo. y Rvmo. Sr. D. Marcelo Spínola y Maes-

tre, el que tan alto concepto tenía formado de sus virtudes que frecuentemente le llamaba el *Angel de Málaga*.

Afortunadamente para nosotros Dios mira con providencia especial á su Iglesia de Sevilla y aquella aspiración del Sr. Sanz y Forés se vió cumplida y poco tiempo después de su muerte puso término al luto de la Diócesis, designándole sucesor en la persona de nuestro actual Arzobispo, que á sus encarecidos méritos alcanzados en su larga carrera de Párroco, Canónigo y Obispo auxiliar de la misma, y hoy como Padre queridísimo de sus hijos, une los más altos ejemplos de virtudes y de ciencia que hacen se perpetúe la historia gloriosa de sus Pontífices, dando altas pruebas de su respeto y veneración á la memoria de su predecesor, al dedicarle con motivo del aniversario de su muerte, frases laudatorias en el *Boletín Eclesiástico*.

NENCUS.

SEVILLA

EN LAS SOLEMNÍSIMAS EXEQUIAS

DE SU MUY AMADO ARZOBISPO DIFUNTO

EMO. Y RMO. SR. CARDENAL SANZ Y FORÉS

SONETO

Cerró la muerte su triunfal carrera
Sin respetar la púrpura sagrada:
Paró su corazón: su frente helada
Nubló su luz de celestial lumbrera.

De Isidoro y Leandro, en la alta esfera,
Recibió la aureola, conquistada
Por su celo y clemencia acrisolada
Por su virtud, que ejemplo á todos fuera.

Y la creación, á nuestros males dura,
No se entrega al dolor..... no vierte llanto!
El Sol tranquilo en el cenit fulgura.....!

Tiende la noche su apacible manto.....!
Sevilla, empero, exclama en su amargura:
¡Ha muerto el justo, el Arzobispo Santo!

CAYETANO FERNÁNDEZ

OTRO A LA MUERTE DEL MISMO SEÑOR

Cesó el sufrir tras el postrer latido;
Murió el Pastor como la rosa muere;
Funesto soplo su corola hiere
Y aún dura la esencia en que ha vivido.

¡Sabio Prelado! tu doctrina ha sido
Cual la del padre que á sus hijos quiere.....
¡Ay! de quien prevarique y no creyere
Lo que tu fe y tu ejemplo han defendido.

Descansa en paz en el profundo seno
Do tu cadáver dormirá apartado
Del daño y del temor de lo terreno;

Que tu alma ferviente se ha elevado
A la mansión feliz que espera al bueno
Si con fé y con virtud la ha conquistado!

SALVADOR LÓPEZ Y SILVA.



PENSAMIENTOS

DEL

CARDENAL SANZ Y FORÉS

Como joya preciosa guarda una persona muy afectada al que en vida fué dignísimo Arzobispo de Sevilla una cuartilla de papel en que escritos de su puño y letra dejó éste consignados varios pensamientos encadenados á uno principal, que bien pudieron ser anotados para una de sus hermosas pláticas ó quizás expansiones de un alma consagrada por entero á Dios en uno de los días de Santos Ejercicios Espirituales.

Desde luego no se sabe qué admirar más en ellos, si el enlace ó trabazón que éstos observan entre sí, hasta venir á terminar en una aspiración noble y generosa de un corazón inflamado en el deseo más santo ó la armónica relación que los liga á pasajes que allí se indican de las Sagradas Escrituras y que muchas veces si á primera vista no se percibe, á poco que nos detengamos en su contemplación descubriremos raudales de luz y ciencia para la vida espiritual.

De sus conocimientos escriturarios y de su facilidad y oportunidad en citar y acopiar testimonios sagrados en cualquier punto doctrinal ya dijo el Emmo. Sr. Cardenal Casañas, Obispo de Urgel, en carta particular que tenemos á la vista, «que si en su tiempo se hubiera perdido la Sagrada Biblia, hubiera habido necesidad de recurrir al Sr. Sanz y Forés.»

Se titulan así dichos *Pensamientos*:

Los muertos son los que viven

Si estás muerto al pecado, vivirás á la gracia. *Deseas ver días buenos...? apártate de lo malo, y haz lo bueno... desechemos las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.*

Si estás muerto al mundo, vivirás para el cielo. *No os conforméis con este siglo... vuestra tristeza se convertirá en gozo... y vuestro gozo sea cumplido..... y ninguno os quitará vuestro gozo.*

Si estás muerto á las riquezas de la tierra, vivirás libre para las del cielo. *Si abundan las riquezas, no queráis poner en ellas el corazón..... escogí estar abatido en la casa de mi Dios, antes que morar en las tiendas de los pecadores.*

Si estás muerto al amor propio, vivirás al amor de Dios. *Amemos nosotros á Dios, porque Dios nos amó primero... amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, el-cétera.*

Si estás muerto á la voluntad propia, vivirás por la voluntad de Dios y para conformarte á ella. *Señor ¿qué quieres que yo haga...? esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación.*

Si estás muerto á la honra propia, vivirás para gloria y honra de Dios. *No busco mi gloria; sino la de Aquel que me ha enviado.*

Si estás muerto á la ira, vivirás en la paz. *La paciencia contiene obra perfecta.*

Si estás muerto á los ojos, ó á la vista de las cosas de la tierra, vivirás con los ojos abiertos á las del cielo. *Mis ojos siempre al Señor..... aparta mis ojos, que no vean la vanidad.*

Si estás muerto á la carne, vivirás al espíritu. *El espíritu es el que da vida: la carne nada aprovecha.*

Si estás muerto á los gustos de la tierra, vivirás á los del cielo. *Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra.*

Si estás muerto á las conversaciones y palabras del mundo, vivirás á las de Dios. *Nuestra morada está en los cielos.*

Si estás muerto á las consolaciones de la tierra, vivirás á las del cielo. *Tus consuelos alegraron mi alma.*

Si estás muerto á todo lo que no es Dios, vivirás todo para Dios. *Estáis ya muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.*

Muere pues á todo, alma mía, y vivirás á todo, y podrás decir con el Apóstol: *vivo, ya no yo: más vive Cristo en mí.*

DR. X.

CONGRESO DE HISTORIA COMPARADA EN PARÍS

Entre los diferentes congresos que tendrán lugar en París, durante la Exposición Universal de 1900, figura el de Historia comparada, el cual se dividirá en ocho secciones. La historia de la literatura, la del arte y la de la misión, son tres sesiones que han de llamar la atención de las personas amantes de todas las manifestaciones del arte.

No sabemos el personal que constituirá las comisiones de literatura y de arte, pero sí han llegado á nuestras manos los nombres del Comité constituido para la historia de la música, entre los cuales figuran algunos bien conocidos en España por los que cultivan dicho arte.

Presidente honorario, M. Camilo Saint-Saens; presidente, M. Bourgault. Ducondray; vocales: MM. Camille Rellaigne, Ch. Bordes, J. Combarieu, M. Emmanuel, H. Expert, A. Gallmair, V. D' Indy, Ch. Malherbe, Julien Tiersot; secretario, Romain Rolland.

El comité ha designado representante de otro Congreso en España al ilustre maestro don Felipe Pedrell.

Tan acertada elección honra al comité y honra al arte español, puesto que Pedrell es indudablemente hoy una gloria artística española, como lo acreditan sus obras, entre las cuales, aparte de muchas composiciones que el público ha tenido ocasión de aplaudir, se cuenta la publicación, «Hispania Schola música sacra» que tanta aceptación ha tenido en todo el mundo artístico, y que cuenta en Sevilla con bastantes suscriptores. Pedrell ha desenterrado las olvidadas obras de nuestros eminentes maestros. Ultimamente está en arreglo con la casa editorial Brestkopf und Hartel de Leipzig para publicar una edición magna de todas las obras de nuestro insigne Tomás Luis de Victoria; que con las de Palestrina y las de Orlando de Lasso que lleva publicadas dicha casa se completará la insuperable trinidad musical del siglo XVI.

El Congreso de la música tiene por objeto establecer relaciones entre los músicos de Europa, proporcionarles un campo de discusiones comunes en que sean tratadas cuestiones de orden histórico y de orden práctico. De estos estudios en común podrían surgir, no solamente nuevas luces para la historia de la música, sino una inteligencia de inmediata utilidad para la realización de las reformas prácticas necesarias al desenvolvimiento del arte musical.

Hé aquí algunas noticias extractadas de los reglamentos del Congreso, tales como han sido adoptadas en la sesión del 17 de Julio.

—La sesión de apertura será presidida por el presidente de la comisión organizadora M. Boissier.

—Los trabajos del Congreso comprenden sesiones generales y de secciones.

—La lengua oficial es la francesa. Se admiten el latín, alemán, inglés, italiano y español. Los demás idiomas se

admiten á condición de poderse hacer á su tiempo un resumen en francés, de la comunicación.

—Todo proyecto de comunicación debe ser notificado antes del 1.º de Junio de 1900. La admisión corresponde á la secretaría de cada sección. No se admiten trabajos ya publicados ó presentados anteriormente á alguna sociedad artística ó científica.

—La duración de una comunicación no puede pasar en principio, de quince minutos. Consultado el Congreso, podrá obtenerse prórroga.

—A cada suscriptor se le remitirá una comunicación de las sesiones generales y de los trabajos de cada sección.

—La cotización de cada miembro se fija en veinte francos.

Las adhesiones á tan importante Congreso de músicos y musicólogos españoles, deben dirigirse á D. Felipe Pedrell, calle de San Quintín, núm. 4.—Madrid.

Lástima sería que Sevilla que ha dado un contingente importante de músicos célebres, no tuviera un representante en dicho Congreso.

ECOS DE TODAS PARTES

Un invento útil

Las tijeras y las navajas de afeitar están llamadas á desaparecer.

Se ha inventado un instrumento que sirve con ventaja para el esquileo del ganado lanar.

Lo principal del instrumento es un hilo de platino incandescente que corta el pelo con más regularidad y facilidad que el más hábil barbero.

Muy de creer es que perfeccionado este instrumento se aplique á las personas, y como puede manejarse eléctricamente, no será ducho que cada uno se pèle y afeite sin la intervención de los barberos.

A estos, pues, damos la voz de alerta.

Una nueva clase de sepultura

La locura de singularizarse, que impulsó á los Faros á hacerse construir las gigantescas pirámides de Egipto, ha inspirado á un norte-americano, fabricante de conservas, una idea original.

Ha mandado en su testamento que á su muerte lo metan en una gran caja de conserva y lo preparen del mismo modo que si fuera un salmón ó un besugo.

Sus herederos, obedeciendo al mandato, le han construído una caja de metal blanco de las dimensiones del «anfibio yanqui» y han cubierto su cadáver con una buena cantidad de salmuera. A fin de dar á este acto toda la solemnidad posible sólo han tomado parte en la salazón del «pez» los obreros más hábiles.

Lo que no sabemos es si se dispone en el testamento que cuando el cuerpo estuviese ya preparado, se expendiese como una de tantas conservas.

De ser cierto, no nos cojería de sorpresa el encontrar en una lata de sardinas arenques la nariz, y una oreja del original americano.

Lo cual sería dar «gato por liebre» ó «cerdo por pescado», que es lo mismo.

Descubrimientos fin de siglo

Una revista francesa recapitula todas las invenciones y descubrimientos llevados á cabo en los últimos diez años, y que influyen ya en nuestra cultura ó que están llamados á ejercer en lo porvenir una poderosísima influencia sobre ello. Son las siguientes:

1.º Los *ferrocarriles eléctricos*, cuya inclusión en esta lista, si bien es verdad que datan de antes del último decenio, fúndase en el hecho de haberse extendido su empleo gracias al perfeccionamiento que su sistema ha obtenido durante los últimos diez años.—2.º Las *corrientes polifásicas*, por medio de las cuales se posibilita el que las fuerzas motrices acumuladas en la naturaleza puedan ser utilizadas fácilmente para largas distancias.—3.º El *cinematógrafo*, cuyas maravillas no nos cansamos de admirar.—4.º Los *rayos Roentgen*, cuya inmensa utilidad va reconociéndose más y más cada día.—5.º La *turbina Leval*, nuevo sistema para la utilización mecánica del vapor á grandes presiones.—6.º El *motor Diesel*, que convierte el calor en actividad, invención de gran porvenir.—7.º El *carburo de calcio*, del que se obtiene el acetileno; éste último, llamado á figurar como medio de alumbrado, al lado de la electricidad.—8.º El *aire líquido*, cuya aplicación es de grandísima importancia para la industria.—9.º La *fotografía de los colores*.—10.º El *telégrafo sin alambres*.—11.º La llamada *luz fría*, que está basada en la cualidad de los gases de producir una luz viva al ponerse en contacto con el fluido eléctrico.—12.º Las *corrientes afluentes* (de alta frecuencia), con las cuales ha obtenido Tosis éxitos asombrosos.—13.º La *bicicleta*, que ha producido una verdadera revolución en las costumbres.—14.º El *automóvil* con bencina, petróleo ó electricidad, al que espera un porvenir muy superior al de la bicicleta.

FANTASÍAS YANQUIS

Europa en 1950

Es curioso.

Los yanquis han publicado ya el mapa de Europa de 1950.

El «Sun» de New-York es el autor de este trabajo.

En dicho mapa han desaparecido España y Francia.

Nuestra patria es parte de Inglaterra y parte de Portugal, Francia ha sido dividida amistosamente entre Alemania é Italia: la primera ha absorbido también á Bélgica, Holanda, Suiza y la parte occidental de Austria.

El Austria oriental, los Estados Danubianos, la Turquía y la Grecia también han desaparecido absorbidas por Rusia.

¿No es verdad que los nietos de Washington tratan con «delicadeza extremada» á los nietos de La Fayette y de Rochambeau?

Ya se puede aplicar á esos nietos nuestro conocido adagio... «Cria cuervos...»

LOS AHOGADOS Y LA SAL

El descubrimiento de Manefield

Un trabajador de Londres llamado Manifield, cree haber descubierto la manera de resucitar á los ahogados. Salaba arenques, cuando vió á un moscardón ahogado entre ellos: echólo distraído á la sal, y cual no sería su sorpresa cuando á los pocos minutos el moscardón empezó á moverse, echó á andar y al poco rato, secas ya las alas, voló.

Manefield tiene el espíritu investigador; no tardó en hacer nuevos esperimentos. Principiaron éstos con un escarabajo que mantuvo durante dos horas sumergido

en agua; echólo después y lo enterró en sal, y á los dos ó tres minutos el insecto, estaba tan vivo como antes. Siguieron otros experimentos, también con insectos y luego con un ratón y con una rata: todos recobraron la vida.

Atreviéndose á más el trabajador, decidió meter en un cubo de agua durante dos horas á su gato; la mágica sal le devolvió la vida, y hoy está tan contento como si no le hubiese pasado nada. Hizo lo mismo con un perrillo, y se llevó el gran susto al ver que el animal, después de estar media hora en la sal, tiempo que había bastado para el gato, no daba señales de vida. Pensó sin embargo que la gruesa piel del perro podía ser la que retrasaba la operación de la sal; ésta había absorbido una cantidad considerable de agua y empezaba á disolverse; Manefield la renovó y quince minutos después tenía la satisfacción de ver coronados por el éxito sus esfuerzos. El perrito recobró prontamente la vida y luego, temiendo sin duda nuevos experimentos, echó á correr, y no se le ha vuelto á ver más por la casa.

Los médicos y demás hombres de ciencias ridiculizan el pretendido descubrimiento del trabajador, y en efecto, no puede esto ser tomado en serio, por lo menos hasta que hagan ensayos personas de más autoridad. No hay razón alguna que explique las causas de este procedimiento.

El frio y los animales

Hay animales que resisten las más bajas temperaturas con una *frescura* admirable.

Pictel mantuvo durante muchos días bastantes peces en agua que hizo congelar á 20 grados, observando en estas condiciones que los animalitos se quebraban en cuanto se los cogía; pero, si no les tocaba, al liquidarse el agua volvían á recobrar la vida como si tal cosa.

Mr. Mansión ha repetido estas observaciones en su acuario, manteniendo á los peces en hielo durante ocho días.

Los micróbios son los que baten el *record* del frio, que no ejerce sobre ellos influencia alguna.

El sabio de Arsoval ha hecho curiosísimas experiencias, de las que resulta que los micróbios viven á 200 grados bajo cero con la misma tranquilidad que en el verano.

Todo lo más que les sucede es adormecerse un poco, y hay quien cree que lo hacen de puro gusto.

COSAS DE LA LIBERTAD

Los frailes de Baler

Con los heroicos soldados de Baler combatieron tres Hijos de S. Francisco.

En aquella torre donde nunca se arrió la bandera, se resistieron militares y Frailes, fundidas sus almas en una sola, ardiendo en sus corazones el mismo sentimiento: el sentimiento de la patria.

Después de tanto resistir, después de épicas hazañas, soldados y misioneros salieron de aquellos abruptos peñascos, y llegaron á playas de España. Y mientras los bravos militares eran saludados con estruendo y se colgaban cruces de sus pechos, los humildes Religiosos ni oyeron un elogio, ni escucharon un aplauso.

Para la gente salida de conventos no hay recompensas.

¡La libertad moderna ne premia heroismos de frailes, ni abnegaciones de misioneros!

Xiphogagos

Hace ya algún tiempo que la prensa médica del Brasil, viene ocupándose de dos niñas gemelas, llamadas *Rosalina-Maria*, á las cuales va aplicarse los rayos de Roentgen para estudiar y ver si es posible separar sus dos cuerpos, unidos como los de los célebres gemelos de Siam, y que hoy cuentan ya diez años de edad, hecho verdaderamente raro, puesto que los desgraciados monstruos dobles de que damos noticias, viven por lo regular, breve espacio de tiempo.

Se comprende que los padres de *Rosalina-Maria* no cesen en sus gestiones cerca de la Academia de Medicina de Río Janeiro para saber si existe la posibilidad de separar las dos niñas, lo cual depende de la conformación del enlace.

Gracias á los procedimientos de la radiografía se podrá conocer sin dificultad si los dos cuerpos de las hermanas en estudio se encuentran absolutamente pegados ó si son independientes, en cuyo último caso se podrá intentar, con grandes probabilidades de éxito, una operación quirúrgica.

SENTENCIA CURIOSA

Robo de electricidad

El Tribunal Supremo de Leipzig, Acaba de pronunciar una sentencia llamada á producir gran sensación.

El Tribunal de Elbesfel habia condenado á dos electricistas por el hecho de ajustar clandestinamente un hilo á un cable, derivando así una corriente eléctrica en su provecho y en detrimento de una empresa.

Pero el Tribunal Supremo ha declarado nula la sentencia, declarando que estos dos electricistas no son culpables de robo, en los siguientes párrafos.

Primero.—Siendo desconocida por los sabios la naturaleza de la electricidad cuando se habla de corriente eléctrica, la palabra «corriente» no tiene más sentido que el figurado.

Segundo.—La sustancia de la electricidad no está suficientemente definida por la ciencia.

Tercero.—Para que el robo exista, es preciso que un objeto material haya sido robado, como, por ejemplo, un acumulador, un hilo, etc.; pero el Tribunal, en el estado actual de la ciencia, solo puede considerar la electricidad como una «energía», y no estima el hecho de apoderarse de ella más delictuoso que si se tratara de un sonido, de un olor ó del aire.

PENSAMIENTOS DE FRANKLIN

El insigne inventor del para-rayos, Benjamín Franklin, solía en sus ratos de expansión verse rodeado de pequeñuelos que buscaban con avidez su agradable compañía, y no menospreciaba la ocasión que aquellas inocentes criaturas le proporcionaban para inculcarles sus sabias máximas: así es que procuraba acomodarse á su infantil inteligencia para hacerles comprender en lo posible sus enseñanzas y grabarlas indeleblemente en su memoria.

Su claro entendimiento le sugería mil medios, á cual más acertados, para conseguir su objeto, siendo uno de sus temas favoritos la grandeza del Todopoderoso. Ardua tarea era á fe dar una idea de la sublimidad divina, que los sabios no alcanzan á comprender, á discípulos como los que él instruía. Esta dificultad, que hubiera hecho desistir á cualquiera, no arredraba á Franklin. Te-

nía una facilidad pasmosa para hermanar lo inmenso del asunto con la sencillez que requería la exigua fuerza perceptiva de sus alumnos; y de ahí que sus lecciones sean un modelo en la clase. Véase la siguiente muestra.

* *

Cierto día, en una de sus frecuentes excursiones, que podríamos llamar docentes por la ocupación que en ellas predominaba, una preciosa niña de pocos años, vivarachita como ella sola, abstraída en la consideración de lo que oía á su anciano compañero acerca de la magnificencia y los atributos del Hacedor Supremo, le dirigió de pronto esta pregunta:

—Señor, vos que todo lo sabeis, decidme dónde está Dios; yo nunca le he visto, y quisiera conocerle.

El ilustre norte-americano, acostumbrado á preguntas de este jaez, sonrió benévolamente; y señalando por toda respuesta con el índice al rutilante Febo, que esparcía sus vivificantes rayos por doquier, dijo:

—Mira el sol.

La niña lo intentó, y tapándose luego el rostro con ambas manos, contestó:

—No puedo; el sol me deslumbra.

—Tú quieres ver á Dios,—dijo el sabio moviendo su cabeza,—y no puedes mirar el sol cara á cara. ¿No ves cuan débiles son tus ojos? Ten presente que no es con ellos como se ve á Dios, sino con los del alma; los ojos espirituales son la fe. Dios es la bondad misma; procura tú ser cada día mejor, y á medida que te acerques á Él, verás reflejarse en tu corazón una como lejana imagen de la Perfección infinita.

Historietas y Cuentos

ABNEGACION SUBLIME

El hecho que vamos á referir es histórico. Podría calificarse con razón de inverosímil, si la clase á que pertenece la heroína no nos tuvierá acostumbrados á lo extraordinario.

En los alrededores de París, en el barrio denominado Le Vallois-Perret, cerca de Neuilly, hay un hospital fundado por dos sacerdotes y sostenido por la pública caridad. Algunas religiosas Dominicas sirven en él de enfermeras.

Hace varios meses, las Religiosas rodeaban con ansiedad una camita en la que un niño de cuatro años exhalaba desgarradores ayes, llamando á su madre. Era el momento en que el médico ponía á descubierto una horrible llaga, causada por una quemadura que el inocente tenía en el brazo. La úlcera estaba ya avanzada; el doctor la sondeó, la midió, determinó sus caracteres, y moviendo la cabeza declaró á las Religiosas que le ayudaban que era necesario amputar todo el brazo.

—A no ser que.....—añadió con gesto de incredulidad.

—Hable V.,—dijo la Madre Superiora.

—Habría un medio de evitar la operación, pero terrible. Esta carne viva podría curarse aplicándole encima otra carne viva también: una carne vigorosa, sobre esta carne atrofiada, evitaría la gangrena; pero ¿dónde encontrarla?

El doctor, después de decir esto, paseó una mirada en torno, como para buscar la madre ausente, única á su juicio capaz de semejante inmolación.

—Quiere decir, doctor, que se necesita la madre.
—La madre, ú otra. ¿Pero quién querrá ocupar su lugar?

La anciana Superiora, cuya sangre sin vigor no servía para el caso, miró á las Religiosas para ver si entre ellas había alguna á la altura de tamaño sacrificio.

Eran diez, y las diez se ofrecieron á la vez. En presencia de un acto tan sublime, el médico, que no se turbaba tan fácilmente, se sintió sobrecogido y contempló con admiración aquella hilera de jóvenes, mártires voluntarias: tiembla en su mano el cuchillo de la operación pero el tiempo apremia, y si la Hermana sacrificada necesita valor, también lo necesita el sacrificador.

Al ver los diez brazos, señala el que le parece más sano y de mejor coloración.

—¡Sor Cecilia!—murmuran sus compañeras, como con sentimiento.

El médico afila el cuchillo y le recomienda que tenga valor. La Religiosa le dice sonriendo: «¡Ande usted!» El cuchillo penetra en las carnes, la sangre brota, la rosada piel se levanta, las fibras quedan á descubierto: después de un trozo, otro, hasta completar los centímetros necesarios. Sor Cecilia no exhala ningún grito, y hace este sacrificio á Jesús, siempre sonriendo.

Cuando el médico tiene ya bastante carne y sangre de la voluntaria víctima, se la aplica al brazo del niño. Luego atiende á la curación de una y otro. A los diez ó doce días, ambos se encuentran bien. El niño con la piel de Sor Cecilia, y ésta con piel nueva. El sacrificio todo lo regenera.

En un acceso de admiración laica, muchas veces se levantaron en Francia, pidiendo para la sublime Religiosa la cruz de honor. Pero ésta no la necesita.

Desde que tomó el hábito la lleva sobre su pecho: desde hace años pende de su blanco escapulario el crucifijo de su Esposo y de su Dios, por cuyo amor ha soportado voluntariamente el dolor, como Él le soportó en el Calvario por amor á los hombres.

(La Hormiga de Oro.)

ANÉCDOTAS DE MIGUEL ÁNGEL

Preguntóle un amigo su opinión acerca de algunas estatuas de mármol, copiadas de otras antiguas, respecto de las cuales se jactaba el imitador de haber superado á los originales.

—Quien va detrás de los otros—dijo sentenciosamente Miguel Ángel—no es posible que vaya al mismo tiempo delante.

.*

Fué un día á examinar una obra de escultura que estaba ya concluida y que debía colocarse al aire libre. Viendo que el escultor se fatigaba en colocar las luces de las ventanas á fin de que la obra se destacase bien, le dijo nuestro artista:

—No te molestes: las luces que te importan son las de la plaza.

En esto le dió á entender que el juicio del público es el que avalora las obras de arte.

.*

Le llevaron cierto día á ver una historia que acababa de pintarse y en la cual el autor no había puesto nada suyo: toro era sacado de obras antiguas.

—Mé gusta mucho,—dijo Miguel Ángel, al verla.—Pero ¿cómo quedará esta historia el día del Juicio, cuando todas las almas recobren sus cuerpos?

Perfiles y Borriones

Historia al uso

En una reunión celebrada en Ealing, Mr. Georges Hamilton, dijo que las cosas cambiarán radicalmente en Africa del Sur, dentro de muy poco, y que entonces Inglaterra podrá imponer condiciones á los vencidos.

«Las naciones extranjeras—acabó diciendo—se vencerán de que nuestro propósito es el de redimir al Transvaal de una innoble y degradante tiranía.»

¡Qué lenguaje tan inaudito!

Figuraos, que un ladrón ataca la propiedad ajena, y que al ser sorprendido en su delito, en vez de esconder su rostro abochornado, se levanta altanero, y trata de justificar su conducta, diciendo, que él, al apoderarse de la propiedad de su prójimo, solo había pretendido *redimirlo de la innoble y degradante tiranía* del lujo, de la soberbia, de la avaricia, etc.

¿Qué diríais al es cuchar esto?

¿No os causaría repugnancia?

Pues esto que no se le ha ocurrido á ningún bandidero; se les ocurre á los *humanitarios* ingleses.

Bien es verdad, que los yankees han dado *hermosas* lecciones sobre esta teoría, porque ya sabeis que ellos al robarnos las colonias, no tenían más propósitos que librar á los cubanos de la *innoble y degradante tiranía* española.

Es todo lo que ha podido adelantar en diplomacia la *archicivilizada* raza anglo-sajona.

¡Adios patriotismo!

«A consecuencia de la lectura de una poesia que había sido premiada en el certamen literario, se exaltaron ayer tarde los ánimos, pues la composición resultaba algo depresiva para la bandera española.

«Por la noche, después de la función verificada en el teatro, hubo una violenta disputa entre un militar y el lector de la poesia.

«Hoy al medio día hubo otra violenta cuestión entre militares y catalanistas, por haber sido el lector de la poesia interpelado por un militar, sin más consecuencias.»

¡Pobre patria!

¡Pobre pueblo español! empezaron por arrancarle la fé, considerándola como cosa inútil, y no precavieron que al quitarle la fe, se llevaron con ella el patriotismo, la honradez, la hidalguía y todos los nobles sentimientos que constituían la base de su corazón.

Los pueblos civilizados

Leemos la siguiente noticia:

«En Amberes, un inglés llamado Driscoll y el francés Charlemont, boxearon á puñetazos y patadas.

«Venció el francés; la cara y los cuerpos de ambos quedaron destrozados.

«Los luchadores lanzaban alaridos de dolor.

«El público presenció el boxeo regocijado.»

Yo no sé por qué diría Alejandro Dumas que el Africa empezaba en los Pirineos.

Si al menos hubiera dicho de los Pirineos para arriba....



SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSA

Santos del día 6.—San Severo ob. y mr. y S. Leonardo ab. y cf.

Liturgia.—El oficio y Misa son de S. Honorio y compañeros mr. rito doble mayor color encarnado.

Cultos.—A Ntra. Sra. del Amparo.—En la P. de la Magdalena continúa la novena, predicando el M. I. Señor Magistral á las 5 de la tarde y por la mañana á las diez el Sr. D. José María Alonso Morgado, Pbro.

A N. S. de Valvanera.—Continúa la novena en la I. de S. Alberto á las cinco y media de la tarde, predicando el R. P. Tarín, S. J.

A N. S. del Coral.—En la P. de S. Ildefonso continúa la novena á las cinco y media de la tarde, predicando el Sr. D. Sebastián Romero Montes, Pbro.

Por las benditas ánimas.—Continúan los ejercicios anunciados en San Andrés, Sagrario, Sta. Cruz, S. Nicolás y Buen Suceso, predicando en esta última el R. Padre Franco Pérez, carmelita.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de San Ildefonso.

LOCALES

Ha comenzado ha regir en el Hospicio Provincial el nuevo sistema de alimentación y el nuevo plan para ocupaciones de los asilados.

Asegúrase que en breve volverá de guarnición á esta ciudad el batallón de cazadores de Segorbe.

Hoy se reunirá la comisión mixta de reclutamiento, para ocuparse en el sorteo de décimas.

En la semana actual regresará á Sevilla el capitán general Sr. Luque.

En el Alcázar se hacen los preparativos oportunos por si vienen á Sevilla los archiduques Alberto y Federico de Alemania.

Asegúrase que en breve será nombrado rector de esta Universidad literaria D. Manuel Laraña y Ramírez.

Los estudiantes de ciencia de esta Universidad han visitado al Gobernador para interesarle en la conservación de dicha facultad suprimida en nuestro primer centro docente.

TELEGRÁFICAS

(SERVICIO DE AYER)

LAS CORTES

Congreso

El Sr. Romero Robledo explana en la Cámara popular su anunciada interpelación.

Dice que las últimas crisis han sido políticas, pues las salidas de los señores Polavieja y Durán y Bas, han modificado en esencia al gobierno.

Precisa—añade—que el Sr. Silvela exponga que los derechos pasivos son improcedentes.

Dice también que en Gracia y Justicia y en Fomento no se toca á los altos organismos y en cambio se castiga al clero, á los maestros, catedráticos, peones camineros y presos.

El Sr. Anón censura la forma de reducción de las plantillas de la Armada.

El Sr. Gómez Imaz la defiende.

Terminado el discurso del Sr. Romero Robledo, se levantó la discusión.

Comisión de presupuestos

Ante la comisión de presupuestos ha informado el anquero Sr. Girona, que elogió los proyectos de clases

pasivas y el referente al año natural. Defendió la unificación de la deuda amortizable en noventa años y pidió limitación de las facultades del Banco.

Mostróse contrario á las transferencias.

Ocupándose de la cuestión de Cataluña, dijo que los industriales remiten el pago de las contribuciones, movidos por una fuerza extraña, desconociendo qué pretenden.

La comisión de presupuestos ha continuado el estudio del de Gracia y Justicia.

D. Eugenio Silvela ofreció llevar el lunes las bases de las economías.

El señor Bergamín insistió en presentar un voto particular.

Se acordó oír al ministro del ramo el lunes.

Senado

El conde de Torrealanaz lee los proyectos de reforma del Código penal y de la ley del Jurado.

Después de varias preguntas de escaso interés general y de estimarse un dictamen referente á carreteras en Asturias, se levanta la sesión.

(SERVICIO CORRIENTE)

El Aguila negra

Madrid 5, 4 t.—Se ha celebrado en Palacio con solemnidad inusitada el acto de imponer al rey D. Alfonso XIII las insignias del Aguila negra.

Pronunciáronse discursos en francés, cambiándose frases afectuosas entre el rey y el príncipe Alberto de Prusia.

Fiestas suspendidas

Madrid 5, 5 t.—Se han suspendido la corrida de novillos y las carreras de caballos anunciadas para hoy.

En la primera de dichas fiestas habían de torear hoy «Regaterín» y «Saleri» ganado portugués.

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 5, 5'30 t.—Londres: Despachos fechados en Ladysmith en los primeros días de Noviembre afirman que los boers dudan de seguir avanzando y que el estado moral de las tropas inglesas es muy bueno.

Mr. Egerton, herido en ambas piernas en un combate frente á Ladysmith, ha sido ascendido á teniente de navío.

Con motivo de una fuerte explosión ocurrida en Calesburg, se cree que ha sido volado un puente.

Otros opinan que esto ha iniciado un serio combate entre ingleses y boers.

Desde hace sesenta horas no se tienen noticias de Ladysmith.

Aumenta la inquietud.

Créese que los boers avanzarán hacia el Sur para rodear del todo á Ladysmith.

Las tropas inglesas han abandonado á Colenso.

El fuego en Ladysmith era muy vivo el día 2 del actual.

Varias noticias

Madrid 5, 11'30 n.—Barcelona: El delegado de Hacienda ha recibido un telegrama del ministro del ramo, negando el arreglo por condonación de los recargos.

Mañana se celebrará una reunión magna de fabricantes. En reunión extraordinaria de la Junta del Fomento del Trabajo nacional se ha acordado permitir que se tengan aspiraciones al concierto económico.

—Madrid.—Se han reunido los comisionados de Barcelona con los diputados por la capital.

Se acordó permitir la demanda del concierto económico, defender á los industriales perseguidos y combatir con energía la obra económica del Gobierno.

El Sr. Pi y Margall se propone efectuar la unión de los diputados catalanes y presentar 300 enmiendas á los presupuestos.

—Una comisión de las Cámaras de Comercio ha visitado al Sr. Maura. Este aprobó las gestiones de las mismas y censuró el bando del general Despujols ofreciendo hacer una campaña ruda contra los presupuestos.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11

Redacción y Administración, en el núm. 45 de la misma calle.

Al Correo de Andalucía

número literario

Año I.	Sevilla: Lunes 13 Noviembre de 1899	Núm. 15
--------	-------------------------------------	---------

PRELADOS ESPAÑOLES



Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Vicente Calvo y Valero, Obispo
de Cádiz y Administrador Apostólico de Ceuta.

Nació en Sevilla el 10 de Mayo de 1838. —† en Cádiz el 27 de Junio de 1898.

ORACIÓN FÚNEBRE

QUE EN LAS HONRAS DEL

Exmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero

PRONUNCIÓ

El muy Ilustre Sr. D. Leonardo Fernández y Galindo, Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz

(FRAGMENTOS)

Así como para conocer el estado de salud, de vigor y robuetez de una persona, no hay pauta más segura que el corazón, cuyas palpitaciones reflejándose en el pulso delatan hasta las más ligeras perturbaciones; así tampoco puede haber norma más infalible que el corazón para apreciar la grandeza, la talla, la perfección moral de un individuo.

Ahora bien, apliquemos esa regla al esclarecido Prelado, cuya bendita memoria nos congrega bajo las augustas bóvedas de esta hermosa Basílica, y comprobaremos nuestra antigua convicción, de que el Excelentísimo Sr. Calvo y Valero era uno de los más grandes y gloriosos pontífices, que han ocupado la sede gaditana.

Al efecto, cristianos, saquemos del polvo del sepulcro, con la más profunda reverencia, cual exigen las reliquias de un padre, el yerto corazón de nuestro queridísimo Prelado, abrámosle con religiosa y exquisita delicadeza, levantemos los membranosos tapices que cubren sus paredes, y como en el más sublime y maravilloso tríptico formado de purísimas láminas de oro, veremos expresado por el inimitable cincel del divino y soberano Artífice toda la ternura de su piedad para con Dios, toda su severa austeridad para consigo mismo, toda la solicitud, espontaneidad e ilimitación de su beneficencia para con los demás.

Pero cómo! ¿con la torpeza de mi lengua pretendo yo hacerlos conocer la ferviente y acendrada piedad de tan ilustre Príncipe de la Iglesia, y de la que tan gallardas pruebas diera desde los primeros pasos de su preciosa vida? ¡Ah! Angeles de su guarda, que asististeis á su feliz natalicio; espíritus celestes que con vuestras alas le cubristeis en los albores de su existencia; esplendoroso lumínar del día que en la primavera del año treinta y ocho le prestaste la primera luz; olorosas y matizadas flores de los vergeles, que forman las delicias de la Reina, sin par, de Andalucía, que embalsamásteis su primera atmósfera; plácidas y cristalinas aguas del caudaloso Bétis, que alegres y orgullosas mecisteis su modesta cuna, reveladnos los secretos de que fuisteis depositarias, descubridnos los tesoros que codiciosos guardábais; nó, nos privéis en nuestro desconcielo del lenitivo de orlar su tumba con guirnalda de misteriosas flores de virtudes, cuyos gérmenes ya admirásteis en su infantil y tierno corazón. Mas ya, señores, en medio del armónico concierto de tan suaves y melodiosas voces, pareceme escuchar lo que en el libro sagrado del Eclesiástico se consigna del santo rey Josías, *Gubernavit ad Dominum cor ipsius*. Desde el primer aliento de su vida ya dirigió su corazón á Dios.

Y no es extraño, hermanos míos, que con tales elementos el Sr. Calvo recorriera desde su juventud con agigantados pasos las sendas de la perfección y de la justicia. Ya no debe causarnos sorpresa, que lo mismo en el colegio de San Alberto y en el Seminario Conciliar, que en la Universidad de Sevilla, al par que reportaba los mas gloriosos triunfos literarios, hijos de su

clarísima y privilegiada inteligencia, se hiciera acreedor al más alto concepto por la ejemplaridad de su cristiana vida y el mágico ascendiente de sus relevantes virtudes.

Y si como sacerdote su vida fué un trasunto fiel del Evangelio, como Obispo, Señores, yo no acierto á expresar con cuánta exactitud copió en su alma é imitó los admirables ejemplos del divino Pastor. Sólo sabré deciros, que si la única preocupación constante de nuestro Salvador fué la gloria de su Eterno Padre, la gloria de Dios fué también el constante anhelo de nuestro Prelado. Y no bastándole para buscarla y promoverla en la extensión que él deseaba, sus solas facultades, su lengua, su corazón, sus manos y toda su sagrada persona, se multiplica, y haciéndose, como el Apóstol, *«Todo para todos»*, difunde los resplandores de su fé, restableciendo á los Religiosos evangelizadores de los pueblos, presta nuevas alas á su esperanza con la oración de las vírgenes del Señor, cuyos conventos fundara, desahoga el ardor de su caridad con los institutos benéficos por él establecidos; y á la manera que Saulo, según San Agustín, al guardar los vestidos de los verdugos, que atormentaban al Proto-mártir Esteban se hacía cómplice del crimen de todos, y como que le apedreaba con las manos de todos; así también, aunque por honrosísima contraposición, podemos decir, que nuestro querido é inolvidable Prelado, amaba, bendecía y glorificaba á Dios con las inteligencias, con los corazones, con las lenguas y con las manos de todos esos benditos ángeles de la tierra, á quienes prestó siempre su más decidida y eficaz protección.

Grandeza de corazón para con los demás seres, que aunque acreditada por mil y mil imperecederos monumentos, no debo rehusar demostrarla con los más irrefragables argumentos, fundados en los mismos benditos y admirables considerandos, que, según el Evangelio santo, han de servir para dictar inapelable sentencia en la causa que á todo hombre se incoa en la cuna y se falla en el tribunal de la eterna justicia, y que en el sencillo lenguaje del catecismo llamamos obras de misericordia.

¿En el grupo de las espirituales es la primera y más noble (ya que de todas es imposible hablar en los estrechos límites de esta oración) es la más noble enseñar al que no sabe? Pues volad, con vuestra imaginación á Santader, cruzad el estrecho y visitad á Ceuta, regresad á Cádiz, recorred los pueblos de ambas Diócesis, y en los Seminarios de Corbán y San Bartolomé, y en los frontispicios de los soberbios palacios levantados por doquiera á la enseñanza católica, no dudeis colocar el glorioso escudo de nuestro Prelado, y tomando el cincel de vuestra gratitud, borrad la antigua leyenda que rodea los tímbrs de su segundo apellido, ya que, según la felicísima expresión de un ilustre escritor, inspirado poeta, gloria de nuestra magistratura, infortunadamente se ha realizado la valiente disyuntiva que encerraba, y esculpid para sustituirle, *Ecclesiae sanctae lumen, Luz de la Iglesia*.

¿Comprenden las corporales todas las necesidades materiales del hombre? Pues bien, hermanos, entrad en el hogar del indigente; penetrad en los hospitales y en los asilos del infortunio; renovad en vuestra fantasía las luctuosas escenas de las epidemias, de las calamidades, de las grandes crisis sociales; y en medio del confuso rumor de ayes, lamentos y suspiros resonará en vuestros oídos la dulce voz de nuestro amante Padre, que, eco fiel de la del Salvador, exclamará de lo más profundo de su alma: *Miserere super turbam* y abriendo los inéxhaustos tesoros de su munificencia le vereis re-

partir el pan al hambriento, el vestido al desnudo, el consuelo al afligido. ¡Ah! y qué bien cuadran á nuestro ilustre Prelado las palabras que del Divino Rendentor consignan los Hechos Apostólicos, *Pertransiit benefaciendo, Pasó haciendo bien*. Por eso, Señores, si yo hubiera de dictar un epitafio que grabado en la lápida de su sepulcro, nos recordara toda su grandeza, toda su gloria, no se me ocurrirían otras palabras que las que he puesto al frente de esta oración: *Dedit quoque Deus... latitudinem cordis quasi arenam, quae, est in litore maris*. Aquí yace un corazón tan grande como las arenas que están en la playa del mar.

“RELIGIÓN Y PATRIA,”

POR

D. JOSÉ CHESNELONG

HIJO DEL GRAN ORADOR CATÓLICO

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.—Quiso la divina providencia que tuviera yo doble patria: Francia y España. Aquella me dió el ser, ésta me dá la más tierna y generosa hospitalidad. Mi corazón agradecido no sabe—por decirlo así—distinguir entre una y otra patria: son dos madres á quienes profeso el más entrañable amor. Pero, como dice un refrán castellano «obras son amores». Por eso no perdono diligencia alguna para servir en lo posible, á mi patria natural y á mi patria de adopción. Valiéndome de la lengua de Bossuet, doy á conocer á Francia el carácter español, con su fé ardiente y caballescía que en tiempos pasados llenó este suelo de héroes y de santos. Por medio del idioma de Cervantes, manifiesto á España el carácter francés, con su espíritu de iniciativa y de proselitismo cristiano, que hizo de la antigua Galia como el «mayordomo» de la providencia: «gesta Dei per Francos».

Cuando, á principio del siglo, Napoleón el Grande entró en España con sus ejércitos reputados de invencibles, ¿qué resultó de tan injusta y criminal invasión? murieron unos 500.000 soldados franceses, y nuestro efímero rey José, no conquistó en la península otros laureles sino el renombre nada glorioso de «Pepe botella».

El pueblo español—yo lo sé—no puede olvidar la inicua campaña de Napoleón. Pero, no me parece hacer bastante caso de otra invasión, voluntaria ésta y mucho más funesta que la primera. puesto que tiende á matar la fé, esa fé que tanto enalteció á España entre las demás naciones del Orbe. Esta segunda invasión á que me refiero, es la Literatura impía, inmoral que nos viene del otro lado de los Pirineos.

Infernal atractivo de la fruta vedada!.. Tal vez Voltaire y Rousseau, de Kock y Zola sean nuestros autores favoritos, cuando nos ofrece la Literatura francesa, modelos incomparables que se llaman Bossuet, Fénelon, Bourdaloue, Massillon, Corneille, Racine, Boileau, Lafontaine, Molière, de Maistre, Chateaubriand, Lamartine, Ozanam, Veuillot, P. P. Lacordaire, Félix, Monsabré, etc. etc.

Guerra pues á los malhechores de la pluma, guerra á los envenenadores literarios!!.

Napoleón I solía decir que en la expedición de España, sus enemigos más tremendos, más irreductibles, fueron los «Curas» y las «mujeres».

Acudan pues contra esta maldita invasión de la prensa impía, los sacerdotes y las madres cristianas, siendo más digna de ellos esta cruzada en pro de las almas,

pue la primera que sólo miraba á los intereses materiales. Favorezcamos todos en cuanto nos sea posible, la propagación de las buenas lecturas; y por lo pronto, ofrezco á la católica Sevilla un hermoso discurso del hijo mayor de M. Chesnelong: «de tales padres tales hijos», dice un refrán, y el real Profeta: «el linaje del varón justo será poderoso y colmado de bendiciones.» (Salmo CXI.)

J. C.

I

«Amadísimos alumnos, lo que pretenden vuestras familias, lo que anhelan vuestros maestros, es inflamar en vuestros corazones su doble amor: el amor de la Iglesia y el de la Francia, el amor de la Religión y el de la Patria.

La Religión: ¿sabéis su acción íntima? ella iluminó vuestros gozos de la niñez ó de la juvenud; ella sosegó vuestros desalientos; ella fortaleció vuestras resoluciones generosas. Siempre la hallaréis á vuestro lado como amiga fiel, dando un nuevo esplendor á vuestras dichas, consolando vuestros duelos con las más gratas esperanzas, activando vuestra valentía, suavizando vuestras amargas decepciones, y manteniéndoos serenos, cualesquiera que sean las horas alegres ó tristes que den en el reloj de vuestra existencia.

Su acción social también os es conocida.

La religión coadyuva al desarrollo de los pueblos, cual esas ondas benéficas que bajando de las alturas derraman por todas partes frescura y fertilidad. Ella se halla en todo lugar: al lado del trabajador para bendecirlo, al lado del rico para mandarle la caridad, al lado del poderoso para ordenarle la moderación, al lado del huérfano para recogerlo, al lado de los que caen para levantarlos, al lado del anciano desamparado para ofrecerle un asilo, al lado del pobre para consolarlo, al lado del soldado herido en los campos de batalla para curar sus llagas, al lado del salvaje en tierras remotas para enseñarle ese Dios á quien no conoce... y en todas partes se muestra bajo la forma halagüeña y bendita del sacerdote, del misionero, de la Hermanita de los pobres, de la Hermana de la caridad; siendo todos como la viva encarnación de cuanto puede inspirar la fé en pro de la humanidad menesterosa y doliente.

Se os ha enseñado también la historia de la Iglesia. ¡Qué admirable historia!

Se os ha mostrado la Cruz del Gólgota, cuya cumbre depara la doble vertiente de la humanidad. Los siglos que precedieron son todos llenos de la esperanza del Salvador que ha de venir á librar al mundo pagano de sus ignominias y degradaciones.. Y después de su venida, cuántas luchas y cuántos triunfos!.. La Iglesia ha encontrado en su sendero á los Emperadores paganos con sus persecuciones sangrientas; á los Bárbaros con sus invasiones formidables; al Mahometismo con su corrupción asquerosa; á las soberbias pretensiones de los Césares alemanes amenazando hasta la misma fuente de su autoridad. Ella ha encontrado lo que se llamó «nuevo cautiverio de Babilonia» con el cisma de Occidente, la dolorosa separación de Alemania é Inglaterra con la Reforma. Ella sufrió los ataques de la Filosofía escéptica y burlona del siglo XVIII, y los asaltos de la gran Revolución. Ella todo lo venció, y sigue su marcha eterna, difundiendo por todas partes el divino resplandor de su inmortalidad.

A pesar de sus muchos beneficios, los pueblos alguna vez la desconocieron y los gobiernos amenudo la combatieron. ¿Sabéis lo que contesta la Iglesia?.. Tal vez habéis leído en las Crónicas de nuestra gran Revolución este rasgo conmovedor; el carcereiro que custodiaba en

el «Templo» al joven D. Lúca, hijo de Luis XVI, le preguntaba un día: «Capeto, si el pueblo te soltase, ¿qué harás de mí?—¡Yo te perdonaré!..» Aquí tenéis la eterna respuesta de la Iglesia á los que la desconocen ó ultrajan, siempre perdona y tan sólo pretende abrir su corazón, á fin de derramar sobre el género humano cuanto encierra en sí de fuerza, de paz, de virtud y de vida.

II

Y la Patria! cómo se os enseña, amigos míos, á quererla ¡cómo se os prepara á servirla!.. La patria, señores, es el suelo que nos sostiene, la tierra en que duermen nuestros abuelos, la casa que abriga nuestra independencia y guarda nuestros recuerdos; son los senderos que recorrimos en nuestra niñez y cuya vista siempre nos encanta; es la ciudad ó aldea donde nos une la comunidad de bienes materiales, y muchas veces el lazo más estrecho de la sangre ó amistad; es la torre de nuestra iglesia, que nos recuerda nuestras más dulces emociones y nos invita á levantar hácia Dios nuestros corazones y nuestras súplicas; es también ese todo moral que tiene sus tradiciones y su historia, y junta á todo un pueblo en las mismas prosperidades ó desdichas, en las mismas aspiraciones y destinos. Por eso, un gran escritor ha dicho con verdad «que se ama á la patria como á la vida, y cuando su suelo sagrado está pisado por el enemigo, parece que es nuestro corazón que está pisado.» Y siendo la patria nuestra «dulce» Francia, cómo se comprende más aún el ardiente amor de sus hijos!

Nuestro país, en efecto, ha sido primorosamente dotado por la Providencia: tiene un suelo de una rara fecundidad que produce todo cuanto es necesario no solamente á su sustento sino también á su regalo: industrias poderosas que le proporcionan, al par que fortuna, renombre y seguridad.

Por un lado, nuestro país tiene montes que defienden sus fronteras y adornan sus espléndidos horizontes. Por otro lado, tiene mares que bañan sus costas y solicitan su comercio, así como su genio civilizador.

En fin, reúne todas las glorias, gloria de las letras, de las artes y de las ciencias:... gloria de la poesía y de la elocuencia; gloria de la caridad y del apostolado; gloria de la política y de las armas. Por lo tanto, sus hijos le profesaron siempre un entrañable cariño; y cuando la conquista la priva de algunos, estos no se consuelan de tal separación. Con qué sentimiento vemos á nuestros hermanos de Alsacia que, 28 años há, repiten á sus vencedores, por sus protestas de fidelidad, esta fiera respuesta que Poitiers dirigió, en tiempo de la guerra de los 100 años, á los conquistadores de entonces: «Cedimos ante la fuerza, aquí tenéis vuestros muros, mas nuestros corazones nunca.»

La Patria, señores, tiene un emblema: es su bandera... y en medio de las dolorosas divisiones de nuestros días, no es poca la alegría, la fuerza y la esperanza que nos causa la unanimidad de sentimientos patrióticos que nos congrega á todos al rededor de dicha bandera y del ejército que la custodia.

El célebre Padre Lacordaire, decía un día con esa elocuencia original y poderosa que removió—por así decir—gran parte del siglo actual: «la bandera no es más que una tela colgada de un palo; pero una tela que habla y hace vibrar millones de pechos humanos.»... Esto es, señores, y cuando vemos pasar en el centro de nuestros regimientos la bandera nacional, nos inclinamos reverentes; y si marcha esta bandera, llevada á tierras lejanas por nuestros bizarros soldados, decididos á morir á su sombra, la seguimos con cariño y orgullo, porque en sus pliegues palpita el corazón mismo de la patria.

Guardemos pues, señores, guardemos este amor

apasionado á la bandera: no hay otra pasión más noble, más generosa.

Tiempo es de concluir, amigos míos, una sola palabra más. Cuando en la vieja América el aldeano bretón va por la orilla del mar ó por largos senderos modulando las coplas de su tierra, hay un estribillo que repite sin cesar y con especial amor: «católico y bretón siempre.» Cualquiera que sea, amados colegas, el rumbo de vuestros destinos: cualquiera que sea vuestro puesto en la vida, no olvidéis nunca la educación que recibisteis en vuestros hogares y en esta excelente escuela de Orthez. Quedad siempre fieles á la Religión y á la Patria, doble ideal, doble culto que vuestros maestros os han inculcado con sus ejemplos y sus palabras. Adoptad, sí, desde luego una divisa que os recuerde juntamente vuestros deberes y vuestra gloria... y á la manera del campesino Bretón, decid una y mil veces esta preciosa letrilla: «católicos y franceses, siempre!»

Á LA BUENA MEMORIA DEL EMMO. SR. CARDENAL SANZ Y FORÉS Arzobispo de Sevilla

I

La entrada

Alegre, rica, engalanada, hermosa,
Del sacro Bétis Reina venerada,
Osténtase Sevilla, coronada
De nardos y azahar, virgen graciosa.
En la atmósfera envuelta deliciosa,
Mas pura, transparente y perfumada,
Por rayos mil de clara luz bañada,
Vivo placer su bella faz rebosa.
Agrúpanse sus hijos impacientes,
Vejez y juventud y nobles damas
Y sacerdotes con su noble canto.
¿Qué mueve y regocija á tantas gentes?
¿Qué pasa, cara patria? ¿A quién aclamas?
—Al gran Sanz y Forés, mi Obispo santo.—

II

El entierro

Ayes del corazón, que amargo llora,
Suspiros de dolor, lamentaciones,
Del sacro bronce los pausados sonos
De un pueblo son, que triste sufre y ora.
Rompe en llanto Sevilla encantadora,
Quejidos que desgarran corazones
Exhala sin cesar, sus oraciones
Son himno funeral, voz plañidora.
Circula el pueblo numeroso y mudo,
Las armas rinde el militar valiente,
Un fúnebre cortejo exalta el llanto.
¿Quien provoca un pesar tan noble y rudo?
¿Por qué tanto dolor Sevilla siente?
Murió Sanz y Forés, su Obispo santo.

III

La tumba

Yerto, rígido, frío y solitario
El Cardenal-Obispo aquí reposa.
Desviaté profano; esta es la losa
Que cierra su mansión, húmedo osario.
Su glorioso Taboq, su cruel Calvario,
Su vida entera, limpia, fervorosa,
De lágrimas y aplausos victoriosa,

Hundióse en antro negro, funerario.
Arriba soledad: abandonada
La tumba está; la soledad por dentro:
Llanto y dicha pasó, cesó el encanto.
¡Tal es el mundo! Humo, viento, nada:
Sólo el alma es feliz allá en su centro:
Polvo es el cuerpo del Obispo santo.

J. R. y P.

Noviembre, 1895.

JOYAS CLÁSICAS

FUERZA DE LAS LÁGRIMAS

Con ánimo de hablarle en confianza
De su piedad, entré en el Templo un día,
Donde Cristo en la Cruz resplandecía
Con el perdón, que quien le mira, alcanza

Y aunque la fe, el amor y la esperanza
A la lengua pusieron osadía,
Acordéme que fué por culpa mía,
Y quisiera de mí tomar venganza.

Ya me volvía sin decirle nada,
Y como vi la llaga del costado,
Paróse el alma en lágrimas bañada;

Hablé, lloré, y entré por aquel lado,
Porque no tiene Dios puerta cerrada,
Al corazón contrito y humillado.

LOPE DE VEGA.

ECOS DE TODAS PARTES

El periódico «fin de siglo».

¿Ustedes creían que habíamos llegado á cuanto puede llegarse en el progreso incesante de la prensa periódica?

Pues se habían ustedes equivocado lamentablemente.

Un periódico francés anuncia la próxima aparición de una revista novísima, cuyo único redactor es el sol, que á su antiquísimo oficio de alumbrar á la canalla para lo que ustedes saben, va á añadir el de «reporter» único de un periódico, que «está llamado» á producir una revolución en el consabido estadio de la prensa.

La «Steréo-Revue», así se llamará el periódico, en cuestión, no se parecerá en nada á ninguna de las «revues» que hoy ven la luz pública.

No necesita cajistas, estereotipia, «marinonis», ni nada de lo que es indispensable para la vida de un periódico del antiguo régimen, vamos al decir:

La «Steréo-Revue» prescinde de Guttemberg en absoluto.

En lo único que se parece á la prensa de hoy, es en que necesita suscriptores, cierto es que «nihil novum sub sole.»

Me explicaré:

El suscriptor de la «Steréo-Revue» recibirá á cambio del precio de suscripción un aparato elegante y ligero, una especie de cinematógrafo para andar por casa.

Cada quince días se le enviarán al abonado un rollo de películas fotográficas, en que aparecerán impresas de 15 á 20 fotografías animadas, que reproducirán los acontecimientos más notables de la quincena.

Conversiones en Inglaterra.

Cada día es más crecido el número de los que del anglicanismo se convierten á nuestra Santa Religión en la Isla de los Santos.

M. Gormann ha publicado un libro de oro sobre las conversiones del anglicanismo, ocupándose de todos los nuevos católicos ilustres por su talento, posición, nobleza de cuna, etc.

Según dicho libro se han convertido recientemente 446 miembros del clero anglicano, 476 pares, nobles y barones y 433 individuos dedicados á las artes liberales. la Universidad D'Oxford ha dado 443 abjuraciones y doble número la de Cambrigde.

El Rey de Grecia

El rey Jorge de Grecia, tan popular en Francia, se complace en popularizar su noble carácter y en exponer las circunstancias á las cuales es deudor del aprecio de cuantos conocen los detalles de la íntima existencia del soberano de Grecia.

Su carácter encanta y su trato es tan afable como simpático: lleno de talento, su conversación aprecia todos los acontecimientos que se suceden, con acierto y perspicacia no comunes, aunados con una jovialidad que atrae. A los diecisiete años ocupó el trono de Grecia. Su fisonomía conserva el tipo danés en su pristina pureza. Estudiado en el interior de su familia, puede servir de modelo: adora á sus hijos, y su primer cuidado estriba en atenderlos, lo mismo que á sus nietos. Es madrugador, y desde las nueve y media de la mañana, hora de su desayuno, trabaja á solas en su gabinete hasta la una y media, que almuerza en familia con la reina Olga, recibiendo después á los ministros y altos dignatarios durante una ó dos horas.

Sale á paseo solo, ó acompañado de su hija María, de la Reina y de los demás miembros de la regia familia; si sale solo, prefiere circular por las calles de Atenas, dirigiéndose á las clases del pueblo, deseoso de inquirir sus opiniones sobre el Rey, el Gobierno y los negocios de Estado.

A este propósito se cuenta que, circulando por los alrededores de la capital, entró en conversación con un labrador que conducía su carreta llena de hortalizas. El caballo resbaló; la carga se esparció por el suelo, y el Rey, mientras que el aldeano gritaba y blasfemaba, ayudóle á desenganchar el caballo y á recoger las hortalizas, diciéndole al final, no sin introducir en su mano una moneda de oro.

—Otra vez, en lugar de perder el tiempo con lamentos y blasfemias, harás mucho mejor en recoger las hortalizas y en cumplir tus encargos.

Historietas y Cuentos

LA VIRGEN DE LA ESMERALDA

Hará unos cinco siglos, una tarde de primavera, el Alcalde de Fiesole se paseaba por los alrededores del pueblo, admirando el magnífico panorama que presentaba

la ciudad por su graciosa posición entre el valle del Arno y Florencia.

En su marcha se detuvo ante el convento de los Padres Predicadores, el cual á causa de su reciente fundación no tenía aun concluido los muros.

El alcalde paró su atención en el bello jardín de espléndidas flores y de esquisitas rosas del Convento.

Fray Simplicio, encargado por el superior del cultivo del jardín, se hubiese sentido orgulloso si hubiera podido ver al alcalde recrearse en su obra.

Era fray Simplicio humilde, sencillo y de candor de niño tal que aseguraban sus hermanos, no haber perdido la gracia del bautismo.

Su única afición eran las flores, cultivando las cuales admiraba la belleza de Dios reflejada en sus hermosas obras; parecía que la Imagen de la Virgen que presidía el jardín miraba á sus flores con complacencia.

Por aquel tiempo la Toscana entera sentía ardiente admiración por los frescos inimitables con que un joven religioso, fray Juan, decoraba los muros y la Capilla de su monasterio.

Mas fray Simplicio, sin dejar de tener entusiasmo por las obras del artista, juzgaba en la sencillez de su alma que sus rosas constituían un homenaje más agradable á Dios que los trabajos del genio.

—Cómo se ha transformado esta colina—murmuraba el alcalde.

—La ciudad jamás hubiese sacado tanto partido de estos arrabales.

Si yo hubiese previsto este resultado no hubiera permitido á los padres tomar posesión, hasta haber obtenido mil escudos de oro que ahora me hacen falta para pagar el cuadro de la Virgen destinado para el altar mayor de la Catedral. Después de todo aun no es tarde para reclamar aquella cantidad puesto que aun la ciudad no ha acordado oficialmente la cesión de esta propiedad. Es un deber mio velar por los intereses del pueblo que me está concedido.

Estas reflexiones ocuparon la mente del Alcalde durante su paseo.

De vuelta á su casa estudió la cuestión bajo todos sus aspectos decidiéndose por último, antes de dar cuenta en el Ayuntamiento de su proyecto, á celebrar una conferencia con el P. Prior para tratar de descubrir una resolución satisfactoria á todos.

A la mañana siguiente el alcalde se dirigió al monasterio.

El P. Prior recibió con asombro el proyecto que se proponía.

Sin embargo reconoció el derecho de la Autoridad de Fiesole, haciendo notar en su defensa que á la venida de los PP. Predicadores, el terreno aquel estaba completamente inculto y que el silencio de las autoridades había hecho creer á la comunidad que se le cedía voluntariamente.

—Si es voluntad de Dios y de Vuestra Señoría—terminó aquél humildemente—nos someteremos á esta terrible prueba. Somos pobres por voto y por profesión. Nuestro Santo Fundador nos prohibió atesorar riquezas. No poseemos nada; partiremos, pues, á donde el Señor nos conduzca.

—Padre, yo no he intentado jamás vuestra salida de Fiesole, donde tanto se os respeta y ama; no obstante debeis desear que esta propiedad os sea concedida en forma legal. Las leyes de la ciudad se oponen á que podamos acordar una donación absoluta. ¿No podríamos llegar á un arreglo?

Después de una larga conferencia el Prior y el Alcalde concertaron un proyecto que tocaba muy de cerca á Fray Juan.

El Prior marchó inmediatamente en busca del jóve artista quien desde lo alto de un andamio pintaba la sal-
Capitular del Convento.

—Hermano,—le dijo.—El talento que Dios os ha dado será el único medio que pueda salvar á nuestra comunidad. La ciudad de Fiesole pide un gran cuadro de la Virgen; poned en este trabajo todo vuestro genio; debemos ofrecerle para el altar mayor de la Catedral y en cambio la ciudad nos cederá el terreno de nuestro Monasterio. ¿Tendréis necesidad de un modelo?

—Mi modelo está allá arriba,—murmuró Fray Juan elevando sus ojos al cielo.

—Pues bien, comenzad la obra sin tardar; Fray Simplicio estará siempre á vuestra disposición para que os prepare los colores.

El modesto religioso saludó en señal de aceptación y se encerró en su humilde estudio.

Empezó á trabajar con ahinco.

La ardiente fé del artista iluminó gradualmente su imaginación y el ideal de la Virgen-Madre pareció posarse ante su caballete, consiguiendo trasladar al lienzo aquella gracia delicada y tierno misticismo que se desbordaba en su corazón.

No hay expresión de belleza sobre la tierra comparable á la que supo comunicar al rostro de la Virgen.

Esta aparecía de rodillas, según su costumbre; inspirado por aquel ideal copió á la Virgen que él creía ver, y ésta á su vez parecía sonreírle á través de su nimbo estrellado.

Fray Simplicio, dedicado á preparar el carmín para la túnica y el azul para el manto, quedó asombrado ante la Imágen que cada día aparecía más bella.

El buen hermano se sentía poseído de una admiración sobrenatural; parecía estar realmente en presencia de la Virgen, y, cuando por la tarde salía á regar sus queridas flores, respondía á los padres que le preguntaban sobre el cuadro:

—¡Angélico, Angélico! es un angel el que pinta.— Cuando fray Juan hubo terminado su obra, los religiosos y el Alcalde de Fiesole penetraron en su estudio.

Palabras de entusiasmo se escaparon de sus labios, é involuntariamente cayeron todos de rodilla, exclamando á una voz:

¡Ave María!

La frase de Fray Simplicio fué recibida con gusto por todos, y desde entonces fué llamado el artista Angélico.

Para el día siguiente se ordenó el traslado de la pintura á la Catedral.

El clero, la corporación municipal y el pueblo en masa, acudieron en procesión para trasladar el cuadro.

Un grito de entusiasmo al cual sucedió inmediatamente un clamor de indignación se escapó de la muchedumbre.

Una mano sacrilega había roto el lienzo y había colocado en las manos de la Virgen una rosa natural.

Era la sencilla ofrenda de Fray Simplicio á su amada Virgen antes de separarse de ella.

En Italia la afición artística está muy desarrollada y apesar de la solemnidad del acto, no habría faltado quien hubiese dado buena cuenta de Fray Simplicio, si fray Juan no lo hubiese protegido con su hábito.

A la vista del joven pintor, la turba, olvida al desgraciado y prorrumpe en esta sola exclamación:

—¡Angélico! ¡Angélico!

El alcalde sacó de sus dedos una esmeralda de un precio inestimable, regalo de su vecino Cosme de Médi-

cis, y la colocó en el sitio por donde había penetrado el tallo de la rosa.

En adelante se llamó la imagen: La Virgen de la Esmeralda.

(Traducido de *Le Pelerin*.)

Perfiles y Borrones

¡Oh... las convicciones!

Mr. Alfred Rambaud, senador francés, exministro y hombre de ideas nada religiosas, hace el siguiente resumen de las convicciones de sus colegas:

«Entre los diputados liberales que fulminan desde la tribuna sus anatemas contra el Clero y las Congregaciones religiosas, uno tiene á sus hijos en las escuelas de alguna Congregación, donde fué educado; oiro, provisto de su escarapela tricolor, preside la distribución de premios en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; aquél regala magníficas vitrinas, órgano ó *Via Crucis* á determinada iglesia; el de más allá calumnia el Clero en general, pero influye en el nombramiento de canónigos; éste va á Misa en sus posesiones del campo, pero se guarda muy bien de asistir á ella en la ciudad; aquél, que es socio de una Liga de entierros civiles, se apresura á llamar á su confesor á la menor indisposición; el de más allá subvenciona con ecléctica liberalidad Patronatos religiosos y Comités anticlericales; y aquél, que en la Cámara exige que se aplique el laicismo en las escuelas, hace lo posible por impedirlo en los pueblos de su partido.»

El vil metal

Le ha llegado su hora al oro, á ese metal que ha originado tantas locuras y tantos crímenes: faltando á la verdad técnica é histórica se ha venido diciendo que el oro era el máspreciado de los metales, y para cuya posesión debieran hacer mayores esfuerzos así los pueblos salvajes como los civilizados: todo esto, sin embargo, no era cierto; lo evidente es que, al formar una lista jerár-

quica de los metales de lujo, por decirlo así, el oro ocupaba el decimoséptimo ó décimo octavo lugar, evidente é incontestable es que corresponde el primer lugar entre los mismos.

Al registrar, hojeando libros históricos, los precios que en otras épocas se atribuían á los metales por kilogramo, es manifiesto que el del *vanadium* se cotizaba á 115.616 francos, ó sea á 115 el gramo, cuando el oro es sabido que sólo vale á 2.000 francos la libra.

El "folletinismo"

En la Academia Francesa, el célebre escritor M. Lavédan se ha ocupado extensamente de la novela popular y de sus autores, que son, por sus ficciones romancescas é históricas, los dispensadores de los ensueños y de los ideales populares.

Esas novelas cuya multiplicidad de aventuras y de peligros siempre crecientes, á que se hallan expuestos sus héroes, hacen las delicias del pueblo, que devora los folletines periodísticos.

Llega á tal punto el consumo de novelas de aventuras que en Inglaterra una extensa calle de Londres se halla monopolizada por el comercio de novelas criminalistas y policíacas.

El autor reputado de la novela de folletín, en vez de solicitar el auxilio de los directores de los periódicos, es, por el contrario, el que se encuentra requerido por los últimos, habiéndose entregado á procedimientos dignos de censura: tal es el entregar su novela á un copista sin autoridad, que la divide en diferentes secciones vendiéndolas á periódicos de escasa importancia á cambio de algunos francos, que se reparten entre el copista y el gran novelador.

Hace pocos días que uno de los últimos recibió una carta concebida, sobre poco más ó menos, en los siguientes términos:

El que suscribe había recibido de vuestro secretario la misión de escribir una novela calcada sobre la vuestra, á razón de 150 francos mensuales. Vuestro secretario acaba de morir, y yo os ruego, señor, que me deis los 300 francos que él cobraba, obligándome á escribir todas las novelas que queráis.»



TERCER ANIVERSARIO

DE LA SEÑORA

DOÑA MARÍA DE LOS DOLORES DE INURRIA

ESPOSA QUE FUÉ DE

DON ILDEFONSO SANTA CRUZ

Que falleció en Sevilla el 13 de Noviembre de 1896, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición Papal.

R. I. P. A.

Hoy se celebrarán Misas en sufragio de su alma, en las iglesias del Sagrario de la Metropolitana, San Buenaventura y capilla del Mayor Dolor, (plaza Molviedro) siendo la solemne de *Requiem* en el citado Sagrario á las nueve y media, así como la aplicación de los sufragios de este día.

La familia, ruega á sus amigos y demás fieles, encomienden el alma de la finada á Dios Nuestro Señor.

El Excmo. y Rvmo. Arzobispo de Sevilla se ha dignado conceder ochenta días de indulgencia á todos sus fieles diócesanos por cada comunión, Misa ó parte del rosario que apliquen y limosna que den en sufragio de la finada.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos del día 13.—San Estanislao de Koska y San Homobono.

Liturgia.—El oficio y Misa son de S. Estanislao, rito doble color blanco.

Cultos.—A San Estanislao. —En la I. del Sagrado Corazón á las seis y media de la tarde ejercicios con sermón á cargo del R. P. Oliver Coppons, S. J. y bendición con el Smo. que dará el Excmo. Sr. Arzobispo.

Por las benditas animas.—Ejercicios y plática en las Parroquias de Sta. Cruz, San Nicolás y Sta. Marina, á cargo de los respectivos señores curas.

En la P. de San Isidoro, dá comienzo una solemne novena á las seis y media de la tarde, predicando el señor D. Wenceslao M. Trinidad, capellán de las RR. Esclavas.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de San Miguel. Confesando, comulgando y visitando la Iglesia del Sagrado Corazón, se gana indulgencia plenaria aplicable á las almas del Purgatorio.

LOCALES

Anoche salió para Jaen el M. I. Sr. Magistral, con objeto de pronunciar la oración fúnebre en las honras por el que fué superior general de los RR. Misioneros del Corazón de María, R. P. Xifré (q. e. p. d.)

Regresará en el correo de Madrid de mañana.

Se encuentra en Sevilla el distinguido periodista madrileño Sr. Jimeno Vizarra.

El día 30 del corriente expira el plazo para la adquisición de cédulas personales.

Después de recibir los Santos Oleos, ha fallecido en esta capital el conocido ganadero de reses bravas, don Joaquín Pérez de la Concha

Encuétrase en Sevilla el señor conde de Santa Coloma, para asistir al tentadero de reses bravas de la ganadería de Minra.

Por renuncia del señor conde de Gómara, ha sido nombrado vicepresidente de la junta provincial de Beneficencia don Francisco Javier Barroso.

El 15 del corriente, á las siete y media de la noche, celebrará sesión el colegio Médico de Sevilla para tratar de la posesión de patentes.

Ayer tarde se reunió la Junta de protección á la infancia desvalida.

Después de tomarse varios acuerdos en favor de los niños, se dió cuenta de los últimos donativos recibidos, que son los siguientes:

Un socio, 1.000 pesetas; el señor gobernador, 100; un maestrante, 5; un patrono, 64 varas de tela para trajes de los acogidos, y una señora caritativa, 12 ternos completos para los mismos.

TELEGRÁFICAS

Lo de Barcelona

Madrid 12, 6 t.—El gobernador de Barcelona telegrafía manifestando que ha llegado á aquella capital el señor Sol y Ortega.

Unas 2.000 personas le acompañaron hasta su domicilio aclamándole por el camino.

El Sr. Sol y Ortega salió al balcón y las arengó. Dijo que el pueblo barcelonés triunfará si sabe mantenerse como hasta ahora.

Agradeció el recibimiento que se le había hecho y

aconsejó á los manifestantes que se disolvieran con tranquilidad, añadiendo que ya llegará el día de realizar actos de importancia.

Varios grupos de manifestantes se dirigieron á la casa del exalcalde Dr. Robert, aclamándole.

Un grupo se dirigió al Ayuntamiento apedreando el edificio.

Para terminar el tumulto, la Guardia civil tuvo que hacer varios disparos al aire.

Las detonaciones dieron lugar á sustos, carreras y atropellos, resultando varias personas contusas.

Las tiendas están cerradas.

Dícese que mañana se cerrarán las fábricas.

Letras robadas

Madrid 12, 8 n.—Telegrafían de Berlín que se trató de negociar en Madrid siete letras, por valor de 401.455 marcos.

Estas letras se enviaron en el correo de Lisboa, y han sido robadas.

La policía busca á los poseedores.

La política

Madrid 12, 9 n.—Sigue la marejada política con motivo de la derrota moral sufrida por el gobierno en las Cámaras.

Espéranse próximos y sorprendentes acontecimientos.

Mañana marcha á Sevilla la embajada alemana, y se cree que libre ya la regente de los deberes que impone la hospitalidad, se podrá abordar el problema político.

Créese irremisible la caída del Sr. Silvela.

Mañana en el debate político del Congreso, intervendrán los Sres. Sagasta, Pi y Margall y Romero Robledo.

Los ministeriales niegan que los señores Martínez Campos y Pidal acepten la presidencia del gobierno.

Licenciamiento de tropas

Madrid 12, 10 n.—El «Diario Oficial» del ministerio de la Guerra publica la real orden para que se conceda licencia ilimitada á los reclutas de 1896.

A los que lleven sirviendo tres años cumplidos, se les licenciará antes del día 31 del corriente.

A los demás se les dará la licencia á medida que vayan cumpliendo los tres años en filas.

También se licenciará á los reclutas del 95 que ingresaron después por haber alegado excepciones accidentales que luego desaparecieron.

Más de Barcelona

Madrid 12, 12 n.—El señor Cucurella ha marchado á Barcelona, donde se le prepara un cariñoso recibimiento.

Dícese que al pasar por la Rambla de las Flores la comitiva que acompañó al señor Sol y Ortega desde la estación de Barcelona hasta su domicilio, las floristas cubrieron el coche del diputado republicano de rosas y crisantemas.

En la redacción de «La Veu de Catalunya» ondeaba la bandera catalana.

El Sr. Sol y Ortega se descubrió al pasar por delante de la enseña regionalista.

El público le hizo una ovación.

En la ronda sonó un grito de ¡muera Cataluña!

La multitud se arrojó sobre el que lo profirió, maltratándole. Libráronle de una muerte segura metiéndolo en un tranvía.

Referencias oficiales

Madrid 13, 1 m.—Según las referencias oficiales, lo ocurrido hoy en Barcelona fué lo siguiente:

Al pasar la comitiva por la plaza de Jaime I, un grupo dió gritos subversivos.

La Guardia civil invitó á los del grupo á que se disolvieran.

Negaronse aquéllos, haciendo disparos de revolver.

La benemérita disparó también sus tercerolas al aire y los revoltosos se dieron á la fuga.

Aunque los informes oficiales son éstos, alguien supone que los sucesos de Barcelona revisten mayor gravedad.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11.

Redacción y Administración, en el núm. 45 de la misma calle.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 20 Noviembre de 1899 Núm. 16

CELEBRIDADES CATÓLICAS



FRANCISCO HETTINGER
Profesor de Teología de la Universidad de Wirtzburg

HETTINGER

Publicamos hoy el retrato de un hombre insigne, benemérito de la ciencia y de la Religión, de reputación no sólo europea, sino universal.

En el seno de Alemania, ha defendido con valor á la Iglesia.

Tenemos la desgracia en España de no conocer de la ciencia alemana más que el racionalismo, panteísmo ó positivismo, cosas que á nuestros liberales se antojaron *progreso, civilización, y sabiduría*. Por fortuna Alemania es un semihierro de sabios católicos que luchan ventajosamente con sus adversarios.

El retrato con que honramos nuestras columnas es de Hettinger (Francisco) conocido entre nosotros por la sólida, erudita y bien escrita obra «Apología del Cristianismo.»

Como muestra de su estilo ahí van los primeros párrafos:

APOLOGÍA DEL CRISTIANISMO

POR HETTINGER.

(Fragmento)

Diez y ocho siglos hace que se encontraron de frente dos hombres, en los cuales apareció claramente retratada la gran contradicción de aquel tiempo, la gran contradicción de todos los tiempos: Cristo y Pilatos; la luz enfrente de las tinieblas, la verdad de la mentira, la justicia de la injusticia, la esperanza de la desesperación. Pilatos le conjura por saber quien era: Cristo responde: *Yo he venido á dar testimonio de la verdad*»

Volvióse entonces Pilatos y dijo, medio dudando, medio preguntando: «¿qué es la verdad?» El juez romano desespera de llegar á vislumbrar la hermosa luz de la verdad: habíase apartado como la mayor parte de sus coetáneos, de las fantásticas imágenes de la mitología; y los sistemas de filosofía, mil veces contradictorio y recíprocamente opuestos entre sí, no le ofrecían solución alguna. Quizá su alma no estaba aún muerta del todo á lo elevado; por eso se apodera de él profunda tristeza: la palabra «verdad» le trae á la memoria aquellos días en que aun pugnaba por ella y aun confiaba en que la verdad fuera accesible al mortal. Mas al fin desespera de alcanzarla. Cuando los más ilustrados órganos, los maestros de la filosofía helénica no le ofrecían noción alguna elevada, ¿cómo pudiera salirle ahora al paso bajo la forma de un galileo, bajo el traje de un delincuente? Por eso responde con la más amarga ironía, que revela su desaliento interior: ¡Verdad! ¿Qué es la verdad?

¿No es todo fantasía, ilusión, sueño?

Desde aquel día; por siempre memorable, está Cristo delante del mundo repitiendo sin cesar.

Yo he venido á dar testimonio de la verdad.

El Cristianismo está en el mundo, y no consiente que se le niegue, ni que se mofen de él. Está en el mundo á despecho del mundo que le combate; mas no permite que se le ignore. Ahí está como la más alta, la más potente, la más universal manifestación que jamás apareciera en el mundo; él mismo provoca y excita al espíritu humano, que no puede esquivarle: por todas partes le sale al camino, *quiere, debe ser explicado*. Bien puede repetirse aquel doble juicio que se formó acerca del Señor á su primera aparición: «unos decían es bueno; otros, no, que seduce al pueblo.» Tal es la fé manifiesta, categórica, y tal la manifiesta y categórica incredulidad. Esta última solo en unos pocos se encuentra, pues la corriente del espíritu en la actualidad conduce más bien á la religión; aquel odio fanático al Cristianismo, que pudo parecer á las gentes de Voltaire una señal de cultura filosófica es ya únicamente la herencia de los pobres hijos póstumos del «siglo filosófico.» Mucho mayor es el número de los indiferentes, de los indecisos, de los que dudan. No son en manera alguna adversarios declarados de la verdad cristiana, de la cual los retrae sin temor interior, á ellos mismos inesplicable, es la fuerte propensión del alma hacia Cristo, la cual según las profundas palabras de Tertuliano, *es de suyo cristiana*, mas también son igualmente pocos sus confesores animosos é incontratables. Ellos reconocen, no sin apariencia de imparcialidad y libertad de espíritu, la importancia del Cristianismo para el total desenvolvimiento del hombre, así en lo individual como en lo colectivo y lo grande; y aun es reconocido como fuente sublime de inspiración en la poesía y el arte.

Mas en cuanto se refiere á los principios fundamentales sobre que descansa el orden cristiano, tan grande, tan fecundo, tan lleno de trascendentes soluciones para la vida real de la sociedad, y engrandecimiento moral y material de los imperios el pensamiento humano duda, se rebela, y en medio del enigma que su loca fantasía le ofrece, queriendo vivir bajo la poesía del cristianismo, mas no bajo su espíritu interroga, ávido de descifrar el misterio de la vida y de la historia, ¿Qué es la verdad?

* *

Esta indecisión en las más altas cuestiones de la vida, la duda sobre las verdades fundamentales, morales y religiosas, gravita sobre el espíritu de las generaciones contemporáneas, como la gigantesca mole del Etna sobre Encelade; paraliza todas las fuerzas del alma y devora lo más precioso de la vida; porque sólo en una convicción profunda está el entusiasmo y la fuerza mis-

teriosa que engendra las acciones elevadas de la vida del hombre. No tememos engañarnos al señalar como la más profunda herida de que adolece nuestra época, esta dirección enfermiza y súplica, la incredulidad.

La duda sólo es poderosa para destruir; pero completamente incapaz de producir algo nuevo, y en general de crear cosa alguna.

CRÓNICA

Grave nos parece la manifestación efectuada por los catalanes. Un acto unánime realizado por la industria y el comercio de una región, eminente por no decir exclusivamente mercantil é industrial, de la importancia de Cataluña, es para muy tenido en cuenta.

Todas las tiendas de Barcelona, desde los grandes almacenes hasta las tabernas y las carnicerías, han cerrado sus puertas, constituyendo esto la manifestación más unánime que se ha llevado á cabo en aquella ciudad.

Hasta los teatros, los cafés y los cargadores del muelle han tomado parte en la manifestación; y la capital de Cataluña ha presentado el aspecto, durante cuatro días, de una ciudad muerta para toda clase de transacciones.

Los pueblos del llano, factores importantísimos, han secundado á Barcelona, demostrando que el movimiento de resistencia y de protesta es mucho mayor de lo que al principio se supuso, y encierra gravedad inusitada. Todavía no han quemado las clases productoras de Cataluña sus últimos cartuchos; todavía Barcelona y los citados pueblos pueden, con un cierre de fábricas, suscitar el conflicto de dejar parados á más de cien mil obreros y esto es muy de tener en cuenta y debe el Gobierno meditarlo antes de que las cosas se estremén.

«El Imparcial», periódico que está siguiendo contra Cataluña mal aconsejada campaña pretende despertar los recelos de las provincias contra Cataluña y de esta contra las provincias, maquiavelismo burdo en el que nadie ha caído.

Cataluña sólo rechaza la centralización madrileña, que perjudica también á todas las regiones y con la que sólo los políticos, que de la política viven, los madrileños que ven afluir á Madrid y en Madrid gastarse el oro de toda España y «El Imparcial» y otros periódicos que van bien en el machito, están conformes.

El juego del periódico del Sr. Gasset, al ser conocido, ha causado poco efecto.

También ha procurado que aparezcan protestando sólo los comerciantes; pero le ha salido la criada resoplonosa.

Los catalanes están unidos como un sólo hombre y así se lo han demostrado á «El Imparcial» devolviendo enteros los paquetes de números que dicho periódico enviaba á Cataluña.

«El Noticiero», del Sr. Mencheta pretendió también contra restar el espíritu general de la población, y se ha quedado sin suscripciones y sus vendedores no quieren ya comprarlo por no poder colocar siquiera un número.

En cambio «La Voz de Cataluña», que estaba costando mucho dinero á sus fundadores, ha adquirido tal

popularidad que hoy le sobra el dinero y tiene asegurada la vida.

Días pasados los vendedores de «El Noticiero» voceaban en vano sin lograr que le pidiesen un solo número; cansados de dar vueltas por la Rambla iban á retirarse, cuando á uno se le ocurrió gritar:

— ¡«La Voz de Cataluña»!

Y enseguida empezaron á llamarlo gran número de personas hasta que se convencieron de la mentira.

«El Diario de Barcelona» ha hecho, como siempre, trabajos de reposterías; pero le han salido caros, según pudo apreciar en sus listas de suscripción.

Esto patentiza la unión que entre los catalanes reina y que, no bastan habilidades periodísticas para destruirla.

Cataluña en masa se encuentra frente á Silvela.

Jamás político alguno se ha sostenido frente á toda una región que pide salga del poder y frente á las clases productoras de un país, que, representadas por las Cámaras de Comercio, piden lo mismo.

Silvela como político está muerto y no ha pasado ya á la fosa por no haber quien sustituya á la situación silvelista.

Los trabajos para una avenencia entre el Gobierno y los catalanes han fracasado; así lo dice el mismo Presidente del Consejo. Hemos llegado por lo tanto al momento crítico.

Veremos si todo se reduce á amagos y tenemos que repetir:

Caló el chapeo,
Requirió la espada,
Miró al soslayo,
Fuese y no hubo nada.

PONOS.

EL DUELO

OPINIONES CURIOSAS

Montaine.—Decían á Aristóteles que alguien había hablado mal de él. «Que haga más todavía, contestaba: que me dé de latigazos, con tal que no sea yo quien primero insulte.»

Nuestros padres se contentaban con tomar el desquite de una injuria disimulándola.

Eran bastante valientes para no temer á su adversario viviente y ultrajado; nosotros temblamos de pavor hasta que no lo vemos muerto á nuestros pies. Nuestra «hermosa» práctica del duelo lleva pasos de perseguir á muerte, tanto al que nos ha ofendido como al que ofendemos.

«Pascual».—Cuando alguien nos dá una bofetada, ¿se debe sufrir ó matar á quien nos la dá? «Es permitido, dicen varios autores, matar á aquel que nos dá una bofetada.» ¿Es este el lenguaje de Jesucristo? Responded. ¿Permanece un hombre sin honor cuando sufre una bofetada, sin matar á quien se la dá?

Y alguien contesta: «¿No es verdad que mientras un hombre deja vivir á quien lo abofetea, permanece sin honor?»

—Sí, señores; sin ese honor que el diablo ha transmi-

tido con su espíritu de soberbia al más soberbio de sus hijos. Ese honor ha sido siempre el ídolo de los hombres poseídos por el espíritu del mundo, y para conservar esa gloria, de la cual el demonio es el verdadero distribuidor, sacrifican su vida por el furor de los duelos.

«Corneille».—En los duelos sirve más la buena suerte que el valor.

«Cromwell».—El duelo, cualquiera que sea su causa, es una cosa desagradable á Dios y á los cristianos, y contraria á todo buen orden y gobierno.

«Labruyère».—El duelo es el triunfo de la moda y el lugar en donde ella ha ejercido con mayor brillo su tiranía. Este uso no ha concedido al po'trón la libertad de vivir, sino que le lleva á hacerse matar por otro más bravo que él, confundiéndole con el verdadero hombre de valor, y ha unido honor y gloria á una acción loca y extravagante.

«Loustalot».—¿En qué consiste la libertad individual, si el primer loco ó «el primer pillo que sepa tirar» os obliga á jugar vuestra vida contra la suya? ¿Qué es el duelo? el imperio de la fuerza, de la habilidad ó de astucia.

Pero ¿cómo hacer para libraros del «qué dirán?»

Oíd la respuesta de un hombre á un duelista: «Caballero, sois un espadachín, y sé «que el duelo es el honor de los que no conocen tal virtud.» Os prevengo que llevo conmigo dos pistolas, una para los ladrones y otra para los asesinos.

«Gretry».—Si lo justo y lo injusto estuviese bien determinado, seríamos menos pusilánimes en lo relativo al honor. Nos molestamos continuamente por no estar de acuerdo. Nos vemos atacados por doquiera, porque estamos enteramente corrompidos y atacables por todos lados; todo en nosotros se hace satírico, porque sin cesar merecemos la sátira. En fin, todo se nos hace punto de honor, porque ya ni lo conocemos y porque lo hemos substituído con vanas preocupaciones.

«El príncipe de Ligne».—Todos esos combates á pistola ó á espada no valen un ardite. O se hace demasiado daño, ó no se hace nada. «Si uno solo sabe tirar bien, va á asesinar;» si ninguno sabe, van los dos á ponerse en ridículo.

«Emilio Girardin».—Se cree que la injuria daña á quien es objeto de ella, y eso es un error: la injuria daña únicamente á aquel en quien se descubre la ausencia de educación, la falta de tacto ó la bajeza de alma.

El jinete intrépido á quien su caballo desbocado arrebató, no hace más que espolearlo con mayor fuerza. Si sois verdaderamente un hombre honrado, vengaos del miserable que os injuria obligándole á injuriaros más. Haced que se desborde: mientras más os insulte, mayor será vuestra venganza. Si comenzó teniendo en su favor la opinión pública, no tardará mucho en tenerla en su contra.

ECOS Y RUMORES

Barcos con velas agujereadas

El capitán italiano Vassalo, en una comunicación dirigida á la Asociación marítima de Gènes, demostró perfectamente la superioridad de velas agujereadas, con las que se puede alcanzar un aumento de velocidad de tres kilómetros por hora.

Posteriormente se han hecho pruebas felicísimas; entre ellas las realizadas en los buques *Béarn* y *Bretagne*, de la matrícula de Bayona, que llegaron á obtener velocidades extraordinarias y asombrosas.

Los agujeros deben tener entre cincuenta y noventa centímetros de diámetro.

Velocidad de las palomas mensajeras

La compañía Hamburguesa Americana continúa sus experiencias con palomas mensajeras sobre la línea New-York-Hambourg. Últimamente una paloma soltada en medio del Atlántico, entre dichos puertos, á una distancia aproximada de 1.500 millas marinas, de Hamburgo, regresó á su palomar en poco menos de dos días.

Lectura en alta voz

Las lecturas en alta voz van aclimatándose rápidamente y hoy puede asegurarse que han unido su suerte á la de las conferencias, y que el entusiasmo con que son acogidas sugiere la creencia de que no han de tardar en conseguir en nuestros pueblos la importancia de que gozan en Inglaterra y en los Estados Unidos, países en los que forma parte integrante de lo que se denomina «la segunda educación» ó mejor dicho «la segunda instrucción después de la escuela.»

Se lee en alta voz en las aldeas, en los arrabales ante adolescentes y durante las clases de noche, constituyendo el auditorio familias enteras.

Las lecturas se verifican los sábados por la noche, por ser el último día de la semana y poder los trabajadores retirarse más tarde, prestando á sus imaginaciones ideales tónicos y agradables.

Las lecturas populares se introdujeron en París hace cuatro años por la Asociación filotética, y en la actualidad existen nueve grandes centros completamente organizados en la capital de la república.

Se han cumplido ensayos de descentralización, transportándose los profesores hacia los centros de segundo y tercer orden, en los cuales el público rural ha escuchado con gran contentamiento lecturas de obras de Molière y de los cuentos de Daudet.

A pesar del éxito alcanzado en Francia por las lecturas populares, las conferencias, en vez de disminuir, han aumentado, las cuales tienden á adquirir cada día mayor importancia.

Merece señalarse que en todos los centros agrícolas se solicitan conferencias geográficas ó coloniales sobre las diferentes colonias francesas. En Remiremont se ha abierto una suscripción entre los asistentes á las lecturas para enviar un profesor á Túnez, á condición de que tome vistas fotográficas y efectúe á su regreso conferencias públicas con proyecciones luminosas de su viaje.

Reidores para el teatro

Un empresario francés ha tenido una idea que no se sabe todavía si dará resultados prácticos, pero á la que no puede negarse una ingeniosidad. Trátase de organizar una sección de *reidores*—no encuentro palabra más adecuada—que funcionarían en los teatros de comedia y de *vaudeville* en substitución á los *alabarderos* de oficio.

Cierto anciano clown que había alcanzado en sus buenos tiempos gran renombre, presentóse en un circo ante un público que tenía noticia de su brillante historia, pero no había podido apreciar *de visu* sus méritos. Fuera que el pobre hombre estuviera ya aplastado por el peso de los años y en plena decadencia de facultades, fuera que su estilo completamente *de nodé* resultase inocente y trasnochado, ello es que el viejo payaso no lograba en su «número» de debut hacer ningún efecto.

En vano apuraba él todas las gracias y los recursos de su antiguo repertorio. Los espectadores, indiferentes, irónicos, desdeñosos, guardaban esa impasibilidad tan cruel que viene á ser para el artista una declaración de impotencia; en vano recurría á sus contorsiones más grotescas á sus visajes más excéntricos, á los chistes que mayor aplauso le granjearon *in illo tempore*...

El público no reía, y el clown, desalentado, iba perdiendo la escasa gracia que le quedaba. Y quizás su misma pesadumbre le arrancó una mueca más estafalaria y que excitó de súbito uno carcajada vibrante, sincera, brotada de los labios de un niño.

Nada hay tan simpático, tan comunicativo como esa risa de la infancia... aquella masa de espectadores indiferentes hasta entonces, sintióse atraída, regocijada, más que por las infelices gracias del payaso por aquella risa del niño: una carcajada general, inmensa, contestó como un eco; la alegría tomó un carácter contagioso, sintióse el artista reanimado, encontró algunos rasgos afortunados y lo que empezara por un fracaso convirtiéndose en un éxito, gracias á la inconsciente intervención de un párvulo; gracias, sobre todo, á ese indiscutible contagio que de la hilaridad nace.

Ese contagio es lo que se propone explotar el empresario en cuestión. Al efecto se propone organizar una sección de *reidores* pagados y bien amaestrados, cuyo cometido consistiría en reír, á tiempo, graduando sus manifestaciones de aprobación y de hilaridad de una manera conveniente: desde la sonrisa discreta suscitada por un ligero chiste hasta la risa desenfadada, convulsiva que nace de una situación ultra bufa.

El pensamiento parece de primer orden y no extrañaría que bien aplicado produjese excelentes resultados. El público ha menester, realmente, en muchas circunstancias, de una excitación, de un ejemplo: son en gran escala los espectadores que sólo se mueven al impulso ajeno: que no se ríen, ni se conmueven, ni aplauden, sino cuando el vecino se entusiasma.

ALGUNAS DUDAS

SOBRE EL

VERDADERO TRADUCTOR DE LA BIBLIA DE AMAT

De una biografía del P. José Petisco, S. J., que tiene escrita un amigo nuestro, tomamos la siguiente diserción; dice así en el cap. XIV:

I. «Aquí debiéramos concluir; mas, á modo de corolario, no creemos desagradará á los eruditos el que demos alguna idea de la historia de la traducción de la Biblia hecha por dicho P. Petisco.

»A ella dió ocasión—dice el Padre Luengo (1)—la pobre traducción del Escolapio P. Scío, que se había impreso en España. Viendo que ya se había introducido allí (2) esta moda, ó este abuso, el P. Francisco Javier Idiáquez instó, y casi obligó, al Padre Petisco á que hiciese una exacta traducción. Era, en efecto, difícil encontrar un sujeto más proporcionado para esta empresa; pues además de ser muy instruido en las lenguas latina, griega, hebrea, siríaca, árabe y en las principales de Europa, había dedicado muchos años á esta clase de estudios, y poseía de un modo particular y manejaba con maestría la lengua española.

»Emprendió, pues, su trabajo hacia el año 1786, y lo ha continuado sin interrupción por espacio de doce años, mientras se lo ha permitido su salud. Tres personas calificadas, una italiana y dos españolas, han ido revisando cuanto escribía, porque se ha creído que su dictamen y aprobación acortarian en Madrid los términos de las acostumbradas revisiones y facilitarían el de la facultad de imprimirlas. (9 de Diciembre 1796.)

»Atendido al genio moderado del P. José, impugnará en sus notas pocas veces la traducción del P. Scío; y aun esas, porque yo y algún otro le animamos á hacerlo. Por haber estado enfermo bastante tiempo no le fué posible concluir para el año 1798, en que, merced á un decreto de Carlos IV, se nos permitió volver á España.

II. «A mi salida de Bolonia por Mayo, me dijo que él se quedaba allí hasta la primavera próxima para dar la última mano á su traducción. Supe después que habiéndole acometido otra vez la hipocondría, su hermano y sus amigos le obligaron á que inmediatamente se pusiese en camino para España. En Diciembre de dicho año llegó, en efecto, con buena salud á Salamanca, donde fué muy obsequiado por su antiguo amigo y condiscipulo, Sr. Cuadrillero, Obispo de Ciudad Rodrigo. Pasó luego á Ledesma, su patria, donde murió á los dos años, tiempo suficiente para dar la última mano á su tra-

(1) En el Diario que escribió desde 1767 á 1816.

(2) Escribió en Bolonia.

ducción. Fué enterrado, con la asistencia de toda aquella piadosa villa en la parroquia de San Miguel. (1)

»Mas, muerto el P. Petisco, ¿qué se hizo de su obra? Yo esperaba que el P. Manuel, su hermano, la hubiera guardado como rico tesoro.»

Así escribía el P. Luengo por Abril del año 1800; mas poco después tuvo noticia de haber fallecido también el hermano del P. José. «¿Y qué se había hecho ahora—volvía á decir,—de la traducción de la Biblia?»

«No me lo dicen—añade,—y yo discorro que en el caso que el P. Manuel no haya dispuesto que pase á las manos de algún Jesuita, habrá quedado en poder de algún sobrino, ó de D. Manuel Pérez, Párroco de aquella Villa.»

El P. Luengo vivió en Teruel desde el 21 de Julio de 1798 hasta el 30 de Abril de 1801 en que Carlos IV, aún con menor pretexto que su padre, y sólo por complacer á ministros inícuos, desterró de España á aquellos venerables ancianos, preciosos restos de la suprimida Compañía, que fiados en la palabra del Rey se aventuraron poco antes á volver á su querida Patria.

III. Vuelto á Italia, no tenía en olvido esta obra; pero le era imposible adquirir de ella noticia alguna, apesar de sus averiguaciones. Alguna luz le dió la hermana del P. Francisco Isla, cuando en 25 de Febrero de 1805 le decía en una carta: «Sepa que la Biblia del P. Petisco, no sólo fué muy estimada por el Rey, sino que mandó la imprimiesen *luego, luego*, con tanta complacencia mía, que quedé electrizada.»

Por el mismo tiempo corrió bastante autorizado entre los Jesuitas de Italia un vago rumor, de que se trataba de imprimir en Madrid una grande obra de un Jesuita de la Provincia de Castilla. Era esto para ellos un grato y aun extraordinario acontecimiento, por ser cosa común que en la aduana real naufragasen la mayor parte de las muchas obras que á su aprobación presentaron los Jesuitas.

Nada volvió á oírse por espacio de dos años, hasta que por el mes de Junio de 1807 recibió carta el P. Luengo de su amigo D. José Jiménez, desde Valladolid, en que le hace la historia de la obra del P. Petisco del modo siguiente:

«Un sobrino, jóven—dice,—del difunto P. José, después de haber presentado la obra al señor Tavira, Obispo de Salamanca, y á otros hombres sabios, que la aprobaron y alabaron, se determinó llevarla á Madrid para solicitar su impresión. Así lo hizo; y parece que consiguió el que alguna persona autorizada hablase al Rey ventajosamente de la obra y de su autor; porque habiéndose

presentado á Su Magestad el dicho jóven y puesto en sus manos la obra, la recibió con mucha estimación y agrado, diciéndole: «que ya tenía noticia de tan excelente traducción.»

»En dos cartas de Madrid, de personas dignísimas de crédito, he leído que al entregar la obra Carlos IV al Sr. Caballero, Ministro de Gracia y Justicia, le dijo: *que se imprimiese sin dilación á sus expensas en la Imprenta Real*. Tuvo esto lugar en el mes de Abril, y hasta el presente no se ha puesto mano á la impresión; y es bien temible que, no obstante el deseo y aun determinación del Rey, hallen arbitrio sus Ministros para suspenderla y abandonarla.»

IV. «Yo—continúa el P. Luengo,—no pudiendo desde aquí (Roma) estar bien informado de todo, ¿qué puedo decir? Pero supuesta la revisión de Salamanca y la voluntad del Soberano, parecía natural que se pudiera imprimir sin necesidad de nuevos exámenes y censuras. Mas ¿quién ignora que es tal el carácter de casi todos los que tratan estos negocios en la Corte, que, aunque no fuese necesaria nueva revisión, la habrían procurado y solicitado, para hallar medios y pretextos de impedir la impresión de una obra que, por su doctrina, ha de dar necesariamente algún crédito y estimación á los despreciados y aborrecidos Jesuitas?

«Se nombró, pues, una junta de revisiones, y á ella entregó la obra el Ministro Caballero. Entra, por lo tanto, en este asunto, en primer lugar, este Sr. Ministro, que, habiendo sido el principal autor de nuestro segundo destierro y del ignominioso registro que hicieron en nosotros los Inquisidores, no es hacerle injuria el decir que es nuestro enemigo, ni el pensar que, aun supuesta la voluntad del Rey, ha de ser contrario, más bien que favorable, á la impresión de la obra del Padre Petisco.

«En lo mismo entrará un señor, apellidado Melon, que desempeña en Madrid el importantísimo cargo de Superintendente general de Imprenta, sin cuya licencia nada se puede imprimir en todo el Reino. Aunque he hecho aquí en Roma algunas diligencias para saber quién es este señor, su patria, su profesión y estado, sus estudios y cosas semejantes, para formar algún concepto de su persona, no he adquirido tan suficientes datos que puedan, con seguridad, dar una idea de su carácter, doctrina y literatura. Las circunstancias en que se ha creado para él este distinguido empleo, los que le han favorecido, y el matiz de otros sujetos que, al mismo tiempo, han sido levantados á honrosos puestos, nos hacen temer mucho que sea favorable á la secta del Jansenismo. Y esto basta para no ser imparcial y justo en negocios jesuíticos.

V. »En las cartas nada me dicen del número de sujetos que componen la junta de revisión, pe-

(1) Hemos pedido por carta al Párroco de Ledesma la partida de defunción; pero no se ha dignado contestarnos. Lo mismo ha hecho el Alcalde.

ro sé que son tres. Un padre Mercenario Calzado, que no nombran, y se asegura que ha alabado mucho la obra, y aun añaden que tiene intención de exigir á los revisores que se opongán á la impresión, el que presenten su parecer por escrito, apoyado en sólidas razones. Se evitará con esto el que se rechace la obra, como se ha hecho con otras, sólo por odio á los Jesuitas. El segundo es un Padre Benito, llamado *Bueno*, de quien sin reparo dicen todos que es malo para nosotros.

»El tercero es el Excmo. Sr. D. Félix Amat, (1) Confesor del Rey, de quien en otra ocasión hemos dicho bastante para creerle inclinado al partido jansenista y enemigo de los Jesuitas. Su influencia en la corte parece ser grande, y la protección que le dispensa el Príncipe de la Paz no tiene límites. Le han dado el riquísimo Arcedianato de Fuentos, en Santiago de Galicia; á su primo otra pingüe prebenda, y á su hermano el Arcedianato de Jerez en la Catedral de Sevilla. Es claro que su agradecimiento al Príncipe de la Paz ha de ser proporcionado á lo mucho que éste le honra, le favorece y enriquece. ¿Y cuál será su valor para decir, como es su obligación, verdades amargas y desnudas á su regio penitente?

»En tales manos ha caído la grandiosa obra del P. Jose Petisco. ¿Cuál será el resultado? Dios lo sabe. Mas si llega á ser favorable y se hace la impresión á expensas de la Real Hacienda, yo confesaré humildemente que me he engañado y que el éxito ha sobrepujado á mis esperanzas. No teniendo la obra un hombre de valer que la proteja y si muchos autorizadísimos que se han de oponer por redundar en crédito y gloria de la Compañía, será un verdadero prodigio si se lleva á cabo su impresión. El tiempo mostrará si soy profeta falso ó verdadero» (2).

(Se concluirá)

J. PRIEDA

(De la Voz Católica de Madrid)

Perfiles y Borrões

Voltaire y el pueblo

Voltaire, el cínico charlatán, el padrote legítimo de todo liberalismo, el que con su astucia satánica supo envilecer al pueblo, sólo tuvo para ese pobre pueblo insultos y groserías, que revelan la ruina de su corazón.

No podía ser por menos, la impiedad siempre ha sido igual.

El pobre siempre será para el egoísta una

(1) Al publicarse su *Historia de la Iglesia*, el P. Prat, su amigo, le escribió diciendo que por qué escribía aquellas falsedades contra los Jesuitas. Le respondió él, que era necesario para adquirir crédito y para que se vendiese (Lugo, tomo IV, página 109).

En la misma *Historia* (XI, lib. V, cap. II, núm. 67), dice que fué convenientísima la expulsión de los Jesuitas.

Sobre sus ribetes de jansenismo y cisma, véase Menéndez de Pelayo *Heterodoxos Españoles*, III, lib. VI, cap. II, página 191.

(2) *Diario*, tomo XII, pág. 247, Junio 18 de 1807.

carga pesada, ó cuándo más un esclavo ó una bestia de carga.

Veán, pues, las *lindezas* que Voltaire arroja sobre esa masa que él llama *populacho* y *canalla*.

«El pequeño pueblo es el que forma el público; el resto es el vulgo». Trabajad, pues, para el pequeño público sin exponeros á la «demencia de la multitud.»

«No es al obrero á quien hay que instruir, sino al «buen bur ués»... Cuando al «populacho» le da por raciocinar, todo está perdido.»

«Según mi opinión, el servicio que se puede hacer al género humano es el de separar «para siempre al estúpido» de la gente honrada... No sería posible aguantar la absurda insolencia de los que se dicen: Quiero que penseis como nuestro sastre y nuestra planchadora»

«Nunca me mezclo con la «canalla, porque siempre será canalla». Cultivo mi jardín, pero no puedo prescindir de los «burros de carga.»

«Es muy conveniente que el pueblo sea guiado, «pero no que sea instruído; no es digno de serlo». ¿No te ha llamado borrego algo más arriba?

Ahora viene el cohete final, que suele ser el más estrepitoso. Fíjate bien en él.

«El pueblo será siempre estúpido y bárbaro»... Es una manada de bueyes que necesitan un aguijón, un yugo y un establo.»

¡Pobre pueblo!

Ya ves lo que la impiedad tiene para tí.

Insultos, burlas; desprecio,... un aguijón, un yugo y un establo.

¡Sólo Jesucristo te ha amado!

Sóo los que guardan sus doctrinas te miran como hermano.

Más sobre el feminismo

Se afirma en todas las naciones, y principalmente en Francia, que el casamiento experimenta una gran crisis, lo mismo en el campo que en las poblaciones, así en las clases menesterosas como en la burguesía.

Son múltiples las causas de tal resultado y las leyes relativas al divorcio propenden al mismo, pues es indudable que las uniones indiscutibles son eficaz garantía de una situación definitiva é irrevocable.

Además, la educación que se da á las mujeres las viriliza, por decirlo así, cada vez más; las presta hábitos independientes y las hace más difíciles para la vida matrimonial. En Inglaterra, y mucho más en América, se extienden las ideas del celibato, y es necesario oponerse á tal propaganda.

Los ejercicios corporales identifican el espíritu y el cuerpo de la mujer á los del hombre; su corazón se atrofia, mientras se desarrolla el sistema muscular. Así podrán hacerse de la mujer doctoras y profesoras en diversas carreras; pero perderán su idoneidad exquisita para ser esposas y madres.

El actual emperador de Alemania, Guillermo II, por lo que ha escrito, concede á la mujer la situación que se merece y que debe conquistar, siendo su fórmula expresiva del sentimiento femenino la que sigue.

Las admite como músicos, como pintores y escultores; pero fuera de la esfera artística, sólo les concede la Iglesia, la cocina, los hijos y el vestido; es decir, el centro de la familia.

Los remedios para atajar el mal que se lamenta deben ser hijos de una revolución intelectual, ó sea de un cambio en las ideas, y no ciertamente los remedios empíricos que proponen algunos economistas.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos del día 20.—La Presentación de Ntra. Sra. y San Félix de Valois, cf

Liturgia.—El oficio y Misa son de S. Félix, rito doble color blanco.

Cultos.—A Santa Gertrudis.—En la Iglesia de San Clemente novena á las cuatro y media de la tarde, predicando el M. I. Sr. Magistral.

Por las ánimas benditas.—En la P. de San Isidoro novena, predicando el Sr. Lcdo. D. Juan G. Pérez Pastor, Presbítero.

En la Parroquia de Sta. María Magdalena predica el Sr. D. Pío de Santos Abad, Presbítero. En la Parroquia de San Martín el Sr. D. Manuel Martín Campos, Presbítero. En San Juan de la Palma el señor Cura.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de San Roman.—En la S. I. Catedral de Vich hállase vacante la canonía magistral, admitiéndose solicitudes para las oposiciones por término de 60 días, que concluye el 13 de Enero del año próximo.

LOCALES

Haced un pequeño encargo por vía de muestra á la cerería del Corazón de Jesús.—ANDUJAR.

A los efectos del artículo 37 del reglamento para la ejecución de la ley sobre ejercicios de la jurisdicción contencioso administrativa, el presidente de la Audiencia territorial ha publicado los nombres de los señores diputados provinciales que reúnen la calidad de letrados.

Estos son don José García Guerra, don Manuel Fernández Santa Cruz, don Manuel Clavijo Torres, don Manuel García Galindo, don Agustín Ternero é Ibarra, don Cristóbal Vidal Salcedo, don Antonio Andrade Navarrete, señor marqués de Esquivel, don Luis Moreno Vazquez, don José María Romero Sánchez, don Bernardo Picamil Avilés y don Domingo de Molina y Vazquez.

Vapores correos de la Compañía Trasatlántica:
El «Rabat» llegó el miércoles 15 á la Habana.
El «Buenos Aires» llegó el jueves 16 á la Habana.
El «San Agustín» llegó en la misma fecha á Nueva York.

El «Montserrat» llegó el viernes 17 á Barcelona.
El «Alicante» salió el sábado 18 de Liverpool para la Coruña.

El diestro Antonio Guerrero «Guerrero» ha sido invitado por los señores Ibarra para asistir á la tiente de los becerros de su ganadería, que se verificará brevemente.

Ayer se verificó en el Colegio de S. Luis Gonzaga del Puerto la primera proclamación de dignidades de alumnos.

Tomaren parte en el acto los alumnos don Jerónimo Villalón Daoiz y Halcón, don Eugenio M. Antón y Montero, don Joaquín Castrillón y de Gomar, don Emilio Caballero Infante y Soldado y don Antonio de la Torre y Villalba.

Han marchado á sus posesiones de Clavique (Mairena del Alcor,) los señores marqueses de San Gil.

La «Gaceta» ha publicado dos reales órdenes interesantes acerca del reemplazo militar.

Por primera vez se establece la doctrina de que si un mozo dirige un modesto taller, cuya contribución paga su madre, y ésta no puede, por su sexo y edad, continuar explotando dicha industria, ni los beneficios le permiten poner alguien al frente del taller, debe eximirse al mozo.

Por la segunda, se otorga el beneficio de exención militar á los religiosos y novicios de la orden hospitalaria de San Juan de Dios, teniendo en cuenta los fines á que

se dedica la orden de Pinto, Cienpozuelos, Valencia, Granada, Sevilla, Zaragoza, Palencia, Santa Agueda, Las Cortes de Barcelona y San Baudilio de Llobregat.

«Sevilla moderna:» Velázquez 1.

TELEGRÁFICAS

Inglaterra

y el Transvaal

Madrid 19, 1 t.—Dícese que el martes al intentar los boers estrechar el cerco de Ladysmith fueron rechazados.

El general White hizo una salida, consiguiendo desalojar á los boers de sus posesiones.

—En Ladysmith se espera la llegada de la columna de socorro que manda el general Hildval.

—Unos 4 000 boers, según se confirma, destruyeron el puente principal de Tugela.

El robo de calle Carretas

Madrid 19, 2 t.—Procedentes de Zaragoza han llegado á Madrid los detenidos en aquella capital, como presuntos autores del robo cometido en la casa de cambios de la calle Carretas.

Ya han sido sometidos á interrogatorio por el Juez que entiende en la causa.

Los restos de Eslava

Madrid 19, 4 t.—Han llegado á Pamplona los restos del inmortal músico D. Hilarión Eslava.

En la iglesia de San Nicolás se cantó una misa de «Requiem» interpretando la orquesta la de difuntos del gran compositor.

El cadáver de éste ha quedado depositado en el cementerio.

Lo de Barcelona

Madrid 19, 5 t.—El ministro de la Gobernación dice que el gobernador de Barcelona ha comunicado impresiones optimistas.

Han pagado otros cien contribuyentes morosos. La población sigue tranquila.

Lo de Valencia

Madrid 19, 7 n.—La huelga de los curtidores de la fábrica del Sr. Martínez, de Valencia sigue con carácter pacífico.

Así lo comunica el gobernador de la ciudad del Turia.

La huelga en los Tranvías

Madrid 19, 8 n.—Entra en vías de arreglo la cuestión de la huelga de los empleados de tranvías de esta corte.

Una comisión de los huelguistas hablará esta noche con el ministro de la Gobernación.

Entierro de un general

Madrid 19, 9 n.—Con suntuosidad se ha celebrado el entierro del general Escario.

Presidían el duelo el ministro de la Guerra, el capitán general señor Ziriza y los hijos del finado D. Federico y D. Ventura.

Entre las personas que asistieron al acto fúnebre, figuraban los generales Weyler, Polavieja, Palacios, Sarco y otros.

¡En libertad!

Madrid 19, 10 n.—El jefe del Gobierno ha recibido un telegrama de nuestro cónsul en Manila, diciéndole que le han avisado el envío de 800 prisioneros españoles que han sido puestos en libertad.

Irá á recogerlos un buque español.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11.

Redacción y Administración, en el núm. 45 de la misma calle.

AL Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 27 Noviembre de 1899 Núm. 17

PRELADOS ESPAÑOLES



Emmo. y Excmo. Sr. Fray Zeferino Cardinal González
y Díaz de Tuñón.

EL CARDENAL GONZALEZ

Fué una de las inteligencias más poderosas, uno de los caracteres más firmes de nuestros tiempos, gloria de la Iglesia, dechado de virtudes y admiración de propios y de extraños el sabio y virtuoso varón cuyo nombre encabeza estas líneas y con cuyo retrato honramos este número.

Empresa colosal y muy superior á nuestras fuerzas sería la de trazar siquiera un ligero bosquejo de su gran figura, por eso nos contentaremos con publicar sólo algunos datos biográficos.

De padres humildes nació el 28 de Enero de 1831, en Villoria, pequeña aldea perteneciente al consejo y partido judicial de Lavianas, provincia de Oviedo.

Revelando desde muy niño dotes excepcionales, para el estudio, unidas á un verdadero espíritu religioso, ingresó en el año 1844 en el célebre Colegio de Dominicos de Ocaña renovando en él los votos cuando apenas tenía 16 años, pues, por un error de fecha en su partida de bautismo, profesó antes del tiempo canónico.

Aislado del mundo, en las soledades del claustro, entregóse por completo al estudio, con tal ardor que enfermó de la vista; no obstante continuó trabajando hasta que, en unión de otros jóvenes religiosos, embarcóse para las misiones de Ultramar, á bordo de la fragata *Fama Cubana* en el puerto de Cádiz.

Allá, en nuestro perdido archipiélago, cual el avaro que acumula sin que nunca se vea satisfecha su avaricia, atesoraba sin cesar conocimientos, profundizaba los arcanos de la ciencia, estudiaba desde el movimiento de los astros que cruzan los espacios infinitos, hasta la organización de los seres microscópicos estudiaba, estudiaba y nunca le parecía bastante, y todo lo juzgaba poco para llevar luz, torrentes de luz vivísima á las oscuras y extraviadas inteligencias del siglo XIX á fin de que, á sus fulgores, vieran en Dios el principio y fin de todo lo creado.

Estudió meses y años, de día y de noche, en la biblioteca y en la celda, leyendo, meditando y escribiendo sin dar casi reposo al cuerpo, su naturaleza no pudo soportar semejante tensión, su salud quebrantóse, pero si en aquel período de su vida la materia se destruyó, en cambio la inteligencia adquirió fuerza colosal y quedó hecho el sabio.

Resentida su salud, los superiores no creyeron prudente concederle lo que, lleno de fervor pedía, y no escucharon sus suplicas de que lo dejasen ir al Ton-King de misionero para morir por Cristo.

Viendo que no se cumplían los anhelos de su piadosa alma, dedicóse á trabajar por la salvación

del prójimo en el púlpito y en el confesonario, cosechando ópimos frutos para el cielo. Estos trabajos apostólico no impedían el que siguiera en sus estudios recibiendo todos los grados de su carrera y explicando, por espacio de 5 años, lecciones filosóficas y, durante ocho, Teología, escribiendo al par los tres tomos de su obra: *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*.

Resentida más que nunca su salud, en 1865 regresó á España, precedido de la fama de gran filósofo, concluyendo en nuestra península la *Philosophía elemental*, también en tres tomos, que más tarde vertió al castellano.

Los médicos le prohibían seguir en sus tareas científicas; no obstante publicó profundos artículos en los periódicos *La Cruzada* y *La Ciudad de Dios* y los admirables trabajos que luego coleccionó en dos tomos con el título de *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales*.

Después escribió la *Historia de la filosofía* y más tarde, á ruegos del soberano Pontífice, *La Biblia y la Ciencia* asombroso alarde de conocimientos en todos los ramos del saber.

Su fama llenó el mundo, los sabios se descubrieron ante el humilde fraile, sus obras se adoptaron por textos en las escuelas de Francia, Bélgica, Italia, Alemania y hasta en la Polonia rusa, los mismos enemigos de la religión le ofrecieron una cátedra en la universidad libre, lo llamaron á su seno las Academias de Ciencias Morales y Políticas y la Española y Pío IX y León XIII hicieron de él grandes elogios.

Renunció á las mitras de Astorga y Málaga y en 1875 fué consagrado para la de Córdoba. En 1883 fué elevado á la Metropolitana de Sevilla; poco después Su Santidad le concedió la púrpura cardenalicia y á la muerte del Cardenal Monescillo confirióle la alta dignidad de Primado.

El estado de su salud, hizo que vacante aun la Metropolitana de Sevilla, consiguiera volver á la silla de San Isidoro y San Leandro, ocupándola hasta que deseando consagrarse más y más al estudio, pidió y obtuvo la gracia de renunciar á ella; pero ya su organismo estaba minado por enfermedad horrible y, entre espantosos dolores y operaciones dolorosas, llegó al fin de sus días.

Hoy repetimos lo que escribimos entonces:

El Cardenal Gonzá'ez consagró su vida á la defensa de la Verdad, al ejercicio de la Caridad y al estudio de la Ciencia.

¡Fé, Caridad, Ciencia!... lema hermoso que puede servir de epitafio en su tumba.

Vivió por Dios, el prójimo y la ciencia y, correspondiendo á esta vida, murió como un santo y como un sabio.

He aquí algunos pormenores de sus últimos días, que copiamos de los periódicos de aquella fecha:

«El cardenal González ha perdido el habla, no pudiendo confesar verbalmente, lo hace todos los días por escrito.»

* *

«Ora, medita y pide que le dejen tranquilo pensando en la muerte.»

* *

«Iba á partir para Lourdes, porque anhelaba morir á los piés de la Virgen; mas las fuerzas le faltaron al marchar y tuvo que desistir de su propósito.»

* *

«Entró en la agonía besando el Crucifijo.»

¡He aquí el hombre de la Fé, de la Esperanza y de la Caridad!

«Conociendo el cardenal González que su fin está próximo, trabaja con ansia por dejar terminada su obra»

¡Hé aquí el sabio!

La Iglesia católica, mostrándolo á la admiración del mundo dice á las generaciones:—¡Paso á uno de mis más ilustres apologistas!

La Caridad, practicada por él con ardor, exclama: — ¡Amó á Dios y en Dios á los hombres, fué uno de mis dechados!

La Ciencia, también levanta la voz, diciendo: — ¡Gloria á uno de mis mejores intérpretes!

Y el pueblo fiel, ante tan espléndida apoteosis, contempla admirado al hombre ilustre que con sólo el esfuerzo de su inteligencia, abrió paso entre los maestros y con su Fé su Esperanza y su Caridad, piadosamente pensando, al rebasar los misteriosos límites del espacio y del tiempo y entrar en la eternidad, trocó la diadema de la ciencia por la de la bienaventuranza.

RAFAEL SÁNCHEZ ARRAIZ.

ALGUNAS DUDAS

SOBRE EL

VERDADERO TRADUCTOR DE LA BIBLIA DE AMAT (1)

(Conclusión)

VI. La profecía del P. Luengo se cumplió con pasmosa exactitud. La traducción de la Biblia del P. Petisco no solamente no fué aprobada por aquella junta de teólogos áulicos, ni impresa á expensas de la Real Hacienda, sino que desde aquel tiempo se guardó sobre el particular la mayor reserva y el silencio más profundo.

¿Qué juicio formaron de ella aquellos censores? ¿Dónde se ocultó una obra tan monumental? El P. Luengo, tan interesado en el asunto y que había prometido decir de él cuanto se hiciese público, bajaba al sepulcro ocho años después (1816) ignorando el resultado y sin haber podido averiguar su paradero. «¿Le habrá cabido—decía—la misma suerte que á tantas otras obras que por ser de jesuitas, aunque muy dignas de darse á luz, se las desechó con despre-

cio, ó se puso mácula en su doctrina, ó se las sepultó en el olvido.

A la del P. Petisco no sabré yo decir si se le impuso un castigo más afrentoso. Es cierto que no se arrojaron al fuego los trabajos y sudores de casi toda la vida de uno de los más sabios de su tiempo; pero ¿no hubiera sido esto preferible á la poca estima y aprecio que de ellos se hizo y á la nota ignominiosa que se lanzó contra esta traducción? ¿Y quién ocultó tan precioso tesoro? ¿Cómo se descubrió? ¿Quien se ha aprovechado de él? Yo ni lo sé, ni tengo medios ni ocasión de aclarar estas cuestiones. Las propongo á los amigos de la verdad y á los sabios investigadores de las glorias patrias, que teniendo á su disposición archivos y bibliotecas, halarán datos para esclarecerlas y reparar el lustre arrebatado á un sabio que debiera ocupar un sitio distinguido en el mundo literario, (2)

VII. Nadie ignora que en 1824 publicó el Excmo. Sr. D. Felix Torres Amat una traducción de la *Biblia* que es sin duda la mejor que tenemos en castellano. En el número 48 del Prólogo dice este Señor: «También he tenido presente y me ha servido no poco la versión castellana anónima que en 1807 se presentó al Señor Don Carlos IV creída por algunos obra del sabio jesuita P. Petisco. Aunque examinada por una junta de teólogos que nombró el Inquisidor general, se acordó unánimemente que no podía imprimirse, y se dió una muestra de los muchos defectos substanciales que tenía....» Y añade

el contrario, le estamos sumamente agradecidos, porque apenas ha leído dicha nota nos ha remitido la Partida de defunción del P. Petisco, que con mucho gusto publicamos á continuación, por ser una prueba fehaciente de cuanto decimos de la Traducción de la Biblia. Dice así:

«JHS.—D. Josef Migue! Petisco, sacerdote ex-jesuita—bauizado en Sta. Elena.

«En la Villa de Ledesma el día veinte y siete del mes de Enero de mil y ochocientos, falleció D. Josef Migue! Petisco natural de esta Villa; y Sacerdote profeso ex-Jesuita, y fué sepultado el veinte y nueve de dicho mes en esta Iglesia parroquial de S. Migue! de ella en la sepultura del número primero, recibió los Santos Sacramentos de penitencia Viático y Extrema-Uncción; asistieron á su entierro el Cabildo Eclesiástico, y todo el demás Clero y la Comunidad de S. Francisco, é hizo su testamento ante Juan Manuel Hernández escribano del número de esta Villa, había nacido el día veinte y ocho de Septiembre del año de mil setecientos veinte y cuatro: é hizo sus estudios en la Religión de que salió gran Rhetórico, gran filósofo, y consumado Theologo dogmatico-escolástico, enseñó estas facultades en las principales Ciudades de España; fué muchos años Mro. del Seminario de Villa García de Campos, donde compuso varios libros, ilustró á Cicéron y á Virgilio con utilísimas Notas; fué autor de la Gramática Griega, pero lo que mas le llevó y robó sus carinos y se puede decir fueron sus delicias fué el estudio sobre la Sagrada Escritura la de que fué Maestro en Salamanca y para cuya perfecta inteligencia se dedicó á aprender las lenguas Hebrea, Griega, Caldaica, Siriaca y Árabe, las que comprendía con la misma perfección, que la Latina y Española, y por eso se animó á emprender la traducción en castellano de la Sagrada Biblia la que dexó perfectamente concluida á excepcion de algunas notas sobre algun otro Libro, que faltan las que concluirá en este año su hermano D. Manuel Petisco Sacerdote también profeso Ex-Jesuita con las instrucciones que el dicho su difunto hermano le dexó. Hoy es público y notorio en nuestra España y aun fuera de ella todo y aun mas de lo referido y para que en lo sucesivo conste me pareció conveniente el poner la expresada relación del mérito de tan insigne é ilustre varón, cuya muerte (á que me hallé presente) fue plácidamente en el Señor con el mismo candor é inocencia de vida, con que había vivido, y para que conste lo firmo fecha ut supra.—D. ANTONIO ESTEVAN Y GOMEZ»

(2) También su traducción de los «Comentarios de César» se publicó en nombre de otro autor.

(1) Conste que nuestra queja nada tiene que ver con el actual Párroco de Ledesma D. Eugenio Leonardo López; por

más abajo: «Creí luego que el tal manuscrito anónimo no era obra del P. Petisco, no sólo porque también juzgaron que no lo era todos los censores de él, en atención á los graves defectos que contiene y que de ningún modo pueden atribuirse á un varón tan sabio y tan acreditado humanista, sino principalmente por haberlo oído de su misma boca uno de sus más dignos discípulos, cuando á fines del siglo pasado volvió de Italia aquel respetable anciano. Habiéndole de sus ocupaciones en tan larga ausencia, dijo: *Ultimamente había comenzado á corregir una versión de la Biblia á cuya formación se habían dedicado* ALGUNOS DE NUESTROS JÓVENES, *y que deseaban se publicara en mi nombre; pero luego vi que no tenía ni el tiempo ni las fuerzas que se necesitaban, y así se quedó.*

Bastante burdamente están hilvanados estos párrafos, si con estas razones se nos quiso hacer creer que la tal traducción sólo servía para el fuego.

Se supone, en primer lugar, anónima la traducción, cuando en Salamanca, en Ledesma, en Valladolid y entre todos los jesuitas castellanos no se hablaba de otra cosa que de la Biblia traducida del P. Petisco, presentada al Rey, y de las esperanzas que había de su impresión. Segundo: halló en ella *defectos substanciales* (errores) la junta de teólogos reunida por el Inquisidor General. ¿Quiénes eran estos teólogos? ¿Quién el Inquisidor? ¿Cuáles estos defectos ó errores?

Aquellos serían probablemente los Villanuevas, los Espigas, los Ramírez y los tres frailes, á los que el vulgo llamaba Jansenistas (3), y el mismo Sr. Amat, á no ser que tenga más probabilidad lo que dice el P. Luengo.

VIII. ¿Y quién era el Excmo. Inquisidor? «Era—dice el mismo Padre—el Sr. D. Ramón José de Arce, natural de Celaya, aldea del Obispado de Santander y de familia de poco lustre. De Canónigo le hicieron Consejero de Ordenes, y luego, por una promoción escandalosa, después que se obligó á renunciar al Cardenal Lorenzana, ascendió al importantísimo puesto de Inquisidor general. Se le dió enseguida el Arzobispado de Burgos, trasladándole luego, con asombro de las gentes, al de Zaragoza, por ser más rico; ahora le han hecho Patriarca de las Indias y no será extraño le veamos Cardenal.

«¿Pero será un hombre eminente en santidad y doctrina? Quizá lo sea; pero yo nada de esto he oído. Lo que me han dicho personas que le han tratado de cerca me hace formar de él un concepto muy poco ventajoso y, lo que es más triste, mezclado con ciertas sospechas en materia de religión. Es, además, un hombre decidor, juglar, pieza de diversión y de hacer reír en las tertulias de las damas de la Corte, compañero de juego del Príncipe de la Paz, profanillo y cortejante. Peor sería que estuviérase contagiado de jansenismo, que nada tendría de extraño habiéndose educado en colegio tildado de esta herejía, del cual salieron los Canónigos Cuestas, sus paisanos. Como se vé, el más á propósito para guistar al *Santísimo Tribunal de la Fé* la gravísima autoridad que le hacía respetable en España. ¿Qué extraño es, pues, que en estos pocos años se haya deslucido,

trado, desautorizado, y aun hecho despreciable aquel Santo Tribunal?» (3 de Mayo de 1806.)

En estas palabras está pintado con mano maestra lo que era el Inquisidor general en 1807, afrancesado después, jansenista y digno señor del tristemente célebre L'orente (4).

IX. Y aquellos teólogos y aquel Inquisidor hallaron *defectos substanciales* en lo que escribió un hombre que, terminados sus estudios con grande brillo y esplendor, explicó muchos años controversias teológicas, y pasó el resto de su vida (más de treinta años) dedicado exclusivamente á la exposición de la Sagrada Escritura.

Además, nos dice el P. Luengo que dos teólogos españoles y uno italiano, todos de la suprimida Compañía, revisaban la traducción á medida que el P. Petisco la escribía. Lástima, pues, que el Sr. Amat no hubiera consignado en su Prólogo algunos de estos errores, ya que nos asegura que cada censor dió por escrito su parecer.

No ignorando este señor el flaco de esta razón, recurrió á otra que le parecía decisiva: «La traducción—dice—no era del P. Petisco, sino de algunos jesuitas jóvenes que deseaban se publicase en nombre de aquel sabio.» Por aquí debiera haber empezado el Sr. Amat, por más que el argumento por lo inverosímil tenga menos fuerza que los anteriores. El P. Luengo echa por tierra este castillo de naipes. Léase atentamente lo que dejamos escrito, y se verá que es una ficción sin fundamento atribuir tales palabras al mismo P. Petisco. Empezó, según el P. Luengo, la traducción hacia 1786; y año por año, hasta 1808, nos va dando este Padre cuenta del estado en que se encontraba, sin hacer mención jamás de que ningún otro tomase en ella parte.

Aún es más extraño que el P. José dijera haberla traducido algunos jóvenes, porque en aquel tiempo no había jóvenes entre los jesuitas; ni tiene visos de verdad el que lo hubieran hecho antes, constándonos que no les agradaban las traducciones de la Biblia en lengua vulgar, y sólo cuando vieron introducidos *esta moda y abuso* con la P. Scio, quiso el P. Idiáquez que el P. Petisco hiciese otra más exacta y con la mayor perfección que le fuera posible.

Por lo demás, no deja para algunos de ser una coincidencia bien particular que, por el mismo tiempo precisamente, en que se llevó á Madrid y se presentó á Carlos IV la obra del P. Petisco, á un sobrino del Confesor del Rey, estudiante aristócrata, le ocurriera la misma grandiosa idea de llevar á cabo tan difícil y trabajosa empresa.

De todas estas dudas nos podía sacar el afortunado que tuviese la dicha de hallar el manuscrito del P. Petisco, pues no es tan antiguo (1824), y habiéndolo tenido en su poder el Sr. Torres Amat, como no es creíble lo destruyera después del poco ó mucho servicio que le prestó, es muy probable se halle cubierto de polvo en algún archivo y condenado á perpetuo olvido.

No queremos decir con esto (Dios nos libre pensar tal cosa) que el Ilmo. Sr. D. Félix Torres Amat, al publicar su Biblia, no hiciese otra cosa que copiar ó plagiar al P. Petisco. Lo rechazan

(3) Menéndez Pelayo. «Heterodoxos españoles. t. III, pág. 186.

(4) Murió expatriado en Francia el 1845.

su honradez, modestia y sabiduría (5). Pretendamos solamente levantar el velo y descubrir al público algunas de las muchísimas injusticias que con los infelices Jesuitas cometieron durante el tiempo de su supresión los Aranda, los Moñino, los Godoy y aquella turba de incrédulos y jansenistas.

JULIAN PEREDA.

❖ A MARÍA ❖

LETRILLA

Allá de muchacho,
En invierno era,
Mi bendita madre,
Como era tan buena,
Una mañanita
Me llevó á la Iglesia,
Que pisé aquel día
Por la vez primera.
Estaba adornada
Con cosas muy buenas,
Un trono se alzaba
Frente de la puerta,
Y en él, una niña,
Tan graciosa y bella,
Que robóme el alma
Al punto de verla.
Los nardos y rosas,
Clavel y azucenas,
No tienen perfume,
No tendrían belleza,
Si se colocaran
Al lado de ella.
—¡Ay, madre! la dije:
¿Es esa la Reina?
—Sí, niñito mío,
De cielos y tierra;
Esa es nuestra Madre.
—¡Si es una doncella?
—Pues doncella y pura,
Es la madre nuestra.
Quedéme mirando,
Mas sin comprenderla,
Que era para un niño
Mucha cosa aquella;
Pero no se hartaban
Mis ojos de verla.

—
Mi madre, entre tanto,
Postrada le reza;
Y al final me dice:
—Padre nos espera.
—¡Ay, madre! contesto:
Déjeme en la Iglesia,
Que no ver la niña
Me dá mucha pena.
Yo siento en mi pecho
Tan grata terneza,
Y aspiro fragancias
De tanta pureza,
Que mucho la miro
Y más quiero verla;
Y al irme, mi alma,
Aquí se me queda.
Y desde aquel día
Me fui yo con ella,
A llevarle flores
A la niña bella,

Que robóme el alma
Al punto de verla,
Pues no me era dado
Vivir ya sin ella.

—
Mas murió mi madre,
Mi fiel compañera;
Y llorando, y solo
Por la vez primera,
Lleno de pesares
Penetré en la Iglesia;
Y dije á la niña
Con honda tristeza:
—¡Niña, me he quedado
Tan solo en la tierra...!
Cual soplo lijero.
Ténue voz contesta:
—¡No llores, niñito,
Si tu madre es muerta,
Que se fué á los cielos
Dejándote á esta!—
Y en aquel momento
Cesaron mis penas.

—
Los años pasaron
Cual todo en la tierra,
Y cayó la nieve
Sobre mi cabeza.
Mas todos los días
Me voy á la Iglesia.
Y busco á esa Madre
Que siempre me espera.
Me postro á sus plantas
Y digo á mi Reina:
—¡Madre! ¡Madre mía!
¡Oye mi querella!
No me des honores,
No me des riquezas,
Llévate mi alma
Al punto que muera;
Y véate en los cielos,
Cual te ví en la tierra.

G. ARRAFAN Y AGUILAR.

D. Hilarion Eslava

Mucho se ha hablado y escrito en estos días del inmortal compositor con motivo de la traslación de sus restos.

Y creemos que nuestros lectores verán con gusto estas ligeras notas biográficas tomadas de una conferencia escrita por el Sr. Esperanza y Sola:

«Paseábase una tarde el rector del colegio de infantes ó niños de coro de la Catedral de Pamplona por las márgenes del Arga en los alrededores de Burlada. Llamóle desde luego la atención un muchacho de corta edad, pero varonil aspecto é inteligente mirada, que con otros estaba jugando, y cuya argentina voz descollaba sobre los demás.—¿Hay aquí muchos remolinos?—le preguntó aquél.—El chico, sin responder, desnudóse en seguida, se arrojó al agua; y nadando con intrepidez, empezó á marcar á su interpelante los sitios más peligrosos del río.

¡Qué lástima!—dijo el rector á un amigo que le acompañaba;—este chico sería un excelente niño de coro, ¡pero si los crían como salvajes! ¡No sabrá leer siquiera!—Oyó el chico aquel expresivo «aparte», y sin detenerse, contestó:—Sí, señor; sé leer, escribir y contar.—Acto continuo saltó á la orilla y presentóse delante de aquél, como para demostrarle que estaba pronto á justificar la veracidad de sus palabras. Sonrióse el bueno del rector, y le indicó que cantase algo de lo que supiera.

¿Quisieras ser «infante» de la Catedral?—le dijo.—E joven Eslava, que había visto á estos varias veces en su

(5) Véase su elogio por D. Manuel Torres y Torrens, pronunciado en la Academia de Buenas Letras de Barcelona en 1850.

pueblo, y los consideraba como seres superiores á él, halló en la pregunta que le dirigían, y no se equivocaba ciertamente, el «sumum» de su felicidad, y de acuerdo con el rector, se propuso transmitir la proposición á sus padres. Estos, de honrada pero modesta fortuna, pensaron de distinta manera; veían en su único hijo varón el continuador de su patrimonio, é inútiles fueron cuantos ruegos hizo el muchacho para que le llevaran a Pamplona.

Pasóse algún tiempo, y el joven Eslava había perdido por completo sus ilusiones, cuando la falta de niños de coro en la Catedral, y la necesidad de cubrir las vacantes, encaminaron los pasos de D. Mateo Jiménez (que éste era el nombre del rector) á la escuela del pueblecito de Burlada. Hizo allí cantar á los muchachos, y ya perdida la esperanza de encontrar allí lo que buscaba, acordóse de aquel niño con quien había hablado junto al río; preguntó por él al maestro, y antes que éste contestase, Eslava, dando un brinco capaz de dar envidia al mejor gimnasta, se encontraba delante del capellán. Quiso éste que cantase la escala, y el muchacho con tal fervor lo hizo, que, acompañando la acción á la voz, iba subiéndose maquinamente los pantalones, de tal modo, que al entonar la última nota ascendente se encontraba de puntillas y en calzón corto. Quedó de hecho convenido su ingreso en el Colegio de infantes, previo el permiso paterno, alcanzado al fin, á fuerza de ruegos y súplicas del interesado, quien muy luego tenía el gusto de ver al rector inscribir en el libro de niños de coro el nombre de «Miguel Hilarion Eslava y Elizondo», nacido en Burlada el 21 de Octubre de 1807.

De rápida inteligencia, clarísimo talento, de instinto músico admirable, y con amor al estudio como pocos, pronto se asimiló la enseñanza que le dieron el citado Jiménez, D. Julián Prieto y el maestro de Calahorra don Francisco Secanilla. En 1824 fué ascendido á violín de la Catedral. En 1828 fué nombrado, mediante oposición, maestro de capilla del Burgo de Osma, donde estudió filosofía y se ordenó de diácono. Poco después hizo nuevas oposiciones, á la plaza de maestro de capilla de la Catedral del Sevilla, y aunque la composición suya fué la mejor de las presentadas, como lo dijo el ilustre poeta don Julian Nicasio Gallego (á la sazón canónigo de aquella Catedral, calificándola de «original, muy patética y sagrada», el primer lugar fué para el favor. Tan claro debió ser su mérito que, habiendo vuelto á quedar vacante la misma plaza poco después (en 1832) se la dieron á Eslava, sin nueva oposición. Allí se ordenó de presbítero. Años después fué nombrado maestro de la real capilla (en 1844) y finalmente, director del Conservatorio de Música, donde tuvo discípulos tan ilustres como Gorriti, Caballero, Aranguren, Monasterio, etc.

Falleció en una modesta casa cercana de San Quintín, en Madrid, el 24 de Julio de 1878.

Respecto de sus varias obras, cuyo mérito es universalmente conocido, no podemos hacer más que citarlas:

Varios «Misereres» y «Misas», los «Villancicos de los basletas de los Seises, Método de Solfeo», Museo orgánico español, Lira Sacro-Hispana, Escuela completa de armonía y composición, Tratado sobre los géneros en música, varias Memorias sobre historia musical española, «Lamentaciones» de Semana Santa, «Motetes», el «Dies irae, etcétera etc.

Las obras de Eslava son reflejo fiel del hombre que las ha escrito. Atable y cariñoso en el trato, firme y seguro en la amistad, de espíritu elevado y bondadoso, ajeno á toda consideración egoísta, modesto como pocos, severo en su porte, austero en la conducta, de corazón compasivo y generoso é inquebrantable en sus convicciones. Eslava era el tipo del perfecto caballero, del hombre de saber y del varón recto.

Historietas y cuentos

LA VIRGEN DE SETEFILLA

A dos leguas de Lora del Río, entre aquellos dudosos contornos de montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde, se deslizaba sosegadamente, hace algunos siglos, el río Guadalbácar.

I

Las zagalas que, trepando las pendientes, pastoreaban el ganado en medio de venenosas adelfas é inofensivos lentiscos, animaban á siete pueblecillos que entonces había desparramados y distanciados entre sí una hora de camino.

Subiendo el río Guadalbácar, un poco á la izquierda, en la primera ceja de un monte, enseñoreábase un castillo extrasecular, de gran muro denegrido, con botareles piramidales que servían de estriba á infinidad de naves de ruda majestad, dominando los modestos lugarillos desparramados entre aquellos dudosos contornos de montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde.

II

Un día que el sol, al ocultarse, teñía los bosques y las suaves corrientes del río con resplandores color de topacio, filtrando sus rayos sin vigor por los ramajes que demoraban en el fondo de las selvas, desaparecieron simultáneamente siete pastorcillas, las más hermosas y gallardas de la comarca, quedando abandonados los rebaños que pacían en los collados cercanos.

Los padres de las infortunadas doncellas tuvieron rápidamente conocimiento del suceso y se lanzaron desesperados á buscarlas, sin que sus esfuerzos obtuvieran éxito alguno.

—Se las ha tragado la tierra—decían llorando.

Y á los ocho días, cuando extenuados y abatidos, perdida toda esperanza, se disponían á abandonar aquellos montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde, fueron sorprendidos por un ruido extraño que les impuso miedo: el río Guadalbácar siempre tan pacífico, parecía precipitarse en insondables abismos.

Absortos y sobrecogidos, empezaron á descender por las quiebras de la falda limpia en dirección al río, deteniéndose admirados delante de un charco grande, desconocido hasta entonces porque no existía, cuya superficie tan pura y reposada intentaba disimular la perturbación que en el fondo producía tan extraño ruido, semejante al que se oye en noches de borrasca en la punta de Africa ó en el golfo de Malestrón.

Las linfas del riachuelo corrían á esconderse en las sombras de las quebraduras de aquellos montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde.

III

Los colores de las flores silvestres íbanse borrando, y al sentirse acariciadas por el aire clemente de una noche en que la luna tarda ó no aparece, aromatizaban las montañas envueltas en sus últimas tintas.

Súbitamente surgió de entre gasas de sombras flotantes la imagen de la Inmaculada, des-

tacándose en la opacidad de la noche, porque aparecía herida por claridades que tiemblan....

Tenía el rostro atormentado por hondas ternuras del alma, y plegaba sus labios una débil sonrisa al decir á los campesinos que pasmados miraban: «¡Cristianos, vuestras hijas han sido sacrificadas por el hombre que moraba en el castillo, al que conocíais por su soberbia y orgullo; os quiso afrentar para satisfacer pasiones desordenadas: el afrentado ha sido él; vuestras hijas están conmigo, y el que os ha privado de ellas ha desaparecido sumergiéndose en ese charco, que, por haberle abierto las puertas del infierno, cendrá por los siglos de los siglos rugidos de fiera, rumores de espectros y ecos extraños para retordar al caminante la eterna condenación de los malos!»

«Vosotros habréis de soportar la vida con firmeza y valor, animados por la resignación dolorosa y mística que presta la fe cristiana; lavaos las manos en el charco, y encontraréis otro Lector que os hará olvidar lo pasado!»

«¡Las generaciones venideras no verán más el esqueleto anclado de ese baluarte extrasecular de gran muro denegrido, y de los siete pueblecitos que están á una hora del río sólo quedarán pequeños vestigios, porque sus habitantes formarán unidos un pueblo nuevo!»

Así terminó la triste jornada de los siete campesinos que ocho días antes vivían felices en los pueblos desparramados entre aquellos dudosos contornos de montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde.

IV

Al subir hoy por el monte escalonado, dejando á la derecha el *charco del infierno*, y describiendo un círculo para facilitar la ascensión, se siente el viajero envuelto suavemente en una paz benéfica; porque allí, en lo alto, se venera en un modesto santuario la *Virgen de siete hijas*, como la llamaron entonces, bajo la advocación de la *Virgen de Setefilla*.

A dos leguas de este santuario se halla, blanqueando en el aire, *Lora del Río*, pueblo que fundaron los habitantes de los siete pueblecillos que á una hora del río—de donde proviene el nombre actual—se encontraban, desparramados entre aquellos dudosos contornos de montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde.

J. ROMERO YAÑEZ.

Perfiles y Borrões

Pastoreo abusivo

Los pastores protestantes de Sevilla han tenido un descuido, una pequeña distracción.

Ha tirado el diablo de la manta y se ha descubierto todo el valor, toda la firmeza, toda la solidez de sus creencias luteranas.

Se han unido con los ímpíos y librepensadores para organizar un meeting en Utrera, demostrando así que protestantes, é ímpíos todos son unos, y que esa «fé» en Jesucristo de que tanto alardean los evangélicos, debe encontrarse de ellos muy «debilitada», pues quien se une con los enemigos de Jesucristo, quien simpatiza con los que le blasfeman poca «fidelidad» deben tener

¿Y para eso le pagan los «señores» de la Sociedad Bíblica?

¿Esa es la «misión» que traen?

¿A eso se reduce tanto aparato de Biblias y «pastores»?

Que procuren «recoger velas» y disimular para poder «desempeñar» mejor su «papel» evangélico.

Porque hasta ahora les está saliendo el «trabajo» un poquito desigual.

Estadística vergonzosa

Son por demás interesantes y significativos los siguientes datos estadísticos

De los 18 millones de habitantes que en España existen, la mitad no tiene ocupación.

Según el censo, han declarado que carecen de oficio y profesión 8.726.519.

Los restantes son hombres, o sean un 1.964.113.

El censo agrícola es el mayor: se compone de 4.033.891 hombres.

El número de mujeres que trabajan en el campo es de 827.541.

El censo industrial resulta insignificante comparado con el agrícola.

En cambio, el número de burócratas resulta extraordinario.

Hay empleados en la administración pública 97.257.

Los pensionistas son 64.002.

Los maestros y profesores de enseñanza 24.621.

Las maestras y profesoras ascienden á 14.940.

Los alumnos del género masculino, son 1.009.810.

Los del género femenino, 719.100.

Ejercen la medicina, 50.477 hombres.

Mujeres, 78.

El número de escritores es de 1.171.

El de escritoras, 32.

El de actores y actrices ascienden á 3.497.

El número de sirvientes de ambos sexos es de 323.003.

Los mendigos de profesión, en hombres 32.279.

En mujeres, 51.918.

Los españoles que no saben leer y escribir 3.417.855.

Total de españoles que no saben leer ni escribir 6.104.470.

¡Y estos son los resultados de más de un siglo de «civilización» liberal!

Momentos de lucidez

He aquí un hermoso paralelo entre San Francisco de Asís y San Vicente de Paul debido al librepensador francés Jules Simón:

«Existe en el cristianismo tal «fecundidad de miseria social», que hasta ahora los más audaces innovadores no han podido si no inventar lo que ya había sido enseñado y practicado hacía mucho tiempo por esa Religión; pero ninguno de esos innovadores ha intentado imitar, ni aún de lejos, á los dos hombres admirables que á pesar de los siglos que mediaron entre uno y otro, se completan tan admirablemente: Francisco de Asís y Vicente de Paul.

«El primero se sintió conmovido, sobre todo, ante el sufrimiento moral del pobre: la humillación; y para consolarle sabiendo que es imposible destruir la desigualdad, se desposó con la pobreza y con ella vivió mendigando.

«El segundo se conmovió ante el sufrimiento físico del indigente, la miseria; y no sabiendo como proporcionarle una parte de los bienes terrenales, se convirtió en predicador de la compasión, y le facilitó una sirvienta: la Hermana de la Caridad.

«Hombres del pueblo, cuando se trate de atacar la Religión del Evangelio, acordaos que á ella le debéis Francisco de Asís y Vicente de Paul: los dos amigos más tiernos y más desinteresados que habéis tenido sobre la tierra.

«Y vosotros, jefes de Estado, cuando penséis destruir la fe en los corazones de los desgraciados, tened presente que aquellos á quienes queréis quitar la esperanza del cielo en la vida futura, tarde ó temprano os pedirán de ello estrecha cuenta en la presente, y ¡no permitáis Dios que sea con el hierro y por la fuerza!»

RELIGIOSAS

SANTOS DEL DIA 27.—San Virgilio, ob. y cf., San Fa-
cundo y S. Primitivo, mrs.

LITURGIA.—El oficio y Misa son de las Stas. Flora y
María vgs. y mrs., rito doble mayor color encarnado.

CULTOS.—En la Iglesia de la Sta. Caridad á las cua-
tro y media de la tarde concluye el triduo á la Medalla
milagrosa, predicando el Excmo. Sr. Arzobispo.

A SAN ANDRES.—En la Parroquia del mismo nombre
continúa la novena predicando el Sr. Cura de Cañete la
Real.

JUBILEO CIRCULAR.—Se gana en la Parroquia de San-
ta Catalina.

—En la parroquia de Sta. María Magdalena, celebran-
se honras fúnebres.

LOCALES

Haced un pequeño encargo por vía de muestra á la
cerería del Corazón de Jesús.—Andújar.

Habiéndose encontrado un arca de hierro antigua, de
gran seguridad en los almacenes de Capuchinos, se ha
desistido de adquirir la caja de caudales para encerrar
el monetario del Padre Gago, como se había acordado.

Con objeto de que el servicio de vigilancia nocturna
pueda hacerse con eficacia y garantía suficiente en cierta
demarcación del barrio de la Calzada, donde abunda la
gente maleante, el teniente de alcalde señor Mateos, ges-
tiona que en vez de un sereno sean dos los que formando
pareja cumplimenten el servicio.

Se ha recibido en este Gobierno civil el recurso de al-
zada interpuesto contra una resolución de la alcaldía de
esta capital por D. Antonio Baez, contratista de la recau-
dación de ciertos arbitrios municipales durante el año
de 1898 á 99.

Han sido destinados al regimiento caballería de Al-
fonso XII el primer teniente don Eduardo Valera Val-
verde.

La novillada celebrada ayer resultó sosa.

El ganado regular. El «Gallito» dió la única nota sa-
liente de la corrida, poniendo un magnífico par de ban-
derillas al quiebro; por lo demás estuvo bien con el capo-
te y la muleta y endeble estoqueando.

El «Algabeño» estuvo regular.

El delegado de Hacienda, D. José Polo de Bernabé,
ha publicado el siguiente anuncio:

«He de llamar la atención del público en general,
respecto á las disposiciones que aparecen en los Boletines
oficiales números 124 y 125 de los días 22 y 23 del
actual, por las cuales se tiende á garantizar los intereses
particulares en su relación con la administración econó-
mica y se dá campo ancho para que los que pudieran por
cualquier causa encontrarse en situación equivocada, ha-
gan que se les coloque como corresponde, lo que demues-
tra el deseo de hacer simpática á los contribuyentes la
gestión y los procedimientos de la Hacienda.»

Venciendo en 1.º de Enero próximo el último cupón
de los títulos de la Deuda perpétua al cuatro por 100 ex-
terior, emitidos en igual día y mes de 1891, y dispuesto
por real orden de 18 de Agosto último que se emitan y
entreguen oportunamente á los tenedores de dichos títu-
los hojas de cupones que comprenden los posteriores á
dicho vencimiento hasta 1.º de Julio de 1908, centrali-
zando las operaciones de emisión y aplicación de dichas
hojas, en la delegación de Hacienda de España en París,
la Dirección general de la Deuda pública ha acordado
que se abra el recibo de aquellos títulos, para el fin ex-
presado, el día 1.º de Diciembre próximo, tanto en dicho
centro, como en las delegaciones de Hacienda de España

en las provincias y en las capitales de París, Londres,
Berlín, Amsterdam, Bruselas y Lisboa.

«Sevilla moderna:» Velázquez 1.

TELEGRÁFICAS

En la tumba de Pestanha

Madrid 26, 8 n.—Hanse colocado muchas coronas de
las asociaciones y médicos extranjeros y entre ellas una
de los reyes de Portugal y otra del Gobierno.

Por una rata

Madrid 26, 8'30 n.—En la casa de socorro de la Lati-
na, ha sido curada una niña de tres años la cual fué mor-
dida por una rata que lando en estado gravísimo.

Detenido

Madrid 26, 9 n.—Ha sido detenido Braulio Díaz, por
complicación en el robo de la casa de Cambio de la calle
de Carretas.

Concédese grande importancia á esta detención.

Sustituto de Castelar

Madrid 26, 9'30 n.—Para sustituir al Sr. Castelar en la
Academia de la Historia ha sido elegido D. Antonio Vi-
ves, como académico de número.

Para cubrir las vacantes

Madrid 26, 10 n.—El Sr. Dato firmará muy en breve
la combinación de gobernadores con el fin de cubrir las
vacantes.

Lo de Barcelona

Madrid 26, 10'30 n.—Los representantes catalanes
gestionan el restablecimiento de las garantías constitu-
cionales: se dá por cierto que esto llegará á realizarse
dentro de breves días.

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 26, 11 n.—Un periódico publica una carta del
general boer Joubert, en la que expone los armamentos
hechos por el Transvaal y las fuerzas de que disponen
los combatientes.

—Telegrafian de Pretoria que la guarnición de La-
dysmith no contesta al fuego de los boers.

Hace dos días no se dispara ningún cañonazo.

En globo hacen los militares ingleses ascensiones.

El gran cañon boer que le llaman «Soberanía» está
colocado en posición de batir la plaza.

Oreen los boer que se rendirá Ladysmith á fines de
semana.

—Ha herido un rayo á cuatro artilleros boers.

—El general Joubert dispuso comenzara el fuego de
granadas sobre el campamento de Escourt, sin que los
ingleses contestaran.

Algunos habitantes de Escourt abandonaron la po-
blación, sosteniendo un combate al Sur de Kimber-
ley.

La columna inglesa que iba en socorro de Kimber-
ley atacó á los boers que defendían el paso.

—Los ingleses dicen que caso de pretender Krüger
la paz, serían rechazadas sus proposiciones, hasta que la
bandera inglesa ondee en Bloenfonten (Pretoria.)

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11-

Redacción y Administración, en el núm. 45 de la misma calle.



El Correo de Andalucía

número literario

Año I. Sevilla: Lunes 4 Diciembre de 1890 Núm. 18

PRELADOS ESPAÑOLES



Excmo. é Ilmo. Sr. D. Manuel González y Sánchez,
Obispo de Jaén.

EL OBISPO DE JAÉN

Difícil tarea es intentar hacer el elogio del ilustre Prelado, con cuyo retrato honramos hoy nuestra publicación, si las breves palabras que han de acompañarlo se han de ajustar á lo que exige la verdad y la exactitud, sin pecar de pobre y frío el trabajo, pues es tan grande su figura moral, tantos y tan conocidos sus méritos y virtudes y su nombre tan venerado como respetado en esta ciudad donde viviera durante largos años que apenas si acertamos á ser intérpretes de lo mucho que hemos oído referir de él á los que tuvieron la dicha de tratarlo de cerca.

Orador distinguidísimo, profesor eminente, digno Rector de nuestro Seminario Conciliar, ornamento del Cabildo eclesiástico de esta diócesis, tan rico en virtudes como profundo en el saber, tan prudente en el consejo como intrépido al combatir el error, no se sabía qué admirar más en él, si la profundidad de su ciencia y su fama de varón apostólico que le elevaron como por propio derecho á la alta dignidad del Episcopado que recibió en esta Capital en calidad de Titular de Zela y le llevaron más tarde á regir la diócesis de Jaén, ó su humildad y modestia que conservó siempre como características de su vida y que no sufrieron el menor quebranto aun en medio de los mayores aplausos.

De porte natural y sencillo, de aspecto severo y de carácter sério, pero á la vez afable, se hacía más querer que respetar, y sin embargo el cariño en sus discípulos corría parejas con el temor rayano en la veneración; mientras fué Rector del Seminario las puertas de su despacho siempre estuvieron abiertas á sus alumnos que le miraban como un Padre, y acudían á él en sus dudas y vacilaciones saliendo de allí ó alentados con el consuelo ó animados con el ejemplo ó iluminados con las luces de su poderosa inteligencia que ponía siempre al servicio de sus hijos.

Y no era tan solo en el Seminario y en medio del profesorado notabilísimo por más de un concepto y renombrado por sus méritos científicos y por sus virtudes, hasta el punto que cada nombre de aquellos representa una gloria de nuestro clero, donde D. Manuel González, como le han llamado siempre sus discípulos, brillaba con esplendor propio que realizaba el conjunto y era al mismo tiempo la más legítima corona de aquella pléyade de hombres eminentes, sino que su fama se había extendido por toda Sevilla haciéndole uno de los sacerdotes de mayores prestigios.

Profundamente versado en las ciencias eclesiásticas y gran conocedor del espíritu humano, al Canónigo Penitenciario de nuestra Iglesia, recurrían cuantos en Sevilla necesitaban de dirección y consuelo atendiendo á todos y siempre dispuesto al bien de sus semejantes, donde quiera fuera necesario ó la influencia bienhechora de su palabra ó la munificencia de sus generosos sentimientos, al mismo tiempo que como hombre de consulta, su resolución y su parecer eran de todos solicitados aún en los negocios más áridos y difíciles llamados á llevar la paz y la tranquilidad al interior de la conciencia ó al seno de las familias.

Por esto es que si al ser nombrado para ocupar la diócesis de Jaén, Sevilla experimentó una dolorosa pérdida en la persona de unos de sus Sacerdotes más distinguidos, una vez tomada posesión de su elevado cargo, demostró en el desempeño de las tareas apostólicas y en la solicitud y cuidado del rebaño espiritual que le había sido confiado que no eran vanas las esperanzas cifradas en sus relevantes méritos y en sus virtudes sacerdotales, sino antes bien brillaron éstos con nuevos fulgores en el ancho campo que se ofrecía á su celo pastoral y que cultivó con su ejemplo y con las iniciativas poderosas de su ingenio, hasta el último momento de su vida aun en medio de los mayores dolores y á pesar de su salud casi siempre débil y quebrantada.

Ni le abatió nunca el sufrimiento ni jamás sintió el vértigo que producen las altas esferas, siempre el mismo, y aspirando sólo á la oscuridad de sí propio, firme y constante en sus ideas aún en otros órdenes de la vida humana y consecuente en la rectitud de sus miras, ni halagó al poderoso ni despreció al humilde y si en sus últimos años quizás pasó olvidado é ignorado en su diócesis de Jaén, siempre ocupó y ocupará un lugar preeminente en el concepto de los amantes de la verdad y su muerte será un vacío imposible de llenar en el corazón de sus amigos y admiradores.

Buena prueba del dolor general que produjo la noticia de su fallecimiento fué la expresión unánime de sentimiento y respeto que dió la diócesis de Jaén y que hizo agruparse en derredor de sus venerados restos todas las clases sociales afanosas de besar por última vez el anillo de su Pastor amado, como no lo fué menos la manifestación imponente que de su cariño y adhesión hacía su antiguo Rector llevaron á cabo sus amigos y discípulos de Sevilla.

Al efecto se celebraron solemnes honras fúnebres por su eterno descanso en el magnífico templo de la Magdalena con asistencia de nuestro Excmo. Prelado que quizo dar en ello una muestra de su amistad y de su veneración á la memoria del finado, y en las que presidido el duelo por el Excmo. Sr. Calvo y Valero, Obispo de Cádiz (q. s. g. h.) después de terminado el Santo Sacrificio pronunció la oración fúnebre el señor Arcipreste de Sanlúcar de Barrameda, orador de fama tan grande como merecida, que, dando riendas sueltas á los sentimientos de su corazón é interpretando fielmente los de la concurrencia, hizo un verdadero derroche de las galas, de su peregrino ingenio, como flores depositadas en la tumba del que fué Maestro y Padre del clero sevillano.

En suma; aunque posteriores nosotros á su tiempo si podemos asegurar á nuestros lectores después de haber oído hablar muchas veces á los que le trataron, que el Excmo. é Ilmo. Sr. Don Manuel González y Sánchez, Obispo de Jaén, era un santo y sabio en la opinión universal y su nombre pasará á la posteridad, rodeado de la más brillante aureola como el de uno de los Prelados más insignes de la diócesis de Jaén, como uno de los más eminentes Rectores y profesores más competentes de este Seminario y como una de las más esclarecidas lumbreras del clero hispalense.

NUNCIUS.

pués de una reciente excursión por varios puntos de la Península, formulaba así sus impresiones: «Sin duda, todo no es perfecto en España; pero los franceses se hacen amenudo injustos para con ella, por no conocerla bastante-mente.»

Sírvase EL CORREO abrir sus columnas al desarrollo de la palabra tan juiciosa de Mgr. Jaufré. Sí, los franceses son injustos hacia España; y esto, porque no la conocen—hablo aquí, sin duda, de la mayoría de mis paisanos, puesto que los verdaderos sabios, clérigos ó seculares, estudian y aprecio las cosas de España sin pasión alguna y con vivísimo interés.

«Africa empieza en los Pirineos», esta es la cariñosa estimación, ó mejor dicho, la tonta é infundada calumnia que propalan diarios y folletos del otro lado del Pirineo.... «oscurantismo y barbarie» hé aquí, si no me engaño, el doble crimen que á esta noble y caballeresca nación inculpan tantos semisabios de la vecina República.

I

¿Cómo calificar de ignorante á un pueblo que dió á Roma tres emperadores, Trajano, Adriano y Teodosio el Grande, oriundos de Itálica, ciudad arruinada hoy y que fundó Scipión á poca distancia de Sevilla?

¿Cómo calificar de ignorante á un pueblo donde vieron la luz Columela, el agrónomo más sabio de la antigüedad y autor de un Tratado de Agricultura; los dos Sénecas, el Retórico y el Filósofo, maestro éste de Nerón, quien acusándole de conspirador mandó que le abriesen las venas; Lucano, víctima también del mismo Nerón, y cuya obra mejor es la Farsalia; Marcial, célebre poeta epigramático latino; Quintiliano, cuya Retórica hace autoridad; el papa San Dámaso y el poeta Prudencio, ambos amigos de San Gerónimo; el gran Osio, que presidió el primer concilio general de Nicea; Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores; San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús; San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías; San Juan de Dios, institutor de los Religiosos Hospitalarios; San Juan de la Cruz, fundador de la Orden de Carmelitas descalzos; San Francisco Javier, San Francisco de Borja; San Vicente Ferrer; San Pedro de Alcántara; el beato Juan de Ávila, llamado el Apóstol de Andalucía, Suarez, príncipe de la Teología después de Santo Tomás; Soto; Maldonado; Melchor Cano; San Isidoro de Sevilla, cuyo libro de *Etimologías* es una verdadera enciclopedia del saber humano á principios del siglo VII; Alonso X el Sábido, que mandó hacer las *Tablas astronómicas* que llevan su nombre? etc., etc., etc....

¿Qué diré ahora del siglo XVI, siglo de oro para España, lo que fué el siguiente para Francia?... ¿Cómo mencionar todas las glorias literarias, científicas y artísticas de un siglo en que florecieron dos grandes reyes, Carlos V y Felipe II?...

Permítasenos citar aquí:

Entre los *poetas* á Fray Luis de León, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Herrera el Divino....

Entre los *prosimistas*, á Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Miguel de Cervantes, el inmor-

tal autor del «Don Quijote» y que, cual César, manejaba con igual valentía la espada y la pluma....

Entre los *Historiadores*, á Diego de Mendoza Ambrosio Morales, Francisco de Moncada, y el más ilustre de todos Juan de Mariana (S. J.)....

Entre los *Arquitectos, Escultores y Pintores*, á Estéban Jordán, Berruguete, Juan Herrera, Pedro de Roldán y su hija Luisa de Roldán, Montañés, Campaña, Herrera el Viejo (Maestro de Velázquez), Pacheco (maestro de Alfonso Cano, llamado el Miguel Angel español), Murillo, etc., etc....

¿Quién no ha oído hablar de aquellas célebres Universidades fundadas, ya por los Reyes, ya por los prelados españoles? v. gr.. Alcalá de Henares, donde el gran Jiménez de Cisneros mandó publicar bajo su custodia y á sus expensas una *Biblia poliglota*; Salamanca, donde se agrupaban unos diez mil alumnos: Salamanca, gloriosa émula de la Sorbona de París....

Y ¿cómo no hacer mención de los tan célebres Concilios de Toledo, durante la dominación de los godos convertidos á la fe?... Concilios á los que concurrían no sólo los miembros del clero, sino también los de la nobleza y altos funcionarios del Estado, acerca de los asuntos pertenecientes á la Iglesia y á la Sociedad.... y las resoluciones tomadas por esas augustas asambleas, que después de confirmadas por el monarca tenían fuerza de ley....

En fin, en la Edad media, Europa debió al clero español un cuerpo de leyes el más completo y juicioso de esos tiempos, conocido bajo el título de *Fuero juzgo*.

Pues bien: en presencia de estas notas justificativas, que nos gustaría ampliar mucho más, continúan diciendo que la noble España es la tierra del Oscurantismo. ¡Cuán fácil es menospreciar y calumniar lo que se ignora! «*Blasphemant quod ignorant.*» (San Pablo).

II

¿Qué contestar ahora á la acusación de «*fanatismo cruel*» que se echa en cara á la Inquisición Española? Bien podría contestar con la historia, que los Hugonotes causaron á Francia muchas más ruinas, en haciendas ó vidas humanas, que la famosa Inquisición. Pero prefiero ceder la palabra á Voltaire que habla así de la Inquisición española:

«Durante los siglos XVI y XVII, no hubo en España ninguna de esas revoluciones sangrientas, de esas conspiraciones, de esos castigos que tenían lugar en las demás Cortes de Europa. Los reyes no fueron ahí asesinados como en Francia, ni muertos por mano del verdugo como en Inglaterra.... En fin, no fueron los errores de la Inquisición, y nada podría inculparse á España.»

Y el conde José de Maistre, ocupándose de esta cuestión, cita las palabras siguientes de un católico español:

«Un barco flotaría sobre la sangre derramada por vuestros moradores, al paso que la Inquisición se hubiera contentado con la de esos «facinerosos.... Os toca bien á vosotros echar la culpa á nuestros reyes, que todo lo han previsto. No vengais pues á decirnos que la Inquisición ha traído tal ó cual abuso. No se trata

»de eso, sino de saber si, durante los tres últimos siglos, hubo, en virtud de la Inquisición, »más paz y prosperidad en España que en los »demás pueblos de Europa.»

Suelen los ateos, protestantes y masones tratar á Felipe II de *Tiberio español*, de *Demonio del mediodía*.... En cuanto á mí—lo digo muy de veras—me admira sobremanera ese monarca heróico que *más quería no tener vasallos que tenerlos hereges*, palabra digna de un rey que hace glorioso alarde del renombre de «católico.» Además, al pensar que de la Inquisición española, resultó para este país la conservación y unidad de su fé, siento mucho que Francia no haya tenido una media docena de *Torquemadas*.... Así se hubieran evitado las guerras de «religión» que ensangrentaron sus provincias... Y si Luis XV, lejos de imitar en sus costumbres al infame *Sardanápalo*, hubiera entregado á las llamas los escritos de sus amigos los *Enciclopedistas*, Luis XVI no habría muerto en el patíbulo; y la revolución, hija de Satanás, no habría conseguido descristianizar á Francia y —por Francia— al mundo entero!!

UN SACERDOTE FRANCÉS.

Dámas nobles é ilustres de Sevilla

DOÑA MARIA CORONEL

Epoca la de don Pedro I de Castilla según el erudito escritor Fernandez Espino, de devoción, ignorancia, disolución de costumbres, y en la que el vicio alternaba con la virtud y el sensualismo con la pureza y el idealismo,—España se resentía de las costumbres, de los árabes que la venían dominando desde el siglo octavo, y don Pedro que había nacido respirando aquella atmósfera, tuvo que resentirse de sus distintos caracteres. Siendo don Pedro joven, de temperamento ardiente y de naturaleza vigorosa y apasionada, según el cronista Sr. Guichot, se valieron de estas cualidades sus enemigos para atribuirle una pasión desenfrenada por el bello sexo. D. Pedro, sin embargo, amaba en la mujer, más la belleza que el placer; la esencia antes que la forma. Amó á doña María Padilla desde su infancia, por su discreción y belleza; y amó á doña Juana de Castro y á doña María Fernández Coronel, porque fueron las mujeres más hermosas de su tiempo. Ambas señoras eran viudas.

Hoy que en el Convento de Sta. Inés de esta ciudad se celebra el aniversario de su ilustre y venerable fundadora doña María Fernández Coronel, hemos de hablar de las causas que motivaron la fundación de la expresada casa, y los actos heroicos que realizó aquella noble señora antes de verificarla, dejando para más adelante hablar de otras muchas que antes y después fueron el ornamento de esta nobilísima y cristiana ciudad.

Según Arana de Varflora, fué doña María hija de don Alonso Fernández Coronel, Alguacil mayor de Sevilla y Señor de Aguilar, y de doña María Fernández de Biedma. Casó con don Juan de la Cerda, Príncipe de las Fortunas y viznieto de S. Fernando. Por aquel tiempo seguía una encarnizada guerra don Pedro, con Aragón, acompañándole en esta jornada el D. Juan de la Cerda.

Se dice, aunque no está justificado, que temeroso don Juan de la afición que el Rey había demostrado á su esposa, sin pedir licencia, se volvió á Sevilla para no dejar sola á doña María. Noticioso el Rey de su fuga, le declaró desleal, y escribió á Sevilla para que no le admitiesen.

El no encontrarse el Rey en Sevilla donde como queda dicho estaba doña María, y la virtud acrisolada de esta noble señora han reconocido por D. Juan, denotan que

el haberse separado del lugar de la guerra había tenido por causa otra muy distinta de la expresada por los enemigos del Rey, que venía á justificar la declaración de deslealtad hecha por este.

Enterado D. Juan del mandato del Monarca, se hizo fuerte en su castillo de Gibralfar. Sitiólo la gente de Sevilla, y habiéndose rendido la fortaleza, fué hecho prisionero el de la Cerda y conducido á la Torre del Oro de Sevilla.

Corrieron voces de que el ilustre prisionero no saldría más de su cárcel, y llegada esta noticia á la noble dama pasó á Aragón para impetrar la clemencia del Rey. Recibióla este en Tarazona donde se encontraba, con aparente benignidad para evadir aquellos ruegos, pues por su orden estaba ya muerto don Juan y confiscados sus bienes.

Cuando doña María volvió á Sevilla se encontró viuda y pobre; y no logró durante la vida del Rey, a pesar de sus instancias, recuperar sus bienes.

Entonces se retiró á la Ermita de San Blas, fundada por sus progenitores, donde vivió algún tiempo ocupada en obras de piedad y ejercicios de devoción, sin que las adversidades que experimentaba hicieran mella en su magnánimo corazón.

Dos sucesos notables se registran en los anales de Sevilla, y en la crónica de la religión de S. Francisco, ocurridos á esta nobilísima señora.

Su arrebatadora hermosura no se había olvidado á D. Pedro, y no ignorándolo ella, para evitar algún extremo de pasión se retiró al Convento de Santa Clara de esta Ciudad, don Pedro mandó ministros que la sacaran de la clausura y la llevaran á su presencia. Doña María, para poner á salvo su honestidad se metió en un agujero que había en la huerta del Convento, mandando le echaran tierra encima, pues prefería verse enterrada en vida á ver manchada su pureza. Las Religiosas taparon el agujero con unas tablas, echando alguna tierra sobre ellas, mas el engaño era fácil de descubrir por la desigualdad de la tierra removida. Dios que nunca abandona á los suyos permitió que instantáneamente brotaran en aquella tierra tan frondosas ramas de peregril, que con su verdor y lozanía burlaron á los emisarios del Rey.

No se dió este por vencido, y tanto estrechó el asedio de doña María, que ésta estimando menos su corporal belleza y aun la vida, que lo que debía á su Dios y Señor, derramó sobre su rostro porción de aceite hirviendo, que la afeó de tal modo, convirtiéndolo en una llaga viva, que logró que el Rey la olvidara.

Algún tiempo después subió al trono D. Enrique, el cual la restituyó todos sus bienes; y deseosa doña María de fundar un nuevo Convento de la Regla de Sta. Clara en las casas de sus padres, situadas en la collación de San Pedro, obtuvo cuantas licencias le fueron necesarias para ello, del Arzobispo, Dean y Cabildo, en 2 de Diciembre de 1374. Entonces erigió el Convento de Santa Inés, obteniendo Bula de S. S. Gregorio XI en 5 de Octubre de 1375 y en 1376 otorgó escritura, donando el Convento y su hacienda á aquellas monjas.

Fué varias veces Abadesa, y lo era en 1411, ignorándose el año de su fallecimiento, si bien en el epitafio puesto en la urna donde su cuerpo incorrupto se conserva en el dicho coro del Convento de Sta. Inés, se lee lo siguiente:

«Aquí yace la Serenísima Señora Doña María Fernández Coronel. Fundó este Real Convento en el año de 1375 y murió siendo Abadesa el de 1411.»

En el día de hoy, como queda dicho tiene lugar su aniversario desde que falleció, tal cual dispone la Regla de San Francisco; y alrededor de la urna, que es de caoba con filetes dorados, se colocan cuarenta cirios. El trage de Religiosa con que está vestido el cadáver, es de tisú de plata y azul. Tal es la ligera biografía que dedicamos á la buena memoria de tan venerable sevillana.

G. ARRAFÁN Y AGUILAR.

PENSAMIENTOS

—El talento de ciertas gentes es como la luz de las linternas sordas, que no aprovecha sino al que la maneja, ni ilumina más camino que el que aquél recorre.—(Pope).

—Vivo y muerto, al hombre malo
fieros gusanos le cercan:
muerto, los de su sepulcro,
y vivo, de su conciencia.

(F. de la Torre).

No es el Señor que nos ayuda tal que se niegue á quien de entrañas le busca. Si de verdad le llamásemos, cierto nos abriría; y aquél le llama de verdad, que llama con oración y buenas obras; y aquel llamado será oído, que oyó á su prójimo, cuando le llamó y ayudó en su necesidad, y le perdona sus yerros, y no hace mal á los otros, y sufre con paciencia lo que le hacen á él. *Estos son la generación de los que buscan al Señor, y estos le hallarán.*—(B. Juan de Avila)

Los hombres saben muy bien lo que les es debido y olvidan lo que deben á los demás.—*San Francisco de Sales.*

La ignorancia es un asno viejo que hace tambalear al que lo monta, y reir á quien lo guía.

Los pintores hablan con el pincel, y los poetas pintan con la palabra.—*Anibal Carrache.*

Si la nobleza es virtud, se pierde por todo lo que no es virtud; si no es virtud, es bien poca cosa.—*La Bruyère.*

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

PEDERNAL Y ORO

(LEYENDA)

Como los Apóstoles eran pobres y rústicos y de corazón sencillo y humilde, Jesús, su divino Maestro, se ocupaba constantemente en instruirles y prepararles con lecciones prácticas á su alcance y el del pueblo, para la gran misión de predicar el Evangelio á las gentes.

Un día caminaba Jesús por las riberas del Jordán en compañía de sus amados discípulos Simón y Judas Iscariote. Dos hombres trabajaban en una heredad inmediata al camino, uno de ellos muy hermoso y el otro muy feo, y ambos saludaron muy corteses y afectuosos á Jesús y sus discípulos. Jesús y Simón devolvieron el saludo á los dos, con el mismo amor á uno que á otro, más no así Judas, que apenas contestó al saludo del hombre feo, y por el contrario contestó muy afectuosamente al saludo del hombre hermoso. Notó Jesús esta diferencia, y así que se alejaron un poco de los trabajadores, preguntó á Judas:

—Judas, ¿por qué has saludado con más amor al hombre hermoso que al hombre feo?

—Maestro,—contestó Judas,—el viajero que encuentra en su camino un pedazo de oro y un pedazo de pedernal, ¿cómo ha de estimar en tanto el pedernal como el oro?

Jesús calló, sonriendo á Judas tristemente, y continuaron el camino.

Como hacía mucho calor, y la jornada iba siendo larga y desabrida, sentáronse bajo unos árboles á cuyo pié brotaba una fresca y cristalina fuente, en que se refrigeraron así que hubieron descansado un poco.

Entreténíase Jesús, conforme platicaban, en golpear con su báculo un ribazo que daba sobre la fuente, cuando desprendiéndose una gran piedra, aparecieron sobre la tierra removida un pedazo de oro y un pedazo de pedernal.

Judas lanzó un grito de sorpresa y alegría al ver el oro, y se inclinó á recogerle.

—Detente, amado Judas,—le dijo Jesús,—que soy yo quien ha descubierto ese pedazo de oro y ese pedazo de pedernal, y el pedernal y el oro son míos y no vuestros.

—Cierto, Señor,—contestó Simón sin vacilar.

—Cierto,—dijo también Judas como de mala gana.

Jesús tomó el oro y el pedernal, y después de cerciorarse de que oro puro era el primero y piedra buena el segundo, extendió hacia el Oriente sus brazos, suspendiendo en la diestra el pedernal y en la siniestra el oro, y dijo á sus discípulos:

—Quiero haceros dueños de este hallazgo: Tomad á un tiempo de mi mano lo que más os plazca, uno el pedazo de oro, y otro el pedazo de pedernal.

Y al decir Jesús, esto, Simón y Judas se lanzaron á un tiempo á su diestra y su siniestra para coger, Simón el pedazo de pedernal y Judas el pedazo de oro.

Jesús calló, sonriendo tristemente á Judas, y con alegría á Simón, y los tres continuaron por las desiertas orillas del Jordán.

—Maestro,—dijo Judas,—el sol declina ya, y apenas hemos tomado hoy alimento alguno.

—Cierto,—contestó Jesús.—Adquiere, amado Judas, con un poco de oro que llevas, alguna vianda con que nos remediemos los tres.

Judas miró á todas partes, y no viendo más que calladas soledades, replicó:

—Maestro, imposible es hallar en estos desiertos quien nos la venda.

Jesús sonrió á Judas tristemente y dijo á Simón:

—Simón, pescador eras en el mar de Galilea.

Simón comprendió lo que el Maestro deseaba, y acercándose al Jordán arrojó á la corriente un anzuelo colocado al extremo de una cuerda, y poco después la retiró arrastrando con él un pez muy grande.

Jesús y Simón sonrieron plácidamente al ver fuera del agua pez tan hermoso.

—¿De qué nos sirve ese pez—les dijo Judas—si no tenemos fuego para asarle?

Jesús y Simón callaron, pero Simón tomó un poco de yesca del tronco de un árbol, la puso sobre el pedernal, hirió el pedernal con el cuento de su báculo, la yesca se encendió, poco después el pez tomaba el color del oro sobre las áscuas de una alegre hoguera, y no mucho después Jesús y sus dos discípulos continuaban su camino aliviados de las angustias del hambre.

Al partir, envolvieron con cuidado entre los pliegues de la túnica, Judas el pedazo de oro y Simón el pedazo de pedernal, y Jesús, mirando.

les alternativamente, sonrió con tristeza á Judas y con alegría á Simón.

Cuando llegó la noche, que era oscura, oscura como el pecado, Jesús dijo á sus discípulos:

—Necesitamos luz y sueño y descanso para continuar nuestra jornada. Luz nos la dará el nuevo día, sueño y descanso nos lo dará este bosque. Descansemos y durmamos aquí hasta que despunte el alba.

Dicho esto, Jesús y sus discípulos se acostaron sobre el césped, y momentos despues Jesús y Simón dormían apaciblemente, pero Judas velaba, temeroso de que durante el sueño algún malhechor llegase y le arrebatase el peñazo de oro que poseía.

Bramidos de fieras comenzaron á oírse á lo lejos, y cada vez se acercaban, se acercaban más. Jesús y Simón, que continuaban apaciblemente dormidos, ni los oían; pero Judas, que continuaba despierto y cada vez más aterrado, despertó á sus compañeros y les hizo notar el peligro que á todos amenazaba.

—Amado Judas,—le dijo Jesús,—la luz inspira terror á todos los malos, y por eso las fieras huyen de ella. Adquiere, con un poco del oro que llevas, un poco de luz, cuyo resplandor pueda librarnos del peligro que temes.

—Maestro,—replicó Judas,—¿quién, en esta soledad, ha de vendérmela?

Jesús calló, tornando á reclinarse en el césped, y Simón hirió el pedernal, encendió una hoguera, y tornó á dormir, mientras las fieras se alejaban espantadas de la luz y Judas velaba, temeroso de que malhechores le robasen su tesoro.

La luz del día apareció: Judas mostraba en la faz las huellas de la inquietud y el insomnio, mientras Jesús y Simón mostraban las del más apacible descanso.

Así continuaron largo tiempo y por diversas comarcas Jesús y sus discípulos. Jesús enseñando y amando á los pobres de ciencia y ricos de corazón. Simón llevando la piedra que daba luz, y Judas llevando el oro, que sólo daba peso, hasta que llegó un día en que Jesús, poniendo por cimiento la piedra que llevaba Simón, á quien en memoria de esto llamó desde entonces Pedro que quiere decir piedra, edificó una gran puerta para entrar en el cielo, cuya llave dió á Pedro, y Judas se ahorcó de un sauce, viendo que el oro sólo servía para hacer l'aves con que abrir las puertas de la perdición.

ANTONIO DE TRUEBA.

Perfiles y Borrões

«Tenidas» blancas

Un tal . . . Ulises . . . ex-venerable de la logia *Libertad* de Madrid ha escrito lo siguiente:

«Lo que hoy existe con el nombre de logias no es más que una pantomima ridícula, en la que se explota á los cándidos que por su curiosidad ingresan y dejan su dinero para que unos cuan-

tos vividores se lo coman. Celebran una cosa que llaman *tenidas blancas* á las que acude todo el que quiere, sin que nadie le pregunte quién es. La idea que lleven los que estos cotarros dirigen, no es otra que la de que acuda el mayor número posible de hombres y mujeres, porque como se circula un *saco* que llaman *de los pobres*, el producto de esta cuestación viene á mantener *la olla* de los que presiden. Todo el que se titule masón y su ingreso sea posterior al año de 1869, debe ser rechazado por todo masón formal.

Las escuelas y las tabernas

Dice un periódico de gran circulación:

«Según las últimas estadísticas hay en España 14.692 escuelas y 312. 694 tabernas. Después de leer esta aterradora noticia, sólo se nos ocurre exclamar, como en las comedias: «¡Ahora lo comprendemos todo!»

Superstición de la incredulidad

Los incrédulos acostumbran á ser supersticiosos, lo cuales es un contrasentido; de tal manera que es una arma más contra la incredulidad la superstición de los incrédulos. Porque el supersticioso teme *algo* de naturaleza superior á la nuestra, un *algo* contra el cual no puede luchar. Y para temer de *algo* es preciso creer en ese *algo*.

El conde Anhalt Dessau, que no creía en Dios, si encontraba tres viejas al ir á cazar lo consideraba como funestísimo augurio, y no emprendía nada en viernes por considerarlo día nefasto.

Diderot y D'Alembert crían en los sortilegios. Hobbes, que podríamos llamar incrédulo de día, jamás se acostaba solo, por temor á los duendes. El conde de Boulanvilliers, célebre por su impiedad, estudió seriamente los secretos de la brujería.

El marqués de Argens, que aborrecía toda idea religiosa, no podía resistir que estuvieran trece sentados á la mesa. La princesa Amalia, hermana del sarcástico Federico de Rusia, dotada casi de tanto espíritu y filosofía como él, se mandaba decir la buenaventura.

Federico el Grande de Prusia mudaba de lugar los cuchillos y tenedores si los veía en cruz sobre la mesa, considerándolo como de malísimo agüero.

Estos ejemplos confirman lo que hemos dicho, y además demuestran que la incredulidad absoluta no existe á pesar de todas las declamaciones de los escépticos.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

SANTOS DEL DIA 4.—Sta. Bárbara, vg. y mr. y S. Pedro Crisólogo.

LITURGIA.—El oficio y Misa son de Sta. Bárbara, rito doble color encarnado.

CULTOS.—A SAN NICOLAS: En su Parroquia continúa la novena, predicando el Sr. Lcdo. D. José Hólgado Yusta, Pbro.

A STA. BARBARA.—En la Iglesia de San Lorenzo á las once bendice el Excmo. Prelado la imagen de la Santa y á continuación misa solemne, predicando el R. Pado Oliver Copons, S. J. La entrada es por invitación.

JUBILEO CIRCULAR.—Se gana en la Parroquia de San Nicolás

LOCALES

Haced un pequeño encargo por vía de muestra, á la cerería del Corazón de Jesús.—ANDUJAR.

Como habíamos anunciado, ayer predicó en la S. I. Catedral nuestro Excmo. Sr. Arzobispo.

El tema que ha de desarrollar durante las cuatro Dominicas de Adviento es el siguiente: «En la verdad católica, en la justicia cristiana, en la caridad evangélica y en la santidad, estriba la salvación del mundo;» estudiando ayer la primera parte que dividió en tres puntos:

1.º La verdad católica llena por completo las exigencias de la razón humana.

2.º Es principio de una gran ciencia.

Y 3.º Constituye un criterio seguro.

Ayer se celebró en la parroquia de Sta. Cruz la solemne función religiosa que los plateros costean anualmente en honor de San Eligio.

Asistió una numerosa concurrencia.

Se encuentra muy aliviado de la enfermedad que padece el gobernador civil Sr. Leguina.

Ya ha podido abandonar el lecho, aunque sin salir de sus habitaciones.

Dícese que el elemento militar de esta guarnición piensa dar una prueba de simpatía al general Polavieja, á su llegada á ésta concurriendo á la estación á recibirle.

Se añade que todos los jefes y oficiales vestirán el traje de paisano.

El día 14 del corriente se verificará en la Diputación una subasta para adquirir los artículos de primera necesidad con destino á los establecimientos de beneficencia de esta capital.

Ayer ocurrió en la calle de Trajano otro choque entre un tranvía eléctrico y un carro
Cero y van... muchos.

Como verán nuestros lectores en la sección telegráfica, ayer falleció el exministro sevillano D. Antonio María Fabié.

D. E. P.

Como se esperaba, con una buena entrada se celebró ayer la «corrida de las cigarreras.»

El ganado fué bueno en varas y malo en los otros dos tercios.

El último fué también endeble con los piqueros, por lo que fué condenado á banderillas de fuego.

«Revertito» estuvo regular no llegando á llenar las esperanzas que habían concebido algunos aficionados.

«Chicuelo» tampoco hizo nada notable, aunque gustó más que su compañero.

Entró á matar bien varias veces. Con la muleta resultó codillero.

Las cuadrillas bien, así como la presidencia y servicios.

La presidencia de honor estuvo á cargo de siete operarias de la fábrica de tabacos que lucían mantilla blanca y prendidos de flores.

La fiesta en conjunto sosa.

TELEGRÁFICAS

El final de una sesión

(Retrasado)

El Congreso, en su última sesión aprobó definitivamente el presupuesto de Gracia y Justicia.

Empezó á discutir el de Hacienda.

El Sr. Canalejas, al rectificar, recuerda que Villaverde fué siempre enemigo de los conciertos, pero teme que ahora se deje convencer por los catalanes, á espaldas de Parlamento.

Habla el Sr. Villaverde, declarándose terminantemente enemigo radical de los conciertos.

Estas palabras producen expectación en la Cámara.

Dice el ministro de Hacienda que se opondrá á que se conceda á Barcelona el concierto por sus ideas, y además por pedir aquélla la autonomía, funesta para la patria. (Aprobación)

Sólo accederá á conceder la investigación en la tributación.

Los diputados catalanes que se hallan en la Cámara intervienen para insistir en la conveniencia de conceder el concierto, afirmando que lo ofreció Silvela.

Este dice que está conforme con el ministro de Hacienda y que jamás ofreció más que la investigación, sin hablar siquiera de cupo.

El Sr. Canellas recuerda que Silvela hizo ministro á Durán y Bas, defensor del concierto.

Dice el orador que el negarse á conceder el concierto á Barcelona traerá grandes males.

El presidente de la Cámara le interrumpe.

El Sr. Romero Robledo, felicita al Gobierno por su actividad y se le ofrece para sostener las funciones del poder.

Fabié muerto

Madrid 3, 1 t.—A las cuatro de la madrugada última falleció el exministro de Ultramar y actual Gobernador del Banco de España, D. Antonio María Fabié.

El entierro se verificará mañana, á las doce y media de la tarde.

En representación del gobierno, presirán el duelo los ministros de Hacienda y de Gracia y Justicia.

Inglaterra

y el Transvaal

Madrid 3, 5 t.—Londres: El general Matuen se encuentra en Madder, herido levemente, como es sabido.

Se le enviarán refuerzos de infantería y caballería.

Según la nueva relación del combate de Modder, en él murieron 77 ingleses, entre ellos cuatro oficiales, y resultaron heridos 387, entre ellos diez y nueve oficiales.

—Los boers, entre Ladysmith y Colemo, disponen de 30.000 hombres.

Mafeking sigue sitiada por 4.000 boers y la situación de los sitiados es angustiosa.

—«Le Temps» de París dice que los boers dominan el paso del río Tugela.

Entierro de Bermejo

Madrid 3, 11 n.—Al Entierro del exministro de Marina, contralmirante Bermejo, verificado hoy ha asistido mucha concurrencia.

En ella figuraba todo el elemento de Marina residente en esta corte.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11

Redacción y Administración, en el núm. 45 de la misma calle.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I.

Sevilla: Viernes 8 Diciembre de 1899

Núm. 19



Á LA EXCELSA PATRONA DE ESPAÑA

El Correo de Andalucía.

PENSAMIENTOS

Hermoso campo preséntese á nuestra vista. Es el campo de la *gracia*. Fragantes flores se ven esparcidas por él, todas bellas y primorosas. Pero hay una, ante la cual palidecen las demás, y á la que llaman por antonomasia la flor de la *gracia*, porque supera inmensamente á las otras en atractivo y encanto, y ha como agotado el jugo de la tierra, en que nació. Es la Inmaculada Concepción.

¡Sombrió valle, triste como la noche!

Es el valle de las lágrimas. Todos sus moradores lloran, suspiran y gimen con gemidos, con suspiros, con llanto inenarrables.

Apenas si hallan algo que los consuele.

Pero no: ábrese en medio de ellos elegante flor, que miran los desventurados con precisión indecible: le dan el nombre de flor de la esperanza, y es María Inmaculada.

¡Qué bueno es Dios! Nuestras ingratitudes, nuestras rebelías, nuestros pecados, ciertamente ¡ay! muchos en número y horribles en gravedad no han sido parte á matar su ternura de padre para los que nos apellidamos sus hijos. De su pecho, de su corazón mismo ha caído á esta tierra fría, helada una flor, la flor del amor, cuyos delicados y exquisitos aromas, cuyos suaves efluvios son bondad. Es la Purísima Concepción; flor de la gracia, flor de la esperanza y flor del amor.

Sevilla 4 de Diciembre de 1899.

† MARCELO, Arzobispo de Sevilla.

* *

¡Oh Virgen Inmaculada! Patrona de España y de sus Indias, recientemente perdidas por traidores manejos de la Masonería, quebranta la cabeza de esta infame secta; haz que desaparezca de entre nosotros el ateísmo, error máximo entre todos los errores; que desaparezcan también con él sus séculas naturales y necesarias.

La conciencia libre;

La calumnia libre;

El amor libre;

El robo libre;

El asesinato libre;

Y todo crimen libre, cualquiera que sea su horror y su enormidad.

Te lo pedimos, Virgen Santa y Amorosísima Madre, por Cristo Nuestro Señor, Amen.

Córdoba y Noviembre 28 de 1899. Para el día de la Purísima Concepción.

† JOSÉ OBISPO DE CÓRDOBA.

* *

El Dogma es siempre fecundo.

Cuando mas apartada de Dios parece nuestra sociedad, mas brillante y mas puros son los deta-

lles de su luz, y mas hondamente penetran los senos de la conciencia.

Su prestigio está en razón directa del encono con que se vé combatido.

¡La Inmaculada! Triunfo soberano de Dios en el privilegio de su Madre: motivo de *confusión* para el esclavo, porque *Ella sola* ha sido preservada; motivo de *exaltación* para el redimido, porque *en Ella* se encumbra y ennoblece.

A lo menos *una* criatura ha dado gloria al creador; toda la gloria que puede dar el ser humano; más que los santos, más que los ángeles, más que el Universo! participando á la vez de la inocencia del primer hombre, en la aurora de la vida, y de los tesoros de gracia que adquirió á precio tan alto el Redentor para rescatar al hombre caído.

La concepción sin mancha, ¿no es, acaso, por doble maravilla, el *primer origen* y también el *primer fruto* de la sangre redentora? Sin ella, esta sangre no hubiera podido ser tan limpia. Sin ella, esta sangre hubiese podido sanar, mas no habría podido prevenir y anticiparse al daño...

Pobre humanidad, ¿por qué te engrías, si eres al fin pecador? *humíllate*.

Pobre humanidad, ¿por qué no alzas tu vuelo, si en María, la Madre Virgen, Hija y Madre de Dios misericordioso, fuiste al fin glorificada? *Sube al trono*.

Tu destino te llama y tu grandeza te obliga. La Pura Concepción te dice que todas las energías del alma han de ser para *adorar*, y todas las fuerzas de la vida han de ser para *servir* á Dios creador, á Dios redentor, á Dios glorificador.

Haz esto y vivirás.

Mira, pues, á cuanto alcanza el dogma de la Inmaculada. Es imán de los corazones, doctrina de santidad, prenda de gloria.

SERVANDO ARBOLÍ, Pbro.

* *

¿Que qué es la Inmaculada?

El arco de triunfo, merecido de antemano por el Verbo redentor y levantado en honra suya por toda la Trinidad, para cuando hubiera de hacer en la creación y en el tiempo su entrada salvadora.

¿Aludiría á esto el Profeta cuando decía: *esta puerta permanecerá cerrada y no se abrirá; y varón no entrará por ella, porque el Señor Dios de Israel habrá de entrar por ella?*

JUAN F. MUÑOZ PABON, Pbro.

* *

El concepto «Inmaculada», aplicado á la Santísima Virgen, es la síntesis más comprensiva, perfecta y admirable del orden moral; porque, si por su forma negativa parece dar á entender sólo la carencia de toda imperfección, no obstante signifi-

ca el mayor y más hermoso conjunto de gracias, virtudes y méritos que es posible en criatura racional ó angélica.

J. C. VACA.

Sevilla 5 de Diciembre.

*
**

El alto misterio de la Concepción Inmaculada de María, á la vez que avasalla nuestra débil inteligencia, nos levanta á una esfera de admiración, de respeto y de ternura: porque en él se nos manifiesta la dulcísima misericordia de Dios Nuestro Señor al preparar la redención del linaje humano después de su lamentable caída.

F. DE B. PAVON.

Córdoba 30 de Noviembre.

*
**

Sábase ciertamente que al pedirle la Virgen en su aparición al apóstol Santiago que le construyera un templo, le prometió velar por todos los que le profesasen culto.

Para algunos españoles, esta verdad eterna, va pasando á la categoría de mito, sin querer observar que á medida que el amor á María va retirándose de los hogares se lleva consigo la paz y la felicidad y solo deja el frío glacial de la indiferencia; sin querer deducir que los esfuerzos realizados por determinadas multitudes para negar la veneración que á la Virgen profesamos no son más que las primeras manchas de gangrena que asoma en la epidermis del cuerpo social: sin querer predecir que nuestro porvenir será más tristísimo y desastroso, á medida que se vaya apartando del pueblo, lo que ha sido la causa y el sosten de nuestras grandezas.

Ella nos lo ha dicho, si le amamos lograremos regenerarnos.

Si blasfemamos negándola, nos sumiremos en la inmunda charca de nuestras propias pasiones.

JOSÉ MONJE Y BERNAL.

*
**

MÁXIMAS

LA FE

El hombre sin fe pasa la vida dando traspiés por el pedregoso erial de la tentación hasta caer en el fatal precipicio de su condenación eterna.

La fe hace de esta vida un edén, que se interrumpe aquí para mejorar en la otra con la posesión de eterna gloria.

A. M. D.

GLORIA DEL SIGLO XIX

OCTAVA

Lleva ¡oh siglo! á la tumba de la Historia,
(Ya que vas á morir) tus oropeles
De sabio y de inventor ¡Miserable escoria!
Todo es nada; mezquinos tus laureles
Comparados al brillo de la gloria
Que, con júbilo inmenso de los fieles,
Te cupo en suerte al definir un día
La Concepción sin mancha de María.

CAYETANO FERNÁNDEZ.

Ave María

ROMANCE HISTÓRICO (1)

I

¡Voto al Cid, que no hay denuedo
Como el denuedo español,
Ni fe que á la fe de España
Se le ponga en parangón!
Quien no conoce sus héroes,
No conoce hombres de pró;
Legendarios maridajes
De piedad y de valor.
Hernán Pérez del Pulgar...
¡Qué nombre, váleme Dios!
En verdad que tiene hazañas
Que dignas de Homero son.
Voy á cantar una de ellas,
Que en brillo no cede al sol:
¡La Virgen Madre me inspire;
Pues va la trova en su honor.

II

La agonizante morisma,
Como fiera acorralada
Se guarece tras los muros
De la ciudad de la Alhambra,
Hervidero de rencillas
Que la diezman y malparan.
¡Pobre morisma! El coloso
De las astures montañas
La fué arrollando, arrollando,
De Covadonga á Granada;
Y á la Ciudad de los cármenes
Calenturienta se agarra,
Como el naufrago á la roca
Do lo empujó la borrasca.
Viejo y socavado muro
Circuye toda su España;
Empuje un poco el cristiano,
Y héla camino del Africa,
A enterrar en sus arenas
Sus vergüenzas y sus rabias.
Provocativo, altanero,
Cuanto diestro en la batalla,
Sediento de sangre mora,
Cuanto hambriento de Granada,
Ruje el león en la vega
Que reconquista su patria.
¡Ay de tí, raza muslime,
Si llega á echarte la zarpa!

(1) Laureado en el último certamen de la Academia de Lérida con el premio extraordinario y dedicado al Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.

III

Nómada ciudad de lona
Parece en tanto la vega,
Do se bruñen armaduras
Y armas se limpian ó templan;
Donde se canta y se bebe,
Se enamora y se requiebra,
Se dan al aire penachos
Y se lucen encomiendas;
Donde relinchan corceles
Y las lombardas atruenan,
Mientras clarín y atambores
Ensayan toques de guerra;
Donde se cuentan hazañas,
O en arrostrarlas se sueña;
Por ver quien más alto pica
Por su patria y por su Reina,
Reina santa, bella noble,
Sabia, clemente y guerrera;
Mujer, en fin, cual ninguna
Ciñó corona en la tierra.
Que á los guerreros anima,
Que al enemigo amedrenta,
Que edifica á los prelados
Y, en pro de Cristo y su Iglesia
Con un puñado de joyas
Mercara tres carabelas,
Para que un Loco sublime
Descubra un mundo con ellas.

IV

Quince nobles caballeros
De blasonados arneses,
Tan linajudos de nombre,
Como en la guerra valientes,
Formando corro departen
En la tienda de Hernán Pérez
Que, taciturno y absorto
Como el que planes revuelve,
Juega con daga moruna
Que del cinturón le pende.
Y el del Pulgar se levanta
Del tallado taburete;
Con ademán decidido
Tintero y pluma requiere;
Y, estendiendo una membrana
Sobre el bermejo tapete
Que cubre ochavada mesa
De bien trabajado alerce,
Traza lacónico mote
De abultados caracteres.
Pone al cinto la membrana,
Toma el duro capacete,
Cuya cimera de plumas
Tiene el blancor de la nieve.
Manda ensillar el cuatralbo
Que hijo del viento parece;
Y, ceñida la tizona,
Calza espuela y guantelete;
Llega resuelto al corrillo;
Con noble ademán se yergue,
Y á esta guisa rompe el habla:
—¡Que me sigan los valientes!—

V

El sol camina al ocaso;
Y en derechura á Granada
El valeroso Hernán Pérez
Con quince valientes marcha,
Sobre otros tantos trotones
De rozagantes gualdrapas
En una mano las riendas
Y en otra mano la lanza.
Tal caminan, que parecen
Rauda tropel de fantasmas
Que á las piedras del camino
De fuego chispas arrancan.
¿Dónde van? Ni ellos lo saben;
Pues tan sobrio en las palabras
El arriesgado Hernán Pérez,
Cuanto fecundo en hazañas,
Sólo ha dicho que le sigan,

Sin temores ni tardanza.
Y entre blanca polvareda
Y en alegre cabalgata,
Llenos de nítida espuma
Los pretales y gualdrapas,
Hélos llegar sudorosos
A las puertas de Granada.

VI

Vigilantes centinelas
Defienden la puerta Elvira.
Pára en firme la mesnada
Que al musgoso muro arriba,
Y el denodado Hernán Pérez
Cortando al potro la brida,
Licencia de entrar demanda
Con voz que altanera vibra.
—¡Por Alá, que no hay cristiano
Que mientras Ben Alcar viva
Profane el límpido suelo
De la ciudad granadina!—
Respóndele un centinela
De los mil que en negra piña,
Desenvainado el alfanje,
Sobre la puerta se hacinan.
—¡Hola mi gente! ¡A Granada!—
Hernán estentóreo grita;
Y, echando el cuerpo adelante,
Bien apostado en la silla,
Y handiendo al potro la espuela
Que ha salido en sangre tinta,
En ristre la enorme lanza
Con furor se precipita.
Y, entre blasfemias y tajos
De la rabiosa morisma
Que, maltrecha por su lanza,
Maldiciones le vomita
Cuando al frente de su tropa
Las estrechas calles pisa,
Con velocidad de rayo
Vedlos tocar la mezquita.
Hernán recoge el rendaje
Del caballo que relincha
Cual si el gozo de su dueño
Lo llenara de alegría;
Y, agarrando el pergamino,
Que lleva preso en la cinta,
Donde con letras enormes
Escribiera *Ave Maria*
Lo ensarta, más que lo prende,
Del puñal en la cuchilla,
Y, entre gritos de su tropa
Y entre palmas y entre vivas,
Clava el puñal en la puerta
De la moruna mezquita.
Una ronda atropellando,
Vuelven á la puerta Elvira.
Bajan por áspera trocha
Que en la ancha vega termina;
Y á la entrada de su tienda,
Do un escudero dormita,
Así despide á su tropa:
—¡Valientes! ¡Ave Maria!—

JUAN F. MUÑOZ PABON,
Pbro.

A la Purísima Concepción

Quasi cedrus exaltata sum in Libano.

Con todos los carismas y los dones,
que Dios á la criatura ha concedido,
fué tu ser *ab aeterno* concebido
cual perfecto modelo de creaciones.
Al mirar tus divinas perfecciones
hasta Dios se ha mostrado complacido;
que otra criatura como tú ne ha habido
ni en los coros de célicas mansiones.
Pecado personal no conociste,

el de origen á tí sólo no afecta
por voluntad divina así acordado;
por eso desde el día en que naciste
hay un modelo de mujer perfecta
La que fué concebida sin pecado.

A. G. CHACED.

Córdoba Diciembre 99.

A la Inmaculada Concepción

Con el pecado de Adán
murió para el bien el mundo;
del mal rugió el huracán,
se abrió el averno profundo
y anduvo suelto Satán.

Desde la hora bendecida
en que, para el bien eterno,
fuiste, ¡oh Virgen! concebida,
el diablo tornó al averno
y el mundo volvió á la vida.

FRANCISCO OVIEDO Y SÁENZ.

8 Diciembre 1899.

A Maria Inmaculada

Pídenme un pensamiento para Ti, Madre mía.
No saben que tuyos son todos mis pensamientos y afectos.

Suplícanme que te consagre algunos renglones.
¿Por ventura no te he consagrado, ¡oh Virgen Inmaculada! cuanto he escrito en defensa de la Iglesia?

Tuyos son mis bríos, tuyo mi valor, tuya mi constancia, tuyo, lo poco bueno que en mis trabajos se encierra.
Lo malo, todo es mío, deslustrando, muy á mi pesar, tu obra.

Perdónalo Madre.

* *

Tu Concepción Inmaculada es el punto de partida del Cristianismo.

El orden sobrenatural, vendido por un capricho, renace en tí, para que seas digna Madre del Redentor.

Amiga de Dios siempre, venciste al demonio desde el primer instante de tu existencia, y por especial y adorable privilegio, tuviste con Satanás enemistades perpétuas.

Tu Concepción Inmaculada es una Gracia de tu Hijo Jesús, para redimirnos de conveniente manera.

Todo es gracia en tí, para que todo fuera gracia en nosotros.

Y gracia es la fé que eleva, refuerza é ilustra al entendimiento.

Y gracia la esperanza que nos dá medios y alientos para alcanzar la visión de Dios, como corona de justicia.

Y gracia la caridad, participación generosa del corazón de Dios.

Por esto todos tus actos eran sobrenaturales.

Por esto son ó deben ser sobrenaturales todos los actos del cristiano.

Tu Concepción Inmaculada es el principio de ese sobrenaturalismo en todo, que distingue á los discípulos de Jesús.

Sobre naturalismo que les domina en la Religión y en

la moral; en las ciencias, en las artes y en las letras; en sus trabajos de industria, agricultura ó comercio; en su vida privada, doméstica y social.

Y este sobrenaturalismo es nuestro bien.

¡Bendita, oh Madre, sea tu Concepción Inmaculada!

* *

De Tí la Iglesia ha dicho que mataste, tú sola, todas las Heregías.

Ya en tu Concepción Inmaculada quebrantaste la cabeza del que es el Padre de todas.

Hoy al definirse el dogma de tu Inmaculada Concepción, destierras con sus haces luminosos las tinieblas del naturalismo, de la gran heregía de este siglo.

Porque eres Madre de Dios, eres Inmaculada. Luego no basta la religión natural, sino la revelada por tu Hijo Jesús.

Como Madre, eres la primera en participar de los frutos de la Redención, de la gracia en su acepción más elevada. Luego necesitamos la moral revelada, y la gracia para cumplir con los preceptos de esta moral.

Por ser Madre del Redentor, tu mente se ilumina con los resplandores del cielo, y se somete totalmente á la palabra divina. Luego es un absurdo la ciencia independiente de la Revelación.

Por ser Madre de tu Señor, de tal modo te sometes á él, que eres suya desde el primer instante de tu ser, y suya en todas las relaciones de tu vida. Luego es anticristiano el querer ser de Dios privadamente, y no en el hogar doméstico ó en la sociedad.

Tu Concepción Inmaculada, Madre mía, mata al naturalismo religioso, al naturalismo moral, al naturalismo científico, al naturalismo en la familia y al naturalismo social, que es, según León XIII, el liberalismo.

Bendita sea tu concepción Inmaculada!

Los naturalistas, en cualquier grado que lo sean, no pueden lógicamente ser tus amigos.

La luz se ha hecho.

¡Bendita sea tu Inmaculada Concepción!

* *

Me piden un pensamiento, cuatro renglones, consagrados á Tí.

¡Ah! Nunca tomo la pluma sin pensar en Tí, sin perderte luces y fuerzas, y sin consagrarle todo cuanto hago.

Antes que me olvide de Tí, péguese mi lengua al paladar, séquese mi brazo, rómpase mi pluma, y abandone al cuerpo pesado el alma ligera.

Tuyos sean mis pensamientos, tuyas mis palabras, tuyos todos mis afectos.

Madre mía, Tú eres mi única Madre: no me abandones jamás.

¡Gloria sin fin, en los cielos y en la tierra, á la Concepción Inmaculada de María!

EL MAGISTRAL de SEVILLA.

INMACULADA!

Un día para siempre memorable el Verbo divino, por quien las cosas fueron hechas, llamó á los ángeles del cielo, diciéndoles: Venid á contemplar la más estupenda y portentosa de mis creaciones, mi obra predilecta.

Y al imperio de aquella voz omnipotente, que hace brotar los mundos del fondo mismo de la nada, millones incontables de angélicas legiones se congregaron alrededor del trono en que tiene asiento el Unigénito del Padre.

Suspensos en éxtasis de admiración vieron salir de la Esencia increada ráfagas luminosas y vivísimos resplandores que, deslumbrando sus ojos, fueron á formar brillantísimo foco de luz en las alturas del empíreo.

Todas las miradas angélicas se fijan en aquel foco resplandeciente, cuyas ondas luminosas se difunden por los ámbitos del cielo, dejando á su paso fragancias tan embriagadoras y melodías tan divinas, que el hombre no podría percibir las sin morir de gozo.

A la vista de los ángeles atónitos aparece aquel brillo deslumbrador como gasa misteriosa que apenas deja ver la hermosura que envuelve entre sus mallas, tejidas con hebras de oro más esplendorosas que los rayos del sol.

Reflejos irisados de azul y blanco mitigan de repente aquel foco deslumbrador, á fin de que los espíritus celestiales puedan contemplarlo sin que les hiera la vista, y, al fijar en él sus miradas, ven una Virgen de belleza incomparable, que los deja embelesados con su hermosura.

Su semblante irradiaba destellos de pureza; tenía las manos cruzadas ante el pecho, y los ojos azules elevados hacia lo alto, reflejando la dicha de un éxtasis de amor.

Su túnica era blanca y perfumada más que los pétalos de la azucena, y sobre ella caía en pliegues elegantes y ondulaciones graciosísimas un manto celeste, como el azul del firmamento.

La luna, que de escabel le servía, dejaba admirar la lindeza de sus plantas virginales; doce estrellas formaban corona alrededor de su cabeza; y nimbos de luz divina circundaban su ser todo entero.

Ante aquella visión los ángeles quedan pasmados y mirándose unos á otros; mientras el Verbo divino, sonriéndose complacido, les pregunta: ¿Qué os parece?

Y millones innumerables de voces angélicas, formando dulcísima armonía, respondieron á una:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y la armonía de todas aquellas voces angélicas resonó bajo las bóvedas del empíreo, repitiendo:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y en las bóvedas del cielo repercutió aquel sonido que se extendió por los espacios del firmamento, murmurando:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y el firmamento comunicó á la tierra ese murmullo celestial, que el viento tomó en sus alas y reprodujo en las selvas y los bosques, cuyos árboles seculares mecidos por la brisa dijeron con ecos muy perceptibles:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y el eco de las selvas y de los bosques fué acogido por las claras fuentejillas que bajan de los montes, formando espumosas cataratas, cuyo apacible rumor va diciéndolo por los valles:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y el manso río, en cuyas nítidas corrientes el sol se mira, recoge ese rumor de las fuentes, y en la inmensidad de la campiña repite, susurrando:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y las olas, que silenciosas y rápidas se escapan, comunican al mar vecino ese eco celestial, y el sordo murmullo de su oleaje encrespado repite con voz potente:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y la voz potente de los mares comunica su eco á los aires, y los aires al firmamento, y el firmamento á los astros, y los astros al empíreo, y el empíreo á los ánge-

les, y ángeles, astros, firmamento, aires, bosques, valles, montañas, fuentes, ríos, mares, tierra y cielo repitieron á una:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y el Verbo Eterno, sonriendo nuevamente con infinita complacencia, exclamó: Inmaculada será! Soy Dios, y puedo hacerlo; será mi Madre, y quiero hacerlo: he de ser su Hijo, y debo hacerlo: Fiat, Fiat ¡Vedla! Inmaculada!!

Y la creación entera estremecida de júbilo contestó:
Inmaculadaaaaaa!!!

FR. A. DE VALENCINA.



ICONOGRAFÍA DE LA CONCEPCIÓN EN SEVILLA

Es tal la riqueza de datos que posee esta ciudad para delinear la iconografía Concepcionista, que fácilmente podemos seguir su historia sin necesidad de salir de ella; así como se puede también asegurar que no hay ninguna otra población, por rica que sea en obras de arte, que presente, perfectamente graduada como en delicada escala cromática, la serie progresiva de monumentos que nos señalan los distintos modos ó manifestaciones de este tan hermoso Dogma cristiano.

En nuestra gran Basílica, y precisamente en su asombroso retablo mayor, obra del siglo XV, podemos examinar la primitiva representación del Misterio en el recuadro que se ve por cima de la puerta que conduce á la sacristía alta, y que pertenece al lado de Evangelio; son las márgenes de alto relieve de vara y media, próximamente, figurando la composición, el encuentro de los esposos, San Joaquín y Santa Ana en la puerta Oriental ó Aurea después de haber recibido ambos la noticia de la Concepción sin pecado de la Santísima Virgen, por la mediación del Angel San Gabriel, el cual aparece en lo alto uniendo á los padres de María en santo y místico abrazo, posando sus manos sobre las cabezas de las efigies. Acompañan otras seis figuras que dan animación al cuadro, cuya escena se desarrolla á la vista de Jerusalén, que se distingue en lontananza, así como el pórtico antes indicado. Encontramos, pues, en esta descripción, el dato iconográfico concepcionista más antiguo que registra la historia de la ciudad.

Copiando la misma alegoría y siguiendo la tradicional forma de simbolizar el Misterio, le pintó de idéntico modo el famoso maestro Alejo Fernández, cuya obra pictórica, en tabla, se guarda en la referida sacristía alta de la capilla mayor, perteneciendo al mismo siglo de la anterior obra, pues la pintura acusa ser de sus primeros tiempos. Igual pensamiento encontramos desarrollado en pinturas del XVI, que se encuentran en la parroquia de San Pedro, y en el convento de Santa Inés, atribuida esta última á Alberto Dürero, y la primera de maestro desconocido.

De manera ya más delicada, al par que profunda, y siguiendo el plan trazado en una de las vidrieras de la catedral de Dorchester, si bien modificando mucho el pensamiento teológico y filosófico, expresa simbólicamente el Misterio de la Concepción, el famoso pintor sevillano Luis de Vargas, en su cuadro de la Gamba, trazando su grandiosa obra en que se ve representada la Humanidad por nuestros primeros padres y algunos de los más principales personajes del Antiguo

Testamento, todos los que van enlazados á un árbol, alegoría de la culpa primitiva, y en cuya cúspide se vé la imagen de la Santísima Virgen, con el Divino Niño, pero sin tocar una y otra figura, las ramas del árbol símbolo de la culpa original.

En los templos de Regina Omnium Sanctorum y de Sta. Clara, existe representada la Concepción Purísima de la Virgen, por otro de los simbolismos que también usaron los artistas cristianos; dos ramas de árboles que salen de los pechos de Santa Ana y San Joaquín y que uniéndose en sus estremidades, reproducen una flor, de cuyo caliz brota la Virgen María, pensamiento iconográfico que subsistió hasta el XVII, época á que pertenece el altar referido de Omnium Sanctorum; y el segundo, de Sta. Clara al XVIII, en que le ejecute el insigne Montañés.

Hasta aquí, la iconografía se reduce á representar el Misterio por medio de alegoría, mas ya en el mismo siglo XVI, encontramos imágenes de la Concepción representando á la Virgen de Nazaret en actitud contemplativa y erante con las manos unidas sobre el pecho, ó bien con Jesús Niño en sus brazos, mas en esta fecha no hay que buscarla en Sevilla, pues sus artistas jamás nos la dieron así; tampoco pusieron á sus pies el dragón ó serpiente, cuyo uso es del siglo pasado con la sola excepción de uno de los cuadros de Murillo; así como tampoco se acostumbó á colocarle alas cosa muy seguida en las efigies de la América Meridional. Por cuanto á los colores usados por los pintores sevillanos en el traje de la Virgen vinieron poniendo el color jacinto para la túnica, y el manto celeste hasta Murillo que empezó á dar el color blanco al vestido siguiendo la misma práctica nuestros escultores antes de sobredorar y estofar las ropas de sus imágenes. Otro dato iconográfico muy interesante es la colocación de la imagen del Eterno Padre siempre que se trataba de significar en un altar el Misterio; pues á más de los lienzos que contienen esta figura, observen que en todos los retablos de Concepción aparece en la parte superior de los mismos.

Puede decirse que casi todos los artistas españoles de más talla ejecutaron alguna obra de este asunto con más ó menos acierto, ya en el lienzo ó bien en la estatua, pero que todos ellos no hicieron otra cosa que bosquejarlo y preparar el camino que más tarde habían de seguir los maestros de la Escuela sevillana, estatuarios y pintores y que tanta gloria había de proporcionar al eximio artista que expresó de la manera más acertada y atrevida la sublimidad de tan encantador misterio el que para siempre fijó el modelo de la Purísima Concepción de María, el artista llamado por autonomasía «Pintor del cielo.» Todos ó casi todos los artistas españoles que florecieron de 1500 en adelante nos han legado cuadros y esculturas de la Inmaculada, obra en cuya ejecución han influido en mayor ó menor grado las corrientes del Renacimiento y el gusto dominante en la época en que vivieron; pero al llegar el siglo XVII, Bartolomé Esteban Murillo, aprovechando las enseñanzas del arte antiguo, é inspirado por el mismo Cielo, cuyos colores arrebató para trasladarlos á sus lienzos, traza con mano valiente y alma cristiana, de manera tan singular que formará siempre escuela propia en la representación del Misterio figurándole de manera arrebatadora, que los lienzos del gran sevillano siempre serán los más acabados modelos donde el alma humana puede beber á torrentes los effluvios purísimos del idealismo y de la belleza cristiana.

Murillo, pues, en la pintura, y Montañés en la estatua, aportan á la iconografía de la Concepción los ejemplares más sublimes; porque, ni se ha superado ni superará jamás á sus obras pictóricas conocidas por al

Concepción, de S. Francisco, llamada *la colosal*; la de los Venerables hoy en *el Louvre* y la de la *Sala Capitular*, y en la escultura á las Concepciones de Santa Lucía y de la Catedral.

M. SERRANO. Pbro.

La Inmaculada

Todos los sistemas racionalistas y todos los planes de reforma social que en ellas se fundan sostienen, de un modo ó de otro, la impecabilidad del hombre; y de aquí nace, la proclamación de la libertad absoluta como ideal político, el vano empeño de acabar con los males y aún con la muerte.

Realmente, si el hombre es impecable, sea por carecer de libre albedrío, como dicen uno; sea por la omnímoda autonomía de su razón como afirman otros, ¿qué fabulidad inverosímil le persigue para que en todas partes sea esclavo y á todas partes lleve la perturbación en la conciencia.

Sin creer en un Dios personal y providente; sin admitir, por tanto, la insurrección del hombre contra Él, y la mancha original que afeó todas las cosas, muchos hablan de la belleza del mundo; reconocen que esa belleza es muy limitada y piden que el Arte la restaure; pero entienden al mismo tiempo que tal restauración es imposible, condenando á los artistas, como hace, v. gr. Schopenhauer, al comienzo de Ixión y la danaiades en su intento de realizar el ideal bello.

El dogma de la Inmaculada Concepción de María basta á explicar todas esas contradicciones y á disipar todos esos delirios de las inteligencias descreídas. Una sola criatura, dice ese dogma, ha nacido verdaderamente libre, exenta—que exención y libertad son cosas idénticas—de toda servidumbre: las demás nacen siervas; y los siervos de origen no pueden tener la libertad cuya pérdida inspira las elegiacas y nécias lamentaciones de los impíos. Una sola criatura ha nacido sin mancha: las demás nacen manchadas y no pueden mostrar el brillo de su belleza primitiva, como reconocen implícitamente los que, explicando el Arte por la necesidad de embellecer el mundo, afirman, sin embargo lo imposible del logro de la belleza ideal artística.

Las afirmaciones del racionalismo son desoladoras y contrarias á la razón y á las aspiraciones del alma humana. Él dice, en resumen: nacemos libres y es imposible la libertad: todo debe ser hermoso y no existe ni puede realizarse la belleza. ¿Cuál es la consecuencia de estas antinomias: sino el escepticismo y la ironía?

El dogma de la Inmaculada Concepción enseña la verdad de otro modo, dá al corazón las alas de la esperanza. No busquemos la libertad en nosotros mismos, porque nacemos siervos; no persegamos la belleza en la tierra, porque la tierra está manchada. Pero libertad y hermosura; exención de pecado y plenitud de gracia; restauración absoluta, en fin, de la naturaleza caída, para Dios no son imposibles; y modelo de obra tan maravillosa, donde se condensan los deseos del mortal, es la Virgen María. Ella es nuestra Madre y abogada y por su mediación conseguirá el hombre en otra vida mejor, la salud que algunos piden, aun creyéndola un delirio, para la vida presente.

MANUEL SANCHEZ DE CASTRO.

MURILLO Y LA INMACULADA

EL PINTOR DE

Sevilla está hoy de gala porque es el día de la Concepción Inmaculada de María. Bien lo dicen los alegres repiques de sus cien torres, los gallardetes ondeando en su esbelta Giralda, los balcones colgados de blanco y celeste, los buques empavesados en su puerto donde, en mejores tiempos aportaron las riquezas de oriente y occidente: millares de luces en las calles y en las plazas, el bullir de la gente, el estampido del cañón, la bandera con la efigie de la Inmaculada moviéndose suavemente en el frontispicio del Ayuntamiento, cual ángel tutelar que bendice á su ciudad querida, todo nos dice que hoy es un gran día, el día que más ama Sevilla, el día de la Inmaculada.

En esta hermosa ciudad todos nos habla hoy de María, y María nos habla de Dios, de su poder infinito y altísima dignidad al concebirla sin mancha. ¡Bendita, bendita sea su pureza, y bendito mil veces aquel Dios que la crió tan hermosa para gloria suya, gala del cielo, bien del hombre y confusión del averno. Aun quedan vestigios de las grandiosas manifestaciones religiosas que se hicieron en 1613 con motivo de un sermón predicado contra la entonces creencia piadosa de la Concepción en gracia de la santa Madre de Dios.

En aquella época en que el pueblo entusiasmado cantaba la preciosa composición de Miguel del Cid:

«Todo el mundo en general
A voces, reina escogida
Diga, que sois concebida
Sin pecado original.»

nació Murillo el pintor glorioso de María Inmaculada. No parece sino que la divina providencia quiso recompensar á la ciudad llamada por antonomasia *Mariana* sus expansiones religiosas dándole un artista de ardiente fantasía, de noble corazón y fé viva para que inmortalizara su nombre con el nombre dulcísimo de la Inmaculada.

Ningún pintor jamás supo trasladar al lienzo tanto color, tanta belleza y tanta originalidad como Murillo al pintar sus Concepciones. ¿Quién puede dar una idea exacta de la mágica composición, de la luz y colorido del lienzo hermosísimo que nos robó el Mariscal Sult y que hoy ostenta ufano el Museo del Louvre? ¡Qué rompimiento de nubes tan portentoso, qué colores tan brillantes, qué ademán tan dulce y reposado el de la Inmaculada.

Aquellos dulces ojos fijos en el cielo mirando á su eterno esposo, aquel rostro dulcísimo, aquella tupida cabellera movida suavemente por el aire, aquellas manos en que no sabemos que admirar más si su correcto dibujo ó la humildad con que descansan cruzadas sobre su pecho tiernísimo;



BARTOLOMÉ

MACULADA



AN MURILLO

aquel manto tan graciosa y naturalmente caído, aquellos angelitos envueltos entre nubes diáfanas, tan variados y tan ideales llevando retratada la inocencia en sus preciosos rostros; ¿de donde los copió Murillo? ¿Donde halló tanta belleza, tanta luz, tanta grandeza? Preciso es que viera tales cosas en sueño misterioso ó que su alma extasiada las contemplara en celestial visión; en la tierra no pudo hallarlas porque no las tiene.

Ante una de esas admirables creaciones del genio de Murillo, creemos que estamos más cerca de Dios: nuestra esperanza se arraiga más y más, se aviva nuestra fé, y, olvidándonos de la tierra, pensamos casi sin querer, en las cosas del cielo. No vemos más que belleza arrebatadora, y con todo, nos mueve al recogimiento. Ni un pensamiento liviano turba nuestra mente. Murillo era católico ferviente, perteneció á la Tercera Orden de Capuchinos de Sevilla, y como tal oraba y sentía. Por eso dió tanto misticismo á sus producciones. Los artistas modernos, salvo pequeña excepción, pintarán con mucho realismo y color; pero no pintan santos. La aureola que los corona huiría si pudiera, de aquellos rostros más propios de un bufete ó de un taller, que de un altar cristiano.

Pacheco nos dejó obras portentosas de la Inmaculada como la que se conserva en la sacristía de los cálices de nuestra soberbia Basílica, y publicó reglas muy atinadas para ejecutarlas con mucho primor. Luis de Vargas hizo galas de su saber en la que también conserva la Basílica hispalense en magnífico retablo. Zurbarán, Alonso Cano, Rodas, Valdés Leal el émulo de Murillo, el correctísimo dibujante Antonio Castillo, Mulato, Herrera el mozo y cien más de la escuela sevillana, nos legaron joyas de gran valía en sus dibujos y en sus Vírgenes representando el misterio adorable de la Pureza de María Santísima; pero es preciso confesarlo, ninguno igualó á Murillo en el asunto de que nos ocupamos. Sus mismos compañeros, que no fueron siempre los menos apasionados en juzgar sus obras, comprendieron que las creaciones del pintor de la Inmaculada eran obras acabadas y originales. La escuela sevillana dijo por Murillo la última palabra.

Quizás y sin quizás nadi pintó con tanta verdad y realismo como Velazquez el maestro de Murillo. Pocos igualaron en corrección y clasicismo á Rafael de Urbino y menos serán los que aventajen en composición á Miguel Angel. Para aterrarnos con el juicio final ninguno con Herrera. Para recordarnos nuestras postrimerías, el escéptico Juan Valdés Leal. Para darnos una idea del profundo dolor de la Virgen Madre, Ticiano y el diaino Morales. Y para pintar santos de rostros enjutos y reposados, llenos de misticismo y dulzura como los de la iglesia latina, y sobre todo, para trasladar al lienzo la belleza mágica de los cielos

con su luz y algo de sus encantos, para hablarnos del dogma de la Inmaculada Concepción cual si fuera un teólogo profundo, nadie como Murillo. Murillo es y será siempre el glorioso pintor de la Inmaculada.

Fr. Diego de Valencina.

Flores de invierno

Diciembre es el mes de los niños.... y el de los viejos.

Es decir: es el mes de las almas puras y de las que se han cansado yá de las impurezas de la vida.

Todos los cuidados de una madre cristiana se los lleva en este mes el niño que se prepara á celebrar las dos grandes fiestas de Diciembre: la Concepción y la Navidad.

Toda nuestra atención la roba el anciano con sus relatos en las interminables veladas del mes de los fríos.

La niñez y la ancianidad; hé ahí los dos héroes de Diciembre; la una, por lo que ignora y por lo que hay que enseñarle; la otra, por lo que sabe y por lo que de ella debe aprenderse.

Las fiestas de la Concepción y de la Navidad son las fiestas de la inocencia y del candor; poseo son las fiestas de los niños.

Los rigores de la estación y la efímera duración de las noches nos congregan junto al encendido hogar, y allí levanta su cátedra el anciano. Desempeña un magisterio, cuyos títulos son las canas y las arrugas, los signos del desengaño y del sufrimiento.

Nada de esto causa extrañeza. Lo extraño y singular es que á esos dos héroes no los encontraremos allí nunca separados, sino los dos juntos.

Siempre vereis el cuerpecito, todavía débil, del niño descansando sobre los ya débiles muslos del anciano.

¿Es que esas dos heroicidades opuestas se juntan en lo que tienen de común, la debilidad?

Los aficionados á hacer filosofía sobre las cosas de la vida, han comparado al niño con la hiedra de verdes hojas y de tiernos tallos; al viejo, con el árbol de añoso tronco y de ramas secas.

Con esto han demostrado que son más poetas que filósofos.

La filosofía no podrá explicar nunca, á no ser que lo pregunte al niño y al viejo, por qué cuando se encuentran ambos, instintivamente se abrazan.

El viejo que no gusta de los niños, no es un viejo; es un muerto.

El niño que no gusta de los viejos, no es un niño; es un hombre.

—¿Porqué os gustan tanto los niños? le preguntaba á un anciano.

—Porque ellos son la vida que empieza, y nosotros somos la vida que se acaba;

Y aunque es muy amargo, muy triste el vivir, ¡Ay! gusta la vida, da miedo morir!

—¿Entonces, insistí yo, también á la vida le gustará la muerte; porque también los niños buscan á los viejos!

—No; y tornando en risueño su rostro mustio—verás,—me dijo, recitándome aquella bellísima estrofa del poeta premiado en los Juegos Florales de Almería:

Verás... ¡Yo soy lo mismo
que aquel romero triste del alto de la sierra...
que aquel romero triste de pálidos verdores
y de áspera corteza,
que, desmedrado y seco
de flores, todavía, se viste en primavera,
y todavía ofrece su néctar delicado,
que buscan las abejas.

¿Habrá adivinado la poesía, me dije á mí mismo, lo que la filosofía quizá no descubra nunca?

La época de los fríos es la primavera del niño y del viejo.

Al calor del sol en la primavera los campos se cubren de flores, y embalsaman el aire con sus múltiples aromas.

Al calor de las fiestas de Diciembre, la niñez entreabre sus flores, y embalsama el hogar con el aroma de su candor.

Al calor del fuego atizado en la chimenea, la vejez se reanima, y abre sus flores: las flores de los recuerdos, las flores de las ruinas; únicas que enriquecen el hogar con los frutos de la prudencia.

Las flores de la niñez nacen y crecen en el invernadero de la inocencia. Las flores de la ancianidad están abiertas á todos los fríos y tempestades de la vida.

Unas y otras son flores de invierno.

TASSO

MADRE Y VIRGEN

Dice hermosamente el P. Granada, que Dios, después de la creación de todas las cosas, se quedó con las arcas llenas y las manos sanas para crear mil mundos más.

Los teólogos y sabios católicos, cuando hablan de la creación de la Santísima Virgen María, enseñan que Dios agotó en ella su poder. ¿No es ésto contradictorio? ¿Cómo, pues, el P. Granada pudo decir lo que dijo y los teólogos enseñan lo que enseñaron?

Con singular gracejo y profunda sabiduría, en

mi modo de sentir, ha deshecho el nudo de ésta aparente contradicción un autor, diciendo que Dios juntó en María *gloria de madre y honra de doncella*. Gloria de Madre, que encierra la del Hijo, y por ende de todos los privilegios inefables con que quiso este hermosearla.

Honra de doncella, que esplendora la del Padre, como Dios, la del Hijo, como Verbo, y la del Espíritu divino, como Esposo.

Sí, María fué Madre del Verbo humanado, y Virgen Inmaculada en su concepción pasiva, al decir de los teólogos, venció á Luzbel, destruyendo su poder, alegró los cielos, dió la paz al mundo y honra y gloria á nuestra católica España, que desde los primeros siglos de la Iglesia ha dado culto á María bajo el título de Inmaculada.

¡Gloria y honra á María!

FRANCISCO DE TORRES,
Presbítero

DECLARACION DOGMATICA de la inmaculada

CONCEPCION DE MARIA

Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que enseña que la Bienaventurada Virgen María en el primer momento de su Concepción, por gracia y privilegio singular de Dios Todopoderoso y por los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fué preservada inmune de toda mancha del pecado original, es doctrina revelada por Dios y por consiguiente debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. En cuya virtud, si algunos, lo que Dios no permita, tuviesen la presunción de abrigar interiormente un sentimiento contrario á lo que Nos definimos, sepan y entiendan que están condenados por su propio juicio, que naufragan en la fé, que se separan de la unidad de la Iglesia y que además por este mismo hecho se someten á las penas por el derecho establecidas, si osaren manifestar su sentimiento anterior de palabra, por escrito, ó de otro cualquier modo externo.

A nadie, pues, es lícito infringir esta Nuestra declaración, decisión y definición, ni con temeraria osadía contrariarla ó impugnarla; y si hubiera alguno que se atreviera á cometer tal atentado, sepa que incurrirá en la ira de Dios Todopoderoso, y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo.

Bula de Su Santidad Pío IX expedida
en Roma el 8 de Diciembre de 1854.

El Altar de la Creación

Dos grandes mundos crió Dios Nuestro Señor: el mundo de los espíritus y el mundo de la materia.

Estos dos mundos, por su naturaleza y por las leyes que los regían eran distintas y se encontraban completamente separados.

El uno, el espiritual elevado á grandes alturas gozaba de una vida perfecta; reuniendo en su naturaleza caracteres y perfecciones que le hacían capaz de poder amar y adorar á Dios.

El otro, el mundo de la materia, si bien llevaba en su ser la huella de la mano que lo había formado, y reunía tantas bellezas y maravillas que pregonaba bien claro la infinita sabiduría de su autor, pero sometido á leyes fijas é inmutables, era incapaz de amar ni de conocer á aquel Ser cuya belleza reflejaba y cuya voluntad seguía con ciego impulso.

Quiso Dios completar su obra, quiso unir aquellos dos mundos, y entonces formó una nueva naturaleza que sirviera de lazo de unión entre ellos; la naturaleza humana.

Era, pues, el hombre una obra admirable; centro donde se reunían y se abrazaban los dos mundos.

El hombre era el sacerdote de la creación.

Por su alma estaba en relación con todo el mundo espiritual y con el mismo Criador.

Su cuerpo aunque no era más que un poco de materia, pero esta poca de materia reasumía y compendiaaba toda la Naturaleza.

Era por lo tanto el corazón del hombre, el altar en donde la tierra se comunicaba con el Cielo.

¡Oh admirable sabiduría de Dios que quiso reunir en un solo punto toda su creación, para que desde ese punto se le tributara un homenaje de adoración, para que este corazón resumen y compendio de las cosas criadas, se le ofreciera todo entero, y se le ofreciera libremente.

¡Oh flaqueza y miseria del hombre, que no supo conservar puro este altar, que no supo apreciar los tesoros que Dios le encomendó!

¡Ofendió á su Hacedor!

Y al ofenderle no sólo se dañó á sí mismo sino que trastornó el orden de todas las cosas, rompió el lazo que las unía, y destruyó toda aquella prodigiosa armonía.

¡Qué monstruoso fué el pecado original!

Pero allá donde abundó la maldad del hombre, sobreabundó la misericordia de Dios y apenas el primer delito había manchado la tierra cuando ya una promesa divina vino á restablecer el orden, y un soplo de esperanza se dejó sentir.

—¡Una mujer quebrantará la cabeza de la serpiente.....!

¡Ah, era María!

Era la criatura privilegiada en quien el Señor había depositado todas las gracias y favores que quería dispensar á sus hijos.

Por ella nos vino la salvación.

Y en ella encontrará remedio y reparación todo lo que por la culpa se había trastornado.

Ya hay una mediadora entre el Criador y las criaturas.

¡Ya la creación tiene un altar, pues donde ofrecer sus dones á Dios!

¡El corazón Inmaculado de María!

¡Y cuán agradables llegarán á Dios los homenajes que pasen por este altar!

Ya podeis llegar á Dios pobres criaturas, que por muy pobres é indignas que seais, María os enriquecerá, os dará gracias y bellezas incomparables.

Ella era el modelo y el ideal que Dios tenía presente cuando criaba todas las cosas; porque, *cuando estendía los Cielos allí estaba ella presente; sirviéndole de tipo y modelo; con ley fija encerraba los mares en su ámbito; cuando establecía allá en lo alto las regiones etéreas y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas, cuando ausentaba los cimientos de la tierra allí estaba ella.*

María es, pues, la Reina de la Creación.

Por eso las estrellas coronan su frente.

Por eso la luna se encuentra á sus pies.

LUIS DOMINGUEZ SALAS.

8 de Diciembre

Nubes de incienso envuelven con tornasolades espirales el tabernáculo, las músicas inundan los espacios con raudales de armonías, déjase oír la voz de los sacerdotes ensalzando prerrogativas inefables, las casas adornan é iluminan sus balcones, en las torres ondean banderas celestes, el ejército viste de gala y rinde sus armas al pie de los altares, y perfumes y cadencias, elocuencia, galanura y honores forman espléndido homenaje de amor que Sevilla deposita á los pies de su Patrona augusta al celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción.

No haremos un artículo, somos sevillanos y sólo podemos el día 8 de Diciembre expresar nuestro júbilo con exclamaciones de alegría y de amor, sólo sabemos decir: ¡generaciones de hoy, generaciones de mañana, doblad las rodillas y cantad las bellezas de nuestra excelsa Madre! ¡Sevilla, acuérdate que por tu historia, tus tradiciones tu suelo, tu cielo, tu literatura y tu arte, eres la ciudad de las Marías y estás llamada á tener el primer lugar en estas fiestas.

Para demostrarlo no nos esforzaremos mucho.

Apenas difundidas las doctrinas del Evangelio, removidas aún las arenas de los circos y aún chorreando sangre de mártires las cuchillas de los verdugos y las garras de las fieras; vivas todavía las personas que conocieron tan grandes acontecimientos, ya Sevilla creía en el misterio de la Inmaculada Concepción. El español

Orosio, que floreció en el siglo IV de nuestra era dejó datos curiosísimos respecto á esto.

Cuando, cual ciclón de fuego, los pueblos bárbaros cayeron sobre el grande pero caduco y corrompido Imperio Romano, con la fuerza de sus armas dominaron materialmente á los hijos de Sevilla, mas los sevillanos continuaron fieles á Cristo y á su Santa Madre hasta que, convertidos los bárbaros, todos tuvieron la misma fé, y la fiesta de la Inmaculada fué solemne, atestiguándolo el Misal y breviario de los godos que tienen misa y oficio propios de la Concepción.

Corrómpase el reino godo, sus hombres de gobierno solo miran la satisfacción de bastardas pasiones, los guerreros se truecan en cortezanos hay sacerdotes que condescienden y transigen en aras de aprovechamientos personales, olvidanse las tradiciones y costumbres cristianas cambiándose por un verdadero paganismo, descuidanse los intereses nacionales y, cuando el enemigo se presentó á las puertas, vióse á la nación arruinada, afeminada y decaída y no hubo generales ni ejército, ni ciudadanos ni príncipes que resistieran, porque, como ahora, la cruz estaba en las banderas, sí; pero había sido arrojada de los corazones y, los Rodrigos y los Opas trajeron la tremenda catástrofe que concluyó con la monarquía goda y la independencia de la Patria.

Seis siglos gimió Sevilla bajo el yugo agareno, pero siguió fiel á su creencia como lo acredita el Misal y breviario que entonces usaron los cristianos en Sevilla con el título de Mozárabe.

Después del dilatado cautiverio llegó la suspirada libertad. La media luna dejó de enseñorearse en las torres y murallas de Sevilla, un rey Santo, paladín de la Virgen, entró en nuestra ciudad escoltando á una imagen de la Reina de los Cielos y uno de sus primeros actos fué constituir, en unión de nuestro primer Arzobispo D. Remondo, poderosa cofradía dedicada á la Inmaculada Concepción en cuya cofradía formó toda la nobleza y los dos cabildos.

Antes que en parte alguna celebró en Sevilla la fiesta de la Octava.

En el libro blanco que se conserva en los archivos de nuestra Basílica se lee, que en el año 1478, doña Isabel la Católica dotó la procesión con capa, misa y sermón, que hoy se efectúa, en honra del día octavo de la Concepción (1).

Desde entonces á acá todo en Sevilla nos habla de la Inmaculada.

Centenares de cofradías, congregaciones, asociaciones y altares dedicados á la Virgen en el inefable misterio; el juramento de nuestros Cabildos y Academias, cofradías y centros de enseñanza obligándose todos y cada uno de sus miembros á derramar hasta la última gota de sangre y exhalar el postrer suspiro defendiendo la pureza inmaculada de la Madre de Dios; las obras de nuestros literatos, los himnos de nuestros compositores, las admirables producciones de nuestros artistas, todo, todo nos habla de Ella.

¡Pura y limpia! dijo Luis de Vargas al trazar en el cuadro llamado de la *Gamba* un verdadero poema. ¡Pura y limpia! dicen el cincel de Montañés y de la Roldana; ¡Pura y limpia! los incomparables cuadros de Murillo, y Sevilla entera al ser la primera en jurar, por boca de su inolvidable Arzobispo D. Pedro de Castro Quiñones, y de sus Cabildos, no parar hasta conseguir que la piadosa creencia fuera declarada dogma, decía solemnemente: ¡Pura y limpia!

¡Pura y limpia! cantó Miguel del Cid por nuestras

(1) La piadosísima señora lo expresó en las siguientes palabras: «Que esta fiesta se haga el día ocho del octavario de la Concepción.»

calles, al entonar sus inspiradas y populares coplas, y dicen los cronistas que bastaba que un pobre chico los cantara, para que hombres y mujeres, ancianos y niños, religiosos y soldados formaran largas filas improvisándose grandes procesiones para repetirlas.

Habiendo conseguido Sevilla que en su recinto no se predicase contra su amada creencia, deseó que lo mismo sucediese en todo el mundo... y fué la primera que envió diputados á Roma para que lo pidiesen al Pontífice. ¿Qué más podemos añadir á lo ya expuesto? Pues que cuando se supo en Sevilla que había sido declarada dogma su creencia amada; que el Vicario de Cristo, desde las sublimes alturas del Vaticano, decía solemnemente que la madre del Verbo había sido exenta de toda mancha de pecado en el instante de su inefable concepción, Sevilla creyó volverse loca de alegría.

Era muy entrada la noche cuando llegó la noticia y fueron más ruidosas las aclamaciones de nuestra ciudad que las salvas del castillo de Santangelo.

—¡El dogma! ¡El dogma!—decía á gritos el pueblo.

Y se abrían las puertas de las casas, se iluminaban los balcones y las ventanas, se disparaban cohetes, abandonaban el lecho hasta los niños y los ancianos, en pocos momentos se agotaban en las cererías las existencias de velas y de cirios, las hermandades y cofradías salieron, en todos los barrios se improvisaron procesiones, la Basílica abrió sus puertas y echó á vuelo sus campanas contestándole las de todos los templos que al par se abrieron é iluminaron sus altares... y Sevilla, rendida de amor y embargada de júbilo, apareció postrada en tierra y exclamando:

—¡Regina sine labe originali concepta!

¡Tiempos felices de fe y de piedad, de creencias, sólidas y de convicciones profundas, os saludamos con toda la efusión de nuestra alma!

RAFAEL SÁNCHEZ ARRAIZ.



FESTIVIDAD DE LA INMACULADA

La fiesta de la Concepción pasiva de María Santísima, según Tritemio y Baronio, se celebró primeramente en España; en el siglo IX, por orden de Federico, Patriarca de Aquileya, se observó en todas las iglesias de su jurisdicción; S. Anselmo, Arzobispo de Cantuara ordenó lo propio para toda Inglaterra, á principio del siglo XI, y en Francia se extendió también á mediados del mismo. En Roma la celebraron los padres Carmelitas, en el siglo XII, con misa solemne y sermón de la Concepción, según dice Juan Bacone; en el año 1466. Sixto IV la instituyó oficialmente para todas las iglesias de Occidente, encargando al eclesiástico varonés, Leonardo de Nogarolis, compusiese el Oficio de la Concepción, para el que concedió indulgencias al recitarlo. Pío V, por razones justísimas, suprimió este Oficio, y aprobó otro, según Gavanto. Clemente VIII elevó esta fiesta al rito de doble mayor, Clemente IX la hizo obligatoria para toda la cristiandad; Benedicto XIV ordenó su celebración delante del Papa, Cardena-

les y demás Prelados asistentes en la Capilla Papal, Clemente XII, á instancia del rey Carlos III, nombró á María *Inmaculada Patrona de España é Indias*, concediendo el Oficio de los Menores Observantes, é introduciendo en la Letanía Lauretana la invocación de *Mater Immaculata*; Clemente XIII autorizó el rezo de dicho Oficio en todos los Sábados del año no impedidos por las Sagradas Rúbricas; Pío IX, en 10 de Diciembre de 1854, declaró solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción, y concedió se añadiese á la Letanía Lauretana el gloriosísimo título de *Regina sine labe originali concepta*.

Este Misterio consta en las liturgias apostólicas, pues Santiago el Menor, después de la Consagración, dice: «Acordémonos principalmente de la Santísima Inmaculada, sobre todas bendita, gloriosa Señora nuestra, Madre de Dios, siempre Virgen María»: San Andrés Apóstol, enseñando á los presbíteros de Acaya, les dice: «Así como el primer Adán fué formado de tierra virgen, siempre bendita, nunca maldita.» Por eso nuestra Madre la Iglesia la llama *Rosa Mistica*, Rosa plantada en Jericó, ciudad llena de palmas, porque como palma se levantó contra el peso del pecado de Eva.

San Máximo, Arzobispo de Zaragoza, hace más de doce siglos, dijo, que todos los Apóstoles predicaron que esta Concepción fué Inmaculada; y se confirma, porque en aquellos tiempos se edificaron templos á este misterio; Santiago Apóstol levantó en Zaragoza aquel milagroso templo que primero se llamó Jerusalén admirable, en el cual el retablo mayor antiguo fué de nuestra Señora de la Concepción, con las plantas sobre la serpiente y la media luna, hasta que fué sustituido por el actual de alabastro.

San Marcos Evangelista, Apóstol de las iglesias de Egipto y Siria, también la llama en sus liturgias Inmaculada. Los Etiopes y Abisinios, según Fabricio, también le dieron este glorioso título. Lo mismo consta del Oficio Gótico, del Misal y Breviario de San Isidoro, y los Sermones de San Ildefonso, Arzobispo de Toledo.

De todo lo expuesto se infiere, que desde los tiempos apostólicos quedó canonizada y autorizada esta festividad, confirmada además por los Pontífices Alejandro VI, Gregorio XV, Alejandro VII y Pío IX.



EL MISTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

objeto de contradicción

Habiendo predicado en París Juan de Montesón en 1337 entre otros errores que en contra la fé católica cree que la Madre de Dios fué concebida libre de pecado original, cosa que ofendió á todos los oídos piadosos; la facultad de Sagrada Teología censuró sus proposiciones y el obispo de París las condenó implorando el auxilio del brazo secular.

Llevóse la cuestión á Aviñón, donde entonces se encontraba el Romano Pontífice, apelando Montesón al nombre y autoridad de Santo Tomás de Aquino, cuyo silencio explicaba malamente á su favor. Hábil fué, ciertamente, al introducir el glorioso nombre del príncipe de los teólogos en la disputa, porque desde entonces pareció que se discutía sobre la misma autoridad doctrinal de Santo Tomás y algunos dominicos creyendo, aunque sin fundamento atacada su orden en quien era su mayor gloria, se pusieron indirectamente de parte del innovador y en contra de la sapientísima Universidad de París y del sentimiento más piadoso que defendía la pureza original de la Virgen.

La sentencia del obispo y de la Universidad de París fué defendida contra Montesón y una diputación de dominicos por Pedro de Ailli, quien en una lindísima Memoria sostuvo primero: que era competente el Tribunal que había condenado á Montesón; segundo, que el juicio emitido por aquel tribunal era legítimo en sí mismo; tercero que de ningún modo por aquella sentencia quedaba comprometido el respeto que se debía á Santo Tomás, añadiendo que no había sido condenado Montesón porque había negado la pureza original de la Santísima Virgen María, sino por afirmar que era herético creer en ella.

El Pontífice Clemente VII encargó el exámen de todo á tres cardenales de la Iglesia Romana, prohibiendo al acusado que entre tanto se ausentase de Aviñón, más habiéndose escapado y no compareciendo á las moniciones canónicas, fué anatematizado. Después de esto se presentó Montesón en Roma repudiando ó á lo menos disimulando sus antiguas doctrinas, acerca de las que el Pontífice Urbano VI impuso silencio en virtud de nuestra obediencia á él y á sus partidarios.

Extraordinariamente avivó este ataque la fé y la devoción de los españoles para con la Inmaculada Virgen María, cuya concepción sin manchar defendieron siempre como piadosa creencia aprestándose á su defensa innumerables escritores.

En 1476, habiendo una espantosa peste inva-

dido á la Italia el Papa Sixto IV acudió á la Virgen llamándola *Inmaculada* en términos expresos, estableciendo generalmente la fiesta de su Concepción y concediendo muchas indulgencias en su Bula de primero de Marzo del citado año á los que la celebrasen. Esto ya era casi una declaración pontificia en favor de la piadosa creencia y fué motivo para que algunos doctores amigos de singularidades volvieran á hablar en contra de esta piadosa opinión; pero el Pontífice les contuvo con otra constitución en la cual decía: «Habiendo establecido la Santa Iglesia Romana la festividad de la Concepción de María, sin mancha y siempre Virgen, sin embargo algunos predicadores temerarios inquietan á los fieles que la celebran y sostienen que esta gloriosa Virgen fué concebida sin mancha de pecado original. Para contener esta peligrosa y escandalosa audacia de nuestro propio movimiento y cierta ciencia condenamos á los que en sus sermones aseguren que se peca mortalmente creyendo que fué inmaculada la Concepción de la Madre de Dios y que se incurre en pecado celebrando su oficio ó asistiendo á los sermones que se predicán en honor suyo y declaramos que estas proposiciones son falsas, erróneas y absolutamente contrarias á la verdad. Reprobamos los libros escritos contra esta doctrina y pronunciamos contra sus autores la pena de excomunión, de la que no podrían ser absueltos sino por el Sumo Pontífice, excepto en el artículo de la muerte.

En los años de 1613, 1615, 1638 y 1653 con motivo de varios desacatos cometidos contra la Concepción Purísima, se hicieron en esta ciudad solemnísimos desagrazos, siendo muy notable caso el que refiere nuestro calculista Ortiz de Zúñiga, por estas palabras:

«Muchas fiestas se pudieran referir, baste por más notable lo que sucedió á los negros: juntáronse en su capilla á querer hacer su fiesta y ofreciendo cada uno lo que su pobreza liberal, conociendo que para lo que intentaban no bastaban ni con doscientos ducados más, los ocupó extraña aflicción, hasta que un virtuoso negro libre, con heroica resolución ofreció empeñar su libertad para juntar aquel dinero y quedar esclavo de quien lo supliera á trueque de que su color no dejara, por defecto de caudal, de hacer aquel obsequio á la soberana Virgen.

MANUEL DEL ALAMO Y MENA.

Acto de amor

¡Qué suerte más cumplida
la del que, lleno de tu amor sublime,
te tome por egida,
Madre, y á Tí se arríme,
buscando amparo si su pecho gime!

¡Qué huella más segura
la que trazaste con tu pie divino!
¡Qué llena de ventura
y cuán cierto camino
para alcanzar el último destino!

¡Cómo, al saber quién eres,
Madre, se inunda de placer el pecho!
¡Cómo, al saber le quieres,
en dulce amor deshecho,
amándote, parece siempre estrecho!

¿Quién, al decir «¡María!»
no hinchó de gozo y de fruición su alma?
¿Quién, al llamarte un día,
no obtuvo al punto calma
y, si estaba en combate, no halló palma?

Nadie su voz al cielo
alzó sin ser por tu piedad oído;
nadie gimió en el suelo
sin ser por Tí atendido,
sin ser por tus auxilios socorrido....

Por eso, si mi arrullo
en ondas vibratorias á Tí llega
cual terrenal murmullo,
vé, Madre, quién te ruega,
mira este hijo que tu amor te entrega.

U.

EXCELENTE DEDUCCIÓN

Un estudiante de medicina que acababa de terminar sus clases y de recibir su diploma de doctor, deseaba hacer ostentación de su triunfo en cierto salón.

Había allí reunida una numerosa concurrencia, sólo que las señoras estaban en minoría, contándose entre ellas la anciana esposa del dueño de la casa y una hermana de él. Nuestro héroe comenzó á echarla de espíritu fuerte, llegando á negar la existencia del alma y de consiguiente la existencia de la otra vida.

Después de haberle dejado hablar bastante, un anciano se acercó y le dijo:

—¿Dice V. que es doctor en medicina?

—¡Oh! sí, señor; y tengo el honor de repetirlo á usted.

—Permítame que le haga observar que se da V. un título que no tiene.

—Le aseguro que no miento, y si V. quiere, le mostraré el diploma que tengo aquí en mi cartera.

—Su diploma está bien lejos de ser lo que usted se cree. Si, como acaba usted de predicarnoslo, carecemos de alma; si los hombres no son sino simples animales, los sabios que, como usted, se emplean en curarlos son simples veterinarios.

A esta lección ¿qué responde? callarse, tomar

su sombrero y las de Villadiego. Esto hizo nuestro joven libre-pensador.

A MARIA INMACULADA

SALVE

—II—

¡Salve Reina y Madre pura!
Tu eres faro de bonanza;
Vida, gracia y paz segura;
Tú nuestra eterna dulzura;
Tú nuestra hermosa esperanza.

¡Dios te salve! A tí venimos
Los que, del Bien desterrados,
Hijos de Eva descendimos:
Y sin esa Bien vivimos
Dolientes y desdichados.

A tus piadosos oídos,
Oh Madre del Amor Santo,
Llevamos nuestros gemidos:
Tristes ayes repetidos
En este Valle del llanto.

Hoy confesamos, Señora,
Nuestra culpa reiterada;
Y pues que el alma la llora,
Sea del alma defensora
Tu virtud inmaculada.

Haz que esta senda de abrojos
Huellen nuestros pies serenos;
Dá al olvido tus enojos:
Vuelve á nos esos tus ojos
De misericordia llenos.

Y cuando el postrero grito
Corte la vida fatal.
Muestra á tu pueblo contrito,
A Jesús, fruto bendito
De tu vientre virginal

Oh doncella prodigiosa
Oh clemente, dulce y pia;
Hija del Padre amorosa;
Del Espíritu la Esposa:
Madre del Hijo... ¡Oh María!

Ruega al Dios de las edades,
Pues que de abogar no cesas,
Nos haga con sus bondades,
Gozar por eternidades
Sus bendecidas promesas

NARCISO DE GUINDOS.



SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

SANTOS DEL DIA 8.— LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NTRA. SRA., Patrona de España y de sus Indias.

LITURGIA.—El oficio y Misa son de la Inmacula Concepción, rito doble de 1.^a clase con octava privilegiada, color celeste.

CULTOS.—Como todos los viernes á las siete y media de la mañana, ejercicios al Señor de los Afligidos en la Santa Iglesia Catedral, durante una misa en la que se dará la Sagrada Comunión.—En la misma Sta. Iglesia predica en la Misa mayor el Ilmo. St. D. Servando Arboli, y por la tarde principia la Octava solemne. En la I. del Sto. Angel, á las ocho de la mañana Comunión, á las once función principal estando el panegírico á cargo del R. P. Antonio Cabrera, y por la tarde concluye la novena á la Inmaculada predicando el R. P. Juan Nepomuceno Olivers Copons.—En la capilla de RR. de María Inmaculada concluye la novena á su Titular, empezando el ejercicio de la tarde á las cuatro y terminado se hará la procesión con la Imagen de la Sma. Virgen.—Concluye la novena á su titular en la P. de San Nicolás, predicando por la mañana á las diez y en los ejercicios de la tarde don Juan M. Sanz y Saravia.

Santos de mañana.—Sta. Leocadia, vg.

Liturgia.—El oficio y Misa son de la Octava, rito semidoble, color celeste.—Ayuno.

JUBILEO CIRCULAR.—Se gana en la Santa I. Catedral. Mañana es día de ayuno sin abstinencia de carne.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

LOCALES

En el cabildo próximo que celebre el Ayuntamiento se dará cuenta, además de los asuntos de que tenemos hecho mención, de los siguientes:

Dictamen de la comisión de Obras públicas proponiendo el adoquinado de la calle Escuderos.

Otro de la misma, sobre arreglo de la nueva calle formada entre el Rastro y el arrecife de la estación de Cádiz.

Otro de la misma, respecto á la aprobación definitiva de la rectificación de la línea de calle Sierpes entre la de Mozas y Cortina.

Otro de la de Asuntos jurídicos, proponiendo se persone la corporación municipal en el litigio seguido con motivo del acuerdo que denegó la entrega del manantial de Santa Lucía.

Otro de la de Obras públicas sobre adquisición de plantas con destino al Parque de María Luisa.

Dícese que por los límites de las provincias de Córdoba, Málaga y Sevilla anda una partida de bandoleros compuesta de seis hombres, montados y armados de retacos.

Háblase del secuestro de un rico labrador.

La guardia civil se ha puesto en movimiento para procurar la captura de los criminales.

Con arreglo al programa anunciado, se celebró anoche una brillante academia-literario-musical en el Seminario General.

La falta de lugar nos impide dar cuenta detallada de la fiesta. Baste saber que nuestro Excmo. Prelado que presidió el acto, manifestó al concluir la satisfacción con que había visto los adelantos científicos y literarios de los seminaristas.

Asistieron á más de éstos los señores Secretario de Cámara, Rector, Profesores del Seminario y varios de otros centros docentes.

Hoy en la Santa Iglesia Catedral, después de la Misa, dará nuestro Excmo. Prelado la bendición Papal, en virtud de las facultades concedidas por S. S. León XIII.

Mañana sábado se reunirá la Junta local de Sanidad, presidida por el alcalde.

El señor Chiralt se ocupará de la reglamentación de los estables de vacas de leche dentro de la capital.

El gobernador civil ha dirigido una circular á los alcaldes de los pueblos de esta provincia, excitándolos para que en breve plazo remitan á la Junta de cría caballar del reino los datos estadísticos referentes á dicho ramo de riqueza.

De la delegación sanitaria del Empalme se ha encargado el concejal de este ayuntamiento, don Segismundo Lopez de Rueda.

Encuétrase muy mejorado el individuo Antonio Arta Galiano, herido hace pocos días en la calle Santa María de Gracia por Vicente García Jiménez.

Por descarrilamiento de un tren de mercancías, el correo de Madrid llegó ayer con hora y media de retraso.

Definitivamente no habrá corrida de novillos en nuestro circo, por haber desistido la empresa de organizarla en que debían actuar «Gallito» y «Revertito».

TELEGRÁFICAS

Crimen monstruoso

Madrid 7, 4 t.—Telegrafian de San Sebastián que á orillas del mar y cerca del palacio de los reyes, ha sido hallada una criatura recién nacida, degollada.

Ignórase quién ó quiénes sean los autores de tan bárbaro crimen, que ha causado impresión penosísima.

De la «Gaceta»

Madrid 7, 5 t.—Hoy ha publicado la «Gaceta», entre otros, los siguientes reales decretos:

Restableciendo desde 1.^o de Enero el plazo de 30 días para solicitar las notarias vacantes en los turnos segundos y tercero.

Convocando á elecciones de diputado á Cortes por Cazalla de la Sierra para el día 31 del corriente.

Consejo en Palacio

Madrid 7, 6 t.—Se ha celebrado en Palacio el consejo acostumbrado bajo la presidencia de la regente.

El señor Silvela enteró á S. M. de los asuntos parlamentarios.

Al tratar de política exterior se detuvo el jefe del gobierno en los sucesos del Transvaal y habló también del Mensaje de Mac-Kinley y de las buenas relaciones que existen entre España y los Estados Unidos.

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 7, 8 n.—Telegramas de Londres dicen con referencia á otros recibidos allí, que los boers celebraron el sábado un consejo de guerra para acordar si procedía el asalto á Ladismith.

Según parece, el presidente Kruger es partidario de abandonar á Ladismith y colocar las tropas á la defensiva en Pretoria.

—Confírmase que el general Jule que mandaba las tropas en Dundee, se encuentra enfermo y regresará á Inglaterra.

—También por enfermedad de Joubert se ha encargado del mando de las fuerzas que aquel acaudillaba en Pretoria el general Bourger.

—La situación del general Mathuen al Norte del río Moddes es muy comprometida, pues los boers amenazan envolverle.

—Creen los boers que Ladysmith capitulará en breve.

—Telegramas del Cabo dicen que 1.500 boers se han apoderado de Sturuberg.

Precio de este núm., 20 céts. de ptas.

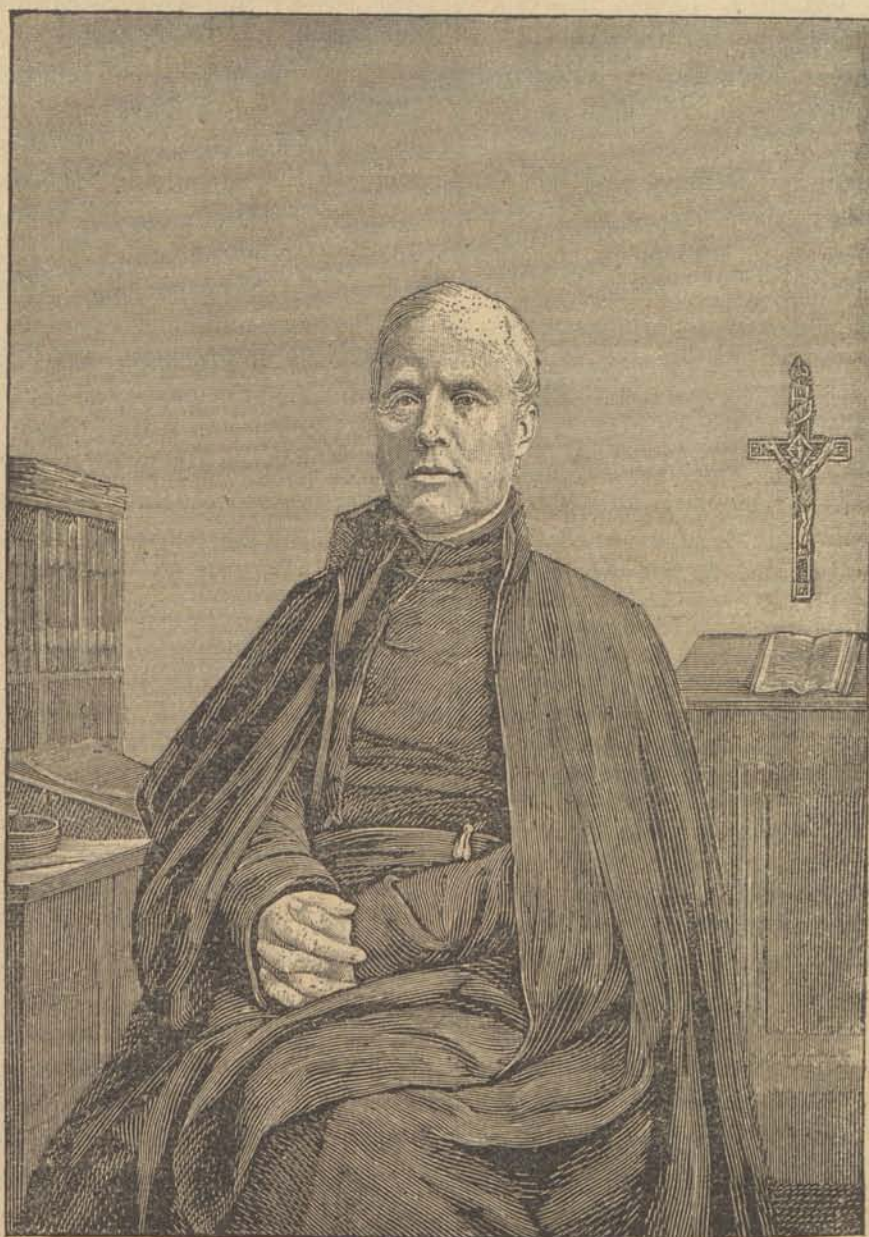
Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11

Redacción y Administración, en el núm. 45 de la misma calle.

El Correo de Andalucía

número literario

Año I.	Sevilla: Lunes 18 Diciembre de 1899	Núm. 20
--------	-------------------------------------	---------



RVDO. P. FÉLIX, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

EL P. FÉLIX

Biografiar un génio es definirlo, definirlo es encerrarlo dentro de los estrechos límites de la comprensión.

Este razonamiento fácil, nos demuestra de un modo evidente que el génio que es incomprensible, no puede ser definido, ni ménos biografiado.

No es mi intención bosquejar el carácter del P. Félix, pero sí puedo asegurar, que si esta idea hubiera asaltado á mi inteligencia, inmediatamente la hubiera rechazado, como vana pretensión, hija de excesiva ignorancia.

Se ha dudado por los sectarios y se ha discutido por los enemigos de la Iglesia, que en la Compañía de Jesús ayan existido génios, se ha tratado de demostrar, que ella no ha dado lustre á la civilización, ni ha dado impulso al progreso.

Se olvida á S. Ignacio de Loyola, Laynez, Pasquier, Bronet, Le Jay, Bobadilla, Salmerón, Belarmino, Rivadeneira, Ledesma, Gonzalez de Avila y otros mil que citar pudiera, para corroborar, que en la vanguardia del catolicismo, se ha formado un jardín cuyas flores matizan el camino que recorre la verdad?

Voltaire ha escrito en su diccionario filosófico lo siguiente: «han existido entre los jesuitas escritores de un raro mérito, literatos eruditos, hombres elocuentes y génios.»

Basta. Voltaire lo ha dicho: en la compañía de Jesús existen génios.

Uno de estos trato de presentar, aun cuando todos lo conocen, trato de borrarlo aun cuando no lo necesita; es decir trato de escribir algunas impresiones, que me produce la lectura de sus obras. El P. Félix.

San Ignacio de Loyola, dice Cretineau Joli, que comprendía la suma importancia que la oratoria tiene con relación á la verdad, para difundirla con entusiasmo y arroparla con elegancia impuso á sus discípulos como una obligación el ejercicio de la oratoria.

Fueron adalides esforzados, en estas contiendas de la belleza en la expresión los PP. Araiz Barceo, Landini, Dupuy en los primeros tiempos y más adelante Pedro Wiltz Maunoir, Zuchi Serrano, Chanbard, Duplessis, y otros muchos, entre los cuales descuella, por su elocuencia fascinadora, por su profundidad y por la elevación en los conceptos el P. Félix.

Nacido en Neuville sur-Escout el 28 de Junio de 1810, principió sus estudios en Cambray y los terminó en Bélgica, particularmente en Lovaina, entró en la Compañía de Jesús en 1837, explicando retórica algunos años en varias casas de la orden.

Un discurso pronunciado en una distribución de premios le hizo juzgar por sus superiores digno de consagrarse á la predicación, enviándolo á París, donde siguió las conferencias de MM. Dupanloup, Deguerry y otros predicadores de fama hasta que en 1851 predicó en esta capital por vez primera.

Mientras que estos hechos se desarrollan, sucesos trascendentales y sin ninguna relación con lo hasta ahora espuesto, vienen á contribuir poderosamente á que se ponga de relieve tan hermosa figura.

Un joven sin más armas que su poderosa fé, sin más elemento que su grande inteligencia y sin más compañero que su corazón, se lanza en medio de París á luchar con las perniciosas corrientes iniciadas por la Revolución.

Obscurecido en un principio, como brillante confundido en un montón de basura; Ozanam trabajó sin descanso para conseguir algún fruto en defensa de la religión.

Confunde á sus amigos impíos, rechaza los ataques de profesores racionalistas, y considerando estrecho el círculo donde se encontraba para combatir, pensó extenderse.

Reune una porción de compañeros y funda un Círculo que denomina Conferencia de la Historia; pero la propaganda se extiende, y el espacio en que se reunían era también pequeño.

Ozanam no se cohibe, antes por el contrario toma impulsos avivados por su entusiasmo y marcha á pedir protección á Mgr. de Quelen Obispo de París, que le concede la Iglesia de Nuestra Señora para las conferencias de la juventud.

No fueron estas en un principio disertaciones, donde el entusiasmo y el talento se mostraba libre sino atildado y correcto, dando por resultado el aburrimiento y el cansancio.

Ozanam, ruega de nuevo al venerable Prelado que los deje discutir, razonar, único modo de atraer y convencer, y fueron tantas y tan poderosas sus razones, que el Pastor cedió al fin, abriendo con su afirmativa el hermoso vestibulo, donde se encerraba, lo que había de constituir el pasmo de generaciones venideras.

Lacordaire, Ravignan, subieron á aquella cátedra, para arrobar á una multitud sabia y para confundir á una multitud atea.

Todo esto sucedía cuando el P. Félix se había dado ya á conocer é inmediatamente fué llevado á tan excelsa tribuna, donde había de igualar y superar á muchos de sus predecesores.

Mr. Libour, arzobispo de aquella diócesis le mandó predicar las conferencias de 1853.

Basta oírlas para convencerse, cuál sería la impresión que produciría en sus oyentes.

La palabra de Dios, impulsada como un rayo divino, dulce como la sublime elocuencia, vigoroso

sa como la verdad eterna, llena de amor y de fuego como hijas de un corazón enamorado, formaban la preciosa armonía de los cánticos celestes, unidas en divino consorcio, con los más puros rasgos de la inspiración.

Cuando aún se oían los últimos estertores de una revolución que se creía hija de la necesidad social, con voz de fuego sostuvo que «El cristianismo es la doctrina del progreso, el cristianismo es la historia del progreso, el cristianismo es el mismo progreso.»

Por no salirnos de los forzados límites de un artículo no demostramos la mentira contra él propalada de que sus conferencias no son más que parafrasis de una obra de Cousin.

Un hecho para terminar: cuando el impío Renan vendiendo su alma á los judíos escribía su obra *Jesus*, el P. Félix la pulverizaba desde la cátedra del Espíritu Santo en los mismos momentos que se publicaba.

Su gigantesca figura que irradió fulgores inmarcesibles, sirve para el creyente de piedra miliaria colocada en el camino de la civilización, para demostrarnos que la Iglesia es la Maestra única de la Verdad Eterna.

José Monge y Bernal.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

EL PROGRESO SOCIAL

POR MEDIO DE LA LIBERTAD CRISTIANA

Conferencias de Ntra. Sra. de Paris por el P. Félix

(FRAGMENTOS)

Me habeis concedido que la libertad moral ó sea la actividad libre en el dominio individual, se engrandece y se perfecciona eligiendo y practicando el bien, y no me negais tampoco que el progreso de la libertad moral puede espresarse con esta fórmula: el movimiento sin trabas de la voluntad dentro del bien. Pues es imposible que una vez asentada esta verdad respecto del hombre, no subsista del mismo modo respecto á la sociedad; porque la libertad humana, al salir del dominio de la conciencia para asentarse en el orden social, continúa siendo en el exterior lo que era en el interior: *el movimiento sin trabas de la voluntad dentro del bien*; y no es posible negar que, política y socialmente considerada, la humanidad más perfecta y la más libre en el sentido legítimo de esta palabra, será la que tenga mayores facultades para moverse en la esfera del bien y más segura defensa contra las invasiones del mal.

Diré, pues, de buen grado con un gran publicista: «La ley política y la libertad social consisten en proteger el derecho, fortalecer la moral y asegurar al hombre su existencia social á despecho de las pasiones, del egoismo y del mal.» (1) ó en otros términos: la libertad que constituye el progreso de los pueblos, es el bien armado para defendernos contra el mal. Ciertamente que si todos los hombres se encaminasen por sí mismos al cumplimiento de su deber y permaneciesen en el camino de la justicia, los pueblos no necesitarían para tener libertad en el orden social de esa salvaguardia protectora de sus derechos: pero no es esta la situación en que nos coloca la naturaleza y que la Providencia permite: lejos de eso, la agresión del mal contra el bien es permanente en la humanidad: el egoismo ha armado á los hombres unos contra otros, y no pueden defenderse del mal y de la iniquidad sino cubriéndose con el escudo de la justicia y viéndose defendidos por la egida del bien. Si el hombre no contase con esa protección de la justicia y ese poder del bien, armado para defender su derecho social, más le valdría la soledad que la sociedad; porque en todo estado social en que el bien no está armado para defenderse del mal, nace la opresión por sí misma. De modo que esa fuerza que se pone al servicio del derecho para proteger, animar y desarrollar el movimiento de la vida en la esfera del bien, no es el despotismo, sino la libertad: y la Escritura ha dado la idea de la libertad social y ha revelado el secreto de la gran política de las naciones, cuando ha dicho: *Los reyes son los ministros de Dios para el bien*. Esta noción de la libertad tomada en el fondo de las cosas y desde el punto de vista de nuestro asunto, nos parece absolutamente incontestable: para negarle sería preciso echar por tierra la inteligencia del hombre y las condiciones de su vida.

Una vez admitida esta noción, por ella condenan la razón, la justicia y el buen sentido á esa libertad falsa, injusta y despótica, proclamada por una mal aconsejada sabiduría; á esa nueva libertad, cuyo misterio consiste todo en equilibrar entre sí, considerándose iguales, los derechos de la verdad y el error, de la religión y el sacrilegio, de la virtud y la inmoralidad, y en fin del bien y del mal; y cuya perfección estriba en otorgar el mismo favor y la misma protección al uno que al otro, pretendiendo que la autoridad los mire y los proteja con igual consideración: es decir, á la derecha la verdad, la religión, la moralidad y el bien, con su porción de libertad y su puesto á la luz del sol; á la izquierda el error, la irreligión, la inmoralidad y el mal, con

(1) E. Quinet.

el mismo derecho á la libertad y el mismo puesto en la pública lid, y entre el partido del mal y el partido del bien á los gobiernos constituidos en una neutralidad imparcial, teniendo en su mano los resortes de una política que obra con completa indiferencia, y dejando que salga el progreso ó la decadencia de los azares sangrientos de ese deplorable juego. Tal sería el secreto profundo de la libertad social, si hubiésemos de creer á esos genios á quienes los desengaños de la historia no han podido curar aun del fanatismo de su idea.

¿Y será necesario, señores, descargar sobre esa teoría de la libertad contra la razón y contra la naturaleza, los rudos golpes que merece de parte de la prudencia y del buen sentido? ¡Oh pensadores profundos! respondedme, si quereis, á esta sencilla pregunta: ¿Son iguales los derechos del mal y del bien? ¿Puede el mal tener derechos? Y supuesto que la sociedad le reconozca derechos iguales á los del bien, ¿es posible comprender que el bien y el mal caminan juntos, y sin estorbarse el uno al otro, por los caminos de la misma libertad?

Vuestro buen sentido me dispensa de responder á tales preguntas. En esta clase de cuestiones plantearlas es resolverlas. No, y mil veces no: el mal no tiene derechos, ni puede tenerlos. El mal es, por su esencia, la violación de un derecho, sea del derecho de Dios ó del derecho del hombre; y es posible que se nos hable de los derechos del mal, y que en la protección á esos derechos se quiera fundar la consagración de las libertades sociales? ¡Ah! esos derechos tal vez son conocidos en el infierno; sin duda son esos los derechos que rigen en el imperio del caos: pero donde quiera que haya seres libres, reunidos para un fin legítimo y que quieran caminar en orden y en armonía, la verdad y la justicia marcharán juntas: ¡Anatema á los derechos de Satanás!



Ciencia y Religión

I

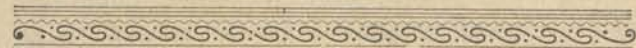
Carta de Napoleón I á M. Champagny (1)

«Con verdadero sentimiento y dolor de mi corazón, ha llegado á mi noticia que uno de los individuos del «Instituto», notable en otro tiempo por sus conocimientos científicos, ha degenerado hoy y cambiado en sentido diametralmente opuesto, pues que volviéndose á la niñez busca aplausos y alabanzas por medio de anuncios tan indignos de su antigua reputación como del ilustre Cuerpo á que pertenece; y lo más altamente ridículo es presentarse como ateo y profesor ese principio destructor de toda or-

(1) Esta carta salió á luz, poco ha en la Correspondencia de Napoleón I. Véase la obra tan conocida de M. Moigno «Les Splendeurs de la Foi» Tom. III p. 1442.

ganización social, que arrebató al hombre sus verdaderos consuelos y esperanzas...

Desde luego intento arrancar la mala semilla, y para ello haré V. llamar á los Presidentes y Secretarios del Instituto, intimándoles que den á conocer el caso á ese ilustre Cuerpo, al que me cabe el honor de pertenecer para que haga comparecer á M. de Lalande, le prohiba terminantemente dé á la prensa escrito alguno, para que en su vez no manche ni oscurezca las obras astronómicas de su juventud que tanto estimarán los sabios... Si estas amonestaciones fraternales no fuesen suficientes y eficaces, me veré en la imprescindible necesidad de cumplir con uno de mis mas sagrados deberes, cual es, impedir que se envenene la moral de mi pueblo, toda vez que el ateísmo destruye por su base toda sana moral, tanto en las familias como en las naciones.»



ECOS Y RUMORES

Estafa mónstruo en tierra de yanquis

Más de 20.000 personas entregaron su dinero á un tal Miller, fundador del Sindicato Franchlin, quien prometa el 52 por 100 de interés ó sea el 1 por 100 semanal sobre las cantidades que le fuesen confiadas.

El referido Miller recibió millares de dollars y tal era acogida que los avarientos yanquis dispensaron á la anagradable proposición de este Sindicato que no pasaba sin que recibiese 25.000 ó 35.000 dollars.

Pero ¡oh triste realidad! los desgraciados que se atrevieron á depositar sus ahorros en la caja de Miller han visto con la más dolorosa de las sorpresas que el «generoso» y «prometedor» banquero no era sino un sablista de grueso calibre quien ha sido sorprendido por las autoridades, mas no ha sucedido lo mismo con las cantidades que recaudara.

Los infelices que en su delirio «metálico» soñaron que llegarían á ser más poderosos aún que suponían era Miller tienen que resignarse á sufrir la miseria que su misma ambición les ha causado.

¡ Pobres avaros! después de todo son dignos de... interés!

La pasión por las novelas

Días atrás ha muerto en Brestán (Prusia) una aficionada á leer novelas, quien tan de lleno se había dedicado á aquellas que ha leído «diez y nueve mil»; equipaje harto leve para la eternidad.

Tenía 16 años. El término medio de su lectura ha sido pues dos volúmenes cada día durante 36 años. Ha debido morir loca.

Una estadística curiosa

Hay en París 87 estatuas de gran tamaño y 118 más pequeñas, no incluyendo en este número el «regimiento» de hombres célebres «en piedra» que adornan las fachadas del Louvre y las fuentes monumentales. Un estadista fidedigno ha tenido la paciencia de averiguar que son 18.000 en conjunto las estatuas que posee la capital de Francia. Si las estatuas no fuesen figuras de piedra sino realidades humanas, podría formarse con ellas la población de cualquier ciudad importante.

Y si se cuentan las estatuas que están en las provincias obtendremos la cifra de 560 repartidas entre las 87 prefecturas.

Las subprefecturas arrojan el número de 1290.

En las columnas ó subdivisiones de los cantones llegan á 22.000.

Si se elevase una estatua á todos los santos del cielo resultaría una cifra incomparablemente mayor, y ese honor sería más merecido por muchos motivos.

Luis Veuillot

No ha muchos días que al pronunciar un célebre Obispo la oración fúnebre de otro ilustre prelado decía con breve pero elocuente frase: «En su corazón no había más que dos pasiones; el amor á la Iglesia era una, la otra amor á su patria.» Tan admirable elogio puede aplicarse con toda seguridad á Luis Veuillot.

Hijo del pueblo, cuyo genio le hubiera proporcionado los más brillantes honores y los puestos más altos, si lo hubiera consagrado al servicio del mundo, no obstante despreciando las mentidas glorias que éste ofrece á sus defensores, se consagró por entero á Jesucristo, verdadero Señor de su noble corazón y al que en la tierra lo representa, al Romano Pontífice.

Siempre caminó rectamente por la senda que se propuso seguir, en medio de una sociedad, donde reinaba la más fría indiferencia y los sarcasmos de las funestas doctrinas de Voltaire.

Durante treinta años tuvo que valerse de la poderosa lógica de sus razones para luchar frente á frente contra los más insidiosos agresores. Conoció amargamente que contra él se dirigían los odios y persecuciones de los poderosos, y éstos, valiéndose de las más criminales coacciones, redujeron á aquel que á manera de profeta ponía todo su anhelo en preparar los corazones de los hombres para que en ellos reinase Dios.

Mas el siglo, hastiado ya y desengañado del maldito escepticismo que antes lo oprimiera, ha podido darse cuenta y entender el gran mérito de este héroe de la prensa católica, y aún los mismos incrédulos hanse visto obligados á saludar en la persona de Luis Veuillot al mejor de los periodistas.

Por esto, porque los hombres, abiertos ya los ojos que el glacial escepticismo había cerrado, conocen perfectamente la misión que á Veuillot cupo y lo cumplidamente que la desempeñara, han creído justo consagrar un recuerdo en el monumento nacional de reparación de la basílica de Montmartre, á uno de los que más calurosamente han trabajado con todas sus fuerzas en la regeneración cristiana de la nación vecina.

El monumento ha sido colocado en la capilla llamada de Saint-Labre.

El busto del memorable escritor se destaca en un bajo relieve; sobre su zócalo se leen estas palabras tomadas del «Testament poétique» de Veuillot; «J'ai cru, je vois».

A derecha é izquierda del busto de Veuillot hay otros dos bajos relieves que representan la Fé y la Fortaleza.

En el fondo se destacan las siluetas de las iglesias de San Pedro de Roma y de Nuestra Señora de París.

La inauguración de este monumento, obra del reputado escultor Fayel, tuvo lugar el 29 del pasado Noviembre.

Los empleados públicos en Francia

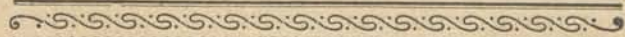
Cuenta actualmente Francia con 416.000 funcionarios

ó empleados en servicios del Estado, 80.000 para el de las comunas y departamentos.

Hace cincuenta y dos años, esto es en 1846 los funcionarios del Estado eran 188.000 y no costaban más de 245 millones de francos cada año, mientras que hoy cuestan 627 millones, es decir 382 millones de francos, más que en 1846.

Comparando los funcionarios de Francia con los de otras naciones resulta que aquella tiene 11 funcionarios por cada 1.000 habitantes, mientras que en Bélgica en igual proporción de habitantes no hay sino 8 (incluyendo en este número los empleados en líneas férreas; en España é Italia 3; en Austria 2.

No tardará mucho el día en que los habitantes de Francia estén divididos en estas dos clases: los que cobran y los que pagan, mas no será esto solo pues no es cosa nueva: lo extraño y «admirable» será que los que manden no han de ser los que paguen sino los que cobren.



LAS MARAVILLAS DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

El Comité de Peregrinaciones organiza cada año durante el mes de Noviembre una reunión á la que se obligan á concurrir los que han obtenido la curación de sus enfermedades por los milagros de la Virgen de Lourdes cuando su residencia no dista mucho de esta población.

Esta reunión tiene por objeto hacer constar á todos que las curaciones ora radicales, ora parciales obtenidas en Lourdes son estables y permanentes; su fin, pues no es otro que alabar y dar público testimonio de las misericordias de la Inmaculada Virgen María.

Una sesión de este género tuvo lugar el Domingo día 26 de Noviembre pasado en la capilla provisional de los P. P. de la Asunción, sita en calle François 1.^{ER}, número 8.

Mas de 200 personas habían acudido, en virtud del reto que el Comité había lanzado desde las columnas del célebre diario *La Croix*. Entre ellas se hallan los doctores Couraud, L^e Fur, Hellen, Rozoy, Goix, Tégre, Gorgón, presididos por el celoso médico Dr. Boissaric y por el Reverendo Padre Joseph, quienes formaban el areópago médico, que, aspirando sinceramente al descubrimiento de la verdad, había de dar en definitiva público y solemne testimonio del poder y bondad de la Virgen de Massabielle.

Entre los que concurren pueden citarse los RR. PP. Martín y Tournade, de la Compañía de Jesús; el R. P. Bulist, Marista, profesor de la Universidad de París; el almirante M. Mathien, el comandante M. Ollivier; la Señora Marquesa de Palavicini; la princesa de Polignat; las condesas de Lespinois y de Rochechouart, etc.

La sesión fué abierta á las 2 y 1/2 y entonces fueron de nuevo examinados, con la mayor

alegría, los siguientes peregrinos de Agosto último:

Mme. François, tenía un hemón en un brazo, mas por la curación de Lourdes en el espacio de algunas horas, á saber desde las 7 y 12 de la mañana hasta las 4 de la tarde, perdió su brazo la hinchazón colosal que había tomado (70 centímetros de circunferencia) y volvió á recuperar sus dimensiones ordinarias.

Mlle. Badin, natural de Villepinte, había sido desahuciada por todos los médicos que la asistieron en su peritonitis tuberculosa, más apenas tomó el primer baño en las milagrosas aguas de la gruta de Lourdes quedó completamente sana.

María Luisa Leonard, quien tuvo la cabeza en la espalda á consecuencia de una *torticollitis* de origen nervioso, mas su curación ha sido si no radical á lo menos casi perfecta.

Al examinar este último caso, el Dr. Boissaire, devoto ferviente de la Inmaculada Virgen solícito en aprovechar todas las circunstancias para ensalzarla refirió el siguiente suceso acaecido el año próximo pasado:

«La niña Enriqueta Simón d'Espinal padecía una *torticollitis* gravísima. La visitaba el Dr. Gross, quien no tardó en reconocer en su enfermedad los síntomas de la caries vertebral, mas por si acaso había incurrido en error al hacer tal juicio quiso cerciorarse practicando al efecto la sección de los músculos contraídos. Como era de esperar la operación no dió resultado, y la pobre niña Enriqueta tuvo que continuar en el mismo estado.

«Viéndose desahuciada de los médicos, acordose de que María es la Salud de los enfermos y encomendándose fervorosamente á ella se propuso ir á Lourdes, lo que puso por obra formando parte de la peregrinación alsaciana.

Al llegar á aquel lugar donde la Reina de los Cielos prodiga á manos llenas sus misericordias rogó á María escuchase su plegaria y así sucedió pues obtuvo la perfecta curación de su tan penosa enfermedad, de tal modo que al volver á su pueblo pudo entregarse á todos los quehaceres domésticos sin dificultad alguna.

«Ni á la vista de un prodigio tan evidente de pusieron su error los incrédulos. «El Dr. Gross, «decían, se ha equivocado, pues aquella *torticollitis* no era orgánica sino solamente nerviosa.» «Nada debe extrañarnos este suceso, añadian, «porque Lourdes es la piedra de toque de las enfermedades nerviosas!»

«No obstante algunas circunstancias que más tarde concurrieron, dieron por resultado la convicción de que aquella curación no podía ser sino milagrosa. Enriqueta estaba un día trabajando junto á una trilladora mecánica; uno de sus brazos á causa de un movimiento en falso, fué

cójido por el engranaje de la máquina quedando hecho pedazos y separado del cuerpo. Desgraciadamente no había por allí ningún médico para que hiciese cesar la hemorragia: esta fué pocos momentos.

«Sus padres entablaron demanda de daños y perjuicios, y por esto la justicia tomó á su cargo el cadáver disponiendo que se practicara su autopsia. Más he aquí que el médico nombrado para esta operación fué el auxiliar del Dr. Gross. Oigámosle como se convenció de la realidad disponiendo sus principios sobre la curación milagrosa de Enriqueta.

«Como yo era enteramente incrédulo en estas materias, dice en una carta al Dr. Boissarie, ¡con cuánto esmero disequé las vértebras de aquel cadáver á fin de hacer un estudio concienzudo y averiguar la verdad! ¡con qué cuidado apliqué á ellas el bisturí para averiguar si estaban ó no cariadas!

«Mas ante mis ojos estaba la prueba tanjible y evidente del milagro verificado en Lourdes. El ángulo oseo que forma la mayor parte de la 5.^a y 6.^a vértebra cervical había sido destruido. La columna estaba pues, de tal modo inclinada que su debida posición era ya humanamente imposible. Así tuvimos ocasión de observarla en el hospital. Mas en aquel mismo sitio se había formado un nuevo ángulo óseo.

De aquí que al tocarlo con mi escalpelo notara que no estaba aún unido, no tenía la consistencia propia de los huesos, era el elemento intermedio. En tales condiciones insuperables por completo al alcance de la medicina, esta admirable cicatrización, esta reproducción ósea obrada con tanta rapidez está muy por cima de toda la ley. Mi pretendida complicación de enfermedad nerviosa cae por tierra ante tan estupendo hecho.

Por eso, y en honor á la verdad, debo olvidar mis prejuicios, confesar mi error, y en una palabra declarar que la referida curación está sobre las leyes de la naturaleza y por lo tanto es un milagro.

«Ante tan sincera y espontánea declaración, el Dr. Boissarie no tuvo reparos en afirmar que esta ha venido á dar el golpe de gracia á la gratuita hipótesis de que Lourdes no ha realizado, sino curaciones de enfermedades nerviosas.

Cerrado el paréntesis que en la enumeración de las curaciones habíase introducido á causa de la narración del antedicho Dr. sobre la historia de la enfermedad y curación de Enriqueta d'Espinal, continuó aquella, mas tantos fueron los nombres de los curados milagrosamente por la Virgen quienes allí presentes estaban dando público testimonio de la permanencia de su curación, que por no hacernos pesado á los lectores de EL CORREO DE ANDALUCIA nos abstenemos de

citarlos y decir siquiera una palabra sobre cada uno de ellos. Tan sólo haremos especial mención de un simpático grupo de peregrinos deudores del favor de su curación, procedente del hospicio de Villepin. Lo formaban Sor Cristina acompañada de todas aquellas personas del hospicio que habían sido milagrosamente curadas desde el año 1896. Entre ellas estaban la señora Pepper, Estre Brackmann, Ana Kruper, cuyas curaciones han sido tan maravillosas que apesar de haber sido desauciadas por célebres médicos, pueden ahora consagrarse á los mas arduos quehaceres.

Entre los peregrinos procedentes del hospicio de Villepin debía estar Julieta Foret, mas circunstancias imprevistas le impidieron tomar parte en la peregrinación.

El Dr. Boissarie refirió á los numerosos circunstantes la admirable curación de Julieta.

«Julieta, dijo el citado doctor, era una de las seis físicas que en 1896 vinieron á buscar su remedio ante la Augusta Virgen de Lourdes, sin que experimentase entonces el menor alivio. No obstante poniendo toda su esperanza en la Virgen Inmaculada manifestó su vehemente deseo de volver á Lourdes. No sin razón abrigaba este deseo ocasionado por una circunstancia especial. Comprendería perfectamente el interés que por obtener su curación se tomaban el médico del hospicio y un hermano suyo ingeniero quien le acompañaba con frecuencia en sus visitas profesionales. Los dos eran protestantes, Julieta lo sabía, y propuso firmemente trabajar con todas sus fuerzas para obtener su conversión. «Si mis sufrimientos, solía decir, pueden ser útiles para obtener la conversión de estos dos señores, que tanto por mí se interesan, acepto voluntaria y alegremente que mis padecimientos duren todo el tiempo que tú, Dios mío, tengas á bien disponer.»

Los dos protestantes, á quienes no se ocultaba el sacrificio que por su reducción á la fé católica había ofrecido Julieta, convinieron mutuamente en convertirse á la religión católica si aquella recobraba la salud, lo que era humanamente imposible.

Entretanto llegó el día de la peregrinación y Julieta Foret marchó á Lourdes. Allí, á los piés de la bendita dispensadora de las misericordias del Altísimo, repitió su ferviente plegaria, y entonces María, deseando premiar la inquebrantable confianza de su sierva y salvar las almas de los dos protestantes, devolvió la salud á Julieta.

El médico y el ingeniero no se olvidaron de su promesa; aquel ha ingresado en una orden religiosa y dentro de pocos meses pronunciará sus votos; el ingeniero se dispone á abjurar solemnemente de sus errores.»

Tan admirable curación y sus no menos admirables consecuencias, tantos milagros realizados hace pocos meses nos demuestran del modo más evidente que las misericordias de María

son inagotables, que su bondad y su amor lo pueden todo cuando á Ella acudimos con aquel amor y confianza con que se la invoca en Lourdes.

Por eso los que han tenido la dicha de tomar parte en la peregrinación del 26 de Noviembre último han recordado una vez más que la Inmaculada Virgen de Lourdes es verdaderamente «Salud de los enfermos» y que Ella sabe prodigar sus consuelos de tierna y bondadosa Madre á los que la invocan y honran con el amor propio de bondadosos hijos.

(Traducido de «Le Pelerin» expresamente para EL CORREO DE ANDALUCIA.)

Perfiles y Borriones

La hipocresía y la incredulidad

Un magistrado conocido por su incredulidad de la que siempre había hecho alarde, cayó gravemente enfermo y llamando á un sacerdote le dijo:

—Comprendo vuestra sorpresa al ser llamado por mí en este trance, y debo empezar, antes de confesarme, por declararos que he sido lo bastante perverso para «desear» que fuese falsa la religión de mis padres, pero no tan tonto para «creerlo»; en una palabra, he sido toda mi vida un embustero, tratando de engañarme á mí mismo y á los demás.

Después hizo una sincera confesión general, y recibidos los últimos Sacramentos murió tranquilamente.

¡Cuántos incrédulos y pretendidos filósofos tienen que hacerse en su fuero interno la misma declaración, pero les falta el valor y la sinceridad para hacerla pública!

Lo que España debe á la Masonería

Desde los comienzos de este siglo ha realizado la masonería en España las siguientes obras, amén de otras de menor cuantía:

- La pérdida de América.
- Las revoluciones de 1820, 1848, 1864, 1868, 1873, y una serie de pronunciamientos, motines y asonadas, que por lo numerosas es casi imposible enumerar.
- La desamortización eclesiástica.
- La matanza de los frailes.
- La ruptura de la unidad católica.
- El sufragio universal.
- El jurado.
- La libertad de imprenta y todas las demás licencias del «Derecho nuevo», llamadas libertad de cultos, de pensamiento, de enseñanza etc., verdadera plaga de nuestros días.
- La división de los españoles en partidos ó castas.
- Las tres guerras separatistas de Cuba y otras tres civiles en la Península.
- La insurrección tagala.
- El «déficit» constante en los presupuestos.
- Una deuda nacional de seis millones de pesetas, lo que colea.
- El socialismo.
- El anarquismo con todo su cortejo de horribles crímenes.
- La inmoralidad en las costumbres.
- El desprecio á las leyes y al principio de autoridad.
- Varios conatos de regicidio.
- Varios asesinatos de Obispos.
- Y... se continuará, porque no es posible dar cuenta de todas las obras de la misma índole que las anteriores, realizadas por la masonería ó por los masones, en una sola sentada.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santo del día 18.—La Expectación de Nuestra Señora.

Liturgia.—El oficio y Misa son de la Expectación, rito doble mayor, color blanco.

Cultos.—MISAS DE EXPECTACION Y JORNADAS: En San Andrés misa á las diez y por la tarde ejercicios de Jornadas y plática, á cargo del Sr. Cura.

En San Martín á las 9 misa de Expectación; en San Juan de Dios por la tarde Jornadas, predicando el señor D. Antonio Spínola, Pbro. En la I. de Sta. María la Real Jornadas con plática. En San Alberto misa de Expectación y por la tarde Jornadas con Plática.

Jubileo Circular.—En la I. de Ntra. Sra. de la O.

LOCALES

Haced un pequeño encargo por vía de muestra, á la Cerería del Corazón de Jesús, ANDÚJAR.

Es notable la concurrencia de fieles á la Iglesia de San Buenaventura, con motivo de la celebración en dicha Iglesia de la novena de las Jornaditas, con la puntual asistencia de la Orden Tercera establecida en dicha Iglesia.

En la primera sesión que celebre la junta permanente del Asilo de niños abandonados se procederá á su renovación. Durante el año próximo á finalizar se han recaudado 12.410 pesetas, y van gastadas 10.846. El presupuesto mensual de gastos asciende á 1.300 pesetas, siendo el total de ingresos de 1.338. El Sr. Leguina, patrono fundador del Asilo, ha ofrecido hacer un donativo en las próximas Pascuas.

Ha terminado en la dehesa de la «Casajera» la tiente de las becerras de la ganadería de los señores Ibarra.

El resultado fué excelente, siendo desechadas 25 reses de las 72 que se probaron.

Los picadores Muñoz y «Cigarrón» fueron los encargados de la faena.

Los Sres. Ibarra obsequiaron espléndidamente á los asistentes á la fiesta, entre los que recordamos á los señores D. José María y D. Tomás Ibarra, González Nandín (D. José,) Mora (D. Ramón,) Ramos (D. Luis,) marqués de Pickman, Clausell, Arellano (D. Lorenzo, D. Nicolás y D. Ricardo,) Benítez y otros; y los diestros «Algabefío,» hermanos «Bombita,» «Guerrerrito,» «Gallito,» «Alvaradito,» «Pollo Postura» y otros.

Este año, Dios mediante, podrán comulgar el día de Noche-buena á las doce de la noche en la Santa Misa del Nacimiento (vulgo del Gallo) todos los fieles en la Iglesia de San Buenaventura de la Orden franciscana de esta capital, por un privilegio especial concedido de Roma.

El día 31 del corriente mes, á la una de la tarde, celebrará junta general ordinaria el Círculo Mercantil.

Ha marchado á Madrid el diputado á Cortes D. Tomás Ibarra.

Vapores correos de la Compañía Trasatlántica:

El «Montserrat» salió el martes 12 de Puerto Rico para la Habana.

El «Alicante» salió el jueves 14 de Aden para Colombo.

El «R. M. Cristina» salió el 14 de Veracruz para Habana.

El «Buenos Aires» salió el viernes 15 de Las Palmas para Cádiz.

TELEGRÁFICAS

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 17, 4 t.—Londres: Mr. Cecil Rhodes ha ofrecido una medalla conmemorativa á las tropas si se liberan de Kimberley.

—En Mafeking faltan víveres, siendo apurada la situación de la plaza que se cree tendrá que rendirse.

En las cercanías siguen los combates entre la artillería inglesa y los boers.

Estos han atacado á Kuruman, pudiendo resistir la guarnición el ataque.

—Se ha ordenado que esté prevenida la artillería voluntaria correspondiente á cinco puertos del Canal de la Mancha.

El jueves saldrá de Londres el buque-hospital costeado por el gobierno americano.

—El almirante de la segunda escuadra inglesa del Mediterráneo ha renunciado el cargo parlamentario que desempeña para encargarse del mando de dicha escuadra el 12 de Enero.

—El general Methuen ha intentado avanzar hacia Magerfontin, impidiéndoselo los boers.

—En Colesberg han ocurrido varias escaramuzas y se espera un combate serio.

De la «Gaceta,»

Madrid 17, 5 t.—Hoy publica la «Gaceta» los siguientes decretos:

Uno de Fomento, nombrando catedrático de Aritmética y cálculos mercantiles de la Escuela de Comercio de Sevilla, á D. Cristóbal Falcón y Gómez.

Anuncio de la Dirección general de Aduanas, fijando hasta el 11 de Enero el plazo para solicitar los exámenes previos.

Los solicitantes tendrán que pagar treinta pesetas.

Los alcoholes

Madrid 17, 6 t.—El Sr. Villaverde ha presentado á las Cortes una modificación al impuesto sobre los alcoholes, estableciendo el derecho de quince pesetas por hectólitro de aguardiente de vino y 25 pesetas por alcoholes, vino industrial y aguardientes que no sean de vino.

La comisión de presupuestos sostuvo un vivo debate para equiparar el alcohol vínico y el industrial, suprimiendo la protección que al alcohol vínico concedía el primitivo proyecto de presupuestos.

Para elaborar el alcohol industrial se exige que la primera materia sea española y se permite el establecimiento de fábricas en todas partes, aunque no haya aduana.

La comisión de presupuestos hállase reunida en sesión permanente.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11
Redacción y Administración, en el núm. 30 de la calle S. Isidoro

El Correo de Andalucía

número literario

Año I. | Sevilla: Lunes 25 Diciembre de 1890 | Núm. 21



LA ADORACIÓN DE LOS ÁNGELES.—Cuadro de Bouguereau.

LA NOCHE BUENA

Hé aquí un día que todos los años desfila ante nuestra vista, seguido de abigarrado cortejo, formando á la retaguardia del nuevo año que vá á enriquecer el capital de la historia, perdiéndose en los abismos de la eternidad.

¡La Noche Buena! ¡Qué diversidad de sentimientos; cuánta variedad de matices simboliza este día!

Las alegrías y las penas, el dolor y la satisfacción, los místicos afectos y la impiedad, el recogimiento de la virtud y las intemperancias del vicio, las afirmaciones de la fé y las negaciones de la incredulidad se mezclan en él, componiendo su conjunto.

La Religión hizo de este día una fiesta de familia.

La Noche Buena es lazo que congrega á los hijos en las dulzuras del hogar, donde reina la abundancia y campean el contento y las más abiertas expansiones. ¡Santa y hermosa tradición, nacida al calor del espíritu cristiano, que vá mermando el frío soplo de la impiedad y la indiferencia!

Más tarde, cuando yá los padres han desaparecido de la escena ó se han disgregado los individuos de la familia, como los pájaros que vuelan del nido, las Navidades que llegan evocan aquellas horas felices de la infancia y constituyen un mundo de recuerdos, que inundan el alma de suaves ó dolorosas tristezas.

Todavía, apesar de los tiempos, las reminiscencias de siglos más venturosos hacen considerar como contrariedad lamentable nó hallarse esa noche al amparo de los lares domésticos.

¡Pobre del que no tiene donde pasar la Noche Buena!

El navegante que atraviesa los mares, el soldado que pelea en los campos de batalla, el viajero que pisa extrañas tierras, el caminante apartado del amado rincón de su domicilio, todos vuelven esa noche los ojos de su alma hacia el albergue, acalorado por los dulces pedazos de la familia.

La Iglesia católica se cubre en esta festividad con el manto de la penitencia para prepararse dignamente á recibir al Verbo Eterno, hecho carne.

El alma cristiana suspira tiernos afectos y se entrega á transportes de santo entusiasmo que saturan el ambiente con el hábito de los regocijos.

A las doce de la noche, hora del misterio, callan las zambras de la alegría y mil labios pronuncian la protesta de su fé.

Un «creo en Dios Padre y en Jesucristo, su Unico Hijo, que nació de Santa María Virgen,»

hiende los aires y se dirige á las alturas, como el humo del incienso y el perfume de las flores en las horas matinales.

Al lado de estos idilios de la piedad, junto al altar sacrosanto de la Religión, álzase también los altares de la sensualidad y la concupiscencia; los acentos del misticismo resuenan al par con la cajada homérica de la incredulidad; las plegarias de la fé alternan con las espectoraciones de la blasfemia; á las honestas refecciones de la virtud contradicen las incontinencias del libertino y cabe la indigencia desfallecida, babilónicos festines de los modernos Lúculos, en cuyos salones suntuosos, presididos por el egoísmo y el desenfreno, tal vez mano misteriosa escribe el *Mané, Thecel, Tharés* de la cena de Baltasar.

Entre las diversas variantes que ofrece la Noche Buena, entre el que sufre y el que goza, entre el impío que se desborda, el crapuloso que se entrega á toda suerte de intemperancias y el corazón piadoso que consagra este día á santo recogimiento, hay una nota común con distintas aplicaciones, el derecho al contento y la satisfacción.

Dediquemos un recuerdo de ternura hacia el desvalido y el desgraciado en este día de universal regocijo.

ANGEL GALAN Y DOMINGUEZ.

LA LENGUA FRANCESA EN ESPAÑA

Y EL BOLETIN DE BAYONA

I

Se ha dicho que la Revolución francesa daría la vuelta al mundo. Napoleón el Grande sirvió de instrumento á Satanás para imponer por la fuerza los «inmortales principios» á toda la Europa. Mas castigado por Dios el insaciable conquistador se vió precisado á abdicar la corona, muriendo en la roca de Santa Elena á los 52 años de su edad. Entre todos los pueblos que se defendieron contra los ejércitos franceses, España opuso la más acérrima, la más irreductible resistencia.... Y en las escuelas de Francia los niños suelen leer en los trozos escogidos de literatura el «Sitio de Zaragoza» donde se pinta á lo vivo la horrible carnicería de los franceses y la valentía sin par de los sitiados, hombres y mujeres.

Sabido es que España recuerda con legítimo orgullo esos gigantes combates de la Independencia, celebrándose cada año, en todas las ciudades, pueblos y aldeas, la fecha memorable del 2 de Mayo.

Pero, se lo diré con toda franqueza á mi patria de adopción: «no terminó con Napoleón la invasión francesa.» Satan—¿quién no lo sabe—hace poco caso de los cuerpos, pero mucho de las almas. Lo que busca, lo que pretende con el mayor ahinco, es matar en nosotros la fé y las costumbres cristianas. A eso tienden tantos libros, diarios y novelas que nos vienen diariamente del otro

ado de los Pirineos. Así, lo que no pudo el gran Napoleón con todo su ingenio militar y sus legiones vencedoras de los demás pueblos europeos, lo consigue paulatinamente la literatura impía de Eugène Sue, Paul de Kock, Emile Zola y otros plumistas de la grey de Epicuro....

¡Qué calamidad para las inteligencias y los corazones de un pueblo tan grande, en otros tiempos, por sus creencias y costumbres cristianas!

¿Y qué decir ahora de ese afán, de esa manía de copiar todo lo extranjero, por raro y extravagante que sea?... Hoy día no se habla en España, sino de comer, de vestir, de expresarse á la francesa.... Claro está que no puedo yo blasfemar de mi idioma materno, habiéndolo estudiado más de cuarenta años. No obstante, al ver Academias, Institutos, Colegios y demás escuelas de ambos sexos enseñando á porfía la lengua de Bossuet, cuando se ignora á veces hasta la gramática castellana, me quedo verdaderamente estupefacto!... y al oír por las plazas y calles de la ciudad, ancianos y niños, nobles y p'ebeyos hablando casi correctamente el francés, se me figura estar en mi país,... ¿No es cosa harto ridícula? pregunto yo á toda persona sensata.

¡Qué vergüenza si el ejemplo viniese de arriba!... v. g. si la Corte no pudiese recibir Embajadores y Condecoraciones extranjeras, sin dar las gracias en el idioma francés?... Si Sevilla no supiese hacer los honores de sus antigüedades á personajes «no franceses», sin saludarlos en francés?... Lo que consuela el patriotismo español, es saber que los príncipes alemanes, saludados en España en lengua francesa, gustan de contestar en castellano, y en castellano muy castizo.

¿Debo acaso hacer aquí la apología de la lengua española?—La haré, sí, con sólo una frase de un notable escritor francés del siglo XVII—esto es, del siglo de oro de la literatura francesa—Saint Evremond solía hablar del «Quijote», como de la única obra que no se había cansado jamás de leer, aún cuando hubiera empleado toda su vida en repetir su lectura.

Amor pues y admiración á esa lengua hermosa de quien, apenas nacida, decía Carlos Quinto que era la propia para hablar con Dios!

No vayan á creer mis lectores que, á mi juicio, se ha de prohibir el estudio del francés. No: lo que quiero dar á entender, es que un idioma extranjero, por bello y usual que sea, no ha de ocupar el primer lugar. «Objeto de lujo» he aquí todo lo que puede y debe ser una lengua extranjera.

Permítanme las señoras y señoritas de Sevilla, que tienen afición al francés, les dé á conocer una lectura muy sana, muy edificante á la vez que muy literaria: Es el Boletín de la diócesis de Bayona. (1) Esta preciosa Revista expone, cada semana, el movimiento religioso, no tan sólo del Bearne, sino también de la Iglesia universal, de la Francia católica, de Roma, de Lourdes, en una palabra, de cuanto puede interesar un alma cristiana... Y siendo Mgr. Jauffret uno de los raros oradores que nunca se cansan de hablar, porque su auditorio no se cansa nunca de oírle, el Boletín reproduce semanalmente las palabras del Obispo de Bayona.

(1) Librería Lasserre, Bayona (B. Pirineos) suscripción anual 7-50 f.

Insertamos á continuación una plática dirigida, días pasados, á las damas que se ocupan en obras de caridad.

(UN FRANCÉS).

II

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit

(Math. XXIV, 13)

Perseverar hasta el fin, es salvarse.

Señoras é hijas muy amadas, grande es mi alegría en saludar vuestro regreso al pie de este altar, y la repetición de vuestras tareas de caridad. La puntualidad con que, cada año, acudís á esta cita piadosa constituye la perseverancia que salva. Os salvará, sí, y os coronará un día, puesto que perseveráis en la oración, en el trabajo y en la Caridad.

I. La oración atrae las gracias de lo Alto; «*omnis qui petit accipit*» (Math. VII, 8)... Por haber perseverado en la oración los apóstoles recibieron la abundancia de los dones del Espíritu Santo: «*hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus et Maria Matre Jesu*» (Act. I, 14)

Vs: representaban, señoras, esas primeras y nobles cristianas, cuyas tradiciones venís siguiendo. Bien está el reanudar vuestros trabajos con la bendición de aquel que se inmola sobre el altar, y el empapar—por así decirlo—esos trabajos, cada mes, en la sangre divina. La asistencia á la misa es la primera, la más bella, la más eficaz de todas las oraciones, porque se hace en unión con el divino Mediador, á quien escucha complacido su padre, «*in quo pater sibi bene complacuit*». (Lit. Sacrat. Cordis) ...Su influjo puede extenderse sobre todos los actos del día, cuya ofrenda hecha á Dios nos establece en una continua oración: «*Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliquid quid facitis: omnia in gloriam Dei facite*». (I. Cor. X, 31.) La oración, pues, se puede considerar en nuestra marcha hacia el cielo como un sol resplandeciente de gloria celestial que ilumina y asegura nuestro camino, que calienta y robustece nuestro corazón..

II. ...Si la oración alumbra nuestra vía, el trabajo combate á los enemigos que intentan acometernos y cerrarnos el paso. Debemos, pues, trabajar. Así lo dispuso el Señor dirigiéndose á Adán: «*in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vite tue*» (Gén. III, 17), tú comerás el pan con el sudor de tu frente: tal es la ordenación divina.

El trabajo, pues, rechaza todos los enemigos de nuestro progreso espiritual originados por la ociosidad: «*multam malitiam docuit otiositas*». (Eccl. XXXIII, 29)... malicia de pensamiento, malicia de palabras, malicia de sentimientos y á veces malicia de actos. Nótese en la vida de los santos cuánto el trabajo, llevado al extremo, fué parte de su perfección. Al ponderar el tiempo que invirtieron en la oración, parece que no hacían sino orar; al leer lo que escribieron, diríase que no dejaron nunca la pluma; al enumerar sus obras colosales, se cree que á ellas consagraron todos los instantes de su vida; ..y todas esas cosas, sin embargo, los Santos las ejecutaron á un mismo tiempo. El tiempo es lo que poseemos de más propio, de más personal; pero el tiempo también es de Dios, y mientras más lo empleemos conforme á sus designios y órdenes, á gloria suya y bien de nuestros hermanos, más nos aprovechará á nosotros mismos.

III. Si la oración ilumina nuestro camino hacia el cielo, si el trabajo despeja el terreno, la caridad lo asombra y lo hace más llevadero, más suave: su práctica constante imprime á la primera de las virtudes cristianas «*major autem charitas*» (Cor. XIII, 13) su caracter especial de nunca desfallecer: «*numquam excidit*».—Las profecías terminarán, las lenguas callarán, la ciencia se apagará, la caridad permanecerá siempre: «*aque multæ non potuerunt extinguere charitatem*» (Caut. VIII, 7.)

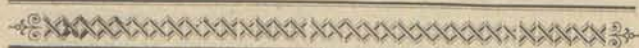
Ella es, señoras, la que presta á vuestra existencia la fresca sombra—si vale la frase—del precio y del honor... ella que quita los estorbos y suaviza las asperezas del camino... ella que os recrea con los dulces acentos de vuestros pobres agradecidos. Nada, en fin, establece mejor en las almas la alegría y la paz.

Y Jesús se halla al final del camino, Jesús que os sonríe y os aguarda; despojaros por él, es una prueba manifiesta de que lo amais, y el amor nace del desecho de poseerle.

Se dirá, por lo tanto, de vosotras como de los Israelitas en el desierto: «*non sunt fraudati á desiderio suo*» (Salm. LXXVIII, 29.)

No, señoras é hijas muy amadas, la Providencia, cuyo nombre lleva vuestra pia losa Asociación, no permitirá queden frustrados vuestros deseos. Amén.

(MGR. JAUEOET)



En el Portal

¡Qué fría está la noche,
qué frío el aire!
Hiélase la palabra
que apenas sale.
Sutil el viento,
las carnes penetrando,
llega á los huesos.

Aunque todo está en calma,
todo tiritá;
todo, todo está yerto,
todo sin vida.
Tanto es el frío
que hasta el fuego parece
que está aterido.

En un portal humilde
y en un pesebre,
sobre la dura paja,
desnudo, inerme,
recién nacido,
un pobre Niño llora,
pues tiene frío.

Qué tristes, qué abatidos
están sus Padres!
pues no pueden sus besos
abrigo darle;
y ellos no tienen
ni pañales siquiera
donde envolverle.

La Madre enamorada
suspira y gime,
toma el Niño en los brazos,
le besa y dice:
—querida prenda,
¿por qué el amor, si es fuego,
no te calienta?

El Niño con los ojos
así responde:
—porque yo solo vengo
buscando amores.
Grande es el tuyo;
pero el amor anillo
de todo el mundo.—

Venid, venid, pastores,
venid gozosos,
venid á ver al Niño
los hombres todos.
Si Él os sonríe
cuando esteis á su lado,
sereis felices.

Él es bello, tan bello
que no hay pa'abras
con que pueda expresarse
belleza tanta.
¿Quién ¡ay! presume
que la lengua de un hombre
de Dios se ocupe?

Él es bello; sus ojos
son dos luceros,
su boca un capullo
de rosa fresco;
su frente tersa
vence en lo blanco al blanco
de la azucena.

Son sus delgados labios
rojos, muy rojos;
ellos piden y ofrecen
besos sabrosos.
Son sus mejillas
nieve y grana amasadas
y confundidas.

Venid, hombres del mundo,
venid, pastores,
á ver el gran portento
que asombra al orb:
un tierno Niño,
que llora y que padece
siendo Dios mismo.

Venid de gozo llenos
y ante sus plantas
cantad entusiasmados
sus alabanzas;
que al fin es Niño
y gusta como todos
de regocijos.

Pero crecedle á un tiempo
los corazones,
porque el Niño padece
de sed de amores;
y es sed tan grande
que no puede apagarla
su misma Madre.

Venid, que el pobrecito
de frío muere
y fuego necesita
que le caliente.
Pero ese fuego
sea fuego abrasado
de amor intenso.

Venid, venid, pastores,
venid, gozosos;
Venid á ver al Niño
los hombres todos.
Que si El sonríe
cuando estais á su lado,
sereis felices.
J. DOMINGUEZ Y FERNANDEZ.



ECOS Y RUMORES

Nueva máquina destructora.

El almirantazgo inglés acaba de adquirir un nuevo tipo de cañón monstruo cuya potencia excede á la de todos los conocidos hasta ahora. Se trata de un cañón que pesa 50 toneladas, que lanza una bala de 350 kildgramos á la distancia de 15 kilómetros con una exactitud admirable.

Cada acorazado inglés v  á recibir cuatro ca  iones de esta clase, los que cuestan á 250.000 pesetas cada uno.

Extravagancia  ... cosa análoga

Una compañía ferroviaria americana ha construido una locomotora que, sin duda alguna, es la más pesada entre todas las que ha habido y hay en la actualidad. Pesa la friolera de 183.000 kilos, de manera que excede en 1.000 kilos al peso de las máquinas conocidas hoy en los Estados Unidos. Tiene 12 ruedas.

La pasión por las fotografías

Antiguamente el honor de contemplar su imagen era exclusivo de los reyes y nobles. Hoy apenas se encuentra quien no se haya retratado. Lo que s  procuran hoy los potentados es que se multipliquen cada vez más sus fotografías. A la cabeza de los que tienen tal aspiración se halla indudablemente el príncipe de Gales, cuyos retratos se cuentan por millares. El emperador Guillermo tiene más de seiscientos que lo representan á pi    á caballo; la emperatriz prefiere los grupos.

De la reina de Holanda puede decirse que siempre está ante la máquina fotográfica, más en ella puede disculparse porque es una niña.

El czar difícilmente puede estarse quieto un momento por cuya razón desespera aun á los mejores fotogr fos.

Los retratos de los soberanos tienen una gran ventaja sobre los de los particulares, pues aquellos se venden, mientras que para propagar los otros, salvo raras excepciones, es necesario regalarlos.

Las fotografías más solicitadas son las del Papa, de las que se hacen 18,000 cada año. De la princesa de Gales 16,000; del emperador de Alemania 15,000, del czar 1,400.

Chamberlain

Es el hombre de quien hoy se habla en toda Europa. La guerra del Transvaal es suya. Odia en gran manera á los franceses. En su juventud fué aprendiz de zapatero: más tarde ascend  á la categoría de fabricante de botones; hábil comerciante aumentó considerablemente su fortuna en poco tiempo. Antiguo radical calificó de asesino en cierta ocasión al primer ministro conservador, de quien hoy precisamente es su más firme apoyo. Su carácter es frío y menospreciador. Tiene verdadera pasión por las flores. En su jardín tiene 20 jardineros. Distintivo que le caracteriza entre todos los ingleses: no siente afición á ningún pasatiempo, as es que jamás se le v  á caballo, ni en bicicleta. Lo  nico que le agrada es la caza, aun cuando no todas las clases, sino únicamente la caza de... los boers. Si bien puede decirse, que hasta ahora sus tiros le han salido... por la culata.



DAMAS NOBLES   ILUSTRES DE SEVILLA

2. 

La ejemplar Hermana Catalina de Herrera

No faltará lector, asaz desconfiado, que, al ver que en uno y otro artículo sólo nos ocupamos de las damas pertenecientes á las más esclarecidas familias de Sevilla, crea rendimos culto más á la linajuda nobleza de aquellas que á las hero cas virtudes que en vida practicaran, dejando en la oscuridad las de modesta cuna. Nada de eso. Al publicar nuestras pequeñas biografías, sólo nos impulsa el deseo de sacar el olvido aquellas señoras, que desconocidas de los más, tanto lustre dieron á Sevilla, principalmente en los siglos XV y XVI, llamados la edad de oro de nuestra patria.

La necesidad de seguir en toda Andalucía la noble empresa iniciada por S. Fernando con la

conquista de Sevilla, atrajo á ella las fuerzas vivas de esta Nación, siempre brava é indomable, y por ende, la de su nobleza, residiendo, á la vez que la Corte, en esta Ciudad con más frecuencias que en las demás de la Península. Por esta razón fueron andaluces los heroes que se distinguieron en el cerco y toma de Granada. Por esta razón también el número de damas ilustres y cristianas fué tanto, que oscureció el de las clases más inferiores de entonces, no ocupándose sus cronistas más, con rara excepción, que de aquellas, que á más de sus virtudes, descollaban por su hermosura y esclarecida nobleza.

Y no es de extrañar que en esos tiempos fueran tan piadosas las señoras, como los valerosos caballeros que llevaron á término aquellas inimitables y famosísimas hazañas que registra la Historia. Arraigada en el corazón de todos la Santa Fé católica, el pendón de la Cruz fué el que guió á los guerreros á los muros de Sevilla, Córdoba, Granada, Orán y demás Ciudades que arrebataron á los Arabes; y el amor á María Santísima, el que inspiró en el corazón de aquellas nobles damas, ganosas del mayor culto á Dios y á su bendita Madre, el levantar los magníficos templos que hoy admiramos y erigir las innumerables fundaciones piadosas que habían de perpetuar dicho culto, encerrándose después muchas de ellas en los mismos Monasterios que costearan para morir admiradas de todos y llenas de merecimientos.

Ellos, siguiendo á sus Reyes al continuo y reñido combate, como Jefes de sus mesnadas; y ellas, en sus castillos y palacios rogando á Dios por la vuelta de sus prendas mas queridas, fueron el plantel de las generaciones futuras que habían de terminar la gran empresa que tan gallardamente acometieron sus antecesores, agregando nuevos timbres á los ilustres apellidos que de aquellos recibieron para aumentar mejor su nobleza; que no es hidalgo el que ostenta esclarecida ascendencia, sino aquel que sabe imitar sus virtudes.

Entre las familias que mas se señalaron de las que á Sevilla vinieron para su conquista, fué una la de los Ponce de León, y sobre todo sus varones, el gran Marqués y Duque de Cadiz. Por los años de 1.700 aún residía en nuestra ciudad don Joaquín Ponce de León, sétimo Duque de Arcos, que habitaba su palacio, hoy suntuoso Colegio Calasancio del Sagrado Corazón de Jesús, que con tanto acierto y celo dirige la congregación de Padres Escolapios. En los tiempos de dicho Duque vivió y murió en aquél palacio una sierva de Dios llamada la Madre Catalina de Herrera, de vida muy ejemplar, terciara regular de S. Francisco de Asis en la Iglesia de Ntra. Sra. del Valle, con fama de santidad por haber sido favorecida del cielo en gracias y dones extraordinarios de milagros y profecías, cuyas virtudes fueron ad-

miradas por todos á pesar de su grande estudio para ocultarlas.

Por espacio de cincuenta y dos años observó tal encierro en su humilde aposento en una de las habitaciones del palacio, que no llegaron á seis las personas que la vieron el rostro. Guardó virginidad y pobreza, y prometió obediencia á sus confesores, viviendo toda entregada á los rigores de la más estrecha penitencia.

En el artículo de la muerte pidió á su confesor el R. P. Gerónimo de Arias Rector del noviciado de S. Luis, se la admitiese en la cofradía del Santísimo Sacramento y Animas benditas de la Parroquia de Sta. Catalina, para participar de las gracias é indulgencias concedidas á los hermanos. Pasaron á este fin á su habitación el R. Cura D. Gregorio Bejarano, dos diputados y el Secretario de la Hermandad D. Pedro Fernández Casas-grandes, y aunque había ya tres días que la Sierva de Dios estaba sin movimiento luego que su confesor la dijo el asunto de que se trataba, volvió en sí y recibió dicho favor.

Falleció á los setenta y dos años, la víspera de Navidad de nuestro Redentor Jesucristo, del año de 1736, tocando á la calenda. Inmediatamente la llevaron entre cuatro sacerdotes á la Iglesia antes citada donde estuvo expuesta tres dias, que fueron desde el 24 hasta el 27 por la mañana, en que se dispuso muy solemne entierro por la Hermandad, asistiendo toda la nobleza de Sevilla y multitud de Religiosos con luces durante el funeral y las preces del oficio de sepultura.

Salió el entierro á la calle procesionalmente dando vuelta á la Cruz que estaba en la plaza que va á S. Roman, y llevaban el feretro el señor Conde de Mejorada, don Francisco de Segobia, don Cipriano de Coya, y el Secretario de la Hermandad, ya nombrado. Acompañó á todo la música de la Colegial del Salvador, y se depositó el cadáver en un cañón nuevo que se mandó hacer expresamente al respaldo del Altar principal de la Capilla del Santísimo, entrando á la derecha de aquella pequeña estancia, por disposición particular del Excmo. Sr. Arzobispo D. Luis de Salcedo y Azcona, según lo refiere el epitafio.

En la partida de defunción se consigna, que: por la buena opinión en que falleció se dispuso el funeral de limosna por los Beneficiados y Hermandad del Santísimo y Animas de la Iglesia de Sta. Catalina.

Después acordó la Hermandad hacer las honras el día 20 de Enero del año siguiente, con asistencia de las Comunidades y caballeros, lo mismo que al funeral, colocándose en medio de la Iglesia un suntuoso túmulo de cuatro cuerpos, vestido de terciopelo negro, y rodeado de blandones con sus hachas encendidas.

Fué tan solemne la función que no se pudo ejecutar más: acabándose la oración fúnebre de

sus honras, predicada por el R. P. Domingo Gomez de la Compañía de Jesús, que salió á luz con aprobación y licencia de la autoridad eclesiástica, á las dos de la tarde, quedando todos admirados de haber oido semejantes virtudes, y muy gozosa aquella Hermandad, en haber merecido de Dios el favor de darle una reliquia tan estupenda, como envidiada de toda esta Ciudad.

Como recuerdo apreciableísimo de tan venerable Señora, nos ha quedado escritos de su letra, unos *Avisos espirituales* que impresos corren con todo lo demás que se ha dicho; conservándose á la vez, cual preciada reliquia, una devota Imágen de Jesús Niño, de la que refiere su oración fúnebre, que era su amor y su consuelo, y ante ella oraba siempre en todas sus tribulaciones, y pedía á Dios por los enfermos y otras necesidades que le eran encomendadas, siendo atendidas y despachadas favorablemente en la mayor parte de las ocasiones.

En los Anales eclesiásticos y seculares de esta Ciudad; en los de la Olimpiada ó Lustró, que estuvo la corte de Felipe V en Sevilla; y en los *Hijos ilustres en santidad y letras* etc. de la misma se trata de ella en la Guía de Sevilla que se publica anualmente; se hace mención también de esta Venerable, al ocuparse del antiguo Palacio de los Duques de Arcos y Osuna, en la Parroquia de Sta. Catalina; y ultimamente en el Protocolo antiguo de la Hermandad Sacramental de dicha Iglesia que empieza en el año de 1638.

Sevilla 23 Diciembre 1899.

G. ARRAFAN Y AGUILAR.

Perfiles y Borrões

La frugalidad prenda de honradez

Es sumamente difícil corromper á un hombre frugal y desinteresado, que tiene pocas necesidades, y que sabe contentarse con lo que tiene. El ministro inglés Walpole, que ha dejado fama en la historia de hombre corrompido y corruptor, queriendo atraer á su partido á un hombre influyente, fué á verle á su casa. «Vengo, le dijo, en nombre mío y de todos los demás ministros del rey á manifestaros el sentimiento que tenemos de no haber hecho todavía nada por vos, y ofrecer os un destino digno de vuestro mérito.»—«Señor, le replicó aquel hombre, antes de responder á vuestros ofrecimientos, permitidme que me mande traer la cena á vuestra presencia.» Sirviéronle un picadillo hecho del resto de un gigote de la comida. «Señor, dijo entonces á Walpole, ¿creéis que á un hombre que se contenta con tan poco se le puede ganar fácilmente? Referid á vuestros colegas lo que habéis visto: es la única respuesta que tengo que daros.»

Montalembert en la Cámara francesa

—¿Sabéis—preguntaba un día á la Cámara de los diputados el conde de Montalembert,—sabéis el resultado de esa persecución contra el Catolicismo? Pues el resultado es acrecentar en nosotros el amor fecundo y fervoroso á esa Religión que insultáis; y si se me permitiera citarme á mí mismo como ejemplo y se me preguntase en qué ocasión se arraigaron en mi alma estas convicciones que vengo á declarar entre vosotros con una osadía tan legítima como poco común, os diría que fué en aquel día en que, hace catorce años, en 1830 ví arrancar de las cúpulas de las iglesias de París, el signo de la Redención, que luego era arrastrado por las calles y arrojado al Sena.

Esa Cruz profanada la guardo en mi corazón, y juré servirla y protegerla; y lo que entonces juré, lo he hecho hasta ahora, y espero, con la ayuda de Dios, seguirlo haciendo mientras viva.

Sentencia original

Mr. Magnaud, magistrado anticlerical, acaba de dictar una sentencia original.

Un joven de dieciseis años fué llevado á los Tribunales por haber prendido fuego á un molino de avena, y habiendo sido propuesta su absolución por haber obrado sin discernimiento, Mr. Magnaud, presidente del Tribunal, le condenó á pasar en Instituto religioso hasta que cumpliera dieciocho años, «en vez de ir á una de esas casas de corrección en las que, á pesar de la vigilancia de la administración penitenciaria, no son, á causa del contacto con jóvenes viciosos, sino focos de desmoralización y escuela de futuros criminales.»

No puede hacerse en menos palabras mayor elogio de los institutos religiosos ni dirigirse más acerbas censuras contra la administración del Estado ateo.

Barbaridades de Enrique VIII

Rey de Inglaterra, y Francisco I, rey de Francia, eran dos soberanos de un temperamento muy colérico. Enrique, habiendo determinado mandar á Francisco una soberbia y pujante embajada, escogió para ese objeto al conocido socialista Tomás Moro, su canceller. Tomás, habiendo recibido las instrucciones, dijo á Enrique que estaba muy temeroso de que al llevar tal embajada á un hombre tan violento como Francisco, le cortaría la cabeza.

—No temáis, le dijo el rey; si Francisco os hace cortar la cabeza, yo la haré cortar á todos los franceses que están en mi poder.

—Estoy infinitamente agradecido á V. M., replicó el canceller; pero no sé si alguna de esas cabezas podrá adaptarse á mis hombros tan bien como la mía.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos del día 25.—La Natividad de Ntro. Señor Jesucristo.

Liturgia.—El oficio y Misa son de la Natividad de N. S. J. rito doble de 1.^a clase con octava, color blanco.

Cultos.—En la P. de San Andrés á las nueve de la mañana Misa de Pastores, presentándose á la adoración de los fieles la imagen del Divino Niño. A las oraciones después del Rosario empieza el reso de la octava del niño Jesús.

En la Iglesia de San Juan de Dios da comienzo la novena del niño Jesús con adoración en la misa de doce y en los ejercicios de la noche, predicando el Sr. D. Francisco de P. Areal.

Jubileo circular.—Se gana en la Iglesia de las reverendas del Socorro.

LOCALES

“El Correo de Andalucía,, felicita á sus amables lectores en las presentes pascuas.

Con motivo de la festividad de hoy, no se publicará mañana “El Correo de Andalucía,,

Haced un pequeño encargo por vía de muestra, á la Cerería del Corazón de Jesús, ANDÚJAR.

Ayer terminaron los solemnes cultos que en la I. de las RR. Reparadoras se han celebrado con motivo del 25.^o aniversario de su instalación en España.

La procesión verificada ayer tarde fué solemnísimá, llevando el Smo. Sacramento bajo palio el Ecmo. Sr. Arzobispo y asistiendo gran número de fieles.

Los señores de Ibarra obsequiaron ayer con una gira campestre en «La Cascajera» á los dependientes de su casa. La gira fué en honor del Sr. Orbe por su triunfo escénico obtenido con el estreno de la comedia «Rejas de oro.»

La excursión resultó animadísima.

En la calle de San Pablo fué arrollado ayer por un coche D. Fernando Mendoza Gómez al que curaron en la casa de socorro de la plaza de San Francisco de dos heridas en la región frontal y varias contusiones.

Otro coche atropelló en calle Aponte á Simón Silla Alba, quien recibió graves contusiones que le fueron curadas en la casa de socorro de San Lorenzo.

La solicitud que los farmacéuticos de esta capital elevaron al Gobierno para pedir se reforme el decreto por que se rige la clase, cuenta con más de 88 firmas.

En este Gobierno civil ha presentado don Guillermo Ochogavía y Tejada solicitud de registro para la mina de hierro de pertenencias con el nombre de «Nuestra señora de la Asunción» al sitio de Cabeza de Cutí, término de Guadalcanal.

Expirado el plazo de los tres meses de licencia que, para ausentarse de esta capital, solicitó el juez municipal del distrito de San Román señor Verdi y Albert, ha pedido que se le conceda nueva licencia por otro período igual de tiempo.

Después de contraer matrimonio en Chiclana, han llegado á esta capital don Jesús García y doña Dolores Moreno Rodríguez.

Ha regresado de Dos Hermanas el diputado á cortes don Carlos de la Lastra.

Ha marchado á Badajoz el empresario de la plaza de toros de dicha población don Emilio Martínez.

Las agencias ejecutivas de Lora del Río y Osuna anuncian para el 3 de Enero próximo la subasta de varias fincas embargadas por débitos de contribución.

TELEGRÁFICAS

La peste bubónica

Madrid 24, 2 t.—Se ha presentado la peste bubónica en la colonia portuguesa de Yacan.

Van registrados hasta ahora nueve casos, siete de ellos graves.

Se han adoptado medidas para evitar la propagación.

Desgracia en una mina

Madrid 24, 3 t.—Telegrafían de Nueva York que en una mina de Bronsville (Pensilvania) ha ocurrido una explosión de grisú, ocurriendo desplome de terrenos y quedando sepultados muchos mineros.

Van extraídos seis cadáveres y muchos heridos gravísimos.

Las Cámaras de Comercio

Madrid 24, 4 t.—Continúa la Cámara de Comercio de Valladolid trabajando en los preliminares para la Asamblea.

Ya están nombradas comisiones para recibir á los ateneístas.

Se organizarán festejos.

Huelga en puerta

Madrid 24, 5 t.—Los panaderos de esta corte amenazan con no trabajar esta noche si los patronos no acceden á sus deseos.

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 24, 5'30 t.—Londres: El general Buller se dispone á tomar la ofensiva.

—El nuevo generalísimo del ejército inglés Mr. Robert, ha marchado para embarcar en Sontampton.

La muchedumbre le tributó una entusiasta despedida.

Despidieron á Robert en Waterloo el príncipe Cambridge y el general Bolseley.

—El representante de la República del Transvaal en París, ha visitado al ministro de Negocios extranjeros francés para que interceda en favor de la paz.

El ministro prometió estudiar el asunto.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11